UNIVERSITAT DE BARCELONA

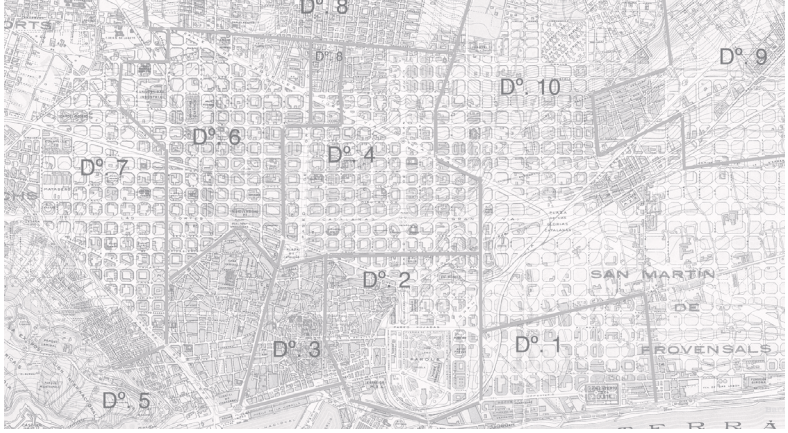
Higiene y confort en los interiores domésticos del *Eixample* de Barcelona (1888-1917)

Pilar Cano Rojas

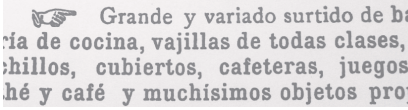
ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (**www.tdx.cat**) i a través del Dipòsit Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (**www.tdx.cat**) y a través del Repositorio Digital de la UB (**diposit.ub.edu**) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (**www.tdx.cat**) service and by the UB Digital Repository (**diposit.ub.edu**) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.









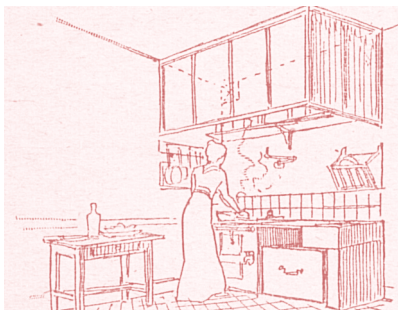
Pilar Cano Rojas (1978) se graduó como historiadora del arte en la Universidad de Málaga. Posteriormente cursó el doctorado en la Universidad de Barcelona. En los trabajos de investigación realizados en el marco del doctorado se especializó en los interiores domésticos de la Barcelona modernista. Esta tesis es fruto de esa especialización y del interés desarrollado a través de su práctica docente e investigadora.

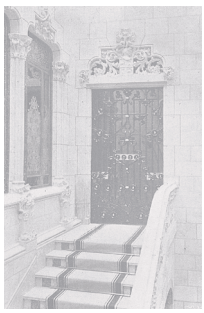
Con esta tesis se pretende aportar conocimiento sobre una nueva forma de estudiar los interiores domésticos y, además, sobre la realidad construida y vivida en el *Eixample* barcelonés del cambio de siglo pasado.

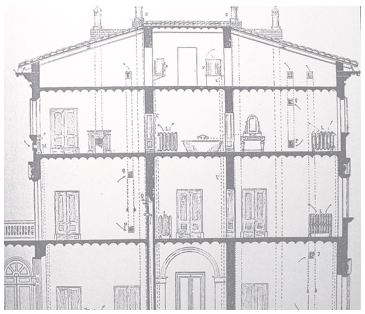


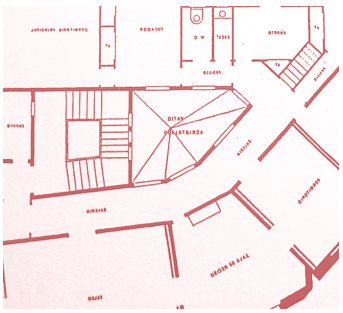


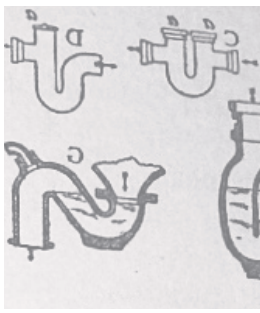


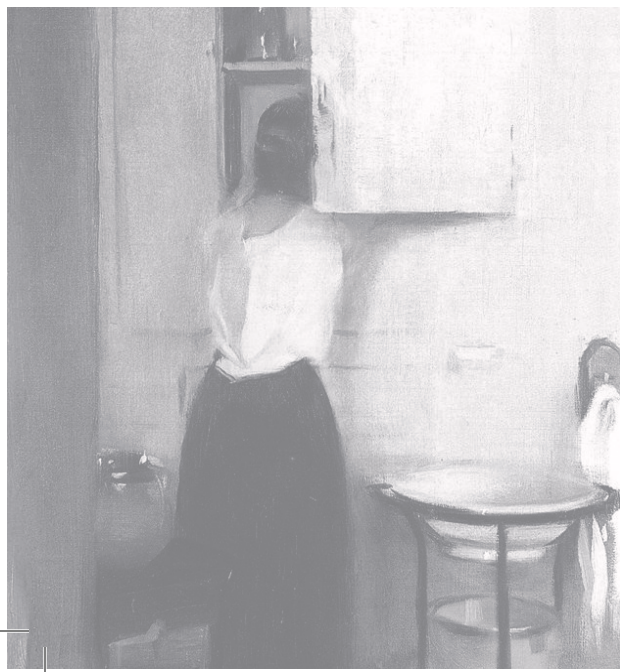


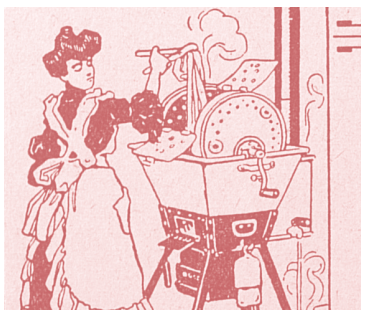


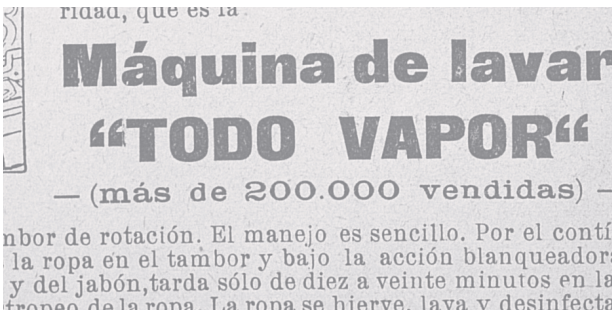
















Higiene y confort en los interiores domésticos del *Eixample* de Barcelona (1888-1917)

Pilar Cano Rojas

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTORA EN HISTORIA DEL ARTE

Directora: Dra. Mireia Freixa Serra

Programa de doctorado *Història i Teoria de les Arts*

Departamento de Historia del Arte

Facultad de Geografía e Historia

Universidad de Barcelona

Septiembre 2015

En memoria de mis abuelos
Arquímedes y Pilar

SUMARIO

Agradecimientos 15
Abreviaturas 16

INTRODUCCIÓN 19
I. Motivación personal 21
II. Sinopsis 22
III. Objeto y objetivos de la investigación 25
IV. Metodología 27
IV.1. Propuesta metodológica para la investigación 27
IV. 2. Metodología y lugares para la recopilación de datos 35
V. A modo de presentación 38
V.1. Algunas palabras sobre la definición de «interior» 38
V.2. El reciente amparo académico hacia los interiores 43
V.3. La falta de adscripción disciplinaria de los interiores 49

PRIMERA PARTE: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO 53

1. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA AL ESTUDIO DE LOS INTERIORES 55
1.1. Las tendencias historiográficas empleadas en el estudio de interiores 56
1.1.1. La historia de la decoración 57
1.1.2. La historia de los modos de habitar 61
1.1.3. La historia de los interiores 65
1.2. Propuesta historiográfica para el estudio de los interiores: el uso de la historiografía posmoderna y de la perspectiva de la sociología del arte 68
1.2.1. La historiografía posmoderna al servicio del análisis de interiores 69
1.2.1.1. La superación del modelos clásico y el uso del discurso histórico 69
1.2.1.1.1. La crítica a los relatos legitimadores 71
1.2.1.1.2. La crítica a los relatos legitimadores aplicada al estudio de interiores 72
1.2.1.2. El cuestionamiento de la obra de arte como objeto autónomo aplicado a los interiores 73
1.2.2. La utilidad de la sociología del arte para el estudio de los interiores 76
1.2.2.1. La importancia del contexto en la sociología del arte 76
1.2.2.2. El consumo y la mediación: enfoques recientes para el estudio de interiores 81
1.2.2.3. Tres conveniencias para aplicar la perspectiva de la sociología del arte al estudio de los interiores 81

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS INTERIORES DEL *MODERNISME* 85
2.1. Justificación cronológica y geográfica de esta tesis 86
2.2. El auge de la arquitectura doméstica en la Barcelona modernista: cinco factores de crecimiento 92
2.2.1. *L'art de la distribution* en tiempos del *modernisme* 92
2.2.1.1. Una aproximación al origen de *l'art de la distribution* 92
2.2.1.2. *L'art de la distribution* en Barcelona 96
2.2.2. La profusión de la arquitectura gráfica 98
2.2.2.1. La definición de arquitectura gráfica 98
2.2.2.2. Las revistas de arquitectura gráfica recibidas en la Barcelona finisecular 99
2.2.2.3. La producción local de revistas de arquitectura gráfica 101
2.2.3. La consolidación de la profesión de arquitecto 103
2.2.3.1. La formación académica, clave del aumento de arquitectos en el mercado local 103
2.2.3.2. La formación académica del arquitecto en cuestiones de higiene y confort domésticos: una aproximación 106
2.2.4. El desarrollo constructivo en la «segunda edad» del *Eixample* 109
2.2.5. El fomento municipal de la construcción privada: el concurso municipal de construcción y decoración de Barcelona 114
2.3. Una aproximación a los interiores domésticos de la época modernista: cuatro perspectivas de estudio 116
2.3.1. El estudio de las representaciones de interiores en literatura y pintura 117
2.3.1.1. Las representaciones literarias: interiores cargados de significados 117
2.3.1.2. Las representaciones pictóricas: retratos de la cotidianidad femenina 119
2.3.2. El estudio de las tipologías constructivas y aspectos de la distribución interior 124
2.3.2.1. Las tipologías constructivas en el *Eixample* de finales del XIX 124
2.3.2.2. La vigencia del principio de zonificación espacial dieciochesco 127
2.3.2.3. La tendencia generalizada a reducir el programa de habitación 130
2.3.2.4. El progresivo despojo de arcaísmo en los dispositivos de circulación 132
2.3.2.5. Resquicios de la segregación espacial según roles de género 133
2.3.3. El estudio de la decoración en los interiores del *modernisme* 137
2.3.3.1. El desarrollo de las industrias artísticas y profesionales de la decoración gracias al grado expresivo del interior 138
2.3.3.2. El inicio de la profesión de decorador de interiores 142
2.3.3.2.1. De una tarea doméstica femenina a una profesión remunerada 142
2.3.3.2.2. Los primeros signos de profesionalización en Barcelona 144
2.3.4. El estudio de la mecanización del hogar 149
2.3.4.1. Algunos datos sobre la revolución industrial doméstica 149
2.3.4.2. La mecanización del hogar en la Barcelona modernista 154
2.3.4.3. Una mirada feminista a la tecnificación del hogar decimonónico 155

3. PROPUESTA METODOLÓGICA: LOS CANALES DE MEDIACIÓN COMO HERRAMIENTA INTERPRETATIVA A LA HORA DE ANALIZAR PLANOS DE VIVIENDA 159
3.1. El modelo de consumo en tiempos del *modernisme* 160
3.1.1. Introducción al consumo: del capitalismo de producción al capitalismo de consumo 160
3.1.1.1. La creación de la demanda en el sistema de producción 160
3.1.1.2. Notas sobre el estudio de los hábitos de consumo 162
3.1.1.3. El Estado de bienestar y la amplificación del consumo 164

3.1.1.4. La moda como motor de consumo: signos, comunicación y aspiración social 166
3.1.1.5. El consumo capitalista: una práctica hedonista 169
3.1.2. Una aproximación al consumo en tiempos del *modernisme* 170
3.1.2.1. La raíz protestante del consumo modernista 170
3.1.2.2. Un modelo de consumo restringido y de élite 172
3.1.2.2.1. Los valores tradicionales de la élite 173
3.1.2.2.2. Un tipo de consumo ostentoso 175
3.2. El estudio de la mediación en la investigación de interiores 178
3.2.1. El paradigma Producción-Consumo-Mediación 178
3.2.2. La mediación en la historia del arte 182
3.3. El sentido de higiene y confort a finales del siglo XIX y principios del XX 185
3.3.1. La definición de confort en la época de estudio 185
3.3.2. La definición de higiene en la época de estudio 187
3.3.3. El confort y la higiene como dispositivos de orden social 189
3.3.4. El confort y la higiene como dispositivos de dignificación del progreso 193
3.3.5. El confort y la higiene como dispositivos de fomento del lujo 195
3.4. Presentación de los canales de mediación de los interiores modernistas 199
3.4.1. Los canales de mediación para el ámbito de los arquitectos 199
3.4.1.1. Libros de arquitectura práctica 199
3.4.1.2. Revistas de arquitectura 200
3.4.2. Los canales de mediación para el ámbito del ama de casa 201
3.4.2.1. Manuales de economía doméstica 201
3.4.2.2. Revistas especializadas en el hogar 204

SEGUNDA PARTE: LA IMPLANTACIÓN DE HIGIENE Y CONFORT DOMÉSTICOS EN LA SEGUNDA EDAD DEL *EIXAMPLE* (1888-1917) 211

1. LA PREDISPOSICIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA PARA DOTAR DE HIGIENE A LAS VIVIENDAS DEL *EIXAMPLE* 213

1.1. La incorporación de higiene doméstica en las Ordenanzas Municipales 214
1.1.1. La normativa general para el control de la higiene doméstica 215
1.1.1.1. Ley de Servicio General de Sanidad de 1855 216
1.1.1.2. Real Decreto de Instrucción General de Sanidad de 1904 216
1.1.1.3. Bases Generales para la redacción de Reglamentos de Higiene de 1910 218
1.1.2. El escaso tratamiento de higiene y confort domésticos en las Ordenanzas Municipales de 1857 220
1.1.3. Las mejoras higiénicas planteadas en las Ordenanzas Municipales de 1891 222
1.1.3.1. El despliegue de normativa en materia de higiene 225
1.1.3.2. El endurecimiento de las medidas anti-olor 226
1.1.3.3. La incorporación del agua como elemento de limpieza 228
1.1.3.4. La mejora de la conexión de la vivienda a las redes públicas 228

1.2. Actuaciones municipales para favorecer la higiene y el confort domésticos 230
1.2.1. El servicio de desinfección de viviendas y alcantarillado por parte del Cuerpo Médico Municipal 230
1.2.2. El intento de un abastecimiento mínimo de agua 233
1.2.2.1. Las dificultades para aumentar el suministro de agua en la ciudad 233
1.2.2.2. La constante tramitación de permisos para conexiones particulares a la red general de agua 236
1.2.2.3. El alcance del servicio de aguas en el *Eixample* 238
1.2.3. La intención de mejora del saneamiento de la ciudad 241
1.2.3.1. El encargo de proyectos para el saneamiento urbano: de Pere García Faria a Jaume Gustá Bondía 241
1.2.3.2. Las seis medidas de Gustá Bondía para un mejor saneamiento doméstico 245
1.2.3.3. Una aproximación al volumen de conexiones domésticas a la red de saneamiento en el *Eixample* 247
1.2.4. El desarrollo de las canalizaciones de gas y electricidad 251
1.2.4.1. Una síntesis de la introducción del gas y la electricidad en Barcelona: a modo de introducción 251
1.2.4.2. Un apunte sobre la construcción de las canalizaciones de gas y electricidad en la ciudad 253
1.2.4.3. Una aproximación al consumo particular de gas y electricidad 256

2. EL COMPROMISO DE LOS ARQUITECTOS CON LA HIGIENE Y EL CONFORT DOMÉSTICOS 261
2.1. Antecedentes: La aportación de Ildefons Cerdà para el bienestar de los interiores domésticos 262
2.1.1. La ventilación de las estancias 263
2.1.2. La distribución de las habitaciones 265
2.1.3. La limpieza corporal 267
2.1.4. La evacuación de inmundicias 268
2.2. Valores de higiene y confort en los libros de arquitectura práctica 271
2.2.1. Los valores de higiene y confort en *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell 273
2.2.1.1. Buena ventilación de las piezas 274
2.2.1.2. Alejamiento de cocinas y letrinas 276
2.2.1.3. Amplitud de las cocinas 277
2.2.1.4. Existencia de letrinas y cuartos de baños 278
2.2.2. Los valores de higiene y confort en *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco Rogent 279
2.2.2.1. Número elevado de piezas sanitarias 280
2.2.2.2. Uso de sifones 281
2.2.2.3. Instalación de dispositivos de calefacción 281
2.2.3. Los valores de higiene y confort en *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura* de Domingo Sugrañes 282
2.2.3.1. Diversos mecanismos para una adecuada ventilación 283
2.2.3.2. Abundancia de agua y un imprescindible cuarto de baño completo 284
2.2.3.3. La predilección por el sistema *tout à l'égoût* 287
2.2.3.4. Recolectores de basuras comunales 288
2.2.3.5. Red para la aspiración del polvo 288
2.2.3.6. El uso de algún sistema de calefacción 289

2.2.3.7. Abundante y adecuada iluminación interior 291
2.3. Valores de higiene y confort en las revistas de arquitectura 292
2.3.1. La difusión de congresos sobre salubridad y vivienda: la urgencia de construir viviendas higiénicas 292
2.3.1.1. Los congresos sobre los que se realizó divulgación 292
2.3.1.2. La conveniencia de ampliación del marco legislativo 294
2.3.1.3. Los materiales higiénicos en la construcción de viviendas 295
2.3.1.4. La imprescindible formación del arquitecto en materia de higiene 295
2.3.1.5. Otras actuaciones necesarias: la ventilación de interiores y la evacuación de inmundicias mediante el sistema *tout à l'égoût* 296
2.3.2. Planos ejemplarizantes para viviendas salubres y confortables 297
2.3.2.1. Óptima ventilación de las piezas 299
2.3.2.2. Instalación de wáter closet y cuartos de baño 302
2.3.3. Otros valores de mediación para la vivienda cómoda y salubre 304
2.3.3.1. Mejorar la evacuación de aguas sucias y negras 306
2.3.3.2. Procurar la ventilación de los interiores 308
2.3.3.3. Instalar los últimos modelos de retretes 309
2.3.3.4. Eliminar el polvo 311
2.3.3.5. Disponer de un sistema de calefacción central 312
2.3.3.6. Garantizar el servicio de agua caliente 315
2.3.3.7. Introducir la electricidad 317
2.4. Parámetros de higiene y confort desprendidos de los canales de mediación del ámbito de la arquitectura 320
2.4.1. Parámetros de higiene en los canales de mediación de arquitectura 321
2.4.1.1. Parámetros de higiene desprendidos de los libros de arquitectura 321
2.4.1.2. Parámetros de higiene desprendidos de las revistas de arquitectura 323
2.4.2. Parámetros de confort en los canales de mediación de arquitectura 325
2.4.2.1. Parámetros de confort desprendidos de los libros de arquitectura práctica 325
2.4.2.2. Parámetros de confort desprendidos de las revistas de arquitectura 326

3. LA INSTRUCCIÓN DEL ÁNGEL DEL HOGAR PARA LA HIGIENE Y EL CONFORT DOMÉSTICOS 329
3.1. El ideal de hogar habitable en los manuales de economía doméstica 330
3.1.1. Utilidad y características de los manuales de economía doméstica 330
3.1.1.1. La economía doméstica: una formación exclusivamente femenina 330
3.1.1.2. Las principales diferencias entre los manuales locales y extranjeros 334
3.1.2. Algunos aspectos del universo simbólico de los manuales de economía doméstica 336
3.1.2.1. La consolidación de la domesticidad 337
3.1.2.2. El sentido de interior: belleza, sencillez y armonía 339
3.1.2.2.1. La noción de belleza doméstica 339
3.1.2.2.2. La noción de mobiliario: sencillez, orden y armonía 343
3.1.2.2.3. La noción de decoración: claridad, sencillez, armonía y confort 344
3.1.2.3. El orden moral y el orden material en el hogar 346
3.1.2.3.1. El peso moral en los manuales locales 346
3.1.2.3.2. Las cualidades femeninas para satisfacer el orden moral y material 348
3.1.3. Los valores de higiene y confort en los manuales de economía doméstica 350
3.1.3.1. A modo de introducción: el tratamiento de la higiene y el confort en los manuales de economía doméstica 351

3.1.3.2. Sistemas de iluminación eficientes, seguros, higiénicos y económicos 354
3.1.3.3. Una esmerada ventilación del interior 358
3.1.3.4. Una adecuada instalación del saneamiento 359
3.1.3.5. El aumento en el equipamiento de sanitarios 361
3.1.3.6. Más espacio y mejor equipamiento para la cocina 365
3.1.3.7. Pulcritud en la limpieza de la casa y de la ropa 369
3.2. La difusión de higiene y confort en las revistas especializadas en el hogar 373
3.2.1. Utilidad y características de las revistas especializadas en el hogar 373
3.2.1.1. Las revistas extranjeras: misceláneas, educativas e interesadas por el diseño de los interiores 373
3.2.1.2. Las revistas locales: doctrina cristiana, entretenimiento y poca mediación de interiores 375
3.2.2. Los espacios de mediación de higiene y confort en las revistas especializadas en el hogar 377
3.2.2.1. Las inserciones publicitarias 377
3.2.2.1.1. Tres niveles gráficos en los anuncios 378
3.2.2.1.2. El volumen de inserciones publicitarias realizadas 382
3.2.2.2. Las secciones irregulares de contenido 384
3.2.2.2.1. *La Familia* 385
3.2.2.2.2. *Hogar y Escuela* 385
3.2.2.2.3. *Hojas selectas* 385
3.2.2.2.4. *Feminal* 386
3.2.3. Los valores de higiene y confort en las revistas especializadas en el hogar 389
3.2.3.1. Una distribución útil 389
3.2.3.2. La abundancia de lámparas 390
3.2.3.3. La iluminación con electricidad 391
3.2.3.4. La compra de bañeras 393
3.2.3.5. El gas para la cocina 395
3.2.3.6. El uso de lavadoras 396
3.2.3.7. Espacios con ventanas amplias 397
3.2.3.8. La presencia de chimeneas en zonas comunes 398
3.2.3.9. La introducción del radiador 399
3.3. Parámetros de higiene y confort desprendidos de los canales del ámbito del ama de casa 400
3.3.1. Parámetros de higiene en los canales de mediación para el ama de casa 401
3.3.1.1. Parámetros de higiene desprendidos de los manuales de economía doméstica 401
3.3.1.2. Parámetros de higiene desprendidos de las revistas de especializadas en el hogar 402
3.3.2. Parámetros de confort en los canales de mediación para el ama de casa 404
3.3.2.1. Parámetros de confort desprendidos de los manuales de economía doméstica 404
3.3.2.2. Parámetros de confort desprendidos de las revistas especializadas en el hogar 405

4. LA REALIDAD CONSTRUIDA. ANÁLISIS PARCIAL DE LA HIGIENE Y EL CONFORT EN LOS INTERIORES DOMÉSTICOS DE LA SEGUNDA EDAD DEL *EIXAMPLE* 407
4.1. Algunas consideraciones previas 408
4.1.1. La focalización de la higiene y confort en los distritos municipales más céntricos 408

4.1.1.1. Distrito 1: Una inesperada habitabilidad digna 410
4.1.1.2. Distrito 2: Una habitabilidad digna mayoritaria 411
4.1.1.3. Distrito 4: La zona residencial privilegiada con una habitabilidad heterogénea 411
4.1.1.4. Distrito 6: Habitabilidad digna en el *Eixample esquerre* 411
4.1.1.5. Distrito 7: Baja habitabilidad en la periferia del *Eixample* 412
4.1.1.6. Distrito 10: San Martín, la peor habitabilidad del *Eixample* 412
4.1.2. El grado de habitabilidad según las tipologías constructivas 413
4.1.3. Arquitectos, los principales artífices de la vivienda salubre 415
4.1.4. El avance cronológico favorece una ligera mejora en la higiene y el confort domésticos 416
4.2. El lujo en la habitabilidad. Los interiores con mejores condiciones de higiene y confort 417
4.2.1. Las medidas higiénicas 418
4.2.1.1. Acciones de ventilación 418
4.2.1.1.1. La eliminación de alcobas 418
4.2.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza 419
4.2.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas 420
4.2.1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas 420
4.2.1.1.5. Orientación exterior de las piezas 421
4.2.1.1.6. Patios interiores amplios 422
4.2.1.2. Acciones de saneamiento 422
4.2.1.2.1. Existencia de cuarto de baño 422
4.2.1.2.2. Instalación de bañera 424
4.2.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda 424
4.2.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios 424
4.2.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c. 425
4.2.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios 426
4.2.2. Las medidas de confort 427
4.2.2.1. Acciones de distribución 427
4.2.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales 427
4.2.2.1.2. Amplitud de la cocina 428
4.2.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas 429
4.2.2.2. Acciones de calefacción 430
4.2.2.2.1. Presencia de chimeneas 430
4.3. La habitabilidad digna. Los interiores con condiciones medias de higiene y confort 431
4.3.1. Las medidas higiénicas 431
4.3.1.1. Acciones de ventilación 431
4.3.1.1.1. La eliminación de alcobas 431
4.3.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza 432
4.3.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas 433
4.3.1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas 434
4.3.1.1.5. Orientación exterior de las piezas 435
4.3.1.1.6. Patios interiores amplios 436
4.3.1.2. Acciones de saneamiento 437
4.3.1.2.1. Existencia de cuarto de baño 437
4.3.1.2.2. Instalación de bañera 437
4.3.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda 438
4.3.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios 438

4.3.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c. 439
4.3.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios 439
4.3.2. Las medidas de confort 440
4.3.2.1. Acciones de distribución 440
4.3.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales 440
4.3.2.1.2. Amplitud de la cocina 441
4.3.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas 441
4.3.2.2. Acciones de calefacción 442
4.3.2.2.1. Presencia de chimeneas 442
4.4. La habitabilidad precaria. Los interiores con bajas condiciones de higiene y confort 443
4.4.1. Las medidas higiénicas 443
4.4.1.1. Acciones de ventilación 443
4.4.1.1.1. La eliminación de alcobas 443
4.4.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza 444
4.4.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas 445
4.4.1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas 446
4.4.1.1.5. Orientación exterior de las piezas 447
4.4.1.1.6. Patios interiores amplios 448
4.4.1.2. Acciones de saneamiento 449
4.4.1.2.1. Existencia de cuarto de baño 449
4.4.1.2.2. Instalación de bañera 449
4.4.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda 449
4.4.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios 450
4.4.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c. 450
4.4.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios 451
4.4.2. Las medidas de confort 452
4.4.2.1. Acciones de distribución 452
4.4.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales 452
4.4.2.1.2. Amplitud de la cocina 453
4.4.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas 454
4.4.2.2. Acciones de calefacción 454
4.4.2.2.1. Presencia de chimeneas 454

CONCLUSIONES 455

BIBLIOGRAFÍA 477

ANEXO 505
A.1. Listado de imágenes insertadas en el texto 507
A.2. Listado de gráficos insertados en el texto 510
A.3. Listado de cuadros insertados en el texto 511
A.4. Listado de tablas insertadas en el texto 511
A.5. Listado de tablas del anexo 512
A.6. Catálogo de planos de viviendas 525

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis ha sido un trabajo muy solitario, por eso quiero agradecer la amabilidad y la predisposición que he encontrado en muchos de los trabajadores y trabajoras de las bibliotecas y archivos que he consultado en numerosas ocasiones. En especial a las archiveras del *Museu del Gas* y del *Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya*. En esta misma línea agradezco al personal de sala del *Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona* que me hayan facilitado el acceso y la reproducción de los planos y expedientes de obras.

También agradezco a mi directora, Mireia Freixa, su apoyo a lo largo de estos años. Desde que aterricé en Barcelona me ha brindado confianza y me ha ayudado para que concluyera este proyecto.

Agradezco igualmente la contribución de algunas personas que me han ayudado directamente con algunos aspectos de esta tesis. Como Sandra Serrahima, por sus pacientes trabajos con el diseño gràfico; Ginés Pérez, por su amabilidad con el tratamiento informático de las imágenes; y a Ester Laderas, por sus diversas mediaciones y su generoso apoyo.

En un ámbito más personal quiero agradecer a mi familia y amigos la paciencia que han tenido, por todas aquellas veces que he pospuesto o anulado citas, viajes o diversiones... Siempre me habéis transmitido ánimos y fuerzas. Gracias a Pablo, a Guillermo, a Paqui, a Trini, a Jose y a José Manuel. A mis amigos, especialmente a Javi, Cris, Gemma, Eva, Belén y Susana. Y, sobre todo, quiero agradecer a Xesca, quien vivió los buenos y no tan buenos momentos del proceso de esta tesis. No encuentro suficientes palabras para agracederle su acompañamiento, escucha, compresión, paciencia, apoyo y ánimos.

Muchas gracias a todos.

ABREVIATURAS

A lo largo del trabajo se han empleado diversas abreviaturas para hacer referencia a archivos, bibliotecas, así como a datos específicos de las fuentes primarias. Con la intención de ofrecer una absoluta claridad en la compresión del contenido de esta tesis, detallamos a continuación la equivalencia de las abreviaturas empleadas.

Abreviaturas de archivos y bibliotecas

AHCB	*Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*
AMCB	*Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona*
BAM	*Biblioteca Artur Martorell*
BC	*Biblioteca de Catalunya*
BFB	Biblioteca Francesca Bonnemaison
BPA	Bibioteca Pública Arús
BRS	Biblioteca Rosa Sensat
BUB	*Biblioteca de la Universitat de Barcelona*
BUJI	*Biblioteca de la Universitat Jaume I*
BULl	*Biblioteca de la Universitat de Lleida*
BUPF	*Biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra*
BURV	*Biblioteca de la Universitat Rovira i Virgili*
COAC	*Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (demarcación de Barcelona)*
HVBNE	Hemeroteca virtual de la Biblioteca Nacional de España

Otras abreviaturas

A.	Arquitecto
A.A.A.C	*Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*
Art.	Artículo
C.	Fecha aproximada (*circa*)
D.	Distrito
Exp.	Expediente
Lám.	Lámina
M.o.	Maestro de obras
N.d.	Sin fecha indicada (sistema Mendeley)
Núm.	Número
Pág.	Página
Págs. o pp.	Páginas
Prof.	Profesional
Ref.	Referencia
S.a.	Sin autor identificado
S.e.	Sin editorial identificada
S.f.	Sin fecha identificada
S.n.p.	Sin número de página
Vol.	Volúmen

INTRODUCCIÓN

I. Motivación personal

Siempre me han atraído los interiores domésticos históricos, desde que tengo uso de razón. Las extrañas atmósferas congeladas, los objetos variopintos, caducos y quietos que se agrupan en ellos. Cuando los estudio o los visito recreo cómo serían aquellas vidas, aquellas rutinas. Por un momento es como si todos los años que nos separan se disipasen y yo formara parte de esa época. Es una manera de experimentar la historia que me fascina.

Cuando vine a vivir a Cataluña, allá por el año 2000, me instalé en el *Eixample* de Barcelona. Aquella arquitectura era tan diferente a la de Marbella que me despertó interés. Con el tiempo, llegué a vivir en varios pisos de este barrio, visité amigos y conocidos que estaban afincados en esta zona y mi interés creció. Tanto fue así que, en ocasiones, llegué a fingir que buscaba alquilar habitación para poder visitar más pisos y observar más estas viviendas tan particulares.

En el ámbito académico el estudio de los interiores domésticos me acompaña desde los años del doctorado. Por entonces, para obtener el certificado de suficiencia investigadora (DEA) realicé dos trabajos de investigación que tenían por protagonista los interiores domésticos: *Iconografía femenina en los espacios domésticos burgueses. Cataluña a partir del siglo XVIII* y *Tratados, proyectos y espacios femeninos. Un estudio de los programas de habitación burguesa en la Catalunya de mitad del XIX y principios del XX*. En aquellos años ya decidí que mi tesis se centraría en los interiores domésticos de la Barcelona finisecular. Pero además, mi motivación personal se reforzó a lo largo de los ocho años que impartí clases de Historia del Diseño Interior en el *Istituto Europeo di Design* (Barcelona), en donde año tras año ampliaba mi formación en este campo y observaba, en particular, cómo en la transformación de la vivienda decimonónica a la vivienda moderna los conceptos de higiene y confort resultaban fundamentales.

Con todo, unir estos dos intereses personales, la arquitectura doméstica finisecular del *Eixample* barcelonés y los motores de transformación de la casa decimonónica hacia la casa moderna, me condujo a perfilar la tesis doctoral en el tema concreto que aquí nos ocupa.

II. Sinopsis

Esta investigación atiende la identificación de las distintas medidas de higiene y confort que se practicaron en los interiores domésticos del *Eixample* de Barcelona entre 1888 y 1917, y la determinación del grado y modo en el que éstas se implementaron.

Para abordar dicho cometido esta tesis se estructura en dos partes. La primera parte, que supone casi una cuarta parte de esta tesis, establece el marco teórico y metodológico con el que se llevará a cabo la investigación. Y la segunda parte se concentra propiamente en la investigación de las fuentes documentales que permiten dar respuesta a la hipótesis de trabajo y, así, conocer con detalle cómo se aplicó la higiene y el confort en aquellos interiores domésticos.

La conveniencia de dividir la investigación en dos partes surge de la necesidad de diseñar una metodología útil al objeto de estudio y de su debida justificación. Al exponer la conveniencia, el origen y la argumentación de la metodología se dedica la primera parte de la tesis, titulada *Estado de la cuestión y planetamiento metodológico,* que a su vez se estructura en tres capítulos. El primer capítulo, *Una aproximación historiográfica al estudio de los interiores*, presenta las tres tendencias historiográficas tradicionales empleadas para el estudio de los interiores domésticos: la historia de la decoración, la historia de los modos de habitar y la historia de los interiores. Con el ánimo de recurrir a un enfoque historiográfico adecuado para este estudio y más contemporáneo a nuestro presente, se ha establecido una propuesta historiográfica basada en la historiografía posmoderna y en la perspectiva de la sociología del arte.

El segundo capítulo, denominado *Estado de la cuestión de los interiores del modernisme*, esboza, por un lado, las distintas circunstancias que propiciaron el desarrollo de la arquitectura doméstica en la Barcelona modernista y, por otro lado, se explican las cuatro perspectivas de estudio empleadas hasta el momento para la investigación de los interiores domésticos de este lugar y periodo.

El tercer capítulo, *Propuesta metodológica: los canales de mediación como herramienta interpretativa a la hora de analizar planos de vivienda*, enmarca y desarrolla propiamente la apuesta metodológica elegida para esta investigación. Los interiores domésticos, en general, no suponen un tema de estudio prolijo en la historia del arte. Menos aún cuando se abordan desde perspectivas alejadas de los tradicionales estilos decorativos o las tipologías arquitectónicas. Por

esta razón ha sido conveniente crear una metodología ex profeso. La metodología confeccionada ha consistido en el empleo de los canales de mediación como herramienta interpretativa a la hora de analizar planos de vivienda. Esta metodología está inspirada en el trabajo de algunos historiadores del diseño, especialmente Grace Lees-Maffei, para quienes el estudio del consumo supone una vía de investigación óptima y poco explotada, que brinda una interesante comprensión tanto de las obras de diseño, como de su contexto de producción y recepción. Partiendo de que se entiende por mediación todo aquello que ocurre entre la producción y el consumo de un objeto, aquí hemos elegido dos tipos de canales de mediación. Estos dos tipos de canales de mediación impactaron directamente sobre los dos principales agentes en la construcción y equipamiento de los interiores domésticos de la Barcelona modernista: los profesionales de la construcción y las amas de casa. En concreto, los canales de mediación dirigidos a los arquitectos han consistido en los libros de arquitectura práctica y en las revistas de arquitectura; mientras que los canales de mediación dirigidos a las amas de casa han sido los manuales de economía doméstica y las revistas femeninas especializadas en el hogar. De estos cuatro canales de mediación se han extraído las diversas medidas promulgadas en la época para mejorar las condiciones de higiene y confort de los interiores domésticos. Y estas medidas, un total de 16, se han aplicado a una selección de 175 planos de interiores construidos en el *Eixample* entre 1888 y 1917.

La segunda parte de la tesis, *La implantación de higiene y confort domésticos en la segunda edad del Eixample (1888-1917)*, aborda directamente en qué consistió y cómo se llevó a cabo dicha implantación. Esta segunda parte comienza con un capítulo titulado *La predisposición del Ayuntamiento de Barcelona para dotar de higiene a las viviendas del Eixample.* Con este primer capítulo se pretende contextualizar el estado de escasa salubridad que padecía la Barcelona de aquellos años y explicar las medidas de mejora que puso en marcha la administración municipal. Medidas que afectaron no solo al desarrollo de una normativa específica, sino también a distintas actuaciones para abastecer de los suministros necesarios a la ciudad.

El segundo capítulo, titulado *El compromiso de los arquitectos con la higiene y el confort domésticos,* define el grado de sensibilización que alcanzaron los arquitectos de la época modernista en esta cuestión. El capítulo comienza con el antecedente que asentó Ildefons Cerdà en esta materia y continúa analizando los distintos valores de higiene y confort encontrados en los libros de arquitectura práctica de Juan Carpinell, Francisco Rogent y Domingo Sugrañes, así como en las conocidas revistas *Arquitectura y Construcción*, *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* y *La Construcción moderna*. Para, por último, extraer de estos valores los parámetros de

higiene y confort útiles para el análisis de los planos del catálogo.

El tercer capítulo, *La instrucción del ángel del hogar para la higiene y el confort domésticos*, atiende la formación que recibió el ángel del hogar (o ama de casa) para dotar de higiene y confort a sus viviendas. Aquí se explica la naturaleza, características y objetivos de los numerosos manuales de economía doméstica que circulaban en aquellos años; así como de las diversas revistas especializadas en el hogar que fueron leídas en la Barcelona finisecular y a principios del siglo XX. A continuación se definen y estructuran los diversos valores de mediación en relación a la higiene y el confort domésticos que se desprenden de estos materiales para, finalmente, formular cuáles de ellos se convierten en parámetros de higiene y confort aplicables al catálogo de planos de vivienda.

El cuarto, y último, capítulo se concentra en *La realidad construida. Análisis parcial de la higiene y el confort en los interiores domésticos de la segunda edad del Eixample*. Mediante el análisis de 175 planos de interiores construidos en el *Eixample* entre 1888 y 1917 y la aplicación de los 16 parámetros de valoración en materia de higiene y confort extraídos de los canales mencionados, se interpreta en qué modo y en qué grado se llegó a implementar las indicaciones de la normativa vigente y las recomendaciones formuladas en los canales de mediación estudiados para tal fin. Este capítulo de complementa con el catálogo de planos recogido en el Anexo.

La aportación de esta tesis se concentra, además de la ya mencionada propuesta metodológica, en los dos últimos capítulos de la segunda parte. Mientras que el primero de ellos sirve de marco contextual para entender el estado de la salud pública y el segundo capítulo estudia fuentes documentales que ya han sido trabajadas anteriormente en otras investigaciones, aunque aquí se analizan desde una perspectiva particular y con una profundidad exclusiva, el tercer y cuarto capítulos arrojan datos inéditos. En concreto, el tercer capítulo recurre a unas fuentes documentales poco investigadas y su aplicación para la interpretación de los interiores modernistas resulta una novedad. Y el cuarto capítulo, tanto en su enfoque como en su contenido, resulta la apuesta principal, a nivel discursivo, de esta investigación. Con él se llega a dimensionar y comprender, de manera precisa y sistemática, cómo se llevó a cabo la introducción de las primeras medidas de higiene y confort en los interiores domésticos del cambio de siglo pasado.

En definitiva, estamos frente a una investigación que pretende aportar conocimiento sobre los interiores domésticos de la época modernista en Barcelona, alejando los tradiciones enfoques de la historia del arte y apostando por una perspectiva y una metodología inusuales en esta disciplina.

III. Objeto y objetivos de la investigación

La investigación que aquí se presenta, *Higiene y confort en los interiores domésticos del Eixample de Barcelona (1888-1917)*, persigue analizar e interpretar históricamente en qué modo se desarrollaron las medidas de higiene y confort en estos interiores domésticos. Para ello hemos comenzado, en la Segunda Parte, estudiando la implicación que demostró el Ayuntamiento de Barcelona en la mejora de la habitabilidad, es decir, en su implicación respecto al suministro y desagüe de aguas, así como en el despliegue de redes urbanas de gas y electricidad, además de analizar qué medidas propuso para mejorar la habitabilidad en su normativa reguladora. En segundo lugar, hemos atendido la mediación de los valores de higiene y confort que se prescribieron en los canales de mediación dirigidos a los profesionales de la construcción y a las amas de casa, los dos grupos de agentes principales en el diseño de las viviendas. En tercer, y último lugar, hemos analizado un catálogo de viviendas construidas a lo largo y ancho del *Eixample* para comprobar en qué grado se llevaron a cabo las prescripciones formuladas en el ámbito profesional de la construcción y en el ámbito de instrucción de las amas de casa. Con todo, contrastando el posicionamiento a favor de la higiene y el confort domésticos detectado en la política del Ayuntamiento de Barcelona y en los canales de mediación dirigidos a los profesionales de la construcción y de las amas de casa con la realidad construida, hemos podido determinar no solo el grado de implementación de la higiene y el confort que se experimentó, sino también qué aspectos se tuvieron más presente y qué otros aspectos se descuidaron. Además con esta investigación, y aunque haya sido tratado de un modo secundario, se ha esbozado el colectivo de profesionales y productos comercializados relacionados con la higiene y el confort domésticos que circulaban por la Barcelona de aquellos años. En suma, esta tesis profundiza de un modo sincrónico en aquellos factores que promovieron el cambio de mentalidad hacia las mejoras de higiene y confort domésticos, en cómo se ejerció la recomendación de estas mejoras y en cómo éstas se aplicaron a los hogares del *Eixample*.

Además de contestar a la pregunta pilar de esta investigación, *¿cuáles fueron las medidas de higiene y confort que se practicaron en los interiores domésticos del Eixample de Barcelona entre 1888 y 1917 y en qué modo se implementaron?*, la investigación plantea otros objetivos específicos, que son los siguientes:

1. Plantear una propuesta historiográfica basada en la historiografía posmoderna y en la sociología del arte.

2. Proponer una metodología novedosa para el estudio de los interiores finiseculares del *Eixample* que sirva para determinar la implementación de la higiene y el confort domésticos. Ésta será el estudio de los canales de mediación como herramienta interpretativa a la hora de analizar los planos de vivienda.

3. Esclarecer el compromiso de la Administración municipal con el desarrollo de la higiene y el confort domésticos entre 1888 y 1917.

4. Determinar el grado de sensibilización de los profesionales de la construcción en materia de higiene y confort domésticos a través de los canales de mediación específicos (libros de arquitectura práctica y revistas de arquitectura).

5. Analizar los valores de higiene y confort domésticos instruidos a las amas de casa a través de los canales de mediación específicos (manuales de economía doméstica y revistas femeninas especializadas en el hogar).

6. Visibilizar el sector profesional relacionado con la higiene y el confort domésticos en la Barcelona de 1888-1917, que se publicitaban en los canales de mediación apuntados.

7. Precisar el grado de implementación de higiene y confort practicada en los interiores domésticos del *Eixample* barcelonés entre 1888 y 1917.

IV. Metodología

IV. 1. Propuesta metodológica para la investigación

Esta investigación emplea una metodología que resulta novedosa para el estudio de los interiores domésticos del *Eixample* de Barcelona en el cambio de siglo pasado. Esta metodología ha sido importada del ámbito de la Historia del Diseño. La Historia del Diseño, en especial algunas investigaciones sobre historia del diseño interior, recurre a la interpretación de los interiores históricos a partir de documentación relacionada con el consumo. En concreto, con una parte del consumo conocida como mediación. La mediación es el proceso intermedio ocurrido entre la creación de un objeto y su consumo por parte del cliente final. En la mediación se articulan acciones y dispositivos para concienciar, atraer, estimular o recomendar el consumo de un determinado objeto. De todo esto se habla con detalle en el capítulo 3 de la Primera Parte, *Propuesta metodológica: los canales de mediación como herramienta interpretativa a la hora de analizar planos de vivienda*. Por lo tanto, no profundizaremos aquí en la explicación de esta metodología y, en cambio, nos focalizaremos en realizar su descripción.

La metodología practicada en esta tesis consiste en:

A. Analizar las fuentes documentales, publicadas en nuestra cronología, que forman parte de los canales de mediación para los profesionales de la construcción y extraer de ellas la mediación de los valores de higiene y confort domésticos. Estas fuentes documentales han sido:

   1. Libros de arquitectura práctica:

      - *Arquitectura Moderna de Barcelona*, de Francisco Rogent (1897)
      - *Arquitectura Práctica. Album de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir. Obra útil á los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores y en particular a los albañiles*, de Juan Carpinell (s.f.)
      - *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas. Obra dedicada exclusivamente a cuantos en las obras intervienen y con preferencia a los Arquitectos, Constratistas, Capataces, Albañiles, ETC, ETC. 2ºvol.*, de Domingo Sugrañes (s.f.)

   2. Revistas de arquitectura:

      - *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* (1889-1917)
      - *Arquitectura y Construcción* (1897-1917)
      - *La Construcción Moderna* (1903-1917)

B. Analizar las fuentes documentales, publicadas en nuestra cronología, que forman parte de los canales de mediación para las amas de casa y extraer de ellas la mediación de los valores de higiene y confort domésticos. Estas fuentes documentales han sido:

1. Manuales de economía doméstica:

   - *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa. Para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoritas,* de Pedro Felipe Monlau (1867)
   - *Le livre de la femme d'intérieur. Table. Couture. Ménage. Hygiène. par Ris-Paquot,* de Ris-Paquot (1891)
   - *Rudimientos de Economía é higiene por una profesora de la Compañía de Santa Teresa de Jesús* (1891)
   - *Lecciones de Higiene y Economía Doméstica para uso de las maestras de 1ª Enseñanza y madres de familia seguidas de un apéndica sobre el origen de algunas sustancias de uso frecuente en la Industria, en la Economía doméstica y en la Medicina por D. Antonio Surós* (1892)
   - *Cartilla de economía doméstica para las niñas dedicada á las maestras de instrucción primaria para facilitarles la enseñanza de esta asignatura por D. Mariano Tejada secretario que fué de la Exca. Junta de Instrucción pública de Barcelona y actual director de la Escuela Normal Superior de Albacete. 10 Edición,* de Mariano Tejada (1892)
   - *La Maitresse de Maison,* de La Boronne Staffe (1892)
   - *Le Ménage causeries d'aurore avec ses nièces sur l'économie domestique : lectures courantes a l'usage des écoles de filles, de* Jean-Henri Fabre (1894)
   - *Sociedad Económica de Amigos del País. Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer. Importancia Social de la Economía Doméstica por Doña Luciana Casilda Monreal. 12 de Enero de 1896,* de Luciana Casilda Monreal (1896)
   - *Principios de higiene y economía domésticas. Precedido de unas nociones de fisiología,* de Antonio Carretero (1896)
   - *Nociones de Economía é Higiene domésticas al alcance de las niñas por Juan Ruiz Romero maestro normal y titular de una de las escuelas públicas de Gracia. Primera edición* (1897)
   - *The New Home. Treating of the arrangement decoration and furnishing of a house of medium size to be maintained by a moderate income by Mrs. C. S. Peel Illustrated by Agnes Walker* (1898)
   - *Programa de Pedagogía, Legislación escolar, Economía Doméstica y práctica de la enseñanza para el grado elemental en la Escuela Normal Superior de Maestras de Barcelona por Dª Rosa Ceballos Mendoza Regente de la práctica superior de niñas agregada á dicha Normal.* (1899)
   - *El libro de la mujer. Educación social y familiar. Higiene y Economía doméstica,* de Augusto Jérez Perchét (1899)
   - *Breves nociones de pedagogía, legislación escolar y economía doméstica para el uso de las aspirantes al titulo de maestra elemental de primera enseñanza,* de Josefa Sáiz y Sánchez (1899)
   - *Travaux manuels et économie domestique a l'usage des jeunes filles. Notions très simples sur l'hygiène, l'habitation, l'alimentation, les soins du ménage, le blanchissage, les ouvrages de fantaisie, la raccommodage et la confection des vètements, la culture d'un jardin, ouvrage rédigé conformément au programme officiel,* de Mme. G. Schéfer y Sophie Amis (1899)
   - *Guía del ama de casa ó Principios de economía é higiene doméstica con aplicación á la moral. Relacionados con todos los demás deberes de la madre de familia y reglas generales para cumplir con ellos,* de Carlos Yeves (1902)
   - *La Science et les Travaux de la Ménagère,* de Mme. M. Sage (1902)
   - *L'Enseignement Ménager,* de Mme. M. Sage (1902)
   - *Le Foyer Domestique. Cours d'Économie domestique d'hygiène et de cuisine, practique. Professé a l'École libre et gratuite d'Économie domestique et d'hygiène de Bordeaux,* de Mme. Augusta Moll-Weiss (1902)

- *Lecciones de enseñanza doméstica,* de Alfred Hannedouche y la Sra. A. Demailly (1903)
- *La future Ménagère. Lectures et leçons sur l'economie domestique, la science du ménage l'hygiène, les qualités et les connaissances nécessaires a una maîtresse de maison. A l'usage des écoles et des pensionnats de demoiselles,* de Ernestine Wirth (1904)
- *El consultor de las Familias. Tesoro de la vida práctica. Formulario extenso, moderno y variado de materias relacionadas con la economía doméstica. Conocimientos útiles al alcance de todas las inteligencias. Procedimientos diversos de carácter industrial y agrícola. Secretos de artes y oficios. Jardinería de salón. Juegos y balies de sociedad. Higiene y medicina domésticas. Cortesanía, proverbios y frases célebres. Pasatiempos agradables, etc., etc.,* de Carlos Ortega y Rubio (1905)
- *Manuel d'Économia domestique. D'alimentation et d'hygiène. Rédigé d'aprés les programmes officiels,* de Mlle. Marie Du Caju (1906)
- *Lecciones de economía y de higiene doméstica para las madres de familia y cuantas personas se hallen al frente del gobierno de una casa, escritas en diálogo para que puedan servir de texto en las escuelas de niñas,* Liberato Guerra y Gifre (1908)
- *L'Enseignement Ménager,* de Maurice Beaufreton (1908)
- *The furnishing of a modest home,* de Fred Hamilton Daniels (1908)
- *Las hijas bien educadas. Guía práctica para uso de las hijas de familia. Educación moral y material, instrucción, economía doméstica, labores, cocina, usos sociales, etc., etc., etc.,* de Maria Atocha Ossorio y Gallardo (1909)
- *Guía de la mujer en el siglo actual o Lecciones de economía doméstica para las madres de familia,* de Pilar Sanjuán (1909)
- *Tratadito de economía doméstica dedicado á las niñas,* de Primitivo Sanmartí (1910)
- *Une Maison bien tenue. Conseils aux jeunes maîtresses de maison. Troisième édition,* de Marie Delorme (1910)
- *La mujer y el Hogar Feliz. Edición ibero-americana de la Cassell's Household Guide. Enciclopedia completa de economía doméstica y social. Compilada por Misterss Stuart Macrae* (1910)
- *El libro de las familias. Novísimo manual práctico de cocina española, francesa y americana, Higiene y economía doméstica. Contiene más de dos mil fórmulas de ehecución sencilla y fácil. Tratados especiales de pastelería, confitería y reposteria. Diversas recetas y secretos de tocador, medicina doméstica para conservar la salud y prolongar la vida. Vigésima sexta edición revista, corregida y aumentada con La llave de la vida, consejos para hacer fortuna, y otras muchas curiosidades amenas é instructivas.* (1910)
- *Home economics. A practical guide in every branch of housekeeping,* de Maria Parloa (1910)
- *Recetario doméstico. Enciclopedia de las familias en la ciudad y en el campo. Colección de 5667 recetas para todas las necesidades de la vida por el ingeniero I. Ghuersi y el doctor A. Castoldi* (1911)
- *La ciencia del gobierno doméstico,* de Abate Sylvain (1911)
- *Pour bien tenir sa maison*, de Mme. Daniel Lesueur (1911)
- *Enseñazas del Hogar. Curso abreviado de higiene doméstica, economía, puericultura y educación para las escuelas y el hogar por Melchora Herrero y Ayora Maestra Superior, Profesora de Comercio* [...] (1911)
- *Domestic Economy in Theory and Practice. A text-book for teachers and students in training,* de Marion Greenwood Bidder y Florence Baddeley (1911)
- *L'Habitation. "Ma Maison". Généralités et Conseils,* de Georges Roux (1912)
- *Economía e higiene doméstica de Appleton. Arreglada para uso de la familia en general y para texto en las escuelas y colegios de señoritas. Por la profesora Florencia Atkinson, el doctor Juan García Purón y los señores Francisco Sellén y Eduardo Molina* (1912)
- *Le livre de la ménagère. Manuel pratique d'économie domestique avec une préface de M. Georges Lyon recteur de l'Académie de lille par Mlle Bruno licenciée ès sciencies naturelles directrice du cours secondaire de jeunes filles de Péronne et M. Albert Bruno licencié ès sciencies, ingénieur agronome chef du laboratoire centrañ au ministère de l'agriculture* (1912)
- *Les petits manuels du Foyer. L'art et le Goùt au Foyer. Une des conditions du bonheur,* de Maurice Hennequin (1912)

- *El libro del ama de casa. Traducción de María de Echarri. Segunda edición cuidadosamente corregida,* de Pablo Combes (1913)
- *Enseignement ménager,* de Réné Leblanc (1913)
- *Une Maison bien tenue. Conseils aux jeunes maîtresses de maison*, de Maria Delorme (1913)
- *Nouveau Manuel Complet de la Maitresse de Maison contenant L'Organisation de la Maison, Entretien des Vêtements et du Linge, L'Eclairage et le Chauffage, L'Alimentation Hygiene et Puériculture*, Mmes. Pariset y Celnart (1913)
- *Économie domestique et Alimentation a l'usage des Écoles normales, des Écoles moyennes et des Écoles ménagères,* de Madame Dolheim-Beguin (1913)
- *Le Livre du Foyer. La science du bien-être.- La maison et ses dépendances.-Le vétement et l'alimentation.-Le foyer et ses hôtes : maîtres et serviteurs, parents et invités.- le gouvernement de la maison : organisation du ménage, budget, épargne, etc.-L'hygiène et les soins aux malades.-Le puericulture, etc.,* de Augusta Moll-Weiss (1914)
- *Economía Doméstica,* de Ángeles Escribano Iglesias (1915)
- *Home-Making. A Book of Practical Household Hints By S. E. Stone.* (1915)
- *Apuntes de economía doméstica para las escuelas normales de maestras,* de Juana Sicilia y Martín (1915)
- *Curset de pedagodía Maternal i Nocions d'Economía Domèstica. Resum de deu lliçons,* de l'Escola Professional i Domèstic de Sant Sadurní de Noya (1916)
- *Memorial de las Familias. Preceptos higiénicos para el tratamiento de las enfermedades. Conocimientos de Vida Práctica. Apuntes y Fórmulas de Mucha Utilidad en el Hogar. Las Bebidas y la Alimentación. Diversos procedimientos aplicables a la industria. Colas y cementos: soldaduras. Pinturas y colores: quita-manchas:blanqueos:betunes y tintas:Barnices:impermeables y encerados:perfumes y jabones:vinos y licores:conservas. Algunos conocimientos para huertas y jardines,* de Julio Feijóo Valdés (1916)
- *El ama de casa (cultura femenina). Libro destinado especialmente a las jóvenes que en su día serán amas de casa y madres de familia,* de Federico Climent Ferrer (1916)
- *Le Livre du Foyer. La Vie moins chère. Vie nationale, vie privée,* de Augusta Moll-Weiss (1917)
- *Le Savoir-Faire et le savoir-Vivre. Guide pratique de la vie usuelle. A l'usage des jeunes filles,* de Clarisse Juranville (s.f.)
- *La mujer en el hogar (Economía Doméstica) Guía de la buena dueña de casa,* de Carmen Burgos Segui (s.f.)

2. Revistas especializadas en el hogar:

    - *La Higiene para Todos* (1883-1914)
    - *El Ángel del Hogar. Revista mensual de la Academia de Ciencias, Artes y oficios de la mujer* 1885-18??)
    - *Revista de Higiene y policia Sanitaria* (1890-1895?)
    - *El hogar. Periódico ilustrado, de literatura y arte* 1895-1896?)
    - *Almanaque Bailly-Bailliere. Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica* 1895-1917)
    - *Álbum Salón* (1897-1907)
    - *El eco de la moda. Edición española de Le petit Écho de la mode de Paris* (1897-1917)
    - *Álbum de la mujer. Revista dominical ilustrada* (1898-?)
    - *Almanaque del hogar. Obsequio á los clientes del Dr. J. Gardano Claris, 67, Farmacia, Barcelona* (1901)
    - *Hojas selectas. Revista para todos* (1902-1917)
    - *La Mujer en su Casa. Revista mensual de Labores, Economía doméstica y Modas* (1902-1917)
    - *El Ermitaño. Periódico moral, instructivo y recreativo del hogar domésticos. Revisado por la autoridad eclesiástica* (1907-?)
    - *Feminal* (1907-1917)
    - *El Hogar Español. Revista mensual de la Sociedad Cooperativa de este título. Economía. Ciencias. Agricultura. Industria. Comercio. Artes. Literatura. Sociología. Educación.*

Higiene (1908-191?)
- *La Familia. Revista moral, Instructiva y recreativa del Hogar Doméstico* (1908-1917)
- *El cuento y la historia. Enciclopedia del Hogar* (1908-19??)
- *Hogar y Escuela* (1910-1914?)
- *El Hogar y la Moda* (1909-1917)
- *Almanaque de la madre de familia. Sumplemento anual de El Hogar y la Moda* (1910-1917)
- *Higiene del Hogar. Revista mensual cientofica literaria dedicada a la divulgación de la higiene* (1913-?)
- *La Llar. Butlletí de la revista Cooperativa Mutual Catalana* (1915-1917)
- *Tesoro de las familias. Publicación mensual para el hogar doméstico. Modas, patrones, labores, novelas, economía doméstica, modelos exclusivos de París elegantes y prácticos* (1916-1917)

C. Seleccionar una muestra de planos de viviendas construidas en el *Eixample* entre 1888 y 1917:

1. Extracción de los expedientes de obras a partir de la recopilación realizada por Luis M. Aragó en su libro *El creixement de l'Eixample. Registre administratiu d'edificis 1860-1928*, aplicando los siguientes filtros:
   - Obra de arquitectura doméstica
   - Expediente tramitado entre 1888 y 1917
   - Obra construida
   - Obra nueva, reforma o ampliación del interior, excluyendo actuaciones referidas a fachadas u otras partes del edificio que no afecten directamente a su interior
   - Expedientes fechados

2. Confección de una base de datos con los 2.397 expedientes extraídos (programa Bento 4.1.2. para Mac).

3. Creación de un catálogo de planos para ilustrar la tesis a partir de la base de datos con una muestra de 175 expedientes, lo que viene a ser un 7,3% de las obras realizadas, aplicando los siguientes criterios de búsqueda:
   - Representación de todos los distritos del *Eixample*[1]. He seleccionado la fisonomía de los distritos encontrada en el mapa municipal de 1915 (imagen 81).

[1] Se aclara que la fisonomía y denominación de los distritos varió a lo largo de nuestra cronología. En el plano municipal de Barcelona de 1878, conservado en el AHCB, el municipio se dividió en 10 distritos, identificados solo por nombres (Hostafrancs, Universidad, Atarazanas, Lonja, Barceloneta, Instituto, Audiencia, Concepción, Hospital y Borne). Esta división se mantuvo en el plano municipal de 1891. Una vez aprobada la adhesión de municipios en 1897 (Según el mapa *Plano de Barcelona*, AHCB, *Gràfics*, Ref. 05383) la segmentación queda así: Distrito del Oeste, del Sur, del Norte, Universidad, Concepción, Barceloneta, Audiencia, Hospital, Lonja y emplearon los nombres de Lonja, Atarazanas, Audiencia, Hospital, y para el Interior, Universidad, Concepción, Hospital, Audiencia, Atarazanas. En el siguiente plano municipal que hemos encontrado, de hacia 1907 (*Plano de Barcelona y de la parte anexionada de los pueblos de Hospitalet y Prat de Llobregat con indicación de las zonas Interior y Ensanche de la ciudad y sus distritos municipales según acuerdos del Excmo. Ayuntamiento*, AHCB, *Gràfics*, Ref. 08103) la organización de distritos cambia y pierden el nombre. De manera que los distritos relativos al *Eixample* serían: II, VII, VI, IV, VIII, IX y X. En 1915 la organización de distritos vuelve a cambiar, como observamos en el mapa *Ciudad de Barcelona con su llano y alrededores* (AHCB, *Gràfics*, Ref. 03020). La distribución aquí presentada se mantiene prácticamente igual hasta el final de nuestra cronología, así lo ilustra el mapa *Plano de Barcelona especial de los grandes alamacenes El Siglo Conde y Cia*. Datado por el AHCB en 1920 (AHCB, *Gràfics*, Ref. 02849). Aquí los distritos relativos al *Eixample* son: Distrito 1, 2, 4, 5, 6, 7, y 10.

Esta elección se justifica porque representa el estado del *Eixample* más contemporáneo, completo y poblado dentro de nuestra época de estudio.

- Amplia representación de calles. Se recoge un conjunto de 64 calles del total de 116. Por lo tanto se representa un 55% de las calles de la época.
- Amplia representación de autores. Se usan planos de 109 arquitectos y maestros de obras, de un total de 316 autores. Por lo que el catálogo refleja la producción del 34% de los profesionales.
- Amplia representación de tipologías constructivas: aproximadamente un 5% palacios urbanos, un 3% edificios unifamiliares, un 87% edificios plurifamiliares y un 5% viviendas del *Eixample* periférico.
- Amplia representación de tipologías de planta: se cataloga cerca de un 10% de varias o todas las plantas de la vivienda, un 7% plantas bajas, un 3% entresuelos, un 75% planta de pisos y un 5% principales.
- Representación de todos los años de la cronología. Se ha procurado que todos o la mayoría de los años estén presentes.
- Proporción de obras en base al volumen constructivo de cada distrito. De modo que hemos reunido 5 expedientes para el Distrito 1, 20 expedientes para el Distrito 2, 45 expedientes para el Disrito 4, 45 expedientes para el Distrito 6, 30 expedientes para el Distrito 7 y 30 expedientes para el Distrito 10.

D. Aplicar los parámetros de higiene y confort, extraídos de los diversos canales de mediación estudiados, a los planos de vivienda e interpretar el grado de implementación practicado.

a) Constitución de los parámetros de higiene y confort.

Después de extraer los parámetros de higiene y confort de los canales de mediación del ámbito del arquitecto y del ámbito del ama de casa, hemos procedido a fusionar los distintos parámetros con el fin de evitar repeticiones. Estos parámetros permiten valorar el grado de implantación de la mediación ejercida en los canales mencionados.

b) Puntuación de los parámetros de higiene y confort.

Para concretar de un modo estructurado el grado de implantación hemos dotado de puntuación a cada parámetro, siendo 0 un grado muy bajo, 1 un grado medio y 2 un grado alto. Esta extracción de parámetros y sus correspondientes puntuaciones permiten analizar e interpretar los planos de vivienda de un modo relativamente objetivo y sistemático. Decimos relativamente objetivo, porque tanto la sintetización de parámetros como el criterio de puntuación es personal, aunque ambos están basados en la mentalidad de la época y en el discurso higienista que se ha desarrollado en los capítulo de la Segunda Parte de la tesis.

c) Aplicación de los parámetros de higiene y confort a los planos.

Como resultado, en el Anexo cada plano se ha incorporado una tabla en donde se indican, de un modo simplificado, los parámetros a valorar y la puntuación obtenida. Las tablas de cada plano de vivienda beben del Cuadro 1 adjunto, que resume la estructura, orden y criterios de puntuación:

ÁMBITO	CATEGORÍA	PARÁMETROS	CRITERIO DE PUNTUACIÓN
1. Higiene	1.1. Ventilación	1.1.1. Eliminación de alcobas	0= los dormitorios son alcobas 1= la mayoría de dormitorios son alcobas 2= la mayoría de dormitorios no tienen alcoba
		1.1.2. Existencia de ventana en cada pieza	0= la mayoría de piezas no tienen ventana 1= muchas piezas tienen ventana 2= todas las piezas tienen ventana
		1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas (dormitorios, salas y comedor) respecto al salón	0= ninguna tiene mayor superficie 1= algunas tienen mayor superficie 2= muchas tienen mayor superficie
		1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas (dormitorios, salas y comedor)	0= la minoría tiene ventana al exterior 1= la mayoría tiene ventana al exterior 2= todas tienen ventana al exterior
		1.1.5. Orientación exterior de las piezas	0= la minoría se orienta al exterior 1= la mayoría se orienta al exterior 2= todas se orientan al exterior
		1.1.6. Patios interiores amplios	0= patios mínimos ($2m^2$ aprox.) o inexistente 1= patios medios ($5m^2$ aprox.) 2= patios amplios ($8m^2$ aprox.)
	1.2. Saneamiento	1.2.1. Existencia de cuarto de baño	0= no hay cuarto de baño 1= hay un proto-cuatro de baño 2= hay cuarto de baño
		1.2.2. Instalación de bañera	0= no hay bañera 1= hay una bañera 2= hay dos bañeras
		1.2.3. Mínimo de 2 retretes por vivienda	0= inferior a 2 retretes 1= 2 retretes 2= superior a 2 retretes
		1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios	0= un retrete para más de dos dormitorios 1= un retrete para dos dormitorios 2= un retrete para un dormitorio
		1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c.	0= todos los retretes son letrinas 1= hay algún w.c. 2= todos o la mayoría de retretes son w.c.
		1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios (retretes, lavabos o baños)	0= están alejados de los dormitorios 1= están próximos a los dormitorios 2= están anexos a los dormitorios
2. Confort	2.1. Disposición	2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales (dormitorios o salón)	0= no alejados 1= parcialmente alejados 2= alejados
		2.1.2. Amplitud de la cocina	0= dimensiones muy reducidas respecto a un dormitorio 1= dimensiones reducidas respecto a un dormitorio 2= dimensiones similares a un dormitorio
		2.1.3. Dimensiones regulares y similares en las piezas	0= gran diferencia de tamaño entre el salón y el resto de piezas 1= diferencia de tamaño entre el salón y el resto de las piezas 2= poca diferencia de tamaño entre el salón y el resto de las piezas
	2.2. Calefacción	2.2.1. Presencia de chimeneas	0= no hay chimeneas 1= hay una chimenea 2= hay más de una chimenea

Cuadro 1. Parámetros de higiene y confort, y su correspondiente criterio de puntuación, que se aplican al análisis de los planos de vivienda del Anexo. Cuadro de elaboración propia.

Los objetivos a la hora de puntuar cada parámetro han sido los siguientes:

1.1.1. Eliminación de alcobas: Se determina la progresiva eliminación de las alcobas. La presencia de alcobas se mide en relación a los dormitorios y no a los cuartos. En caso de empate, la puntuación se decantará por remarcar la presencia de alcobas.

1.1.2. Existencia de ventana en cada pieza: Se determina el grado de abertura de ventanas. En caso de haber empate entre piezas con y sin ventana, la puntuación se inclinará hacia la falta de ventanas.

1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas (dormitorios, salas y comedor) respecto al salón: Se determina la pérdida de protagonismo del salón en pos del confort diario. Cuando no existe salón, se compara con la sala. Cuando el salón es igual que el comedor marcamos esta similitud con 1 punto. Cuando no hay ni salón, ni sala marcamos esta deficiencia con 0 puntos.

1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas (dormitorios, salas y comedor): Se determina la calidad de ventilación de las piezas más habitadas. En caso de equidad, la puntuación remarcará la ausencia de ventilación.

1.1.5. Orientación exterior de las piezas: Se determina la calidad de ventilación de la vivienda. En caso de equidad, la puntuación remarcará la ausencia de ventilación.

1.1.6. Patios interiores amplios: Se determina la capacidad del patio o patios interiores. Se trata de un cálculo aproximado en base al espacio del patio más pequeño. En caso de no haber patios interiores, marcaremos con la puntuación más baja: 0.

1.2.1. Existencia de cuarto de baño: Se determina la formación de la célula de baño. Entendemos por cuarto de baño un espacio que agrupe varios sanitarios, dos como mínimo. Los tocadores y lavabos se entienden por proto-cuarto de baño ya que reúnen la función de lavabo y seguramente bañeras móviles.

1.2.2. Instalación de bañera: Se determina la señalización de bañera en el plano.

1.2.3. Mínimo de 2 retretes por vivienda: Se determina el equipamiento de retretes.

1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios: Se determina el equipamiento suficiente de retretes en la vivienda en relación al número de habitantes (dormitorios).

1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c.: Se determina el grado de modernización de las letrinas.

1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios (retretes, lavabos o baños): Se determina el confort de la instalación sanitaria para las rutinas diarias.

2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales (dormitorios o salón): Se determina el favorecimiento de buena atmósfera en las piezas principales.

2.1.2. Amplitud de la cocina: Se determina la dignificación de la cocina.

2.1.3. Dimensiones regulares y similares en las piezas: Se determina el confort de los espacios diarios en detrimento del protagonismo del salón. En caso de no haber salón se mide con respecto a la sala. En caso de tampoco haber sala se puntúa observando el resto del programa de habitación.

2.2.1. Presencia de chimeneas: Se determina la instalación de esta calefacción en las estancias principales.

IV. 2. Metodología y lugares para la recopilación de datos

A. Revisión bibliográfica

El primer paso de esta tesis consistió en buscar y consultar aquellas referencias bibliográficas necesarias para poder confeccionar la primera parte de la investigación, es decir, los capítulos relativos al marco teórico, al estado de la cuestión y a la propuesta metodológica. El segundo paso vino a ser la búsqueda bibliográfica relacionada con la segunda parte de la tesis, es decir, con los capítulos relativos a la predisposición municipal, a los canales de mediación y a la interpretación de la implementación de la higiene y el confort domésticos. Esta revisión bibliográfica se consultó en los siguientes fondos y bases de datos:

a) Bases de datos digitales:
   - *Art & Humanities Citation Index*
   - *Biblioteques Especialitzades de la Generalitat de Catalunya*
   - BIMUS. Red de bibliotecas de museos
   - *Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya*
   - CSIC-ISOC Ciencias Sociales y Humanidades
   - Dialnet
   - Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España
   - *RACO. Revistes Catalanes amb accés obert*
   - *ReCercador*
   - *Revistes Catalanes amb Accès Obert*
   - TDR tesis en red
   - Teseo (Base de datos de tesis doctorales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)
   - *Victoria & Albert Museum National Art Library Catalogue*
   - *Xarxa de Biblioteques Municipals de Barcelona*

b) Archivos y fondos bibliográficos:
   - *Arxiu del Museu del Gas de Sabadell*
   - *Arxiu Fotogràfic de Barcelona*
   - *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*
   - *Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona*
   - *Arxiu Nacional de Catalunya*
   - Biblioteca Artur Martorell
   - Biblioteca Arus

- *Biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya*
- *Biblioteca de Catalunya*
- Biblioteca Francesca Bonnmaison
- Biblioteca Rosa Sensat
- *Biblioteca del Museu Nacional d'Art de Catalunya*
- *Biblioteca del Museu de la Ciencia i de la Tècnica de Catalunya de Terrassa*
- *Biblioteca del Museu de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*
- *New York Public Library*
- *New York University Library*

B. Búsqueda de fuentes documentales

Fragmentamos la búsqueda de fuentes documentales en cuatro fases de acuerdo a un sentido temático[2]. Las cuatro fases se describen a continuación:

a) Canales de mediación para profesionales de la construcción.

La primera fase fue aquella en la que se recopiló la documentación relativa a los canales de mediación para los profesionales de la construcción, es decir, los libros de arquitectura práctica y las revistas de arquitectura. Esta documentación, que ya ha sido descrita, se localizó en los siguientes fondos:

- *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*
- *Biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya*
- *Biblioteca de Catalunya*

b) Canales de mediación para las amas de casa.

La segunda fase consistió en la consulta de los materiales que ejercieron de canales de mediación de los valores de higiene y confort para las amas de casa. Estos materiales, los ya descritos manuales de economía doméstica y revistas especializadas en el hogar, se localizaron en los siguientes fondos:

- *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*
- Biblioteca Artur Martorell
- Biblioteca Arus
- *Biblioteca de Catalunya*
- Biblioteca Francesca Bonnmaison
- Biblioteca Rosa Sensat

[2] Aclaramos que el criterio elegido para nombrar en esta investigación los nombres de calles o nombres propios relativos a profesionales y propietarios de viviendas ha sido el respetar el idioma original en el que éstos eran mencionados en dichas fuentes. Por esta razón a lo largo de la investigación se mezclan denominaciones castellanas y catalanas. En aquellos casos en los que no hemos encontrado su nombramiento específico en las fuentes, hemos respectado el idioma en el que han sido nombrados en la bibliografía de consulta. En todo momento se ha procurado un rigor histórico a nivel idiomático.

c) Documentación sobre la predisposición municipal.

La tercera fase atendió la búsqueda de documentación que pudiera arrojar luz sobre la disposición del Ayuntamiento de Barcelona para dotar de higiene y confort a las viviendas del *Eixample*. Buscamos en el *Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona* documentación que pudiera enriquecer el conocimiento sobre inspecciones sanitarias a viviendas, conexiones domésticas a las redes técnicas o cualquier otra información similar. Sin embargo, el vaciado de la documentación que a continuación se detalla no aportó información significativa al respecto:

- Caja de *Obres Públiques Foment* 3/0-3/1
- Caja 14 R125 *Comissió per a l'abastament d'aigües de Barcelona* (1911-1913)
- A191-U16 *Secretaria de l'alcaldia-registres*:

  - Caja 48 1889 A191-U16 3977-3978 AZ
  - Caja 44736 1898 A191 1181-1231*Negociats* 1 i 2
  - Caja 68 1900 A191-U16 4015-4016 *Negociat* 1
  - Caja 45252 1912 A191 *Negociat central* 1147-1715

- A184 *Comissió d'Eixample*:

  - *Contribucions*
  - *Ponències* (1904-1916)
  - *Despeses d'aigües fonts* (1894-1917)
  - *Despeses d'alumbrat* [hasta la caja 22309]

d) Expedientes de obras.

La totalidad de los expedientes de obras se conservan en el *Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona.* Los planos que forman nuestro catálogo es una selección de los planos consultados en este fondo, ya que no todos los expedientes incluían planos, o incluían planos en estado reproducible.

V. A modo de presentación

Los interiores resultan un campo de estudio poco tratado. A pesar de que nos pasamos los días habitándolos; a pesar de que sean los escenarios de nuestras vivencias; a pesar de cada vez más revistas, tiendas y programas televisivos nos recuerdan la conveniencia y el placer de tenerlos bien acondicionados o, incluso, a pesar de que visitar interiores sea parte de la oferta turística que solemos consumir, hasta el momento no han constituido un tema relevante en el ámbito académico. Pero más allá de ver esta circunstancia como un escollo, la entendemos como una ventaja, ya que así los interiores se convierten en un tema de investigación con potencial.

Los textos dedicados al estudio de los interiores se caracterizan, en general, por un tono descriptivo y carente de reflexión teórica. Por esta razón entendemos que esta tesis debe reparar en cierta medida esta carencia. Y el modo que encontramos para realizarlo es atender en estas primeras páginas a diversas cuestiones, como el uso del término «interior» o las razones por las que este tema no ha disfrutado de mayor atención académica. Del mismo modo, hemos decidido abordar en el primer capítulo la historiografía de los estudios de interiores, dado que el único ejercicio realizado al respecto (hablaremos más delante de él) concluyó en la producción textual de 1991. De manera que esbozaremos una línea historiográfica incluyendo el periodo 1991-2015. Y por último, también disertaremos en la primera parte de la tesis sobre las metodologías habituales empleadas en estos escritos y realizaremos una propuesta metodológica.

De acuerdo con esta declaración de intenciones procedemos, en primer lugar, a referirnos a la definición de la palabra «interior», con el objetivo de reflexionar sobre su uso, alcance y aplicaciones en nuestra disciplina. Esta aclaración permitirá perfilar adecuadamente el marco de estudio de la presente tesis.

V. 1. Algunas palabras sobre la definición de «interior»

En la documentación consultada para la elaboración de esta tesis se ha encontrado con frecuencia el empleo del término «interior». Sin embargo, en la mayoría de estas ocasiones no se ha expuesto una definición aclaratoria para dicho concepto. A falta de esta definición, consideramos de interés

realizar una breve reflexión sobre el significado y el uso del término a fin de concretar su aplicación en nuestra disciplina.

La primera cuestión sobre la que queremos hablar, es que el término «interior» posee tradicionalmente dos vertientes semánticas de interés para nuestro estudio. Como es bien sabido, una vertiente relativa al espacio físico y otra vertiente relativa a una dimensión sentimental. Esta doble significación ya estaba presente en su origen latino. Su etimología demuestra que no ha sufrido cambios semánticos sustanciales hasta llegar a nuestra habla actual. La consulta *interior -ius* en un diccionario latino[3] nos presenta un adjetivo que hace referencia a: «Más adentro, interior// Más inmediato, vecino// Más personal, íntimo// Más estrecho, restringido// Que no es del dominio común, oculto, recóndito, secreto». La primera acepción se refiere al espacio físico, un espacio físico sin concreción, ni asignación edificatoria. La tercera acepción, en cambio, atañe a la dimensión sentimental, y plantea un evidente acercamiento a los conceptos de «íntimo» y «privado». Recordemos que estos dos últimos vocablos se refieren, según la Real Academia Española de la Lengua [4] (RAE), a aquella zona espiritual íntima reservada de una persona o grupo, en cuanto a «íntimo», y a aquello que se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna, en cuanto a «privado». Esta vertiente sentimental del término «interior» se observa de un modo más evidente en la definición que ofrece el *Oxford Latin dictionary*[5]*,* en donde de entre las seis acepciones planteadas, dos hacen mención claramente a los sentidos de privacidad e intimidad. Volviendo al presente, si observamos la definición que da la RAE a «interior» nos percatamos de que en general se mantienen los significados de herencia latina, e incluso se amplían. Quizá la única peculiaridad es que se reste algo de preponderancia a la dimensión sentimental. Decimos esto porque la única referencia que se hace al respecto es la acepción que reza: «Que solo se siente en el alma».

La segunda cuestión que queremos destacar sobre el término «interior» es su vinculación preponderante con la arquitectura privada. Ya la voz latina *interiora -ōrum*[6], una forma de sustantivo plural cuyo significado remite a: «las partes interiores [de una casa, ciudad, tierra; cuerpo humano = intestinos]», hace una clara mención a la parte interna de una arquitectura

[3] *Diccionario ilustrado latino-español español-latino VOX*. Barcelona: Bibliograf, S.A., 1993. ISBN 84-7153-197-6.
[4] Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición* [en línea] [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en:<http://www.rae.es>.
[5] GLARE, P.G.W. (ed). *Oxford Latin dictionary*. Oxford: Claredon Press, 1982. ISBN 01-9864-224-5. Las acepciones que expone son: «La parte interna de algo. Lejano de los límites o cercano al centro, interior, inner// Situado en el interior// Muy remoto. Lejos de la costa. Las más remotas partes// Situado u ocurrido en el interior del cuerpo. Interno. Privado// Muy íntimo, cercano// Lejano del lugar común o superficial o profundo. No conocido al público, privado, íntimo, secreto».
[6] *Diccionario ilustrado latino-español español-latino VOX*. Barcelona: Bibliograf, S.A., 1993. ISBN 84-7153-197-6.

doméstica. Y en la actualidad también se mantiene esta vinculación con la arquitectura doméstica, tal y como podemos observar en la cuarta acepción del adjetivo «interior» según la RAE[7]: «Dicho de una habitación o de una vivienda. Que no tiene vistas a la calle». Que el diccionario de la RAE vincule «interiores» exclusivamente con arquitectura doméstica puede ser entendido bien como una sinécdoque, es decir que utiliza una parte de algo para referirse a un todo. O bien, como una evidencia del peso cultural que ostentan los interiores domésticos frente a cualquier otro tipo de interior arquitectónico. Nos inclinamos más hacia esta segunda opción en base al legado patrimonial que han generado los interiores domésticos con respecto a otros tipos de interiores a lo largo de la historia. Recordemos que tradicionalmente se reconocen tres tipologías básicas de arquitectura: la civil, integrada fundamentalmente por instalaciones militares, construcciones para espectáculos, servicios y administraciones públicas; la religiosa, con el conjunto de templos, construcciones funerarias y monásticas; y la privada, constituida principalmente por viviendas. De todas ellas, los interiores que mayor profusión han disfrutado a lo largo de los siglos han sido los pertenecientes a la arquitectura privada[8]. Los interiores domésticos se han tratado y decorado tradicionalmente más que cualquier otro tipo de interior y muchos se han conservado hasta nuestros días, convirtiéndose en piezas museabilizadas. Esta supremacía patrimonial se entiende mejor si tenemos presente que la arquitectura privada ha existido desde el origen de nuestra cultura. Y que, al mismo tiempo, desde el origen de nuestra cultura han abundado sociedades jerarquizadas en donde los círculos elitistas de poder económico siempre han procurado distinguirse frente al resto de la población y para ello se han hecho rodear de fastuosas construcciones y objetos. Estas familias poderosas han perseguido siempre una necesidad simbólica de prestigio (Blakemore, 1997, 11)[9], y por esta razón en las medidas de sus posibilidades han monumentalizado sus residencias. Ejemplos como la villa romana de Boscoreale o el palacio real de Versalles demuestran que estas viviendas adineradas, concebidas como construcciones exuberantes, reunían una destacada participación de arquitectos, artistas y artesanos, y que de este modo se convertían, en muchos de los casos, en obras de arte tridimensionales. El resultado monumental de estos interiores conllevaba una dignidad, un

[7] Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición* [en línea] [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en:<http://www.rae.es>. La RAE ubica el origen de esta palabra en la voz latina *interĭor, -ōris*, una forma similar pero no igual que las encontradas en los dos diccionarios técnicos de latín.

[8] Las principales obras de referencia en historia de interiores no recogen interiores civiles o religiosos, salvo casos concretos del siglo XX. Para ampliar información al respecto, consúltese: (Blakemore, 1997) (McCorquodale, 1985) y (Pile, 2009).

[9] La autora ya explica este comportamiento en los interiores del antiguo Egipto, tanto en la construcción, como en los materiales, como en la decoración interior. En lo que se refiere a un periodo más cercano a nuestro objeto de estudio, la tesis doctoral de Maribel ROSELLÓ, *L'interior a Barcelona en el segle XIX*, sostiene esta afirmación aplicándola directamente para las viviendas burguesas de la Barcelona del ochocientos: «*Aquesta concepció de l'habitatge com a expressió de prestigi social perdurarà durant tot el període que ara estudiem. L'habitatge segueix sent un referent de prestigi, i en aquest s'aboquen esforços per mostrar que s'està al dia, que es participa de la moda i de la sensibilitat artística del moment*» (Rosselló, 2007, 330).

reconocimiento y un valor social que propiciaron en muchos de los casos una buena conservación. A esta buena conservación de los interiores contribuyó la notable calidad de los materiales empleados en su decoración y equipamientos. El legado patrimonial generado por los interiores domésticos, por lo tanto, es superior numéricamente a otros tipos de interiores históricos, como casas consistoriales o iglesias. Pero éste no es el único parámetro para asociar históricamente los interiores con la arquitectura doméstica. Un segundo parámetro consistiría en la generación de conocimiento y la profesionalización que se desarrolla en torno a los interiores domésticos.

Las familias acaudaladas eran las únicas que se podían permitir una vivienda de noble edificación, con una delicada decoración a la moda y toda clase de elementos para propiciar el prestigio y el confort pretendidos. Toda esta adecuación suponía, como ya hemos mencionado, la colaboración de destacados profesionales encargados de embellecer los interiores y que han dejado tras de sí un sin fin de objetos que son materia de estudio para la historia del arte: pinturas, esculturas, mobiliario, artes decorativas y suntuarias, textiles, sin olvidar el propio continente arquitectónico. De este modo, la labor de los distintos profesionales implicados ha generado y continúa generando material de estudio e investigación académica. Por otro lado, cabe añadir que los interiores domésticos generan conocimiento porque en su praxis ha ido implícita una cierta reflexión teórica que ha contribuido a la creación de una literatura específica sobre decoración interior. El trabajo desarrollado por arquitectos, pintores, ebanistas, tapiceros y decoradores de interiores viene a ser una práctica premonitoria del actual interiorismo y tuvo su propia historia. Tal y como expone Peter Thornton (1988, 58-62), a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX todo aquello relacionado con el mundo de los interiores cobraba un especial vigor, más que en épocas pasadas. Esta activación afectó positivamente al número de interiores tratados, al número creciente de oficios y profesionales implicados y también afectó al origen de un debate sobre la propia práctica. En concreto, Thornton explica el ambiente caldeado que se derivó de las tensiones entre arquitectos y tapiceros por definir los límites y responsabilidades de cada uno. Los distintos debates y propuestas de modelos decorativos se plasmaron en las incipientes publicaciones sobre decoración interior que se multiplicaron conforme avanzaba el siglo XIX. Como muestra, recordaremos los reconocidos *Recueils de décorations intérieures* escritos por Percier y Fontaine en 1801, *Household Furniture and Interior Decoration,* la obra de Thomas Hope publicada en 1807, o *The Decoration of Houses* de Edith Wharton y Ogden Codman escrita en 1897, por mencionar sólo algunas obras. Sin duda, toda esta actividad profesional no solo despertó interés de estudio en la historia del arte, sino que también fue forjando una nueva profesión, la decoración de interiores, cuya consolidación y reconocimiento no llegará hasta el siglo XX. Toda esta actividad profesional y discursiva que se originó y focalizó en el ámbito doméstico, tardaría unas décadas en expandirse a otros tipos de

interiores, ya que no sería hasta finales del siglo XIX cuando las principales ciudades europeas comenzaran a equiparse con otros tipos de interiores, como restaurantes, hoteles, tiendas, balnearios o cafeterías. Por lo tanto, los interiores domésticos han preponderado a lo largo de la historia respecto a otros interiores en el número de construcciones, en el grado de profesionalización y en la creación de conocimiento que han generado. Con todo, han supuesto una fuente de estudio de manera directa o indirecta para la historia del arte.

Siendo esta relación entre interiores y la historia del arte tan estrecha, y continuando con la reflexión en torno al significado y uso del término «interiores», resulta llamativo, y es la tercera cuestión que queremos subrayar, que nuestro concepto no presente en su definición ninguna vinculación con el ámbito artístico. Debemos mirar un poco más lejos para encontrar alguna conexión, en la palabra «interiorismo». De acuerdo con la RAE «interiorismo» es la única palabra cercana a nuestro término en donde aparecen vinculadas las voces «interior» y «arte». Esta falta de conexión entre interior y arte ocurre también en los diccionarios específicos de nuestra disciplina[10]. Para ser un campo de estudio derivado de un amplio legado patrimonial resulta significativo que nuestros diccionarios técnicos no recojan su existencia. ¿A qué se debe esta invisibilidad dentro de nuestra disciplina? Probablemente, como ocurre en otros ámbitos de la vida, la realidad y el habla van por delante de la normativización, de la misma manera que en 2013 la RAE no reconoce entradas para *servidor*, *router* o *internauta*, aún siendo una herramienta, un objeto y un concepto muy comunes en nuestro día a día.

[10] Los diccionarios de arte impresos y accesibles en bibliotecas universitarias no recogen el vocablo *interior*. Se han consultado en el catálogo de la biblioteca de la *Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona* los siguientes diccionarios: FATÁS, Guillermo y BORRÁS, Gonzalo M. *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismátic*a. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1995. ISBN 84-2060-292-2; CHILVERS, Ian (dir). *Diccionari d'art Oxford.* Barcelona: Edicions 62, 1996 ISBN 84-2974-227-1; y TURNER, Jane (ed.). *The Dictionary of Art*. London: Macmillan Publishers Limited, 1996, vol. 15. ISBN 18-8444-600-0. Ha sido una excepción el *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes* (CALZADA, Andrés. *Diccionario clásico de arquitectura y bellas artes*. Barcelona: Ediciones Serbal, 2003. ISBN 84-7628-406-3) en el que aparece la misma definición genérica dada por la RAE, e incorpora como novedad un tipo de género pictórico: «Que está de la parte de adentro// Dícese de la habitación o cuarto que no tiene vistas a la calle// Dícese del cuadro que reproduce o representa las vistas interiores de los edificios, particularmente de los domésticos, con escenas de la vida íntima». La búsqueda en diccionarios digitales específicos confirman que «interior» aún no es un término propio o consolidado en la historia del arte. El *Diccionario histórico de arte* (MARTÍNEZ, José Manuel. *Diccionario de la lengua española.* [en línea] 2008 [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en: <http://www.diccionariodearte.info>), el *Diccionario Artecreha* (Artecreha. Colectivo para la renovación de los estudios de historia del arte. *Diccionario Artecreha* [en línea] 2013 [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en: <http://www.artecreha.com>), el *Diccionario de arte y términos artísticos PicassoMío* (PicassoMio Arte y Diseño. *Diccionario de Arte y términos artísticos.* [en línea] [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en: <http://www.picassomio.es>) o el *Diccionario de términos de arte y diseño Enciclografía* (*Diccionario de términos de Arte y Diseño Enciclografía.* [en línea] [Consulta: 8 febrero 2013]. Disponible en: <http://www.sitographics.com>) no recogen esta voz, ni posible derivaciones. Tampoco aparece en diccionarios impresos específicos de diseño, como TEJADA, Juan Guillermo. *Diccionario critico del diseño.* Barcelona: Paidós, 2006. ISBN 978-84-493-1920-4. O en BYARS, Mel. *The Design Encyclopedia.* Londres: Laurence King Publishing, Ltd, 2004. ISBN 087070012X.

«Interior» es una palabra que está pendiente de ampliación y concreción en nuestros diccionarios técnicos. Las causas que favorecen esta invisibilización se reducen, a nuestro parecer, a dos circunstancias: el reciente amparo académico que ha recibido el campo de los interiores y la falta de asignación de los interiores a una disciplina en concreto. Entre tanto, y como un primer paso de normativización, aquí se propone la siguiente definición de interior útil para el ámbito de la historia del arte: Interior es aquello que constituye y ocurre en la parte interna de una obra arquitectónica y que tiene que ver con su espacio, su decoración, su equipamiento y el modo de habitarla.

V. 2. El reciente amparo académico hacia los interiores

Hemos mencionado que el tratamiento de los interiores, es decir la vertiente profesional, posee una tradición que se remonta especialmente a partir del siglo XVII[11]. Las publicaciones sobre cómo diseñar interiores y los manuales para profesionales son diversos y existen en nuestras librerías desde hace décadas. Pero aquí no nos concierne este tipo de material de naturaleza práctica, sino el relativo a la historia de los interiores. Decíamos entonces que, a pesar de la considerable larga trayectoria profesional, los estudios académicos no se han interesado por los interiores hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. El primer texto europeo que nace con la pretensión de ser un estudio sistemático sobre interiores fue escrito en 1964 por Mario Praz. Sin duda, se trata de una fecha un tanto tardía para la aparición de literatura académica sobre interiores si lo comparamos con otros ámbitos o temas artísticos, como la pintura o la escultura. A nuestro modo de ver, este retraso se debe principalmente a dos causas: la reciente valorización académica y social de los interiores, y la carencia de profesionales de interiores que se interesen por historiar y teorizar sobre sus trabajos. Abordemos la primera de estas causas.

Decimos que encontramos una reciente valoración académica y social de los interiores porque a pesar de tener los interiores una larga vida y tradición como hemos apuntado, no ha sido hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se han atendido con mayor interés. Fue entonces cuando la literatura arquitectónica abordó el tratamiento de los interiores domésticos; fue también en ese momento cuando la estética y la teoría del arte reflexionó sobre el papel de la decoración; fue en ese momento cuando comenzó de manera masiva el consumo de objetos y la aparición de las modas

[11] Ésta es una afirmación realizada por Peter Thornton, como hemos mencionado anteriormente. Pero también está sostenida por Stephen Calloway, quien opina que las actitudes hacia un nuevo sentido del interior se remontan a la Europa de mediados del siglo XVII: *Mais les idées de confort et d'intimité du XVIIe siècle, et le desir de marquer visuellement le statut social, conduisent à inventer des notions nouvelles d'adéquation de la conception des pièces et de leur décoration à certains fonctions, idées quie seront codiifiées au XVIIIe siècle dans des définitions rigides du goût.* (Calloway, 1988, 11).

decorativas industriales; y, por último, fue en ese momento cuando apareció la profesión del decorador. Recordemos que en 1737 el arquitecto Jacques-François Blondel publicó *De la distribution des Maisons de plaisance et de la décoration des edifices en général.* Con esta obra se arrancó el inicio de una nueva preocupación por la arquitectura privada. Hasta el momento, el interés arquitectónico por la vivienda había consistido principalmente en la aplicación de los principios clásicos de la Belleza en estas construcciones. Las viviendas se diseñaban atendiendo a la proporción y al estilo de sus fachadas, relegando el uso y la lógica de su distribución a un segundo plano. Con la obra de Blondel comienza una reflexión sobre la conveniente distribución de la casa que dará sustanciales frutos en la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con Mireia Freixa, el cambio en la organización familiar en el siglo XVIII derivó en la aparición de una tratadística específica sobre la arquitectura privada: «*El que podríem anomenar una cultura de "la casa" no es va formular fins la Il·lustració, moment en què es reflexionà, d'una manera funcional, sobre l'habitatge al mateix temps que es proposava una alternativa radicalment diferent als models de vida de la societat*» (Freixa, 1998, 122). Un siglo después, la evolución del modo de habitar, además de la urbanización y desarrollo de las principales capitales europeas incentivó esta línea de publicaciones. Un caso a destacar fue el París de Haussmann y la publicación de dos libros dedicados a la nueva tipología de vivienda plurifamiliar: la obra de César Daly, *L'Arquitecture privée au XIX siècle sous Napoléon III: nouvelles maisons de Paris et ses environs* (1864) y *Habitations modernes* (1875) de Eugène Viollet-le-Duc. Los dos autores cargaron tintas sobre el valor y la importancia de los interiores. En ambos libros se profundizaba por primera vez en el concepto de interior de la vivienda, es decir sobre el uso y la comodidad que puede ofrecer la casa a sus habitantes. Fue en esta segunda mitad del siglo XIX cuando el interior doméstico experimentó una revitalización cultural propiciada por los arquitectos, el colectivo profesional históricamente encargado de los interiores (Thornton, 1988), el cual desplegó en modo de construcciones, libros y revistas un verdadero interés por los interiores. Por otro lado, las artes decorativas y aplicadas vivieron una eclosión sin igual en el siglo XIX. Esta eclosión no sólo se experimentó con el volumen y diversidad de la práctica artística, sino también con el pensamiento estético. Podemos ubicar el germen de esta revitalización en la Gran Exposición celebrada en el Londres de 1851, en donde se originó un debate teórico sobre la vigencia de la creación o la imitación, o lo que fue lo mismo, la preponderancia de las bellas artes o de las artes aplicadas. No pretendemos aquí entrar en detalles sobre este debate. Tan sólo apuntaremos que tal evento supuso un pistoletazo de salida para la reflexión sobre la apariencia, el uso y la significación del ornato. A raíz de la Gran Exposición se publicaron importantes libros en torno a las cualidades de la decoración como: *The Grammar of Ornament* (Owen Jones, 1856), *The Two Paths* (John Ruskin, 1859) y *Principles of Decorative Design* (Christopher Dresser, 1873) en los que se abogaba por la conveniencia de una decoración

figurativa o abstracta, e incluso se apuntaban los efectos pretendidos de la decoración en los clientes. En palabras de Dresser: «La indagación metafísica de la causa-efecto con respecto a las ideas decorativas es esencial para el verdadero decorador. Debe preguntarse constantemente qué efecto tendrán en la mente tales o cuales formas (si tienen un efecto tranquilizador, jovial, melancólico, etéreo, vistoso, denso...)» (Raquejo, 1996, 411).

La naturaleza y apariencia de la decoración también se debatió en los textos de estética. Un tiempo antes de las palabras de Dresser ya se trataba la consideración de las artes decorativas en la teoría artística. La clasificación de las artes ha sido compleja y variada a lo largo de la historia, pero el siglo XIX estuvo muy influenciado por la división de Charles Batteux entre *l'art du geste* y las artes útiles. En 1747 este pensador francés escribió su *Les beaux arts reduits à un seul principe*, en donde dividió las artes entre bellas y mecánicas, según fuera su razón de ser el deleitar o la utilidad. O dicho de otro modo, según fueran miméticas o inventivas, una clasificación que se retrotraía a la antigua Grecia (Tatarkiewicz, 1997, 90). La propuesta del francés, según explica Tatarkiewicz, fue asimilada en su momento rápidamente, aunque con alguna que otra modificación, por la teoría europea de las disciplinas eruditas. Casi un siglo después, en 1849 el autor polaco Karol Libelt en su libro *Estetyka, czyli umnictwo piekne* hizo una referencia directa a la decoración. Libelt propuso una nueva clasificación de las artes según el ideal de belleza, verdad o bien que intentaran alcanzar y en el ámbito en el que se desarrollasen, ya fuese el espacio, el tiempo o la vida. En esta escala, la subcategoría *decoración* o *embellecimiento de la vida* aparece como una idealización de la naturaleza que expresa el ideal de belleza en la vida (Tatarkiewicz, 1997, 96). Con todo, lo destacable resulta la presencia que adquiere por primera vez la decoración en el campo de la teoría estética. Tatarkiewicz apunta igualmente que la suerte de la división de las artes en la segunda mitad del siglo XIX se focalizó principalmente en la clasificación de las artes representativas y las no-representativas, o llamadas de otro modo, las concretas y las abstractas. Y que a su vez eran identificadas como artes puras y aplicadas (Tatarkiewicz, 1997, 97). La clasificación teórica coincide temporalmente con el debate entre Ruskin, Jones y Dresser sobre la conveniencia de la decoración figurativa o abstracta.

Por lo tanto, en el siglo XIX la decoración experimentó un importante despertar en el ámbito de la escritura, ya fuera profesional o estética. Pero también fue relevante el furor de su práctica en este periodo. Es bien sabido que la Revolución Industrial, comenzada en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVIII, generó una nueva estructura económica y social que conllevó en el ámbito de los interiores a dos tendencias: una multiplicación de productos decorativos industriales y la creación de dispositivos para la educación del gusto burgués. Gracias a la producción industrial se

favoreció la investigación y fabricación de nuevos materiales, diseños y objetos que recubrieron con generosidad los interiores burgueses. Esta profusión de materiales y formas tuvo un periodo de bonanza, según afirma Anne Massey, en los distintos movimientos de artes decorativas que se concentraron en Europa durante la década de 1890 hasta la *Exposition des Arts Décoratifs* de 1925 en París (Massey, 2001, 23). Seguir las modas del momento fue algo que caracterizó a la recién nacida clase media. Hija del capitalismo, la clase media burguesa se definía por una ansiosa necesidad de comunicación de su nueva prosperidad en términos de una cultura visual (Massey, 2001, 7). A lo largo de la historia la clase alta había estado asesorada en los asuntos de interiores por los arquitectos, yeseros, ebanistas, tapiceros que trabajaban en las viviendas. Sin embargo, la clase media, caracterizada por una inseguridad en su propio gusto, requirió de distintos instrumentos para la constitución de su propio gusto, como manuales de consejos o revistas específicas. Un instrumento más, de algún modo, fue la aparición de la figura del profesional de la decoración. El decorador de interiores salió a la luz a principios del siglo XX. Elsie de Wolfe (1865-1950) está considerada la pionera en esta profesión[12]. Esta neoyorquina comenzó joven en la decoración de interiores. En 1905 acometió el primer encargo y en 1913 publicó su obra de referencia *The House in Good Taste.*

La reciente valorización académica y social de los interiores, por lo tanto, se ha dado en los profesionales de la arquitectura, en la producción y diseño de artes decorativas, en el mismo concepto teórico de la decoración y en la aparición de la profesión de decorador de interiores. Todo esto ha ocurrido especialmente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. En definiva, apenas hace unos 140 años que el ámbito de los interiores ha comenzado a disfrutar de un cierto empaque.

La segunda causa que apuntamos para el reciente amparo académico de los interiores consiste en la carencia de profesionales de interiores que se interesen por historiar y teorizar sobre sus trabajos. Hoy en día el profesional encargado del tratamiento de interiores es el interiorista o diseñador/ra de interiores. El antecesor del interiorista fue el decorador de interiores, de quien ya hemos mencionado que saltó al mercado laboral a principios del siglo XX. El diseñador o diseñadora de interiores es una rama profesional del Diseño que se activó en la segunda mitad del siglo XX[13]. Resulta un tanto complicado precisar los detalles de su aparición. Cabe tener presente que si comparamos esta profesión con otras educaciones afines como arquitectos o mueblistas, resulta una

[12] (Massey, 2001, 126). La historiadora del diseño Penny Sparke ha profundizado en la vida y obra de esta profesional en su libro *Elsie de Wolfe: the Birth of Mondern Interior Decoration*. Nueva York: Acanthus Press, 2005. ISBN 978-0926494275.

[13] La *International Interior Design Association* afirma en su página web que la aparición de esta profesión es muy reciente. [Consulta: 17 de junio 2013]. Disponible en:<http://www.iida.org/content.cfm/what-is-interior-designweb>.

profesión joven. Y resulta aún más joven si nos focalizamos en el panorama catalán. Hagamos una breve comparación entre Cataluña y el país pionero en diseño de interiores: Inglaterra. Recordemos, a modo de apunte rápido, que el interés novedoso de Inglaterra por el ámbito de la profesión y los estudios del diseño se remonta a la mitad del siglo XIX. Todo comenzó con la Gran Exposición de 1851, en la que se abrió el debate sobre la utilidad y la belleza de los objetos producidos de manera industrial. Este debate entró en una segunda fase de maduración en 1888 en el seno de otra Gran Exposición organizada también en Londres (Campi, 2003). El resultado de toda esta inquietud e iniciativa fue una reflexión y un posterior cambio actitudinal en torno a la apariencia de los objetos y su modo de producción. Un cambio actitudinal que fue experimentado por parte del sector público y privado responsables de la promoción económica del país. No corresponde ahora puntualizar más en este apunte. Tan sólo nos interesa recordar que esta nueva mentalidad que reconocía la conveniencia del diseño para el buen funcionamiento de la economía propició que décadas después, en 1944, se creara *The Design Council* de Londres, cuyo objetivo consistía en la reforma de la educación del diseño y las bases de interacción con el sector industrial. El origen del diseño está enraizado, lógicamente, en el producto industrial. Y por tanto, el diseño industrial ha sido el primer tipo de diseño en ser atendido por la crítica, la historia y la teoría. Un claro ejemplo de esto fue la publicación en 1936 de *Pioneers of Modern Design* de Nikolaus Pevsner, libro del cual hablaremos más adelante. Con el paso del tiempo se produjo una especialización de materias, dando lugar a otras ramas del diseño, como el gráfico, el de moda, interiores, transporte y, en los últimos años ha visto la luz, la comunicación visual. Esta evolución favoreció el robustecimiento de la nueva disciplina del diseño y asimismo, en un sano ejercicio de autoevaluación, la activación de un debate intelectual sobre los límites y objetivos de la propia disciplina. Debate, que según Isabel Campi (Campi, 2011), arranca a partir de la segunda mitad de los años 70. Sin duda, el siglo XX ha resultado un periodo fundamental para la constitución y desarrollo de la disciplina del diseño.

Cataluña experimentó ese interés por la aplicación y desarrollo del diseño con unas décadas de retraso. El primer paso significativo se dio en 1903 con la creación del FAD (*Foment de les Arts Decoratives*), la primera asociación pluridisciplinar para la promoción y difusión de las artes decorativas. Desde entonces hubo que esperar seis décadas para ver nacer a las primeras escuelas especializadas en diseño. El primer centro específico de diseño fue *Elisava Escola Disseny*, levantado en 1961 y considerada la primera escuela de diseño del Estado español. Sin embargo, casi en la misma fecha, un año antes, en 1960, se inauguraba en Londres la *Inchbald School Design*, la primera escuela europea especializada exclusivamente en diseño de interiores. A pesar de la demora, Barcelona ha demostrado con su trayectoria un notable interés por el campo del diseño y fruto de ello ha sido la retahíla de centros específicos abiertos en las últimas décadas. En 1967 se

inauguraba *Eina Centre universitari de Disseny i Art*. En 1989 se creó *Bau Centre universitari de Disseny* y *Deià Escola d'art i superior de Disseny*, escuela que se especializó en estudios superiores de interiores a partir de 2004.

Desde 1999, gracias al Espacio Europeo de Educación Superior y a la implantación de la Declaración de Bolonia, la disciplina de diseño ha experimentado un grado de desarrollo que ha permitido el despegue profesional y académico. Recordemos que en 1999 se aprobó esta Declaración a la que posteriormente se han ido añadiendo países europeos con la finalidad de estipular unos criterios de calidad, movilidad, diversidad y competitividad comunes. Jorge Fernández Díaz, Secretario de Estado en Educación, Universidades, Investigación y Desarrollo por entonces, firmó en nuestra representación esta Declaración que propició que pocos años después fueran apareciendo en nuestro país los primeros grados superiores en diseño, con sus respectivas ramas de interiores. En el año 2000 *ESDI Escola Superior de Disseny* (nacida en 1989 en Sabadell) estrenaba sede en Barcelona. En el 2002 *IED Istituto Europeo di Design* se implantaba también en la ciudad condal. O la famosa *Llotja Escola Superior de Disseny i Art*, heredera de la Escuela Gratuita de Diseño y cuyos orígenes se remontan a 1775, se adaptaba a la nueva LOGSE, por citar las escuelas más representativas. Todas ellas adecuaron sus centros y profesorado para atender las nuevas necesidades formativas requeridas para el curso 2010-2011 y crear el grado, máster y así posibilitar el posterior doctorado en Diseño.

La Declaración de Bolonia supone un cambio importante para los estudios superiores de diseño que hasta el momento se reducían aquí y en otros tantos países europeos a una diplomatura universitaria sin posibilidad de acceso a estudios de posgrado o doctorado. En estos momentos el grado en diseño se encuentra en igualdad de condiciones que el resto de grados universitarios. Las nuevas hornadas de graduados podrán hacer frente a la carencia de teoría y estudios académicos sobre el diseño de interiores. Es cierto que anteriores promociones de diseñadores podrían haber acometido esta actividad académica, sin embargo, el talante de la educación y la profesión de interiores estaba más dirigido a proyectar, crear y actuar sobre espacios. Este hecho ayuda a comprender que el volumen de pesquisas y trabajos de investigación sobre este campo no son numerosos. Y que de este modo el estado de debate teórico e historiográfico sobre los interiores hoy se encuentra en una fase, podríamos decir, embrionaria. El cambio de enseñanza posibilitará el incremento de discurso teórico y de investigaciones académicas sobre interiores de la mano de los mismos diseñadores de interiores. Pero hasta que comiencen a darse de manera generalizada las primeras promociones de graduados y doctores, la generación de conocimiento teórico e histórico sobre los interiores ha venido y viene primordialmente de la mano de otros profesionales, siendo los historiadores sociales,

los historiadores del arte y los arquitectos quienes han abordado más esta tarea. De hecho, los mismos historiadores del diseño reconocen esta carencia de literatura histórica y teórica sobre los interiores (Baxter, 1991).

En conclusión, a pesar la de larga tradición histórica en decoración de interiores, la maduración profesional, el interés académico, teórico e histórico ha sido reciente. También podemos comprobar cómo la decoración de interiores es una materia en la que se han involucrado distintos perfiles profesionales. Y esta circunstancia ha sido enriquecedora, pero al mismo tiempo quizá ha dificultado su fortalecimiento como ámbito específico. A continuación reflexionamos un poco más sobre esta falta de adscripción disciplinaria.

V.3. La falta de adscripción disciplinaria de los interiores

La historiadora del diseño e historiadora del arte Isabel Campi redactó en 2011 un interesante discurso de ingreso como miembro a la *Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, un texto sobre la historiografía del diseño (Campi, 2011). En él esboza un estado de la cuestión de la historiografía, remarcando las principales aportaciones, las tendencias, las líneas de pensamiento y las fricciones entre la historia del diseño y la historia del arte. Para realizar tal estado de la cuestión se basa en gran medida en las contribuciones y artículos publicados en las dos revistas académicas más prestigiosas del ámbito del diseño: la americana *Design Issues* publicada por primera vez en 1984, y la británica *Journal of Design History*, cuyo primer número apareció poco después, en 1988. Si aceptamos que las revistas académicas resultan un indicador útil para perfilar el estado de la cuestión historiográfica del diseño, tomaremos este ejercicio para aplicarlo a nuestro objeto de estudio y vaciaremos las principales revistas académicas de diseño para realizar una aproximación a la historiografia de los interiores. Hacemos este ejercicio para determinar en qué grado los que actualmente se consideran los profesionales de la historia del diseño interior han abordado su tratamiento teórico, histórico o historiográfico.

Design Issues[14] es la revista más veterana y está dirigida especialmente a temas relacionados con el diseño industrial, con el diseño gráfico, la pedagogía, la teoría del diseño y la ecología. A ello ha dedicado hasta el momento un total de 86 revistas con un grosor de 660 artículos. De esta producción nos interesa destacar que 6 artículos estaban dedicados o relacionados con el diseño de

[14] *Design Issues.* [en línea] The MITT Press [Consulta 12 junio 2013]. Disponible en: <http://www.jstor.org/journals/07479360.html>. ISSN 0747-9360. El periodo consultado ha sido del núm. 1 de 1984 al núm. 4 de 2012.

interiores. Por lo que el interés de *Design Issues* al ámbito de los interiores se reduce a un 0,9% de sus artículos. Una cifra que expresa una falta de interés o de prioridad por este campo. Cabe señalar que este 0,9% de artículos relacionados con interiores se concentran entre 2002 y 2004, periodo reciente y próximo. Frente a este dato, *Journal of Design History*[15] se presenta un tanto más aprovechable. Del total de 97 revistas publicadas a lo largo de 26 años con un compendio de 495 artículos sobre el mueble, las artes decorativas, temas históricos, diseño textil, industrial y cuestiones de género, 39 versaban sobre diseño de interiores. Este volumen representa un 7,8% de la producción total. Lo que arroja una cifra más sustanciosa, aunque igualmente baja, en el interés por los interiores. Estos artículos comienzan a aparecer en 1990, siendo más intensas las apariciones que se concentran en 2003, 2005, 2007 y 2008. La presencia de estos artículos y en estos años se relaciona con la constitución en Londres del *Centre for the Study of the Domestic Interior*[16]. Se trata de un proyecto activo entre 2002 y 2006 en el cual diversos colaboradores interdisciplinares se preocuparon por generar actividades, conocimiento y una base de datos sobre los interiores domésticos europeos desde el Renacimiento. La mayoría de los investigadores que publican en *Journal of Design History* son los mismos que están colaborando en el proyecto CSDI. Esta circunstancia explica el puntual apogeo temático. Sin duda, *Journal of Design History* se trata de la revista más fructífera en interiores[17].

[15] *Journal of Design History* [en línea]. Oxford: Oxford University Press [1988]-[Consulta 25 junio 2013]. Disponible en: <http://www.jstor.org/journals/09524649.html>. ISSN 0952-4649. Los números consultados han sido del núm. 1 de 1988 al núm. 3 de 2012.

[16] Este proyecto está suscrito al *Arts and Humanities Research Board* y que depende de tres instituciones: *Royal Collage of Art*, *Victoria and Albert Museum* y *Bedford Centre for the History of Women* (*University of London*), las tres ubicadas a la capital británica. El proyecto continua siendo consultable en la siguiente dirección electrónica: http://csdi.rca.ac.uk/

[17] Esta afirmación la realizamos una vez hemos consultado otras publicaciones periódicas académicas de prestigio en el mundo del diseño. Citaremos a *Design Studies* (*Design Studies* [en línea]. [Consulta 23 junio 2013]. Disponible en: <http://www.sciencedirect.com/science/journal/0142694X>. ISSN 0142-694X. El periodo consultado ha consistido del núm. 1 de 1979 al núm. 4 de 2013), por ejemplo, que ostenta 163 revistas publicadas con 1.553 artículos dedicados especialmente a ingeniería, arquitectura y educación. De todos estos textos ninguno está relacionado con los interiores. La misma suerte corre *Working Papers in Art and Design*, una revista joven con 5 números en su haber y 106 artículos que se preocupan por la pedagogía, la actualidad y la teoría del diseño, pero de cuyos artículos ninguno habla sobre interiores (*Working papers in Art and Design* [en línea]. 2000 [Consulta 26 junio 2013]. Disponible en: <http://sitem.herts.ac.uk/artdes_research/papers/wpades/index.html>. ISSN 1466-4917. Periodo consultado del núm. 1 del año 2000 al núm. 5 del año 2008). *The Design Journal* (*The Design Journal* [en línea] Bloomsbury Journals [1997]-[Consulta 27 junio 2013]. Disponible en: <http://www.ingentaconnect.com/content/bloomsbury/dsgj;jsessionid=35ue7f2tsv0qc.alice?>. ISNN 1460-6925. Se han consultados los números comprendidos entre el núm. 1 de 1997 y el núm. 2 de 2013) está especializada en actualidad, nuevas tecnologías, *branding* y diseño industrial. 51 números, 254 artículos, y ninguno relativo a interiores. *International Journal of Design* trata también temas de actualidad, tecnologías, consumo y la recepción del diseño. No se encuentran textos sobre interiores en los 18 números y 139 artículos de su colección (*International Journal of design* [en línea]. [Consulta 27 junio 2013]. Disponible en: <http://www.ijdesign.org/ojs/index.php/IJDesign/>. ISSN 1994-036X. Se han consultado el periodo del núm. 1 de 2007 al núm. 1 de 2013). Una excepción supone la revista *Interior Design Architecture and Culture* (*Interior Design Architecture and Culture* [en línea]. Bloomsbury Journals [2010]-[Consulta 27 junio 2013]. Disponible en: <http://www.ingentaconnect.com/content/bloomsbury/idacj:>. ISSN 2041-9120. Los números existentes y disponibles en red van del núm. 1 de 2010 al núm. 1 de 2013) que a pesar de que no contiene de momento ningún artículo relacionado con esta tesis, sí que destina sus atenciones a interiores del pasado y también más recientes.

La conclusión de esta prospección es que, en primer lugar, los interiores resultan un tema muy menor, casi inexistente, dentro de la disciplina del diseño. En segundo lugar, la disertación sobre interiores se lleva a cabo dentro de una perspectiva puramente histórica, es decir, abordando épocas pasadas, pero sin incentivar un debate sobre interiores más contemporáneos o incluso que afecte a cuestiones historiográficas o metodológicas del presente.

La cuestión a destacar para esta tesis es que el estudio de la historia de los interiores no está aún asignado académicamente a una disciplina en concreto. Podemos decir que hasta el momento son principalmente cuatro las disciplinas que se han interesado por este campo de estudio, aproximándose de modos distintos y seccionando los interiores desde ángulos variados. La historia de la arquitectura se acerca a la historia de los interiores para reconocer las tipologías constructivas de la arquitectura doméstica. De este modo atiende principalmente a programas de habitación, dispositivos espaciales, materiales, técnicas constructivas y correspondencias entre exteriores e interiores. Por otro lado, la historia social se acerca a los interiores con un afán ilustrativo de los usos de sus habitantes. La historia social se ha dedicado a recabar información sobre los modos de vida, las costumbres y los entresijos de la vida cotidiana de una determinada población. Le interesa diseccionar la mentalidad de los habitantes para entender mejor una sociedad concreta. La historia del arte, en cambio, desplaza su interés de lo inmaterial a lo material. Se interesa por todo aquello que denota una calidad plástica en materiales y objetos. Atenderá, por tanto, a todo lo relativo a artes decorativas y artes aplicadas. Por supuesto que igualmente le interesa determinar una historia de la decoración y de los estilos dentro de los interiores. También la historia del arte estudia las representaciones de los interiores como parte de la llamada pintura de género o como búsqueda de temas iconográficos. Y por último, la emergente historia del diseño investiga más bien sobre el origen de la profesión, los materiales y técnicas, los sistemas de producción y el consumo de los objetos.

En definitiva, repetimos, actualmente no detectamos que la investigación sobre los interiores domésticos se inscriba oficialmente a una disciplina en particular. Esto puede verse como una debilidad, en el sentido ya antes apuntado, ya que no se favorece a su desarrollo académico por no disponer de estructuras o instrumentos que le permitan crecer en un sentido teórico, histórico o historiográfico. Pero, queremos acabar esta reflexión con una mirada positiva y preferimos encajar esta circunstancia como una oportunidad. Una oportunidad en el sentido de que precisamente por ese carácter indeterminado, interdisciplinar y versátil, la historia de los interiores se aborda desde múltiples enfoques, metodologías y posturas. Hecho que enriquece, sin duda, a este campo de estudio. Y en esta línea, aquí presentamos una tesis sobre interiores domésticos que, aún

perteneciendo a la disciplina de la historia del arte, trata de huir de las pautas habituales de tratamiento para abordar unas cuestiones que tampoco son típicas del arte (la higiene y el confort) y con una metodología prestada de la historia del diseño. Al fin y al cabo, lo importante es contribuir al conocimiento común, y mientras las metodologías y enfoques empleados, sean los que sean, resulten válidos al objetivo, la finalidad se satisface.

PRIMERA PARTE:

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

1

UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA AL ESTUDIO DE LOS INTERIORES

1.1. LAS TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS EMPLEADAS EN EL ESTUDIO DE INTERIORES

Como no podía ser de otro modo, la diversidad de disciplinas que abordan el estudio de los interiores, desde distintos lugares de interés y con diferentes procesos metodológicos, generan variadas maneras de historiar los interiores. Y por esta razón nos dedicaremos en este apartado a analizar las principales tendencias historiográficas empleadas en el estudio de interiores.

En los últimos años comenzamos a encontrar publicaciones sobre estudios relativos a interiores dedicados a un país y un periodo concreto. Cada vez los estudios regionales o periféricos son más abundantes. Pero para que estos textos vean hoy la luz, previamente los libros generalistas sobre la historia de interiores fueron los responsables de inaugurar y asentar las bases de este camino historiográfico. En 1991 Paula Baxter, una historiadora del diseño docente en el Berkeley Collage, escribió para el *Journal of Design History* un artículo titulado *Thirty Years of Growth in the Literature of Interior Design*. En él registró un estado de la cuestión de las distintas publicaciones que se habían realizado hasta aquel momento en Estados Unidos y Europa sobre el diseño interiores. Organizó esta recopilación bibliográfica en torno a nueve aspectos prácticos y teóricos útiles para el desarrollo de la profesión: diccionarios y enciclopedias, historia del diseño de interiores, publicaciones sobre interiores americanos e internacionales, publicaciones sobre estilos de vida, interiores regionales, interiores no residenciales, teoría y pensamiento, manuales profesionales y, por último, monografías de diseñadores y firmas. Del total de esta bibliografía provechosa para el interiorista, destacamos la parte relativa a la historia de los interiores. Paula Baxter recopiló un total de siete títulos para presentar su estado historiográfico[18]. Cabe mencionar que este estado historiográfico resultó muy suscinto, ya que únicamente se ciñó a la mención de títulos, autores, años de publicación y apenas alguna palabra o frase descriptiva de la obra. Sin embargo, dado que supone el primer y único estado de la cuestión realizado sobre la historia de los interiores, le reconocemos un destacado interés.

Tomamos el ejercicio de Paula Baxter como punto de partida para desarrollar en las páginas que vienen a continuación un estado de la cuestión más actualizado. Por un lado, ampliamos su alcance

[18] Las siente obras que menciona son: Mario Praz *An Illuminated History for Furnishing from the Renaissance to the 20th Century* (Nueva York: George Braziller, 1964), George Savage *A Concise HIstory of Interior Decoration* (Nueva York: Grosset & Dunlap, 1966), Charles McCorquodale *History of the Interior* (Nueva York: Vendome Press, 1983), Peter Thornton *Authentic Decor: The Domestic Interior, 1620-1920* (Nueva York: Viking, 1984), Renato de Fusco *Storia dell'Arrendamento* (Torino: UTET Libreria, 1985), Stephen Calloway *Twentieth-Century Decoration: the Domestic Interior from 1900 to the Present day* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1988) y por último, Charlotte Gere *Nineteenth Century Decoration: the Art of the Interior* (Nueva York: Abrams, 1989). Para más información consultar: (Baxter, 1991, 242).

cronológico, ya que lo ampliamos a veintidós años (hasta 2013)[19]. Y por otro lado, analizamos las metodologías y perspectivas empleadas hasta el momento, con el fin de determinar cuáles han sido las líneas historiográficas preponderantes. Analizar y reflexionar sobre esta cuestión, así como actualizar el estado historiográfico nos permitirá establecer una propuesta historiográfica para la presente tesis. Apuntamos igualmente que el conjunto de textos que se destacan a continuación consiste en las primeras obras escritas y en una selección de aquellas obras generalistas que se han convertido en claros referentes. Se han desestimado las publicaciones de carácter específico que atienden a regiones, cronologías e interiores muy concretos, ya que su inclusión supone exceder el objeto y el volumen de páginas de este apartado.

1.1.1. La historia de la decoración

La primera tendencia historiográfica que surgió fue la historia de la decoración. Se trata de un modo de historiar interiores que aparece en la década de los sesenta, pero que florece durante los años ochenta, para después perder protagonismo y actualidad. Esta manera de historiar se encuentra al abrigo de la historia del arte. Para empezar sus autores o bien son historiadores del arte, o ejercen de manera diletante o profesional la crítica de arte. Y como resultado de esa influencia disciplinar se contagió un notable sentido biológico y lineal de la historia, así como una especial predilección por detectar los estilos artísticos empleados en la decoración.

En el contexto europeo[20], la primera publicación que se interesó por el ámbito de los interiores con una intención sistematizadora fue *La filosofia dell'arrendamento. I mutamenti nel gusto della decorazioni interna attraverso i secoli*, escrita en 1964 por Mario Praz. Este italiano, amante de la literatura anglófona, trabajó como profesor de literatura inglesa en la Universidad de Roma desde 1934 hasta 1961, año en que se jubiló. Es conocido por sus escritos sobre crítica literaria de los siglos XVIII y XIX. Pero en los últimos años ha sido también recordado por su aportación al campo de los interiores. Además de crítico de la literatura, también lo fue del arte. Y desde esta inquietud escribió *La filosofia dell'arrendamento* que ese mismo año sería traducida al inglés bajo el título:

[19] Momento en el que acabamos de elaborar la primera parte de esta tesis.

[20] Paula Baxter afirma que el primer libro que recoge interés por la historia de los interiores fue escrito en Estados Unidos por Gertudre Lackshewitz, *Interior Design and Decoration*, en 1961. Esta obra estuvo publicada por la *New York Public Library* y contó con el patrocinio del *American Institute of Interior Decorators*. Baxter sostiene que esta publicación resulta una herramienta fundamental para historiar, ya que menciona un notable número de escritos, documentos e interiores relevantes. Para más información consultar (Baxter, 1991, 241). Sin embargo, en la bibliografía documentada para esta parte de la tesis ninguna fuente secundaria hace referencia a esta obra; y en cambio ubican en el libro de Mario Praz el origen de la literatura de interiores.

An Illustrated History of Interior Decoration from Pompeii to Art Nouveau [21]. En esta obra Praz plantea una evolución de los interiores domésticos pudientes a través del Arte, como él mismo explica en su texto y como se hace patente en los epígrafes de su sumario. Con esta premisa deja claro que el carácter de la obra es completamente afín a la historia del arte, en tanto que estructura el contenido en base a los estilos artísticos tradicionales. Además, plantea el estudio decorativo en las épocas y países habituales de las publicaciones generales de historia del arte. Es decir, los interiores que se produjeron desde la antigüedad clásica hasta el *Art Nouveau* y aquellos que se localizaron en los principales países artísticos de Europa (Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra e Italia). Este planteamiento marcará una tendencia en las posteriores publicaciones de historia de los interiores[22].

La vasta colección de ilustraciones, en su mayoría pinturas y dibujos, dota de valor al libro de Praz, especialmente por el volumen de imágenes inéditas o poco vistas procedentes de colecciones privadas, entre ellas la suya propia. Hasta el momento no se había realizado tal esfuerzo. Tan sólo el recorrido visual de la obra ya permite extraer algunas conclusiones básicas relacionadas con el gusto decorativo y los cambios en los modos de habitar. La disertación de Praz, en cambio, carece de sustancia teórica y redunda en lo anecdótico y descriptivo. Tan sólo cabe destacar su apunte sobre la identificación de la concepción del cuerpo como una extensión del alma, de la misma manera que un interior es el reflejo de la personalidad de su propietario (Praz, 1965, 21). Esta visión de la casa como espejo del alma del morador aparecerá desarrollada, después de seis años de su fallecimiento, en un monográfico sobre interiores publicado por la revista de arquitectura *A&V* (Praz, 1988). Y nos resulta interesante porque avanza la preocupación por el gusto y la identidad en los interiores.

Poco después, el escritor George Savage publicó *A Concise History of Interior Decoration* (Savage, 1966), una obra que sigue la estela de Praz en cuanto a entender los interiores como decoración sujeta a la historia de los estilos artísticos. Se trata de una historia de la decoración también generalista y carente de discurso teórico. En 1970 apareció un libro del cual Paula Baxter no da cuenta, nos referimos a *European Interior Design Through the ages* de Anthony Sully (Sully, 1970), un casi recién licenciado por entonces en diseño de interiores en Reino Unido. Lo cierto es que, este libro ha tenido una discreta fortuna crítica. Su escaso y genérico texto, acompañado de

[21] La edición a la que hace referencia Paula Baxter es la norteamericana, titulada *An Illuminated History for Furnishing from the Renaissance to the 20th* Century. El ejemplar consultado para esta tesis ha sido PRAZ, Mario. *Historia ilustrada de la decoración. Los interiores desde Pompeya al siglo XX*. Barcelona: Editorial Noguera, S.A., 1965. ISBN 978-84-279-9703-5.

[22] El influjo de Praz se hace evidente en autores como George Savage, Charles McCorquodale, Peter Thornton, Renato de Fusco, Stephen Calloway o Charlotte Gere.

ilustraciones a mano alzada de interiores no le dotó de mayor trascendencia. Bien contraria fue la suerte del libro que el historiador del arte escocés Charles McCorquodale publicó en 1983, *The History of Interior Decoration*[23]. Continúa la influencia del italiano al plantear una historia de la decoración doméstica, de clase alta, con un similar marco cronológico y geográfico; además de emplear también los estilos artísticos como etapas y marcos contextuales. A pesar de estas similitudes, McCorquodale aporta un enriquecimiento de imágenes, con más fotografías y vistas actuales de la conservación de esos interiores, así como una preocupación por cuestiones propias de las profesiones implicadas en la construcción de los interiores. En cada época o estilo el autor indica las apariciones de nuevos materiales de construcción, las técnicas de revestimiento empleadas, los nombres de artistas y arquitectos trabajadores en los interiores, e incluso cuáles eran las principales publicaciones de arquitectura y decoración del momento.

Tan sólo un año más tarde, Peter Thornton daba a conocer su trabajo *Authentic Decor. The Domestic Interior 1620-1920*. Una obra que viene a culminar su etapa como conservador del departamento de mobiliario y decoración del *Victorian & Albert Museum*, labor que desempeñó entre 1966 y 1984. A pesar de que Thornton siguió activo profesionalmente y publicando hasta 1995, éste destaca como su texto más significativo en el ámbito de los interiores. El conservador y escritor de arte reconoce explícitamente en *Authentic Decor* la significativa aportación que supuso *La filosofia dell'arrendamento* de Mario Praz para el estudio de los interiores. La considera la obra pionera y referente de la literatura posterior. Thornton plantea su libro como un texto complementario al del italiano. Esta complementariedad radica en una recopilación de imágenes diferente y novedosa. Pero también en el hecho de que Thornton estudie los cambios de *a matter of density*, o lo que puede entenderse por una tolerancia a la densidad decorativa (Thornton, 1993, 9), a lo largo de la evolución de los distintos estilos decorativos. Un apunte que encontramos de interés por su originalidad y porque resulta un parámetro útil para detectar cambios en las distribuciones y en el gusto de los interiores.

La fructífera década de los ochenta[24] dio otras obras como la generalista de Renato de Fusco *Storia dell'Arrendamento* (De Fusco, 2004), que estudia la evolución de los estilos decorativos desde el siglo XIV hasta principios del XX; o la de Stephen Calloway, *Twentieth-Century Decoration: the Domestic Interior from 1900 to the Present da*y (Calloway, 1988) en la que reflexiona sobre la evolución de la decoración y el gusto. También de estos años fue *Nineteenth Century Decoration: the Art of the Interior* de Charlotte Gere en la que además de perfilar una historia de la decoración,

[23] La edición consultada aquí ha sido *Historia de la Decoración*. Barcelona: Editorial Stylos, 1985.
[24] Paula Baxter afirma que el mayor incremento de libros de interiores se experimentó en la década de los ochenta, libros con ilustraciones y revistas, debido al incontrolable consumismo de la década (Baxter, 1991, 241).

rastrea el estado de la profesión en aquel momento. De la misma autora y del mismo año destacamos otra obra, *L'époque et son style. La décoration intérieure au XIXe siècle* (Gere, 1989), de la que destacamos un anexo dedicado a *La bibliothèque de travail d'un architecte-décorateur du XIXe siècle*. Y aunque no se titule y trate abiertamente de interiores, sino de mobiliario, no podemos dejar de mencionar la obra de Edward Lucie-Smith *Breve historia del mueble* (Lucie-Smith, 1980), escrita en 1980 y en la que atiende también a la evolución de los estilos decorativos a través de las piezas de mobiliario y del gusto en los interiores.

Las obras que constituyen esta tendencia historiográfica, cuyo eje vertebrador, hemos dicho, consiste en la evolución de los estilos artísticos aplicados a los interiores, articulan su discurso en base a seis características. La primera característica es una demarcada visión evolutiva de la historia. El sentido cronológico resulta fundamental y viene a ser el hilo argumental de cada libro. La segunda característica consiste en la preponderancia de las formas y los estilos por encima de cualquier otro punto de vista. Con el fin de trazar una evolución estilística se selecciona un estilo hegemónico por cada época, creando así una síntesis poco fidedigna de la realidad histórica. La tercera característica tiene que ver con el objeto de estudio, reducido en una zona concreta de un colectivo social concreto: las estancias públicas de las familias más acomodadas. La cuarta característica es el objetivo. Los autores persiguen la finalidad de exponer y explicar los cambios de gusto que se suceden a los largo del tiempo y los lugares. Y en ese ejercicio, que implica una cierta contextualización de los interiores, rozan la historia social. La quinta característica radica en la carencia o debilidad de un cierto discurso teórico. Los textos devienen en largas descripciones e interpretaciones parciales, en donde no se atienden cuestiones historiográficas, estéticas o teóricas. Por último, la sexta característica es el empleo de una metodología consistente en la descripción de imágenes un tanto dispares, puestas al servicio del hilo argumental construido por el autor o autora. Sobre estas imágenes tampoco se reflexiona sobre el grado de representación o idealización pretendido por el o la artista.

1.1.2. La historia de los modos de habitar

La segunda tendencia en historiar los interiores que encontramos es la historia de los modos de habitar[25]. Los interiores se entienden mejor cuando abordamos cómo vivían sus moradores y cómo los adecuaban. Y para ello se hace necesario profundizar en costumbres y necesidades de la vida privada. En 1987 los historiadores franceses Georges Duby (1819-1996) y Phillipe Ariès (1814-1984) dirigieron la hasta ahora principal obra de referencia sobre la vida privada: *Historia de la vida privada,* una colección de varios volúmenes que recogen los entresijos culturales y domésticos desde la época antigua hasta el siglo XX (Ariès, Duby, 1992). La aparición de esta colección tiene su razón de ser en la vinculación de ambos autores con la revista francesa *Annales,* aparecida en 1923 y recordada especialmente por su contribución a una nueva historiografía de la Historia.

Esta revista, con sus variados colaboradores y a lo largo de una prolongada actividad editorial, visibilizó el cansancio que algunos historiadores encontraban al mirar la habitual historia económica y política; en la que encontraban una visión sesgada de la realidad y de la misma historia. Con la intención de plantear una alternativa a esta historia económica, demográfica y de estratificación de grupos sociales de naturaleza narrativa y «acontecimental», se gestó la llamada historia de las mentalidades. No fue una alternativa de rápida creación y dispersión. Pasaron varias décadas de debates. Finalmente, «será a partir de los años sesenta cuando se redescubra el campo de lo mental y de los comportamientos sociales […], incitando a los historiadores a ocuparse de temas como la muerte, el miedo o la vida afectiva, así como de colaborar con otras ciencias sociales, enriqueciendo de este modo el análisis histórico» (González, 2002, 9). En los años setenta se desplegó la consolidación de este nuevo paradigma historiográfico, especialmente en el territorio francés y su área de influencia (España y Portugal). Este nuevo paradigma historiográfico consistía en la historia de las mentalidades. El término lo rescató Georges Duby y venía a determinar un tipo de historia que «pretendía comprender todo cuanto hiciera referencia a vivencias, actitudes, comportamientos, representaciones anímicas, sentimientos, creencias... de los hombres del pasado, independientemente de su condición social» (González, 2002, 30). Frente a los datos públicos y políticos que construían una historia racional y fáctica, la historia de las mentalidades tenía por objetivo la subjetividad humana, con el fin de comprender mejor el comportamiento y las relaciones de la sociedad (Barro, 1993, 29). Influenciada en aquellos años por el rampante postestructuralismo tan interesado por el sujeto social como por el sujeto mental, la historia de las mentalidades, al

[25] No existe de manera oficial una tendencia académica con este nombre. En realidad nos referimos a la historia de la vida cotidiana, pero con el fin de enfatizar aquello que constituía el interior y las costumbres de sus habitantes, nos permitimos la licencia de emplear este término. Historia de los modos de habitar vendría a ser una subtendencia de la tendencia historia de la vida cotidiana, la cual presta especial atención a aquello que ocurre en el interior doméstico.

estudiar los sentimientos y psicología de los humanos, complementaba así el discurso de la historia convencional. La historia de las mentalidades significaba poder descubrir «la determinación en primera instancia de los hechos históricos» (Barro, 1993, 32). Es decir, que según sus defensores, esa manera de historiar permite interpretar las fuentes y extraer con mayor precisión una realidad histórica.

De esta forma, una nueva manera de entender y practicar la historia se fue abriendo paso en el ámbito académico. Y junto a la difusión internacional que se prodigaba a lo largo de la década de los ochenta, llegó el primer atisbo de su propia crisis. Una crisis que se tradujo en una forma de «derroche terminológico», según Carlos Barro, o de «logomaquia», en palabras de Domingo González. Nuevos conceptos saltaban a la palestra para denominar con distintas palabras lo que venía a ser el mismo contenido. Términos como «microhistoria» aparecido en Italia, «historia de la cultura» formulado en Estados Unidos, «historia de la vida privada» surgido en Francia o «historia de la vida cotidiana» de procedencia alemana, se presentaban como la nueva vía historiográfica. Esta profusión de términos vino a evidenciar un clima de cierta ambigüedad y confusión que se incrementó con el segundo síntoma de crisis, en forma de una pérdida de fuerza por parte de la misma historia de las mentalidades. El concepto entró en decadencia. De hecho, en los últimos años se continúa debatiendo con diversidad de opiniones sobre la conveniencia o superación de la historia de las mentalidades. Algunos hablan de vigencia, otros de obsolescencia. Lo cierto es, que los debates recientes apuntan como un posible sustituto del término a la historia de la cultura o, más aún, la historia de la vida cotidiana (Barro, 1993, 32).

Terminología aparte, la historia de las mentalidades o historia de la vida cotidiana, con su estrecha vinculación a la psicología, la antropología y la sociología, se interesa por el sistema de relaciones de los individuos en un determinado momento. Sus escalas de valores, sus rituales, las formas de sociabilidad o los modos de habitación resultan el principal contenido de estos estudios[26]. Cabe pensar que no resulta fortuito que la fecha de eclosión de los estudios de historia de la decoración coincidan cronológicamente con la aparición de las principales obras sobre la historia de la vida privada. Philippe Ariès y Georges Duby marcaron con su obra referente la tendencia interdisciplinar de estas investigaciones. Y del mismo modo esbozaron una metodología de análisis de fondo

[26] Cabe mencionar que en la década de los sesenta y setenta el movimiento feminista, o mejor dicho, los movimientos feministas funcionaron con fuerza. Y su política, su activismo y su orden simbólico llegó a deslizarse en las universidades, aunque lo hizo de lado y de forma descafeinada. Se creó por entonces una categoría de análisis llamada «género», que venía a ser una etiqueta para poder investigar sobre el paso y las contribuciones de las mujeres en el mundo. Los estudios de género tuvieron una importante repercusión en los años ochenta; en nuestro país el asunto llegó más bien en los noventa. No procede explicar aquí más sobre esta cuestión, tan sólo mencionaremos que los estudios feministas y los estudios de género hicieron su aportación en este nuevo paradigma de estudiar la historia de la vida privada. Entonces se hacía necesario e interesante investigar todo aquello distinto a la esfera pública.

también interdisciplinar. En *Historia de la vida privada* sustentan gran parte de las afirmaciones y conclusiones de sus páginas a partir de datos demográficos, mensajes de medios de comunicación y documentos históricos de todo tipo. Por ejemplo, de las tablas demográficas extraen que en el último tercio del siglo XIX Francia experimentó una inflexión en la tasa de nupcialidad, como reflejo de un cierto desacuerdo entre alianzas matrimoniales y deseos. El incipiente sentido de individualismo y búsqueda del deseo, contrastaba con la imposición de matrimonios acordados (Ariès, Duby, 2001, 137).

A esta metodología cabe añadir una contribución de la sociología. El sociólogo alemán Norbert Elias (1897-1990) escribió en 1933, aunque no se publicó hasta 1969, su obra *La sociedad cortesana* (Elias, 1993). Se trata de un estudio sobre el *ancien régimen* y el funcionamiento de la corte parisina. Interesa este libro para esta tesis porque, como se indica en sus páginas, los rituales, pensamientos y ansiedades de los cortesanos luego fueron adoptados por los burgueses del ochocientos. Por lo tanto, nos sirve como punto de partida para entender la mentalidad burguesa y su modo de habitar. Y al respecto, el primer capítulo del libro está dedicado a las estructuras habitacionales. En él Elias disecciona el papel simbólico de la construcción doméstica, la morfología constructiva, el programa de habitación, la jerarquía y funciones del servicio, y la red de relaciones de sus moradores. La investigación se estructura en tres pasos. En primer lugar, el estudio estructural de la vivienda, en este caso exclusivamente del *Palais Royal*. En segundo lugar, el análisis del modo de habitar, prestando atención a los rituales, costumbres y mentalidad de los moradores. Y por último, Elias explica de manera general las tensiones, necesidades y transformaciones que experimentaba la nobleza parisina en aquel momento. Emplea una sociología histórica para explicar las estructuras sociales, partiendo del análisis del espacio doméstico, pasando por el modo de habitar y concluyendo con el comportamiento social general[27].

Influenciadas por Norbert Elias, la socióloga Monique Eleb y la arquitecta Anne Debarre escribieron en 1989 su *Architectures de la vie privée XVIIe-XIXe siècles*. Con esta obra entraban a formar parte como miembros del reciente constituido laboratorio de investigación *Architecture, culture et société, XIXe-XXe siècles* de la *Ecole Nationale Supérieure d'Architecture Paris-Malaquais*, laboratorio activo aún hoy. Michelle Perrot, la prestigiosa historiadora francesa

[27] Elias emplea como fuentes para este estudio principalmente la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciencies* dirigida por Denis Diderot y Jean D'Alembert, en concreto la edición de Ginebra de 1777. También hace referencia a planos de arquitectura, algunos extraídos de la Colección de Estampas de Arquitectura de la propia Enciclopedia y otros de publicaciones de arquitectura de aquel momento. Así mismo, completa las fuentes con distintos libros sobre historia y sociedad. Su metodología, por lo tanto, emplea planos de habitación que son interpretados con la ayuda de fuentes de arquitectura, de historia y de sociedad del momento.

especializada en el siglo XIX y en historia social[28], se encargó de redactar la introducción de este libro. Una introducción en la que Perrot hace mención de la investigación de Norbert Elias. El círculo de relación queda entonces claramente establecido. La tendencia de la historia de la vida cotidiana en plena expansión a lo largo de la década de los ochenta está influenciada por la sociología histórica empleada por Norbert Elias, al menos en la zona de influencia francesa. Y con ambas contribuciones se comienza a prestar una especial atención a la vida doméstica y a su universo simbólico, siguiendo el patrón metodológico comenzado por Elias. El resultado es una obra clave para los interiores del cambio de siglo pasado: *L'invention de l'habitation moderne Paris 1880-1914* (Eleb, Debarre, 1995). La segunda obra realizada al alimón de las profesoras francesas. A pesar de ser una obra de análisis específico y no generalista, la incluimos en nuestra relación historiográfica por su relevante aportación al campo de los interiores finiseculares, y por haberse convertido en una referencia obligada para las investigaciones en este periodo. Su trascendencia radica en dos aspectos: en el nivel de conocimiento y en el asentamiento metodológico. Hasta el momento no se habían conocido tantos detalles sobre la mentalidad y modo de habitar burgués. Y por otro lado, la metodología que emplean sirve de modelo para posteriores estudios similares. Esta metodología viene a ser una fusión y ampliación de las empleadas por Ariès y Georges Duby en *Historia de la vida privada* y por Nobert Elias en *La sociedad cortesana*. La ampliación consiste en incrementar el número de imágenes y la diversidad fuentes. En concreto se incorporan necesariamente imágenes del exterior, así como planos de los edificios. También se incluyen todas las posibles representaciones de interiores, ya sean pinturas, dibujos o fotografías. Y por último, emplean un diverso y extenso corpus documental, compuesto por revistas y libros de arquitectura, novelas, tratados de saber vivir, correspondencia o manuales de higiene[29].

No podemos concluir este apartado sin mencionar *La casa. Historia de una idea* de Witold Rybczynsky (Rybczynsky, 1997). Este arquitecto escocés se inspiró para escribir este libro cuando diseñaba su propia vivienda. Resulta una obra con una buena fortuna crítica, a pesar de su cierta vaguedad argumental[30]. Esboza una historia de la evolución de la vivienda, tanto en su aspecto

[28] Michelle Perrot fue la encargada de dirigir el volumen 4 de la colección antes mencionada *Historia de la vida privada* de Ariès y Duby. Está considerada una experta en el siglo XIX y también en historia de las mujeres. Por ello también fue la directora, junto con Georges Duby, de la colección de cinco volúmenes de *Historia de las mujeres*, publicada en 1990.

[29] Estudios posteriores han aplicado esta metodología para llevar a cabo análisis localistas de interiores. Fijándonos en nuestro propio panorama, la publicación más reseñable en esta tradición de la historia de los modos de habitar es *La casa. La evolución del espacio doméstico en España* (Blasco, 2006), que se ocupa de los interiores españoles, principalmente madrileños, de la edad moderna y contemporánea.

[30] Judy Attfiel llega a afirmar al respecto que se equivoca al plantear como sinónimos naturales los conceptos de casa y confort; que lo explora la ideología de la domesticidad y que su identificación entre la casa como objeto material y como idea simbólica es confusa. ATTFIELD, Judy. *A Short History of an Idea by Witold Rybczynski. Journal of Design Journal of History* [en línea]. 1989, vol. 2, núm. 1 [Consulta 25 junio 2013]. Disponible en: <http://www.jstor.org/journals/09524649.html>. ISSN 0952-4649.

formal, como simbólico. Los pilares sobre los que se sostiene para realizar tal tarea son reflexiones sobre los conceptos de «íntimo», «domesticidad», «comodidad» y «eficiencia», complementados con sus conocimientos técnicos sobre la historia de la construcción.

Por lo tanto, la historia de los modos de habitar, a pesar de suponer una producción textual cuantitativamente inferior a la historia de la decoración, se presenta como una aportación rica y cualitativa al conocimiento de los interiores históricos. Parte de este logro lo tiene sin duda la mezcla de disciplinas involucradas. La historia, desde su vertiente de historia de la vida privada, la sociología, analizando las estructuras sociales a partir de la vivienda, y la arquitectura, realizando un análisis pormenorizado de la arquitectura doméstica. Las tres disciplinas confluyen en un profundo escrutinio sobre las viviendas, usos y costumbres de los moradores. De hecho, este nivel de conocimiento permite avanzar pasos en la averiguación de las claves del gusto de una determinada época. De esta forma, se consolida la conveniencia de perspectivas interdisciplinares para el análisis de interiores. Esta conveniencia interdisciplinar también se aplica a la segunda aportación de esta tendencia historiográfica: la mejora metodológica. A la metodología empleada por la historia de la decoración, la historia de los modos de habitar suma la ampliación del corpus documental. Una ampliación en lo que refiere a cantidad de textos y diversidad en la naturaleza de los mismos. Esta diversidad permite obtener una mirada caleidoscópica del objeto de estudio y optimizar las interpretaciones. Así mismo, la mejora metodológica afecta a la parte arquitectónica. La arquitectura entra a formar parte del análisis, y de ella se analiza el diálogo entre exterior e interior, los dispositivos espaciales, el programa de habitación y rasgos constructivos y técnicos. De manera que el continente espacial contribuye a recrear y entender mejor los interiores.

1.1.3. La historia de los interiores

La tercera y última tendencia historiográfica se ubica a medio camino, o en un lugar común, entre la historia del arte y la historia del diseño interior, es la historia de los interiores. Las publicaciones que constituyen esta tendencia de historia de los interiores están escritas por profesionales interesados por el mismo interior. Es decir, colocan el interés de estudio en el propio sentido de interior, lo que viene a ser un grado más respecto a su análisis como escaparates decorativos o escenarios de vidas. Estas obras se acercan a los espacios interiores con una mirada muy próxima a la actual profesión de interiorista. Y es por esta razón que su corpus es reducido, cosa entendible si recordamos que el diseño de interiores es una profesión reciente.

A pesar de esta situación, ubicamos el primer texto en la temprana fecha de 1968. Fue entonces cuando el historiador del arte italiano Ettore Comesasca (1922-1995) publicó *Storia della casa*. Siguiendo el hilo cronológico y estilístico convencional de la historia del arte, reconstruye una historia de la vivienda que se extiende más allá del territorio europeo y que engloba desde la prehistoria hasta las primeras décadas del siglo XX. El texto presenta similitudes con el de Mario Praz, pero la diferencia más notoria y que le justifica estar ubicado en esta tendencia historiográfica es su preocupación por los detalles de los interiores: el confort, la tipología de mobiliario, los elementos estructurales y constructivos, el equipamiento, así como los hábitos de los moradores. Comesasca se pregunta por el sentido del interior, por cómo se decoraban, equipaban y utilizaban estos espacios. Por otro lado, resulta destacable que presente en aquella fecha una historia de la casa desde un punto declarado claramente interdisciplinar:

> «Hasta ahora se ha procurado describir la historia de la casa media en su compleja entidad, en tanto que se la identifica con la historia de la arquitectura, de las estructuras y formas arquitectónicas, así como del mobiliario, del urbanismo, de la economía y la tecnología y, en definitiva, con las formas de vida que se han sucedido a lo largo de la historia. De este modo, podemos creer, se ha dado una idea de los distintos modos de habitar que se han sucedido en el tiempo en los diferentes lugares»[31].

Otra aportación destacable de Comesasca es su interés y definición de un «sentido del interior». Para el autor consiste en el resultado de explorar las relaciones entre exterior e interior, la decoración y mobiliario, la disposición de los elementos en el espacio, el equipamiento y los elementos de confort (Comesasca, 1971, 347). Sin duda, se trata de una visión avanzada y actual de los interiores, y en cambio este libro ha disfrutado de una escasa repercusión en la literatura de interiores.

Años después, en 1997 una profesora norteamericana de diseño de interiores, Robbie Blackemore, publicó la segunda obra de referencia: *History of Interior Design Furniture. from Ancient Egypt to Nineteenth-Century Europa* (Blakemore, 1997). Blakemore continúa la tradición de mantener una historia de los estilos prestada de la historia del arte. Hasta aquí nada que destacar como novedoso, salvo su metodología de análisis. Cada periodo se estructura en cuatro epígrafes. Comienza con una introducción a modo de contextualización histórica. Continúa con una exposición de las formas arquitectónicas, de las plantas y dispositivos espaciales. Dedica un epígrafe a la arquitectura interior y la decoración, en donde comenta los materiales y técnicas empleadas, así como los elementos decorativos más relevantes del momento. Y concluye con el mobiliario, atendiendo a la tipología,

[31] (Comesasca, 1971, 347). Paula Baxter no recogió en su recopilación bibliográfica la obra de este autor italiano.

materiales y técnicas carpinteras. Sin duda, aporta una visión más integradora de los interiores, útil para los historiadores del arte y también, por primera vez, para los diseñadores de interiores.

La última obra hasta el momento con pretensión de ser un estudio sistemático de interiores es *A History of Interior Design* de John Pile (Pile, 2009). Este historiador del arte norteamericano ha escrito diversos libros sobre diseño y arte, pero el citado aquí es el que más reconocimiento internacional ha disfrutado. Se trata de una obra extensa que abarca desde la Prehistoria hasta finales del siglo XX y que explica las principales obras de interiores de tres continentes: América, Asia y Europa. Su carácter pseudo-universal la convierte en una cita recurrente en los estudios de interiores. Pero precisamente debido a su carácter resulta sumamente generalista. A su favor destacamos la cierta preocupación que manifiesta hacia la creación de la profesión de interiorista, así como la repercusión o interacción de los interiores con el mercado.

A pesar de no tratarse de estudios sistemáticos, no podemos dejar de mencionar dos libros que han supuesto una destacable aportación en este campo y que además interesan a la temática de la presente tesis. Nos referimos a *Interior design of the 20th century* (Massey, 2001) y *A century of interior design 1900-2000* (Abercrombie, 2003). Anne Massey, historiadora del diseño británica, escribió *Interior design,* consciente del vacío bibliográfico sobre interiores del siglo XX, y obtuvo por resultado un excelente manual de referencia obligada para estudiantes de historia del diseño interior. Parte de una metodología propia de la historia del arte, en la que pone especial énfasis en los contextos estéticos como conformadores del gusto. Pero además, incorpora detalles novedosos y propios del diseño, como información sobre la producción, el consumo, la profesión, la enseñanza y formación de interioristas o la difusión de materiales específicos (libros, revistas, exposiciones). Toda una serie de aspectos muy interesantes para comprender los interiores de aquel periodo. Abercrombie por su parte, un arquitecto estadounidense especializado en arquitectura de interiores, compone en *A century of interior design* una cronología esquemática y plural, analizando año por año aquello que contribuye a la evolución de la realidad y la profesión de interiores. Lo destacable de este libro es que rehúye del habitual discurso narrativo, ni siquiera le interesa especialmente las cuestiones de estilo. Y a cambio plantea unas etiquetas o ítems estáticos que facilitan información al lector, con una pretensión objetiva y no interpretativa. Estos ítems son: arquitectura, libros, cultura, diseñadores, exposiciones, eventos oficiales, mobiliario, revistas, progresos en la profesión y avances técnicos y científicos. Y de este modo, aporta datos para que la persona lectora reconstruya el contexto y extraiga sus propias conclusiones.

En definitiva, la tendencia historiográfica de la historia de los interiores se caracteriza por un denotado interés en tratar los detalles de la profesión de interiorista[32]. Bien es cierto, que comparte con las tendencias anteriores el transvasar las herramientas suficientes de la historia del arte para reconstruir los contextos estéticos y proyectar un hilo evolutivo formal. Sin embargo, concentra los esfuerzos, como hemos mencionado, en reforzar el conocimiento sobre la profesión y mejorar la interpretación de los interiores históricos, huyendo del tradicional discurso estilístico y decorativo de los historiadores del arte. Por lo tanto, historian el desarrollo profesional mediante nombres individuales pero también las escuelas y medios de formación del momento. También, como fruto de la aplicación de los últimos debates historiográficos de la historia del diseño, atienden la conformación y repercusiones del consumo y la mediación. Por esta razón, estos textos recuperan cuestiones relativas a publicidad, catálogos de productos, ferias y exposiciones, o revistas y materiales dirigidos al público en general. Por último, cabe comentar la aportación de esta tendencia a la metodología analítica de los interiores. Blakemore es quien especialmente asienta esta pauta metodológica, anteriormente comentada, que permite estudiar e interpretar los interiores de un modo más completo y global. Recordemos que atiende tanto a la estructura constructiva, como a los dispositivos y distribuciones espaciales, la decoración, mobiliario y equipamiento.

1.2. PROPUESTA HISTORIOGRÁFICA PARA EL ESTUDIO DE INTERIORES: EL USO DE LA HISTORIOGRAFÍA POSMODERNA Y DE LA PERSPECTIVA DE LA SOCIOLOGÍA DEL ARTE

Las tres tendencias historiográficas expuestas han supuesto interesantes aportaciones en su momento. No obstante, no dejan de ser miradas sesgadas sobre el mismo objeto de estudio y tampoco dejan de ser miradas hijas de su propio contexto histórico. Por lo que reproducir alguna de estas tendencias hoy resultaría un anacronismo. Por este motivo, abrazamos el sentido de historiar como un ejercicio de lectura sobre el pasado, pero al mismo tiempo como una expresión del mismo presente. Explicado en palabras de los sociólogos Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría «el recurso de la historia no sólo nos ayuda a comprender de dónde venimos y a plantear un diagnóstico de la situación del presente, sino que también abre la pregunta sobre las funciones del arte en el mundo que queremos construir» (Varela, Álvarez-Uría, 2008, XI). Debido a esta consciencia de presente

[32] En 1984 Victor Margolin y Clive Dilnot realizan un esfuerzo de síntesis para realizar un estado de la cuestión de la historia del diseño. Dilnot apuntó que la historiografía del diseño tenía cuatro principios de estudio, de entre los cuales el primero hacía mención al análisis de la historia de la actividad profesional de los diseñadores. Véase (Dilnot, 1989). Por lo tanto, vemos que este principio está presente también en esta tercera tendencia historiográfica.

cuando estudiamos o hacemos historia, resulta conveniente analizar bien nuestros instrumentos y perspectivas, para evitar precisamente los anacronismos involuntarios.

Teniendo en cuenta esta postura, al investigar sobre los interiores del *modernisme* perfilamos previamente nuestro posicionamiento teórico y metodológico. Proponemos una práctica historiográfica sin lastres modernos, que nos permita acercarnos al pasado sin reproducir juicios y enfoques ya superados. Y al mismo tiempo ejercemos una historia del arte alejada del centralismo del objeto y de los estilos. También nos acercamos a una perspectiva de la sociología del arte para profundizar en los interiores, en sus diversos agentes y factores que los crearon y consumieron. De manera que para el desarrollo de esta tesis emplearemos dos recursos: la historiografía posmoderna y la sociología del arte.

1.2.1. La historiografía posmoderna al servicio del análisis de interiores

1.2.1.1. La superación del modelo clásico y el uso del discurso histórico

La historiografía se define como el arte o ejercicio de escribir la historia, pero al mismo tiempo también como el conjunto de textos y autores que han escrito sobre ella. Así lo reconoce el diccionario de la RAE. Y se entiende del mismo modo dentro de nuestra disciplina. Sirva como muestra que cuando Isabel Campi realiza su publicación sobre la historiografía de la historia del diseño afirma que: «se entiende por historiografía el estudio de la metodología de la disciplina de la historia, pero también el registro escrito de la historia misma» (Campi, 2011, 67).

La historiografía del arte ostenta una tradición secular, desde el Quattrocento. A lo largo del tiempo ha evolucionado en vertientes y conceptos diversos, dando lugar a la creación de la historia del arte y de sus distintos modelos historiográficos. La historia de los artistas, la historia de un ideal, la historia de la cultura, la historia de los estilos, la iconología, son algunos de estos modelos que han hecho posible que nos acerquemos a las obras, a sus artistas y a la valoración del arte con diferentes ópticas[33]. Todos estos modelos continúan más o menos vigentes en nuestras universidades y en las publicaciones actuales. Sin embargo, nos interesa prestar atención a un viraje que ha experimentado la historiografía en los últimos años.

[33] Véase: (Kultermann, 1996).

A partir de los años sesenta del siglo XX el paradigma de la modernidad fue sometido a revisión y cuestionamiento. Afirma Urquízar que:

> «La posmodernidad ha sido normalmente entendida desde su enfrentamiento (como contradicción o como superación) con el proyecto intelectual moderno, que es aquél derivado de la Ilustración y que podemos esbozar en torno a la apología optimista de la razón universal y el progreso como ejes del desarrollo humano» (García, Urquízar, 2012, 282).

Con esta actitud comenzaron los debates y discusiones sobre la vigencia y fundamentos de la modernidad. Una de las consecuencias de este clima cansado del mito moderno resultó ser la reflexión sobre la historia y la historiografía. Según apunta Hans Belting «*When the sixties discussed the crisis or the end of modernism, soon thereafter another topic, the notion of history as a sudenly obsolete category for the narrative of art, became the target of the debate*» (Belting, 2003, 174). Fue entonces cuando apareció un nuevo modelo historiográfico, combinando el interés político del marxismo con los cambios epistemológicos derivados del postestructuralismo: el discurso histórico. El centro neurálgico de la gestación de este nuevo modelo historiográfico se ubicó en el pensamiento francés, de la mano de autores como Roland Barthes, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Jean Baudrillard, por citar algunos. Con ellos la historiografía se despojó del sentido objetivo y racional, y en cambio se concibió como un discurso narrativo puesto al servicio de los intereses de la persona que lo escribe. O expresado de otro modo, todo punto de vista sobre el pasado resulta una simple hipótesis de reconstrucción en respuesta a unos intereses concretos, por lo que no existe un discurso unívoco y objetivo[34]. En 1978 Hayden White, considerado el primer autor que desarrolla una epistemología narrativista de la historia, expresó que:

> «Ha habido una resistencia a considerar las narraciones históricas como lo que manifiestamente son: ficciones verbales cuyos contenidos son tan inventados como descubiertos, y cuyas formas tienen más en común con sus formas análogas en la literatura que con sus formas análogas en las ciencias»[35].

Esta manera de entender la historiografía cuestiona y supera el modelo clásico. Y así mismo, evidencia que el nuevo paradigma ya no es la reconstrucción histórica del pasado, que cesa de ser el objetivo básico del autor, sino la expresión de la voz del propio autor. Tales afirmaciones supusieron una considerable embestida a la cientificidad de la historia y de la historia del arte. Y

[34] Así recoge Antonio Urquízar la definición que Beverley C. Southgate publica en 2001 (García, Urquízar, 2012, 283).
[35] WHITE, Hayden. *Tropics of discourse. Essays in cultural criticism*. Baltimore & Londres: Johns Hopkins University Press, 1978, p. 82. Recogido en (Aurell, 2006, 3).

para sorpresa de muchos, no se quedó en un golpe yermo, sino que siguió procreando en seguidores y postulados hasta nuestros días.

La historiografía entendida como discurso, y que supera el relato vasariano, se sustenta en dos piedras angulares: a saber, el cuestionamiento de los conceptos tradicionales (la crítica a los relatos legitimadores) por un lado y el cuestionamiento de la obra de arte como objeto autónomo, por el otro (García, Urquízar, 2012, 304)[36]. Expongamos brevemente cada una de ellas.

1.2.1.1.1. La crítica a los relatos legitimadores

La primera piedra angular consiste en la aceptación de que no existen escrituras inocentes, ni en la historiografía posmoderna, ni en el anterior proyecto científico ilustrado (García, Urquízar, 2012, 270). Así mismo, es la aceptación de que toda exposición histórica es una invención literaria (Campi, 2011, 19), subjetiva y libre. Afirma Urquízar que:

> «El trabajo historiográfico es una forma de interpretación del pasado y de la realidad que nos rodea. En su versión más extrema cada lectura es abierta e infinita, y todas las lecturas son válidas: los datos son representaciones escritas no objetivables y la inferencia deja de ser un mecanismo válido de interpretación» (García, Urquízar, 2012, 270).

Tal es así que algunos autores han puesto en tela de juicio la conveniencia o utilidad del concepto de historia del arte, derivando en afirmaciones drásticas como la de Hans Belting, quien se refiere al periodo de la posmodernidad como la etapa de la «posthistoria», y para quien vivir después del final de la historia libera a los artistas, pero también a los historiadores del arte (Belting, 2003, 183). O como la de Arthur C. Danto, para quien desde 1984 ha llegado «el fin del arte», entendiendo que el discurso clásico de la disciplina ya no es aplicable a la práctica y estudio del arte contemporáneo (García, Urquízar, 2012, 292).

De acuerdo con Antonio Urquízar, existen dos líneas argumentales de reflexión para esta nueva ortodoxia académica: un primer desarrollo en torno a la teoría crítica del discurso y una segunda

[36] Sin embargo, otros autores destacan otras piedras angulares o problemáticas relativas al pensamiento y la historiografía posmoderna, por ejemplo, Carlos Thiebaut destaca cuatro: 1) con el romanticismo contra la ilustración: la pluralización de los lenguajes, 2) contra el romanticismo: el desvanecimiento del sujeto, 3) contra el canon moderno: el colapso de la historia y 4) la peculiar inevitabilidad del fragmento (Thiebaut, 1996). Otro ejemplo a mencionar sería el de Simón Marchán, quien indica a su vez otras cuatro problemáticas: El desmoronamiento del progreso en las artes, La pérdida de entusiasmo por lo novedoso, El quebrantamiento del experimentalismo y El cambio del paradigma artístico (Marchán 1997). No pretendemos entrar aquí en mayores profundidades ya que este asunto resulta demasiado extenso para el espacio disponible en este epígrafe. Nos hemos limitado a escoger y aplicar una estructura de problemáticas de la historiografía posmoderna que encontramos convenientes para el análisis de los interiores modernistas.

oleada que enfatiza las consecuencias de este pensamiento en el análisis de las relaciones de poder y la constitución del sujeto (García, Urquízar, 2012, 285). Respecto a la primera línea, hemos de mencionar un texto clave que contribuyó sobremanera a su composición. Hablamos de *Rizoma Introducción* de Deleuze y Guattari (Deleuze, Guattari, 1977). En este texto ambos autores platean una metáfora sobre raíces vegetales, denominada rizoma, que les sirve de pretexto para visibilizar la temporalidad, multiplicidad y deconstrucción operantes en los significados e interpretaciones de los escritos. Los presupuestos del rizoma, sumados a las aportaciones de Michel Foucault [37], aplicables a la segunda línea argumental, mediante los conceptos de «tecnología de poder» y «biopoder», conllevaron a una preocupación posmoderna intensa por la identidad y el poder.

Hubo dos sectores intelectuales que rápidamente acogieron estas premisas de la nueva ortodoxia académica y las implementaron con ricos frutos. Nos referimos a los feminismos y al movimiento *queer*. Dos sectores muy interesados en desterrar paradigmas patriarcales con el fin de dignificar a las mujeres y a las minorías sexuales[38], dos identidades consideradas históricamente marginales. Las palabras de Judith Butler, Teresa de Lauretis o Beatriz Preciado se convirtieron en útiles herramientas para reconstruir la categoría del género y la identidad sexual: Butler con la propuesta de la «perfomatividad del género»[39], de Lauretis con la «tecnología del género»[40] y Preciado con la «contra-sexualidad»[41]. El calado de estas ideas no se hizo esperar en la escritura artística. Saltaron a la palestra distintos textos que interpretaban con un nuevo abecedario el arte y la historia del arte: Linda Nochlin, Whitney Chadwick, Griselda Pollock, Katy Deepwell, Laura Mulvey, Ann Kaplan, son algunas de ellas. También tuvieron repercusión en nuestro territorio, aunque con casi una década de distancia. Mencionamos al respecto las aportaciones de Estrella de Diego, Pilar Pedraza, Patricia Mayayo, Amparo Serrano, Marián Cao, Bea Porqueres, Vicente Aliaga, por citar las más notables.

1.2.1.1.2. La crítica a los relatos legitimadores aplicada al estudio de interiores

En relación al estudio de interiores, la historiografía posmoderna aporta, a nuestro parecer, tres aspectos que contribuyen a establecer una nueva manera de historiarlos. Estos tres aspectos son: la

[37] En nuestra opinión los libros de Michel Foucault que mejor desmenuzan y examinan la tecnología de poder aplicable a la mentalidad burguesa del siglo XIX fueron: *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI, 2001 (primera edición en 1953), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 2005 (primera edición datada en 1975) y *Los anormales*. Madrid: Akal, 2001 (curso 1974-1975 del *Collège de France*).
[38] Empleamos el término minoría de Gilles Deleuze, quien entiende las minorías como la parte oprimida de un sistema de poder y así lo emplea a lo largo de su obra.
[39] Véase especialmente dos publicaciones de la autora: *Gender Trouble* (Butler, 1990) y *Bodies That Matter* (Butler, 1993).
[40] Véase el libro *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo.* Madrid: horas y HORAS, 1999.
[41] Véase *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual.* Madrid: Editorial Opera Prima, 2002.

no hegemonía de la historia de los estilos, el interés por temas «secundarios» de los interiores y el empleo de la multidisciplinareidad. Estos aspectos son resultado de la crítica a los relatos legitimadores. Detengámonos brevemente en cada uno de estos aspectos.

Alois Riegel desarrolló a finales del siglo XIX la teoría del *Kunstwollen*, o voluntad artística, y el método histórico de la historia de los estilos artísticos (Bauer, 1980, 90) que tanto se ha empleado a partir de entonces para historiar arte e interiores. Según Riegel el arte es cuantificable en ciclos evolutivos denominados «estilos». Y a su vez, estos ciclos se encadenan en un recorrido temporal unidireccional y progresivo, es decir en un sentido clásico de la historia. En nuestra cultura el concepto de modernidad está ligado a una historia del progreso. Este progreso se entiende como una línea narrativa en la que los artistas, manifiestos o movimientos confirman la historia exitosa del arte moderno de un modo fácil (Belting, 2003, 170). No obstante, Walter Benjamin antes de su muerte en 1940 escribió las *Tesis sobre la filosofía de la historia*, en donde ya cuestionó el concepto del tiempo como algo lineal e inmutable. Desde la perspectiva materialista de Benjamin esa construcción lineal del tiempo no demuestra una justificación o sustento material, sino que es fruto de una economía capitalista (Glander, 2011,61-62)[42]. Walter Benjamin cuando reflexionaba sobre el concepto burgués del tiempo también incorporó un juicio sobre la hegemonía de los hechos o protagonistas registrados en la historia. En relación al rechazo que siente por el trato que estaban sufriendo los judíos de la Europa de aquellos años, y que queda patente a lo largo de sus *Tesis*. Benjamin critica el historicismo heredero del siglo XIX con la finalidad de cuestionar la historia de los vencedores y reclamar la historia de los vencidos, de sus sufrimientos y de sus resistencias (Villena, 2003, 97). Esa brecha que propone Benjamin en el discurso de la historia entra en conexión con el análisis de los cortes y fisuras por encima de las continuidades y de los periodos históricos como camino metodológico de la nueva historiografía posmoderna (García, Urquízar, 2012, 284).

La historia de los interiores, como hemos visto antes, se ha marcado especialmente por un acentuado sentido cronológico, en el que la decoración interior variaba según el transcurso de los estilos artísticos en boga. Historiar interiores desatendiendo a la evolución cronológica y estilística como único vector permite concentrar esfuerzos en realizar estudios más sincrónicos y abordar otras perspectivas.

[42] El autor apunta en la página 79 que quizá el origen de este cuestionamiento del tiempo le proviene de la influencia de la teoría de la relatividad de Einstein. Según la cual el tiempo, al igual que la energía, la masa y la extensión física (la distancia) no son, como se pensaba antes de la formulación de esta teoría, absolutos, sino que dependen cada uno de los otros factores.

El segundo aspecto de la crítica de los relatos legitimadores aplicada al estudio de los interiores consiste en el acto de atender temas u objetos de estudios secundarios. Investigar temas secundarios de la historia está presente en la teoría posmoderna, sirva como ejemplo los estudios de Foucault sobre la medicina, la sexualidad o los anormales. Y no resulta gratuito que la historia de las mentalidades, vista en el apartado anterior, surgiera en contacto con los pensadores franceses y por los mismos años. El resultado historiográfico es la permisibilidad e interés por estudiar temas desatendidos por la historia convencional. La historiografía tradicional de los interiores se ha focalizado en una clase social (la aristocracia y la burguesía), así como en unos periodos concretos (aquellos vinculados al auge y esplendor de los estilos artísticos) y con unos espacios determinados de la vivienda (las estancias de recepción social). Agrandar, según recogemos de Benjamin, esta óptica analítica favorece el estudio de otros colectivos de población, otros periodos históricos y otras estancias domésticas. Por lo tanto, el interés por temas secundarios de los interiores enriquece el conocimiento actual sobre el pasado.

El tercer aspecto resulta el empleo de la multidisciplinareidad. Deleuze y Guattari enarbolan a lo largo de su teoría del rizoma el concepto de lo múltiple. Frente al régimen del Uno, al sistema binario y a las progresiones lineales, proponen la multiplicidad:

> «Las relaciones biunívocas entre círculos sucesivos no han hecho más que sustituir a la lógica binaria de la dicotomía. Ni la raíz pivotante ni la raíz dicotómica entienden la multiplicidad. [...] En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan con él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de las cosas» (Deleuze, Guattari, 1977, 4,10).

La pluralidad y la multidisciplinareidad son elementos básicos de la posmodernidad (García, Urquízar, 2012, 294, 298). La flexibilidad y variedad de las metodologías, así como la apuesta por lo interdisciplinar enriquecen la historiografía de los interiores. Permiten pasar de visiones estrictamente formalistas y reduccionistas a estudios más integrales. Sirva de ejemplo la publicación dirigida por Jeremy Aynsley (Aynsley, Charlotte, 2006), en la que confluyen distintas disciplinas y se saca a la luz información muy novedosa sobre los interiores europeos de la edad moderna y contemporánea.

Las conclusiones sobre las distintas líneas argumentales de la primera piedra angular de la historiografía posmoderna aplicada a los interiores básicamente viene a posibilitar la ampliación de

miras y mayor libertad metodológica, permitiendo el empleo de recursos interdisciplinares, el análisis de nuevos temas de estudio y la construcción de discursos nuevos.

1.2.1.2. El cuestionamiento de la obra de arte como objeto autónomo aplicado a los interiores

La segunda piedra angular de la historiografía posmoderna, decíamos, es el cuestionamiento de la obra de arte como objeto autónomo, es decir aquello que exclamaban los formalistas decimonónicos sobre que la obra de arte es autónoma porque se rige e interpreta por sus propias leyes, más allá de su función social, de las emociones que provoque o de su objetivo de representación. «El análisis del arte debe realizarse desde el proceso de su creación y no desde principios externos que no alcanzan a su especificidad», decía Konrad Fiedler (Pérez, 1996, 203). El concepto de la autonomía del arte, que resultó tan prolijo en la historia del arte moderna, no es aplicable a un interior histórico, por lo tanto carece de vigencia. No resulta aplicable porque los interiores históricos no son obras del arte al uso. Es decir, que un interior histórico no se concibe ni crea como una obra de arte plástica. En primer, lugar porque no es corriente hablar de un autor único. Un interior puede estar dirigido por la figura de un arquitecto, pero bajo su batuta actuarán un grupo variopinto de profesionales, cada uno de ellos ejecutando sus piezas y variadas habilidades. En segundo lugar, porque no existe una obra única, un interior está conformado por un grupo amplio de objetos y obras. Bien es cierto que algunos interiores podían concebirse bajo un único plan director que dotase de un cierto diseño integral a la estancia o conjunto de estancias, pero ello no es garantía de que todos los objetos saliesen de las mismas manos, en los mismo días y bajo las mismas pautas formales. No olvidemos que además a lo largo de la historia ha sido de gusto común incorporar en los espacios domésticos objetos comprados en otros países o lugares, recuerdos de antepasados, así como objetos personales. Esta frecuente amalgama de elementos nos conduciría a una dificultad en el seguimiento y apreciación del proceso creativo que ha regido en las distintas piezas, con sus diversos materiales, técnicas y formas. Y por último, cabe mencionar que la interacción de un espectador con un interior difiere con respecto a la que puede experimentar delante de una obra plástica. Para empezar porque un interior puede denotar una voluntad plástica pero ello no le confiere el grado de objeto contemplativo, como sí lo es o puede ser una obra plástica. Los interiores, en cambio, ostentan una naturaleza principalmente funcional.

En conclusión, no resulta fácil, ni conveniente aplicar el tratamiento de objeto autónomo a un interior. Las vías de creación e interacción, como hemos visto, difieren. Pero también difiere la vía

de interpretación. Así como los formalistas rechazaban la contextualización como canal de interpretación de una obra, aquí, con los interiores se hace del todo recomendable. Estudiar el contexto de un interior, el gusto de la época, los propietarios, las costumbres, los sistemas de producción, el mobiliario, la decoración, etc. permiten conectar más estrechamente con la estancia. Esta conveniencia de análisis del contexto para interpretar un interior histórico nos pone en sintonía con el segundo recurso de la propuesta historiográfica que aquí se presenta: la sociología del arte.

1.2.2. La utilidad de la sociología del arte para el estudio de interiores

1.2.2.1. La importancia del contexto en la sociología del arte

La sociología es una disciplina académica surgida en el siglo XIX con el objetivo de analizar las conductas humanas desde la perspectiva de los comportamientos en grupo. La conformación de la sociología como disciplina universitaria fomentó la valoración del arte como hecho social susceptible de ser estudiado desde las herramientas metodológicas de las nuevas ciencias sociales (García, Urquízar, 2012, 261). En los últimos años, con el asentamiento del pensamiento posmoderno y la aparición de los estudios culturales, la sociología se ha posicionado como una disciplina de conocimiento. La sociología del arte apareció en la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, con las pioneras publicaciones de Meyer Schapiro, Frederick Antal y Arnold Hauser. Desde entonces, y especialmente a partir de los años ochenta, la sociología del arte se ha ido desligando del inicial pensamiento materialista, el materialismo histórico de Marx, para dirigirse hacia posiciones metodológicas más flexibles, más centradas en el protagonismo de la identidad y actuando bajo la influencia del pensamiento postestructuralista (García, Urquízar, 2012, 268).

El historiador del arte Vicenç Furió define la sociología del arte como el estudio de las relaciones entre el arte y la sociedad. La sociología del arte atiende a las condiciones sociológicas de existencia de las obras y sigue de cerca sus circunstancias y efectos sociales. Bien es cierto que la historia del arte tradicionalmente ha atendido los contextos de creación de las obras para así comprender mejor su naturaleza y sentido. Sin embargo, la sociología del arte brinda un paso más allá. Agranda el cerco de observación, sobrepasando al objeto y llegando a elementos o instrumentos que operan de algún modo en la existencia del hecho artístico. La sociología del arte se interesa por las condiciones sociales de producción, difusión y recepción de las obras de arte

(Furió, 2000, 28), con la finalidad de profundizar en los conocimientos de la obra. De hecho, lo que subraya Furió es precisamente la pertinencia de analizar todo ese recorrido que afecta a la obra, insistimos, las condiciones de producción, difusión y recepción de la obra de arte (Furió, 2000, 137). Es decir, que de esta forma no solo se estudia el proceso de creación de la obra, sino que se atienden la función, las interrelaciones y los valores de los agentes que la producen, así como la recepción y el impacto que promueve posteriormente en su ámbito.

Este planteamiento de la sociología del arte, y que Furió aboga de manera clara y contundente, casa con la observación realizada por el historiador del arte Eric Fernie sobre los llamados nuevos historiadores del arte que aparecen o se detectan a finales del siglo XX. Para quienes el interés del objeto de estudio reside mayormente en el contexto de la obra, en detrimento del protagonismo tradicional del objeto artístico. En palabras del mismo Fernie resulta que «*the new art historians* [...] *shifted the centre of gravity away from objects and towards social context and idology, that is to the structures of social power, and from there to politics, feminism, psychoanalysis and theory*» (Fernie, 1995, 19). Según este autor la relevancia del contexto de la obra por encima de la propia obra se presenta como una evolución y una vía de futuro para nuestra disciplina.

Además, la relevancia del contexto de las obras se convierte en un lugar común entre la historia del arte y la historia del diseño. Isabel Campi propone la sociología del arte como un posible modelo metodológico para la historia del diseño a la hora de analizar el proceso de producción, distribución y recepción de los objetos industriales (Campi, 2011, 30). Detengámonos un momento aquí.

Cuando a principios de los años 1970 el Ministerio de Educación británico favoreció la incorporación de componentes históricos en los programas politécnicos, la historia del diseño como asignatura académica experimentó un despegue, según nos apunta Clive Dilnot (Dilnot, 1989, 221). En pocos años, y como consecuencia de ese activo desarrollo, aparecieron los primeros atisbos de, en palabras de Campi, una consciencia crítica. Esta consciencia crítica en seguida comenzó a reflexionar sobre el objeto, los límites y la dirección de la historia del diseño. Resulta obvia y comprensible la notable inspiración que supuso la historia del arte para la historia del diseño en un principio. Sin embargo, en este esfuerzo de consciencia crítica y de deseo de construcción de una disciplina autosuficiente y autónoma, algunos historiadores del diseño criticaron y renegaron de la historia del arte como espejo metodológico y teórico. Tal fue el caso, según nos cuenta Campi, del historiador del diseño británico Clive Ashwin en 1977 con su conferencia titulada *Art and design history: the parting of the ways,* escrita para el congreso *Design History. Fad or Function?*. O la publicación de Kjetil Falla, profesor de la Universidad de Oslo, aparecida en 2010 bajo el título

Design History. Understanding, Theory and Method, en el cual argumenta que la historia del arte resulta un modelo inadecuado por prestar excesiva atención a la cuestión estética, por cultivar demasiado el culto a la personalidad del autor, por resultar restrictiva a objetos raros y valiosos y, por último, por focalizarse en los estudios e instituciones del diseño hegemónico (Campi, 2011, 30). Este tipo de posturas giran en torno a las palabras que Victor Margolín pronunció ya en 1989 con su *Design Discourse. History, Theory, Criticism.* Este historiador del diseño norteamericano argumentó que su disciplina se encontraba más próxima a la antropología, a la sociología y a la psicología que a la historia del arte. Y por este motivo defendió que la historia del diseño debía concebirse dentro de la etiqueta académica de *cultural studies*, tan extendida y exitosa en Estados Unidos.

Esta rama detractora de la historia del arte como referente disciplinario enfatizaba la conveniencia de realizar una historia dirigida a la práctica profesional y a las figuras y trayectorias de los diseñadores. Sin embargo, la realidad historiográfica de los años setenta y ochenta fue más heterogénea. Para empezar, habitualmente los textos carecían de una reflexión metodológica, teórica o crítica, según apunta Dilnot (Dilnot, 1989, 221). Para continuar, los temas y enfoques publicados eran variados, aunque podrían agruparse en cuatro tendencias principales, dos de las cuales denotaban un estrecho vínculo con la historia del arte. La primera tendencia consistió en estudios tradicionales sobre las artes decorativas en los siglos XIX y XX, en donde se atendían especialmente temas relacionados con el estilo, el gusto y las modas de la época. Una segunda tendencia giraba en torno a la cuestión del *Modernism*[43] y la secuela metodológica e ideológica que ejerció Nikolaus Pevsner a partir de 1936, año en el que publicó su conocido *Pioneers of Modern Desing, from William Morris to Walter Gropius.* La tercera tendencia se concentraba en temas sobre la organización del diseño, es decir, sobre el estudio de la historia industrial y tecnológica, sobre los estudios institucionales, e incluso sobre los consumidores y el impacto público del diseño. Y en último lugar, una miscelánea tendencia que reunía textos sobre las relaciones sociales de los distintos tipos del diseño. Una perspectiva en la que los contextos culturales, sociales y económicos resultan indispensables para entender la producción y el comportamiento en torno al diseño.

El contexto resulta un recurso fundamental tanto para entender la creación del diseño, como para proceder en su historización. El contexto está siempre presente en el estudio del diseño, como podemos observar en estas cuatro tendencias expuestas, en las que adopta un especial protagonismo en las dos últimas. De sobras es conocido el debate escrito mantenido por Victor Margolin y Clive

[43] No traducimos literalmente esta palabra por modernismo para no crear confusión con la época cultural catalana que tratamos en esta tesis. En su lugar, entendemos este término como «lo moderno».

Dilnot a finales de los ochenta a cerca de la naturaleza y objetivos que debía tener la disciplina de la historia del diseño. Debate que adoptó forma de libro en 1989 bajo el título, ya mencionado aquí, *Design Discourse. History, Theory, Criticism.* Entre sus páginas Dilnot recalca la importancia del contexto para el estudio del diseño, y emplea las siguientes palabras: «*The most significant aspect about design is that it is produced, received, and used within an emphatically* social *context. The social is* not *external to the activity, but internal to it and determining of its essencial features, even of its sense of relative autonomy»* (Dilnot, 1989, 224). Atendiendo a esta línea argumental, el contexto, por lo tanto, se yergue como un medio satisfactorio y conveniente para la historia del diseño. En primer lugar, porque mediante su acentuación se resta relevancia al enfoque tradicional de las cuestiones relativas al estilo. De este modo, se prescinde con más facilidad de los ejercicios historiográficos habituales caracterizados por perspectivas formalistas y excesivamente focalizadas en el objeto. Desligarse de estos planteamientos convencionales supone relegar preponderancia a la cronología y al sentido narrativo y diacrónico de la historia. Además, tal y como hizo destacar el crítico e historiador del arte John Walker, la periodización histórica o histórico-artística no es más que una imposición arbitraria para segmentar el tiempo en siglos, décadas o conceptos, que pueden ser rebatibles (Walker, 1989, 83).

Por otro lado, otro aspecto sometido a cuestión es la evolución de los mismos estilos. Recordemos que tradicionalmente, como herencia vasariana, la historia de los estilos se ha estructurado en base a tres ciclos básicos de evolución o ciclo vital: el origen, el desarrollo y el declive. Estas fases han implicado a lo largo de la historia connotaciones morales, especialmente con la última que se asocia a la decadencia. Por tanto, al no vertebrar nuestros ejercicios históricos en la habitual perspectiva del estilo nos desvinculamos de estos convencionalismos cuestionados. Y al mismo tiempo, centrarse en el contexto favorece la exploración de otras metodologías y perspectivas. Aunque al mismo tiempo estamos de acuerdo con la afirmación de Isabel Campi sobre que no se debería descuidar el estudio de las características de los propios objetos, ya que éste es un ámbito de los pocos distintivos de la historia del diseño. A lo que añadimos, que también es uno de los rasgos distintivos de la historia del arte.

En segundo lugar, el contexto resulta conveniente para historiar el diseño y el arte porque contribuye a definir los agentes externos que inciden en la práctica profesional y en la obra, como la economía, el precio de las materias primas, el paro laboral, el volumen de exportación, revoluciones sociales, etc. Siguiendo a Walker y Campi no resulta válido hacer una historia centrada en las biografías de diseñadores, ni tampoco centrarse exclusivamente en los objetos, aunque reconozcamos que los objetos son fenómenos ideológicos con dimensiones simbólicas (Campi,

2011, 39). Ya hemos mencionado que optar por esta vía de estudio permite una profundización en los temas de investigación y una apertura metodológica. Walker afirmaba en 1989 que por entonces existía una carencia de estudios que planteasen un todo coherente consistente en un modelo general y abstracto que integrase proyecto, producción, distribución y consumo del diseño (Campi, 2011, 40). En aquellos años, Walker proponía distintos enfoques posibles para ejercitar la historia del diseño: el estudio a partir de los materiales y técnicas, el método comparativo, el método de recuento, el enfoque tipológico, las historias nacionales, la antropología, la historia social, el estructuralismo y la semiótica, el estudio del estilo, el *styling* y el estilo de vida y, finalmente, el estudio del consumo, la recepción y el gusto[44].

De todas las distintas propuestas de enfoques que planteó Walker la que nos resulta más destacable es la última. Esta perspectiva tan necesitada del estudio de contexto es en mi opinión la tercera razón por la que el contexto supone un medio satisfactorio y conveniente para la historia del diseño. Y lo supone porque permite ahondar en la parte final de la vida del objeto así como en el poder o influencia que tienen los clientes y el modo de consumo en la conceptualización y creación del diseño, formando un ciclo continuo y dinámico. Un ciclo que parte de un contexto social que posibilita un proceso de diseño que genera prototipos, que se trasladan a un proceso de manofacturación para obtener los objetos propiamente. En una segunda fase estos objetos se ponen en circulación y distribución mediante el soporte de mecanismos publicitarios, para acabar en un consumo particular del objeto y en la gestación de un impacto social del diseño en tres direcciones principalmente: simbólica, material e institucional. Walker sintetiza un fenómeno, en el que el impacto social del objeto revierte de nuevo al comienzo del proceso de diseño fundamentalmente mediante una constitución de gusto por parte del consumidor y un aprovechamiento de materiales reciclados. Este diagrama creado por Walker viene a diagnosticar el comportamiento productivo del diseño y su impacto en la población, y fue bautizado como el *Production-consumption Model.* Por primera vez se establecían en el sector del diseño relaciones directas entre la producción y el consumo. Una nueva perspectiva de estudio que ha dado frutos posteriores y que, en palabras de Isabel Campi, constituye el enfoque estrella de la historia del diseño del siglo XXI (Campi, 2011, 41), dándose un cambio de interés tradicional de los emisores del diseño (autores, empresas e instituciones) hacia el consumo, la recepción, el gusto y por lo tanto los protagonistas son ahora los receptores o usuarios.

[44] Estas propuestas de enfoque son los capítulos que integran su obra ya mencionada *Design History and the History of Design*.

1.2.2.2. El consumo y la mediación: enfoques recientes para el estudio de interiores

El estudio académico del consumo se llevaba a cabo desde hacía décadas en otras disciplinas, como la antropología y la sociología. Sin embargo, es a partir de esta publicación de Walker cuando se empieza a atender en el ámbito del diseño. Como resultado, en 1998 los historiadores del diseño Viviana Narotzky y Gay Julier redactaron un texto titulado *The Redundancy of Design History* (Julier, Narotzky, 1996) para el congreso *Practically Speaking*, en el que proponían realizar una historia más orientada al consumo, para intentar comprender la experiencia y el significado de los objetos entre sus usuarios. Afirmaban que ésta era una perspectiva derivada de la «nueva historia social», la antropología y de los estudios sociales. Sin entrar en detalles metodológicos, vinieron a recalcar el potencial del eje producción-mediación y uso para la configuración de la cultura material y visual. Unos años después, la historiadora del diseño Grace Lees-Maffei publicó *The Production-Consumption-Mediation Paradigm* en el *Journal of Design History* (Lees-Maffei, 2009).

No ahondaremos aquí en el paradigma de la mediación porque será tratado en profundidad en el capítulo 3, pero sí que avanzaremos que Lees-Maffei viene a superar con su texto las aportaciones anteriores y los estudios de otras disciplinas centrados exclusivamente en el consumo. Lo que propone la autora es analizar los objetos a través de sus canales de mediación, entendiendo por dichos canales la publicidad, revistas, libros, manuales, medios de comunicación y todas aquellas vías de difusión que se emplean para tal fin. Los dispositivos de mediación llegan a construir un pequeño universo simbólico que afecta a las identidades de los individuos.

1.2.2.3. Tres conveniencias para aplicar la perspectiva de la sociología del arte al estudio de los interiores

Con todo, podemos observar como el valor de los contextos se hace destacable. Y en este sentido Isabel Campi apostilla, rebatiendo a la rama de la historia del diseño detractora de la historia del arte, que la historia del diseño puede encontrar en la sociología del arte una fuente de buenos ejemplos metodológicos (Campi, 2011,32). Además de este argumento en pro de la justificación del empleo de la sociología del arte para el estudio de los interiores modernistas, queremos arrojar otros cinco.

Los interiores en general se presentan como un objeto de estudio difícil de analizar, por distintas razones. En primer lugar porque en la mayoría de sus casos, especialmente cuanto más atrás retrocedemos en el tiempo, raramente eran diseñados por un único profesional. En segundo lugar, porque los interiores son espacios compuestos por un amplio y variado conjunto de elementos y objetos. En tercer lugar, debemos pensar que tanto el espacio como sus elementos están concebidos para ser usados constantemente y que precisamente este uso da pie a frecuentes modificaciones. En cuarto lugar, una herramienta útil para el análisis de interiores resulta su huella visual y el retrato de las habitaciones, per esta práctica ha sido parca y poco objetiva hasta el momento en el que se inventó y divulgó la fotografía. Y en quinto lugar, cabe tener presente que el grueso de los interiores diseñados pertenecen a una titularidad privada, hecho que dificulta el acceso, el registro, el conocimiento y su conservación[45].

Dadas estas circunstancias, apreciamos las ventajas que ofrece la sociología del arte para el estudio de interiores que encontramos especialmente en tres sentidos. La sociología del arte no habla tanto de obras de arte sino de hechos artísticos. Y no sólo eso, sino que la definición que ofrece sobre el hecho artístico resulta más abierta y flexible en comparación con el sentido tradicional de objeto artístico. Tal y como lo ven los sociólogos Varela y Álvarez-Uría: «Las obras de arte son en realidad hechos sociales en los que se condensan relaciones sociales» (Varela, Álvarez-Uría, 2008, XV). Si tenemos en cuenta que los interiores abarcan una dimensión arquitectónica (plantas, programas de habitación, dispositivos espaciales, circulaciones, etc.) además de ser un contenedor de elementos interesantes (revestimiento decorativo, mobiliario, artefactos, equipamientos, artes decorativas y suntuarias, etc.) y que también tienen una dimensión visual por el hecho de ser representados plásticamente (grabados, dibujos, pintura, fotografía y cine), se hace evidente que un interior no se puede abordar como si se tratara de un objeto artístico común. De manera que, esta visión más laxa y flexible del hecho artístico favorece su contemplación e interpretación, especialmente porque en ocasiones los interiores estudiados pueden carecer de distinción o calidad artística propiamente dicha.

Al mismo tiempo, el estudio de los espacios interiores presenta una diversidad en la aproximación metodológica, ya se inclinen más hacía un conocimiento de los modos de habitar, de las tipologías arquitectónicas, de las representaciones plásticas, de la perspectiva de género, del papel de los profesionales, o incluso de los materiales y técnicas (Sala, Creixell, 2007, 15). Por naturaleza los interiores pueden ser abordados desde diversos flancos y se hace recomendable una diversidad

[45] Relación de dificultades extraída del artículo que Grace Lees-Maffei publicó bajo el título *Introduction: Professionalitzacion as a Focus in Interior Design History* (Lees-Maffei, 2008).

metodológica en su ejercicio. Y en esto de nuevo coincide con la sociología del arte para la que Vinceç Furió reconoce que se trata de un campo de estudio heterogéneo, con diversidad de enfoques teóricos y metodológicos.

El tercer sentido que exponemos consiste en que la sociología del arte permite el estudio de la conformación del gusto y de su mediación. La evolución del gusto se encuentra íntimamente ligada a la construcción y expresión identitaria de un determinado colectivo social. En palabras de Calloway, «*pour comprendre les styles de décoration, il convient donc de bien poser l'équation complexe et sans cesse changeante, dont les grandes variables sont le goût, le style, la mode, l'image et le statut social*» (Calloway, 1988, 13). Atender al gusto abre puertas más allá de los estilos artísticos y permite ahondar en otras cuestiones, como por ejemplo el grado de condensación decorativa que requiere o denota cada época. Este grado de condensación decorativa, que ya apuntaba Peter Thorton, permite descubrir otros datos como: el tipo de motivos ornamentales y disposiciones de elementos a los que se relaciona, a que sector social se adscribe, el ritmo de cambio de modas en el que vive, los distintos canales de difusión y mediación por los que se esparce o, incluso, el modo en el que experimenta un proceso de filtración de clases medias a bajas. Sin duda, se trata de un aspecto de estudio sugerente.

2

ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS INTERIORES DEL *MODERNISME*

2.1. JUSTIFICACIÓN CRONOLÓGICA Y GEOGRÁFICA DE ESTA TESIS

Antes de comenzar a exponer el estado de la cuestión sobre el auge de la arquitectura doméstica y de los interiores de la época modernista, encontramos pertinente justificar por qué esta tesis se ha centrado en esta época y este lugar como escenarios de estudio. Y a tal fin vamos a destinar un primer epígrafe, que al mismo tiempo servirá de introducción para este segundo capítulo.

Cinco son las razones por las que el periodo del *modernisme*[46] resulta el marco cronológico adecuado para el presente estudio. En primer lugar, porque el *modernisme* supone una de las vértebras principales de la identidad cultural catalana, y especialmente de la identidad cultural barcelonesa. Tanto es así que, como bien es sabido, el *modernisme* actualmente constituye una de las principales estrategias de promoción económica de Barcelona y uno de los principales recursos turísticos de la ciudad y su provincia. El hecho de investigar sobre cualquier aspecto relacionado con el *modernisme*, a priori, reviste hoy de cierto interés al estudio. Aunque no siempre fue así. Recordemos que el *modernisme*, que Josep Francesc Ràfols definió como el «*moviment intel·lectual que tendeix a infiltrar les idees noves o modernes en les lletres, l'art i la sociología durant els darrers anys del segle XIX i els primers anys del segle XX*» (Ràfols, 1982, 7), se abrigó de un lenguaje formal propio y disfrutó de bonanza hasta entrados los años veinte. Momento en el que comenzó a manifestarse un cansancio generalizado y se dio paso a otras ideas y otros lenguajes plásticos. Fue a partir de esta segunda década del siglo XX cuando el *modernisme* entró cada vez más en un profundo olvido e incluso desprestigio. Hasta la década de los años setenta, momento en el que se experimentaron los primeros atisbos de memoria y reconocimiento. Es de justicia recordar que parte de este cambio de estima se debió a la labor que dos historiadores del arte habían desempeñado algunos años antes. Dos publicaciones resultaron cruciales para dicho reconocimiento, las primeras obras que se acercaban a la naturaleza y la producción artística del *modernisme*. Nos referimos a las bien conocidas *Modernismo y modernistas* de Josep Francesc Ràfols (1949) y *El arte modernista catalán* de Alexandre Cirici (1951). Desde entonces, y hace ya más de cuatro décadas, la cultura catalana está resarciendo la memoria del *modernisme* con una

[46] Es bien sabido que el *modernisme* es una versión periférica o local del *Art Nouveau* internacional en tierras catalanas, que representó el fin de los estilos históricos y el apogeo de la arquitectura, de las artes aplicadas y plásticas. Para ampliar más información, consúltese la introducción que escribe Mireia Freixa en *Gaudí, Jujol i el Modernisme al Baix Llobregat.* Barcelona: Editorial Mediterrània, 2003, pp. 11-16.

larga lista de publicaciones, exposiciones, intervenciones de restauración y actividades académicas de todo tipo[47].

La segunda razón que justifica la elección de este marco temporal radica en que la datación del *modernisme* coincide con el periodo del *Eixample* que nos interesa investigar. Bien es cierto que no siempre se ha encontrado consenso a la hora de datar el comienzo y final de este movimiento cultural. Ya decía Ràfols que el principio y fin del *modernisme* podría datarse en diferentes años, según se atendiese a hechos artísticos, hechos terroristas o hechos ciudadanos. Sin embargo, y a pesar de esta situación, se tiende a acordar como fecha de arranque el año de la Exposición Universal de Barcelona, 1888 (Ràfols, 1982, 11). El momento de disolución no resulta tan fácil de fijar[48], pero nos inclinamos por la datación que propone Mireia Freixa. Para quien, a pesar de que el *modernisme* como fenómeno cultural estaba superado en las artes plásticas y en la literatura a partir de 1905, fue precisamente a partir de esta fecha cuando obtuvo las mejores muestras arquitectónicas y propone en su breve manual *El modernisme a Catalunya* que el año 1917 es el momento de recesión de este movimiento (Freixa, 1991, 65)[49]. Puesto que esta tesis no se circunscribe al estudio de un hecho o de un objeto artístico concreto, ni al estilo modernista en particular, sino más bien a la mentalidad y las costumbres que proyectaban y habitaban aquellas viviendas, el margen cronológico fijado por Freixa para el ámbito arquitectónico nos parece adecuado para aplicarlo en el presente estudio. No es nuestro objetivo indagar más sobre la discusión respecto a la cronología de este movimiento y aplicamos, por tanto, como marco temporal el periodo comprendido entre 1888 y 1917. Es decir, desde la celebración de la Exposición Universal hasta el momento en el que el *modernisme* pierde absolutamente fuerza a causa del florecimiento de otros movimientos como el *noucentisme* y las primeras vanguardias.

Si aplicamos este periodo, 1888-1917, a la historia arquitectónica del *Eixample* comprobamos que no ha sido una época muy analizada. El *Eixample* ha disfrutado y disfruta, como objeto de estudio, de una gran profusión de trabajos y publicaciones. Pero éstos se centran especialmente en su

[47] Véase el estado de la cuestión que realiza Mireia Freixa en *El Modernismo en España* (Freixa, 1986). También es recomendable consultar la producción científica del *Grup de Recerca en Història de l'Art i Disseny Contemporanis* de la *Universitat de Barcelona* (http://www.ub.edu/gracmon/), que está especializado en la época del *modernisme* y del *noucentisme*.

[48] Por mencionar algunas de las principales propuestas recordaremos que Joan Bassegoda en *Modernisme a Catalunya* lo sitúa en 1930, momento en el que el *noucentisme* y el racionalismo tomaron el relevo como tendencia artística (Bassegoda, 1988, 17). Por otro lado, Josep Francesc Ràfols propone en *Modernisme i modernistes* que la fecha es, en cambio, 1907; año en el que deja de tener la supremacía estilística en el panorama catalán (Ráfols, 1982, 8). Una tercera opción la ofrece Oriol Bohigas, tal y como se recoge en el libro ya mencionado de Bassegoda. Para el arquitecto el fin del *modernisme* va de la mano de la vida de Antoni Gaudí y por está razón 1926 es la fecha escogida por Bohigas para la extinción del arte nuevo (Bassegoda, 1988, 17).

[49] Cabe tener presente, aunque esta tesis no aborde sus fundamentos estéticos o teóricos, que el fenómeno ideológico del *noucentisme* tuvo lugar entre 1906 y 1923 (Sala, 2006, 207).

primera fase, es decir, en el momento en el que se le adjudicó a Ildefons Cerdà el encargo del ensanche de la ciudad y las primeras décadas de la práctica edificatoria. Veremos con detenimiento más adelante (véase epígrafe 2.2.4.) cómo la inmensa mayoría de los estudios arquitectónicos sobre el *Eixample* se centran en la etapa inicial del fenómeno y abarcan hasta la celebración de la Exposición Universal de 1888 o bien hasta la resolución del decreto de adhesión de municipios en 1897. Lo que ocurre con el desarrollo constructivo de viviendas y de sus interiores a partir de estas fechas, y durante las dos primeras décadas del siglo XX, resulta un campo potencial para la investigación, debido a la escasez de estudios al respecto. Por lo tanto, resulta del todo apropiado emplear la cronología modernista para profundizar en una etapa del *Eixample* que no ha sido suficientemente investigada. Por último, queremos matizar que es precisamente por esta razón de buscar la coincidencia cronológica con el *modernisme* que hemos descartado otras posibles fechas de final de estudio, como la entrada en vigor de las ordenanzas municipales de 1924, o el comienzo de la década de 1920, o incluso la siguiente Exposición de Barcelona de 1929. Estas fechas posteriores hubieran supuesto una distorsión de la perspectiva de la tesis, ya que nos centramos en la mentalidad, en la práctica edificatoria, en el sentido de interior, en la disposición interior y en el tipo de equipamiento doméstico de la época del *modernisme*. Ampliar la fecha de final de estudio supondría entrar en otra época cultural y por tanto en otra mentalidad sobre el habitar que excedería los límites de la presente tesis.

La tercera razón que justifica la elección del marco temporal consiste en que ofrece un segmento de estudio de casi treinta años (29 años). Lo cual viene a ser un margen cronológico más que suficiente para poder recopilar datos, hechos y ejemplos significativos que permitan una valoración e interpretación del objeto de estudio.

La cuarta razón es que el sentido de modernidad del *modernisme* coincidió con el sentido de modernidad que la higiene y el confort dotaban a los interiores del *Eixample* en aquellos años. La investigación sobre el *modernisme*, como es habitual en los estudios tradicionales de historia del arte, se ha caracterizado principalmente por un análisis sobre el contexto, los fundamentos y frutos de este estilo artístico. De manera que han preponderado los textos dedicados al estilo artístico y a la producción de sus arquitectos, artistas plásticos y artesanos. Sin embargo, el *modernisme* es más que un estilo artístico. No hemos encontrado mejor definición de él que la que ofrece Mireia Freixa en una breve monografía publicada sobre este periodo:

> *«El del modernisme és un concepte ampli que ultrapassa el camp estricte de l'arquitectura i de les arts plàstiques o aplicades, i que ha de relacionar-se amb els continguts més generals de la cultura de la época. La recerca de la*

> modernitat*, la voluntat de situar el país al nivell de la cultura europea del moment, és la finalitat més explícita del modernisme, que es defineix, així, com una «actitud» dels intel·lectuals de la fi-de-segle davant dels trasbalsos socials, culturals i de tota mena que provoca la industrialització»* (Freixa, 1991, 11).

Por lo tanto, el *modernisme* se caracterizó por esta actitud de superación, de conciencia de presente y de equiparación a las principales capitales europeas. Llevada esta actitud al ámbito de la arquitectura doméstica y de los interiores, comprobamos que en aquellos años la ciudad catalana que más experimentó esa búsqueda de modernidad fue Barcelona (Ráfols, 1982, 8). Y que dicha actitud vino a ser el resultado -tal y como apunta Bassegoda-, entre otras cosas, de tres circunstancias muy concretas: la celebración de la Exposición Universal de 1888, la constitución de la Escuela de Arquitectura en 1875 y el desarrollo constructivo del *Eixample* a partir de 1860 (Bassegoda, 1988). Barcelona hizo un esfuerzo por disponer de la estructura suficiente y de unos profesionales correctamente formados para satisfacer la necesidad de prestigio e identidad que perseguía la emergente burguesía industrial. Además, el discurso higienista –entendido como signo de modernidad y progreso- fue incorporado por los arquitectos, tal y como demostraremos en la segunda parte de esta tesis. De modo que, la prescripción e introducción de higiene y confort en los hogares finiseculares fue vivida como un claro signo de modernidad en aquel momento, en coincidencia con esa búsqueda de modernidad general propia de la mentalidad modernista. Fue precisamente esa voluntad abierta al cambio, a lo nuevo y a lo tecnológico la que facilitó que profesionales y propietarios realizasen un esfuerzo económico y un cambio de costumbres para modificar los interiores hacia el confort contemporáneo.

Una vez visibilizada esta coincidencia en torno al sentido de modernidad, nos parece pertinente puntualizar que a pesar de que el estudio del *modernisme* se presta por su propia definición y denominación a enfatizar las cualidades y muestras de modernidad, en esta tesis - y en coherencia con lo expuesto en el apartado 1.2.1. - pretendemos huir de una visión historiográfica convencional y pevsneriana preocupada por enaltecer lo progresista y lo moderno. Y en su lugar procuraremos atender a una radiografía más heterogénea de la realidad histórica[50]. En este sentido Olga Hazan sostiene que no se trata de cuestionar si existe o no el progreso artístico, que ella opina que sí, sino

[50] Explica la historiadora del arte Olga Hazan que el concepto de progreso artístico, así como el concepto de decadencia, está profundamente interiorizado en nuestra disciplina a consecuencia de la repercusión cultural que generaron las ideas de la razón histórica hegeliana y de la evolución fisiológica darwiniana. A esta influencia debemos sumar el hecho de que los historiadores del arte tradicionalmente funcionemos a partir de juicios estéticos y que, además, tengamos la necesidad de integrar nuestro discurso en una estructura cronológica. Estas circunstancias promueven el generalizado comportamiento de escribir sobre historia del arte empleando con frecuencia el parámetro del progreso artístico (Hazan, 2010).

de plantear el uso que le damos y la falta de cuestionamiento que le dedicamos[51]. De acuerdo con la autora, los historiadores del arte recurrimos a este concepto principalmente porque dotamos a los objetos de un valor estético y monetario fluctuante, y también porque evitamos lanzar cuestionamientos sobre los pilares de nuestra disciplina. Con todo, según Hazan, los inconvenientes de un mal uso de este concepto derivan en una concepción lineal y determinista de la historia, una innecesaria aplicación de juicios de valor y una confusión entre representación y percepción, al considerar que el arte debe reflejar a la vez la naturaleza y la historia (Hazan, 2010, 344)[52]. Con todo, y para no caer en este tipo de confusiones, en la presente tesis emplearemos con cautela los términos «progreso» y «modernidad». Es decir, que reconoceremos los signos históricos de modernidad en los interiores del *modernisme,* cuidando de no construir un discurso a partir de la modernidad como parámetro de valor principal.

La quinta razón que justifica la elección de este marco temporal radica en que el periodo comprendido entre 1888 y 1917 resultó el origen y desarrollo del tejido empresarial relacionado con la higiene y el confort de los interiores. De este aspecto, hablaremos más adelante, pero de momento avanzamos que el auge edificatorio experimentado a partir de la Exposición Universal fue más que notable gracias a la entrada en vigor de las nuevas ordenanzas municipales de 1891. Las nuevas ordenanzas permitieron más libertad expresiva, mayor altura y mejores condiciones higiénicas en las viviendas. Fue a partir de la entrada en vigor de estas nuevas ordenanzas que se vivió un crecimiento constructivo, a la par que un proceso de embellecimiento y urbanización de la zona (VV.AA., 1992, 208). Dicho crecimiento constructivo fomentó y convivió con la implementación de las redes técnicas y con el inicio de la generalización de los primeros suministros de Barcelona. Fue entonces a lo largo de estos años cuando se prepararon las conducciones de agua, gas y electricidad en la Barcelona antigua y en el *Eixample*. Estos nuevos suministros se comenzaron a disponer en viviendas pudientes, pero paulatinamente se hicieron extensibles a otros domicilios más modestos. Por lo tanto, fue en este periodo cuando gracias a las

[51] La autora afirma que en la tradición historiográfica pocos han sido los que han destinado espacio para atender esta cuestión y que, en todo caso, después de su esfuerzo, no ha habido una continuidad en el ejercicio. Todos ellos pertenecen al siglo XX y Hazan afirma que los pioneros fueron Clutton Brock, Thomas Munro y Ernst Gombrich (Hazan, 2010, 57-73).

[52] En este sentido, la historiografía del diseño ha dado pasos significativos que nos sirven de inspiración. Recordemos el debate iniciado por Victor Margolin para desligarse de la tradición pevsneriana. Los cuatro pilares de la historiografía pevsneriana venían a ser: 1- La relevancia del sentido cronológico por encima de otros sentidos historiográficos. Y en este sentido concibe el discurrir de la historia en un sentido lineal y progresivo. 2- La relevancia del estilo, y en este punto indica Pevsner que el desarrollo del estilo arquitectónico proviene del trabajo y aspiraciones de los arquitectos y diseñadores. 3- El tercer pilar es de un cariz más teórico, y es que Pevsner entiende que la forma sigue a la función, y da por hecho que este axioma es la ideología dominante del diseño a los largo del siglo XX. El cuestionamiento de este paradigma se sostiene en que es ya un paradigma superado por la posmodernidad y el anti-diseño. 4- El cuarto pilar es el protagonismo de la arquitectura sobre todas las otras formas de expresión artística. Su ideología es un reflejo del pensamiento alemán de entonces que consideraba la arquitectura como el fin último del diseño. Este es un modelo extraído del sistema de las Bellas Artes pero que ya ha sido superado a lo largo del siglo XX (Julier, Narotzky, 1996).

instalaciones de suministros los hogares se convirtieron en refugios más dignos y confortables. Y con la llegada de estas instalaciones irrumpieron en los hogares los nuevos artefactos, entrando así estos interiores en el proceso de tecnificación de la casa contemporánea. Esta implementación de redes e instalaciones técnicas generó obviamente la aparición de fábricas, distribuidores y tiendas de un emergente sector profesional. En estos años el tejido empresarial relacionado con la higiene y confort de la vivienda despegó en Barcelona, conformado por el colectivo de lampisterías, fumisterías, instaladores de suministros, sanitarios e instalaciones de ventilaciones y calefacciones. Y no fueron los únicos profesionales de los interiores que nacieron en Barcelona. También saltó a la luz pública la figura del decorador de interiores. Consecuencia de la actividad de esta profesión resultaron por ejemplo la creación en 1894 del Centro de Artes Decorativas, cuyo objetivo consistía en fomentar el interés de los industriales hacia el campo de la decoración. Y también la creación de los premios otorgados por el Ayuntamiento de Barcelona al mejor establecimiento comercial que se estuvieron celebrando desde 1902 hasta 1930, aunque a partir de 1917 las convocatorias entraron en una fase crítica e irregular[53].

En cuanto a la justificación geográfica de esta tesis, cabe decir que la ciudad de Barcelona acaparó en aquellos años el afán emprendedor y progresista de Catalunya. Si bien es cierto que otras ciudades alcanzaron una pujanza importante, como fue el caso de Reus o Terrassa, Barcelona destacó por su incomparable desarrollo económico y cultural (Ráfols, 1982, 8). Por lo tanto, la ciudad de Barcelona se establece como un escenario del todo pertinente para el estudio de la implementación de higiene y confort en sus interiores. Y dentro de Barcelona, es en el *Eixample* en donde tiene sentido focalizar esta tesis, ya que de entre todas las zonas de la ciudad, ésta resulta la más conveniente y peculiar por, como indica Tafunell, su fisonomía y carácter propios, por el elevado desarrollo constructivo que experimentó, por el impacto económico que generó, por el foco de atracción de residencias burguesas de intramuros que supuso y porque derivó en la nueva zona de moda residencial de la ciudad (Tafunell, 1994, 72-73).

[53] Al respecto Maria Ojuel ha realizado una investigación pormenorizada. Véase su artículo *El concurs municipal d'arquitectura i decoració de Barcelona (1899-1930)* (Ojuel, 2008).

2.2. EL AUGE DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN LA BARCELONA MODERNISTA: CINCO FACTORES DE DESARROLLO

Expuesto ya el marco temporal y espacial del presente estudio, cabe dar paso a la presentación del estado de la cuestión de los interiores modernistas. Obviamente, este estado de la cuestión se podría plantear desde distintas vertientes, ya fuera una perspectiva más tendente a las artes decorativas, a la construcción o a las representaciones pictóricas, por nombrar algunas. Sin embargo, el objetivo de este capítulo consiste en plantear el contexto y los fenómenos que propiciaron la relevancia de los interiores en el *modernisme*. Entendemos que la principal plataforma para el fortalecimiento del valor de los interiores vino de la mano de la misma arquitectura. El desarrollo constructivo y la puesta en marcha de distintos dispositivos, que sensibilizaron a los arquitectos en pro de los interiores, favorecieron tal relevancia. Siguiendo esta idea, a continuación expondremos los que a nuestro entendimiento suponen los cinco factores de crecimiento para la arquitectura doméstica y sus interiores: los libros interesados en la distribución interior, las revistas profesionales, el programa de estudios de la Escuela de Arquitectura, el desarrollo constructivo del *Eixample* y el fomento municipal para las construcciones privadas.

2.2.1. *L'art de la distribution* en tiempos del *modernisme*

2.2.1.1. Una aproximación al origen de *l'art de la distribution*

Tal y como nos recuerda Mireia Freixa, hasta el siglo XVIII no se recogió en los tratados de arquitectura reflexión alguna sobre la vivienda. Hasta ese momento, los libros de arquitectura se basaban estrictamente en los antiguos y a resultas de tal hábito las reflexiones se orientaban hacia el uso de los órdenes, el estilo y la proporción. Las casas se construían ateniendo a las premisas de la simetría y se preponderaba el orden de la fachada sobre la funcionalidad del espacio. La lógica de la distribución no comenzó a tratarse hasta la llegada de la Ilustración, momento en el que empezó a considerarse la funcionalidad de la vivienda (Freixa, 1998, 120). Lo que promovió que se originase esta reflexión sobre la funcionalidad de la vivienda fue el cambio de vida que se experimentó en la sociedad cortesana del París del setecientos. Norbert Elías explica al respecto, en su capítulo *Estructuras habitacionales como índice de estructuras sociales* (Elias, 1993, 60-90), que este sector social desarrolló unos cambios en la etiqueta, así como en el modo de las relaciones interpersonales, y que dichos cambios conllevaron unas modificaciones estructurales en la distribución interior de

sus hoteles. El autor sostiene que en aquellos años se acentuó la sofisticación del aparato y que, a consecuencia de tal gesto, se había generado al mismo tiempo una mayor complejidad en el sistema de relaciones, que comportaba «una expresión de la simultaneidad de constante cercanía espacial y permanente distancia social, de contacto íntimo en una capa y distanciamiento estricto en otra» (Elias, 1993, 69).

La necesidad de codificar la vida cotidiana -como elemento creador de sentido simbólico- y la importancia del ritual -como instrumento efectista al servicio de la tecnología de poder-, generaron que las costumbres cortesanas requiriesen de lugares específicos. Ya fuesen específicos para rituales sociales o privados para evadirse de la rigidez de la etiqueta. Esta especificidad espacial se tradujo en un aumento del programa de habitación, en cuanto al número de estancias, pero también en cuanto a la diversidad de formas, dimensiones, ubicación y usos (Elias, 1987). Mediante esta transformación, la vivienda cortesana del *ancien régime* había dado un paso más en la jerarquía y especificación de funcionalidad de sus habitaciones. Tal complejidad de usos, formas y simbologías debía cuidarse con esmero a la hora de construir o reformar una vivienda distinguida. De modo que los arquitectos comenzaron a considerar el interior como un elemento más de la ecuación a la hora de proyectar una vivienda. Si hasta ese momento los interiores se habían concebido bajo las premisas clasicistas de simetría, orden y proporción con respecto al volumen y la fachada del edificio, es decir que el interior venía a ser un resultado o una correspondencia del diseño del continente constructivo y carecía de carácter propio, a partir de este cambio el interior en sí mismo cada vez tendría más protagonismo.

A las necesidades habitacionales mencionadas arriba, debemos sumar los cambios experimentados en la organización familiar y el florecimiento del deseo de intimidad. Rybczynsky sugiere que el origen del sentimiento de intimidad exactamente tuvo lugar en los hogares burgueses de los holandeses del siglo XVII (Rybczynsky, 1997). Sea donde fuere que estuviese el germen de este nuevo sentimiento, lo significativo fue que moradores y arquitectos comenzaron a prestar una inusitada atención al interior doméstico. Aunque ya en 1623 Pierre Le Mûet demostró con su *Maniere de Bastir pour tottes les sortes de personnes* un pionero interés por el interior de las viviendas y la optimización de su distribución espacial, no sería hasta la primera mitad del siglo XVIII cuando se consolidaría en la literatura arquitectónica el sentido de decoración y de distribución para los interiores[54].

[54] Sostiene África Martínez que la codificación de la distribución espacial de los interiores domésticos no devino como una imposición de la teoría arquitectónica sobra la realidad social, sino al revés. En sus palabras: «[…] la evolución o cambio social precede a la teoría, puesto que el arquitecto lo que pretende en su "discurso" es recoger, codificar y plasmar en la teoría lo que él ve y lo que vive su sociedad» (Martínez, 1994, 247).

El primer ejercicio consistió en estipular que la buena distribución del interior debía obedecer al sentido de comodidad. Éste se convirtió en el parámetro valorativo por excelencia[55]. El concepto que emplearon los arquitectos para referirse al interior óptimo o deseable fue «*commodité*» o también «*convenience*». Con estas dos palabras expresaban la conveniencia o buena adecuación que presentaba un interior con respecto a sus dimensiones, sus formas y el logro de la persecución de intimidad. Según África Martínez, los arquitectos franceses del setecientos como Jean Curtonne, D'Aviler, Briseux y Felibien adaptaron el término arquitectónico tradicional de «*convenience*» (o *commodité*) para proponer un sentido de comodidad, entendido éste como la utilidad y el confort del interior (Martínez, 1994, 252). En este mismo contexto otro arquitecto afín, Gean Boffrand, dio un paso más en la definición de comodidad, considerando que la comodidad de un interior se debía adecuar a la condición y necesidades del propietario o habitantes, y de este modo satisfacer las necesidades simbólicas de representación social que la clase alta gastaba[56]. A modo de síntesis, esto es lo que se entendía y servía de modelo para las construcciones de viviendas adineradas:

> «Por tanto la distribución es la que establece la relación entre el interior y el exterior del edificio (en sus proporciones) y la que le procura el carácter de conveniencia, y para ello es preciso que cada pieza esté situada según su uso, correlativa a la naturaleza del edificio y proporción a la su destino, siendo estas precisiones indispensables a la hora de poder satisfacer las necesidades del cliente y conforme a ellas se establecerá las distintas categorías de edificios: simples, semidobles, dobles e incluso triples según sea su disposición» (Martínez, 1994, 254).

No se acabaría la primera mitad del siglo sin que se publicase la que vino a ser la obra culminante de los libros de arquitectura interesados en la distribución interior. En 1737 Jacques-François Blondel escribió *De la distribution des Maisons de plaisance et de la décoration des edifices en général.* Lo destacado de Blondel es que dotó de tal relevancia a la «*convenance*» de las edificaciones que consiguió dos logros: primero, posicionar el sentido de comodidad como el primer objetivo de la arquitectura y, segundo, consolidar que a partir de entonces la literatura

[55] Ilustramos esta afirmación con las palabras que un profesor de Composición madrileño, Juan Miguel de Inclán, escribió para sus alumnos a mediados del siglo XIX: «La comodidad de un edificio, es la circunstancia ó cualidad mas importante para constituirle cabal respecto á los usos para que ha de servir, y esta comodidad depende de la bien entendida distribucion que determina la capacidad, como la apropiada colocacion en el todo y en cada una de sus partes con arreglo á las circunstancias y necesidades de los que las han de habitar» (de Inclán, 1847, 53).

[56] Vamos a ver en el capítulo siguiente cómo este discurso se mantiene en el siglo XIX y principios del XX. En concreto, se reproduce en los manuales de Economía doméstica cuando se refieren a la conveniencia de adecuar la decoración interior al tipo de familia, riqueza e incluso ámbito laboral al que pertenezcan. Para matizar este sentido de adecuación que debía presentar la comodidad, recordaremos que el profesor de Composición citado anteriormente, Juan Miquel de Inclán, sostuvo que la comodidad de una vivienda dependía de una correcta distribución y que a su vez ésta debía contemplar cuatro aspectos: su adecuación al clima (por ejemplo en climas cálidos se recomienda habitaciones amplias con muchas correspondencias para mayor renovación del aire), su adecuación a la mentalidad (determinada por los usos, diferentes ideas, costumbres y hasta modos de conversar), adecuación al gusto del propietario y adecuación al rango y magnificencia del propietario (de Inclán, 1847, 53-55).

arquitectónica tuviese siempre presente los asuntos de distribución interna (Martínez, 1994, 254). Para el siglo XVIII la distribución se había convertido en un tema de actualidad y a remolque la arquitectura privada disfrutaba de una bonanza teórica y práctica sin precedentes. Y, según la autora, «podemos considerar a Blondel el "creador" de una teoría clásica de la distribución cuyos conceptos y reflexiones serán el punto de partida de tratados posteriores tanto en Francia como en el resto de Europa (Martínez, 1994, 259).

La difusión de estas ideas y de los modelos distributivos alcanzó a los arquitectos españoles, como Genaro Brizgu, quien publicó en 1738 *Escuela de Arquitectura civil en que se contienen los órdenes de Arquitectura, la distribución de los planos de templos y casas y el conocimiento de los materiales,* y especialmente Benet Baïls, quien publicó en 1783 *De la Arquitectura Civil.* De Benet Baïls se dice que debido a su estancia estudiantil en Toulouse fue quien más se impregnó de la influencia de la literatura arquitectónica sobre distribución de interiores. La difusión del tratamiento de la distribución interior se continuó propagando a lo largo del siglo XIX[57]. Las disertaciones y las propuestas de modelos sobre tipologías constructivas, programas de habitaciones, distribuciones y otros tantos detalles sobre los interiores domésticos se encarnaban en forma de libros de repertorios. Francia resultó el país más prolífico en calidad y cualidad. Al respecto cabe mencionar que Txatxo Sabater apunta que esta parte de la tratadística arquitectónica debería denominarse al estilo francés como *l'art de la distribution* debido a la importancia que desde el siglo XVIII y hasta finales del XIX adoptaron la variedad de tratados, manuales y recopilaciones de planchas creados en este país[58]. Son sobradamente conocidas las aportaciones a *l'art de la distribution* de Léonce Reynaud, Bernando Portuondo, César Daly y Eugène Viollet-le-Duc[59]. Gracias a ellos, la arquitectura del siglo XIX superaba el concepto dieciochesco de comodidad para, de acuerdo a las necesidades de la mentalidad burguesa, sembrar el germen de lo que pocas décadas después sería conocido como «confort moderno». Con estas obras del XIX francés se continuaba divulgando la importancia de los interiores domésticos al resto de los arquitectos, pero además se abrió la horquilla de difusión a empresarios y clientes.

[57] Covadonga Álvarez, en su artículo *Publicaciones gráficas de arquitectura doméstica* (1800-1925) expone que el país pionero en este tipo de publicaciones fue Inglaterra, especialmente en aquellas obras en las que empiezan a ganar protagonismo las imágenes sobre el texto. Véase: (Álvarez, 1985, 210).

[58] Así mismo, el autor destaca que este tipo de literatura obvió bastante la arquitectura obrera porque las razones económicas limitaban el desarrollo técnico y artístico del que podían disfrutar los arquitectos. Véase: (VV.AA., 1992, 131-132).

[59] Relación de autores recogida de Mireia Freixa, quien menciona el *Traité d'architecture contenant des notions générales sur les principes de la construction et sur l'histoire de l'art*, de Reynaud (1850), *Lecciones de Arquitectura,* de Portuondo (1877), *L'Architecture privée au XIX siècle sous Napoléon III: nouvelles maisons de Paris et ses environs*, de Daly (1864) y *Habitations modernes*, de Viollete-le-Duc (1875). Véase: (Freixa, 1998, 120).

2.2.1.2. *L'art de la distribution* en Barcelona

En Barcelona los libros de arquitectura práctica, es decir aquellos que intercalan texto teórico con ilustraciones de modelos constructivos con el fin de tener una función formativa a la par que divulgativa, se constatan desde la mitad del siglo XIX. Por orden cronológico, citamos en primer lugar a José Gotti quien escribió en 1858 su *Curso completo elemental y práctico de Arquitectura civil*[60]. Casi una década más tarde, en 1864, José M. Folch i Brossa publicó el *Álbum De Arquitectura i Vignola de los artistas, dividido en secciones que comprenden: 1º El Vignolas, 2º La Albañilería, 3ª La Carpintería, 4º La Cerrajería.* En 1874 Francisco Montaner Artigas contribuyó al panorama con *La construcción al alcance de todos,* de 1874. Y José Martorell en 1880 aportaría *Nociones de Arquitectura teórico-práctica.* Cerrando el periodo, hacia 1890[61], Francisco Nacente escribió *El constructor moderno. Tratado Teórico y Práctico de Arquitectura y Albañilería*. Y ya entrado el nuevo siglo, J. Alstine Crook publicó el *Tratado práctico de Construcción moderna* con fecha de 1911. Todos ellos siguieron la tendencia del momento de escribir libros que tanto aportaran referencias al sector profesional, como que facilitasen ideas para propietarios de inmuebles que tuvieran que construir o reformar sus casas.

De este grupo de texto, nos interesa resaltar dos obras: *Arquitectura Práctica. Álbum de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir. Obra útil á los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores y en particular a los albañiles y propietarios de casas*, de Juan Carpinell (1885) y *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas. Obras dedicada exclusivamente a cuantos en las obras intervienen y con preferencia a los Arquitectos, Contratistas, Capataces, Albañiles, ETC, ETC.,* de Domingo Sugrañes (1916)[62]. El maestro de obras Juan Carpinell reúne un total de 99 láminas con proyectos constructivos privados de diversa índole, de entre los que muchos de ellos son viviendas unifamiliares de una o varias plantas y también edificios plurifamiliares. Los proyectos, obras de A. Serra y Pujals, E. Sala, J. Fontseré, M. Prat, J. Amargós, A. Perich, J. Feu y del mismo Carpinell, combinan en sus distintas propuestas elementos tradicionales junto a una evidente preocupación por las mejoras higiénicas de la habitación. Se hace patente la preocupación por la ventilación, la ubicación y dimensiones de cocinas, la presencia de letrinas y cuartos de

[60] Dejamos constancia de que del libro de José Gotti tan solo se conserva la litografía de la portada en el fondo de reserva de la Universitat de Barcelona. Así mismo, también apuntamos que la información y fechas de los libros de Montaner, Martorell y Alstine están extraídas de la tesis doctoral de José Luis González Moreno-Navarro *Arquitectura y construcción en tratados y manuales. Un estudio sobre el proceso de desvinculación de los contenidos de construcción en los tratados de arquitectura de los siglos XVI al XIX* (González, 1987).
[61] Joan Bassegoda lo data en 1888. Véase: (Bassegoda, 1988, 7).
[62] También nos servimos de la tesis doctoral de González Moreno-Navarro para datar los libros de Carpinell y Sugrañes, a pesar de que el *Col·legi d'Arquitectes de Catalunya* los ubique ambos en el siglo XX sin mayor concreción.

baños, así como otros dispositivos de los que hablaremos con detenimiento más adelante (véase el apartado 2.2.1. de la Segunda Parte). No obstante, en el discurso de Carpinell no se dedican palabras para hablar abiertamente de su concepto de distribución ideal o de las medidas que propone para favorecer la higiene y el confort. Directamente prescribe sus ideales en los programas de habitación marcados en los planos. Quien sí describe con concreción su sentido de higiene y confort, y quien indica pautas precisas para conseguirlos fue Domingo Sugrañes.

No pretendemos profundizar ahora en las prescripciones y aplicaciones de confort e higiene en estos interiores, puesto que desarrollaremos estos aspectos con detenimiento en la segunda parte de la tesis. El objetivo de mencionar la aportación de Carpinell y Sugrañes en los libros de arquitectura práctica, y más concretamente a *l'art de la distribution* en tiempos del *modernisme*, es subrayar que los libros de arquitectura práctica de este periodo están influenciados por la corriente francesa activa durante los siglos XVIII y XIX, por su explícita insistencia en la atención y optimización de los interiores. De hecho el concepto de comodidad que se desprende de estos libros, y en general de las fuentes primarias de arquitectura consultadas, beben claramente de esta tratadística francesa. Valga como ejemplo que en los dos artículos[63] que escribió el arquitecto L. Cabello y Aso sobre *La Belleza Arquitectónica* se entiende que la Belleza de la Arquitectura se compone de tres elementos: la Utilidad, la Solidez y la Idealidad. Que uno de los medios para percibir esta Belleza es la Realización que a su vez se compone de la Distribución, la Construcción y la Decoración. Siendo la Distribución entendida como la satisfacción del destino. «La necesidad de expresar de un modo plástico el pensamiento concebido con arreglo al *destino*, da lugar á la *disposición* de las formas parciales en cantidad y calidad que ha de producir la Forma total y engendrar la *Distribución*» (*Arquitectura y Construcción*, 1905, núm. 153, pág. 106). Estas palabras emanan el recuerdo de aquellas otras escritas por J. F. Blondel en *Cours d'architecture* (París, 1771-1777), en donde afirmaba que la distribución no solo tendrá por objeto puntualizar el tamaño, altura, anchura y diámetro de las habitaciones, sino que tendrá también como objeto señalar «su concepto». Así la distribución interior se amplía a la competencia de circulación, usos y necesidades del propietario (Martínez, 1994).

También cabe subrayar que estas dos obras vienen a reflejar de algún modo la inquietud del momento, latente tanto en los profesionales como en los particulares, por el ámbito de los interiores y de la construcción en general. Y por último, subrayamos que la existencia de estos libros debió

[63] Consúltense los artículos titulados *La Belleza Arquitectónica* publicados en *Arquitectura y Construcción*, 1905, núm. 153, pp. 104-114 y núm. 154, pp. 138-149.

suponer un aliciente para la educación y la práctica constructiva, y por tal motivo entendemos que constituye uno de los fenómenos que contribuyó al auge de la arquitectura doméstica finisecular.

2.2.2. La profusión de la arquitectura gráfica

2.2.2.1. La definición de arquitectura gráfica

El segundo fenómeno que contribuyó al auge de la arquitectura doméstica finisecular, encontramos que fue la profusión de la arquitectura gráfica. La historiadora del arte Covadonga Álvarez escribió un artículo titulado *Publicaciones gráficas de arquitectura doméstica 1800-1925* (Álvarez, 1985), en donde expuso el germen y desarrollo de este material gráfico. La autora emplea el término «arquitectura gráfica» para referirse a aquellas publicaciones de temática arquitectónica en donde prepondera de un modo rotundo la imagen sobre el texto. Según afirma Álvarez, este material fue originario de Inglaterra, país en donde gracias a su contexto de avance tecnológico se mejoraron pronto los medios y técnicas en el grabado y la impresión, hecho que posibilitó la aparición de este nuevo género editorial. De modo que en Inglaterra ya proliferaban estos materiales desde 1800. Pasarían cincuenta años hasta que se incorporase esta tendencia en países vecinos. Y con el paso del tiempo países como Francia y Alemania se equipararon al nivel británico en la producción de este género.

La arquitectura gráfica venía a ser catálogos con proyectos construidos o por construir, especialmente de habitación burguesa. Y estaban dirigidos a profesionales, pero también a clientes finales. El éxito de esta literatura se debía principalmente a tres razones. En primer lugar, el notable desarrollo constructivo de las grandes ciudades que favorecía la demanda de modelos y referentes para las nuevas edificaciones, tanto por parte del sector profesional, como por parte de los propietarios. En segundo lugar, la facilidad de adquisición de estos catálogos con precios razonables y la facilidad de interpretación de su contenido, que no requería nociones avanzadas en construcción. Y en tercer lugar, porque este tipo de material resultaba llamativo para la cultura burguesa finisecular, tan amante de coleccionar álbumes, estampas y todo tipo de imagen. Con todo, la arquitectura gráfica se convirtió en un material típico del siglo XIX que contribuyó a la propagación de ideas sobre el hogar al alcance de muchos ciudadanos.

En el territorio español la producción de arquitectura gráfica fue ínfima en comparación con la de otros países. Álvarez justifica esta situación por el hecho de que se ha demostrado que la circulación

de ejemplares extranjeros fue muy abundante, satisfaciendo así la necesidad del mercado. Tan ínfima resultó la producción, que la autora tan solo menciona una publicación: la obra ya citada de Juan Carpinell, que ella considera como una de las muestras más antiguas de arquitectura gráfica editada en la península. Bien es cierto que el *Álbum* de Carpinell se ajusta a la descripción de arquitectura gráfica de la autora, e incluso también la obra de Sugrañes podría entrar en esta categoría. En esta tesis hemos optado, sin embargo, por enmarcar los libros de Carpinell y Sugrañes en el ámbito productivo de *l'art de la distribution.* La razón ha sido que, independientemente del volumen de imágenes e ilustraciones que contengan, el objetivo primordial de estas dos obras consistía en indicar conveniencias para una adecuada distribución del hogar, y en el caso de Sugrañes además un adecuado equipamiento de suministros e instalaciones. En cambio, desatienden cuestiones relacionadas con la decoración del interior, su amueblamiento, la distribución del mobiliario, las imágenes y modelos que ilustren dichos interiores, etc. que en general resultan cuestiones muy minoritarias en ambos autores.

No obstante, nos ha parecido pertinente enfatizar la demarcación que establece Covadonga Álvarez del término «arquitectura gráfica» porque da sentido para rastrear y entender el origen de una línea editorial nueva que balbuceará durante los últimos años del siglo XIX, pero que acabará hablando con voz rotunda a partir de las primeras décadas del siglo XX. Nos referimos a unas publicaciones que se interesaron directamente por la construcción y equipamiento de los interiores domésticos: las revistas de interiores.

2.2.2.2. Las revistas de arquitectura gráfica recibidas en la Barcelona finisecular

Hemos comentado que, de acuerdo con Álvarez, lo que hace diferentes las revistas de arquitectura gráfica es el protagonismo de las imágenes sobre el texto, ya sea a través de planos de planta o representaciones del interior. A finales del siglo XIX en el panorama internacional aparecen revistas que apuestan por esta tendencia. Analicemos a continuación las revistas de este tipo que han sido conservadas en los fondos y archivos locales, y que nos inducen a pensar que actuaron de informadoras e inspiración para los interiores que investigamos.

Según podemos observar en la tabla de relación de revistas conservadas en Barcelona sobre decoración y arquitectura de interiores entre 1888 y 1917 (véase Tabla A.1 del Anexo), las primeras revistas que comienzan a tratar interiores domésticos de un modo más o menos explícitos son

aquellas relativas a decoración o artes decorativas. De este tipo de revistas conservadas en los archivos locales, podemos afirmar que las que más abundan fueron las de procedencia francesa: *L'Art pour tous. Encyclopèdie de l'art industrial et decorative*[64]*, La Revue de l'art ancien et moderne, Art et décoration. Revue mensuelle d'Art Moderne, L'Art décoratif. Revue Internationale d'art industriel et de décoration* y *Le Bulletin de l'art ancient et moderne.* En segundo lugar, según volumen de recepción, encontramos las de procedencia alemana: *Dekorative Kunst. Illustrierte Zeitschrift fur angewandte Kunst, Deutsche Kunst und Dekoration, Die Kunst. Monatshefte für freie und angewandte kunst, Das Interior. Wiener Monatshefte fűr angewandte Kunst I* y *Innen-Dekoration. Die Gesamte Wohnungskunst in Bild und Wort.* La presencia de británicas, austriacas, norteamericanas y locales es más reducida. Si atendemos a las fechas de publicación de estas revistas, resulta significativo que sus apariciones se concentran entre los últimos años del XIX y los primeros del XX, destacando como puntas de estreno los años 1897, 1899 y 1906. Cabe decir también que estas revistas presentaron unas vidas editoriales largas por lo general, sobrepasando en muchos de los casos dos décadas de publicaciones y en otros acercándose a la centena de años, como *Art et décoration* que alcanzó los 96 años o *The Studio. An illustrated magazine of fine & applied art* con 73 años de publicaciones. Esta regularidad y cierta longevidad debe ser interpretada como que los interiores y la decoración resultaron un tema de interés ciertamente generalizado.

Este grupo de revistas se caracteriza por realizar un esfuerzo en la reproducción de imágenes y hacer una apuesta por el interés visual. Todas ellas abordan noticias y reflexiones sobre obras de artes plásticas y decorativas. Sin embargo, pocas son las que, a pesar de lo que nos pudo hacer pensar sus títulos, dedican un cierto interés por el ámbito de los interiores. Destacaríamos tan solo cinco: *The Studio. An illustrated magazine of fine & applied art, L'Art décoratif. Revue Internationale d'art industriel et de décoration, Die Kunst. Monatshefte für freie und angewandte kunst, Deutsche Kunst und Dekoration, American Homes and Gardens*[65] y *The Studio. Year-book of decorative art. A guide to the artístic decoration and furnishing of the house.* Los interiores son tratados a modo de secciones irregulares y el objetivo fundamental de tal tratamiento consiste en ofrecer modelos constructivos y decorativos de viviendas unifamiliares adineradas. Puesto que tanto interesa informar de su continente como de su contenido, las fotografías en blanco y negro del exterior se acompañan de planos de planta y de vistas del interior. Las vistas que se ofrecen suelen ser de las estancias de recepción (salas, vestíbulos, salones, comedores, etc.), mientras que las de

[64] De esta revista, cuya vida editorial se comprende entre 1861 y 1906, no hemos podido acceder a fondos que conserven los números pertenecientes al marco cronológico de estas tesis. Ya que *Biblioteca de Catalunya* tan solo guarda los números de los años 1861 y 1865.

[65] Esta revista se convirtió en las más prolífica en interiores domésticos. No sólo la presencia de reportajes sobre interiores fue abundante, sino que además en la publicidad que acompañaba la revista con frecuencia aparecían empresas y aparatos relacionados con la higiene y confort domésticos.

uso privado aparecen de modo anecdótico[66]. Sin duda, supondrían una fuente de inspiración para soluciones constructivas y también decorativas.

Estos ejemplos de arquitectura gráfica son reconocidos por Jeremy Aynsley en un nivel superior en lo que concierne a calidad gráfica y exposición de los interiores. Para Aynsley algunas de estas revistas forman parte de lo que él ha etiquetado como «*grafic interiors*», es decir, aquellas revistas aparecidas en la década de 1890 con una alta calidad gráfica, que versaban sobre interiores desde una perspectiva más artística[67] y que experimentarían una época dorada a lo largo del primer tercio del siglo XX (Aynsley, 2005). Estas revistas vendrían a ser el germen de las actuales revistas de arquitectura e interiorismo. De entre las revistas que han sido consultadas para la tesis, Aynsley encuadra en esta época como *grafic interiors* a: *The Studio, Dekorative Kunst, Deutsche Kunst und Dekoration* y *Das Interior*[68].

Ya sea desde un prisma de arquitectura gráfica o de *grafic interiors*, lo que resulta evidente es la relevancia que toman los interiores domésticos y artísticos en estos años, y que a consecuencia de ello se comienzan a lanzar revistas profesionales y de excelente acabado que se encargarían de divulgar el mundo de los interiores, y de este modo retroalimentarían esa pujanza. Por esta razón, entendemos que la profusión de la arquitectura gráfica contribuyó a una mayor estima por el ámbito de los interiores, tanto en el sector profesional como particular.

2.2.2.3. Las producción local de revistas de arquitectura gráfica

Al consultar las revistas de arquitectura gráfica conservadas en los fondos hemerográficos de Barcelona se hace evidente que en la época se vivió un entusiasmo por los interiores y que los barceloneses conocieron las principales revistas que vehicularon tal entusiasmo. Cabe ahora preguntarse cómo fue la producción local de revistas interesadas por la decoración y el tratamiento de interiores, y en qué consistieron sus contenidos. La respuesta es que en Barcelona no se

[66] *Die Kunst* incorporó en algunos reportajes imágenes de dormitorios y cuartos de baño.
[67] El autor se refiere a que los interiores sobre los que se publica no son interiores domésticos cotidianos, sino obras de arquitectura y diseño. Y que además la manera de tratar la publicación gráficamente viene a ser en si misma una apuesta artística.
[68] Aynsley también incluye entre las revistas de esta época a *Lady's Home Journal*. No obstante, al no haber encontrado ejemplares conservados en los fondos locales hemos desestimado su inclusión en nuestra relación.

produjeron materiales de arquitectura gráfica o *grafic interiors*. Suponemos, en la línea de Álvarez, que la recepción revistas extranjeras satisfizo la necesidad de crear propias[69].

En Barcelona se crearon varias revistas de temática decorativa, pero en ninguna de ellas se dejó sentir el influjo extranjero en lo que se refiere a la presencia y representación de interiores. Por ejemplo, *El Arte decorativo. Revista mensual. Eco del Centro de Artes Decorativas de Barcelona*, revista de corta vida (1894-1896) creada como plataforma de difusión del Centro de Artes Decorativas, se volcó más en informar sobre noticias relacionadas con el sector y debates sobre la consideración de las artes decorativas en el momento. *Estilo. Revista quincenal de arte decorativo*, creación del famoso orfebre Luis Masriera y de vida también poco prolífica[70], tuvo por insignia la difusión de las artes decorativas. Sin embargo, se nos presenta más como un catálogo de promoción particular de la familia Masriera y en todo caso una revista en pos de la difusión de las artes suntuarias. Por último, queremos mencionar, aunque sea propia de Terrassa, la *Revista de l'Escola de Decoració,* fruto del entusiasmo de algunos estudiantes de la *Escola de Decoració de Terrassa* que quisieron crear una plataforma para la reflexión teórica del arte, aunque debemos matizar que su contenido remite a obras plásticas únicamente y de una clara tendencia noucentista. Parece ser, que esta iniciativa se quedó precisamente en eso, puesto que solo se conserva el primer número, publicado en 1914.

Visto lo expuesto, se deben descartar las revistas locales para estudiar el sentido de interior en la época del *modernisme,* y en cambio debemos recurrir a las revistas de arquitectura. Fueron éstas las que, aunque de un modo irregular y puntual, escribieron esporádicamente sobre los interiores construidos en aquellos años en Barcelona con una finalidad divulgativa. Se escribía sobre interiores o viviendas con la voluntad de elevar dichos ejemplos a referentes, ya se debiese a méritos técnicos o estéticos. Y ellos se ilustraban con vistas del exterior y planos de planta, principalmente. Sea como fuere, lo que nos interesa es que se generó un cierto debate sobre cómo construir la arquitectura doméstica y cuáles eran los parámetros de excelencia.

[69] Álvarez sostiene que la circulación de manuales extranjeros ocasionaba dos tipos de comportamientos, por un lado la aparición de construcciones atípicas y, por otro lado, un letargo en otras publicaciones nacionales. Continúa la autora afirmando que en el caso de España, país «colonizado» por los repertorios europeos, no tuvo la necesidad de crear una copiosa tirada de ediciones y que aquellos existentes se defendieron de dicha «colonización» con posturas nacionalistas y regionalistas. (Álvarez, 1985, 210). En respuesta de esta última afirmación de la autora contestamos, una vez consultado el fondo disponible de arquitectura gráfica, que en el caso catalán los repertorios consultados no expresan tal apuesta ideológica reaccionaria.

[70] En la *Biblioteca de Catalunya* y en el *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona* solo se conservan algunos números del año 1906.

La primera revista que vio la luz fue *Arquitectura y Construcción. Revista técnica quincenal.* Publicada desde 1897 hasta 1922, con oscilaciones en la periodicidad de publicación. Y poco después apareció, en 1899, el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya,* una publicación anual que se mantuvo activa hasta 1923. En ambas revistas se puede comprobar el pulso activo, tanto intelectual como constructivo, de los arquitectos locales. Siempre al corriente de las novedades, adelantos y tendencias que se estaban produciendo en otros países (Freixa, 1998, 120). Y en lo que respecta a *Arquitectura y Construcción*, en ocasiones dedican verdaderos monográficos a interiores dentro de las secciones "Arquitectura Española Contemporánea" y "Artes decorativas", como podemos ver, por ejemplo, en el reportaje que se dedica al Palacio de D. Luis Pérez en la Gran Vía Diagonal, obra del arquitecto Juan J. Hervas y Arizmendi (1912, núm. 234). Esta revista comenzó a prestar más atención a los interiores domésticos hacia 1910. Y desde entonces, paulatinamente experimentó una transformación en el tratamiento de los contenidos, reservando más espacio para las fotografías que para el texto. Tanto fue así que en el número de resumen anual de 1917 se presenta como especialmente visual.

2.2.3. La consolidación de la profesión de arquitecto

2.2.3.1. La formación académica, clave del aumento de arquitectos en el mercado local

La inquietud profesional y la preparación técnica que destilan las revistas de arquitectura venían a ser fruto de la mejora formativa que había experimentado el «gremio» de arquitectos barceloneses en el último tercio del siglo XIX. Veamos por qué vino motivada esta mejora formativa.

El paso de una economía basada en el pequeño comercio y en los talleres artesanos a una sociedad industrial con grandes talleres, fábricas y almacenes acarreó una transformación en la identidad y la fisonomía de Barcelona (Sala, 2000, 32). A modo de resumen diremos que se pasó de una burguesía menestral a otra industrial. Tras el comienzo del derrumbe de las antiguas murallas en 1858, la vieja ciudad se embarcó en un proyecto de ampliación y crecimiento ininterrumpidos. El ingeniero Ildefons Cerdà elaboró entre 1854 y 1859 el proyecto de ensanche de Barcelona, realizando una propuesta urbanística a favor de la utilidad, la higiene y el orden. Entre la antigua ciudad y los pueblos colindantes quedaban numerosos solares, que brindaban amplias superficies de edificación. En 1897 por el llamado *Decret d'Adhesió*, los pueblos de *Sant Martí de Provençals*, *Gràcia*, *Sant Andreu*, *Sants*, *Les Corts* y *Sant Gervasi* pasaron a formar parte del municipio de Barcelona. Para

facilitar la comunicación y desplazamientos entre 1880 y 1900 las líneas de tranvía se cuadriplicaron. El crecimiento de la población fue notable en los últimos años del siglo, causado especialmente por los movimientos de inmigrantes atraídos por una ciudad grande en pleno desarrollo (Mendoza, Mendoza, 1991, 78). A estos datos debemos sumar la bonanza económica que disfrutaba la burguesía industrial y su deseo de convertir Barcelona en una ciudad moderna y cosmopolita (Freixa, Molet, 2007, 76). Esta burguesía se fue asentado y ocupando el nuevo barrio, constituyéndose en principio una zona principalmente residencial y, conforme se acercaba el final de siglo, fueron apareciendo las primeras actividades comerciales y servicios. Con todo, se propició una actividad constructora sin precedentes que conllevó un desarrollo excepcional de la arquitectura y las industrias subsidiarias.

Esta necesidad constructora y la necesidad de encargar obras públicas solo a arquitectos titulados contribuyó a la conveniencia de disponer de arquitectos locales preparados y profesionales (Freixa, Molet, 2007, 82). De modo que en 1871 se fundó la Escuela de Arquitectura de Barcelona, que se inauguró oficialmente cuatro años más tarde. Hasta ese momento, los arquitectos se habían formado en Madrid y en la *Llotja*. La existencia de un centro formativo de calidad contribuyó positivamente al despliegue arquitectónico de la ciudad, y por ello lo consideramos el tercer factor de auge de la arquitectura doméstica del *modernisme*.

Hasta el momento el sector de la construcción había estado liderado por los maestros de obras, que se formaban en la Escuela de Maestros de Obras desde 1859. La competencia entre arquitectos y maestros de obras se hizo notar hacia la Exposición Universal de 1888, momento en el que los arquitectos comenzaban a reemplazar a los maestros de obras[71]. Aunque no sería hasta ya bien entrado el siglo XX cuando los arquitectos liderarían la práctica profesional (*1856-1999 Contemporary Barcelona Contemporanea*, 1996, 70). Corroboramos esta afirmación al consultar los datos extraídos de los expedientes administrativos de obras y reformas realizados en el *Eixample* entre 1888 y 1917 (Aragó, 1998). De donde extraemos que los maestros de obras llevaron a cabo un total de 1.236 obras, frente a las 1.068 realizadas a manos de los arquitectos[72]. Este dato revela que durante nuestro periodo de estudio la responsabilidad constructiva descansó casi por igual tanto en los maestros de obras como en los arquitectos, con una cierta ventaja por parte de los primeros. Sin embargo, si analizamos las cifras constructivas de otro modo, por evolución cronológica, observamos que (véase la Tabla 1) la inicial ventaja productiva por parte de los maestros de obras

[71] El prestigio de la Escuela de Arquitectura se consolidó durante la construcción del recinto de la Exposición Universal de 1888, de la mano de su director Elies Rogent i Amat. Se trataba de un prestigio fundamentado en la eficiencia y en la apuesta por la modernidad (Graus, 2012, 3).
[72] Puntualizamos que 92 expedientes de obras no especifican la profesión del autor de la construcción.

fue mermando a favor de los arquitectos con el transcurso de los años, especialmente una vez entrado el siglo XX donde se oberva un aumento sucesivo de la ejecución de obras a manos de arquitectos.

Periodo	1888-1895	1896-1900	1901-1905	1906-1910	1911-1917
Obras de arquitectos	234	190	232	160	255
Obras de maestros de obras	387	255	268	126	199

Tabla 1. Relación de obras construidas por arquitectos y maestros de obras en periodos quinquenales entre 1888 y 1917. Tabla de elaboración propia a partir de datos extraídos de *El creixement de l'Eixample. Registre administratiu d'edificis 1860-1928.*

Joan Molet señala dos circunstancias que justifican este paulatino desencumbramiento de los maestros de obras a favor de los arquitectos. La primera circunstancia se debió a la creación de la ya mencionada Escuela de Arquitectura de Barcelona, que entró en funcionamiento en 1875. Esta institución vino a tomar el relevo en la formación y acreditación de los profesionales de la construcción, ya que la Escuela de Maestros de Obras había cerrado en 1872 (Molet, 2000, 173). Las primeras promociones que salían de la Escuela de Arquitectura de Barcelona substituían la generación de los maestros de obras, que en los tiempos inciales había trasladado al *Eixample* los métodos y la inercia constructiva de las edificaciones del nucleo antiguo (VV.AA., 2015, 116). La segunda circunstancia tuvo que ver con la construcción de edificios plurifamiliares. Molet apunta que la tipología de edificio plurifamiliar con principal y acceso directo que se estaba divulgando por el *Eixample* a finales del XIX, suponía un proyecto de gran embergadura y, además, la tipología más prestigiosa de las viviendas plurifamiliares. Por estas dos razones, esta tipología en concreto comenzó a ser construida de manos de arquitectos entre 1885 y 1890 (Molet, 2000, 171).

A pesar de esta substitución paulatina, hemos comenzado el apartado resaltando la ventaja cuantitativa de los maestros de obras sobre los arquitectos. Si observamos los datos vaciados del libro de Aragó, junto con las correcciones y ampliaciones que hemos aportado tras la consulta de 175 expedientes de nuestro catálogo, podemos afirmar que en el panorama edificador del *Eixample* operaron más arquitectos que maestros de obras. Hemos detectado 172 arquitectos frente a 139 maestros de obras. Sin embargo, los maestros de obras acapararon más encargos que los arquitectos, demostrando la inercia de la tradición constructiva de este sector. De esta manera, mientras que los arquitectos más prolíficos alcanzaron altas cifras: Enrique Sagnier (93 obras), Domingo Boada (61), Eduard Mercader (45), Salvador Puiggròs (41) y Juli Maria Fossas (36); los maestros de obras las superaron con creces, llegando en algunos casos a suponer más del doble de encargos: José Graner (202 obras), José Masdeu (111), Isidro Reventós (96), José Pérez Terraza (84) y Pere Molinas Coll

(53). Por lo tanto, a lo largo del periodo modernista se comprueba fácilmente como la solera y el reconocimiento de los maestros de obras continuaban en plena vigencia, al mismo tiempo que los arquitectos comenzaban a multiplicarse y a hacerse su propio hueco en el mercado.

2.2.3.2. La formación académica del arquitecto en cuestiones de higiene y confort domésticos: una aproximación

En sus inicios la Escuela de Arquitectura de Barcelona dependió administrativamente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y a lo largo de sus primeros años de vida el diseño del programa de estudios estaba en consonancia con el programa de estudios de San Fernando. Albert Casals ya profundizó sobre los contenidos docentes que recibieron estas primeras hornadas de arquitectos en su tesis doctoral *La construcció arquitectònica i la crisi de la tradició (1875-1885). Un estudi sobre l'ensenyament de la construcció arquitectònica a l'Escola d'Arquitectura de Barcelona* (Casals, 1991). Que la profesionalización de los arquitectos contribuyó al crecimiento cuantitativo y cualitativo de Barcelona resulta obvio. Lo que cabe preguntarse es hasta qué punto en la formación de los arquitectos se incidía sobre cuestiones relativas a los interiores, como la distribución, la decoración o la higiene. La respuesta es que si atendemos a los planes de estudios de aquella época, podemos afirmar que los arquitectos barceloneses recibían formación específica sobre cómo optimizar los interiores en cuestiones de higiene, confort y decoración. Los estudiantes adquirían conocimientos sobre conducciones de aguas, modos de ventilación, medidas generales de salubridad y nociones relativas a temas de calefacción y electricidad. Y, por otro lado, recibían formación sobre qué materiales emplear en la decoración y además realizaban proyectos decorativos. Veamos con más detalle la impartición de estos contenidos.

Durante el periodo modernista la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona estuvo regida por tres distintos reglamentos. Tres planes de estudio que organizaban la estructura y contenido de las materias, a saber: el Proyecto de Reglamento de la Escuela Superior de Arquitectura de 1875, el Reglamento para la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona de 1896 y el Reglamento para la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid de 1914, al cual se añadió la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona por una Real Orden, del 20 de noviembre de ese mismo año (Casals, 1991, 100-113). En estos tres reglamentos se detecta un interés por dotar a los estudiantes de formación suficiente para poder satisfacer las necesidades de higiene y confort del momento. Del Plan de estudios de 1875 no se tiene registro de los detalles de la programación de materias, pero se

hace mención a dos asignaturas: «Aplicaciones más importantes de las ciencias físico-naturales y particularmente á la ventilación de edificios» y a «Aplicaciones de los materiales á la decoración»[73], que evidencian la inicial preocupación por incorporar medidas de salubridad a los edificios, así como nociones sobre la decoración. En el plan de estudios de 1896, por otro lado, detectamos una continuidad y cierta especialización de los conceptos relacionados con la higiene de la construcción, y, en cambio, no hay registro de interés por el aprendizaje de asuntos sobre decoración. Véase que en el segundo curso formativo se imparte una materia denominada «Hidráulica que comprenderá el aprovechamiento, conducciones y distribuciones de las aguas» con una programación alterna y una dedicación semanal de 4,5 horas. Y en el tercer curso se reserva otra asignatura a «Aplicaciones de las ciencias físico-naturales a la Arquitectura. Segundo curso, que comprende la salubridad e higiene de los edificios, abrazando la ventilación y calefacción. Óptica, Acústica y Electrotecnia», también con una programación alterna y una dedicación semanal de 4,5 horas (Casals, 1991, 73). Completamos estos datos con las palabras escritas en 1907 por el entonces joven profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Miguel Bertrán. En el artículo *Nuestras viviendas* publicado en la revista *La Construcción moderna* Bertrán sostiene lo siguiente:

> «En efecto; el título de arquitecto lleva consigo el de higienista; no en balde pasamos un curso –que por cierto me cabe la honra de explicar en la Escuela Superior de Arquitectura de esta capital- dedicado á estudiar la salubridad é higiene de la habitación, en el que vemos, con todo detalle, cómo debe emplazarse, construirse, orientarse, distribuirse, iluminarse, caldearse, ventilarse, decorarse, limpiarse, etc., etc.; la casa para que cumpla el primer papel que tiene confiado, que es que sus habitantes estén en las máximas condiciones higiénicas posibles. No dejamos tampoco de estudiar el problema de la depuración de las aguas destinadas á la alimentación; lo propio hacemos con lo que se refiere al alejamiento de las excretas, ocupándonos concienzudamente del problema de la canalización de éstas»[74].

Con estas palabras del profesor, y tras la lectura del resto del artículo, se puede afirmar que la formación de los arquitectos en materia de higiene durante este segundo plan de estudios venía a ser completa y convertían, en palabras de Bertrán, a los arquitectos en «higienistas de las construcciones». El tercer plan de estudios que nos interesa, el de 1914, mantiene las asignaturas sobre higiene en la construcción; en concreto ofrecían en el segundo curso la impartición de la materia «Hidráulica: aprovechamiento, conducción, distribución de aguas y conducciones hidráulicas» con una programación alterna y una dedicación de 4,5 horas a la semana. Así como en el tercer curso disponían de la asignatura «Salubridad e higiene de los edificios abrazando la

[73] (Casals, 1991, 37). Queremos destacar que en este plan de estudios ya se menciona como requisitos de accesos el conocimiento de la traducción de francés, lo cual evidencia que Cataluña formaba parte del radio de influencia del país vecino.

[74] Véase *La Construcción Moderna*, 1907, núm. 11, pp.181-183. La cita corresponde al final de la página 182.

ventilación. Óptica y acústica». Cabe destacar que en este plan de estudios se dedica una especial atención a los elementos decorativos de los edificios, ya que en el segundo año de la carrera se cursa la asignatura «Proyecto de detalles arquitectónicos y decorativos», con una sobresaliente programación diaria y un total de entre 18 y 24 horas semanales (Casals, 1991, 96-98). Lo que supone una mayor carga lectiva en relación a las otras asignaturas mencionadas.

Además de la formación reglada en relación a los contenidos de higiene y confort, los arquitectos tenían al alcance publicaciones específicas que vieron la luz en aquellos años, como el *libro Higiene de la construcción. Condiciones que deben reunir las viviendas para que sean salubres*, escrito por el teniente coronel Manuel Luxán y García y que trató con detalles los asuntos de higiene en relación con el emplazamiento de la casa, los materiales de construcción y la distribución de las estancias, poniendo especial atención a la ubicación y característica de los dormitorios y cocinas (Luxán, 1887). Ya entrado el siglo XX Juan Avilés publicó su *Ingienería Sanitaria. La casa higiénica* en donde hizo hincapié en los adecuados materiales para la construccion y el mobiliario, en la cubicación de las estancias, en el aislamiento de la cocina y en las consideraciones para obtener una correcta ventilación del interior (Avilés, 1904). Y tres años después José Blane Benet escribió su *Contribución al saneamiento de Barcelona*, en el que propuso una mejora de las Ordenanzas Municipales de 1891 mediante la ampliación de una serie de artículos que ponían énfasis en los asuntos relativos a la evacuación de las casas y la cubicación de las habitaciones (Blane, 1907). Los profesionales de la construcción también podían complementar su formación en asuntos de higiene y confort con publicaciones como la de G. Pardini: *La Calefacción y la Ventilación en la economía doméstica y en la industria* (Pardini, 1914). Pardini informa con lujo de detalles sobre los diversos sistemas de calefacción y ventilación para la casas, sus inconvenientes, posibles soluciones y adecuadas instalaciones.

En síntesis, y dejando a parte la competencia profesional entre maestros de obras y arquitectos, la figura del arquitecto se consolidó entre 1888 y 1917. No solo porque fue en estos años cuando se perfiló su programa educativo reglado, sino porque se creó una escuela oficial en la ciudad que preparó una generosa cantera de profesionales que poco a poco se encargarían de intervenir en la edificación de Barcelona y otras ciudades del país. Y junto a esta consolidación vino una especialización del arquitectos en los asuntos de la construcción higiénica.

2.2.4. El desarrollo constructivo en la «segunda edad» del *Eixample*

Se ha escrito generosamente sobre el origen y la construcción del ensanche de Barcelona en términos de urbanismo y arquitectura. Las obras de referencia son diversas y de distinta índole, entre las que encontramos catálogos de exposiciones[75], publicaciones académicas[76] y tesis doctorales[77]. Una vez consultada dicha bibliografía, la primera impresión que aflora es que se han destinado grandes esfuerzos a profundizar en el conocimiento sobre los motivos que llevaron a la ciudad de la Barcelona a crecer más allá de sus murallas, sobre los inicios y controversias de tal decisión, sobre el desarrollo urbanístico y las características formales de las construcciones, sobre la evolución y modificación de la propuesta de Cerdà, sobre la implicación de los agentes públicos y privados, sobre el impacto recibido en la población y la economía del momento, etc. Sin duda, se ha conocido y reflexionado largo y tendido sobre los primeros años de vida del *Eixample*.

No ha corrido la misma suerte la investigación de las décadas posteriores, en donde el número de publicaciones o estudios es menor[78]. Lo primero que queremos poner en relieve es que no se ha

[75] Citamos como muestra los catálogos de exposiciones de *Cerdà. Urbs i territori* (1994)*, 1856-1999 Contemporary Barcelona Contemporania* (1996), *El Quadrat d'Or* (García, 2002) y *Cerdà i Barcelona. La primera metròpoli 1853-1897* (VV.AA., 2010a).

[76] Destacamos el ciclo de conferencias realizadas a raíz de la exposición *El Quadrat d'Or* bajo el título de *La Formació de l'Eixample de Barcelona* (VV.AA., 1992a); *L'Urbanisme a Barcelona entre dues exposiciones (1888-1929)* de Inmaculada Julián; del *Laboratori* de la UPC se publicó el libro *Treballs sobre Cerdà i el seu Eixample de Barcelona* (VV.AA., 1992b); Xavier Tafunell sintetizó parte de su tesis doctoral en *La construcción de la Barcelona moderna. La índústria de l'habitatge entre 1854 i 1897* (Tafunell, 1994); Xavier Barral escribió *Semiòtica de l'Eixample Cerdà* (Barral, 1995); Carlos Marmolejo publicó *Introducción al desarrollo urbano de Barcelona 1857-2002* (Marmolejo, 2002) a partir de un trabajo de investigación en la UPC; Montserrat Caldes publicó un artículo muy sintético pero útil titulado *El procés d'ocupació urbana de l'Eixample* (Caldes, 2002); de Lluis Permanyer destacamos *L'Eixample 150 anys d'història* (Permanyer, 2008); varios autores elaboraron *L'Eixample: Gènesi i construcció* (VV.AA., 2009); y por último, mencionamos la obra de Francesc Magrinyà i Fernando Marzá *Cerdà 150 anys de modernitat* (Magrinyà, Marzá, 2009). Pero especial interés tiene para nuestra tesis el texto de Joan Molet *El procés de construcción de l'Eixample (1860-1929),* en donde el autor pormenoriza los sucesos y características de las distintas etapas constructivas (Molet, 1999).

[77] La primera tesis doctoral defendida sobre la arquitectura del *Eixample* fue en 1988 de la mano del historiador Xavier Tafunell, con el título *La construcción en el crecimiento económico en Barcelona (1854-1897)* (Tafunell, 1988)*,* con la que analizó los motivos económicos que promovieron el desarrollo constructivo y el impacto de dicha práctica en la ciudad hasta la primera anexión de municipios. Un año después Taxto Sabater defendía sus tesis *Primera edad del Ensanche: Arquitectura doméstica 1859-71* (Sabater, 1989), y visibilizaba la diversidad de tipologías constructivas levantadas en esa primera década. La tercera tesis vino de la mano del arquitecto Pere Giol Draper, quien analizó los modelos constructivos, compositivos y distributivos, entre otros detalles estructurales, en *Les cases de veïns del segle XIX a Barcelona. Avaluación tipològica, arquitectònica i estructural-constructiva del tipus de casa de residència del s. XIX, a partir de l'anàlisi dels edifics construïts entre 1800 i 1920 a Ciutat Vella i a l'Eixample Central* (Giol, 1995). La tesis más reciente de interés para nuestro estudio fue realizada por el historiador del arte Joan Molet i Petit, quien en 1996 llevó a cabo una sistematización de los programas de habitación construidos hasta 1888 en *Barcelona entre l'enderroc de les muralles i l'Exposició Universal: arquitectura domèstica de l'Eixample* (Molet, 1996), una tesis que supuso el primer acercamiento sistemático a los interiores del *Eixample*. Otras tesis relacionadas han sido recogidas en la publicación *Tesis en relació al procés de formació de l'Eixample Cerdà de Barcelona* (VV.AA., 2010b), aunque en su mayoría estos trabajos de la *Escola Superior d'Arquitectura de la Universitat de Barcelona* carecen de aplicación directa para nuestro estudio.

[78] (*1856-1999 Contemporary Barcelona Contemporanea,* 1996; Julián, 1988; Marmolejo, 2002; Permanyer, 2008; Magrinyà, Marzá, 2009; Giol, 1995; Molet, 1999; Caldes, 2002; Molet, 1999).

estipulado una periodización consensuada del desarrollo constructivo del *Eixample*[79]. El gesto al respecto más reconocido lo planteó Tatxo Sabater (Sabater, 1989) al considerar los primeros años de formación, en concreto del 1859 al 1871 como la «primera edad del Ensanche». Posteriormente se ha recurrido a esta expresión pero de manera más bien puntual, de acuerdo con la bibliografía consultada. Pero hay que recalcar que, aún empleándose de manera puntual la expresión «primera edad del Ensanche», ni si quiera se aplica la extensión cronológica marcada por Sabater. Es decir, cuando se estudia la primera etapa formativa del *Eixample* no hay un consenso generalizado que estipule cuál es la ficha final de este fenómeno. Debemos reconocer, no obstante, que hemos detectado una cierta tenencia en la bibliografía consultada a emplear dos fechas para datar el fin de los inicios de este fenómeno. Las fechas detectadas son la Exposición Universal de 1888 o el decreto de adhesión de municipios en 1897. El hecho de que se establezca el año 1888 encontramos que obedece más a un criterio histórico (la elección de un gran suceso público), que a un criterio arquitectónico o urbanístico. Ya que tal y como afirma García Espuche, la Exposición Universal no generó ningún tipo de impacto directo en la cantidad o calidad del desarrollo edificatorio de Barcelona[80]. El único efecto que se desprendió de este evento consistió en el despertar de un deseo por embellecer la ciudad y dotarla de un aire más cosmopolita, para causar una buena impresión a la muchedumbre de turistas y empresarios extranjeros atraídos por la Exposición (VV.AA., 1992a, 280). En cambio, la fecha de 1897 sí responde más a un criterio urbanístico, ya que la adhesión de los municipios colindantes[81] supuso tal aumento de la ciudad que Barcelona quintuplicó su término municipal (Marmolejo, 2002, 21). Tal salto dimensional afectó especialmente al planeamiento urbanístico y al despliegue de vías de transporte público, pero no tenemos evidencias de que 1897 supusiera una fecha significativamente cuantitativa[82] o cualitativamente en cuanto a arquitectura doméstica e interiores se refiere. A partir de una u otra fecha, 1888 o 1897, los estudios sobre la construcción doméstica del *Eixample* menguan y se centran especialmente en cuestiones de crecimiento urbano[83], y en menor medida en tipologías constructivas[84]. Por esta razón se justifica el

[79] Bien es cierto que Joan Molet sí que determina una periodización en base a los hechos históricos y urbanísticos con el siguiente detalle: 1860-1865 "Del Pla Cerdà al *Eixample*", 1865-1890 "La construcción del nuevo centro urbano" (1865-1870 La lentitud de los primeros años, 1871-1885 El impulso constructivo de la *Febre d'Or*, 1885-1890 El *Eixample* en la época dela Exposición) y 1890-1929 la consolidación del *Eixample* y los otros barrios del *Eixample* (Molet, 1999).
[80] Esta afirmación también está respaldada por Joan Molet (Molet, 1999, 292).
[81] Gràcia, les Corts de Sarrià, Sant Andreu de Palomar, Sant Gervasi de Cassoles, Sants y Sant Martí de Provençals.
[82] Consúltese los indicadores de la Tabla 2.
[83] Véase: (*1856-1999 Contemporary Barcelona Contemporanea,* 1996; Julian, 1988; Marmolejo, 2002; Permanyer, 2008; Magrinyà, Marzá, 2009; Caldes, 2002).
[84] La tesis doctoral de Giol Draper (Giol, 1995) es el único trabajo sistemático que analiza tipologías constructivas hasta 1900.

interés de prestar atención al comportamiento edificatorio de viviendas a partir de 1888[85]. Y para dotar de continuidad al discurso historiográfico, calificamos de «segunda edad del *Eixample*», basándonos en el término de Sabater y en la cierta tendencia de acabar la primera etapa formativa del ensanche urbano hacia 1888[86].

Atendiendo a estos antecedentes, hemos querido profundizar en la realidad constructiva de la arquitectura doméstica a partir de 1888 para así poder establecer un marco, lo más fidedigno posible, a cerca de la realidad de las casas del *Eixample*[87]. Sabemos, tal y como concluye su tesis Joan Molet, que grosso modo el destino del *Eixample* a partir de 1888 consistió en crecer y densificarse, adaptándose a los nuevos estilos de vida. Molet resume en cuatro tendencias esta evolución: la ampliación de la altura de los edificios, en muchos de los casos de manera ilegal, para ganar en rentabilidad del terreno; la apertura de tribunas, que embellecían las fachadas al mismo tiempo que dotaban de un poco más de espacio cualitativo a los interiores; la renovación y actualización formal de las fachadas y sus coronamientos; y la transformación de los pisos bajos en locales comerciales (Molet, 1996, 632-634). Aquí vamos a esbozar esa realidad evolutiva a partir de datos cuantitativos, basándonos en la recopilación de expedientes administrativos de edificaciones del *Eixample* llevada a cabo por el arquitecto de Lluís Maria Aragó en su libro: *El creixement de l'Eixample. Registre administratiu d'edificis, 1860-1928* (Aragó, 1998)[88], y que tuvo una publicación póstuma. Aragó recopiló todos los expedientes administrativos abiertos por permisos de obras, independientemente de los usos, es decir, que se incluían los permisos para residencias, industrias, comercios, equipamientos, etc. A la hora de extraer datos hemos aplicado el criterio de vaciar sólo los expedientes de construcciones domésticas[89]. Los expedientes de construcciones domésticas podían responder a peticiones para obra nueva, ampliaciones o reformas de plantas (no

[85] Puesto que el único acercamiento sistemático de los interiores domésticos lo hizo Joan Molet en una tesis doctoral (Molet, 1996) y llegó hasta el año 1888. Y dado que ésta es también una fecha relativamente usual en la que acaban aquellos estudios sobre la formación del *Eixample*, hemos decidido arrancar nuestro análisis a partir de 1888.

[86] Esta límite cronológico con el que autocalificamos a la «segunda edad del *Eixample*», está próximo del que propone la arquitecta Montserrat Caldes (Caldes 2002), para quien los inicios del *Eixample* comprendían de 1860 a 1890, y la consolidación quedaba entre 1891 y 1923. Joan Molet coincide bastante con esta división cronológica. Para él la etaba de creación del nuevo centro urbano comprendió entre 1865 y 1890, mientras que la etapa de consolidación del *Eixample* burgués y de los otros «barrios» del *Eixample* se ubicaba entre 1890 (Molet, 1999).

[87] Se ha descartado el proceder a elaborar un exhaustivo catálogo o análisis formal de arquitectura doméstica por dos razones. La primera, porque Giol Draper, en su tesis ya mencionada, desarrolla esta labor hasta la fecha de 1900 y por lo tanto carece de interés duplicar estos contenidos. La segunda, porque el análisis formal de la arquitectura doméstica podría ser en sí mismo un tema de tesis doctoral, desbordando así los límites que aquí damos a este apartado. A esta tesis solo le interesa corroborar que en el periodo estudiado se experimentó un crecimiento constructivo y que ello repercutió en el valor y el sentido de sus interiores.

[88] Recurrir al registro administrativo de obras como una fuente primaria para el estudio de la arquitectura resulta una práctica aceptada internacionalmente. En el análisis del *Eixample*, lo han empleado, por ejemplo, Sabater y Tafunell.

[89] Es decir, que hemos descartado obras de casas mutuales, teatros, colegios, conventos, fábricas, talleres, almacenes, cooperativas, salones de cine, bancos, hospitales, compañías de gramófonos, gimnasios, imprentas, asilos, etc.

han sido incluidas las reformas de fachadas), comprendidos entre 1888 y 1917[90], ya fuesen sus fechas indicadas por la solicitud o la resolución de permiso.

Nos hubiese gustado arrojar datos sobre las alturas levantadas, así como sobre el número y ubicación de reformas y ampliaciones de viviendas. Pero tras contrastar algunos expedientes administrativos con los datos recogidos por Lluís M. Aragó, hemos comprobado que el arquitecto no siempre refleja la totalidad informativa del expediente. Con lo que los datos que se pueden extraer únicamente a partir de su registro no los encontramos absolutamente fidedignos. Por esa razón nos limitaremos a exponer datos más generales, aunque también interesantes.

El primer dato que pretendemos poner en relieve es el volumen constructivo de la segunda edad del *Eixample*. Entre 1860 y 1887 se abrieron unos 1.164 expedientes de peticiones de obras. Entre 1888 y 1917, en cambio, se tramitaron 2.397. Y más allá de nuestro periodo de estudio, entre 1918 y 1928, Aragó contabiliza unos 1.235. De lo que se desprende a primera vista que el ritmo constructivo asciendió notablemente conforme avanzaba el siglo XX. Y que, en todo caso, el ritmo del segundo periodo resultó superior al del primer periodo, más del doble. Esta superioridad constructiva en el segundo periodo se hace más evidente si tenemos en cuenta que entre a los 2.397 expedientes, deberíamos sumar más de novecientos relativos a construcciones no domésticas. Por lo tanto, el aumento de viviendas fue sin duda sobresaliente entre 1888 y 1917.

El segundo dato que queremos destacar son los años de pujanza edificatoria para las viviendas. Tal y como podemos observar en la Tabla 2, los años que experimentaron un crecimiento extraordinario de obras, con un índice mayor de 100 construcciones de viviendas por año, fueron: 1895 (113 obras), 1898 (104 obras), 1899 (123 obras), 1900 (115 obras), 1901 (120 obras) y 1902 (127 obras). Estos años, en ocasiones, duplican la media constructiva de años cercanos. Para comprender mejor estos datos hemos observado los periodos de crecimiento y el resultado es que encontramos dos periodos de aceleración constructiva: desde 1892 hasta 1895 y desde 1898 hasta 1902. Estos periodos coinciden con la aprobación de las Ordenanzas Municipales de 1891 que otorgaban mayor libertad edificatoria y también coinciden con la adhesión de municipios y la necesidad de expandir el suelo urbano. Por lo tanto, estos dos hechos podrían ser las razones que impulsaran a la compra y edificación de terrenos. Esta afirmación coincide con la lanzada por Tafunell, quien sostuvo en su tesis que la primera década de los noventa supuso un verdadero despegue constructivo en el

[90] Informamos que durante el vaciado de datos hemos encontrado irregularidades que probablemente se deban a la documentación original, como cambios en nombres de propietarios, repeticiones de expedientes o la aplicación del mismo número de expediente a distintas obras. Puntualizamos que las fechas recogidas se refieren bien a la apertura de expediente o a la autorización del permiso. Y que en todo caso, las fechas de autorización de permisos oscilaban entre 2 y 9 meses aproximadamente desde la apertura de expediente.

Eixample[91].

Año	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897
Obras	75	79	65	65	70	88	93	113	70	73
Año	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907
Obras	104	123	115	120	127	85	100	78	69	58
Año	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917
Obras	54	51	57	65	72	64	83	65	47	66

Tabla 2. Relación anual de expedientes administrativos abiertos por obra nueva, ampliación o reforma de viviendas entre 1888 y 1917. Tabla de elaboración propia a partir de *El creixement de l'Eixample. Registre administratiu d'edificis 1860-1928*.

El tercer dato que arrojamos, consiste en la expansión urbana. Hasta el momento el desarrollo urbanístico se había focalizado en la zona céntrica. Esta zona céntrica aglutinaba las zonas de contacto con la Barcelona antigua y el eje del Paseo de Gracia. Además del mismo eje del Paseo de Gracia se fue concentrando población en sus laterales, siendo la zona derecha (*la dreta de l'Eixample*) la que más éxito obtuvo. Abría que esperar hasta 1873 para que las concentraciones residenciales de las calles paralelas al Paseo de Gracia se reprodujesen en las calles siguientes, abriendo el radio de ocupación. De modo que fue a partir de esta fecha, cuando se traspasaron, a buen ritmo, los límites de las calles Muntaner y Gerona (Tafunell, 1994, 84). A modo de resumen, lo que ocurrió fue que la urbanización experimentó un especular crecimiento a ambos lados del Paseo de Gracia[92]. La relación de calles construidas y edificadas en el periodo estudiado es muy extensa[93], con un total de 116 calles; cifra que permitió acercar bastante aquel *Eixample* al límite actual de este distrito[94]. Cabe preguntarse ahora de todas estas calles cuáles fueron las más trabajadas, en el sentido de haber albergado una mayor concentración de intervenciones en viviendas. La respuesta es que las calles más trabajadas resultaron las de corte horizontal y próximas a la zona de contacto. Hecho que resulta del todo lógico si entendemos que la ocupación procuró mantener la proximidad con la *Ciutat Vella* y que estas calles, por su sentido horizontal,

[91] Xavier Tafunell señaló como puntas constructivas del *Eixample* hasta 1897 los años: 1863, 1872, 1876, 1880, 1890 y 1893 (VV.AA., 1992ª, 180). De manera, que los dos últimos años que indica Tafunell, y que coinciden con nuestro periodo estudiado, encajan con el quinquenio de mayor volumen constructivo.
[92] Indica Tafunell que el *Eixample Esquerra* comenzó a desarrollarse a partir de 1886 (Tafunell, 1994, 84).
[93] Véase la Tabla A. 2. del Anexo sobre la Relación de calles con actuaciones de nueva obra, ampliación o reforma de viviendas realizadas en el *Eixample* entre 1888 y 1917, de menor a mayor. Avisamos que la nomenclatura de calles empleada por Aragó no siempre es coincidente con la nomenclatura encontrada en los expedientes administrativos. Para salvar esta diferencia hemos reunido las calles afectadas en la Tabla A.3. del Anexo sobre la Relación del cambio de nombres de calles en el *Eixample*. Se comparan los nombres descritos en el mapa municipal de 1915 con la nomenclatura empleada por Lluís Aragó en *El creixement de l'Eixample. Registre adminsitratiu d'edificis 1860-1928*.
[94] Explica Permanyer que hacia 1891 el Passeig de Gràcia y València, entre el Passeig de Sant Joan y la Rambla de Catalunya, ya estaban prácticamente construidos; la parte derecha del *Eixample* con un elevado nivel de ocupación, y la izquierda con un núcleo en expansión entre la Ronda y Paral·lel (Permanyer, 2008, 121).

albergaban dimensiones extraordinarias. En tal sentido, Consejo de Ciento aglutinó un total de 125 obras, Valencia, 122, Cortes, 111, Aragón, 107 y Mallorca, 94. Queda patente con estas cifras que la ciudad había comenzado a expandirse verdaderamente. En lo que se refiere al corte vertical, las calles más trabajadas resultaron ser: Aribau con 92 obras, Balmes, 71, Rambla de Cataluña, 66, Bailén, 62 y Paseo de Gracia, 56. Es decir, que la intensidad constructiva se había descentralizado del Paseo de Gracia y comenzaba a focalizarse en las calles anexas, más a la izquierda que a la derecha. El resto de datos de la Tabla A.2. del Anexo revelan que las calles del *Eixample Dreta* y *Esquerra* se fueron completando con un volumen total de construcciones comprendido entre 10 y 50. También con esa intensidad se atendió a las calles ubicadas en la zona de contacto con las antiguas murallas. Y que la menor densidad constructiva se asentó en las zonas más periféricas, aunque con cifras nada desdeñables.

En definitiva, a lo largo de la segunda edad del *Eixample*, se poblaron con densidad las viviendas ubicadas en los Distritos 4 y 6, considerados el sector residencial privilegiado. Pero tal y como había señalado Molet, los sectores periféricos (que en esta tesis reconocemos como los Distritos 1, 2, 7 y 10) comenzaron a notar también el desarrollo constructivo a partir de 1890 (Molet, 1999, 293-295).

2.2.5. El fomento municipal para la construcción privada: el concurso municipal de construcción y decoración de Barcelona

El quinto factor que queremos destacar como contribuyente al auge de la arquitectura doméstica en época modernista es el fomento que realizaba la Administración pública para el desarrollo de la arquitectura residencial. En primer lugar, no podemos dejar de recordar que el cambio de Ordenanzas Municipales en 1891 resultó una ráfaga de aire fresco para la mayor libertad constructiva de las viviendas. La flexibilidad ofrecida en las fachadas y el aumento de la altura en los edificios, así como una mayor preocupación por las cuestiones higiénicas favorecieron aquella eclosión edificatoria[95]. En segundo lugar, y objeto de este epígrafe, el Ayuntamiento de Barcelona organizó un certamen anual para la promoción de la arquitectura. Nos referimos al concurso municipal de arquitectura y decoración de Barcelona, que estuvo activo desde 1899 hasta 1930 y se

[95] Estudiaremos en profundidad el contenido de las ordenanzas municipales en relación a los interiores y las mejoras de higiene y confort domésticos en la segunda parte de esta tesis.

sostuvo en una cierta periodicidad[96]. Cada año se otorgaba un galardón en forma de placa conmemorativa al mejor edificio público o privado que se hubiera construido en Barcelona a lo largo del año anterior. Durante el periodo modernista este galardón disfrutó, según Ojuel, de un gran prestigio. Y prueba de ello fue que el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya* se hacía eco de los premios con gran dedicación. El concurso tuvo una existencia próspera si atendemos al número de ediciones, un total de veinticuatro.

Lo significativo de este concurso, para el tema que aquí nos atañe, fue su doble propósito. Por un lado, perseguía una finalidad didáctica bajo la vocación de, en palabras del jurado, «*higiene estètica*»[97]. Y por otro, se procuraba estimular la construcción a lo largo y ancho del territorio de Barcelona (Ojuel, 2008, 261). A tal fin contribuyó mucho el hecho de que gran parte del jurado estuviese constituido por arquitectos, acompañados éstos de cargos políticos y representantes profesionales de las bellas artes. Aunque al concurso podían optar todo tipo de tipologías arquitectónicas, la arquitectura doméstica disfrutó de un papel destacado. A lo largo de las veinticuatro convocatorias se llegaron a premiar un total de treinta edificios, de entre los cuales catorce fueron residenciales: cinco casas plurifamiliares y nueve unifamiliares. El concurso puso en valor los modelos residenciales a construir en el *Eixample*, especialmente para la burguesía, y en menor medida para los obreros (Ojuel, 2008, 281). Los modelos debían servir para marcar directrices tanto estéticas, como funcionales. Y si atendemos a cuestiones más directas sobre los interiores, cabe decir que se marcaron algunas líneas de conformación de gusto en los hogares. Líneas referentes a la densidad ornamental, o a la elección del mobiliario, o a la persecución de la higiene y el confort. Como escribe la misma autora:

> «*En diverses ocasions, especialment quan es tracta d'habitatges, el jurat fa esment d'aquest luxe domèstic en consonància amb les qualitats constructives i estètiques de l'edifici, si bé el disseny integral de l'immoble – incloent l'interior dels habitatges- és l'excepció. Tot i això, hi ha referències constants al bon gust en l'elecció dels mobles, revestiments i objectes decoratius, així com a les condicions higièniques i de confort de les cases* […]» (Ojuel, 2008, 276).

El concurso municipal de arquitectura y decoración de Barcelona promocionó también el desarrollo de los interiores comerciales, como resultado de la importancia que cada vez más adquirían los

[96] Maria Ojuel realizó su trabajo final de master sobre este concurso. Fruto del cual publicó los artículos *La creació dels premis municipals d'arquitectura de Barcelona (1899)* (Ojuel, 2007) y *El concurs municipal d'arquitectura i decoració de Barcelona (1899-1930)* (Ojuel, 2008).

[97] *Hojas Selectas* publicó un artículo sobre la creación de este concurso, y en el texto podemos leer en qué consistió la finalidad del certamen: «no para estimular el buen gusto en la edificación sino precisamente para depurarlo y evitar á tiempo que aires malsanos lo perviertan» (F.C.T., 1902, 880).

establecimientos comerciales y lúdicos en la vida económica y social de la ciudad (López, Ojuel, 2009, 51). A partir de 1902 creó de manera paralela el concurso a los mejores locales comerciales de Barcelona. Este certamen disfrutó de un total de 21 convocatorias con 26 locales premiados. Aquí, la naturaleza del galardón consistió en valorar la contribución del empresario al embellecimiento de la vía pública. Y a la par que se reconocía tal contribución, se marcó una línea también de conformación de gusto o sentido de interior. En primer lugar, a diferencia de lo que ocurría con la arquitectura doméstica, agradaba la aplicación del estilo modernista y de un modo integral, es decir, tanto en el interior como en el exterior del local. Además, el jurado llegó a elaborar unos criterios específicos para poder valorar correctamente estos interiores comerciales. Estos criterios específicos respondían a: *façadisme, aparadorisme* e *interiorisme* (Ojuel, 2008, 278).

La repercusión de este concurso municipal en el panorama del auge de la arquitectura doméstica en la segunda edad del *Eixample* fue triple. Por un lado, resultó un dispositivo de fomento para la construcción privada a lo largo y ancho del *Eixample* y también de la *ciutat vella*. Por otro lado, sirvió para la divulgación de un sentido determinado de interior, en donde se valoraba el lujo, la elección del mobiliario y la decoración, y la búsqueda de condiciones higiénicas y confortables. Y en tercer lugar, el concurso resultó una plataforma profesional para la primera hornada de decoradores de interiores reconocidos públicamente, como fue el caso de Miguel Moragas y Salvador Alarma, Josep Pascó y Victor Masriera, entre otros.

2.3. UNA APROXIMACIÓN A LOS INTERIORES DOMÉSTICOS DE LA ÉPOCA MODERNISTA: CUATRO PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

El crecimiento de arquitectura doméstica que experimentó Barcelona en estos años fue reflejo de la capacidad técnica y material de la ciudad. Al hilo de los acontecimientos cabe pensar que si el periodo modernista resultó una época dorada para la vivienda, también supusiera un momento próspero para el ámbito de los interiores. A continuación exponemos una breve aproximación a los interiores modernistas a través de las cuatro perspectivas de estudio empleadas hasta el momento. Prestando atención, por un lado, a qué supone cada perspectiva de estudio y, por otro lado, a cuáles nos parecen las aportaciones más significativas de cada una de ellas para esta tesis.

2.3.1. El estudio de las representaciones de interiores en literatura y pintura

El estudio de las representaciones de los interiores domésticos finiseculares puede realizarse mediante dos vías: las representaciones literarias y las representaciones pictóricas. Las primeras se encuentran en novelas. Los interiores aparecen como escenarios de la trama. Pero a pesar de su aparente carácter secundario, de mero atrezo, en ocasiones se convierten en elementos poderosos o casi «personajes» que toman partido en el argumento. Por otro lado, las representaciones gráficas son aquellas pinturas, dibujos y fotografías que se realizaron con el espacio doméstico como telón de fondo. En ambos casos nos encontraremos ante instantáneas subjetivas, imágenes particulares de los autores y artistas. Sin embargo, a pesar del grado de subjetividad que puedan presentar, resultan fuentes valiosas e interesantes para aportar información sobre los elementos, usos y mentalidades que poblaron aquellos interiores. Las abordaremos brevemente.

2.3.1.1. Las representaciones literarias: interiores cargados de significados

Analizar las representaciones de interiores domésticos en las novelas finiseculares es un campo de investigación muy amplio. A pesar de la información que brinda, en esta tesis no hemos empleado material literario, simplemente porque con las fuentes escogidas considero que ya se reúne un corpus documental más que suficiente. Por lo tanto, debo reconocer que éste es un campo de estudio que no he trabajado de primera mano. Sin embargo, no por ello no merece ser contemplado aquí. Considero que puede ser una línea de investigación muy útil para interpretar arquitectura doméstica y por ello la visibilizamos. Y mi opinión no es una opinión aislada. Atendiendo a las palabras de la historiadora del arte Teresa Sala, que sí que tiene experiencia en interpretar interiores a partir de fuentes literarias: la arquitectura doméstica se puede realizar perfectamente a partir de los textos, por ejemplo, de Balzac, Ibsen, Zola, Poe o Maeterlinck. Para esta autora la literatura *«ens fa descubrir una relación física i visual amb ell* [el interior]*».* Y esta recreación de los espacios interiores permite *«reconstruir i interpretar determinats aspectes de la cultura material del pasat, de les escenes de la vida privada, tot i el perill d'ambigüitat i polisèmia que sovint comporten»* (Sala, Creixell, 2007, 455).

La obra coral *Espais interiors. Casa i Art* (Sala, Creixell, 2007) aglutina unos cuantos ejemplos de estudios sobre las representaciones literarias de interiores. Pero para componer este epígrafe nos apoyaremos especialmente en dos textos escogidos de esta obra. Escogidos por la proximidad

geográfica y cronológica de sus análisis, me refiero al texto de Irene Gras, *Interiors decadents en la literatura i en la plàstica modernistes,* y al texto de Teresa Sala, *Relats i històries pintades de les fisonomies de la casa del segle XIX*. Ambas autoras analizan las complicidades y préstamos que se llevaron a cabo entre la literatura y la pintura de finales del siglo XIX. Resulta curioso observar como la literatura plasma, con la misma intensidad y tino que la pintura, las tendencias filosóficas y estéticas en boga en el contexto finisecular, especialmente aquellas relativas al Simbolismo y al Decadentismo.

Dejando a parte las cuestiones filosóficas y estéticas, y focalizándonos precisamente en aquellas relacionadas más con la morfología y el equipamiento de interiores, cabe decir que la información extraída de estos textos resulta muy afín a aquella que podemos leer en los materiales de historia de la vida privada, ya comentados. Para exponerlos de un modo sintético, diremos que, en primer lugar, los interiores domésticos eran lugares importantes en aquella sociedad. Importantes por sus recurrentes apariciones y por la presencia que se les dota en las novelas. Apunta Irene Gras que el espacio interior constituyó unos de los diversos motivos iconográficos de la tendencia decadentista entre 1893 y 1910. Para ella las representaciones narrativas de los interiores de manos de escritores fueron abundantes. Estos lugares, como dicen las autoras, son al mismo tiempo espacios físicos y espacios simbólicos. Constantemente emanan significados. Uno de estos significados es la domesticidad. Resultan parcelas femeninas, de reclusión familiar, y en ellos se reproduce los roles de género y las relaciones familiares que cabe esperar en la época. Otro significado viene a ser la importancia de la intimidad. A menudo se resalta el carácter intimista de las estancias y el sentido de la privacidad que sus moradores practicaban en ellas. El significado de la personificación también es destacable. Los interiores, especialmente a través de su decoración y de la iluminación, comunican no solo los gustos particulares de los habitantes, sino también los estados de ánimo. Se procura una simbiosis entre los estados de ánimo de los personajes y las atmósferas interiores, para enfatizar la nostalgia, la melancolía, la extrañeza, los deseos o los malestares. Son unos interiores cargados de personalidad. Por ejemplo, Irene Gras resalta el gusto decadente por todo lo relacionado con la enfermedad, que se traducía en atmósferas blancas, en penumbra, mortuorias, crepúsculos, e incluso escenas oníricas (Sala, Creixell, 2007, 389).

Otro significado podría ser el amor por el detalle. La narración alcanza un alto nivel descriptivo, un entusiasmo por lo meticuloso. Actitud que concuerda con el grado decorativo, el valor por el detalle y la pulcra disposición de sus estancias. Por lo tanto, se da una armonía entre el sentido de interior del momento y el carácter narrativo de estas obras. El último signo que destacamos hace referencia a la distinción. La exaltación del lujo (sobre todo un lujo del pasado, de «*grandeses caigudes*» en

palabras de Gras), de la elegancia, el placer por el coleccionismo, son características de aquel lujo burgués, que tan importante era para los interiores distinguidos. El resultado es una descripción de espacios domésticos llenos de personalidad, de detalles, de sentimientos, muy hijos de su época.

Iguamente queremos apuntar otra vía de estudio de los interiores finiseculares a través de la literatura, que sería la realizada por un grupo de arquitectos de la *Universitat Politècnica de Catalunya* en la publicación *El teixit residencial en la formació de la metròpolis moderna. El cas de Barcelona (1840-1936). Vol. 3 de la Ciutat Vella a l'Eixample: mirades complementàries.* En este libro coral se aborda en diversos capítulos el estudio de la estructura, de la distribución o del equipamiento de las viviendas del *Eixample,* complementando el discurso con fragmentos de obras literarias o escritos periodísticos que recuerdan o recrean la vida y la forma de aquellas casas. Mediante las palabras de Codina, Gaziel, Massó o Segarra, entre otros, se reconstruye el sentido de vivienda y la visión que aquellos ciudadanos tuvieron de la constitución del *Eixample* (VV.AA., 2015).

2.3.1.2. Las representaciones pictóricas: retratos de la cotidianidad femenina

Respecto a las representaciones pictóricas, mencionamos el artículo de Teresa Sauret *Familia e interiores burgueses: una visión iconográfica* (Sauret, 1992), el de Mireia Freixa y Teresa Sala *Temps de família. El model burguès i el mite de la vida privada* (Sala, Freixa, 2004) y un trabajo de investigación inédito que yo misma realicé para el certificado de suficiencia investigadora (DEA), titulado *Iconografía femenina en los espacios domésticos burgueses. Cataluña a partir del siglo XVIII*, y en el que agrupé por categorías temáticas las imágenes de mujeres representadas a lo largo del siglo XIX y principios del XX en interiores domésticos aparecidas en distintos catálogos locales[98].

[98] La selección iconográfica se obtuvo de los siguientes catálogos y colecciones: las fotografías fueron extraídas de la *Col·lecció Hermenter Serra de Budallés* y la *Col·lecció Fotogràfica de La Palma de Cervelló del Arxiu Nacional de Catalunya* y también del *Institut Amatller d'Art Hispànic*; y las pinturas se extrajeron de diversos catálogos de colecciones de pintura y monografías de artistas (Coll, 1999a, 1999b; *Santiago Rusiñol (1861-1931)* 1998; Santos, 1974; *Ramon Casas. El modernismo pintado* 1999; Alcolea, 1990; Fontbona, Durá, 1999; *La Colección Raimon Casellas. Dibujos y estampas del Barroco al Modernismo del Museu Nacional d'Art de Catalunya,* 1992). Agrupé las distintas representaciones en los siguientes grupos iconográficos: Lectura, Música, Costura y labores, Tareas domésticas, Aseo y baño, Alcobas, Ventanas, Jardines, Maternidad, Figuras marginales, Retratos y Escenas varias.

Vistos estos estudios[99], podemos afirmar que encontramos cuatro aspectos significativos en la reproducción de estos interiores. En primer lugar, que las representaciones de interiores domésticos resultó ser un tema recurrente en la pintura del siglo XIX. A pesar de que la recreación de las escenas domésticas se remonta a los pintores del siglo XVIII, fue a lo largo del siglo XIX, con el Romanticismo y posteriormente con el Realismo y el Modernismo, cuando este tipo de temas se consolidó como una práctica habitual. Según Sauret, las obras pictóricas interesadas en los interiores domésticos se adscribían a dos tendencias básicas en la plástica: la pintura de género y el retrato (Sauret, 1992, 203). Saltando del contexto general al contexto particular de Barcelona, y tras haber vaciado diversos catálogos pictóricos locales, podemos corroborar que la inclinación por este tipo de temas también fue profusa en el territorio barcelonés. Resultan abundantes las muestras de escenas en interiores domésticos. En estas obras podemos comprobar cómo se puso énfasis en retratar o proyectar la cotidianidad del espacio privado. Esa parcela tan preciada en la época en donde reinaba el sentido de familiaridad y reposo. Las imágenes que conforman este catálogo reflejan escenas diarias, sin aparente trascendencia en donde la presencia femenina se convertía en protagonista absoluta. La mujer se retrata en escenas diversas y, entendemos, habituales en aquellos días, como: mujeres descansando en el interior de una estancia, mujeres dedicadas a sus labores (bordados, dibujos, tareas domésticas, etc.), mujeres cuidando a sus bebés, mujeres leyendo o escribiendo cartas, etc. Es decir, las rutinas femeninas, sin poses efectistas, que transmitían la tranquilidad y placidez de aquellos ambientes domésticos.

Esta amplitud iconográfica vino a ser un símbolo del valor que alcanzó en aquellos años el sentido de la *home*, tanto para los miembros de la familia, como para la mentalidad burguesa en general. Además de este sentimiento tan burgués, Freixa y Sala argumentan que estas escenas familiares devenían en lecciones morales y edificantes dentro del universo burgués. Con lo que estas iconografías de interiores desempeñarían una doble función: la recreación del gusto por la intimidad del hogar y la difusión de un ideal de mentalidad burguesa.

El segundo aspecto que revela esta producción iconográfica es el protagonismo que mostraron tanto las estancias de representación, como las de uso más privado. Dada la preocupación burguesa por aparentar y comunicar su estado económico y social, cabría esperar que las habitaciones representadas fueran únicamente las públicas, con su abundante y esmerada decoración. No en vano, la burguesía decimonónica continuó la tendencia aristocrática del siglo XVIII por la «pintura

[99] No queremos olvidar el texto que escribió Juan José Lahuerta escribió, titulado *El baño en la pintura. Prácticas y representaciones* (VV.AA., 2011, 139-144). Sin embargo, a pesar de lo atractivo que suena su título para esta tesis, el contenido resulta muy divulgativo y por esta razón no lo analizamos aquí.

de casacón», caracterizada por presentar minuciosamente los suntuosos interiores con el único objetivo de hacer ostentación de riqueza (Sauret, 1992, 206). Ya fueran en las escenas de género o en los retratos de familia, se seleccionaban con esmero los escenarios que envolvían e identificaban al o a los retratados. Estos espacios solían ser estancias distinguidas de por sí y además, para mayor énfasis, se recurría al tradicional recurso de focalizar la atención en objetos de carácter singular, que ejercían la función de transmitir el caché de la familia. En palabras de Freixa y Sala:

> «*Els objectes que decoren la llar i que no tenen una utilitat directa agafen una gran rellevància i es convirteixen en símbol d'un estándar de vida. Habitualment, els artefactes que apareixen als retrats de familia de l'època no són els ginys que realment donen una nova qualitat de vida a les necessitats domèstiques, com podrien ser el control del calor i el fred, l'electricitat, les noves cuines econòmiques, l'aigua corrent o els avantatges del clavegueram. Els objectes que apareixen als retrats de familia identificant la casa de la burguesía són simplement objectes de luxe, en un espai de representació social com és el saló*» (Sala, Freixa, 2004, 83).

Además de darse esta tendencia, junto a la representación de salas, salones, terrazas y galerías, piezas consideradas del ámbito público y representativo, también se plasmaron dormitorios, baños, salas de labor y tocadores, espacios de intimidad sin especial protagonismo pictórico hasta el momento. Comienzan a ser recurrentes las escenas de mujeres arreglándose en el tocador, o atendiendo a bebés en los dormitorios, o descansando en salitas, o entretenidas en las salas de labor. Podemos interpretar esta tendencia por reflejar casi todos los ambientes y facetas de la vida doméstica, tal y como apuntan Freixa y Sala, como un resultado de una influencia o herencia romántica. Una herencia interesada por evocar las emociones íntimas del individuo y que condujo en la pintura a la plasmación realista de las rutinas familiares (Sala, Freixa, 2004, 78). Hemos mencionado que se retratan casi todos los ambientes y facetas de la vida doméstica, y este matiz tiene su razón de ser en el hecho de que en la representaciones de interiores burgueses no tiene cabida la zona de servicio, es decir, retretes, cocinas, despensas, cuartos de sirvientes, etc. Para aquella mentalidad estas habitaciones eran lugares meramente funcionales, sin pretensión de gusto, sin papel de representación. Es decir lugares marginales dentro del hogar. Solo en aquellos casos de representaciones de interiores más humildes se llegan a pintar cocinas o comedores.

Tampoco disfrutaron de especial profusión las representaciones de los nuevos elementos de higiene o confort técnicos, que suponen un número muy reducido de ejemplos. Pero, eso sí, quienes se encargaron de representarlos fueron aristas de renombre y consolidada posición. Ramón Casas, especialmente, y Manuel Cusí fueron los únicos que se interesaron por plasmar estos aspectos. Podemos observar en las imágenes que ilustran estas páginas cómo de una manera avanzada

algunos hogares disfrutaron a finales del siglo XIX de las modernas instalaciones de sanitarios para el cuarto de baño. En las imágenes 1, 3 y 5[100] se presentan cuartos de baños como estancias ligeramente amplias y equipadas con una bañera fija esmaltada y un lavabo, todo un signo de lujo por entonces. Incluso podemos comprobar como Casas se preocupa por visibilizar la introducción del confort térmico en estos cuartos de baño. La doble grifería de las bañeras (imágenes 1 y 5) permitía disfrutar tanto del agua fría como del agua caliente. Y el calentador de agua (imagen 3) suponía un nuevo y útil aparato para realizar el aseo de un modo agradable. Son escenas que aúnan la delicadeza de los interiores femeninos con la fresca representación de la innovación en tecnología doméstica. También podemos comprobar que, aunque de modo minoritario, se practicaron representaciones de los sistemas de calefacción en la casa. Tal y como observamos en las imágenes 2 y 4 en hogares algo más humildes se recurría a las estufas de hierro colado que funcionaban, aparentemente, con leña para calentar la estancia.

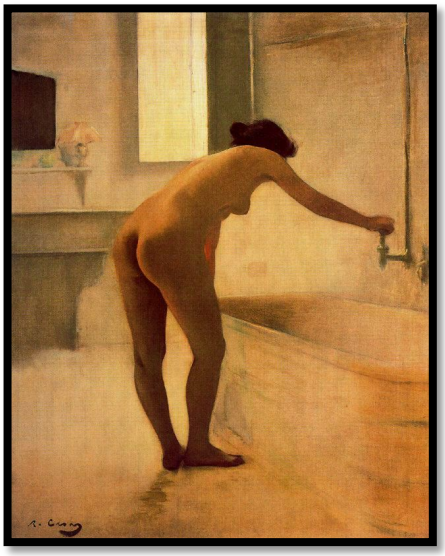


Imagen 1. Ramón Casas, *El baño*, c. 1895. Óleo sobre lienzo. Colección privada.



Imagen 2. Ramón Casas, *Hivern*, 1893. Óleo sobre lienzo. Colección privada.

Si continuamos analizando esta iconografía doméstica en busca de datos para recrear los interiores modernistas, asoma un tercer aspecto a comentar: la presencia asimétrica de hombres y mujeres en estas representaciones. La presencia de figuras masculinas, infantiles o de personal doméstico resulta, en general, muy puntual. Maticemos que el retrato infantil supondría una excepción. Pero en lo que a escenas de género se refiere, la presencia femenina evidencia que el hogar se vivía, se transmitía y se pensaba como un territorio femenino por excelencia[101]. Las mujeres que habitan

[100] Aclaramos que no tenemos espacio suficiente como para traer diversas muestras de las pinturas sobre interiores domésticos. En vez de eso, hemos optado por realizar una selección queda además sirva para el objetivo de esta tesis.
[101] Afirmación que casa con el discurso de domesticidad que abordaremos en el apartado 3.1.2.1. de la Segunda Parte.

estos interiores representados son, en la mayoría de los casos, jóvenes y solitarias, ensimismadas en sus quehaceres y pasatiempos silenciosos.

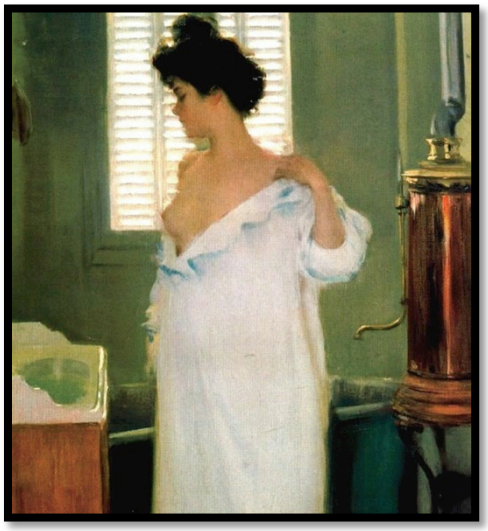


Imagen 3. Ramón Casas, *Preparant el bany*, c.1894. Óleo sobre lienzo. *Museu de Montserrat.*



Imagen 4. Manuel Cusí, *Al costat de l'estufa*, 1896. Óleo sobre lienzo. *Museu d'Art Modern de Barcelona*.

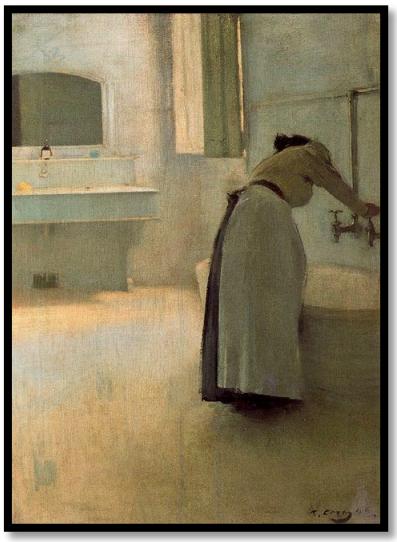


Imagen 5. Ramón Casas, *El bany*, 1895. Óleo sobre lienzo. Colección privada.

De entre todos los artistas locales, Ramón Casas destacó por su reiteración en el pintar mujeres en interiores: mujeres cosiendo, leyendo, esperando, cuidando, siempre meditabundas y dejando atisbar en sus cuerpos quietos una psicología misteriosa. Todas ellas escenas que describen a la perfección el papel del «ángel del hogar». Sin embargo, Casas no solo destacó por esto, sino porque también quiso retratar otra faceta de la mujer, la mujer moderna. Por ello en su producción encontramos ejemplos de mujeres deportistas, fumadoras o conductoras. Pero en lo que a interiores nos concierne, tanto Erika Bornay como Teresa Sauret están de acuerdo en que la representación de la mujer leyendo vino a ser una imagen de ellas más contemporánea e ilustrada. Estas lectoras debían interpretarse como un sinónimo de una postura contra el tradicionalismo y un gesto «realista» por parte del artista (Sauret, 1992, 207). Actitud progresista y transgresora que Casas había demostrado desde 1890 hasta los primeros años del siglo XX en lo que se refiere a esta representación de la mujer moderna (Bornay, 1992, 11, 54). Podríamos vincular esta actitud progresista del pintor en el tratamiento de la mujer con el hecho de vincularla a espacios que entonces se consideraban novedad (los cuartos de baños) y con el hecho de acompañarlas de elementos hijos del desarrollo tecnológico de entonces[102].

[102] El interés de Casas por retratar los nuevos aparatos tecnológicos no fue un caso aislado en el panorama nacional. Tal y como recoge Juan Carlos Rubio Aragonés en el texto *Fe, Vapor, Electricidad*, algunos de los pintores del panorama estatal del siglo XIX se interesaron por plasmar el fenómeno industrializador decimonónico, «al entender que éste se situó en el epicentro de la sociedad, transformándola por completo» (Rubio, 1998, 13). Tanto fue así, que la producción iconográfica resultó lo suficientemente numerosa como para que un siglo después se organizase una exposición a

En conclusión, la perspectiva de la representación de los interiores domésticos aporta información de primera mano de cómo se vivían y percibían aquellos interiores. Al contrastar las conclusiones extraídas tanto de las representaciones literarias como de las pictóricas, comprobamos que los valores desprendidos coinciden con las afirmaciones lanzadas por la historia de la vida privada, de la mano de Duby, Ariès, Debarre o Eleb. Estos especialistas han llegado a diseccionar y comprender bastante bien las características y el sentido de aquellos interiores.

2.3.2. El estudio de las tipologías constructivas y aspectos de la distribución interior

Esta perspectiva de estudio atiende más a la vertiente arquitectónica de los interiores. En tanto que analiza la morfología que adoptan sus plantas, así como aquellas tendencias en la distribución del interior y las características de los programas de habitación. Analizaremos en primer lugar la definición de las tipologías de arquitectura doméstica detectadas en los últimos años del siglo XIX y, posteriormente, algunas de las características practicadas en la distribución interior.

2.3.2.1. Las tipologías constructivas en el *Eixample* de finales del XIX

El arquitecto Pere Giol ha dedicado su tesis doctoral (Giol, 1995), ya mencionada, al estudio de las diversas tipologías constructivas que se levantaron en el *Eixample* hasta 1900. Del conjunto de tipologías, Giol encontró que dos patrones estructurales se habían convertido en los más comunes en la nueva ciudad[103]. Pero llevando este asunto a un terreno más comprensible para los historiadores del arte, optamos por asentarnos en la investigación de Joan Molet (Molet, 1996). Molet analizó en su tesis la evolución tipológica de la arquitectura doméstica del *Eixample* desde la década de 1860 hasta 1888[104]. Aunque posteriormente ha elaborado estudios en donde amplía su margen cronológico hasta el primer tercio del siglo XX (Molet, 1999). Para exponer el asunto de

---

propósito de ella: *Pintura Española de la Era Industrial 1800-1900*. En ella se puede comprobar como hay un cierto afán por retratar el maquinismo, las nuevas máquinas que hacen evolucionar el transporte, la comunicación y la vida cotidiana, además de otros temas relacionados con lo accidentes laborales o la vida del trabajador industrial (Rubio, 1998).

[103] Según el arquitecto, mientras que en los años previos a 1890 el modelo más adoptado y representativo fue el B6 (tipologías propuestas por el autor y consultables en su estudio), gradualmente se fue desplazando en el *Eixample* por los tipos B7 y B8, más acordes al crecimiento poblacional y al incremento de las exigencias higiénicas que promulgaron las ordenanzas municipales de 1891 (Giol, 1995, 60).

[104] De Joan Molet resulta útil la tercera parte de su trabajo, en donde analiza los interiores de viviendas de Barcelona comprendidos entre 1886 y 1888.

una manera sintética, diremos que las tres primeras décadas de vida del *Eixample* supuso un periodo de experimentación y ensayos. Las irregularidades de las parcelas, las diversas voluntades de arquitectos y propietarios, y las casuísticas de cada edificio conllevaron a múltiples variedades constructivas. A este panorama cabe sumar el hecho de que el espectacular incremento demográfico y la velocidad edificatoria condujo a la necesaria adaptación de las viejas tipologías de origen medieval (Molet, 2000, 161). Siguiendo a Josep Maria Montaner (Montaner, 1985) y a Jorge Vila (VV.AA. 1992b), Giol sostiene que, en el comienzo de edificación del *Eixample* y en la experimentación edificatoria de las primeras décadas, la adaptación del modelo popular de la *Ciutat Antiga* dio lugar a un repertorio limitado de modelos distributivos (Giol, 1995, 59) que con los años y los múltiples ejercicios acabó en un cierto nivel de sistematización, racionalidad y repetición. La paulatina sistematización de las fórmulas de vivienda derivó en los últimos años del siglo XIX en una consolidación de la tipología de la estructura interior que perduraría durante años (Freixa, Molet, 2007, 88).

Desde 1885 en adelante el *Eixample* se pobló principalmente con cuatro tipologías de viviendas: los palacios urbanos, las viviendas unifamiliares, las viviendas plurifamiliares y las viviendas del *Eixample* periférico. De todas ellas, la más prolífica sin duda resultó el edificio plurifamiliar (Molet, 2000, 172). Veamos brevemente cada una de ellas.

El palacio urbano consistía en una construcción aislada, rodeada de jardines, y emplazada habitualmente en los chaflanes (así se llaman a las esquinas recortadas de las manzanas). Sus plantas eran centralizadas, y eso, junto a su privilegiada ubicación, favorecía que la mayoría de sus habitaciones se orientasen al exterior y que la vivienda disfrutase de varios accesos. Molet señala que entre 1885 y 1890 estos palacios urbanos tienden a adoptar una distribución más funcional, en el sentido de que se agudiza la separación entre las zonas de uso familiar y las zonas de servicio.

El edificio unifamiliar o «casa a la inglesa», llamada así por evidenciar su influencia morfológica británica, vino a ser una tipología poco representativa en el *Eixample*. Se encuentran más ejemplos en las primeras décadas de edificación, cuando se planteaba que la densidad constructiva sería baja en esta zona. Las viviendas de esta tipología se caracterizan por ser un edificio de planta baja o planta baja más primer piso. Estos edificios estaban adosados a otras construcciones y presentaban un pequeño jardín, bien en su parte delantera o en la posterior. En su interior, la distribución venía a ser más alargada y estaba estructurada por un pasillo. Dice que el autor que:

> «Se partía de un acceso central que comunicaba con un pasillo también central longitudinal, auxiliado de enfiladas transversales, que atravesaba toda la casa. A veces era posible encontrar cierto desdoblamiento circulatorio, pero en ningún caso se llegaba a constituir un verdadero eje representativo, ni se conseguía establecer la rígida distribución por pisos de los palacios urbanos» (Molet, 2000, 166).

Por otro lado, tenemos el edificio plurifamiliar. Las residencia plurifamiliar, especialmente entre medianeras y desarrollada en profundidad, resultó la tipología que finalmente se impuso con mayoría absoluta. Esta tipología nace de la adaptación de una fórmula muy practicada en intramuros: la casa de vecinos de principios del siglo XIX, estudiada por Josep Maria Montaner (Montaner, 1985). La construcción de edificios plurifamiliares se practicó con numerosas derivaciones morfológicas. Por esa razón, Molet opta por plantear una tipificación propia para estudiar estos edificios. Propone diferenciar dos grupos: los edificios plurifamiliares con principal con acceso directo y los edificios plurifamiliares sin principal. Los edificios plurifamiliares con principal con acceso directo son viviendas más confortables y amplias que la segunda tipología plurifamiliar. El autor los describe así:

> «La gran mayoría de edificios se organiza a través de un gran patio central cubierto, donde se sitúa la escalinata y que sirve de elemento principal de ventilación e iluminación. La circulación del "principal" se verifica a través de una galería que circunda el patio, o bien a través de tres pasillos rectos, formando una "U", creándose un eje representativo en aquél más próximo a la escalinata. En cuanto al programa de habitaciones suele consistir en un gran salón, con diversas salas auxiliares, el gran comedor, confirmándose la reducción de las estancias de tipo utilitario a la cocina y las cocheras; como novedad, se observa que las habitaciones de carácter íntimo y las de carácter higiénico empiezan a relacionarse. De este modo, se hace patente la combinación del carácter representativo con las necesidades funcionales, lo cual demuestra ya una gran madurez en la arquitectura doméstica del *Eixample*, en la que la participación de los arquitectos "pre-modernistas" es cada vez más grande» (Molet, 2000, 172)

Mientras que los edificios plurifamiliares sin principal presentaban una mayor homogenización de sus plantas y una estructuración más longitudinal:

> «Los edificios se sitúan entre medianeras y presentan bajos comerciales, entresuelo y cuatro pisos de altura, ventilados por un patio central, y dos patios de luces laterales, con viviendas estructuradas a partir del pasillo recto. Como novedad destaca la construcción de edificios pareados, lo cual permite introducir patios comunes, de mayor tamaño, lo cual constituye un paso más en la racionalización de las viviendas» (Molet, 2000, 172).

La última tipología de Molet es la referente a las viviendas del *Eixample* periférico. Por *eixample* periférico entiende aquellas calles alejadas de la zona central, concentrada en Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia. En esta «periferia» se estableció una población más humilde y, en consonancia, sus edificios no presentaban grandes diferencias con respecto los construidos en intramuros. De hecho, estos edificios lamentablemente continuaban las condiciones de insalubridad de la ciudad antigua. Aunque cabe matizar que a partir de 1890 estos edificios fueron substituidos por modelos más actuales y de mejor calidad (Molet, 2000, 172). El autor describe esta tipología del siguiente modo:

> «En ellas encontramos pequeñas viviendas, que ya no abarcan los dos extremos del edificio, por delante y por detrás, y que por tanto tienen sólo una o, como máximo, dos habitaciones exteriores. Las demás que configuran un programa mínimo, y en muchos casos aún no han llegado a especializarse (comedor/cocina, comedor/recibidor) reciben "aire" y "luz" a través de minúsculos patios de luces, y de alrededor de pequeños distribuidores o cortos pasillos» (Molet, 2000, 172).

En síntesis, Molet ofrece cuatro tipologías constructivas de viviendas que están estrechamente relacionadas con la posición económica de los propietarios. Y que esa posición económica condiciona no solo las dimensiones y formas de la casas, sino también las características de habitabilidad e higiene.

2.3.2.2. La vigencia del principio de zonificación espacial dieciochesco

Adentrándonos en el interior de las viviendas cabe ahora atender cómo se disponían y componían los programas de habitación. Molet describe la distribución interior y los programas de habitación de un modo sucinto. Yo abordé este aspecto en un trabajo inédito para el DEA titulado: *Tratados, proyectos y espacios femeninos. Un estudio de los programas de habitación burguesa en la Catalunya de mitad del siglo XIX y principios del XX.* En él estudié la distribución de los interiores estableciendo dos principales categorías: viviendas unifamiliares y viviendas plurifamiliares. Y dentro de cada una de ellas apliqué subgrupos atendiendo al tamaño y complejidad del programa de habitación. Obteniendo un total de cuatro subcategorías: programa de habitación grande, programa de habitación medio, programa de habitación reducido y programa de habitación mínimo. Todas estas categorías y subcategorías a su vez se filtraban según fueran viviendas construidas o viviendas proyectadas, presentando estas últimas un cariz más idealista. En este texto empleé una perspectiva extraída del estudio de África Martínez titulado *Cualidades de la distribución: disposiciones espaciales y estructuras sociales* (Martínez, 1994), que consistía en la «sociología del espacio». La

sociología del espacio supone el afrontar el estudio de una vivienda desde su propia estructura en planta y, sobre todo, atendiendo a los usos y significados que se practicaban en la época. Esta aproximación permite incorporar los comportamientos y mentalidad de aquellas personas en sus interiores. En concreto, lo empleé para analizar los espacios femeninos.

La aplicación de la sociología del espacio nos permite detectar una de las primeras características de los interiores finiseculares: la vigencia del principio de zonificación dieciochesco. La zonificación viene a ser la agrupación física de habitaciones según la función que compartiesen. El principio de zonificación no es exclusivo del siglo XIX. Norbert Elias diferenciaba tres zonas fundamentales en la corte dieciochesca de Francia (Elias, 1987, 1993). Estas tres zonas se clasificaban como: *appartament de parade, appartament de société* y *appartament privé.* El apartamento de parada se desarrolla la vida pública del señor de la casa. Aquí los propietarios reciben a las visitas y celebran los eventos de carácter público. Las habitaciones que formaban parte de esta zona eran: salones, grandes antecámaras, grandes gabinetes, comedor principal y alcobas de parada, entre otras. Como cabe esperar esta zona se ubicaba en la mejor parte de la casa: planta baja, orientación a la fachada principal y próxima al acceso mayor. Y disfrutaba de mayores dimensiones y de una decoración más exquisita y abundante (Martínez, 1995). Son piezas que están en la cima de la jerarquización horizontal del programa de habitación.

Por otro lado, el apartamento de sociedad venía a cumplir las funciones intermedias entre lo público y lo privado, en donde tenían lugar la puesta en práctica de las llamadas «sociedades íntimas» o de «salón» (Martínez, 1994, 25). Estos espacios semi-públicos se encontraban independientes de la zona pública, pero al mismo tiempo ofrecían la posibilidad de abrirse a la enfilada si la ocasión lo requería. Por lo general, en el apartamento de sociedad se recibía al círculo de confianza del señor y la señora de la casa, es decir amigos y familiares. Por lo que las estancias no estaban previstas tanto para la representación, sino para la comodidad. Formaban parte de esta zona las siguientes piezas: sala de compañía, sala de confianza, pequeño comedor, pequeño salón, etc.

Mientras que el apartamento privado era aquel que aglutinaba las habitaciones asignadas al uso exclusivo de una misma persona. Son espacios de recogimiento familiar y de visita de aquellos íntimos. Por esta razón, para disfrutar de tranquilidad e intimidad se disponían lo más lejos posible de la zona de recepción: primera planta o, en caso de no haberla, en la parte posterior de la vivienda y lejos del acceso principal. El grupo de habitaciones que constituían esta zona privada vino a ser: dormitorios, alcobas, *boudoir*, cuartos, cámaras, guardarropas, gabinetes, letrinas, etc. Es decir, en

donde la familia podía descansar, dormir, atender las tareas cotidianas o los asuntos personales (Martínez, 1994, 29).

Esta segregación espacial fruto de los comportamientos sociales del dieciocho cortesano perdura a lo largo del tiempo, llegando a estar viva en el concepto de vivienda decimonónica. Aunque, tras analizar una variada colección de planos de viviendas de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX[105], cabe reconocer que la zonificación decimonónica conserva la separación tripartita de la casa cortesana, obviamente porque se perpetúan similares necesidades simbólicas y funcionales. Pero la diferencia entre ambas segregaciones reside en que la zonificación decimonónica viene a ser una versión más reducida y simplificada de la cortesana. Podemos mencionar varias razones que justifican tal diferenciación: normalmente la superficie espacial disponible es menor que la de los antiguos *hôtels*; los ritos habitacionales varían y no requieren ni tanto ceremonial, ni tal complejidad, ni tanta especificación funcional; el número del personal de servicio se reduce notablemente, y con ello sus dependencias; el volumen y la frecuencia de visitantes para celebraciones es más modesto; el modelo de familia nuclear comporta una reducción de los miembros; y, por último, en la sociedad burguesa finisecular se incrementa el sentido de privacidad y reserva familiar.

En todo caso, expliquemos que la zonificación en la casa de la segunda mitad del siglo XIX responde a tres funciones principales: la recepción social, la reserva familiar, y los usos de servicio[106]. Dando por resultado, en primer lugar, una zona de representación, que acogía las estancias que daban cabida a las recepciones sociales, como: el salón, el comedor (en casos de casas pudientes), la sala de música, la sala de billar, la sala de fumar, el despacho, etc. Esta zona se encontraba inmediatamente cercana al ingreso, para que la entrada y salida de invitados no irrumpiera en la intimidad y tranquilidad de los dormitorios y habitaciones íntimas. Y además entre ellas se podía circular de un modo bastante fluido, ya que todas estaban comunicadas las unas con otras, a menudo mediante enfilada. La zona privada era aquella reservada para el retiro y descanso

[105] La selección de planos de viviendas realizada para mi trabajo de investigación del DEA se conforma de un total de 116 muestras extraídas de dos obras de proyectos anteriores al *modernisme* pero que creemos que pudieron influir a los profesionales del periodo estudiado, como fueron: el *Atlas de la Memoria del Ante Proyecto del Ensanche de Barcelona* (Ildefons Cerdà, 1855) y *Descripción razonada del Proyecto de edificación de 211 casas* (José Serraclara, 1867). También incluimos la publicación *Arquitectura Moderna de Barcelona* (Francisco Rogent, 1897) y dos libros de arquitectura práctica como fueron el *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas* (Domingo Sugrañes, 1916) y *Arquitectura Práctica. Álbum de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir* (Juan Carpinell, 1885). La selección se complementa con varios artículos y secciones extraídos de las revistas *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* y *Arquitectura y Construcción*, además de una elección de planos extraídos de la tesis doctoral ya mencionada de Joan Molet.

[106] Simó denomina estas tres zonas como: la zona más privada de núcleo familiar, la destinada a los servicios y la más pública dirigida a la representación social. Esta zonificación respondía a la necesidad creciente de intimidad, pero también al deseo de especificar los trabajos y funciones (Simó, 1989, 104).

de los familiares y estaba alimentada por dormitorios, salas-alcoba, pequeñas salas de confianza, salas de labor, cuartos, etc. Estas estancias se ubicaban en la zona más tranquila del hogar, ya fuese en la primera planta, en caso de disponer de varias, o en la parte central-posterior de la vivienda, en caso de encontrarnos en un piso, para así disfrutar de la intimidad deseada. Los dormitorios, por su naturaleza, no se encuentran tan intercomunicados como en el caso anterior, aunque sí que cada uno de ellos se orienta a una o dos habitaciones más, además de al paso o pasillo conductor. La zona de servicio reunía todas aquellas dependencias más utilitarias del hogar y en las que trabajaba el personal contratado. Hablamos de la cocina, la despensa, el office, el lavadero, el cuarto de la plancha, la bodega, la cochera, retretes, los cuartos del personal, etc. Dado que estas habitaciones solían dar cabida a bastantes personas y en ella se realizaban diversas y continuas labores, resultaban espacios bulliciosos y a veces molestos para los propietarios, no solo por el ruido, sino por el tránsito de personal y por los olores que en muchos casos se producían. Por esta razón, y por el sentimiento clasista intrínseco a la mentalidad burguesa decimonónica, la zona de servicio se ubicaba lo más alejada posible de las dos anteriores zonas. Quedando en casas unifamiliares en el sótano o en la parte posterior de la planta baja, y en las casas plurifamiliares en la zona centro-posterior de la vivienda. Por último, cabría mencionar que en esta zona se integraban las piezas destinadas a la higiene, es decir, aquellos espacios empleados para el aseo corporal y las funciones evacuadoras: tocadores, retretes y cuartos de baño.

2.3.2.3. La tendencia generalizada a reducir el programa de habitación

Bien es cierto que la casa burguesa finisecular demuestra un grado notable de especialización de sus estancias. Josep Maria Montaner sostiene que el proceso de especialización de las piezas está estrechamente ligado a unos procesos generales: la aplicación del proyecto político de la burguesía y el control por parte de ésta del espacio en general introduciendo en el espacio doméstico una concepción puritana y moralista; el proceso de paulatina tecnificación de la cotidianidad; el proceso de división y especialización del trabajo; y el paso hacia la familia nuclear o industrial, reduciéndose el número de miembros y especializándose su papel en la estructura familiar (Montaner, 1985, 3). Sin embargo, observamos en los planos consultados[107] que se plantean programas de habitación, en general, más sencillos y reducidos que los que se proyectaban para los *hôtels* dieciochescos. Y no solamente se experimenta esta simplificación como un resultado del cambio de mentalidad y de vida, sino también porque en el *Eixample* se levantan un gran número de viviendas que responden a programas de habitación medios, reducidos y mínimos. Por lo tanto, la

[107] Remito de nuevo al catálogo de planos empleados en mi trabajo de investigación para el DEA.

diversidad de programas de habitación se generaliza en la nueva ciudad. Esta circunstancia era consecuencia del traslado de familias más humildes fuera de las antiguas murallas o de otras zonas de Catalunya. Como resultado, aparecían un gran número de programas de habitación que se adaptaban al descenso en la categoría económica de la vivienda[108].

Resulta obvio pensar que a mayor hacienda, mayor tamaño del espacio doméstico. Que a mayor estatus, mayor necesidad de ostentación y representación del mismo. Y que a mayor programa de habitación, mayor especificidad en el tipo y uso de las estancias. Al comparar un programa de habitación grande de una casa unifamiliar de una o dos plantas con un programa de habitación mínimo de dos o tres dormitorios, la diferencia más evidente radica en que se acota el tipo y el número de estancias[109]. Si en el programa grande podemos contar con un total de más de veinte estancias, como es el caso de la *Lámina 43 Casa para una familia* de Juan Carpinell que presenta un total de 21 piezas, en el programa mínimo el número de estancias suele oscilar entre cuatro y siete aproximadamente, como es el caso de la vivienda de la calle Wellintong, 80 construida en 1878 por el maestro de obras Ramón Queraltó[110]. En esta disminución de estancias debido al menor espacio constructivo, las habitaciones se van sacrificando mediante un procedimiento casi generalizado. En primer lugar, se prescinde de las piezas de representación complementarias, como: sala de billar, de fumar, de confianza, de música, etc. Y posteriormente de las principales de recepción, como el gran salón y el gran comedor. A continuación se eliminan todas aquellas auxiliares de las funciones básicas, de manera que el dormitorio perderá el gabinete o el tocador propio, la cocina el office, la sala la antesala o salita, y así sucesivamente hasta llegar a las habitaciones fundamentales: cocina, sala-comedor, dormitorio y letrina. Decía Molet que el programa de habitación modernista se deshacía en general de las habitaciones más arcaicas[111]. Y

[108] Joan Molet resume así la composición del programa de habitación en torno a 1888: «*S'aprofiten les façanes devantera i posterior per ubicar les habitacions representatives i íntimes, i les zones centrals vora els patis i celoberts per situar les utilitàries i higièniques. El menjador, però, és l'única habitación que canvia de lloc, passant de l'àrea del pati central a la façana posterior. En la primera ubicació, s'associa amb esquemes circulatoris "arcaics" i és on el trobem gairbé sempre a l'Eixample perifèric, on esdevé una més de les sales de pas, mentre que l'ubicació en la façana posterior respon normalment a la presencia de passadís. La recerca de la intimitat de cadascuna de les habitacions, així com, sobretot, de la funcionalitat de tot l'edifici són els dos motors que mouen l'evolución de les plantes de les casas de l'Eixample. Hem vist com en un principi hi ha un marcat interés per la representativitat que es tradueix en solucions que imiten els palaus barcelonins del XVIII. Aquest interés deixa pas aviat, però, a una mentalitat més pràctica de cada a l'edificació masiva, que es planteja la creació d'un model òptim que pugui servir per tot l'Eixample* […]» (Molet, 1996, 605).

[109] Es lo que Eleb y Debarre denominan como pasar de un sistema de distribución tripartito a uno bipartito. Véase (Eleb, Debarre, 1995, 39-48).

[110] Véase el plano núm. 411 del catálogo de imágenes recopilado por Molet (Molet ,1996).

[111] Respecto a la convivencia de piezas y fórmulas distributivas arcaicas y contemporáneas Txatxo Sabater apunta que en la segunda mitad del siglo XIX esta dualidad existió de un modo común y frecuente, pasando a menudo que encontrásemos dicha dualidad en un mismo arquitecto y por supuesto en un mismo inmueble. Por esta razón, como ejemplo, la práctica de la habitación conyugal se puede encontrar como un dormitorio o como una sala-alcoba (VV.AA., 1992a, 132-133).

que éstas eran las piezas más representativas, las anexas a los dormitorios y aquellas utilitarias que complementaban a la cocina. El programa se concentraba hasta un conjunto de piezas cada vez más funcionalista (Molet, 1996, 575). Por lo tanto, el principio de zonificación tan propio de estos interiores se condensa y desdibuja en unas pocas piezas. Del mismo modo, con frecuencia, se dejan de construir las salas de trabajo de los cabezas de familia: el despacho y la sala de labor. Ambas carecen de sentido en un hogar reducido o mínimo, ya que estos habitantes desarrollaban la actividad laboral remunerada en el exterior de la vivienda. Y en el caso de las mujeres, ellas se adaptaban al espacio polifuncional de la sala-comedor para sus tareas cotidianas.

La compactación del programa acarreaba también otras consecuencias incómodas como la pérdida de intimidad personal, ya que ahora varias personas debían compartir un mismo dormitorio y todas ocupaban el mismo lugar de estar (la sala-comedor). También se sacrificó en cualidades de salubridad y desplazamiento. Es decir, que a mayor restricción de programa, las habitaciones se disponían en espacios más pequeños y apiñados, y por ende resultaban innecesarios los dispositivos de circulación. Y aquellas piezas destinadas al aseo personal o la repetición de retretes, se reducían a una sola pieza. Es decir, que se suprimían los tocadores y cuartos de baño y se disponía de un solo retrete por vivienda.

2.3.2.4. El progresivo despojo de arcaísmo en los dispositivos de circulación

La cuarta característica de estos interiores finiseculares estriba en el progresivo despojo de arcaísmos de circulación conforme se reduce la superficie de la vivienda y avanzan los años. El hecho resulta lógico, ya que los arcaísmos suponían fórmulas distributivas mantenidas de los *hôtels* dieciochescos. Molet señala que la reminiscencia de estas distribuciones en la burguesía de entonces «*seduïa als barcelonins de pro, burguesos enriquerits amb deliris de noblesa*» (Molet, 1996, 397) que perseguían recubrirse de una pátina aristocrática. Al poner énfasis en esta necesidad de representación ostentosa, encontramos en los programas grandes el recurso de dispositivos de distribución arcaicos como las antesalas o las enfiladas[112].

Como ya hemos apuntado, las antesalas venían a ser espacios relativamente pequeños o medianos, bien decorados, que se ubicaban antes de una estancia importante, como por ejemplo el salón o el dormitorio principal. En las antesalas se podía esperar a ser recibido, se podía transitar para desplazarse de un lugar a otro, e incluso se podía dedicar a una estancia de estar. Las antecámaras o

[112] Recordemos que las enfiladas tienen un origen francés y dieciochesco (Simó, 1989, 103).

antesalas tanto podían localizarse en la zona de representación como en la zona privada, aunque son más habituales en las zonas públicas.

Las enfiladas, por otro lado, eran el dispositivo de circulación que permitía recorrer una parte de la casa discurriendo por el interior de las habitaciones. Para ello, las habitaciones disponían de puertas en tres de sus lados: en los laterales para permitir el paso a través y en el lado orientado al centro de la vivienda, que brindaba la opción de poder dirigirse hacia el resto de la casa[113]. Generándose así un doble circuito practicable: uno privado entre las habitaciones y otro más expuesto por el exterior de las mismas. Lo llamativo de la enfilada es que en la zona de representación adoptaba una monumentalidad destacada, ya que se disponía de manera axial y centrada, atravesando cada una de las estancias que formaban parte de esa zona, creando una sensación espacial imponente (Eleb, Debarre, 1995, 54). Privacidad y grandiosidad eran sensaciones que posibilitaban estos dispositivos de manera alternante.

Bien, pues con la generalizada reducción del programa de habitación estos dispositivos se sustituían por pasos o pasillos. Éstos se caracterizaban por ser espacios más largos y estrechos, y se difundieron tanto que se acabaron consolidando, tal y como apunta Molet en sus textos, en el *Eixample* en la década de 1880. En una mayor economía espacial, como en programas reducidos o mínimos, los pasillos pueden llegar a desaparecer por completo. En estos casos la circulación es muy sencilla, ya que los pocos cuartos se orientan directamente hacia la sala-comedor-recibidor

2.3.2.5. Resquicios de la segregación espacial según roles de género

Antes que darse en el espacio doméstico, la segregación espacial según roles de género[114] se ejercía en el espacio urbano. Así ha ocurrido durante mucho tiempo, que en base a una justificación biológica se han asignado ámbitos y tareas a los dos sexos (Capel, 1989, 311). De hecho, dicen las especialistas que cuanto más jerarquizada se muestra una sociedad, más se extreman sus divisiones sexuales del trabajo y de la diferenciación entre espacio público y privado (Fernández, 1996). De este modo se establecían barreras entre la esfera de producción y la esfera de reproducción. Esta

[113] A modo ilustrativo, recordamos como el arquitecto ya citado Juan Miguel de Inclán describía este dispositivo en 1847: «Las puertas de comunicación entre las piezas principales de una habitacion han de estar todas en una misma línea para su mas cómodo uso y mayor ostentacion, que se aumenta cuando en sus estremos corresponden tambien los huecos de ventanas; pero las de ingreso no siempre son útiles al medio, y cuando se hallen á lados ha de quedar por lo menos un muro como de tres pies que las aparte del ángulo, porque si no son incómodas y hasta ofenden á la vista» (de Inclán, 1847, 56).

[114] Entendiendo por roles de género la construcción cultural de los sexos en una sociedad patriarcal y heteronormativa.

mentalidad estaba en plena vigencia en nuestro periodo de estudio. Aunque las nociones de espacio público, espacio privado, espacio doméstico y espacio cotidiano han permanecido casi inmutables en nuestra cultura durante varias generaciones, a partir de los años 1980 la geografía feminista anglófona se ha esforzado por cuestionar y deconstruir estos límites[115]. Así mismo, en el terreno nacional durante la década de los noventa los estudios de género también han reflexionado sobre el significado y límites de los espacios, como los sociólogos Carlos Sánchez[116], Soledad Murillo[117] o la filósofa Françoise Collin[118]. Hoy en día, al menos a nivel discursivo, la asociación mujer/hombre-privado/público está superada[119]. Sin embargo, en la sociedad del siglo XIX sí se practicó esta asociación. Bien es sabido que los hombres dominaban el espacio público y se relacionaban en él. Mientras que las mujeres, por sus dificultades para avanzar en la educación reglada, por sus dificultades para conseguir una profesión liberal y una emancipación económica y por su designio religioso-moral ligado a la reproducción y al cuidado de la familia, se relacionaban con el espacio doméstico. Obviamente hay que entender esta segregación con todas las excepciones y flexibilidades fruto de la vida diaria, es decir que claro que las mujeres ocuparon y trabajaron en el espacio público[120]. Pero, grosso modo, la ecuación simbólica fue ésta.

Esta segregación se trasladó al interior de los muros hogareños. En las casas se definían piezas destinadas al uso masculino y otras piezas destinadas al uso femenino. También resultaba habitual encontrar en los libros de arquitectura práctica, en las revistas de arquitectura y en los manuales de economía doméstica referencias a esta segregación[121]. Esta segregación espacial se comprende

[115] (McDowell, Sharp 1997).

[116] Sánchez, Carlos: Espacio, Género y Poder. En Tobío Constanza y Deuche, Concha (eds.) *El Espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*. Madrid: Departamento de Humanidades, Ciencias Políticas y Sociología, 1995, pp- 109-117.

[117] Murillo, Soledad: Espacio doméstico: El uso del tiempo. En Tobío Constanza y Deuche, Concha (eds.) *El Espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*. Madrid: Departamento de Humanidades, Ciencias Políticas y Sociología, 1995, pp- 133-140.

[118] Collin, Françoise: Espacio doméstico. Espacio público, Vida privada. En *Ciudad y Mujer. Actas del curso Urbanismo y Mujer. Nuevas Visiones del espacio público y privado*. Madrid: seminario Permanente "Ciudad y Mujer", 1990, pp. 231-237.

[119] En el sentido de que se dejan de asociar los conceptos a espacios físicos, y en cambio se vinculan a sentimientos o acciones. De este modo, lo que entendemos por público, privado, doméstico o cotidiano no están ligados a espacios delimitados sino a sensaciones, tareas y rutinas que podemos desempeñar en cualquier lugar. Por citar algunos ejemplos, Teresa del Valle propuso una definición de espacio que no estaba supeditada a un envoltorio arquitectónico. Para ella el espacio «se entiende como un área físicamente delimitable, bien por las actividades que se llevan a cabo, la gente que lo ocupa, los elementos que lo contienen o los contenidos simbólicos que se le atribuyen» (del Valle, 1997, 32). O por ejemplo, Soledad Murillo clasificó lo privado con sentimiento en vez de un lugar físico. Lo privado es «plegarse sobre uno mismo y disfrutar del privilegio de la reserva» o «un sinónimo del cultivo de la individualidad» (Murillo, 1996, 15-16).

[120] Michelle Perrot reflexionó sobre estos términos básicos (mujeres-espacio interior/hombres-espacio público) y sobre algunas excepciones, como los lavaderos, los grandes almacenes, cafeterías. Evidenciando que las permeabilidades fueron más abundantes y aceptadas de lo que a simple vista pudo parecer (Perrot, 1997).

[121] Por ejemplo, Ildefons Cerdà, en su *Teoría de la Construcción de las* Ciudades incluía el parámetro del sexo para dividir las habitaciones, buscando el fin de la salubridad, pero también de la moralidad y decencia: «*Pero si inconvenientes tiene la distribución de los diversos pisos y habitaciones de una misma casa que se alojan familias distintas se comprende que no los ha de tener menores la de las diferentes piezas ó apartamientos en que se divide cada*

mejor si pensamos el hogar como un sistema cultural en si mismo, que produce significados en consonancia con el orden social reinante. La casa reproduce un orden simbólico exterior, dictado por los órganos de poder. Y al hacerlo da servicio y entra a formar parte de la tecnología de poder del momento. Esta idea se encuentra habitualmente en estudios sobre las viviendas en general[122], y con ella se contribuye a explicar el concepto de los distintos hogares y sus usos[123]. Lo curioso es que, aún existiendo importantes diferencias geográficas, los estudios de la vivienda decimonónica suelen coincidir en el planteamiento y descripción de su orden simbólico. De lo que debemos interpretar que la mentalidad burguesa se esparció por todas las sociedades industriales emergentes del momento, y que lo hizo con unos fundamentos tan sólidos y detallados que la mentalidad básica era la misma, independientemente del país o región.

La segregación espacial según roles de género proviene, igual que ocurría con la zonificación espacial, de la vivienda aristocrática del antiguo régimen francés (Paravicini, 1990, 5). En aquella época el señor y la señora de la casa disfrutaban de apartamentos individuales independientes. Cada apartamento se formaba con un grupo de habitaciones, que en el caso de la mujer giraban en torno al dormitorio y en el caso del hombre, al gabinete de trabajo. En aquella época, ambos cónyuges disfrutaban prácticamente del mismo espacio, lo cual era reflejo de la cierta equiparación en roles sociales. Sin embargo, en la vivienda del siglo XIX, la mujer sufre una mayor pérdida de espacio propio, como consecuencia de la limitación social en la consideración de la mujer. De modo que se establece una correlación entre la estructura espacial y la estructura social (Eleb, Debarre, 1995, 180). Esta mayor pérdida de espacio femenino frente al masculino viene a ser la primera característica de los resquicios de segregación espacial según roles de género. La pérdida de espacio se siente en la eliminación de las múltiples piezas auxiliares del dormitorio, pero además en la transformación del dormitorio mismo. El paso del matrimonio por conveniencia al matrimonio por amor, sumado al elevado coste del suelo que obligaba a la reducción del programa de habitación, propiciaron que el dormitorio de la mujer se convirtiera en dormitorio conyugal (Bauhain, 1989, 141; Eleb, Debarre, 1995, 17-18)[124]. El dormitorio conyugal comienza a generalizarse hacia 1880 y muestra un mobiliario específico. La pérdida de espacio femenino se siente también porque el

---

habitacion pues no siempre está hecha del modo independiente, cómodo y decente que conviene al sexo, edad, estado y condicion de todos y cada uno de los miembros de una familia» (Cerdà, 1991, 170).

[122] Sirvan como ejemplo las siguientes referencias: (Saarikangas, 1993), (Kleinberg, 1999), (Plunkett ,1885), (Maadigan, Munhro, 1991), (Martínez, 1995) y (Adams, 1996).

[123] La noción de *Separate Spheres* recurre al género como una categoría de análisis, precisamente para atender mejor a su significado y usos. Así lo explica Angel Knolek-Folland en su texto *Gender as a Category of Analysis in Vernacular Architecture Studies* (Kwolek-Folland, 1995).

[124] Los dormitorios matrimoniales en donde se reconoce la tradición aristocrática dieciochesca, favorecen a cada cónyuge de su propio dormitorio, además de una sala de confianza, vestidor y tocador, con lo que podían tener la reserva e independencia deseadas (Eleb, Debarre, 1995, 236). La condición de igualdad entre ambos cónyuges conllevaba que cada apartamento gozara de similares dimensiones y piezas complementarias, distinguiendo en todo caso un *boudoir* para la señora y un despacho o gabinete para el señor (Bauhain, 1989, 15).

boudoir[125] va desapareciendo progresivamente a partir de 1850 por considerase una habitación de ostentación de lujo y frivolidad.

La segunda característica que destacamos de esta segregación espacial radica en que la esfera femenina se vincula a los espacios familiares y privados, mientras que la esfera masculina lo hace a los espacios de recepción (Paravicini, 1990, 50)[126]. Las piezas femeninas se vinculan al aseo diario, a las tareas cotidianas y al cuidado familiar. Recordemos que a diferencia del papel más independiente de la mujer del setecientos, la mujer decimonónica encarna a la esposa, madre entregada y ama de casa hacendosa. Por esta razón su habitación quedará próxima a las infantiles y a las más piezas más funcionales (Eleb, Debarre, 1995, 238). Podemos en este artículo sobre modelos de viviendas publicado en *Arquitectura y Construcción* como las piezas femeninas sea agrupan a la sala de diario, la pieza más empleada para la reunión familiar:

> «Debe reservase para las habitaciones de la dueña de la casa, compuestas de dormitorio, tocador, gabinete y sala, la ubicación de mejor orientación: estas habitaciones que formarán un grupo con su cuarto de baño y toilette, estarán separadas del departamento si fuera posible; el grupo debe estar contiguo a la sala de diario, la cual puede usarse también para el desayuno» (Verity, 1914, 51-52).

También podemos comprobar en este texto como en aquellos programas pudientes de habitación la esfera femenina podía aspirar a ser un grupo relativamente amplio de piezas. Pero, por lo común, esta esfera solía consistir en un dormitorio con tocador, y en ocasiones en el añadido de una sala de labor. Por el contrario, la esfera masculina mantiene con más regularidad sus piezas. Llegando incluso a experimentar, como en el caso francés, un apogeo de importancia entre 1850 y 1915 (Bauhain, 1989, 21). Las piezas masculinas se encuentran próximas al ingreso y se insertaban en la zona de recepción. Estas piezas venían a ser: el gabinete de trabajo, el despacho, la biblioteca, la sala de billar o el *fumoir*. Son estancias que sirven tanto de recepción, como también de retiro personal del señor. Podemos observar que en el conjunto destacan dos piezas de trabajo (el gabinete de trabajo y el despacho). La presencia de estas dos piezas en los interiores incluso en programas de habitación reducidos, evidencia la importancia de la presencia del padre en el hogar y la relevancia de su profesión. La equivalencia en el caso de la mujer no es correspondida, pues la sala de labor es

[125] Se trata de una pieza que sirve al mismo tiempo para el retiro, el reposo y el aparato de la señora. Su decoración, dimensiones y formas dependen de la personalidad de su habitante, así como su posición dentro de la distribución de la casa (Bauhain, 1989, 20).

[126] Para aproximarse a esta cuestión dentro de la arquitectura del *Eixample*, recomendamos la lectura de los capítulos *Culminació del procés de confinament: la llar* y *El llar y periple de les cuines per l'espai domèstic* escritos por Isabel Segura para la *Guia de dones de Barcelona* (Segura, 1995, 87-108).

una pieza de presencia más esporádica[127]. Las demás piezas masculinas son piezas que acostumbran a ser satélites del comedor y que se usaban después de las comidas y cenas.

Por último, la tercera característica que destacamos de esta segregación espacial es que la decoración y mobiliario de las habitaciones variaba según se adscribiesen a la esfera femenina o a la masculina. Al menos así se indicaba que se hiciese en los canales de mediación del momento, especialmente las revistas de arquitectura y los manuales de economía doméstica. Por lo general, las habitaciones femeninas aglutinaban un mobiliario más modesto, más confortable, con unos colores más alegres y variados (Kinchin, 2006, 168). Mientras que las estancias masculinas presentarán una decoración sobria, elegante y lujosa, con una gama de colores contenida, grave, y un mobiliario exquisito (Paravicini, 1990, 51-52).

2.3.3. El estudio de la decoración en los interiores del *modernisme*

Además de la perspectiva iconográfica y arquitectónica se ha practicado otra que atiende al estudio de las artes del objeto y al desarrollo de las artes industriales del momento. Para estudiar los objetos decorativos y el equipamiento del interior doméstico en la historia, una de las metodologías más empleada ha sido el análisis de los inventarios post mórtem[128]. Sin embargo, el recurso de los inventarios post mórtem para el estudio de los interiores de finales del siglo XIX y principios del XX no resulta adecuado[129]. Pero por fortuna, son muchas las fuentes que nos han llegado sobre la decoración de este periodo como para poder abordar el tema a partir de diversos recursos: interiores conservados, fotografías, bocetos, obras, información de talleres y de fábricas, etc.

[127] A pesar de que, por ejemplo, Cerdà recomendó la existencia de las «piezas para el trabajo» para ambos sexos, aunque para las mujeres solo ofreciera un tipo: para los «varones» encontraba el gabinete, escritorio, estudio, despacho, oficina y taller, y para las «hembras» la sala de labor. El ingeniero apunta que tanto el estudio como la sala de labor deben estar acompañados de tres piezas: la antesala, sala y tras sala o gabinete particular. (Cerdà, 1991, 336).

[128] Valga como caso ilustrativo el trabajo de Albert García Espuche con los interiores del siglo XVIII, en donde calcula el grado de urbanización y densidad urbana para luego describir las tipologías constructivas, continuar con el posicionamiento en el mapa de la ciudad de las casas grandes y, por último, enumerar los elementos de los interiores a través de estos inventarios post mórtem para encontrar las chimeneas, armarios, muebles y objetos de valor que se estilaban en el momento. La conclusión de García Espuche es que el grado de riqueza se podía contabilizar por la densidad de mobiliario (García, 2012, 45). Otro caso ilustrativo sería la investigación de Rosa Maria Creixell, quien da un paso más allá de la densidad de mobiliario para atender a la concordancia tonal de las estancias, y la disposición y tipología del mobiliario. En definitiva Creixell se acerca al sentido decorativo y funcional de los interiores grandes del setecientos (Creixell, 2012).

[129] Bartolomé Yun afirma que los protocolos notariales resultan de dudosa utilidad para las investigaciones de la composición del ajuar familiar en el caso español en periodos posteriores a 1850 (1999, 18).

2.3.3.1. El desarrollo de las industrias artísticas y profesionales de la decoración gracias al grado expresivo del interior

El estudio de la decoración en los interiores del *modernisme* resulta un campo vasto. No solo es ingente el volumen de objetos de estudio (arquitectos, artistas, ebanistas, técnicas artesanas, estilos decorativos, tipos de materiales, motivos iconográficos, etc.), sino que también resulta desbordante la cantidad de investigaciones y publicaciones que se han hecho sobre estas cuestiones. Como ejemplo, mencionaremos la labor desempeñada por el *Grup de Recerca en Història de l'Art i Disseny Contemporanis* (GRACMON) de la *Universitat de Barcelona*, que ha producido parte de los textos que versan sobre este asunto[130]. Estas investigaciones analizan la producción y la estética de los distintos elementos que poblaban los interiores de las casas, como: el mobiliario, lámparas, revestimientos, pavimentos, vidrieras, textiles, los objetos suntuarios, etc. Además de las características formales de estos elementos, también se atiende a la perduración de técnicas y materiales artesanos, así como a la aparición de nuevos procedimientos tanto en el vidrio, como en el metal, madera, cerámica, papel o hierro. Dichos textos suelen ubicar sus análisis en espacios muy concretos de la casa burguesa: en la zona de recepción. Por la lógica razón de que debido a su función representativa se acumulaban en ella muchos elementos de calidad, que son a su vez el motivo por el que nos han llegado hasta nuestros días más constancias visuales y textuales sobre su existencia. Pero intentar realizar un estado de la cuestión de estas publicaciones resulta un gesto inabordable, no tendríamos espacio suficiente en estas páginas. En cambio, enfocaremos este apartado acercándonos, de un modo sintético, a un motivo que favoreció el desarrollo de las industrias artísticas y de los profesionales de la decoración: el grado expresivo de los interiores.

A lo largo del siglo XIX se fue constituyendo un gusto por la decoración de interior. Un gusto que estaba muy determinado por el concepto de lujo, muy importante para la arquitectura decimonónica. El arquitecto Charles Garnier expresó que el lujo era una cualidad positiva que aportaba carácter al edificio y en consecuencia venía a ser «uno de los rasgos más insistentemente teorizado en la

[130] La producción textual de GRACMON es consultable en http://www.ub.edu/gracmon/. Además, queremos completar algunas referencias básicas sobre las artes decorativas e industriales de este periodo con las siguientes referencias bibliográficas: en relación a las artes decorativas e industriales destacan los catálogos de *Exposición de artes suntuarias del modernismo barcelonés*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1964; *El Modernismo en España*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1970; *El Modernisme*. Barcelona: Olimpiada Cultural-Lunwerg Editores, 1990; *Arts Decoratives a Barcelona. Col·leccions per a un museu*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1994; También sería afín el catálogo *Les Arts industrials als cartells modernistes*. Barcelona: MNAC, 2002. En lo que se refiere a aspectos específicos del mobiliario modernista, citamos un catálogo y dos libros: *Gaspar Homar, moblista i dissenyador del modernisme*. Barcelona: MNAC, 1998; SALA, Teresa-M. *La Casa Busquets: una història del moble i la decoració del modernisme al déco a Barcelona*. Bellaterra: UAB, 2006; y PIERA, Mònica. *El moble a Catalunya. L'espai domèstic del gòtic al modernisme*. Manresa: Fundació Caixa Manresa/Angle, 1999. Para consultar más publicaciones sobre los objetos y decoración de este periodo, Maribel Rosselló recoge en su tesis doctoral un extenso y completo listado de las referencias, véase (Rosselló, 2007, 21).

arquitectura del XIX» (Hereu, 1990, 107). Este lujo se caracterizaba por la profusión de las percepciones sensoriales presentadas con una exuberancia agresiva. Esto es, en palabras de Pere Hereu:

> «La fuerza y el intencionado contraste de colores; la presencia continua de la más variada gama de muebles, a menudo colocados en un estudiado desorden; los juegos de luz y sombras; la cualidad muelle que las alfombras, tapicerías y cortinas dan al conjunto; incluso –podemos imaginar- el olor que las plantas, maderas y los perfumes generan. El interior burgués de la segunda mitad del siglo XIX se nos presenta como un mundo donde nuestros sentidos están obligados a trabajar de manera forzada y un poco abrumadora» (Hereu, 1990, 108).

En definitiva, estos interiores resultaban ostentosos, activos en la comunicación de unos determinados valores y provocaban en el espectador sensaciones de placer, alegría y maravilla[131]. Estas cualidades se acrecentaron en los últimos años del siglo, cuando se perseguía una mayor integración de la decoración en la arquitectura, y cuando la actitud de englobar todas las artes se consideraba un rasgo de modernidad. En estos años el concepto de belleza en los interiores no solo perseguía la riqueza acumulada o la solidez de los muebles, sino que la belleza se entendía como la misma decoración (Sala, 2006, 139).

Maribel Rosselló ha estudiado muy bien este concepto de decoración interior (Rosselló, 2007a, 2007b). Según la autora, los interiores van ganando en voluntad expresiva conforme transcurre el siglo. Y lo consiguen a través de diversos recursos sensoriales: la profusión de objetos y acabados, la diversidad de lenguajes estilísticos, la sustitución de mecanismos racionales por recursos sensibles, etc. En su conjunto, estos recursos sensoriales, que se convertían en recursos expresivos, incentivaban la sensibilidad del espectador y permitían satisfacer una apetencia psicológica: «*La valoració de la sensorialitat contribueix en aquest moment a l'inici de la valoració del confort, és a dir el benestar, la higiene i la comoditat* » (Rosselló, 2007b, 423). Esta estimulación sensorial a partir del dinamismo, de la policromía, del contraste, de la diversidad de texturas constituían una riqueza sensorial que se apoyaba en la repetición. Pero además de lo expuesto, este sentido de lujo y gusto decorativo recurría a la expresión de la personalidad y de las creencias de los propietarios. Dicho es sus palabras:

[131] A lo ya expuesto queda sumar la importancia de la acumulación de objetos en el hogar burgués. Esta afán por acumular objetos proviene de un doble canal: por un lado, la herencia romántica por el coleccionismo, el coleccionismo de objetos en miniatura cargados de simbolismos. Y, por otro lado, la relación casi fetichista por los objetos producidos de manera industrial, que derivó en el fenómeno *kitsch*, que tendencias reformistas como las *Arts & Crafts* intentaron reconducir (Després, 1989).

> *«La capacitat expressiva i la sensorialitat s'obtenen, respecte al moment anterior, per una banda, incrementant la capacitat sensorial dels interiors. La valoració de l'experiència sensible ara s'intensifica i adquireix una força esclatant. El joc cromàtic es fa més intens, els estímuls lumínics i tàctils es reforcen i es multipliquen. Aquests estímuls també els proporciona tot l'arranjament de l'estança, des dels paviments, les cortines, el mobiliari, que se separa de la paret per ocupar l'espai central de l'estança en un aparent desordre, fins als objectes i els records, que tenen un marcat caràcter autobiogràfic i que alhora proporcionen referents sensorials. Tot plegat confereix a l'interior moviment, reforçat per les formes ondulades d'ornaments i elements arquitectònics»* (Rosselló, 2007b, 411).

Cabe decir, por otro lado, que esta voluntad expresiva que se persigue en las estancias de recepción, no se atiende del mismo modo en aquellas habitaciones de carácter más utilitario, que en cambio comienzan una trayectoria completamente diferente encaminada hacia la desnudez y la racionalidad:

> «*Les estances que constitueixen l'àmbit íntim i de diari dels habitatges de final de segle són blancs i buits de referències biogràfiques, es prescindeix de la sensorialitat i de la petjada biográfica, són espais més còmodes i més confortables que, tot i que no ha estat objecte del nostre estudi, també anuncien els interiors de l'arquitectura de la modernitat*» (Rosselló, 2007b, 423-424).

En todo caso, este grado expresivo del interior, saturado de objetos, texturas y colores, era con el que se debían vestir las estancias para percibirse elegantes y cómodas. En consecuencia, el grado expresivo devino en un referente de prestigio. Y como podremos imaginar, la vivienda como expresión del prestigio social no fue una cosa exclusiva de las clases privilegiadas a finales del siglo. El gusto por el disfrute sensorial y la voluntad de comunicar, típicos del momento, se reprodujo en otros estratos económicos, como en la alta burguesía, en los profesionales liberales, y en la mediana y pequeña burguesía. Por lo tanto, para atender a este gusto generalizado se hizo preciso adaptar los medios de producción para que dieran abasto no solo a la capacidad numérica de los bienes, sino también a las características formales en boga (Rosselló, 2007b, 413-414). Para conseguir satisfacer esta demanda la industria artística entró en una fase de desarrollo, en la que se revitalizaron e innovaron los materiales y los procesos de fabricación. De hecho, ésta supuso también una fase de estandarización y sistematización de la producción artística. Para contribuir a este panorama, y optimizar la calidad estética de las piezas, los artistas y arquitectos entraron a formar parte del diseño de los modelos. El resultado fue una época dorada para las artes decorativas y las industrias artísticas, tanto en cantidad como en calidad[132]. Una época dorada que no concluyó

[132] Para ilustrar estas frases, nos apoyaremos en las palabras de Teresa Sala, quien sostiene que Barcelona se encontraba al día de los avances y modas internacionales en diseño textil; que la fabricación de pianos y billares experimentó

con el cambio de siglo, sino que se alargó hasta la segunda década[133]. Y una época en la que el arquitecto se involucró con esmero inusitado en el diseño de los interiores, para procurar un resultado deseable.

Para concluir este epígrafe, queremos arrojar unas breves notas sobre los estilos decorativos que se aplicaban a estos interiores. La primera cuestión a destacar es que se dio una convivencia de distintos estilos decorativos. Obviamente se practicó el estilo local, el *modernisme*, en el que se mezclaba una recreación medievalista con las nuevas propuestas del *Art Nouveau* y en el que los interiores procuraban reflejar un concepto de unidad ambiental. Este estilo modernista alcanzó su máximo momento de difusión a partir de la Exposición Universal de París de 1900, cuando el modernismo arquitectónico y la línea *coup de fuet* se convirtió en el estilo de moda de los jóvenes artistas y diseñadores (Freixa, 1986, 59). No obstante, el *modernisme*, como decíamos, convivió con otros estilos del pasado. Teresa Sala sostiene que la nota dominante la puso el eclecticismo (Sala, 2008, 37). Además del eclecticismo, se recurrió a otros estilos históricos como el Luis XV, el Luis XVI, por la influencia de la proximidad geográfica y de las coyunturas políticas (Bonet, 1982, 305), así como también se empleó el neorenacimiento o el neogótico. Estos estilos del pasado aportaban prestancia, lo que cubría esa necesidad de ostentación característica del burgués. E incorporaban el *modernisme* como si fuese un estilo más a aplicar en los interiores. La burguesía empleó el nuevo estilo de forma parcial porque bajo la presunción de modernidad continuaba vigente la voluntad de ostentación:

> «*La clientela continua amb la idea de distinguir-se per l'estil dels mobles, per la riqueza i sumptuositat que els honora i els diferencia, pel bon to i l'elegància, malgrat, d'altra banda, volen ésser també una mica moderns, per la qual cosa, un toc de modernisme als interiors els fa mostrar-se a la moda*» (Sala, 2006, 145).

La segunda cuestión a destacar sobre el estilo decorativo de estos interiores consiste en la tendencia a destinar un estilo para cada tipo de estancia (Sala, 2006, 139). Dado que cada estilo histórico encerraba unos mensajes concretos y no todos eran válidos para cualquier habitación, se procuraba aplicar aquellos estilos más monumentales y preciados para las estancias más relevantes, las de recepción. Estos estilos contribuían a definir el carácter de la estancia y ayudaban a comunicar el

también un momento de apogeo; y que, respecto al sector del mobiliario, en aquellos años aumentó el número de talleres y tiendas de maestros tapiceros, en donde también se vendían alfombras artículos de decoración en general, alfombras, bordados y otros artículos de menaje (Sala, 2008, 44).

[133] Apunta al respecto Inma Julián que el florecimiento de las industrias relacionadas con la construcción de viviendas siguió con fuerza entre 1914 y 1918, gracias al crecimiento económico causado por el aumento de población y la consecuente necesidad de producción de casas (Julian, 1988, 103).

sentido de prestigio escogido por los propietarios (Rosselló, 2007b, 413). De manera que, en una misma vivienda, podríamos encontrar diversos estilos decorativos.

2.3.3.2. El inicio de la profesión de decorador de interiores

2.3.3.2.1. De una tarea doméstica femenina a una profesión remunerada

La mujer ha estado relacionada con la adecuación y decoración de la casa desde tiempos lejanos, no es un hecho exclusivo del siglo XIX. El origen de las artesanías, de hecho, está ligado al ambiente doméstico, ya que los distintos objetos y utensilios servían para la buena marcha de la vida diaria y el bienestar de los individuos. Sin embargo, fue en el ochocientos cuando esta relación «mujeres-adecuación doméstica» ascendió a un nivel superior[134]. Esta relación se convirtió en más intensa, pormenorizada y seria por la mentalidad de la época de delegar en la mujer todo aquello relacionado con el hogar y con el bienestar de su familia. Tal y como podemos observar en los manuales de economía doméstica, en las revistas de decoración extranjeras y en las revistas de especialización en el hogar, las mujeres se implicaron de un modo más concienzudo en el diseño de los hogares mediante dos vías. La primera vía radica en la «ingeniería del hogar», en la que profundizaremos más adelante. Aquí nos limitaremos a señalar que algunos materiales, especialmente de procedencia británica y norteamericana, buscaron solución a la reducción de personal que se estaba dando en los hogares burgueses a lo largo del siglo. El resultado fue que, en aras de la higiene y la funcionalidad, se pretendió atenuar la inversión de tiempo y cansancio que las mujeres solían emplear en las tareas cotidianas (Giedion, 1978, 520-528). Y esta pretensión se materializó en la formulación de nuevas disposiciones para algunas estancias (especialmente las cocinas), en la prescripción para introducir nuevos equipamientos y aparatos, en la propuesta de mejoras en conducciones y tuberías, así como en recomendaciones para acondicionar mejor baños, cocinas y nuevas formas para disponer el mobiliario.

Por otro lado, estos mismos materiales dirigidos a amas de casa, sobre todo de clase media, instruían sobre el gusto y los recursos para la decoración interior. La educación femenina, en general, ya fomentaba que las mujeres aportaran su sello en la decoración del hogar. Mediante

[134] Podríamos haber optado por enfocar este epígrafe del modo tradicional, es decir, una historia preferentemente masculina en donde se dan relevo en la dirección de interiores el arquitecto, el ebanista o el tapicero (Thornton, 1988, 1993). Pero hemos optado por darle un enfoque feminista, partiendo de la investigación de Grace Lees-Maffei *Introduction: Professionalization as a Focus in Interior Design History* (Lees-Maffei, 2008). Para consultar con más detalle las primeras profesionales dedicadas a este sector y bibliografía al respecto recomendamos consultar el ya mencionado texto de Lees-Maffei.

bordados, trabajos textiles o pequeñas pinturas decorativas las mujeres, especialmente las de clase media y alta, hacían más confortables sus hogares. Según Edwards, estas tareas de decoración y arreglo de la casa eran vividas en tres sentidos: como uno más de los trabajos que debían ejercer a diario las amas de casa, como una práctica de expresión artística[135] y como un pasatiempo femenino que, de acuerdo a la época, siempre debía tener una finalidad didáctica o productiva (Edwards, 2006). La decoración interior generalmente, y especialmente en la mentalidad decimonónica, fue caracterizada como una extensión de la naturaleza femenina. Precisamente a causa de esta identificación muchas de las obras o piezas creadas con gran calidad fueron desatendidas y catalogadas como *low art.* Hubo que esperar a que los estudios feministas del último tercio del siglo XX recuperasen y valorasen algunas de estas prácticas y trabajos.

Debido a este ligamen con la decoración y el equipamiento interior, las mujeres jugaron un papel fundamental en el desarrollo y profesionalización de esta actividad. Los primeros pasos los dieron algunas mujeres que se involucraron en el movimiento *Arts & Crafts* hacia 1870. A finales del XIX y principios del XX la decoración de interiores se convirtió en una salida económica para algunas mujeres de clase media. Y a lo largo de las dos primeras décadas del nuevo siglo se consolidó esta nueva ocupación femenina como un trabajo remunerado y socialmente reconocido. Especialmente esta nueva ocupación se practicó entre británicas y norteamericanas. Algunas de las pioneras fueron Elsie de Wolfe, Dolly Mann, Syrie Maugham, Betty Joel, Eleanor McMillen o Rose Cumming. Pese a las reticencias que pudieron padecer en algunos momentos, estas profesionales[136] disfrutaron de respetabilidad, porque su oficio estaba ligado al espacio doméstico y la esfera femenina (McNeil, 1994). Lees-Maffei sostiene que varios factores contribuyeron al desarrollo de esta profesionalización: la maduración de las industrias artísticas y de los procesos de industrialización, la influencia de los reformadores finiseculares del diseño, el impacto de los primeros centros educativos del diseño (como la Bauhaus) y la continuidad de algunas filosofías como las *Arts & Crafts* (Lees-Maffei, 2008, 3).

A pesar de que algunas mujeres consiguieron ejercer profesionalmente la decoración interior en otros países, en nuestro territorio no se dio tal caso. No al menos que sepamos. Todas las referencias a los profesionales de este ámbito son masculinas, ya sean en relaciones de

[135] Lisa Tiersen sostiene que el trabajo de las mujeres en los interiores del cambio de siglo se entendía en los manuales y las revistas femeninas de decoración como una demostración de artista. Y no solo opina que en algunos casos lograron elevar la decoración a artes plásticas, sino que, además, cabe entender la construcción de la *housewife-as-artist* en clave de modernidad, en el sentido de que, en consonancia con el espíritu moderno del momento, percibían la decoración como una forma de expresión en sí misma (Tiersen, 1996, 28).

[136] El sentido de profesionalización, tal y como lo describe Grace Lees-Maffei, supone un contexto social que reconoce previamente dicha profesión, que hay organizaciones sectoriales, estándares, códigos de conducta, instituciones educativas específicas, etc. (Lees-Maffei, 2008, 1-2).

profesionales, en publicidades, en noticias o en revistas específicas. En Barcelona se encarga a la mujer de la decoración interior, como podemos observar en los manuales de economía doméstica y las revistas especializadas del hogar[137], pero no brindó oportunidades para que algunas de ellas se lanzasen a emprender un negocio.

2.3.3.2.2. Los primeros signos de profesionalización en Barcelona: una aproximación

De acuerdo con Teresa Sala (Sala, 2006, 84) y Maria Ojuel (Ojuel, 2013, 79), podemos ubicar el arranque de la reforma local del arte decorativo y las industrias artística en la Exposición Universal de 1888. A partir de este evento se hizo evidente el estado muy mejorable de la calidad artística y del volumen de profesionales que se estilaba en nuestro territorio. Fue a partir de entonces cuando Barcelona se sumó con consciencia al debate reformista del diseño industrial que años antes se había comenzado en otros países Europeos. Recordemos la labor del movimiento reformista originado en las *Arts & Crafts* y encaminada a la dignificación de los objetos para dotarlos de una mayor calidad estética, revalorizando el trabajo manual y creativo en protesta de la devaluación de los productos en manos de la industrialización. Pero a este fenómeno debemos sumar otros fenómenos que se entrecruzaron en los últimos años del siglo XIX, y que todos juntos incentivaron un cambio sustancial en la constitución de la profesión del decorador de interiores. Por un lado, la dimensión estética que adopta la decoración como vía artística y camino de modernidad en sí misma, que ya hemos mencionado anteriormente. Por otro lado, el valor cultural otorgado a la *home*, como lugar de expresión personal, universo simbólico y espacio arquitectónico revalorizado, tanto en un sentido arquitectónico como en un sentido social. Y en última instancia, el valor expresivo que se desarrolla en los interiores y supone un caldo de cultivo para el desarrollo de poéticas y prácticas profesionales. Estas circunstancias se experimentaron a nivel internacional y fomentaron la profesionalización del decorador de interiores. Pero cabe atender cómo se vivió este suceso en Barcelona.

La especialista que ha estudiado con mayor profundidad el campo de los decoradores de interiores locales es, hasta el momento, Teresa Sala (Sala, 2001; Sala, Creixell, 2007; Sala, 2000, 2002, 2005, 2006, 2008). Ella se ha aproximado al debate estético del diseño, al desarrollo de las artes industriales, a la eclosión de los primeros decoradores locales y ha estudiado la producción de algunos mueblistas, como Gaspar Homar y Joan Busquets. Sobre este campo de estudio aquí destacaremos dos cuestiones concretas: la asignación de la competencia profesional de la

[137] Algunas novelas también se hicieron eco de esta labor femenina. Ponemos como ejemplo el caso que recoge Maribel Rosselló de la novela *Desil·lusió* de Jaume Massó i Torrents, en donde se narra que el personaje de Maria Bruguera emplea un año en elegir el mobiliario, el papel y la tapicería de su habitación (Rosselló, 2007b, 330).

decoración de interiores y las primeras manifestaciones sectoriales en relación a la decoración de interiores.

Sobre la asignación de la competencia profesional de la decoración de interiores, apuntaremos que detectamos un debate sobre quién debía ostentar la competencia de este trabajo. Si bien en la práctica diaria de los últimos años del siglo los implicados en el trabajo del interior eran distintos profesionales indistintamente: artistas-decoradores, mueblistas-decoradores, industriales y artesanos (Sala, 2008, 37). De manera progresiva estos profesionales recibían más encargos, crecían en su sector y llegaban a disfrutar en la época de un notable renombre. La implicación de estos diversos profesionales en la decoración interior venía justificada, por un lado, por la formación en decoración que recibían en su oficio, pero además por el incremento del desarrollo de las industrias artísticas y artes decorativas que se vive en aquellos años, y que describiremos más adelante. Este contexto de apogeo en la demanda de decoración interior y de optimización profesional aúpa la emergencia de especialistas en este campo. Sin embargo, parece ser que el arquitecto sintió este auge profesional proveniente de las artes y oficios como un cierto intrusismo.

En la primera mitad del siglo XIX los arquitectos no asumían el interior como un problema propio de la arquitectura y, en consecuencia, recaía en manos de los pintores, carpinteros y escenógrafos el resolver el interior a criterio propio y al margen del proyecto arquitectónico. Por entonces la implicación del facultativo con el interior se circunscribía a la definición de los espacios y a la pauta de relación entre llenos y vacíos. Ya que en aquellos años se profesaba la idea académica de que el ornamento era un añadido independiente al diseño arquitectónico. No obstante, con el paso del tiempo, y pasada la mitad del siglo, el arquitecto progresivamente se dedicó a trabajar más la expresividad y los detalles del interior (Rosselló, 2007b, 424). Hasta llegar a un punto, tal y como hemos comprobado en los libros de arquitectura práctica y en las revistas de arquitectura aquí consultados, que se siente el máximo responsable en la orquestación de los interiores. Según esta afirmación, atrás quedaba la tradicional labor del tapicero como decorador de apartamentos[138]. En este sentido, podemos comprobar cómo en las revistas de arquitectura, especialmente en *Arquitectura y Construcción*, se realiza un seguimiento de todo aquello relacionado con el desarrollo de las artes decorativas. De hecho, no es fortuito que esta revista comenzase con el título *Arquitectura y Construcción. Revista técnica quincenal, indispensable para las clases constructoras*, que en 1899 pasase a llamarse *Arquitectura y Construcción. Propiedad inmueble.*

[138] Al respecto Giedion nos informa que la ocupación del tapicero se remonta al siglo XV. Que esta labor continuó a lo largo del tiempo, llegando a recoger una fuente francesa que en 1875 el tapicero no solo era vendedor de muebles, sino que también era la figura encargada de decorar los interiores (Giedion, 1978, 372).

Artes industriales y decoración. Revista técnica quincenal y acabase en 1900 englobando *Arquitectura y Construcción. Bellas Artes y Decoración. Arte moderno*.

Los arquitectos cada vez más se sienten involucrados con la decoración de interiores. Una muestra de ello es que, por ejemplo, la antes citada *Arquitectura y Construcción* mencionaba las revistas especializadas en decoración que recibían en la editorial y que al mismo tiempo recomendaban a sus lectores, como: *The Studio*, *L'art decoratif* y *Der moderne Stil.* Otra muestra es que en 1900 *Arquitectura y Construcción* creó una sección titulada *Artes decorativas e industriales*, que acostumbraba a tener poco texto, pero derrochaba grandes imágenes en blanco y negro que ilustraban muebles, interiores domésticos o interiores comerciales de arquitectos y artistas del ramo, como: Joan Busquets, Andrés Audet, Juan Rubió, Gaspar Homar, Hoyos, Esteva y Cª, Augusto Font y Carreras, Antonio Serrallach, J. Balsells, D. S. Puigrós o Lluís Doménech Montaner. Otra muestra sería el eco que se hacía de aquellas novedades relacionadas con la decoración de interiores y su divulgación. Ilustraremos esta afirmación con la noticia *El "Home décor", Nuevo procedimiento de decoración mural artística*" (*Arquitectura y Construcción*, 1901, núm. 108, 254-255), en donde se explica que, siendo la decoración de interior uno de los aspectos más notables del arte moderno, la preocupación por disfrutar de interiores bien decorados se había extendido con entusiasmo a todo tipo de público, dejando de ser una tendencia exclusiva de los ricos. Y que para paliar la disponibilidad económica, se había creado el *Home décor*, un método para reproducir fácilmente obras de arte de museos importantes, para así poder embellecer los interiores de todos los bolsillos. Con lo que interpretamos que el afán por disfrutar de interiores decorados con estilo se generalizó verticalmente en la sociedad y se convirtió decididamente en un rasgo cultural.

El director de esta revista, Manuel Vega y March, prestó atención a todos los eventos relacionados con las artes decorativas. Informaba de sus celebraciones y opinaba sobre sus contenidos y alcances. Pero lo que quizá nos resulta más interesante de la aportación de Vega y March fue su posicionamiento y defensa respecto al papel del arquitecto en el campo de la decoración e industrias artísticas[139]. Vega y March reivindica la asignación profesional de la decoración exclusivamente al arquitecto. Y su reivindicación se sustenta en tres conceptos. El primero es que las artes decorativas e industriales no son equiparables de ningún modo a las bellas artes, de la cual es máxima expresión la arquitectura. Ejercer esta equiparación supondría un retroceso y devaluación de las bellas artes. El segundo concepto es que lo que se conoce vulgarmente como decorador, no es otra cosa que un

[139] Y cuando él mismo no exponía directamente sus opiniones, publicaba la de otros arquitectos afines a su discurso, como es el caso de la crónica de Luis María Cabello y Lapiedra sobre la Exposición Nacional de bellas Artes celebrada en Madrid en 1897 y en donde se hace una disertación extensa sobre los contenidos que estamos explicando en estas líneas (*Arquitectura y Construcción*, 1897, núm. 3, pp. 33-36).

ornamentista, siendo el arquitecto el único profesional que ejerce la tarea de decorar[140]. El tercer concepto, consiste en diferenciar notablemente las artes decorativas y las artes industriales, reconociendo esas últimas como una práctica independiente de la misma arquitectura (*Arquitectura y Construcción*, 1900, núm. 70, pág. 17). No profundizaremos más sobre estas cuestiones porque no procede en este somero estado de la cuestión. Solo nos apoyaremos en este debate para interpretar el auge experimentado en estos años por las artes decorativas e industriales y la falta de quórum en su asignación profesional.

Respecto a las primeras manifestaciones sectoriales en relación a la decoración de interiores, apuntaremos que desde que la Diputación de Barcelona encargase en 1870 a Salvador Sanpere y Miquel[141] que realizase un estado de la cuestión de las artes industriales en el extranjero con el fin de poder realizar mejoras en el panorama local, se hizo evidente que Barcelona debía optimizar mucho su diseño industrial. Pilar Vélez detalla que, a pesar de los importantes esfuerzos previos, no sería hasta la Exposición Universal de 1888 cuando Barcelona entró en un nuevo camino para la dignificación del diseño industrial (Vélez, 2010, 140). A partir de ese momento se sucedieron una serie de eventos que contribuyeron a la calidad de las artes del objeto, como la Exposición de Bellas Artes y Artes Industriales de 1891, la Exposición de Arte Aplicado a la Industria de 1892, en ese mismo año también se llevaron a cabo La Exposición de Artes Decorativas y la Exposición Nacional de Industrias Artísticas e Internacional de Reproducciones (Madrid). Poco después, en 1896, comenzaría la primera edición de la Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas. Además de estos eventos, tan útiles para el desarrollo y modernización de la industria artística, no hay que olvidar la creación del Centro de Artes Decorativas en 1894, que perduró hasta 1897. Siguiendo el ejemplo de la *Union centrale des arts décoratifs* francesa se creó esta asociación para agrupar a los distintos artistas, industriales, coleccionistas, especialistas y funcionarios implicados para fomentar la mejora de la calidad de trabajo a través de la organización de acciones, concursos, la creación de una biblioteca especializada y la edición de una nueva revista propia del gremio: *El Arte Decorativo*. *El Arte Decorativo* estaba redactado y administrado por los mismos socios del Centro de Artes Decorativas. Tenía por filosofía el fomento de las industrias artísticas e impulsar el arte decorativo. En sus nueve páginas de extensión se recogían necrológicas, la presentación de algún artista decorativo, resúmenes de las artes industriales en el pasado y se reservaban las dos últimas páginas para insertar publicidad de profesionales del sector: doradores, ebanistas, letreros,

[140] Según su postura, la decoración por si misma no existe. La decoración es la composición, que practica el arquitecto a la hora de construir y definir un edificio. Aquellos elementos que se superponen a la fábrica, tanto en el exterior como en el interior, se concibe académicamente como la ornamentación. Por lo tanto, la práctica de yuxtaponer elementos a un edificio es ornamentar, y no decorar.

[141] Como él mismo se presentó en su libro *Historia del Lujo*, fue «correspondiente» de las Reales Academias de la Historia y de las Bellas Artes y director de la Revista de ciencias históricas (Sanpere, 1886).

tipografías, sedas, etc. Es a partir de este momento cuando la figura del decorador emerge con fuerza en Barcelona, aunque como ya hemos mencionado antes, esa figura podía estar encarnada por un arquitecto, un mueblista, un artesano o un artista industrial[142] (Sala, 2006, 94-95)(Piera, Mestres, 1999, 279)[143].

Continuando con el recuerdo de las primeras manifestaciones sectoriales, no podemos olvidar la trascendencia de la Exposición Universal de París en 1900. Y en ese mismo año el *Cercle Artístic* organizó la Exposición Nacional de Arte. En 1902 se inauguró el Museo de las Artes Decorativas y Arqueológico y en 1903 se creó el Fomento de las Artes Decorativas, una asociación cuyo cometido también radicaba en ayudar a la calidad y prosperidad de las artes decorativas[144].

Con todo, durante los años del *modernisme* se superó el debate de arte-industria y el sector profesional de la decoración de interiores vivió, como ya hemos dicho, una época dorada en donde destacaron nombres como: Gaspar Homar, Joan Busquets, José Ribas, Casas i Bardés, Evaristo Roca, A. de Riquer i Cia, Casa Esteva, Hoyos i Cia., entre otros[145]. Aunque, a pesar de esta bonanza, aún existían comentarios críticos sobre estos profesionales y hay quien llega a hacer distinciones de categorías dentro de la profesión del decorador, determinando que de las varias categorías de profesionales la mejor es la del «artista decorador»[146]. En todo caso, la realidad fue

---

[142] Recogemos, para arrojar más información sobre este aspecto, otras palabras de Teresa Sala que ayudan a entender la organización del trabajo interior en estos años: «*Durant l'època del modernisme, artistas, arquitectes i artífex decoren els exteriors i els interiors dels edificis. És difícil d'establir fronteres, ja que en molts casos es barregen els papers i les especilitzacionsm en què aquesta és també una de les característiques del període. La imatge de l'artista-artesà-decorador respon a la idea morrissiana d'integració de les arts, l'art en tot.* […] *Els conjunts decoratius podien estar dirigits per un arquitecte, un artista o bé un artífex. No obstant això, l'execució dels projectes anava a càrrec d'artesans especialitzats que dominaven els recursos i les tècniques*» (Sala, 2006, 135-136).

[143] Por estos años la profesión de decorador ya gozaba de prestigio, tanto que incluso formaban parte de jurado en exposiciones importantes, como el decorador Miquel Rosado que formó jurado junto a un escultor, un arquitecto, un anticuario, un arqueólogo y un ingeniero en la sección de Industrias Artísticas de la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1897.

[144] Para obtener más detalles sobre la relación de exposiciones o la historia de las asociaciones mencionadas, remitimos a las investigaciones de Maria Ojuel (Ojuel, 2013) y Pilar Vélez (Vélez, 2010).

[145] Además de los mueblistas, atendiendo a las inserciones publicitarias de las revistas de arquitectura (en concreto a las del *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*), fueron numerosas las profesiones que trabajaron para decorar los interiores de la Barcelona modernista, y más numerosos aún resultaron sus profesionales. Como prueba de ello, mencionaremos algunas de las profesiones citadas (volumen 1917): carpinteros, decoradores de mosaicos, decoradores de yeso, escultores, metales artísticos, papeles pintados, pintores decoradores, vidrios y critales, entre otros.

[146] El profesor numerario de la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba, Manuel Villegas Brieva, dejó constancia en su memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con motivo de su viaje pensionado al extranjero, que hay tres jerarquías dentro de la profesión de decorador: los primeros son los artistas que hacen obras aisladas, sin destino; los segundos son los que tienen el arte como oficio y la decoración como medio de industria, los llamados «prácticos de la decoración», que no tienen estudios específicos y se limitan a seguir el rumbo de las modas; y una categoría intermedia compuesta por artistas con talento instruidos específicamente en la decoración, que son los que merecen calificarse de «artista decorador», que a su parecer casi no presenta diferencia con los primeros, y encuentra más atinados para desempeñar este trabajo. Consúltese más detalle de esta memoria en: *Arquitectura y Construcción*, 1901, núm. 205, pp- 236-246.

que proliferaron las tiendas de artículos y productos para el acondicionamiento y la decoración de interiores (Sala, 2008, 37). Leire Rodríguez ha llegado a detectar más de medio centenar de nuevos talleres de ebanistería abiertos en Barcelona entre 1875 y 1914, consultando las referencias y anuncios publicitarios insertados en *El Arte Decorativo*, *Álbum Salón*, *La Ilustración Catalana* y algunos catálogos de exposiciones ya mencionadas de artes decorativas (Rodríguez, 2011).

En resumen, la perspectiva del estudio de la decoración de los interiores en el *modernisme* resulta un campo extenso, tanto en producción artística como en investigaciones al respecto. Esta perspectiva se suele centrar en la sintonía de los decoradores con el debate arte-industria y en el fortalecimiento del sector. No cabe duda, después de esta incursión, que se concedió una gran importancia a la decoración de los interiores domésticos a lo largo de nuestro periodo de estudio y que el movimiento modernista contribuyó notablemente a la mejora del diseño industrial.

2.3.4. El estudio de la mecanización del hogar

2.3.4.1. Algunos datos sobre la revolución industrial doméstica

Partiendo del título ofrecido por Dolores Hayden *The Gran Domestic Revolution* (Hayden, 1982), planteamos este título de epígrafe para exponer de manera sintética la transformación que experimentó la casa de finales del siglo XIX y principios del XX. Al título de Hayden añadimos la palabra «industrial» porque esta transformación fue posible gracias al desarrollo de la industria y de la producción de energías y nuevos aparatos.

La revolución industrial doméstica ha sido estudiada especialmente de la mano de historiadores e historiadoras. En estos textos, que iremos citando a lo largo del epígrafe, se ha subrayado que la casa pudo experimentar esta transformación gracias a diversas circunstancias. La primera, sería el despligue de la Revolución Industrial en sí misma. Es decir, al aumento y especialización de fábricas, productores, distribuidores, comerciantes y consumidores potenciaron la aparición de aparatos y equipamientos para el hogar. Y no solo eso, sino que al tratarse de elementos y artefactos producidos de manera industrial se pudo ofrecer una mejora continua en sus apariencias y prestaciones. Otro rasgo remarcable de la producción industrial de estos equipamientos fue que precisamente por su modo de producción se consiguió abaratar los costes de fabricación, ofreciendo así precios más competitivos y asequibles para el público. Poseer esta estructura básica posibilitó la introducción de mejoras y novedades en higiene y confort de un modo paulatinamente generalizado.

Sin esta estructura básica, no se hubiese dado la gran transformación doméstica (Schwartz, 1983, 3).

La segunda circunstancia consistió en el apogeo del sentido de domesticidad vivido en nuestro periodo de estudio, y en el que profundizaremos más adelante (véase el apartado 3.1.2.1. de la Segunda Parte). La importancia dada en estos años al hogar, al espacio privado, la consolización del papel de la ama de casa y la asignación del cuidado del hogar a la mujer, conllevó a que todo lo relacionado con la casa, con su adecuación para que la familia disfrutase de un lugar cómodo y agradable, se expandiera. Por lo tanto, todo aquello que se producía en el mercado como novedad para la vivienda y como un elemento de mejora de la vida cotidiana fue más facilmente consumido.

La tercera circunstancia se encuentra en la intensidad de la alarma higienista y los avances de la medicina en este periodo. Los descubrimientos de la microbiología evidenciaron la urgente necesidad de subsanar instalaciones y hábitos urbanos. Con estos cambios se contribuiría a mejorar la salud de las poblaciones, tan afectada por las continuas epidemias y los índices exagerados de mortalidad. El discurso higienista caló en los órganos de gobierno, en el sector profesional de la construcción y del equipamiento doméstico, y por supuesto, caló también en la mentalidad de los habitantes. De todo esto hablaremos con mayor profundidad a lo largo de la Segunda Parte de la tesis. Pero ahora queremos apuntar que gracias a esta alarma higienista y a los avances médicos se instó a que las casas contaran con agua corriente, con sistemas adecuados de desagües, con cuartos de baños inoloros, con una limpieza diaria más esmerada, etc.

Equipar las viviendas con los suministros necesarios para un nivel básico de higiene y confort no hubiera sido posible si la administración pública no hubiese creído en la conveniencia de introducir en las ciudades las redes técnicas. La cuarta circunstancia que destacamos es, por lo tanto, la contribución de la administración pública a la mejora de equipamientos técnicos en las ciudades y en los domicilios. Recaía en manos institucionales aprobar los concursos y los permisos para ofrecer a la población un flujo suficiente de caudal de agua, un sistema de recogidas de inmundicias adecuado, o un suministro constante de gas y electricidad. La postura municipal resultó crucial para poder transformar las viviendas en este sentido.

La quinta y última circunstancia que mencionamos hace referencia a la paulatina desaparición del servicio doméstico. La progresiva pérdida de sirvientes afectó en la cotidianidad de las viviendas, especialmente en las de clase media. Esta pérdida se dio, entre otras razones, porque el personal doméstico desestructuraba la unión familiar, suponía un gasto más y requería mucha atención por

parte de la señora para coordinar a los distintos sirvientes (Giedion, 1978, 523). Antes de la mecanización del hogar, las tareas domésticas tenían otra dimensión temporal. Recordemos algunos ejemplos: el lavado de la ropa y su blanqueado duraba varias horas y era un agotador esfuerzo físico; se precisaba una supervisión constante del fuego en la cocina para que no se apagara o para que estuviera a la intensidad requerida; la preparación de las comidas comenzaba con la confección de los elementos previos (panes, masas, carne, etc.), para luego trabajar las recetas totalmente a mano y con tiempos de coción más largos que los actuales; el baño del cuerpo necesitaba primero desplazar la bañera móvil al lugar deseado, posteriormente llenar la bañera con agua calentada en la cocina y mantener la temperatura estable hasta el final del baño; el planchado de la ropa contaba con las pausas obligadas para poner al fuego las planchas de hierro y luego esperar a que se enfríen lo suficiente como para poder continuar planchando, hasta que se necesitaban poner de nuevo al fuego, etc. Qué duda cabe que la adquisición de electrodomésticos facilitó al ama de casa algunas tareas cotidianas[147]. Aportaron las ventajas de trabajar con mayor limpieza, precisión, prontitud y economía (*La culinaria moderna. Breve noticia sobre el arte mecánico de cocinar,* 1906, 810). Y que esta situación social de desaparición del servicio doméstico contribuyó al consumo de aparatos con pequeños motores ideados para el hogar. No obstante, cabe aclarar que los electrodomésticos no substituyeron a los sirvientes, que es una idea muy extendida (Forty, 1986, 209)(Giedion, 1978, 523). No los substituyeron, primero porque la calidad del trabajo no es comparable. Y segundo porque la economía de tiempo que favorecían los electrodomésticos promovió que las amas de casa aumentaran la eficiencia, y por tanto su ocupación, en las tareas domésticas. En palabras de Forty: «*The invention of the machine has meant more washing, of the vacuum cleaner more cleaning, of new fuels and cooking equipment, more courses and more elaborately cooked food*» (Forty, 1986, 211).

En definitiva, la confluencia de estas circunstancias promovió la revolución industrial en el hogar. Esta revolución se dejó sentir en tres ámbitos fundamentalmente. El cuarto de baño sería el primer ámbito. En nuestro periodo de estudio los sanitarios fijaron sus instalaciones. Pasaron de ser piezas móviles, nómadas, a tener ubicaciones estables (Lupton, Abbott, 1995, 3). El trasiego del orinal se olvidó al instalar retretes anclados y encerrados en habitaciones propias. El retrete con cisterna fue un invento del matemático y relojero Alexander Cumming en 1775 y su perfeccionamiento le llevó

[147] En este sentido, así reza el artículo La culinera moderna. Breve noticia sobre el arte mecánico de cocinar: «Gracias á la provechosa aplicación de las artes mecánicas á los usos y necesidades de la vida doméstica, pueden contar hoy las amas de casa con apropiados utensilios que permiten realizar con limpieza y sin fatiga las operaciones que en otra época requerían el prolongado empleo de las manos; y por lo mismo, nos parece ya demasiado prolija una manipulación que haya de durar más allá de algunos minutos» (*La culinaria moderna. Breve noticia sobre el arte mecánico de cocinar*, 1906, 806).

a subsituir con el tiempo a los tradicionales orinales y letrinas[148] (Luján, 1992, 108). La jofaina, que había comenzado a evolucionar hacia el lavabo ya en la Inglaterra del siglo XVIII (Luján, 1992, 110), fue adoptando una forma más cuadrangular y compacta (con una capacidad para 4,5 litros) e incorporaba espacios para jaboneras, para las esponjas y para los vasos de limpieza dental (Luján 1992, 114). Cuando entró en juego el agua corriente, las cajas de madera, más o menos decoradas, escondían las tuberías, y creció en complementos (como toalleros y espejos). El lavabo, como los otros sanitarios, comenzó como una pieza lujosa, tanto por su novedad como por la calidad de sus materiales y de la decoración. Con el paso del tiempo se fue abriendo paso en las clases medias. Y a ello contribuyó la simplificación de sus formas en aras de la limpieza, pero también el abaratamiento de su forma y material, que pasó a recurrir al hierro fundido, y posteriormente al modelo con pedestal (Luján, 1992, 116). Los sanitarios se desplegaron numéricamente y se perfeccionaron gracias a las conducciones de abastecimiento y desagüe de aguas. Ello favoreció el uso del bidet, un invento del siglo XVIII que vió su dispersión impedida por connotaciones indecorosas (Luján, 1992, 112). La bañera también se fue generalizando con el paso de los años. Cuando se convirtió en un sanitario fijo, se solía construir en metal y se encanojaba, como el resto de sanitarios, en una estructura de madera. Pero entrado el nuevo siglo se fueron normalizando como una pieza desnuda revestida de una capa de porcelana, más duradera y fácil de limpiar o, pasada la I Guerra Mundial, como piezas esmaltadas (Luján, 1992, 118, 121). Aunque en las casas más humildes seguían siendo de cobre o no existían porque se continuaba con el aseo por partes (Fabré, Huertas, 1993, 150-151). Las duchas también formaron parte de este conjunto. En estos años presentaba dos modalidades, bien como una pieza exenta o bien integrada en la bañera con un anillo para la cortina. Las duchas fueron tan deseadas como las bañeras, porque suponían un ahorro en el consumo de agua y porque se vinculaba a, los por entonces de moda, tratamientos de hidroterapias (Giedion, 1978, 673). Además de la fijación y de la ampliación numérica, las piezas de aseo experimentaron otro cambio: la configuración de la célula o cuarto de baño. Por influencia de las construcciones hoteleras[149], en la casa de principios del siglo XX se fue encontrando con más frecuencia una habitación, próxima al dormitorio, en donde se reunían todas las piezas sanitarias, aunque estaba lejos de ser una práctica generalizada (Giedion, 1978, 676). Esta habitación, que aún no había estandarizado la disposición de sus elementos con el nuevo siglo, comenzó a construirse como otra habitación de la casa, es decir, con abundancia de decoración tejidos y detalles. Con el paso de los años, y la presión higienista, se fue depurando y simplificando.

[148] En el ámbito de Barcelona se empleó mucho el término de «100» o «cien» a las letrinas. Parece ser que este término proviene de una canción popular en la que se criticaba a Felipe V por abolir el *Consell de Cent* (Fabré, Huertas, 1993, 160).

[149] Luján ubica los primeros ejemplos de la célula de baño en 1827 con el Hotel de Boston y en 1853 con el Hotel Mount Vernon en Cape May (New Jersey) (Luján, 1992, 119).

La cocina sería el segundo ámbito de introducción de la revolución industrial doméstica. Lo que ocurrió con esta estancia es que compactó sus espacios y funciones. Progresivamente las piezas auxiliares que la complementaban, despensas y *offices*, desaparecieron y sus usos fueron absorbidos por la propia cocina. Por eso, la gran mesa y el aparador aislados cederían a las superficies continuas de trabajo y a los múltiples armarios de almacenaje. Aunque aquellas cocinas aún distaban de las actuales, que cuentan con tres zonas (almacenamiento y conservación; limpieza y preparación; y cocinado y servicio), se les debe reconocer como el origen de la cocina mecanizada. Y no solo se les debe reconocer así porque comenzaron el camino de la compactación, sino porque mejoraron en el equipamiento del hogar, ya que en nuestra cronología comenzó a divulgarse la cocina económica a gas[150], y porque aglutinaron los primeros electrodomésticos, como teteras, tostadoras, batidores, hornillos individuales, esterilizadores, peladores de patatas, hervidores de huevo, etc. que comenzaban a funcionar a gas o con electricidad (Forty, 1986, 183). De hecho, aunque muchos electrodomésticos arrancaron como aplicaciones de la electricidad, la bibliografía consultada apunta que el gas fue la energía reinante en las cocinas de este periodo, al menos en lo que a coción se refiere (Forty, 1986, 192).

El tercer ámbito de introducción de la revolución industrial doméstica lo ubicamos en las aplicaciones de las nuevas energías por todo el interior. La iluminación de las estancias, en la medida en que sus propietarios se lo podían permitir, relegaban los métodos tradicionales (velas, aceite, petróleo, aceitileno o parafina) para incorporar el gas, y posteriormente la electricidad. El disfrutar de iluminación en horas nocturnas supuso una mejora en la calidad de vida y también un cambio en los hábitos de aquellas familias. La calefacción también se sumó al progreso (Fernández-Galiano, 1988). Inglaterra y Norteamérica innovaron a la hora de diseñar aparatos cuya fundición fuese ligera y al mismo tiempo resistente a las altas temperaturas. La técnica de hacer circular agua muy caliente a través de varios tubos con una gran superficie de radiación se fue consolidando. Y pronto la *American Radiator Co*. abrió filiales en Europa, como la francesa *Compagnie Nationale des Radiateurs*, que absorbió el mercado español hacia 1910 (Luján, 1992, 150). La calefacción también se aplicó para calentar el agua en el baño o en la cocina (Wright, 1966). Primero mediante la leña y el carbón, y posteriormente se adaptaron para el empleo de gas. Los calentadores de agua a gas, que ya se comercializaban en Inglaterra hacia 1868, no se difundirían en Cataluña hasta bien entrado el siglo XX (Fabré, Huertas, 1993, 152). Recordemos también que otras aplicaciones de las nuevas energías tenían que ver con la electrificación de timbres e interruptores, los purificadores de

[150] El gas se aplicó primero al alumbrado, y posteriormente a la calefacción y la cocina (hacia 1832 en Inglaterra) (Wright, 1966, 170-172).

agua (mediante ozono), los ascensores[151] o el uso del teléfono. Son algunos de los muchos nuevos aparatos que en estos años comienzan a instalarse en las viviendas[152].

En síntesis, el estudio de la mecanización doméstica se aborda principalmente desde la disciplina de la historia. Esta perspectiva, por hablar en términos generales, acostumbra a referenciar constantemente a Inglaterra, considerada el país pionero en esta revolución. Esta perspectiva también tiende a redactar sus discursos enfatizando el sentido cronológico y de progreso, mediante la enumeración de logros, avances, nuevos aparatos y nuevas instalaciones como hilo argumental. No obstante, encontramos una salvedad en este modo de proceder que es el enfoque feminista de la mecanización doméstica, a la que hemos dedicado el epígrafe 2.3.4.3.

2.3.4.2. La mecanización del hogar en la Barcelona modernista

Poco se ha escrito sobre la tecnificación de la vivienda en la Barcelona modernista desde la perspectiva que aquí nos interesa. De hecho, tan solo dos especialistas, dos historiadoras del arte, han abordado la cuestión: Mireia Freixa con su texto *La casa de la burguesía catalana en los años del modernismo, una nueva manera de vivir*[153] y, más recientemente, Maribel Rosselló con sus textos *La evolución de los espacios para la higiene personal dentro de la vivienda* (VV.AA., 2011, 129-138) y *Els valors de la domesticitat moderna: la consciencia de confort i la incorporació de la tecnologia a la llar* (VV.AA., 2015, 121-147). La tesis que aquí se presenta bebe directamente de estos escritos y se propone como su continuación. Estos trabajos de Freixa y Rosselló se plantean como una aproximación al tema, ya que son textos de breve formato, pero resultan fundamentales para comenzar a analizar el estado de la cuestión a nivel local.

No entraremos en su contenido, ya que lo desarrollaremos a lo largo de esta tesis, pero sí que destacaremos dos observaciones a modo de avance. La primera es que ambas autoras sostienen que en la Barcelona de finales del siglo XIX y principios del XX ya se está llevando a cabo un desarrollo de las industrias y comercios relacionados con la tecnificación y la higiene de la casa. De

[151] El primer ascensor se instaló en Francia en 1867. Y en 1897 se ponía el funcionamiento el primero en Barcelona, ubicado en el Paseo de San Juan. Pocos años después (el 4 de marzo de 1902), y en vista de su propagación, el Ayuntamiento de Barcelona aprobaría la primera normativa referente a la instalación y usos de los ascensores (Fabré, Huertas, 1993, 30).

[152] Para tener una idea más aproximada sobre estos nuevos aparatos domésticos se puede consultar los materiales desprendidos de la exposición *La mecanització de la casa. Una historia de l'electrodomèstic* (VV.AA., 1997).

[153] (Freixa, 1998). Posteriormente ha publicado en esta misma línea de trabajo la comunicación *Nuevos artilugios en la Barcelona del Ensanche. De la historia del arte a la historia del diseño* (Freixa, Cano, 2012) que resulta un verdadero prefacio de esta tesis.

hecho, llegan a mencionar algunos de los principales catálogos comerciales de los profesionales que operaban en aquellos años. Rosselló profundiza algo más en este asunto ya que analiza la introducción de sanitarios en la ciudad desde el siglo XIX hasta la década de 1930. La segunda observación es que ambas autoras reconocen que esta introducción en materia de higiene y confort se experimentó, en un primer momento, de manera exclusiva en las viviendas adineradas, siendo su democratización lenta y una vez ya entrado el segundo tercio del siglo XX.

Aunque, de acuerdo con estas dos autoras, la implantación de la higiene y el confort no se experimentó de un modo generalizado en la Barcelona modernista, no cabe duda de que la vivienda del *modernisme* fue la primera en la historia local que comenzó a preocuparse por hacer la vida más confortable a sus habitantes y se presenta como antesala del hogar moderno.

2.3.4.3. Una mirada feminista sobre la tecnificación del hogar decimonónico

Aunque los estudios sobre la tecnificación del hogar desde una postura feminista comenzaron a publicarse en la década de los sesenta, no sería hasta los años ochenta, y especialmente en el territorio anglófono, cuando este tema de investigación se abordara con mayor intensidad. Fue a lo largo de estos años ochenta cuando esta literatura ofreció sus mejores frutos y cuando disfrutó de una mayor divulgación. Precisamente las principales referencias para introducirse en este campo datan de estos años: *The Gran Domestic Revolution* de Dolores Hayden (Hayden, 1982) y *More Work for Mother* de Ruth Schwartz (Schwartz, 1983), entre otros[154].

A grandes rasgos, lo que viene a decir este tipo de estudios es que la industrialización se entiende como un orden capitalista y patriarcal. Que, por ende, una consecuencia de la industrialización fue la enfatización de la diferencia entre el trabajo realizado fuera del hogar, que contribuía a la economía nacional, era remunerado y reconocido socialmente, y, por otro lado, el trabajo realizado en el hogar que no tenía consideración de trabajo, sino de labores domésticas (Ravetz, 1987, 198). En paralelo a esta diferenciación de los tipos y lugares de trabajo, se practicó una radicalización de las esferas del género, asignándose la esfera pública a los hombres y la privada a las mujeres[155]. De modo, que las labores domésticas se vincularon exclusivamente a las mujeres.

[154] Para ampliar estas lecturas, recomendamos las siguientes referencias que atienden nuestra cronología de estudio: (VV.AA., 1997), (Lupton, Abbott, 1995), (Moore, 1979) y (Cockburn, 1997).
[155] Esta separación de los *work places* respecto a los *home places*, con sus correspondientes asignaciones de roles de género, es el fenoméno del siglo XIX conocido como *the doctrines of Separate Spheres*, siendo una separación tanto física, como psicológica (Schwartz, 1983, 18).

Dentro de este marco tan sumamente superficial que hemos apuntado de la perspectiva feminista en relación a la tecnificación del hogar decimonónico, nos interesa destacar dos temas en particular. El primero sería el reconocimiento brindado a la «ingienería del hogar» y el segundo la falsa liberación de la mujer con los electrodomésticos. Aproximémonos a cada uno de estos temas.

Si algo tuvo de positivo ese matrimonio forzado entre las mujeres y el trabajo doméstico fue que a lo largo del siglo XIX se desarrolló, especialmente en Inglaterra y en Estados Unidos, un saber conocido como la «ingienería del hogar». Algunas escritoras dedicadas a la divulgación de la economía doméstica, dieron un paso más allá en sus obras para favorecer una mejor organización y reducción de las labores diarias. El resultado fue que apareció una «ingeniería del hogar», que en aras de la higiene y la funcionalidad pretendía atenuar la inversión de tiempo y cansancio que las mujeres solían emplear en las tareas cotidianas (Giedion, 1978, 520-528). Estas autoras, entre las que destacaron Catherine Esther Beecher, Harriet Beecher Stowe y Cristine Frederick, propusieron cambios en los sistemas de ventilación, en las ubicaciones de las tuberías de agua, así como alternativas novedosas en la disposición del cuarto de baño y en la cocina. Las palabras de estas autoras, sus ideas audaces influenciaron y jugaron un papel significativo en la transformación hacia el hogar contemporáneo.

El segundo tema, la falsa liberación de la mujer con los electrodomésticos, plantea, en primer lugar, que las mujeres han quedado tradicionalmente ajenas a la tecnología. Fruto del patriarcado, fueron los hombres quienes se encargaron de la creación y manipulación de estos avances, mientras que las mujeres los vivían de un modo indirecto (Linn, 1987). La tecnología no solo se ubicó en el lado del rol masculino, sino que además contribuyó a reforzar la división entre los géneros, porque fomentó la dependencia económica de las mujeres y porque entró a controlar la domesticidad y las labores domésticas al mismo tiempo que ayudaba a afianzar el rol de la mujer dentro de la casa (Rothschild, 1983, 79). El segundo planteamiento sobre este tema, radica en que la tecnificación del hogar supuso la eliminación de algunas tareas y el acortamiento del tiempo dedicado a otras. Pero no afectó, ni eliminó la división sexual del trabajo, ni las relaciones sociales con la familia, ni la asimetría de los roles de género. Y sobre todo que no significó la liberación del ama de casa. El uso de las nuevas aplicaciones mecánicas hizo que el trabajo doméstico cambiara, pero no que encogiera. (Karpf, 1987, 161). Ruth Schwartz estudió con detalle la mecanización del hogar norteamericano a lo largo del siglo XIX. En su investigación pudo confirmar que las mujeres, ya en la primera mitad del siglo, continuaban dedicando mucho tiempo a sus múltiples tareas domésticas, especialmente al cocinar y al preparar el pan (Schwartz, 1983, 43, 49). Entonces, ¿por qué frente a la idea generalizada de que los electrodomésticos aligeraron en mucho la vida del ama de casa estas

autoras sostienen lo contrario?. De acuerdo con ellas, contestaremos que por un lado, esa idea generalizada de que los electrodomésticos liberaron a la mujer no se correspondió con la realidad, sino que resultó ser un reclamo publicitario. Podremos comprobar a lo largo de esta tesis, que ya en el siglo XIX gran parte de los anuncios para vender electrodomésticos se dirigían a las mujeres. La publicidad comprendió que las mujeres posibilitaban la ampliación del mercado. Y en consecuencia se buscaron reclamos sugerentes para activar la compra. Esta mitificación de la liberación de la mujer a través de los electrodomésticos se extremó conforme avanzó el nuevo siglo, especialmente en el periodo de entreguerras (Campi, 2002, 7). Por otro lado, estas autoras sostienen que con la introducción de la tecnología doméstica no se redujo la dedicación del ama de casa al hogar porque, en primer lugar, la industrialización transformó la casa de un espacio de producción a un espacio de consumo, especialmente a partir de los años 1880 y 1890 (Walton, 1986, 562). Mientras que se hicieron más llevaderos la preparación de los alimentos y las tareas de limpieza, se magnificaron los quehaceres relacionados con las compras. Y las amas de casa invirtieron más tiempo en adquiririr alimentos y productos (Lupton, Abbott, 1995, 15, 70). Y en segundo lugar, porque el patriarcado, como ya hemos apuntado, al reforzar en estos años la domesticidad, amplió los deberes maternos, la exigente limpieza y los detalles del gobierno del hogar. En definitiva, ocurrió que las mujeres continuaban teniendo responsabilidades y trabajos que les ocupaban desde el amanecer hasta el anochecer.

3

PROPUESTA METODOLÓGICA: EL ANÁLISIS DE LOS CANALES DE MEDIACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LOS INTERIORES MODERNISTAS

3.1. EL MODELO DE CONSUMO EN TIEMPOS DEL *MODERNISME*

3.1.1. Introducción al consumo: del capitalismo de producción al capitalismo de consumo

3.1.1.1. La creación de la demanda en el sistema de producción

Cuando no aproximamos a la historia económica de finales del siglo XIX y principios del siglo XX las investigaciones se centran especialmente en el sistema de producción derivado de la primera revolución industrial. Las publicaciones son numerosas e inabarcables. Estos estudios prestan atención a las aplicaciones industriales, públicas y domésticas de las nuevas fuentes de energía, también a la aparición de las fábricas e industrias en un determinado territorio y al desarrollo económico que acaba conformando nuevos paisajes urbanos y nuevos estilos de vida.

La primera revolución industrial trajo consigo una reorganización y mejora del sistema de producción, basadas en el uso del carbón como fuente de energía y en la racionalización del trabajo, dando por resultado un aumento en la producción de bienes y la aparición de la sociedad capitalista. La aparición de este aumento de producción supuso una ruptura con las pautas de consumo preindustriales, según las cuales las únicas necesidades que se pretendía satisfacer eran las de una sociedad que vivía en la subsistencia y que por tanto sus necesidades eran básicas y rudimentarias (Yun, 1999, 10). En el periodo inmediatamente posterior, entendido como la segunda revolución industrial y comprendido entre las tres últimas décadas del siglo XIX y el comienzo de la I Guerra Mundial, se desplegaron las propuestas de eficiencia productiva industrial basadas en las ideas de, primero, Frederick W. Taylor[156] y, segundo, de Henry Ford[157]. Con todo, a lo largo de estas décadas se estaba consolidando el modelo producción-consumo y el sistema capitalista que evolucionaría de manera vigorosa a mediados del siglo XX, dando lugar al paso del capitalismo de la producción al capitalismo del consumo, momento en el que aumentó el consumo en la clase trabajadora y se dio pie a un nuevo modelo de acumulación (Arribas, 1994, 149).

[156] Recordemos que Taylor planteó sus primeras observaciones sobre la reordenación del trabajo industrial en 1878, observaciones que acabó publicando en forma de libro en 1911 bajo el título de *Principles of Scientific Management.*

[157] Por aquel tiempo, en 1908, Henry Ford aplicaba a su empresa automovilística unas reformas para optimizar la producción mediante el uso de la cadena de montaje, al mismo tiempo que implementaba acciones para promover la compra de vehículos entre sus propios trabajadores. Recordemos que el fordismo supone una combinación de cadenas de montaje, maquinaria especializada, altos salarios y un número elevado de trabajadores en plantilla, cuya rentabilidad se basa en la venta masiva (Carosio, 2008, 132).

El cambio fundamental que permite la maduración del consumo a lo largo del siglo XX se encuentra en la incorporación de la demanda dentro del tradicional modelo producción-consumo. Tal y como apunta Brändle (2007, 58-59), existe un cambio entre la teoría de la producción antes de la revolución industrial y después de la revolución industrial. Si antes de la revolución industrial el esquema de producción comenzaba por la existencia de una necesidad real, la cual generaba una demanda real, que era atendida por el sistema de producción y acababa con un ejercicio de consumo; después de la revolución industrial el esquema se reduce a que el sistema de producción mismo genera la creación de una demanda determinada que se satisface con un consumo direccionado. Los factores que ocasionan este cambio en la teoría de la producción son diversos. En primer lugar, la continuidad y expansión de los modelos tayloristas y fordistas. En segundo lugar, el desarrollo tecnológico experimentado con motivo de las dos guerras mundiales y sustentados especialmente en las aplicaciones de la electricidad y del motor de combustión interna. Y en tercer lugar, los dispositivos de provocación de demanda que Estados Unidos implementó como vía de solución a la crisis de 1929. En relación a este tercer factor, cabe recordar que el *New Deal* de 1933 desplegó instrumentos de captación de demanda basados en la creación del marketing, la publicidad y el ritmo rápido de sucesión de modas. Estos instrumentos favorecieron una democratización del consumo de bienes, reactivando de nuevo una producción masiva a bajo coste (Brändle, 2007, 37). Todo ello condujo a la conformación del Estado de bienestar, del que hablaremos más adelante.

Atendiendo el territorio que aquí nos concierne, la producción industrial en el Estado español disfrutó de un grado importante y destacable en el panorama europeo durante el periodo comprendido entre 1916 y 1935. Durante este tiempo Cataluña se erigió como un destacado centro de producción, especialmente destinado a bienes de consumo diversos[158]. Y con anterioridad a este desarrollo de bienes de consumo diversos, en Cataluña la industria textil disfrutaba de una bonanza económica en el periodo comprendido entre 1870 y 1916. El número de empresas, telares, volumen de venta y vías de comercialización de lanas y especialmente algodón fueron muy notables[159].

[158] Arribas describe cuáles fueron estos bienes de consumo: «Mientras que la industria pesada se había radicado en el País Vasco, la de fabricación de bienes de consumo quedó localizada en Cataluña. Formada por capitales familiares y sin demasiadas necesidades de crédito, va a ocupar sectores como el textil, mercería, cuero, papel, corcho, mecánica ligera, junto con el legendario sector del automóvil. Madrid, en cambio, además del importante desarrollo de las oficinas y el sector bancario, verá como el desarrollo de la electricidad hace posible el establecimiento de nuevas factorías industriales vinculadas a los primeros electrodomésticos -Standard Eléctrica, Phillips, Osram, Tudor, Hidroeléctrica, Unión eléctrica, etc.» (Arribas, 1994, 155).

[159] Véase más información en el artículo *La comercialización de tejidos catalanes en Catilla-León y Cantabria, 1870-1914* de Esteve Deu. En J. Torras y B. Yun. *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Ávila: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 377-394.

La transformación y crecimiento del sistema de producción industrial acarreó diversos cambios sociales y económicos. Entre ellos una mayor oferta de productos en el mercado que se daban a conocer mediante una incipiente publicidad. Obviamente, la finalidad de la publicidad consistía en promover un mayor volumen de compra y resolver las dudas que pudieran aparecer en el público a causa de una competencia empresarial. Con todo, comenzaba a incrementarse el consumo de productos primarios y a introducirse la adquisición de los secundarios[160]. Paulatinamente con el cambio de siglo se evolucionó del capitalismo de producción al capitalismo de consumo. Veamos más detalles sobre esta transformación.

3.1.1.2. Notas sobre el estudio de los hábitos de consumo

A diferencia de los estudios sobre el sistema de producción industrial, los estudios sobre la recepción de la producción o el consumo resultan de más reciente aparición y de menor volumen bibliográfico. La bibliografía consultada aquí en relación al consumo[161] coincide en apuntar que el primer autor que versa sobre el concepto contemporáneo de consumo fue Thorstein Veblen. Este sociólogo y economista norteamericano publicó en 1899 *La teoría de la clase ociosa*, obra en la que formuló los famosos conceptos de «consumo ostentoso» y «emulación pecuniaria». Veblen sostenía que «el individuo necesita para su tranquilidad mental poseer una parte de bienes tan grande como la porción que tienen otros con los que está acostumbrado a clasificarse» (Brändle, 2007, 68). El autor ya afirmaba en 1899 que las prácticas de consumo y ostentación de bienes estaban relacionadas con una ansiedad por el estatus y el grado de riqueza. Un año después, en 1900, se publicó la segunda obra referencial, de manos del filósofo e historiador alemán Georg Simmel: *Filosofía del dinero*. Simmel sostenía el mismo esquema propuesto por Veblen pero para él la diferencia sustancial de estatus no estaba vinculada al grado de riqueza sino al nivel cultural. Aunque las ideas de ambos autores ya han sido superadas para el consumo más contemporáneo (Brändle, 2007, 69), continúan siendo pilares para el estudio histórico del consumo.

[160] En épocas más antiguas el consumo se practicaba primordialmente para necesidades básicas, es decir, aquellas que permiten la subsistencia del sujeto. Sin embargo, en épocas más recientes, a partir del capitalismo de producción y especialmente durante el capitalismo de consumo o sociedad de consumo, cada vez más han cobrado protagonismo las necesidades secundarias o artificiales, éstas son aquellas necesidades que el ser humano se crea y autoimpone.

[161] La bibliografía empleada para este apartado consiste en la consulta de los textos fundamentales sobre la dimensión de signo de la mercancía (Baudrillard, 2009, 1968; Douglas, Isherwood, 1990; Debord, 1967; Barthes, 2009; Bourdieu, 1988; Veblen, 2008) y aquellos estudios que atienden el consumo en la sociedad española de finales del siglo XIX y principios del XX (Alonso, 2004; Alonso, Conde, 1994; Arribas, 1996, 1994; Brändle, 2007; Yun, 1999; Carosio, 2008; Conde, 1994).

El capitalismo de consumo o la sociedad de consumo comenzó a ser estudiada de un modo más generalizado por los economistas y sociólogos norteamericanos de la década de los cincuenta, tomando su relevo el pensamiento francés una década después. El filósofo Guy Debord publicó en 1967 *La sociedad del espectáculo*, obra en la cual comenzó a entender la naturaleza de la mercancía relacionada con el poder de la imagen, la apariencia y la comunicación entre las personas. Ideas que influenciaron sin duda al filósofo y sociólogo Jean Baudrillard. En su *El sistema de los objetos*, de 1968, Baudrillard exponía el concepto del objeto como signo y la dimensión social y simbólica que desempeña. Después de estas dos obras fundamentales, citamos también otras dos igualmente significativas como *La sociedad del consumo* de Baudrillard (1970) y *La distinción* de Pierre Bourdieu (1979).

A partir de ese momento historiadores, sociólogos y economistas, principalmente, han dedicado esfuerzos para averiguar más detalles sobre la naturaleza del consumo, los hábitos y pautas que lo hacen posible, la composición de la demanda o los dispositivos que lo retroalimentan. Estas investigaciones se han dirigido en dos direcciones fundamentales. Por un lado, desde una vertiente próxima a la cultura material se ha atendido la acumulación de bienes, y para ello se han servido de inventarios notariales e inventarios post mórtem, fuentes que permitían precisar el tipo y grado de acumulación de objetos. Por otro lado, la segunda vertiente, más enraizada en la disciplina de la economía se ha interesado por la calidad de vida y la medición del bienestar. Con el fin de medir el grado de calidad de vida, se remitía a relaciones de sueldos y rentas per cápita. Sin embargo, con el paso del tiempo y la tendencia académica hacia lo interdisciplinar se han revisado los conceptos de calidad de vida y sus formas de medición. De manera que, demostrando una mayor vinculación con las dimensiones políticas, sociales e ideológicas, los estudios sobre consumo han ido aumentado en metodologías y fuentes, especialmente a partir de la década de 1990, aplicando nuevas variables como la esperanza de vida, el índice de mortalidad, los indicadores de salud, grados de alfabetización, e incluso el grado de libertad o democracia de la población (Yun, 1999, 12-13) [162].

A lo largo de la historia han existido diversos tipos de sociedades y todas, de un modo u otro, han ejercitado el consumo. Este ejercicio se ha presentado polimorfo, es decir, que en cada sociedad se ha experimentado con particularidades y diferencias, ya fuese por el sector al que afectaba, por el volumen de población implicada o por el tipo de necesidades a las que pretendiese satisfacer. Por

[162] Véase como ejemplo el artículo de Rafael Domínguez *El índice de calidad de vida en España: Evolución de las disparidades espaciales, 1860-1910*. En J. Torras y B. Yun. *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. pp. 183-204. También vale como ejemplo el estudio de María Teresa Martínez de Sas sobre la familia obrera a finales del XIX en Barcelona (Pérez, Mª Àngels (coord.): *La vida quotidiana a través dels segles*. Barcelona: Portic, 2002, pp. 275-294), en donde analiza el consumo obrero de las viviendas, atendiendo aspectos como la ubicación en la ciudad, las cualidades de habitabilidad e higiene.

tanto, el consumo siempre nos ha acompañado, aunque sus manifestaciones hayan adoptado distintas fisonomías. El consumo es la adquisición y uso de comestibles u otros bienes para satisfacer necesidades o deseos[163]. Desde finales del siglo XIX y principalmente a lo largo del siglo XX la sociedad de consumo se va definiendo y fortaleciendo, teniendo como fundamental objetivo establecer un sistema para estimular la producción y la adquisición de bienes no estrictamente necesarios. En este punto, con el desarrollo del capitalismo de consumo, el bien adquiere una dimensión que va más allá de la pura funcionalidad del propio objeto. Alcanza un sentido simbólico que permite la interrelación entre individuos. Explica Enrique Alonso que «consumir significa, sobre todo, intercambiar significados sociales y culturales, y los bienes/signo que teóricamente son el medio de intercambio se acaban convirtiendo en el fin último de la interacción social» (Baudrillard 2009, XXXI). Este planteamiento culmina con la tesis de Baudrillard, quien afirma que el consumo es «una vía de comunicación, un lenguaje mediante el cual la sociedad se comunica» (Baudrillard, 2009, 82). De esta forma se puede entender el consumo como un «hecho social total», pues además de ser una realidad objetiva y material también resulta una producción simbólica que depende de los sentidos y valores que los grupos sociales otorgan a los objetos y actividades del consumo. El consumo contribuye a crear y estructurar gran parte de nuestras identidades y formas de expresión (Alonso, 2004, 8). Para concluir esta definición sobre el consumo, queremos apuntar la aportación de la antropóloga Mary Douglas, para quien esta dimensión simbólica del consumo viene a suponer, en definitiva, poder y estructuración social (Douglas, 1990, 106).

3.1.1.3. El Estado de bienestar y la amplificación del consumo

A modo general se afirma que en el período comprendido entre las dos guerras mundiales nace el nuevo modelo de acumulación que dará lugar a la sociedad de consumo de masas y a la «norma de consumo obrero». Fue durante la década de los años 1920 cuando el consumo comenzó a ser estructurado en lo que Aglietta denomina la «norma de consumo de masas», esto es, la estructuración normativa del consumo al modo como el capitalismo en su fase fordista ha estructurado y normativizado el trabajo (Arribas, 1996, 47). El fin último fue sin duda activar la compra masiva y favorecer a los mercados y la economía. A partir de los años cincuenta algunas poblaciones alcanzaron el Estado de bienestar, esto es la satisfacción general de las necesidades básicas. En el Estado de bienestar el gobierno vela por la inversión y la gestión de los servicios públicos vinculados a la sanidad, la seguridad, la educación, el ocio, por citar los servicios más relevantes. Gracias a este contexto amable, parte de la población puede permitirse dedicar un

[163] Definición extraída del diccionario de la Real Academia Española.

porcentaje de sus ingresos a necesidades artificiales. Entra en juego entonces el capitalismo del consumo, caracterizado por la producción constante de excitaciones al consumidor o, dicho de otro modo, la creación persistente de demanda. Brändle recoge las palabras de Díaz Rada, quien señala cuales son los tres requisitos que se deben cumplir para que se reconozca una sociedad de consumo, a saber: disponer de una elevada renta por cápita, distribuir adecuadamente la renta en la población y contar con un sistema productivo capaz de satisfacer toda la demanda de los consumidores (Brändle, 2007, 96-97). En el Estado español no se cumplirían estos tres requisitos hasta mediados de los años setenta. Para José María Arribas el claro antecedente de nuestra sociedad de consumo se concentró en las tres primeras décadas del siglo XX, especialmente los años comprendidos entre 1920 y 1936. Las circunstancias derivadas de la crisis del 98, la óptima coyuntura económica que vivió el país durante la I Guerra Mundial, junto al crecimiento de la población, la progresiva urbanización, la producción industrial de bienes de consumo duradero –ubicada principalmente en Cataluña-, la terciarización de la economía, el crecimiento del sector del automóvil y los cambios en el tejido social, propiciaron este clima pre-consumista (Brändle, 2007, 97; Arribas, 1996, 47). Esta predisposición al consumo se vio truncada por la Guerra Civil, siendo recuperada inmediatamente después de la posguerra. Pasados los años más difíciles de la recuperación del país, la década de los cincuenta supusieron una ligera burbuja de descanso y un periodo bisagra para la entrada del consumismo en los años setenta.

La sociedad de consumo se caracteriza por cinco rasgos distintivos. Cinco rasgos distintivos que ayudan a que el sistema se retroalimente continuamente y que de esta manera se mantenga así mismo: un sistema de producción ágil, que satisfaga a la demanda y se adapte a los posibles cambios del mercado; segundo rasgo, los productores crean la demanda, proponen los bienes y articulan dispositivos para que la población los desee; tercer rasgo, la obsolescencia planificada, con la invención de la caducidad forzosa de los productos los productores se aseguran una demanda constante; cuarto rasgo, la democratización del consumo, la ampliación del radio de consumidores potenciales ofrece salida a los productos masivos fabricados y agranda el espectro de público objetivo; quinto rasgo, la rapidez en los cambios de modas, la novedad comercial incita al individuo a continuar consumiendo. De los cinco rasgos distintivos, interesa detenerse brevemente en el último, ya que es el que más relación presenta con nuestra tesis.

3.1.1.4. La moda como motor de consumo: signos, comunicación y aspiración social

La moda juega un papel fundamental en la estimulación del consumidor. La moda funciona como «un sistema periódico de introducción de cambios de estilos de vidas en los individuos» (Brändle, 2007, 61) y supone un acelerante adecuado para la comercialización de la producción con su condición efímera y pasajera. La moda se inmiscuye en nuestras vidas con rápidas sucesiones y variaciones -a veces muy notables- sobre la apariencia de la tendencia anterior. Que la moda sea un instrumento exitoso para el consumismo reside en que presenta precisamente ese ritmo rápido y cambiante sobre los estilos de vida[164]. Pero al mismo tiempo porque se dirige a la generalización de la sociedad, no a fragmentos de ella como las élites en el pasado. Y además, resulta un instrumento exitoso, porque cuenta con la existencia constante de un «continuo deseo hacia lo nuevo por parte de los consumidores» (Brändle, 2007, 62). Las modas ejercen esa función de acelerantes porque las mercancías que mueven son símbolos culturales. Ocurre lo mismo con la publicidad, aliada indiscutible de la moda que presenta a la sociedad los nuevos productos adquiribles. Antes la publicidad informaba de los objetos, pero en la época del consumismo, persuade para comprarlos. Esta persuasión no se basa tanto en técnicas sofisticadas como en la reiteración un tanto autoritaria (Arribas, 1996, 48). La publicidad provoca en el consumidor la necesidad de adquirir el bien anunciado y esta provocación es posible porque no se venden objetos, sino marcas. «Las marcas están por encima del valor del producto» (Brändle, 2007, 63). La importancia del desarrollo del marketing, la publicidad, las modas y la evolución de la comunicación de masas a lo largo del siglo XX han resultado cruciales para el existo del consumismo. Gracias a estos dispositivos los bienes se empezaron a asociar a símbolos de estatus, prestigio y poder social.

Jean Baudrillard ha sido el pensador que más ha contribuido a asentar la idea del objeto como signo. Influenciado por la antropología y la semiología estructuralistas, entendía que un objeto de consumo a un mismo tiempo actuaba en distintas dimensiones: una dimensión útil (lógica de la utilidad), una dimensión de mercancía (lógica de mercado), una dimensión de símbolo (lógica del don) y una dimensión de signo (lógica de estatus) (Baudrillard, 2009, XXXIV). Esas partes que dotan de significado cultural al bien, lo hacen partícipe de un orden simbólico. Un orden simbólico expresado a través del lenguaje y que representa el orden mismo de las cosas. La importancia del valor simbólico del objeto resulta tal que Baudrillard mantiene que el sentido de adquisición de la

[164] Podemos definir estilo de vida como «el conjunto de valores, actitudes, motivaciones, expectativas y comportamientos que definen y regulan la vida de las personas» (Brändle, 2007, 84).

sociedad consumista obedece a una apropiación de signos[165] .

Este acento puesto en los signos y en la comunicación interpersonal, nos conduce a plantear cuáles son los signos culturales habituales de tal comunicación. A pesar de que cada autor formula la respuesta con distintas palabras, todos vienen a converger de un modo u otro en una respuesta unidireccional: el signo cultural habitual de comunicación consiste en la expresión de la ubicación dentro de la estructura social. Para tal fin, detectamos que dicha expresión se compone de tres parámetros o especificaciones: el grado de riqueza, la diferenciación social y la conexión con un linaje anterior. Con respecto a la especificación del grado de riqueza, cabe mencionar que Veblen indica en su teoría que toda clase ociosa presume de una acumulación de propiedad privada, esto es una abundancia y derroche de tiempo, dinero, bienes o personas a su servicio. Esta presunción de abundancia confiere al sujeto una aureola de estima, prestigio, honor, éxito, reputación y estatus (Veblen, 2008, 54). En lo concerniente a la especificación de la diferenciación social, el sujeto siempre persigue una distinción y diferenciación respecto del conjunto. Esta diferenciación suele expresarse normalmente mediante el consumo conspicuo y ostentoso[166]. En último lugar, destacamos la especificación de la conexión con un linaje anterior, basándonos en la idea de Isabel Campi de la evocación de la nostalgia histórica como una vía de establecer un sentimiento de familiaridad con el pasado, y de este modo restablecer valores culturales de la época recordada (Campi, 2007, 63-66)[167].

[165] Enrique Alonso matiza al respecto que: «La lógica del consumo no se deriva de la realidad de las necesidades ni de la fuerza o prioridad que tengan, tampoco de la funcionalidad y utilidad de los objetos, sino de las aspiraciones simbólicas instituidas por el sistema de signos» (Baudrillard, 2009, XXXIII). La formulación del concepto de «mercancía como signo» de Baudrillard está inspirada en tres pensadores. En primer lugar, parte de los textos de Roland Barthes, especialmente de su *Mitologías*. Barthes venía gestando desde 1954 la idea de que los objetos eran signos que funcionaban dentro de un sistema de representaciones. Para Barthes cada objeto, ritual, gesto, imagen o producto era un signo, con su consiguiente valor y significado cultural totalmente socializado (Barthes, 2009, 51). Baudrillard también remitió a la *Teoría de la clase ociosa* de Throstein Veblen, quien entendía que «el consumo improductivo de bienes es honorable» (2008, 91) y por tanto significaba honor, además de otros valores como estatus y prestigio (2008, 54). Veblen explica para acercarse a la respuesta de cómo deviene un bien en signo, que desde la sociedad bárbara todo aquello que no estuviese relacionado con el trabajo o la producción era entendido como riqueza y decencia (Veblen, 2008, 29-31). A partir de este gesto de diferenciación a través de los objetos/signos se comunicaba al colectivo el estado o identidad del sujeto. Baudrillard también bebió de las afirmaciones de Guy Debord. De este último autor recoge la apreciación de la relevancia de la relación social entre individuos mediatizada por imágenes, entendiendo esas imágenes como signos «de la producción reinante, que son al mismo tiempo la finalidad última de esta producción» (Debord, 1967, 3). Lo que Debord entiende por espectáculo nos resulta muy similar al sistema baudrilliano de los objetos, por la concepción del fenómeno en forma de sistema, por la relevancia de la relación interpersonal y por la acción constante y finalidad última de la comunicación.

[166] Aunque Baudrillard reconoció que en ocasiones se expresa a través de un «subconsumo» o «consumo discreto», o sea, un signo de distinción respecto la tendencia consumista ostentosa. Reduciéndose el ejercicio de la diferenciación, no tanto al bien que se adquiere, sino a la intención de marcar una diferencia en la forma de adquirirlo (Baudrillard, 2009, 98).

[167] Sirva como ejemplo de esta expresión, una encuesta que realiza Pierre Bourdieu para identificar los hábitos de consumo dentro de su tesis de la nobleza cultural (Bourdieu, 1988, 77). En la tabla número 5 Bourdieu refleja el porcentaje de los sujetos que han comprado sus muebles en distintos tipos de establecimientos (gran almacén, boutique especializada, rastro, sala de ventas o anticuario) de acuerdo a la titulación académica (inferior al bachiller, pequeña escuela, licenciatura, o agregación gran escuela) y el origen social (clases populares y medias y clases superiores). El

Estos signos culturales que se comunican constantemente y que persiguen la expresión de la ubicación del sujeto dentro de la estructura social contribuyen a constituir y mantener un orden y un control social. El capitalismo consumista presenta una mayor movilidad social que el capitalismo de producción y mayor aún que las sociedades estamentales. Por este motivo cabe la conveniencia de perfilar la composición social y las relaciones de poder. Enrique Alonso formula de la siguiente manera esta idea: «La sociedad de consumo funciona como un proceso de clasificación y de diferenciación, esto es, en una dinámica constante de selección de signos que jerarquizan a los grupos sociales manteniendo su estructura de desigualdad y dominio» (Baudrillard, 2009, XXXVIII). Barthes ejemplifica este objetivo a través de las modas que difunden las revistas femeninas, para concluir sentenciando que la moda es un sistema de representaciones, «un juego de formas infinitamente combinable que da la impresión subjetiva de individualidad y soberanía, pero que cumple la función inconsciente de clasificación y jerarquización social» (Baudrillard, 2009, XXXIX). Por lo tanto, el consumo se alza como un dispositivo de orden social, y al mismo, se convierte en la forma principal, aunque desigual, de integración social y de normalización (Alonso, 2004, 19).

El dispositivo o comportamiento que posibilita esta movilidad social de los grupos sociales a través del consumo es la emulación pecunaria[168]. Mediante la emulación pecunaria se pone en marcha lo que Neil McKendrick definió como el efecto «*trikle down*», es decir el concepto del goteo, o dicho en palabras de Bourdieu, el «efecto de las homologías»[169]. Explica McKendrick que el efecto del goteo habría comenzado entre los nobles londinenses y se habría extendido de la capital a las ciudades, y de éstas al campo, así como de dicho grupo social a la burguesía, de ambos a los sirvientes, de ellos a los artesanos y de ahí a los grupos más populares y los campesinos (Yun, 1999, 10). En la bibliografía general sobre el consumo hay una tendencia a suponer que los sujetos compran bienes por dos o tres motivos. Éstos son: el bienestar material, el bienestar psíquico y el exhibicionismo. Los dos primeros motivos responden a necesidades personales, como la alimentación, la indumentaria, la protección, el descanso mental y la recreación. Si embargo, el tercer motivo, que resulta muy amplio, pretende contener todas las demandas sociales sintetizadas

---

resultado del sondeo es que el indicador más alto de volumen de compra entre las clases populares y medias se ubica siempre en la boutique especializada, mientras que en las clases superiores resulta el anticuario. En segundo lugar, el anticuario, mientras que las clases superiores las salas de venta, el rastro, y la boutique especializada conforme asciende de titulación académica. Podemos concluir que el valor simbólico de pasado histórico y linaje anterior que los sujetos encuentran en los muebles de anticuario, los convierten en potencialmente más consumibles. De acuerdo con Bourdieu paralelamente a la cultura escolar, funciona un instinto de clase que actúa en la práctica como conocimientos parcialmente codificados y que guían el comportamiento consumista de los individuos (Bourdieu, 1988, 77).

[168] Concepto propuesto por Thorstein Veblen para designar al estímulo de comparación que nos empuja a superar a aquellos con quienes habitualmente nos comparamos (Veblen, 2008, 121).

[169] Gaspar Brändle sostiene en su tesis doctoral que la formulación de la teoría del goteo fue obra de Simmel, en relación al comportamiento de los individuos a causa de las modas.

en una simple ostentación competitiva (Baudrillard, 2009, 18). Los individuos, a través de los objetos/signos compiten los unos con otros bien para conservar su estatus de pertinencia a su propio grupo social, o bien para demarcarse de él y aspirar a un grupo de estatus superior. Esta dinámica se ha complicado con el paso del tiempo, ya que el volumen de acumulación de riqueza ha aumentado a lo largo del siglo XIX y la clase ociosa ha evolucionado más en funciones y en estructura, derivando la situación en que se abran nuevos estatus de diferenciación dentro de la clase misma (Veblen, 2008, 97).

3.1.1.5. El consumo capitalista: una práctica hedonista

El último concepto que nos interesa resaltar sobre la teoría general del consumo, consiste en el carácter hedonista que presenta el fenómeno consumista. En la sociedad consumista el motor para la adquisición, ha quedado manifiesto a lo largo de la exposición de estas páginas, que no se trata tanto de la necesidad, sino del deseo. Ya mencionamos que el mismo sector productivo se encarga de formular y activar ese deseo. El primer paso para tal acción tiene lugar en el momento de la producción, mediante sondeos o estudios de mercado, y se complementa posteriormente mediante la contratación de publicidad, herramientas de condicionamiento del consumidor o aplicación de estrategias de marketing (Brändle, 2007, 59). Gaspar Brändle argumenta que el procedimiento para la producción del deseo o incitación al consumo se ejecuta mediante cinco acciones fundamentales a lo largo de todo el ciclo de vida de la mercancía. En primer lugar, en la fase de producción de los bienes se atiende a una diversificación de objetos. Esta diversificación de objetos multiplica la probabilidad de adquisición ya que ofrece diversas opciones adecuadas a los distintos públicos objetivos o nichos de mercado, al mismo tiempo que presenta compras acumulativas para un mismo sujeto. En la fase de producción también se atiende a una ágil renovación de productos, esto es la recurrente aparición de nuevos objetos con la intención de promover una acción de compra ilimitada y constante. En segundo lugar, en la fase de creación de la demanda la incitación al consumo se materializa a través de acciones de comunicación y publicidad que generan el deseo en el consumidor. Este deseo puede estar vinculado con la propuesta de estilo de vida que se vende, con el fragmento de identidad que se propone, o incluso solo con la marca del objeto, ya que en la sociedad de consumo la marca está por encima del valor del propio producto. En último lugar, la quinta acción tiene lugar en la fase del consumo, en donde los mecanismos publicitarios previos nos han convencido de que adquiramos un signo, una ilusión, un fetiche[170]. Y el resultado es que el

[170] Baudrillard sostiene que después de la II Guerra Mundial el consumo entra en un orden general de las significaciones en el que las dimensiones simbólicas tienden a recubrir y totalizar cualquier práctica adquisitiva (Baudrillard, 1968, 19).

consumidor experimenta un estado de bienestar y satisfacción al poseer el bien.

Cuando adquirimos un bien, no lo compramos, sino que nos lo apropiamos. El consumidor experimenta un sentimiento de satisfacción por la idea o el estatus que está haciendo suyo en ese momento. Experimenta un sentido de identidad. En este instante la funcionalidad del objeto pasa a un segundo plano por detrás del símbolo que representa[171]. Esta dinámica favorece la activación y permanencia de lo que Baudrillard denomina el «*fun-system*» o «la obligación del goce». Para Baudrillard la finalidad del consumo no es el goce, es decir la satisfacción de un deseo o necesidad, porque, argumenta el pensador, el goce es ya en si mismo una obligación. En definitiva, para el individuo de la sociedad de consumo, la adquisición de símbolos y bienes y su complacencia transitoria se trata de una actividad obligatoria y que además presenta ese carácter hedonista que ya ha sido mencionado. El resultado es que el individuo se convierte en un consumidor hedonista.

3.1.2. Una aproximación al consumo en tiempos del *modernisme*

3.1.2.1. La raíz protestante del consumo modernista

Para abordar la aproximación al consumo a finales del siglo XIX y principios del XX en nuestro territorio resultan fundamentales los estudios realizados por el sociólogo Fernando Conde y el economista Luis Enrique Alonso (Alonso, Conde, 1994; Alonso, 2004; Conde, 1994). Ambos autores sostienen que el modelo de consumo que se estilaba en nuestra época de estudio pertenecía a la naturaleza propia del capitalismo de producción y que no comenzaría a transformarse hacía un capitalismo de consumo hasta pasada la I Guerra Mundial y especialmente a lo largo de la década de los veinte. A modo de resumen cabe indicar que a finales del XIX y principios del XX el consumo se concentraba en la clase alta, mientras que a mediados del siglo XX se expandió a las recién inauguradas clases medias, para acabar a finales de siglo abarcando a casi la totalidad de la población. A pesar de tal proceso, los expertos reconocen que la época que aquí se atiende supone el germen del consumo de masas.

[171] Este comportamiento se ha complicado en las últimas décadas, ya que los expertos afirman que actualmente vivimos con un perfil identitario complejo y poliédrico. Antes la identidad de las personas venía determinada fundamentalmente por el trabajo o la posición social. Sin embargo, en la actualidad la identidad se define en mayor medida por los hábitos o patrones de consumo. En palabras de Brändle, «la conformación de la identidad en la sociedad actual está mucho más relacionada con los objetos, las marcas y los estilos de consumo, que con la posición que se ocupa en el sistema de producción» (Brändle, 2007, 54). Este rasgo se debe poner en relación con el hecho de que la clave de la prosperidad económica y del crecimiento de los mercados consiste en la creación organizada de un sentimiento de insatisfacción que ocasione no satisfacer a la demanda, sino generar insatisfacción continuamente. De hecho, los expertos apuntan que en el consumo contemporáneo se detecta una revolución en el crecimiento de las frustraciones.

La opinión más compartida a cerca del origen de la sociedad de consumo parte de la tesis de Max Weber. Este filósofo, historiador y sociólogo alemán publicó en 1905 su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* En ella argumenta que el modo de vida protestante se vertebraba entorno al valor del trabajo, que alcanzaba un rango de salvación espiritual. El perfil del protestante de entonces consistía en una persona trabajadora, esforzada, ahorradora e inversora, quien creía que el éxito laboral y económico conllevaría el disfrute de la vida celestial (Brändle, 2007, 35). Así pues, la tesis weberiana sostiene que el primer capitalismo se basa en los cuatro pilares del estilo de vida protestante, estos son: el trabajo duro, la austeridad, el ahorro y el alejamiento del consumo innecesario. Según explica Weber el esfuerzo que dedicaban los protestantes al éxito laboral les acabó generando beneficios económicos, que decidieron invertir en el propio negocio para desarrollarlo más. Hecho que les revertiría de nuevo mayores beneficios. Cabe destacar que el sentimiento de ahorro estaba fuertemente arraigado en la Europa del siglo XIX y que contenía además una positiva carga moral (Arribas, 1994, 151). La perduración de este modo de vida y de este concepto del trabajo repercutió con el paso del tiempo en una acumulación de capital. Este excedente monetario, contrariamente de lo que profesaba la ideología protestante, se convirtió más adelante en la simiente fundamental para la aparición del sistema capitalista (Brändle, 2007, 36). En este punto, resulta llamativo como Conde apunta que, teniendo en cuenta la tesis weberiana que explica la generación de capital en manos protestantes, serán las concepciones y tradiciones católicas las que promuevan en nuestro país la base para la cultura del consumismo. El autor afirma que el tipo de estructuras protestantes favorecieron la producción, mientras que la estructura del catolicismo impulsó el consumo[172].

[172] El autor sostiene su afirmación en base a tres razones: la concepción y conformación del sujeto, los procesos motivacionales y la presión grupal y, en tercer lugar, las características expresivas y estéticas. La concepción y conformación del sujeto hace referencia al acento que pone el pensamiento católico en el sentido de lo colectivo y el valor de la comunidad, frente al sentido individualista de la estructura protestante. El consumo se alimenta de este sentido de comunidad para poder comportarse de un modo viral y activar los dispositivos de emulaciones y estimulaciones de compra. Los procesos motivacionales y de presión social, a su vez, describen que el sentido de grupo en los católicos se dirige mediante dos elementos de presión: la horizontal, aquella ejercida por el propio colectivo de practicantes y la vertical, aquella impuesta por la institución eclesiástica. Estos dos poderes condicionan el comportamiento del grupo, por la sanción o juicio respecto al cumplimiento de las normas dictadas por la Iglesia, como por la adecuación al colectivo y el miedo al qué dirán ejercido por la comunidad. El individualismo protestante deriva, en cambio, en una relación más directa o íntima con su dios que no precisa de tal coacción y mediación comunitaria. Ambas presiones de la estructura católica consiguen un patrón de comportamiento y mentalidad homogéneos. Bien, en este sentido se debe destacar con respecto al consumo contemporáneo que la estructura es compartida, en el sentido de que son los productores en su instancia superior quienes dictan y diseñan las normas y hábitos de consumo del colectivo, y al mismo tiempo de forma paralela en la propia comunidad los consumidores se afectan los unos a los otros marcando distinciones y contagiando compulsiones. La única diferencia a destacar con respecto al consumo contemporáneo sería que, si bien a finales del siglo XIX el perfil del consumidor era del todo homogéneo, conforme avanza el siglo XX, y especialmente a partir de 1970 con el sistema de producción postfordista, se transforma en heterogéneo. En último lugar, mencionamos la razón de las características expresivas y estéticas. A diferencia de la estética protestante, austera y sobria, la imaginería católica se caracteriza por una variedad y potencia de texturas, colores, ornamentos, dramatismos y escenografías. El valor del signo y las cualidades sensibles que presentaban sus expresiones artísticas y ceremoniales permitían inculcar una capacidad alta para experimentar e interiorizar tales efectos estéticos y sensibles. Y en este sentido, el consumo contemporáneo se caracteriza por su dimensión simbólica y por el destacado papel que juega la estética atrayente e impactante (Alonso, Conde, 1994, 38-43).

3.1.2.2. Un modelo de consumo restringido y de élite

Más allá de estas reflexiones sobre las raíces culturales de naturaleza religiosa de nuestra sociedad, cabe preguntarse cómo era y cómo operaba el modelo de consumo entonces. El consumo de este sistema capitalista decimonónico se caracterizó por ser un consumo restringido y de élite. El sistema de producción de aquel tiempo suponía un elevado número de horas en la jornada diaria, unas duras condiciones laborales y una base salarial ajustada para los trabajadores. El salario obrero bien administrado daba para cubrir los principales gastos corrientes de las familias, es decir, la comida, la bebida, el combustible y el alquiler de la vivienda. El margen de excedente económico obviamente era muy estrecho y, de acuerdo con la mentalidad del momento, se destinaba al ahorro, al pequeño ahorro popular. Las clases obreras practicaban lo que se denomina una «acumulación incompleta», que no dejaba posibilidad de dedicación significativa para los bienes de consumo duraderos (electrodomésticos, mobiliario o vehículos). Con tal situación se hace fácilmente entendible que ni el sistema de producción, ni los dispositivos de consumo estaban preparados para poder captar los bolsillos populares y democratizar el consumo. No sería hasta la primera y segunda década del siglo XX cuando una crisis económica generalizada generó la aparición de capitales excedentes que favorecieron la activación del Sector II o bienes de consumo duradero, como aspiradoras, radios, máquinas de coser o vehículos. Momento en el que la base salarial obrera comenzaba a alejarse de la pobreza y del subconsumo. Por el contrario, donde obviamente sí que se concentraban los actores del consumo eran en las clases altas, es decir, la aristocracia y la alta y media burguesía. Este modelo dual favorecía el consumo en manos de una minoría rica y excluía a la mayoría de la población de él (Alonso, Conde, 1994, 65). Estas élites consumían de manera necesaria, pero también caprichosa. Y ejemplo de esto último supone el interés que demostraban las élites por las modas (Brändle, 2007, 62). En palabras de David Chaney, según recoge Brändle (2007, 85), a finales del siglo XIX y principios del XX, las clases altas se animaban a incitar el consumo gracias a la introducción de la luz eléctrica, que eliminaba los límites entre el día y la noche y aportaba cambios en el modo de vida. Del mismo modo esta incitación se debió al desarrollo de la red pública de transportes, así como a la aparición de los grandes almacenes, los cuales devinieron lugares en donde las mujeres acudían con libertad y sin la obligada compañía masculina.

De acuerdo con la clase social de la que provenía, el modelo de consumo restringido y de élite operaba en base a los valores tradicionales de estos grupos dominantes. Estos valores, a saber, el

estamentalismo, el honor, el rentismo y el desprecio por el trabajo manual[173], estaban arraigados en la tradición cultural y continuaban vigentes en la época del *modernisme*. Ampliemos información de cada uno de estos valores.

3.1.2.2.1. Los valores tradicionales de la élite

El estamentalismo viene a referirse a la división de la sociedad en cuerpos o estamentos diferentes entre sí y regidos por normas y características propias. Esta división social resultaba rígida, escalonada, jerárquica y de un destacado inmovilismo social[174]. Por lo tanto, las diferencias en los modos de vida eran notables entre los distintos estamentos. El estamentalismo guarda dos aspectos interesantes en relación al tema que aquí nos incumbe. En primer lugar es que asienta una conducta social basada en la codificación de grupos y en la ansiedad de pertenecer al grupo dominante. En palabras de Conde se resumiría de la siguiente forma:

> «La concepción estamentalista es un sedimento cultural en el que anida fácilmente, cuando no lo promueve directamente, uno de los mecanismos claves para el funcionamiento de nuestro modelo de sociedad de consumo de masas, como es la regla, la norma de la imitación y el seguimiento de los valores, de las apariencias de los "cuerpos" o grupos sociales que se tienen como modelo» (Conde, 1994, 137)**.**

Esta norma de la imitación que apunta Conde nos lleva al segundo aspecto de interés que reside en el estamentalismo y es la aptitud intrínseca que presenta para la reproducción del efecto goteo, mediante el cual la burguesía procuraría emular a la aristocracia, así como las clases trabajadoras a la burguesía. Y dentro de la burguesía, la baja a la media, y la media a la alta. El grupo social superior determina su posición privilegiada, en parte, gracias a la defensa y práctica del valor del honor[175]. El honor o la cultura de la honra se practica en nuestro territorio desde tiempos antiguos. La honra estaba estrechamente ligada a la pureza de la sangre y al orgullo del linaje. Recordemos, como apunta Antonio Manuel Moral, que «la nobleza era una condición jurídica basada en la sangre, es decir, en la posición y la antigüedad de un linaje, bien en el privilegio o merced de los reyes» (Moral, 2000, 23). En ambos casos, ese sentimiento de pertinencia se apoyaba en un código

[173] Fernando Conde aporta estos cuatro valores ideológicos que él encuentra definitorios para el tipo de consumo restringido del principio de siglo. Pero que al mismo tiempo todos ellos presentan un favorecimiento del consumo de masas en nuestra sociedad. Para más detalles sobre estos valores consultar: (Conde, 1994).

[174] Antonio Manuel Moral sostiene que aún en el siglo XIX en nuestro país existía, sólo en lo concerniente al estamento dominante (la nobleza), una clasificación de hasta cinco categorías distintas: alta nobleza, nobleza media, nobleza rural, hidalguía e hidalguía modesta, con sus peculiaridades y sus diferencias (Moral, 2000, 23-24).

[175] Pilar Pasqual, en su manual de economía doméstica publicado en 1886, *Guía de la mujer ó Lecciones de economía doméstica para las madres de familia,* llega a afirmar que «después del honor, no creemos que haya nada en el mundo tan precioso como la salud» (Pascual, 1886). Con esta frase queda manifiesta la importancia que colocaban aquellos ciudadanos en el honor como el rasgo más relevante de la persona.

de conducta específico, que entre otras cosas también velaba por guardar las apariencias, esas apariencias que eran las esperadas propias de tal linaje. Pero además, ese código de conducta específico determinaba la indumentaria, los complementos, los objetos y el modo de vida que cabía esperar en consonancia con su grupo de pertinencia. Del valor del honor Conde señala la importancia concedida al estatus y la reputación. El sentido de reputación consistía en definitiva en el cuidado puesto en esas apariencias y el cumplimiento del código de conducta. Esta importancia de guardar las apariencias ha perdurado en el tiempo y se ha canalizado en la sociedad de consumo a través de la relevancia del culto a la imagen.

El siguiente valor consiste en el rentismo, es decir la tendencia tradicional a adquirir y acumular bienes inmuebles. A través de los siglos los grupos adinerados han hecho alarde de su situación privilegiada mediante el acopio de propiedad privada o *patrimonialism*o. Veblen afirma que la propiedad privada era un signo de estima, prestigio y éxito en el siglo XIX, lo cual también repercutía en positivo a la reputación y el estatus (Veblen, 2008, 54). Esta aspiración por el *patrimonialismo* se acompañaba de una actitud de vivir a costa de su explotación, es decir de las rentas. Para Conde la trascendencia que los privilegiados otorgaban a las posesiones ha derivado en el consumo contemporáneo en el acento al tener, a la compulsión por comprar o incluso a la apariencia poder tener o comprar (Alonso, Conde, 1994, 139). Al mismo tiempo, el rentismo comporta una tendencia actitudinal: el desprecio del trabajo manual. En los siglos XVI y XVII resultaba ya significativo el menosprecio que expresaban el grupo de los privilegiados a todo aquel trabajo productivo o manual. Para aquellos acomodados realizar esas tareas físicas suponían hábitos propios de las clases pobres, obligatorios para poder cubrir sus necesidades de subsistencia. La huida de toda posible conexión o identificación con los desfavorecidos se hacía patente. Tanto fue así que, a pesar de que la nobleza española tenía una cierta disposición al fomento de las manofacturas y de la promoción económica local, y a pesar de que la Corona declaró oficialmente compatible con la hidalguía los oficios artesanales, junto a las habituales profesiones en administración, milicia, iglesia o el comercio, la nobleza continuaba considerando esos oficios «viles y mecánicos» (Moral, 2000, 27). El rentismo propone una alternativa de vida a partir de la especulación económica. De nuevo Conde extiende una conexión entre este rasgo cultural y el modelo consumista, entendiendo que el rentismo favorecía una política de vida del bienestar y del no esfuerzo, cosa que se traducía en un vocabulario más contemporáneo en la búsqueda del confort (Conde, 1994, 139).

3.1.2.2.2. Un tipo de consumo ostentoso

Esta composición de la demanda restringida y de élite que se practicaba en la época modernista se materializaba en forma de un consumo ostentoso[176]. Las nuevas sociedades opulentas aparecidas a finales del siglo XIX a consecuencia de la revolución industrial (Veblen, 2008, 14) hicieron de la ostentación un rasgo identificativo. Al respecto Baudrillard opina que la élite denotaba su superioridad a través del amontonamiento, de la profusión, de la acumulación. Esta ostentación simbolizaba la abundancia. Abundancia que en ocasiones eran propiedades, en otras bienes y en otras personas, que los individuos de la opulencia se rodeaban de personas, sirvientes con tal pretensión (Baudrillard, 2009, 3,11). En este sentido Veblen apuntó que el número de sirvientes domésticos confería un canon de prestigio social heredado de usos pretéritos (Veblen, 2008, 87). Siguiendo con la reflexión de Baudrillard, el francés consideraba que esta opulencia venía a ser la «acumulación de signos de felicidad». Por tanto, la acumulación ostentosa era experimentada y proyectada como bienestar. Junto a este sentimiento de felicidad el consumo ostensible aportaba a aquellos individuos un sentido de clase. Tal y como exponíamos más arriba, la cultura de la honra favorecía que se guardaran las apariencias, esas apariencias esperadas y propias del linaje o estatus en cuestión. El hecho de consumir respondía en un segundo nivel a la conservación de un estilo de vida. En palabras de Veblen:

> «Para la gran masa de gente en una comunidad moderna, la segunda razón para gastar por encima de lo necesario para la comodidad no es tanto un esfuerzo consciente por destacar comprando cosas caras para consumirlas ostensiblemente, como un deseo por vivir de acuerdo con el nivel convencional de decoro en lo que respecta a la cantidad y calidad de los bienes consumidos» (Veblen, 2008, 120).

La pertinencia a un grupo o un estatus lleva implícito en esta época la distinción respecto a los demás grupos sociales. Por lo tanto, podemos observar un cierto hilo argumental o fases en el consumo ostentoso: en primer lugar, una satisfacción personal al alcanzar el bienestar, en segundo lugar un posicionamiento en el colectivo y una adhesión pública a un determinado grupo, y en tercer lugar, un rechazo y diferenciación del resto del colectivo para reafirmar aún más su posicionamiento. Ya hemos apuntado anteriormente que esta distinción no se vehiculó siempre a través de la ostentación. En un grado más sofisticado se presenta como «ostentación discreta», una idea de Baudrillard que arranca de Veblen, quien decía que existían artículos, como la ropa interior, los artilugios de cocina o los enseres domésticos, cuyo consumo o injustificado gasto no se

[176] Baudrillard argumenta que los capitalistas de finales del XIX y principios del XX consumían de una manera ostenible (Baudrillard, 2009, 99).

realizaban para ser observados por los demás, sino, como afirmábamos arriba, porque se adquieren objetos caros para desarrollar un «código de normas acreditadas de consumo, cuyo efecto es obligar al consumidor a mantener una norma de gasto y de despilfarro en su consumo de bienes y en su empleo de tiempo y esfuerzo» (Veblen, 2008, 133). Para Baudrillard la ostentación discreta responde también a un deseo de distinción incluso de los consumistas ostentosos, y de este modo ascender aún más en la escala social del prestigio. Uno de los principales ámbitos de desarrollo de consumo resultó ser el hogar. De acuerdo con Yun:

> «El avance del sentido burgués de la privacidad y la individualidad habría dado lugar a nuevas concepciones del espacio doméstico que generaron estímulos en la demanda de objetos para el hogar y las formas de sociabilidad burguesa […] [aspectos que] habrían animado también a la emulación y la generalización de nuevas pautas de consumo» (Yun, 1999, 11).

La elite que consumía de un modo prefordista se interesaba especialmente por productos de cosmética y salud. Lo sabemos porque cuando consultamos las revistas femeninas de la Barcelona modernista[177] resulta elevado el número de inserciones publicitarias destinadas a vender champús, abrillantadores de pelo, colonias, jabones perfumados, cremas y otros productos de tocador, más dirigidos a mujeres que a hombres, para quienes los productos se reducen principalmente a gominas y abrillantadores de cabello. Además de artículos de perfumería, los anuncios tienen por protagonistas diversos productos farmacéuticos para el remedio de males, como jarabes contra la tos, tratamientos para una piel sin irritaciones, molestias gastrointestinales o medicamentos multiusos. Incluso existe una preocupación por la estética corporal y aparecen tratamientos para adelgazar o fórmulas para obtener un busto terso. Estos productos, su apariencia, su finalidad y su publicidad se inscriben en una lógica de la elegancia y de la distinción. Esta inscripción se consigue empleando notas de «aristocratismo y señorío», expresadas en el diseño del objeto, en el lenguaje publicitario e incluso en el texto que acompaña o anuncia el producto. A menudo se hace referencia a conceptos de tradición, solera, elegancia, distinción o aristocracia (Alonso, Conde, 1994, 67). Con el fin de enfatizar estos conceptos el lenguaje publicitario de estos productos solía ser de estilo modernista, una estética representativa de la potente burguesía y del progreso que experimentaba la Barcelona de entonces.

A partir de la I Guerra Mundial, y especialmente a partir de los años veinte, el consumo de objetos suntuarios comenzó a convivir con un inicial consumo de naturaleza más cercana al fordismo estadounidense e integrado por objetos nuevos como automóviles o electrodomésticos. Dado que

[177] Nos referimos al conjunto de revistas que serán analizadas en el apartado 3.3.2. de la Segunda Parte.

estos nuevos objetos eran concebidos para una horquilla más amplia de población, y por tanto aspiraban a un mayor volumen de ventas, la apariencia y publicidad que les acompañaban se caracterizaba por un lenguaje más racional y funcional, que ya operaba en otros países cercanos. Frente a las referencias pretenciosas y conservadoras de los objetos suntuosos, los nuevos objetos de consumo se colocan en un vocabulario contemporáneo, lleno de referencias a la industria, a lo moderno, a la ciencia, la razón, la practicidad, la rapidez, la funcionalidad, la comodidad y la ruptura con el pasado (Alonso, Conde, 1994, 73). Mediante esta nueva estrategia se consigue un mayor alcance social, llegando a incorporar al mercado a la burguesía, si bien aún no abarca la clase obrera. Es en este momento y a lo largo de las décadas siguientes cuando comienzan a distribuirse los electrodomésticos de primera generación, es decir, aquellos que tuvieron una más temprana penetración, como la cocina, la lavadora, el frigorífico y la televisión. Tiempo después llegarían los electrodomésticos de segunda generación constituidos por la batidora, el tostador, la olla exprés y la aspiradora.

No obstante, no podemos obviar que la realidad de las viviendas de aquel momento, en su inmensa mayoría, se encontraban en unas condiciones precarias en lo concerniente al equipamiento y la adecuación a los viejos y nuevos objetos de consumo. Para tal afirmación nos apoyamos en los datos que arrojan Conde y Alonso sobre el nivel de equipamiento que mostraban los hogares españoles décadas después, en los años sesenta[178]. La tabla de equipamiento de servicios según el Instituto Nacional de Estadística en el año 1968 revelaba los siguientes porcentajes: viviendas urbanas españolas que poseen retrete (30%), sólo ducha (19%), baño (25%), dos baños (2%), no tiene (22%), agua solo fría (54%), fría y caliente (23%) y sin agua corriente (23%) (Alonso, Conde 1994, 221). Sorprende el reducido grado de equipamiento y adecuación de las viviendas urbanas[179]. La conclusión extraíble de estos porcentajes apunta a un notable desequilibrio en los grupos consumistas de aquellos años dentro de un modelo de consumo en el que aún prepondera un grupo preferente[180]. Pero a pesar de esta tardanza en la difusión de la mecanización y equipamiento del

[178] Éstos han sido los datos estadísticos más próximos cronológica y espacialmente que hemos encontrado en relación al grado de equipamiento de los hogares de estudio. El *Institut d'Estadística de Catalunya* ofrece datos al respecto, pero los más tempranos se remontan a 1997, con la tabla *Bens durables: equipament de la llar. Base 1997.*

[179] Como cabe esperar, los datos referentes a las viviendas rurales son aún más deprimidos, demostrando que la optimización de la vivienda se experimentaba de un modo más tardío y residual fuera de las ciudades.

[180] A estos datos podemos añadir que en lo que respecta a la introducción de los electrodomésticos, Alonso y Conde elaboran una tabla con el porcentaje de penetración de los equipamientos domésticos de primera generación en la España de 1960 con la siguiente relación de detalles: televisores (1%), frigoríficos (4%), lavadoras (19%), automóviles (4%), plancha eléctrica (66%), radiotransistor (64%), máquina de coser (59%), máquina de afeitar (14%), teléfono (12%), olla a presión (11%), cámara fotográfica (8%), cocina de gas (7%), cocina eléctrica (3%), tocadiscos (3%), aspiradora (2%) tostador de pan (1%), batidora eléctrica (4%) y cafetera eléctrica (5%) (Alonso, Conde 1994: 156-157, 176). Para observar cómo evolucionan estos porcentajes nos fijamos en el listado que Brändle recoge de José Castillo (Brändle 2007, 104), quien publicó en 1968 el estudio *La sociedad de consumo: consideraciones sobre la racionalidad y libertad del consumidor español*, en donde realiza una tabla del porcentaje de familias que poseen diversas clases de bienes por desarrollo económico del lugar de residencia. Castillo diferencia cuatro tipos de zonas habitables desde la

hogar, en la época del *modernisme* ya se fomentaba el consumo de algunos electrodomésticos y de ciertos aparatos que contribuyesen a una mejora de salubridad y confort en la vivienda. Existían una gran variedad de objetos para los interiores, como lámparas, calentadores, sanitarios, estufas, cocinas, ventiladores, entre otros. Y estos objetos se publicitaban de una manera directa a las familias, especialmente a las amas de casa, mediante distintos canales. Es parte de nuestra propuesta metodológica profundizar en la naturaleza y funcionamiento de estos canales, y por eso abordamos su análisis con detenimiento en la Segunda Parte de la tesis.

3.2. EL ESTUDIO DE LA MEDIACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN DE INTERIORES

3.2.1. El paradigma Producción-Consumo-Mediación

La historiadora del diseño británica Grace Lees-Maffei trabaja actualmente en dos líneas de investigación primordiales: la historiografía del diseño y la literatura de consejos domésticos. Desde que en 2005 se doctorase con su tesis *Modern Living? Domestic Advice Literature and Design Discourse in Post-War Britain*, de la que han derivado posteriores trabajos como su reciente publicación de 2013 *Design at Home: Domestic Advice Books in Britain and The USA since 1945*, se ha concentrado en estudiar los canales de mediación que operaban en los hogares británicos de la era consumista. Contribuye a este interés suyo su otra vertiente investigadora sobre la mediación como corriente historiográfica para la historia del diseño. En 2009 publicó en la revista *Journal of Design History* un artículo que llevaba por título *The Production-Consumption-Mediation Paradigm.* Tal y como afirmó la autora el propósito de dicho texto era plantear una vertiente novedosa para el ejercicio de la historia del diseño. Lees-Maffei entiende la mediación como la tercera corriente historiográfica para la historia del diseño, junto a los estudios sobre la producción y el consumo. De acuerdo con la autora, se entiende por mediación todo aquello que ocurre entre la

industrializada a la rural. A continuación reproducimos la relación de bienes consumidos por las familias de zonas industrializadas en la 1968: características del hogar- teléfono (47%), agua corriente (92%), agua caliente (43%) y calefacción (13%); aparatos electrodomésticos- nevera (14%), lavadora (44%), plancha eléctrica (91%), aspiradora (1%); menaje de cocina- cocina de gas (42%), cocina eléctrica (9%), batidora eléctrica (21%), olla a presión (31%) y molinillo eléctrico (26%); efectos del hogar- máquina de coser (74%); aparatos electrónicos- radio (91%), tocadiscos (12%), y televisión (12%); y efectos de uso personal- cámara fotográfica (26%) y afeitadora eléctrica (37%). Y en último lugar, volvemos a remitir a la tesis doctoral de Brändle, porque alumbra esta evolución aportando los resultados del artículo de Manuel Navarro *Pautas del consumo en España y diferencias regionales*, escrito en 1972, en donde realiza una tabla del grado de equipamiento de los hogares por regiones en 1968. La región 7 incluye Baleares, Barcelona y Girona y refleja el siguiente contenido: lavadora (56%), frigorífico (65%), televisión (59%), lavadora-frigorífico-televisión (39%), automóvil (21%), teléfono (30%), radio (86%), aspirador (6%), tocadiscos (14%), moto (14%) y bicicleta (10%).

producción y el consumo de objetos[181]. En palabras de Lees-Maffei: «*to study mediation is to study the phenomena that exist between production and consumption, as being fundamentally important in inscribing meanings for objects*» (Lees-Maffei, 2009, 365). Este concepto de mediación es reciente y de hecho aún no está recogido por nuestra lengua, la cual entiende por mediación, de un modo general, aquello que media, es decir que está en medio de otras cosas.

En la mediación Lees-Maffei encuentra tres posibles líneas de investigación: una focalizada en cómo operan los canales de mediación sobre los hábitos de los consumidores, otra centrada en la disección de los propios canales de mediación como dispositivos diseñados con finalidades concretas y la tercera línea de investigación es la que se dedica a observar los productos como dispositivos de mediación en sí mismos. La autora describe con estas palabras estas tres posibles aplicaciones metodológicas:

> «*Within the PCM paradigm, the term mediation emcompasses at least three mutually constitutive phenomena: first, the mediation emphasis continues the consumption turn within design history by exploring the role of channels such as televisión, magazines, corporative literature, advice literature and so on in mediating between producers and consumers, and forming consumption practices and ideas about design; second, the mediation emphasis examines the extent to which mediating channels are themselves designed and therefore open to design historical analysis –indeed, these channels have increasingly constituted the design historian's object of study* […]*; third, the mediation emphasis investigates the role of designed goods themselves as mediating devices*» (Lees-Maffei, 2009, 366).

Por lo tanto, para la autora la corriente historiográfica de la mediación supone una vía de investigación innovadora en cuanto a metodología y objeto de estudio, satisfaciendo de este modo aquella demanda que expresaron Julier y Narotzky sobre proponer una alternativa narrativa derivada de la cultural material y de los estudios de consumo (Julier, Narotzky, 1996). Del mismo modo, la mediación abre puertas para atender prácticas humanas y objetos que hasta el momento no se habían considerado asuntos de interés para la disciplina de la historia del diseño. Con todo, la corriente de la mediación propone a la historiografía del diseño nuevas metodologías, nuevos

[181] Según la autora, el concepto de la mediación surge en los estudios culturales para abordar las investigaciones sobre el consumo. Lees-Maffei realiza una breve genealogía sobre el origen teórico del concepto y ubica el inicio en *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* escrita por Walter Benjamin en 1936. En esta obra Benjamin trata de manera soslayada la cuestión del consumo, o lo que él denomina la recepción. El autor toca este asunto porque opina que el contexto de la recepción se había transformado y en él tenía cada vez más cabida la masa, concepciones simultáneas lúdicas y profanas. Sus ideas al respecto nos resultan hoy lejanas porque la creación y la reproductibilidad técnica de las obras han alcanzado en la actualidad formas y niveles que el autor no llegó a imaginar. Sin embargo, es justo señalar que Benjamin reflexiona aquí sobre el consumo del arte y sus vías (ya fuese cine o pintura o la vía lúdica o de recogimiento). Y más interesante aún resulta que dibuja una línea de influencia entre el consumo y la propia creación artística, entendiendo que el arte tiene una función social que consiste en establecer un equilibrio entre el hombre y el sistema de aparatos.

objetos de análisis y un potencial de nuevas conclusiones. Un año después, en 2010, Less-Maffei editaba *The Design History Reader* en donde se dedica un espacio destacado para hablar de esta corriente historiográfica y sus posibles aplicaciones.

En su artículo sobre el paradigma Producción-Consumo-Mediación Less-Maffei indica abiertamente las influencias en las que se ha basado para la elaboración de su paradigma. El punto de partida evidente fue el ya citado libro del historiador John A. Walker, *Design History and the History of Design*, publicado en 1989. Recordemos que Walker reivindica la conveniencia de que la historia atienda de una manera más global la producción de bienes, teniendo en cuenta también la parcela de la distribución y del consumo de tales bienes. Y entendía que las tres parcelas o ámbitos estaban conectados y se influían recíprocamente (Walker, 1989, 68-73). Para Walker, siguiendo una estela marxista, la base y la estructura, es decir la tecnología por un lado y la ideología y la cultura por otro, interactúan continuamente la una sobre la otra, generando un determinado tipo de sociedad. El modelo de Producción-Consumo planteado por Walker no se trata de un modelo ahistórico, sino que se pensó para el periodo comprendido entre 1700 y 1980 de la sociedad occidental, es decir para la investigación de la era del capitalismo de producción y el capitalismo de consumo.

Partiendo del modelo Producción-Consumo de Walter, Less-Maffei recoge más influencias como el pensamiento del antropólogo Igor Kopytoff, para quien los objetos a lo largo de su vida útil van recibiendo una diversidad de significados y valores por parte del contexto y de las personas que los emplean. Y así los objetos evolucionan de significado, dependiendo de su edad y del contexto en el que se presenten. Como consecuencia de esta observación Kopytoff propone su conocida teoría de la «biografía de las cosas». Por otro lado, Less-Maffei también bebe del pensamiento post-estructuralista de Roland Barthes, según el cual los objetos son en sí mismos signos culturales cargados de simbología sociabilizada. Y en un tercer grado de influencias, cabe señalar la que recibió de la propuesta historiográfica de Hayden White y su cuestionamiento del discurso narrativo convencional. Ni qué decir tiene que la autora está igualmente inspirada por los estudios de consumo de tradición antropológica e histórico social, como por ejemplo la obra de Ben Fine y Ellen Leopold, *The World of Consumption,* escrita en 1993 y en la que los autores establecen un eje axial para entender el hecho del consumo: concepción→producción→mediación→uso. Expresado de otro modo, primero se concibe el objeto, después se produce o fabrica, para pasar a un siguiente nivel en donde se realiza la mediación y por último el bien es consumido. A partir de estas

influencias, Less-Maffei elabora su propuesta de paradigma para poder analizar mejor el modo de consumo y el valor simbólico de los bienes en el contexto británico[182].

Las diferencias entre el modelo Producción-Consumo de Walter y el Paradigma de Less-Maffei son evidentes y la misma autora se encarga de enumerarlas en su artículo[183]. De acuerdo con Isabel Campi (Campi, 2011, 41) consideramos que la reflexión de Walker resulta a día de hoy superada, no en vano han pasado más de veinticinco años, como ya lo era también en el año en que Less-Maffei escribía su artículo. Sin embargo, más allá de enfatizar las diferencias y superaciones, nos inclinamos por subrayar la importante aportación que ambos autores supusieron en su momento y la repercusión que sus palabras han tenido para la disciplina. Del mismo modo, lo que pretendemos poner en relieve son más sus coincidencias que sus distancias. Y en este sentido, encontramos que son tres las conexiones que presentan ambos autores: en primer lugar, el énfasis que establecen para interrelacionar ámbitos, factores y objetos de un mismo contexto. El acento puesto en la interrelación de hechos históricos es notable. En segundo lugar, la prescripción de las prácticas interdisciplinarias. Ambos recomiendan de un modo más o menos evidente la conveniencia de inspiraciones, metodologías o discursos de naturaleza interdisciplinar con el fin de conseguir análisis más innovadores y pormenorizados. Y en tercer lugar, los dos historiadores promueven la apertura para encontrar nuevas vías de estudio para investigar la recepción y el gusto alrededor de los objetos.

De las tres vías de análisis propuestas por Less-Maffei en la mediación, estas son «*mediating channels as evidence*», «*mediating channels as the object of design historical analysis*» y «*mediation and the biography of things*», la que resulta de mayor interés y aplicabilidad en esta tesis es la primera, «*mediating channels as evidence*». Esto responde a que en la presente tesis no se aborda el análisis de ningún producto concreto, sino que se realiza una investigación sobre las

[182] La autora declara abiertamente que la formulación de este paradigma no se ha hecho con la intención de una aplicación internacional o global: «*Although this article is informed by debates in the USA and, less directly, by design historical work from other regions inclunding Australia, it does not intend to offer a global picture, and if the PCM paradigm is found to be useful in understanding the place of mediation, within design history outside the UK, then that will a bonus beyond the article's remit*» (Lees-Maffei, 2009, 355).

[183] Las diferencias que Lees-Maffei encuentra entre su formulación del paradigma Producción-Consumo-Mediación y el modelo de Producción-Consumo de Walker estriban en cinco argumentos: el primero, que ella propone un planteamiento más actual y con ello contempla la evolución de la práctica de la disciplina a lo largo de esos veinte años; segundo, mientras que Walker animaba a dedicar más atención al estudio del consumo, Lees-Maffei plantea directamente una tercera vía historiográfica, otorgando sin duda mayor protagonismo al objeto de estudio; tercero, Walker no llegó a diferenciar ni a profundizar en los canales de mediación, sino que se quedó en un concepto genérico de *distribución*, mientras que la autora ahonda en la naturaleza de cada canal; cuarto, el historiador expone un diagrama de aplicación sincrónica y Lees-Maffei, en cambio, abre opción a una aplicación diacrónica; quinto y último argumento, Walker habla de modelo y Lees-Maffei de un paradigma, es decir que aquel plantea una representación sistematizada aplicable como una fórmula definida, mientras que ésta idea unas recomendaciones metodológicas sin intención dogmática ni pretensión de alcance internacional (Lees-Maffei, 2009, 352-354).

aplicaciones de mejoras en higiene y confort en un grupo de viviendas. Por lo tanto, se hace inviable emplear la perspectiva biográfica. Por otro lado, tampoco resulta factible el estudio de canales de mediación específicos, ya que en la época y el contexto que abarca esta tesis no existían canales de mediación maduros, esto es que el determinado canal tuviese como principal o secundario objetivo la transmisión de ideas o valores al consumidor sobre un aspecto concreto de los interiores de entonces. Comprobaremos más adelante que los canales de mediación de la época del *modernisme* comunicaban un contenido misceláneo. Por lo tanto, la vía que sí resulta idónea para nuestra investigación consiste en el estudio de los canales de mediación como evidencia, dado que lo que se realizará en el siguiente apartado será una detección de los canales que operaban de un modo parcial en la emisión de condicionantes de gusto en relación al confort y la higiene de los interiores de la Barcelona modernista.

Podemos concluir este apartado afirmando que la aplicación del paradigma Producción-Consumo-Mediación de Less-Maffei brinda para esta tesis la posibilidad de aplicar una metodología diferente para el estudio de los interiores del *modernisme*, resultando pues una metodología innovadora en nuestro ámbito. Así mismo, como es habitual para el análisis de fuentes textuales y visuales para el estudio de los interiores, lo que resulta interesante es el empleo de un corpus documental, también textual y visual, diferente. Nos estamos refiriendo a los canales de mediación, especialmente la literatura de consejos domésticos y las revistas del hogar. El empleo de esta perspectiva y metodología permite un acercamiento más intenso y global al sentido de interior de aquella época. Del mismo modo, queremos destacar que sobre todo, posibilita una detección de los agentes conformadores del gusto que actuaban directamente sobre los consumidores, aportando una visión enriquecedora a los tradicionales estudios sobre los agentes artistas y arquitectos. Y por último, el uso de esta perspectiva nos aleja de las prácticas históricas tradicionales posicionadas en la tendencia de privilegiar los estudios sobre producción, artistas o diseñadores, o sobre los mismos objetos. Tendencia que ya hemos comentado en el primer capítulo se achacaba a una raíz intrínseca y tradicional de la historia del arte y al mismo tiempo cercana al discurso pevsneriano.

3.2.2. La mediación en la historia del arte

A partir del Renacimiento el artista se había ido arropando paulatinamente de una condición o consideración de sujeto creador, según apunta Wolfgang Kemp. Con el transcurrir del tiempo, y especialmente a partir de finales del siglo XVIII, la teoría estética distinguió tres estados o ámbitos en la recepción del arte: el artista (como productor independiente creador de la obra), la obra de arte

(como mercancía) y el público (como masas amorfa y dispersa) (Piccini, Mantecón, Schmilchuk 2000, 202). De este modo la teoría atendía a los motivos y consecuencias de la forma propia de la obra, como de la relación establecida entre la obra y el observador, así como la construcción y comportamiento del sujeto observador. Será a partir de este momento, y especialmente a través de las aportaciones de Hegel y Riegl a finales del siglo XIX, que comience a difundirse en el sector teórico el concepto de la autonomía estética. Y por ende, también vieron la luz los primeros textos que discursaban sobre el papel del público y los efectos del arte en el espectador. Puesto que no es nuestro objetivo exponer con más detalle los prolegómenos o complejidades de la recepción artística, ya que sobrepasa los límites físicos y el planteamiento de este trabajo, tan solo mencionamos esta información como breve introducción al aspecto que más nos interesa, que es la historia de la recepción artística. La profundización de conocimiento en la autonomía de la obra de arte ha generado la aparición de la estética de la recepción. No obstante, dentro de la estética de la recepción y siguiendo las palabras de Kemp (Piccini, Mantecón, Schmilchuk 2000, 208-217), la parcela disciplinaria que más se acerca al concepto de mediación que aquí se analiza, resulta la historia de la recepción.

Las diferentes tendencias que se investigan dentro de la historia de la recepción consisten fundamentalmente en tres: a) La evolución de las formulaciones artísticas. Esta tendencia se preocupa por la transmisión y renovación del arte a través del propio arte, detectando las posibles influencias afectantes, la conformación de una determinada formulación plástica, e incluso las diferencias entre el modelo y sus reproducciones; b) Las reacciones escritas del público. Más cercana a la historia de la recepción literaria. Esta tendencia se aparta del habitual estudio de los medios artísticos visuales y se concentra en la producción textual por parte de la crítica del arte o cualquier otro texto de naturaleza afín, con el objetivo de contribuir al conocimiento de la historia del gusto estético, y de la interacción entre producción artística y crítica del arte; c) La historia del gusto estético. Esta tendencia se interesa por la recepción y comercialización de las obras arte desde una perspectiva un tanto global que incluye la mediación de las obras y la actuación de las instituciones con respecto a ella. Por su proximidad al interés que aquí nos ocupa, recuperamos la descripción que Kemp ofrece sobre esta tendencia:

> «Como *historia del gusto estético* en sí se quiere establecer una variante de las investigaciones de la recepción que registre y analice la recepción real y efectiva del arte a través del comercio de las obras de arte, de la apropiación y robo de las mismas, y de las colecciones y actividades relacionadas. No obstante, esta propuesta debe entenderse como parte de un programa más extenso que tenga como objeto las formas institucionales de la recepción artística. Dentro de este amplio marco, la historia de la colección de obras de

> arte incluye la historia de las colecciones de diversas instituciones, como museos, galerías y mercados de arte, además de la historia de la presentación y mediación de las obras de arte, así como investigaciones sobre el comportamiento institucional frente a la obra de arte. Este campo de investigación apenas ha sido desarrollado» (Piccini, Mantecón, Schmilchuk, 2000, 213-214).

Desde esta óptica se plantea que los elementos de mediación son aquellos agentes o figuras que se encuentran entre la producción y el receptor de la obra de arte, adoptando diversas formas, responsabilidades y líneas de acción. Pero en todo caso, el agente o figura de mediación ayudará a canalizar bajo unas pretensiones precisas el uso y significado social de estas obras. Esta compresión de la mediación coincide con la visión ya expuesta de Less-Maffei. Y en última instancia, igualmente coincide con los presupuestos de la sociología del arte sobre la difusión. En el capítulo primero de esta tesis apuntamos que la sociología del arte presenta como finalidad el estudio de las relaciones entre el arte y la sociedad, poniendo especial atención en las condiciones sociales de la producción, la difusión y la recepción de las obras de arte.

Tanto Furió, como Walker, como Less-Maffei coinciden en la descripción de este sistema, así como en la distinción de todas aquellas partes que lo definen, en su funcionamiento, en sus relaciones y en sus fines. En primer lugar, nos encontramos frente a un sistema tripartito conformado por tres sectores distintos: la producción, la difusión o mediación y la recepción o consumo[184]. El primer sector representa el sujeto creador de una obra de arte o el sistema de producción de un bien material. El segundo sector engloba aquellos agentes, dispositivos, medios de comunicación, materiales, instituciones, etc. que difunden y promueven la obra o el producto en una sociedad. Éstos puede ser diversos, simultáneos e incluso operar con intereses divergentes, pero en todo caso actúan como agentes conformadores de gusto[185]. El tercer sector identifica el hecho de la recepción de la obra o el consumo del producto. Esta recepción puede ser sencilla o variada, puede estar realizada por una población general o por un colectivo concreto, de manera constante o en ejercicios puntuales, es decir, que el modo, la frecuencia y el tipo de consumo puede llegar a ser bastante complejo. En segundo lugar, destacamos que este sistema presenta un sentido secuencial. Cada sector funciona dentro de un orden sucesivo y fundamentalmente longitudinal, horizontal. La secuencia comienza en la producción, para continuar en la mediación y acabar en el consumo, que volver a comenzar en un continuo flujo. En tercer lugar, estos tres estados o sectores conviven en una constante afectación, es decir que presentan una relación interconectada e interdependiente. El

[184] El sistema Producción-Mediación-Consumo manifiesta una estructura formal y una sustancia cercana a la comunicación estética. Señala Wolfgang Kemp que la comunicación estética tradicional también esta estructurada en una tríada de elementos, a saber, el artista, la obra de arte y el público (Piccini, Mantecón, Schmilchuk, 2000, 198).
[185] Al respecto Raúl Dorra defiende que los elementos mediadores de la cultura contribuyen a configurar el gusto. Para ampliar información véase (Piccini, Mantecón, Schmilchuk, 2000, 65).

modo, tipo y volumen de producción incidirá en los canales, frecuencias y objetivos de la mediación, que a su vez condicionará el tipo de demanda, el hábito de consumo y el modelo de consumo, que por último impactará en la producción, y así sucesivamente. Por último, queremos destacar que los tres autores coinciden en la necesidad y conveniencia de recurrir al estudio de los contextos para una correcta interpretación del sistema o de algún elemento concreto del sistema. La relevancia del contexto permite aportar una lectura más integradora y completa del objeto de estudio.

En resumen, recurrir al estudio de la mediación en la historia del arte o en los interiores finiseculares en particular aporta ventajas. Permite dedicar atención a objetos de estudio que hasta el momento no se han abordado o han sido abordados de un modo parcial. Además de que, tal y como apunta Less-Maffei, al no tratarse de un modelo o metodología cerrada, resulta fácil y factible aplicarlo y modificarlo según la naturaleza del tema a estudiar o de su situación geográfica, es decir que resulta apto para estudios periféricos.

3.3. EL SENTIDO DE HIGIENE Y CONFORT A FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

3.3.1. La definición de confort en la época de estudio

En la actualidad la palabra confort hace referencia a todo aquello que produce bienestar y comodidades, es decir, todo aquello que resulta oportuno, conveniente, que permite un buen descanso, tranquilidad y estar a gusto tanto física como psíquicamente[186]. Este sentido del término ya existía y se empleaba a finales del siglo XIX. De hecho, apareció unas décadas antes y fue registrado por primera vez en Francia a través de la edición de 1842 del *Dictionnaire de l'Académie*, en donde se identificaba la entrada de «*confort»* como *«Bien-être matériel ; aisances de la vie».* En aquel momento esta palabra resultaba en Francia un neologismo importado de Inglaterra con toda una serie de connotaciones que hacían referencia al sentido de progreso, ya que Inglaterra se consideraba por entonces la primera potencia en adelantos tecnológicos gracias a la reforma social implantada por la reina Victoria. Reforma que convirtió a este país en el principal referente en avances de equipamientos y confortabilidad. Desde ese momento el término confort se ligó al sentido de progreso tecnológico y social. Afirma Goubert que ese origen británico del

[186] Apunta Giedion que el concepto de confort, procede del latín y significaba «reforzar», a lo largo de la historia ha significado distintas cosas según la región del mundo (Giedion, 1978, 274).

confort sirvió de germen para el desarrollo posterior de los sentidos de confortabilidad:

> *«Dès lors que le confort anglais, qui deviendra "confort bourgeois" (1914), puis "confort moderne" (1930), et enfin "confort de l'usager" (1960), constitue la norme intangible et absolue, la référence obligée pour toutes les périodes historiques et pour tous les peuples de la Terre, un léger complexe de supériorité est non seulement autorisé mais légitime»* (Goubert, 1988, 25).

El origen de este significado de confort se debe buscar, de acuerdo con el historiador Goubert y el sociólogo Vigarello, en la Francia de época industrial[187]. En aquella época se comenzó a promover con un cierto interés el desarrollo técnico y la higiene como un avance cultural. Para la élite dieciochesca el hombre civilizado constituía la superación del hombre salvaje. Y el confort también venía a ser una superación del hombre salvaje, que deambulaba desnudo y exponía su cuerpo desprotegido a las superficies y a las inclemencias de la intemperie. En definitiva, entendían el confort como un triunfo de la lucha humana contra la naturaleza.

Por entonces, en los hoteles aristocráticos se hablaba de *commodité* para referirse a la conveniencia o buena adecuación que presentaba un espacio interior y a cómo preservaba la perseguida intimidad. *Commodité* fue empleado tanto por los arquitectos como por la sociedad aristocrática, especialmente en el periodo comprendido entre 1750 y 1780 (Goubert, 1988, 22). No pasaría mucho más tiempo hasta que el término comenzó a aplicarse también al mobiliario, cada vez más menudo, más portátil, más especializado y más numeroso. Su posterior generalización tuvo que ver con el equipamiento general de la vivienda aristocrática, es decir, en cómo se disponían las circulaciones y usos del aire y del agua corriente. Por ejemplo, fue el momento en el que las chimeneas otorgaban un grado de sofisticación en la vivienda por su utilidad en la calefacción, ventilación, refrigeración y decoración de los interiores. En este mismo sentido, el agua se consideró un elemento de confort en el momento que se especializó su sistema de abastecimiento, circulación y desagüe en las casas. En un periodo no laxo de tiempo la pequeña habitación ubicada junto al dormitorio del señor o la señora, el *cabinet de la toilette* destinado principalmente para abluciones personales, se transformaría en el siglo XIX en el cabinet del baño, con piezas estáticas y conducciones estandarizadas.

Por tanto, la *commodité* en un primer momento, como el confort a partir de 1842 ejercieron un

187 El origen del término se remonta al siglo XI cuando aparece dentro de la «Chanson de Roland», demostrando un significado de clara raíz latina (*confortare*, derivado a su vez de *cum fortis*, que venía a decir ayuda, asistencia, coraje y socorro). Con el paso de los años y de los siglos la palabra cayó en desuso, hasta que los ingleses la recuperaron hacia el siglo XVIII. Para ampliar información sobre el origen de este término y su evolución consúltese: (Le Goff, 1994, 26).

papel activo tanto para los arquitectos como para los habitantes distinguidos a la hora de hacer evolucionar la forma y la constitución de la vivienda hacia un lugar más equipado, más tecnificado y más dispuesto a la comodidad de sus moradores. Y no solo se aplicó a los interiores distinguidos, sino que fue una herramienta de mejora de las viviendas obreras, tan preocupantes para los filántropos de entonces. En un intento burgués por reconducir los hábitos desordenados de los obreros hacia la laboriosidad y las «buenas costumbres», el diseño de la vivienda familiar confortable facilitaría un cambio radical. El *confort* doméstico obrero debía apoyarse en tres pilares básicos: la comodidad (que también implicará higiene), el gusto sencillo y el papel del ama de casa. Cuidadosamente diseñado, el *confort* debía convertir la vivienda en un *dulce hogar* para que el anhelo de su posesión condujese al trabajador por la senda de la laboriosidad y la previsión» (Castrillo, 2001, 18).

3.3.2. La definición de higiene en la época de estudio

Por higiene se entendía salud, limpieza de la vivienda, aseo del cuerpo, prevención de enfermedades[188] y vida llevada en consonancia con la moral reinante. La higiene fue un concepto que se dispersó ya en la segunda mitad del XIX. La higiene fue la razón fundamental para ensanchar las ciudades y la causa principal para introducir nuevos hábitos y nuevos objetos en las vidas de aquellas personas con el fin de mejorar su calidad de vida. La higiene formó parte del vocabulario de la administración, de la medicina, de la moral, de la educación, de las revistas, de las buenas formas, de los arquitectos… La higiene fue una de las palabras estrella de este periodo. Tanto fue así que las publicaciones cuyos títulos incorporasen la palabra «higiene» se multiplicó sin precedentes. Y para hablar sobre ella se destinaron libros de toda clase: tanto novelas, escritos teóricos, textos científicos, materiales educativos, formatos de entretenimiento, tratados prácticos, de puricultura o de crianza, publicaciones específicas de higiene, textos religiosos, etc. También resultó diverso el perfil de autor que se interesó por informar sobre ella e inculcarla: encontramos médicos, religiosos, profesores, maestras, arquitectos, etc. (Borderies-Guerena, 1989). La alarma higienista que despertó en las primeras décadas del siglo XIX propició toda esta explosión de textos, cuya finalidad residía en sensibilizar y educar a la población en las buenas prácticas para cuidar el cuerpo y la salud. Por esa razón, a lo largo de todas aquellas páginas escritas se describían

[188] En aquellos años existía una rama de la medicina, conocida como «Higiene», que tenía por objeto la conservación de la salud y la prevención de las enfermedades. Decía Pedro Felipe Monlau en su libro *Elementos de Higiene Privada ó Arte de conservar la salud del individuo* (Monlau, 1875) que la medicina disponía de dos ramas, la medicina profiláctica o aquella encargada de prever las enfermedades -también denominada higiene-, y, por otro lado, la medicina terapéutica o aquella encargada de curar las enfermedades.

rutinas, hábitos, trances, todo lo que cualquier ciudadano debía saber para afrontar cualquier situación desde el lado amigo de la higiene: recuperación de las enfermedades, mantenimiento de la ropa, conservación de los alimentos, cuidados durante la lactancia, elección de una buena casa[189], y un sin fin de otros asuntos.

Sobre el sentido de higiene en este periodo queremos subrayar dos aspectos. El primero es la recuperación de la higiene húmeda y el segundo es su imbricación con un discurso moral. Respecto al primer asunto, apuntaremos que se explica con detalle cómo al comienzo del siglo XIX las clases altas van incorporando paulatinamente la higiene húmeda. La higiene húmeda, es decir el tratamiento del cuerpo con líquidos, se había enterrado al llegar la Edad Media, debido a connotaciones pecaminosas, y se había susbtituído por la higiene seca. Sin embargo, el respaldo médico a los beneficios del baño y la asociación progresiva de los baños al placer y la salud, recordemos que el siglo XIX es el momento de desarrollo de los balnearios y las hidroterapias, abrieron la senda para el regreso de la higiene húmeda y su democratización (Vigarello, 1988, 1992)(García, 1998). El segundo aspecto que queremos subrayar de este sentido de higiene reside en la carga moral que se le anexa. El discurso higiénico se condimenta con un discurso moral al servicio de la búsqueda de la virtud por parte del individuo. Esta virtud está encaminada hacia dos metas principales: la reclusión de las mujeres al rol de «ángel del hogar», como generadoras de la familia y la sociedad[190], y al servicio del adormecimiento de los desórdenes sociales, tan temidos por las clases dominantes. En definitiva, la higiene es planteada abiertamente en los textos como una garantía de correcta moral y de orden social (Borderies-Guerena, 1989, 304). Precisamente por este ligamen entre la higiene y la virtud moral, el gozar de higiene (o de una correcta moral) se alza como un signo de distinción. Tal y como ocurría con el confort, la higiene distinguía al individuo civilizado del salvaje. Pero además, este nuevo modo de tratar el cuerpo, mediante la atención y los cuidados físicos, se entendía como una expresión de respetabilidad (Le Goff, 1994, 34). Sobre la dimensión moral de la higiene hablaremos más detenidamente en el siguiente epígrafe.

A pesar de la diferenciación que hemos marcado en las definiciones de estos dos conceptos, es de

[189] Desde mediados del siglo XIX se formó un discurso reformista sobre la habitación higiénica. Este discurso proviene de Gran Bretaña y pronto se dispersaría por Europa. Esta corriente de pensamiento se ocupó de fomentar la preocupación por corregir en las viviendas las habituales prácticas de insalubridad, inmoralidad y carestía de alojamiento para obreros (Castrillo, 2001, 17).

[190] Estas asociaciones se presentan muy evidentes y fáciles de extraer en los textos. Por ejemplo, en la publicación *Tesoro de las Familias. Enciclopedia de Conocimientos al alcance de todos,* dirigida por Rafael Burgell y Joaquín Bordoy en 1871, se dedica una serie de entradas para dar orientaciones prácticas a las madres bajo el título *Higiene Moral y Doméstica.* De hecho, en la primera parte de estas entradas, el texto se subtitula: *Importancia de hermanar los preceptos higiénicos con los morales*. En estas líneas se enfatiza la responsabilidad depositada en la mujer para inculcar los valores y formas adecuados para el porvenir y la prosperidad de las naciones (pág. 111). Para ampliar esta información, consúltense las siguientes referencias: (Capel, 1989) y (Simón, 1990).

justicia reconocer que en las fuentes documentales que hemos trabajado para esta tesis, prácticamente no hay diferencias entre ambos y, es más, a menudo se presentan como la misma cosa. Nuestras fuentes no dibujan límites claros, ni consensuados para higiene y confort. Si bien a menudo se refieren a higiene para hablar sobre temas de ventilación, suministro de aguas o evacuación de inmundicias y con frecuencia se refieren a confort para mencionar temas relacionados con la decoración, la disposición de las estancias o la distribución del programa de habitación, también suelen entender que confort es contar con buenas condiciones de habitabilidad y que disfrutar de una adecuada higiene es optar por unas determinadas decoraciones, disposiciones y distribuciones en el interior. Higiene y confort son en nuestras fuentes documentales un único concepto, ya que disponer de higiene requerie contar con distribuciones espaciales y equipamientos que favorezcan el confort. Y disponer de confort, supone tener satisfecho los níveles básicos de higiene en el cuerpo y en el interior doméstico. Por lo tanto, a lo largo de estas páginas, en nuestra aproximación al sentido de la época, el lector podrá observar como, a propósito, mezclamos e identificamos ambos conceptos. Frente a esta circunstancia, y en aras de pretender un análisis pormenorizado y sistemático en nuestra tesis, a la hora de extraer los valores y parámetros de higiene y confort de los canales de mediación, hemos aplicado una diferenciación. Basándonos en la mentalidad desprendida de las fuentes consultadas, hemos adjudicado a la higiene aquellas cuestiones relacionadas directamente con la prevención de la salud, es decir, la ventilación y el saneamiento. Mientras que hemos adjudicado al confort aquellas cuestiones relacionadas con el bienestar cotidiano, como la iluminación, la calefacción o la disposición de las estancias.

Apuntada esta circunstancia, pasamos a profundizar en el concepto de higiene-confort estilado en la época de estudio.

3.3.3. El confort y la higiene como dispositivos de orden social

Más allá de un bienestar doméstico y momentáneo cuando alguien se acurrucaba en un mullido sillón o se lavaba las manos con agua caliente, el confort y la higiene ejercían un doble papel en aquel momento. Por un lado, la promoción del confort y la higien suponía contribuir al desarrollo económico de un territorio, ya que ambos conceptos en muchas de sus manifestaciones se presentaban ligados a un producto, un mueble, un enser, un tejido, una instalación o un espacio. De este modo, el diseño, la producción, el transporte, la comercialización y el mantenimiento de estos productos repercutían en una obvia y lógica dinamización del sector, mediante la creación de empleos, la apertura y ampliación de fábricas, la activación de circulación monetaria y la inversión

de nuevo en el mismo sector, fomentando una retroalimentación de dicha dinamización. Por tanto, a mayor consumo de confort e higiene, mayor dinamización del sector profesional vinculado a los interiores[191]. El segundo papel que ejercía el confort y la higiene en aquel momento era contribuir a la conformación de la clase burguesa. Esta contribución a la conformación de la clase burguesa se llevaba a cabo mediante la acción y el impacto de tres dispositivos: el confort y la higiene como dispositivos de orden social, como dispositivos de dignificación del progreso, y como dispositivos de fomento del lujo. Detengámonos en cada uno de ellos.

El confort y la higiene como dispositivos de orden social viene a ser la tesis más difundida entre los estudiosos de la historia del confort y de la higiene[192]. Tomás Maldonado expone, bajo una influencia foucaultiana, que el confort es un control de la fábrica social en el naciente capitalismo de producción (Maldonado, Cullars, 1991, 35). Maldonado sitúa la contextualización del origen de esta tesis en la transformación urbana y doméstica que experimentó la Inglaterra victoriana. Como ya se sabe, el gobierno victoriano diseñó un paquete de medidas para mitigar los graves y diversos problemas que se venían arrastrando desde hacía años en las calles inglesas (continuas enfermedades, alta mortalidad infantil, alto índice de abandono infantil, condiciones laborales desfavorables, escasa ventilación urbana, abundancia de agua sucia, etc.). Frente a esta complicada situación, los británicos optaron por implantar acciones municipales en vía pública, como servicios de limpieza o creación de fuentes, entre otras acciones. Al mismo tiempo se articuló una intervención directa sobre cada individuo y en el ámbito privado. Y esta intervención se logró mediante la difusión de una moral vinculada a la higiene que actuase sobre cada sujeto, cada familia, cada hogar, en definitiva cada ciudad y de este modo establecer unas mejoras y propiciar un control para su sostenibilidad. Esta moral tenía por axiomas la «higiene es moralidad» y la «limpieza es dignidad»[193].

[191] Esta es la afirmación que sostiene Maribel Roselló en sus tesis doctoral *L'interior a Barcelona en el segle XIX* (Rosselló, 2007b) y que también expuso en su ponencia *Revestiments per als interiors de l'arquitectura: algunes aportacions de la industria* (Rosselló, 2007a). Rosselló argumenta que el despliegue constructivo que experimentó la ciudad de Barcelona pasada la mitad del siglo XIX, el periodo conocido como «*la primera edat de l'Eixample*», supuso un desarrollo notable para las industrias y profesionales del sector. No sólo el sistema de producción supo responder a la demanda de crecimiento constructivo, tanto con mejoras en el uso de materiales nuevos (como el cemento) como en la incorporación de novedades en las instalaciones de fabricación, sino que además supo adaptarse a los nuevos reclamos de las modas que afectaban a los valores expresivos de los interiores (Rosselló, 2007a, 1-2).

[192] La sustentan Tomás Maldonado en su ensayo *The Idea of Confort* (Maldonado, Cullars, 1991). Philippe Perrot en el texto *De l'apparat au bien-être : les avatars d'un superflu nécessaire* que forma parte de la obra editada por Goubert sobre la historia del lujo y del confort (Goubert ,1988). Perrot también defiende esta tesis en su libro *Le Luxe. Una richesse entre faste et confort XVIIIe-XIXe siècle* (Perrot, 1995). Y en último lugar Le Goff contribuye a esta postura con su libro *L'invention du confort. Naissance d'una forme social* (Le Goff, 1994). También Christopher J. Berry en su *The Idea of Luxury. A conceptual and historical investigation* sostiene que el lujo se empleó a lo largo de la historia como una herramienta para establecer y mantener el orden social (Berry, 1994, 231). Por el lado de la higiene, recomendamos leer a: (Capel, Tatjer, 1991).

[193] En Barcelona se conserva la traducción castellana del libro escrito en alemán por el Barón Feuchterleben, *Higiene del Alma ó Arte de emplear las fuerzas del espíritu en beneficio de la salud*, que en 1866 iba por la cuarta edición

En realidad el empleo de la moral como instrumento de control social no fue exclusivo de la Inglaterra victoriana. Sin desplazarnos a otros momentos históricos, en el mismo siglo XIX se manifiesta una denotada tendencia a utilizar este instrumento de control social. Así lo podemos comprobar en las diversas publicaciones traducidas del alemán y del francés que llegan a nuestro territorio, por no mencionar las de producción propia, ya fuesen publicadas en Barcelona o en Madrid. La cuestión es que a lo largo del siglo XIX la literatura sobre la higiene moral constituyó una parcela fructífera en obras y reediciones, y que preocupó por igual a médicos, filósofos y religiosos[194]. Recordemos en relación a los axiomas planteados por la higiene moral decimonónica que la moral se establece como el vehículo para conseguir una belleza y salud espiritual que conduce a su vez a una belleza y salud físicas. El médico francés Francis Devay defendía literalmente que «la belleza moral se refleja en la belleza física» (Devay, 1846, 56) y que en consecuencia el sistema orgánico se podía regular y mejorar gracias a la moral. Para Devay la ley moral era la única vía de orientación del individuo para la conservación de su salud. Es decir, y en términos foucaultianos, que la moral se presenta como una tecnología de poder que opera mediante la imposición de disciplinas corporales y dispositivos de supervisión que controlan al individuo.

La aplicación social de esta moral se denomina en la época como «propagación», es decir el acto de filtrar la moral cristiana en la sociedad, especialmente a través de los matrimonios y la educación a los hijos. Según el higienista Pedro Felipe Monlau la preocupación por la higiene permite la imposición de una disciplina sobre el cuerpo, mediante la pauta de posturas para dormir, la indumentaria empleada, las condiciones físicas de la habitación, el número de horas que se puede ocupar una estancia, la compañía, los materiales de la cama, la regularización de la limpieza doméstica y la muda personal, etc. Esta prescripción se resume en sus siguientes palabras:

> «La limpieza es no sólo una prenda de salud, y una dote personal

---

castellana, hecho que evidencia el éxito de la obra. En este libro se formula explícitamente la relevancia de la moral para el buen ejercicio de la salud. Tanto es así que el autor identifica la salud física con la salud espiritual, elevando así el estatus de la higiene y la salud corporal a la moral y la higiene del alma. Para el barón, la higiene del alma consiste en la buena práctica de la moral, que resume con estas palabras: «El estado físico es la expresión del estado moral» (Feuchtersleben, 1866, 20). El barón se refiere a la moral como un espíritu o una voluntad que rige cómo debe ser una actitud vital correcta para la higiene, es decir, que el individuo practique el cultivo de la inteligencia, la alegría, la templanza, la valentía y todas aquellas virtudes amparadas por el catolicismo.

[194] Consúltese al respecto el fondo antiguo de la biblioteca de Medicina de la *Universitat de Barcelona*, la cual ofrece un generoso listado de referencias, como: F. Foy *Manual de higiene* (1945), Tomás Orduña *Manual de higiene privada* (1881), J. C. Debregne *Compendio de fisiología humana para servir de introducción a los estudios de filosofía y de teología moral* (1862), Carlos Yeves, *Guía del ama de casa o principios de economía e higiene domésticas con aplicación a la moral relacionadas con todos los demás deberes de la madre de familia y reglas generales* (1888), Miguel Arañó *Nociones de higiene doméstica, física y moral* (1860), Francisca Viladrosa *Nociones de higiene y economía doméstica* (1895), Casimir Broussais *Higiene moral o Aplicación de la fisiología a la moral y a la educación* (19??), A. A. Scotti *Cuestionario médico-teológico-filosófico o sea : exposición de las doctrinas que informan la medicina en sus relaciones con la moral y la religión* (1901), Josep Blanc *Balance higiénico de los modernos sistemas de moral* (1909), por citar algunas referencias.

> recomendable sino también una verdadera virtud, en cuanto facilita la práctica de las demás virtudes. La limpieza revela desde luégo en un individuo amor al órden, decoro propio, y respecto á los demás. La limpieza, en fin, conduce al método, á la economía, á la comodidad y al bienestar, madre de toda probidad y de toda virtud» (Monlau, 1875, 77).

La higiene debe, de acuerdo con el autor, desplegar toda una serie de indicaciones y modos de inspección para asegurar el cumplimiento de su cometido. El modo que se encontró para tal fin fue la moral cristiana. Al respecto, afirma Monlau que «la higiene, en fin, es la que subministra sus principios mas fijos á legislacion, á la economía política y á todas las ciencias morales» (Monlau, 1875, 3). Así, retomando la tesis de Maldonado, el nuevo orden se comenzó a instruir en la vía pública para después ser transferido a la esfera doméstica mediante el principio de la higiene como control social (Maldonado, Cullars, 1991, 40). En este sentido, Maldonado argumenta que el confort se presenta como un nuevo modelo de vida propuesto para las familias, en donde se enfatiza la imagen de la familia nuclear, los placeres de la vida privada y el hogar como lugar de sociabilidad. En este contexto la vida doméstica y familiar exaltará la intimidad y el valor del interior. Para Maldonado, y aquí es donde más se evidencia su influencia foucaultiana, el confort se analiza en términos de disciplina; disciplina de morfología espacial, de usos, de apariencia, de comportamientos corporales, etc. En sus palabras:

> *«With standards more o less formalized, more o less explicit, comfort serves to structure daily life, to ritualize conduct, especially the attitudes and postures of the body in relation to furniture and objects intended for domestic use. It may well be noted that comfort expresses, better than any other cultural contrivance, the "techniques of the body" appropiate to modern bourgeois society»* (Maldonado, Cullars, 1991, 36).

Esta disciplina generaría en la sociedad burguesa unas conductas entorno a la limpieza del cuerpo, a los nuevos significados de la relajación y el nuevo uso de aparatos tecnológicos en el hogar. Y años después, esta nueva sensibilidad quedaría arraigada –mediante la emulación- en las clases medias y con el tiempo se democratizaría, alcanzando las clases más modestas (Maldonado, Cullars, 1991, 37).

En cierta medida podemos poner en relación esta idea de la dimensión disciplinaria del confort y la higiene en pos de la conservación del orden social con la del sentido de honor y la cultura de las apariencias aristocráticas, en donde se experimenta una codificación de actitudes, comportamientos y mentalidades para ser tratado de acuerdo a un determinado estamento y preservar a su vez la estructura social (véase el apartado 3.1.2.2.). Para el autor italiano, confort e higiene están estrechamente relacionados. Ambos funcionan como dispositivos de control social al tiempo que

son los parámetros que otorgan calidad a un interior. Y en el interior se tradujo en la especialización de estancias, en la profusión de mobiliario y aparatos, así como en la introducción de influencias industriales como la racionalización de espacios y procesos, la entrada de nuevas fuentes de energía y equipamientos, como la calefacción, la luz eléctrica, etc.[195]

3.3.4. El confort y la higiene como dispositivos de dignificación del progreso

Por otro lado, hemos mencionado que el confort y la higiene operan también como dispositivos de dignificación del progreso. Y al respecto cabe destacar que el sentido de progreso y modernidad de la burguesía del *modernisme* fue notable. Recoge Mireia Freixa que la revista *L'Avenç* mantuvo una cruzada especial a favor del progreso, y como ejemplo ilustra un texto que publicaron en 1882: *«El progrés és i serà sempre la nostra guia, com ha de ser la de tota la humanitat, i rebrem amb especial satisfacció els avenços practicats en totes les branques del saber humà; deixant a part tota mena d'idees endarrerides, dèbils estorbs interposats en el camí de la civilització* [...]» (Freixa, 1991, 104). El historiador y crítico literario Joan Lluís Marfany señalaba en 1982 que la sociedad barcelonesa finisecular mantenía una actitud de ciega admiración por todo lo que fuera moderno. Para él, a partir de 1888 se experimentó en Barcelona un proceso de aburguesamiento y de acceso a todo aquello que se entendía por modernidad. Sostiene esta afirmación en base a los siguientes hechos: en primer lugar que la ciudad de Barcelona seguía con entusiasmo las modas extranjeras, por otro lado que la burguesía local perseguía hacerse pasar por culta y sofisticada, y en tercer lugar que Barcelona experimentaba una ebullición cultural resultaba «febril» (esencia misma y comportamiento de la modernidad, según el autor). Estos hechos no eran puntuales, sino que se estaban generalizando por los sectores intelectuales europeos (Marfany, 1988, 19).

[195] En concordancia con estas ideas Jean Baudrillard explica en *El sistema de los objetos* cómo el interior burgués rezuma orden simbólico en cada uno de los elementos que lo compone: «La configuración del mobiliario es una imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de una época. El interior burgués prototípico es de orden patriarcal: está constituido por el conjunto comedor-dormitorio. Los muebles, diversos en cuanto a su función, pero ampliamente integrados, gravitan en torno al aparador del comedor o la cama colocada en el medio. Hay una tendencia a la acumulación y a la ocupación del espacio, a su cierre. Infuncionalidad, inamovilidad, presencia imponente y etiqueta jerárquica. Cada habitación tiene un destino estricto, que corresponde a las diversas funciones de la célula familiar, y nos remite, más allá, a una concepción de la persona en la que se ve como un conjunto equilibrado de distintas facultades. Los muebles se miran, se molestan, se implican en una unidad que no es tanto espacial como de orden moral. Se ordenan alrededor de un eje que asegura la cronología regular de las conductas: la presencia perpetuamente simbolizada de la familia ante sí misma. En este espacio privado, cada mueble, cada habitación, a su vez, interioriza su función y se reviste de dignidad simbólica; la casa entera lleva a su término la integración de las relaciones personales en el grupo semicerrado de la familia» (Baudrillard, 1968, 13).

La noción de modernidad de aquella Barcelona se alimentaba del sentimiento cosmopolita burgués europeo. El sentido de proximidad e igualdad con otros países, así como el estar al día de sus noticias, compartir publicaciones y modas, favorecía que los burgueses de Barcelona se sintieran parte de un colectivo internacional y contemporáneo. También contribuía a la gestación de este sentido de modernidad la aceleración tecnológica de aquellos años. Una aceleración que permitía experimentar cambios en la vía pública, en los hogares y en la misma vida cotidiana de los individuos. Eran cambios muy efectistas que la población iba descubriendo y asimilando a pie de calle, en distintos eventos públicos e incluso, aquellos que se lo podían permitir, en el interior de las viviendas. Esta aceleración tecnológica está estrechamente vinculada con otro factor que Marfany propone para detectar el origen de este sentido de modernidad. Nos referimos al acceso a un nuevo estado de desarrollo capitalista y que a su vez acarreó el advenimiento del consumo a gran escala: consumo de servicios, de objetos, de equipamiento para la persona, de alimentación, de nuevos rituales y costumbres, etc. Según Marfany, se encontraban entonces dos maneras de incidir sobre la idea de modernidad: «[...] *l'un és el simple augment quantitatiu del consum per expansió del mercat; i l'altre és el correlatiu increment del consum ostentatori*» (Marfany, 1988, 20). Resulta revelador que, de acuerdo con este autor, ser moderno quería decir sobretodo adoptar frente a la vida una actitud de consumidor.

Retomando el hilo de Marfany sobre el sentido de modernidad de la Barcelona burguesa de la década de 1890[196], resulta interesante cuando él mismo propone cuatro indicadores para dimensionar la introducción de la burguesía en este sentido de modernidad: el proceso de edificación del *Eixample* y la aplicación del nuevo estilo modernista en sus elementos, la aparición de nuevas formas de ocio capitalistas (como el ciclismo, frontón, fútbol o el *music hall*), la aparición de la publicidad moderna (los carteles) y, el más significativo para esta tesis, «*és durant aquesta època que apareix un nou interès per l'agençament decoratiu de la llar, acompanyat, igualment, d'un nou gust modernista, i que arriba a suscitar una considerable producció local en el ram de les arts industrials»* (Marfany, 1988, 21).

En definitiva, lo que gustaba a la sociedad modernista eran los cambios, las modas, lo nuevo. Jesús Rubio apunta, recogiéndolo a su vez de Calinescu y de Baudelaire, que la novedad constituía la categoría principal de la modernidad (Rubio, 2000). Y a este gusto por lo novedoso cabe sumar la admiración que causaba la aceleración tecnológica, que venía a significar el avance y

[196] Como se puede observar, nos estamos refiriendo en todo momento a un sentido de modernidad burguesa, no estética. Es decir, ya que no atendemos en esta tesis cuestiones relativas al estilo y las formas del *modernisme*, no resulta justificado reflexionar sobre el sentido de modernidad estética del *modernisme*, para la que según Jesús Rubio residía en un nivel formal sin la carga utópica de las vanguardias posteriores. Para ampliar información sobre esta cuestión véase: (Rubio, 2000).

perfeccionamiento apoyados en la ciencia y el pensamiento racional. Comenta Mireia Freixa que el progresismo de la burguesía catalana se concretaba en la voluntad de crear un arte nuevo, en la creatividad, pero también en el progreso tecnológico (Freixa, 1991, 74). Sabemos que la historia del progreso existe desde la Edad Media. Y en el siglo XIX estaba completamente activa y presente en los intelectuales, generando lo que se conocía entonces por un «espíritu progresista». Esta noción de progreso, tan viva especialmente en los filósofos y sociólogos decimonónicos, se extraía de los llamados elementos de modernidad del progreso occidental, a saber: la industrialización, la tecnología, la democracia de masas, el igualitarismo, la ciencia, la secularización y la liberación personal de los valores tradicionales [197]. El sentido de progreso ha sido tratado por la historiografía, generalmente, de un modo positivo y paradigmático. Sin embargo, recordemos que también se han levantado voces en contra de este tipo de desarrollo. Valga como ejemplo la reflexión que realiza el sociólogo actual Robert Nisbet, quien opina que la creencia decimonónica de la fe y la admiración por el progreso desembocó ya entonces en lo que él ha denominado «la erosión del progreso». Nisbet entiende esta erosión del progreso como un conjunto de «enfermedades causadas en la condición humana directamente por el "progreso"» (Nisbet, 1979, 172)[198], enfermedades que merman los beneficios y logros sociales que se habían conseguido. Para el autor esta dolencia alcanzó su punto más álgido a finales del siglo XIX. En conclusión, queda claro que los conceptos de modernidad y progreso se vivían en la burguesía barcelonesa con exaltación y orgullo. Un orgullo por ese ver con sus propios ojos que su ciudad estaba creciendo, estaba mejorando, se estaba abriendo al mundo y, además, lo estaba haciendo con plena consciencia de voluntad de innovación y cambio (Sala, 2008, 16, 2005, 28). Del mismo modo, nos queda claro en qué consistían esos conceptos de modernidad y progreso para el *modernisme*, así como cuáles fueron sus factores de aparición y sus parámetros de detección.

3.3.5. El confort y la higiene como dispositivos de fomento del lujo

En tercer lugar, decíamos que abordamos la noción de confort e higiene como dispositivos de fomento del lujo. Dado que el confort es aquello que produce bienestar y comodidades, se entiende, por sentido común, que se trata de bienes no necesarios para la subsistencia. En consecuencia, el consumo de confort es identificable con el consumo del lujo, es decir el consumo de bienes no necesarios (son bienes de comodidad y propensos al consumo emulativo) (Díez, 2000, 5). También podemos incluir en esta misma tesitura a la higiene, dado que la adecuación de las viviendas a las

[197] Véase el capítulo IV titulado *La Erosión del progreso* de Robert Nisbet (Nisbet, 1979, 171-206).
[198] Nisbet argumenta que la erosión del progreso tiene distintas enfermedades o atributos de enfermedad como la comunidad perdida, la anomía, el extrañamiento y la degeneración.

nuevas indicaciones de la salubridad suponían un esfuerzo económico, que no todos los bolsillos podían permitirse. Nos referimos a la compra de sanitarios, al poder optar a una vivienda digna, grande y bien dispuesta, o el poder pagar por un adecuado saneamiento.

En palabras de Goubert, el lujo es una creación permanente de la historia y de las estructuras sociales. Viene a ser todo aquello que sobrepasa los límites de lo necesario o de lo útil, y que además alcanza una dimensión simbólica operativa en toda la estructura social[199]: «*C'est donc pris dans un système de symboles, de valeurs et de goûts dominants qu'un bien, qu'une practique deviennent "luxe"*» (Goubert, 1988, 32). La historia del lujo no ha disfrutado de mucha fortuna historiográfica[200]. En todo caso, los estudiosos del tema coinciden en afirmar que el lujo representa una dimensión económica, pero también otra psicológica, política y moral. La económica se explica, como ya hemos mencionado anteriormente para el confort, por la creación de lugares de producción, servicios de distribución y servicios de venta de los productos, con la consecuente repercusión en creación de puestos de trabajo directos e indirectos, así como en la contribución de prosperidad económica de todos aquellos agentes productivos y comerciales implicados. La economía que mueve el consumo del lujo supone la promoción de la riqueza nacional y del crecimiento cuantitativo y cualitativo del trabajo productivo. Este desarrollo económico se obtiene a partir del gasto generoso por parte de los privilegiados y el enriquecimiento o mejora económica por parte de otros sectores sociales. Por lo tanto, resulta una estimulación saludable del propio sistema económico. Este desarrollo económico saludable a partir del consumo del lujo se potenció en aquellos países que decidieron optar por una política desarrollista, como fue el caso de España en los últimos años del siglo XVIII. Y de este modo no optar por el consumo de productos suntuarios extranjeros y así contribuir a una aceleración económica local. En definitiva, el consumo del lujo, del confort, de la higiene interesaba a los gobiernos porque suponía un motor económico relevante.

Por otra parte, decíamos que el lujo manifiesta otra dimensión psicológica, política y moral. Vamos a remitir al estudio que el historiador Fernando Díez (Díez, 2000) realizó en torno al consumo del lujo en la España de finales del siglo XVIII para profundizar sobre esta cuestión. Según el historiador en la España de finales del siglo XVIII existía una plena consciencia sobre el valor negativo del lujo desde un punto de vista moral[201]. El autor se basa en tres textos de la época para

[199] Afirmación acorde con las argumentaciones de Christopher J. Berry sobre el lujo en la historia (Berry, 1994, 231).
[200] Fernando Díez realiza un breve estado de la cuestión de los principales estudios publicados hasta el año 2000 sobre lo que él denomina la «apología del lujo» y hay que decir que tan sólo menciona tres obras contemporáneas y dos relativas al periodo finisecular (Díez, 2000, 3).
[201] Christopher J. Berry sostiene en este sentido también que desde la oficialidad del cristianismo, y especialmente en la Europa moderna, el lujo era condenado por esta religión debido a que suponía un camino rápido y fácil de corrupción de la virtud y la moral (Berry, 1994, 20).

lanzar esta afirmación: *El Memorial Literario,* escrito en 1789 por Manuel Romero del Álamo, *Historia del Lujo y de las Leyes Suntuarias de España*, obra de Juan Sempere y Guarinós publicada en 1788, y el periódico *El Censor,* publicado en Madrid entre 1781 y 1787. Estos tres textos permiten diseccionar las convicciones que modelaban el sentido dieciochesco del lujo y que se transfiere posteriormente al siglo XIX. La formulación se basa en que el lujo es un vicio que desvirtúa las costumbres, corrompe la moral y además «la expansión potencialmente ilimitada de su consumo alienta perturbaciones en el sistema de las distinciones sociales que comprometen el orden imprescindible de la propia estructura social» (Díez, 2000, 9). La influencia de la religión católica conforma sin duda este sentido pecaminoso. La teología católica siempre se mostró refractaria frente al lujo y la ostentación de la riqueza, por ello entiende esta práctica como vicio condenable. Lo interesante de este asunto resulta ser el doble rasero que presentan los tres textos, ya que frente a la implacable condena moral no les queda más remedio que rendirse a la necesidad de existencia del lujo, por dos razones fundamentales: la sostenibilidad económica y el orden social. De la primera razón ya hemos comentado detalles. Respecto a la segunda razón, cabe indicar que el lujo es una realidad inexcusable en toda sociedad fundada en la desigualdad y en donde el honor resulta ser el elemento decisivo para articular la distinción social. Por lo tanto, el lujo contribuye a marcar distancias entre los estamentos, activar la emulación pecunaria y mantener el sistema social jerarquizado.

Esta postura compartida que condena el lujo, en todo caso, se va disolviendo conforme hay un relevo en el tipo de consumo del lujo, es decir, cuando se da la sucesión del lujo aristocrático al lujo burgués. Recordemos que el lujo durante el Antiguo Régimen se caracterizaba por ser un *luxe d'ostentation*, es decir, exterior, ostentatorio, inútil, superficial y efímero; un lujo que tiende a la exageración material, así como a la especificación de espacios y muebles, cada vez más útiles y cómodos. Se trata de un lujo espectacular, efectista, pródigo y exuberante. Y por encima de todo, se encuentra ligado con lo ocioso. Este lujo, según Goubert, es propio de los regímenes despóticos y de las sociedades jerárquicas (Goubert, 1988, 42-43). Por el contrario, el lujo burgués es el *luxe de commodité*. Cuando la aristocracia francesa cayó, la sociedad en general vivió un episodio de ruptura con la clase caída. Y la misma ruptura se experimentó con el lujo cortesano. El consumo de lujo que la burguesía comenzó a practicar a finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX consistía en un lujo interior, discreto, útil. Se trata de un lujo propio de naciones más liberales y de relativa prosperidad, de sociedades más igualitarias. Sostiene Perrot que la discreción democrática y la distinción burguesa tendieron a reducir el resplandor natural del lujo. La burguesía entendía el lujo no como algo fastuoso o ceremonial, sino como algo que disfrutar en el día a día, incrementando la comodidad, la funcionalidad y el bienestar de todos (Goubert, 1988, 48). En este mismo sentido

apunta Vigarello que el confort del siglo XIX se dirigió hacia una cuestión de distribución espacial y de circulación de elementos como el agua y el gas: «*L'hygiène bourgeoise de la fin du XIXe siècle proclame une opérationnalité : unification des flux (eau et gaz), articulation et standardisation progressive des instruments (étagères, supports, emplacements et outils divers)*» (Goubert, 1988, 62). A pesar de estas notables diferencias, señala Perrot que no se debe perder de vista que comparte con el anterior el objetivo de distinguir dentro de una estructura social jerárquica.

La permisibilidad frente a este nuevo sentido de lujo burgués radica, según encuentra Fernando Díez en *El Censor*, en el ligamen del lujo burgués al trabajo y lo productivo[202]. Si bien la religión imponía una renuncia relativa de las riquezas, esta renuncia no tenía por qué ser absoluta. Teniendo en cuenta que el lujo burgués es un lujo que genera e incentiva el trabajo productivo, las ocupaciones útiles, la sociedad ocupada (Díez, 2000, 21), se entiende que estas cualidades lo convierten en virtuoso. Y en concreto, de este «espíritu de comercio» se desprenden tres virtudes fundamentales: la laboriosidad, la honradez y la morigeración (el consumo discreto de los bienes no necesarios) (Díez, 2000, 23). Sostiene Perrot que el lujo ya no estaría tan ligado a la pertinencia a una clase o una riqueza por nacimiento o a un deseo divino, sino que lo estaría al esfuerzo y al trabajo (Perrot, 1995, 65). En definitiva, el lujo burgués era transigido porque fomentaba la producción, porque promovía el inmovilismo del sistema social y porque evitaba la acumulación de riqueza en distintas clases así como la ampliación de la ociosidad. A pesar de las diferencias entre el tipo de lujo aristocrático y el lujo burgués, no se puede obviar que existieron entre ambos puntos de contacto y una pervivencia de valores aristocráticos en la burguesía decimonónica. Y esta pervivencia de valores aristocráticos no sólo se experimentó en el lujo, sino también en la mentalidad y en el modo de vida. Esta transmisión se explica fácilmente a través de los matrimonios mixtos. A diferencia de otros lugares como Francia, en nuestro territorio la transición entre la caída del Antiguo Régimen y el establecimiento del nuevo régimen liberal se vivió de un modo paulatino y sin cambios violentos. De hecho entre 1759 y 1868 la nobleza no desapareció y por lo general se fue adaptando a la nueva sociedad. Unos de estos cambios y ejemplos de adaptación consistió en la apertura de la nobleza a los matrimonios mixtos con ciudadanos sin títulos, en su mayoría burguesía comercial e industrial próspera, que a cambio de la afinidad a los linajes nutrían con sus economías a los apellidos secos de liquidez. El porcentaje de matrimonios mixtos fue del 56,2% entre 1833 y 1874, de un 34,5% entre 1874 y 1902, y de un 41,4% entre 1902 y 1932 (Moral, 2000, 38). Por lo tanto, el grado de matrimonios mixtos fue notable y de aquí se entiende la transmisión de valores del modo de vida aristocrático al burgués.

[202] Anna Clavera también afirma que el sentido de lujo burgués aúna el esfuerzo por el trabajo y el esfuerzo junto a la ostentación de la riqueza material (Calvera, 1989, 4).

3.4. PRESENTACIÓN DE LOS CANALES DE MEDIACIÓN DE LOS INTERIORES MODERNISTAS

Los canales de mediación de los interiores modernistas son diversos, como por ejemplo el estudio del impacto de la Exposición Universal de 1888 en la conformación del gusto y en el consumo de nuevos aparatos domésticos. Igualmente se podría atender al estudio de los catálogos comerciales para la difusión de ciertos aparatos y equipamientos. Otra opción consistiría en trabajar las postales de felicitación de determinadas compañías de suministros como herramienta de marketing para aumentar el consumo doméstico. O incluso se podría atender la publicidad de carteles y las inserciones publicitarias en revistas especializadas y divulgativas.

En esta investigación hemos optado por analizar canales de mediación que operaron directamente sobre los dos agentes principales en la configuración del interior doméstico: los profesionales de la construcción y las amas de casa. Los profesionales de la construcción, arquitectos y maestros de obras, proyectaron las viviendas atendiendo a los deseos de los propietarios, pero también volcando su conocimiento sobre la vivienda ideal, salubre y confortable. Por su parte, las amas de casa se encargaron de decorar, equipar, disponer y usar los interiores domésticos de acuerdo a la instrucción que recibieron y a la mentalidad del momento. Analizando estos dos tipos de canales de mediación, atendemos de un modo completo el ciclo de consumo en los interiores: desde la producción del objeto hasta su adquisición por parte del cliente final. Por otro lado, el atender a estos dos tipos de canales de mediación nos permite comparar los valores mediados en una y otra fase, (producción y consumo), y así determinar si se dieron desviaciones o similitudes en ambas mediaciones. Cada canal de mediación será abordado en profundidad en la Segunda Parte de la tesis. Pero ahora, y para procurar claridad estructural, apuntamos brevemente la naturaleza de cada canal.

3.4.1. Los canales de mediación para el ámbito de los arquitectos

3.4.1.1. Los libros de arquitectura práctica

En el epígrafe 2.2.1.2. ya hemos dedicado algunas palabras a presentar estos libros que, hijos de *l'art de la distribution*, se preocuparon por plantear modelos para la proyección de viviendas y, así, divulgar tipos de casas más actuales, más habitables y más equipadas. Después de consultar la bibliografía específica local sobre estos libros (González, 1987; Álvarez, 1985), y tras vaciar los

fondos documentales que ofrece la ciudad, los libros de arquitectura práctica publicados en Barcelona en el periodo cronológico que atiende esta investigación, recordemos, son tres: *Arquitectura Moderna de Barcelona* (1897) de Francisco Rogent, *Arquitectura Práctica. Álbum de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir. Obra útil á los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores y en particular a los albañiles* (S.f.) de Juan Carpinell y *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas. Obra dedicada exclusivamente a cuantos en las obras intervienen y con preferencia a los Arquitectos, Constratistas, Capataces, Albañiles, ETC, ETC. 2ºvol.* (S.f.) de Domingo Sugrañes.

Estos libros de arquitectura práctica se idearon para inspirar nuevas tendencias y mejoras en el ámbito de la construcción de viviendas. Y de acuerdo con tal premisa, entenderemos su mediación de valores de higiene y confort como una acción de mediación importante realizada a todo el sector de la construcción, desde arquitectos hasta albañiles. Ejercieron esta mediación de valores de higiene y confort en dos niveles: el contenido textual y las imágenes de planos de vivienda, resultando en los dos primeros libros el nivel de imágenes más decisivo y preponderante.

3.4.1.2. Las revistas de arquitectura

Las revistas de arquitectura también ya han sido anteriormente presentadas (véase el apartado 2.2.2.3.). Recordemos que las revistas que empleamos aquí como un canal de mediación son aquellas que se publicaron en Barcelona, *Arquitectura y Construcción* y *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, además de la madrileña *La Construcción Moderna* que era muy seguida en nuestra ciudad. Afirmamos esto en base a que su colección se conserva en distintos fondos de la ciudad, con lo cual entendemos que en su momento debió ser accesible y ampliamente consultada. Y en base también a que debió disfrutar de reconocimiento en la época, ya que con frecuencia la local *Arquitectura y Construcción* hace referencia a ella, o duplica noticias, o continua líneas editoriales.

Las revistas de arquitectura aquí estudiadas ejercieron la mediación de los valores de higiene y confort del mismo modo que los libros de arquitectura práctica, a través del contenido textual, en este caso de los artículos y las noticias, y a través de las imágenes de planos de vivienda, en este caso con fotografías de las que se consideraban obras a referenciar. Pero además brindan un tercer

nivel: las inserciones publicitarias. Las inserciones publicitarias del sector empresarial relacionado con la higiene y el confort domésticos son numerosas, especialmente en el Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Hemos recogido cada una de estas inserciones publicitarias para confeccionar una tabla (Tabla A.6. del Anexo). Estas publicidades resultan una herramienta muy útil para averiguar cómo se estaba desarrollando el sector empresarial en esta materia, sus ubicaciones, sus especializaciones y sus variaciones conforme avanzaban los años.

3.4.2. Los canales de mediación para el ámbito del ama de casa

3.4.2.1. Los manuales de economía doméstica

El empleo de este tipo de material para el análisis de interiores domésticos no es un recurso nuevo. Los historiadores del diseño, según afirma Less-Maffei, acostumbran habitualmente a utilizar este tipo de documentación, aunque de modo complementario a sus investigaciones[203]. Tampoco resulta un tipo de fuente ajena al estudio de los interiores por parte de otras disciplinas, como la historia y la sociología. Ya en 1995 Monique Eleb y Anne Debarre asentaron como parte de su metodología interpretativa de interiores el recurso de los *traités de savoir-vivre et d'hygiène*, con el fin de poder profundizar en la comprensión del modo de habitar y el sentido de la decoración de la burguesía parisina finisecular (Eleb, Debarre, 1995). Cabe recordar que las autoras francesas incorporaron esta rica fuente documental siguiendo la influencia de Norbert Elías, para quien el estudio de la etiqueta resultaba crucial para comprender los espacios de habitación, y así las relaciones sociales de los individuos (Elias, 1993).

Los manuales de economía doméstica resultan un material significativo del siglo XIX, aunque no es un producto exclusivo de esta centuria. Estos manuales presumen de una tradición que se remonta a varios siglos antes del ochocientos (Ariès, Duby, 2001, 200). Los manuales de economía doméstica adoptan una forma, por lo general, de pequeño libro, fácil de manipular y leer, destinado a un uso femenino y doméstico. Como cabe suponer, no se trata del único tipo de texto que las mujeres decimonónicas leían en materia de hogar. Cuando nos acercamos a este tipo de literatura nos encontramos con que se emplean distintas categorías para materiales que aparentemente

[203] Para Lees-Maffei la originalidad en el uso de este tipo de material reside en la comprensión de la propia historia del diseño a través de estos manuales. El análisis de los manuales domésticos contribuye con ricas y nuevas aportaciones a la historia del diseño por cuatro posibles enfoques de estudio: 1) porque aportan información sobre las categorías de producción y consumo, 2) porque la prescripción de un material debe ser tomado como indicativo de una práctica, 3) porque el estatus de los manuales debe entenderse como un género entre la realidad y la ficción, y 4) porque explora los límites entre el consejo y la publicidad (Lees-Maffei, 2003, 1).

presentaban una misma naturaleza: los manuales de etiqueta, los recetarios de cocina, los libros de urbanidad, los libros de «utilidad doméstica» y, por último, los manuales de economía doméstica. Vale la pena aclarar cuales fueron los ámbitos exactos que atendieron cada tipo de texto. Los manuales de etiqueta, cuya existencia aparece más vinculada al modo de vida del Antiguo Régimen, describían y daban directrices del comportamiento protocolario que se esperaba tener con individuos de igual o superior estatus, ya fuese tanto en acciones cotidianas como en eventos y rituales más ceremoniosos. Los recetarios de cocina, como su propio nombre indica, se focalizaban en el buen funcionamiento de la cocina, y atendieron fundamentalmente a los aspectos relativos a la adquisición, preparación y conservación de los alimentos. Los libros de urbanidad, por otro lado, mostraban un contenido cercano al que presentaban los manuales de etiqueta, pero, si cabe, actualizados conforme el modo de vida propio de la sociedad burguesa, descargados de grandes ceremoniales y adaptados a comportamientos más cotidianos[204]. Además, los libros de urbanidad venían a ser un material de estudio y lectura empleado mayoritariamente en las escuelas infantiles[205]. Se dirigía especialmente a las niñas, ya que uno de los primeros fines de estos textos era convertir estas niñas en futuras buenas esposas y madres. A pesar de que estos tres tipos de libros puedan tratar en determinados momentos aspectos de higiene y confort en la vivienda, sus principales pretensiones no radican en la transmisión de estas materias. Por el contrario, en donde sí encontramos un especial interés por estos temas es en los libros de «utilidad doméstica» y en los manuales de economía doméstica.

El término «utilidad doméstica» lo hemos encontrado en publicaciones actuales, a cargo de la pedagoga Pilar Ballarín (Ballarín, 2007; Duby, Perrot, 2000). Ballarín apunta que a lo largo del

[204] Marie-Claire Hoock-Demarle escribió en el libro *Historia de las mujeres. El siglo XIX* la siguiente definición para los libros de urbanidad: «Los manuales de urbanidad son los herederos de economía doméstica de los siglos precedentes. Insisten en la racionalidad económica del papel de la mujer en un espacio privado del que ella sería la responsable. Por su multiplicación y su éxito son un síntoma de la preocupación por encontrar un nuevo modo de vida y un nuevo tipo de felicidad. El modo de vida es exclusivamente privado, el marco ideal de la dicha es el círculo familiar, y el medio para adquirir semejante dicha es la buena gestión del tiempo y del dinero. Estas obras explican cómo organizar los diferentes momentos de la existencia y cómo acertar en ellos. Describen los ritos que jalonan el tiempo y los papeles que los distintos miembros de la familia han de asumir» (Ariès, Duby, 2001, 200). Esta definición resulta muy cercana a lo que a continuación vamos a ver como «utilidad doméstica» y economía doméstica, lo que nos lleva a pensar que ni en los estudios actuales se ha llegado a marcar claras divisiones entre estas materias, ni tampoco en los textos del siglo XIX se diferenciaban significativamente lo que se adscribía a uno u otro término. Vienen a ser, por tanto, categorías vecinas sin escrupulosas definiciones.

[205] Jean-Louis Guereña investigó los manuales de urbanidad españoles de la segunda mitad del siglo XIX y destacó que son textos que remitían a una organización jerarquizada de la sociedad. Dice el autor que inculcaban en las cabezas infantiles la imagen idílica de una sociedad, una sociedad «en la que cada uno y cada una ha de saber cómo portarse frente a los demás, qué hacer (y sobre todo qué no hacer, rehuyendo los actos considerados como "inciviles y descorteses"), qué decir (y de qué manera, con qué términos) en todo momento y qué evitar decir (las palabras "groseras" o "indecentes"), frente a cualquier tipo de situación y ante cualquier persona, sea cual sea su edad y su estatus social. Un mundo "ideal" pues, casi reconstruido o reconstituido, en principio sin sorpresas, totalmente organizado, jerarquizado y estructurado, presentado a los niños y las niñas de ayer, y en el cual un amplio conjunto de rituales sociales pretendía facilitar asimismo la comunicación y los intercambios entre los individuos, o sea las relaciones sociales mismas» (Guereña, 2007, 27-28).

siglo XIX en nuestro país se inculcó a mujeres y niñas un discurso educativo denominado de «utilidad doméstica», y que consistía en la enseñanza de todos aquellos quehaceres domésticos que favorecían la buena marcha de un hogar. Según la pedagoga, este discurso apareció para contravenir las aspiraciones e indicaciones que fomentaba la educación de «adorno»[206]. Los esfuerzos por transmitir e inculcar este discurso de «utilidad doméstica» se canalizaron sobre todo a través de la escuela pública, y de este modo se persiguió acercarlo tanto a la clase alta, como a la media, como a la popular, aunque a esta última llegaría de un modo mínimo porque muchas niñas no podían matricularse en la escuela o salían de ellas pronto para trabajar y así contribuir económicamente a la situación familiar[207]. Ballarín explica de este modo resumido la razón por la que se encontró la conveniencia de aplicar este discurso:

> «El mimetismo de las mujeres de la creciente clase media hacia la clase alta, por interés de ascenso social a través de un matrimonio conveniente, hace que se adopte la cultura de «adorno», distintiva de aquéllas, por las mujeres de clase media. Tal situación nos ayuda a explicar la proliferación de tratados de moralistas, madres y educadoras que predican la idoneidad de la formación de «utilidad doméstica» y que insisten en aspectos tales como "enseñadles lo necesario antes que lo superfluo. Que sepan coser antes que tocar el piano". Sin embargo, no falta un piano en ningún hogar del siglo pasado que se aprecie» (Duby, Perrot, 2000, 629).

Las similitudes entre lo que Ballarín denomina la educación de «utilidad doméstica» y lo que es conocido como los manuales de economía doméstica son muchas y evidentes. Sin embargo, para la autora la economía doméstica supone ir algo más allá de las tareas básicas del hogar; supone inculcar en las amas de casa el valor del ahorro. Afirma Ballarín que «por Economía doméstica se entendía aquella que busca establecer la debida proporción entre los gastos e ingresos de una familia consiguiendo producir algún ahorro. La economía, presente en los primeros libros de lectura para las niñas, se asienta en el orden y la higiene» (Ballarín, 2007, 160). Por el contrario, para las también pedagogas actuales Miryam Carreño y Teresa Rabazas, la economía doméstica supone una materia mucho más amplia que el mero aprendizaje de ahorrar. Viene a ser todas aquellas tareas del hogar, entendidas como consustanciales a las mujeres y siempre al margen de cualquier tipo de

[206] La educación de «adorno» es aquella que recibían las mujeres de clase media y alta en sus domicilios antes de contraer matrimonio y que versaba sobre materias relativas a leer, escribir, coser y bordar. Además podía ser complementada con nociones de música, historia o geografía, e incluso en algunas ocasiones con dibujo y francés. Dice Pilar Ballarín que esta denominación le viene porque lo que se pretendía era dotar a la mujer de un barniz cultural y dominar alguna habilidad con el propósito de alternar en los salones (Duby, Perrot, 2000, 627).

[207] María Rosa Capel señala que a finales del siglo XIX la tasa de analfabetismo femenino en nuestro país era del 71,4%. De aquellas niñas que recibían formación, la inmensa mayoría no superaba el nivel primario y las que accedían al secundario, se dirigían principalmente a Magisterio o alguna enseñanza profesional, quedando el Bachillerato y por supuesto la Universidad lejos de los intereses y posibilidades de las jóvenes. Conforme pasaron los años, la tasa mejoró ligeramente, siendo en 1900 del 69,70% en Cataluña y del 61,6% en la ciudad de Barcelona. Para ampliar más información al respecto, consúltese: (Capel, 1982, 1989).

consideración por parte de la ciencia económica (Carreño, 2010, 58). De acuerdo con estas dos últimas autoras, en esta tesis emplearemos el término economía doméstica fundamentalmente porque es el modo en el que se nombran los manuales analizados para este apartado[208]. Sobre las fuentes consultadas[209] cabe decir que se han atendido aquellas obras en forma de manual o libro publicadas o reeditadas en el periodo comprendido entre 1888 y 1917. La mayoría de los libros consultados[210] que más adelante se detallaran, se autodenominan como «economía doméstica», y del mismo modo así emplean de manera recurrente este término en el interior de sus páginas.

3.4.2.2. Las revistas especializadas en el hogar

Las publicaciones periódicas en general experimentaron un especial desarrollo desde finales del siglo XIX a consecuencia de los avances técnicos y mejoras que se estaban llevando a cabo en las imprentas internacionales y también en las nacionales. El incremento productivo de las imprentas no solo se vio reflejado en el crecimiento de las tiradas, sino también en la diversificación y especialización de las revistas. Las revistas misceláneas más tradicionales comenzaban a convivir con revistas dirigidas a un sector específico, como fue el caso de la prensa femenina.

Entendemos como prensa femenina, tomando las palabras de María Isabel Menéndez, aquellas publicaciones seriadas especializadas de periodicidad variable y superior a una semana, distribuidas bajo distintas fórmulas de difusión[211], cuyo público objetivo se reducía al sexo femenino, tanto adulto como juvenil. Las revistas femeninas se caracterizaron por un contenido heterogéneo, aunque siempre dentro de los límites de aquellos «aspectos relacionados con la socialización

[208] Incluso algunos manuales ingleses y norteamericanos emplean este término, «*domestic economy*», como es el caso temprano de libro escrito por Catherine E. Beecher en 1841 *A Treatise on Domestic Economy, for the use of Young Ladies at home, and school.* A pesar de que la denominación habitual empleada en inglés viene a ser «*domestic advise*», tal y como recoge Sarah Leavitt en su libro *From Catherine Beecher to Martha Stewart. A cultural history of domestic advice* (Leavitt, 2002).

[209] Indicamos que los manuales y materiales de economía doméstica consultados para este apartado han sido aquellos encontrados en los fondos, fundamentalmente, de la *Universitat de Barcelona*, del *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona*, de la *Biblioteca de Catalunya* y de la Biblioteca Francesca Bonnemaison. Han sido excluidos de esta relación aquellos materiales que no versaban específicamente sobre el gobierno de la casa entendido de un modo genérico. De manera que no se han incluido los textos relativos a la economía doméstica rural, la economía doméstica agraria, los libros sobre maternidad y cuidado infantil, como tampoco aquellos focalizados en alimentación y jardinería. Aclaramos igualmente que los textos con formato de informe o de conferencia no han sido contemplados en este estudio, dado que se tratan de materiales más específicos dirigidos a un público concreto y de un modo puntual. Por último, apuntamos que se han incluido aquellos textos escritos en catalán, castellano y también en francés e inglés por entender que eran países de influencia en esta materia para Cataluña. A causa de barrera idiomática, han sido excluidos los textos de habla italiana y alemana, aunque hay que señalar que éstos suponen una presencia marginal en este corpus documental.

[210] Consultar la relación de manuales de economía doméstica analizados para la confección de esta tesis en la Tabla A.5. del Anexo.

[211] Las fórmulas de difusión de las revistas vienen a ser tres: las revistas de pago, las gratuitas y las mixtas.

diferencial femenina y el espacio reproductivo» (Menéndez, 2013, 193), siendo un grupo menos numeroso aquellas que se interesaron por la discriminación sexual o la emancipación de las mujeres. Marta Selva e Isabel Segura llevaron a cabo una investigación sobre las revistas femeninas publicadas entre 1846 y 1935. El resultado de este trabajo académico tomó forma de libro y fue publicado en 1984 bajo el título *Revistes de dones 1846-1935.* De este estudio ponemos en relieve dos cuestiones. La primera es la conclusión de las autoras sobre que las revistas femeninas vivieron un momento de eclosión en tierras catalanas en el periodo comprendido entre 1880 y 1889. Y la segunda cuestión es la clasificación temática que propusieron las autoras[212]. Entre las diversas temáticas clasificadas, las más afines con el propósito de esta tesis venían a ser las revistas familiares o domésticas y las revistas de higiene. El grupo de revistas familiares o domésticas se caracterizaba por mostrar formatos heterogéneos y una estructura similar a los magazines. La finalidad residía en distraer a los distintos miembros de la familia y para tal fin incluían entre sus páginas secciones variadas para satisfacer la lectura de todos, incluyendo los consejos, noticias o inventos relacionados con el hogar que estaban destinados especialmente al ama de casa. Estas revistas familiares o domésticas, según apuntan Selva y Segura, solían carecer de un explícito discurso ideológico, aunque exhalaban sutilmente una simpatía hacia el pensamiento imperante del momento. Sus plumas, mayoritariamente masculinas, perseguían formar a las amas de casa y al resto de los miembros familiares a través de la diversión (Segura, Selva, 1984, 100-101). Por otro lado, las revistas de higiene, aparecidas en los últimos años del siglo XIX, estaban circunscritas a un público más delimitado: comadronas y amas de casa. Las revistas de higiene dirigidas a comadronas presentaban un carácter más técnico y cumplían con la misión de transmitir conocimientos médicos para mejorar la práctica profesional. En cambio, las revistas de higiene más divulgativas, aquellas dirigidas a las amas de casa, perseguían el objetivo de dotarles de medidas higiénicas y así mejorar la salud de las familias. El contenido de estas últimas se constituía con información sobre la fisonomía de la mujer, es decir, el conocimiento del cuerpo y de sus funciones, especialmente todos aquellos aspectos relacionados con la reproducción, la maternidad y el cuidado de los hijos, siempre con la presente preocupación de contribuir a la disminución de la mortalidad infantil del momento (Segura, Selva, 1984110-113).

[212] Se detallan las temáticas diversas de clasificación en la siguiente Tabla 4.

Título	Publicación	Periodicidad	Ciudad
La Higiene para Todos	1883-1914	3 veces al mes	Barcelona
El Ángel del Hogar. Revista mensual de la Academia de Ciencias, Artes y oficios de la mujer	1885-18??	mensual	Barcelona
Revista de Higiene y Policía Sanitaria	1890-1895?	mensual	Barcelona
El hogar. Periódico ilustrado, de literatura y arte	1895-1896?	mensual	Barcelona
Almanaque Bailly-Bailliere. Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica	1895-1937	anual	Barcelona
Álbum salón	1897-1907	quincenal	Barcelona
El eco de la moda. Edición española de Le Petit Écho de la mode de Paris.	1897-1928?	semanal	Barcelona
Álbum de la mujer. Revista dominical ilustrada	1898-?	semanal	Barcelona
Almanaque del hogar. Obsequio á los clientes del Dr. J. Gardano Claris, 67, Farmacia, Barcelona	1901	anual	Barcelona
Hojas Selectas. Revista para todos	1902-1921	mensual	Madrid, Barcelona
La Mujer en su Casa. Revista mensual de Labores, Economía doméstica y Modas	1902-1936?	mensual	Madrid
El Ermitaño. Periódico moral, instructivo y recreativo del hogar doméstico. Revisado por la autoridad eclesiástica	1907-?	mensual	Barcelona
Feminal	1907-1925	mensual	Barcelona
El Hogar Español. Revista mensual de la Sociedad Cooperativa de este título. Economía. Ciencias. Agricultura. Industria. Comercio. Artes. Literatura. Sociología. Educación. Higiene	1908-191?	mensual	Madrid, Barcelona
La Familia. Revista moral, Instructiva y Recreativa del Hogar Doméstico	1908-1936, 1944-1971	mensual	Barcelona
El cuento y la historia. Enciclopedia del Hogar	1908-19??	desconocida	Barcelona
Hogar y Escuela	1910-1914?	mensual y quincenal	Barcelona
El Hogar y La moda	1909-1988	semanal	Barcelona
Almanaque de la madre de familia. Suplemento anual de El Hogar y la Moda	1910-1972?	anual	Barcelona
Higiene del Hogar. Revista mensual científica literaria dedicada a la divulgación de la higiene	1913-?	mensual	Barcelona
La Llar. Butlletí de la revista Cooperativa Mutual Catalana	1915-193?	mensual	Barcelona
Tesoro de las familias. Publicación mensual para el hogar doméstico. Modas, patrones, labores, novelas, economía doméstica, modelos exclusivos de París elegantes y prácticos	1916-1925?	mensual	Barcelona

Tabla 3. Relación de revistas especializadas en el hogar consultadas en archivos de Barcelona para el estudio de la mediación de la higiene y el confort en los interiores modernistas. Revistas publicadas entre 1888 y 1917. Tabla de elaboración propia.

A pesar de que la clasificación temática ofrecida por Selva y Segura ha resultado de ayuda y pionera en los estudios de prensa femenina catalana, para esta tesis se empleará la clasificación planteada por María Isabel Menéndez (Menéndez, 2013, 202). Menéndez recoge en su investigación las distintas clasificaciones temáticas que han sido lanzadas a lo ancho del territorio estatal para el análisis de las revistas femeninas desde la década de los ochenta hasta el año 2012 y propone bajo la etiqueta de «revistas especializadas en el hogar» aquella prensa preocupada por la confección, patrones y labores, la salud y el bienestar, la gastronomía y la decoración. A pesar de que Menéndez aplica esta clasificación para revistas actuales, encontramos válida su propuesta para agrupar el conjunto diverso de revistas femeninas que entendemos suponen un canal de mediación

para el valor de la higiene y el confort de los interiores domésticos de la Barcelona modernista (véase Tabla 3 adjunta).

La etiqueta «revistas especializadas en el hogar» permite agrupar dentro de una categoría coherente y única la diversidad de revistas que han sido consultadas para este apartado. Revistas de distinta naturaleza pero que tienen en común el tratamiento del hogar, ya sea en secciones irregulares, en secciones regulares o en la intención del título. Hemos consultado todas aquellas revistas que contenían en su título alguna palabra que hiciese referencia al hogar o los interiores domésticos. También hemos incluido aquellas que trataban de un modo divulgativo aspectos de higiene y salud[213].

Con el ánimo de completar este análisis, hemos incluido dos revistas femeninas fundamentales en el momento con la intención de baremar el grado de mediación que se ejercía en ellas: *Feminal* y *Álbum de la mujer*. Con tal agrupación, si hubiésemos aplicado la clasificación ofrecida por Selva y Segura, las revistas consultadas hubieran quedado separadas por siete etiquetas temáticas distintas (véase la Tabla 4 adjunta).

Clasificación	Título de la revista	Año
Revistas familiares o domésticas	*Almanaque de las gracias y elegancias femeninas. Enciclopedia del hogar útil y amena*	1899
	Almanaque de la madre de familia. Suplemento anual de El Hogar y la Moda	1910
	El Hogar y la Moda	1910
Revistas de higiene	*La Higiene para todos*	1883
	Revista de Higiene y Policía sanitaria	1890
	Higiene del Hogar. Revista mensual científica literaria dedicada a la divulgación de la Higiene	1913
Revistas de moda	*El Eco de la Moda. Edición española de le Petit Écho de la Mode de París*	1897
Revistas religiosas	*La Familia. Revista moral instructiva y recreativa del hogar doméstico (revista revisada por la autoridad eclesiástica)*	1908
Revistas que analizan la condición de la mujer	*Feminal*	1907
Sin catalogación	*El Hogar. Periódico ilustrado de literatura y arte*	1895
Revistas de las que no tenemos referencia pero hemos podido localizar	*El Ángel del Hogar*	1886
	El Hogar doméstico	1890
	Hojas selectas. Revista para todos	1902

Tabla 4. Relación de revistas extraídas del libro *Revistes de Dones 1846-1935* que tienen vinculación con la mediación de interiores entre 1888 y 1917. Tabla de elaboración propia.

[213] Matizamos que la *Revista de Higiene y Policía Sanitaria* ha sido incluida en esta relación porque aparece catalogada por las autoras Selva y Segura como revistas femeninas de higiene. Sin embargo, una vez vaciados los ejemplares conservados en la *Biblioteca de Catalunya*, podemos afirmar que se trata de una revista profesional y no divulgativa.

Cabe señalar que, a diferencia de Menéndez, en este apartado no vamos a analizar las revistas de confección, patrones y labores porque el contenido de estas revistas en la época estudiada no ejercen ningún tipo de mediación sobre la higiene y el confort para aquellos interiores, por lo tanto, carecen de interés para el objetivo de esta tesis. Al mismo tiempo, tampoco incluiremos en este análisis las revistas sobre decoración porque en el *modernisme* no existían revistas de decoración dirigidas a amas de casa o con una voluntad de introducir la decoración en los hogares de un modo divulgativo y popular.

Concluimos esta introducción a las revistas especializadas en el hogar remarcando las aportaciones que presenta esta tesis con respecto la investigación de Marta Selva e Isabel Segura. En primer lugar, ya hemos mencionado que la clasificación temática de las autoras no resulta conveniente para el estudio de la mediación de interiores y proponemos en su lugar una etiqueta alternativa. En segundo lugar, se amplía el número de revistas consultadas con temática de hogar; de trece revistas registradas por las dos autoras, aquí se han trabajado veintitrés. Las revistas que se han incorporado al listado de revistas femeninas especializadas en el hogar han sido[214]: *Almanaque Bailly-Bailliere. Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica, Álbum Salón, Almanaque del hogar. Obsequio á los clientes del Dr. J. Gardano Claris, La Mujer en su Casa. Revista mensual de Labores, Economía doméstica y Modas, El Ermitaño. Periódico moral, instructivo y recreativo del hogar doméstico. Revisado por la autoridad católica, El Hogar Español. Revista mensual de la Sociedad Cooperativa de este título. Economía. Ciencias. Agricultura. Industria. Comercio. Artes. Literatura. Sociología. Educación. Higiene, El cuento y la historia. Enciclopedia del Hogar, Hogar y Escuela, La Llar. Butlletí de la revista Cooperativa Mutual Catalana* y *Tesoro de las Familias. Publicación mensual para el hogar doméstico. Modas, patrones, labores, novelas, economía doméstica, modelos exclusivos de París elegantes y prácticos*[215]. En tercer lugar, las dos autoras estudiaron los aspectos periodísticos y descriptivos de este material, es decir aquellos datos relativos al estilo de la revista, así como el sexo, la procedencia y tendencia de pensamiento de los directores y colaboradores o colaboradoras. También reflexionaron sobre la duración y periodicidad de estas revistas, así como el idioma empleado, ya fuese catalán o castellano, sus ilustraciones y, en rasgos generales, la publicidad insertada. Con el ánimo de no caer en repeticiones, el interés que

[214] De todas las revistas enumeradas y consultadas por Selva y Segura *Almanaque de las gracias y elegancias femeninas. Enciclopedia del hogar útil y amena* no ha sido posible encontrarla. No se encuentra en los catálogos fundamentales del *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Biblioteca de Catalunya* y la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

[215] Queremos señalar que *Hogar y Escuela* ha sido incluida en esta relación, a pesar de estar dirigida a un público infantil y que sus contenidos redundan en la doctrina católica y temas de aprendizaje escolar, porque su título está relacionado con el hogar. De esta forma queda claro que la revista se ha vaciado. Del mismo modo, apuntamos que también se ha incluido *Álbum Salón* aunque su contenido está dirigido a la reflexión literaria y artística, lejos de la formación de la familia o del ama de casa; sin embargo, sus últimas páginas recogen algunas inserciones publicitarias que sí han sido de interés.

hemos desplegado en la consulta de estas fuentes se ha centrado en la detección de los valores de mediación relacionados con los interiores, ya sea en su contenido informativo (tanto textual como visual), como en las inserciones publicitarias. En cuarto y último lugar, de las cuatro revistas que las autoras habían obtenido referencias pero no habían podido localizar, aquí hemos localizado y consultado tres de ellas[216], a saber: *El Hogar. Periódico ilustrado de literatura y arte*, *El Ángel del Hogar* y *Hojas selectas. Revista para todos.*

[216] Tampoco nos ha resultado posible localizar la revista *El Hogar doméstico*.

SEGUNDA PARTE:

LA IMPLANTACIÓN DE HIGIENE Y CONFORT DOMÉSTICOS EN LA SEGUNDA EDAD DEL *EIXAMPLE* (1888-1917)

1

LA PREDISPOSICIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA PARA DOTAR DE HIGIENE A LAS VIVIENDAS DEL *EIXAMPLE*

1.1. LA INCORPORACIÓN DE HIGIENE DOMÉSTICA EN LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

Es bien sabido que la Barcelona del siglo XIX fue una ciudad afectada por la insalubridad. El trazado estrecho y sombrío de la *Ciutat Vella*, la escasez de agua potable, el hacinamiento en viviendas modestas, las consecuencias de la industrialización de la ciudad y la saturación demográfica por la migración rural produjeron un caos ambiental que propició numerosas sacudidas epidémicas, como la de fiebre amarilla en 1821, los brotes de cólera morbo en 1834, 1854, 1865 y 1885, las continuas infecciones de tuberculosis entre 1880 y 1893, además de los frecuentes brotes de tisis, escrófula, tifus, fiebres, etc., que tantas vidas se llevaron por delante. La mezcla fatal de la densidad de población y de la carencia de eficientes servicios higiénicos públicos se extendió al siglo XX, muestra de ello fue la gripe tifoidea de 1914.

Frente a esta insuficiencia sanitaria la labor de concienciación y de planteamiento de propuestas que llevaron a cabo los higienistas resultó crucial[217]. Explica Rafael Alcaide que el movimiento higienista español participó desde sus inicios de los avances en materia de higiene científica que se produjeron en Europa, especialmente en Inglaterra, cuna del higienismo social. Los grandes higienistas barceloneses del segundo tercio y comienzos del tercer tercio del siglo XIX como Pedro Felipe Monlau, Luis Comenge, Juan Giné Partagás y Rafael Rodríguez Méndez, aportaron, mediante la investigación y la divulgación, un avance de la sanidad en dos aspectos: el declive del paradigma miasmático a partir de la investigación microbiológica y una nueva concepción de la ciudad, de sus habitantes y de sus casas. No obstante, el higienismo no comenzaría a dar sus verdaderos frutos hasta los últimos años del siglo XIX.

La actitud del gobierno local por mejorar este panorama de insalubridad fue positiva, aunque insuficiente (Tatjer, 2001). La Administración municipal se involucró para elaborar medidas de mejora en la salud urbana[218], como por ejemplo: la conversión en 1843 del Colegio de Cirugía de la Real Academia de Medicina de Cataluña en la Facultad de Ciencias Médicas, donde un imprevisto volumen de estudiantes se convertía en profesionales cualificados; poco tiempo después, en 1854, y tras las muchas presiones ejercidas por el reconocido higienista Pedro Felipe Monlau comenzó el proceso de demolición de las murallas de la ciudad (derribadas totalmente en 1856) y a partir de ese

[217] Montserrat Pantaleón realiza en su texto *«Barcelona sucia». La higiene en Barcelona durant el segle XIX* un esbozo del malestar social de la Barcelona del último tercio del siglo XIX, así como de los reclamos y aportaciones de los principales higienistas del momento. Su texto, aunque generalista, resulta una aconsejable introducción a este tema (Pantaleón, 2007).

[218] Francisco de Assis da Costa detalla en su tesis doctoral el panorama de epidemias, descubrimientos científicos, decisiones municipales e introducción de mejoras que se vivió en la Barcelona del siglo XIX. Consúltese al respecto (de Assis da Costa, 2000).

momento se trabajó en la bien conocida propuesta de Cerdà de creación del *Eixample*; en 1884 se creó la Comisión de Alcantarillado, encargada de estudiar una reforma general en el sistema de recolección de Barcelona; en 1887 se fundó la necesaria Academia de Higiene de Cataluña como organismo consultor principal y centralizador de las iniciativas de la higiene pública; y en 1891 se puso en marcha el Instituto de Higiene Urbana de Barcelona. Además de estas iniciativas, la Administración adoptó el compromiso de dotar de un suficiente caudal de agua a la población, de construir una red eficiente de alcantarillado, así como de gestionar un servicio de limpieza y mantenimiento de las calles y cloacas. Todas estas medidas estuvieron en consonancia con las líneas de actuación llevadas a cabo desde el gobierno central. Medidas que bascularon especialmente entre la institucionalización y creación de una burocracia administrativa específica (que conllevó a la posterior activación de instituciones, congresos, revistas especializadas y prestigio académico), y el despliegue normativo con la consiguiente implantación de medidas preventivas y campañas de higiene pública (Barona, Lloret, 1997, 270-271).

En este panorama barcelonés de grandes necesidades higiénicas y de incipientes actuaciones por parte de la Administración, cabe preguntarse cómo se operó en el ámbito de los interiores domésticos[219].

1.1.1. La normativa general para el control de la higiene doméstica

El gobierno español, influenciado por el liberalismo europeo, demostró preocupación por estructurar y fortalecer el sistema sanitario hacia mediados del siglo XIX. El lamentable estado de muchas ciudades y el clamor de las voces médicas, alzadas con entusiasmo desde las primeras décadas del ochocientos, forzaron que la persecución de la salud se convirtiera en una competencia estatal. Y una de las primeras acciones visibles de esta competencia consistió en la creación del primer marco legislativo en materia de higiene y salud: se aprobó la *Ley de 28 de noviembre de 1855 Disponiendo lo conveniente sobre el Servicio General de Sanidad* (Moll, Pujadas-Mora, Salas, 2011).

[219] Dos autoras han estudiado el tema de la legislación aplicada a la higiene urbana y también doméstica: Marina Casals-Tres en su tesis doctoral *L'Habitabilitat en evolució* (Casals-Tres, 2013) y Mercè Tatjer en su texto *Control municipal de la salubridad y de la higiene doméstica en Barcelona (1856-1932)* (Tatjer, 2001). Recomendamos ambas lecturas para profundizar en materia de higiene urbana. Merece la pena apuntar que, precisamente porque ya existen dos estudios que han abordado esta cuestión, he procurado aportar un enfoque más particular, prestando atención exclusivamente a aquello que concierne a los interiores y relacionando la mentalidad de las regulaciones con el paradigma higienista afín.

1.1.1.1. Ley de Servicio General de Sanidad de 1855

Tras consultar esta ley (*Ley de 28 de noviembre de 1855 Disponiendo lo conveniente sobre el Servicio General de Sanidad*), constatamos que en aquel tiempo se puso especial acento en el control de epidemias urbanas. Y para ello se desplegaron artículos sobre dos objetivos principales: el control de posibles accesos (especialmente concentrados en zonas portuarias) y el control en la dispersión de epidemias ya activas. A pesar del esmero en su redacción y del nivel de detalle en su más de un centenar de artículos, en esta ley no se hizo mención alguna a medidas de prevención o control de epidemias en los interiores de las viviendas. Por lo tanto, deducimos de esta consulta que en 1855 los dispositivos municipales de salubridad eran tan básicos y reducidos que las prioridades aún no alcanzaron el ámbito de la vivienda, sino que se focalizaron en los puntos externos de riesgo.

1.1.1.2. Real Decreto de Instrucción General de Sanidad de 1904

La Ley de 1855 se mantuvo en vigor hasta 1904. Momento en el que se desplegó mediante el *Real Decreto de 12 de Enero de 1904 Aprobando con carácter definitivo la adjunta Instrucción General de Sanidad Pública*[220] *,* una normativa más extensa y concreta en lo concerniente a instrumentos de seguimiento e inspección de higiene pública. En esta ocasión el despliegue de la normativa sí alcanzó la introducción de higiene en las viviendas. Aunque de un modo sucinto, vieron la luz los primeros artículos específicos. Estos artículos se concentraron en las Disposiciones Generales del Capítulo IX Higiene Municipal (Título IV Régimen Sanitario Interior), es decir, del artículo 109 al artículo 120. El paso del tiempo entre una y otra normativa se hace patente en la importancia que se otorga a la salubridad de la vivienda, pero también en el papel de agente activo que deben adoptar los ayuntamientos. Este papel atañía a la dotación de servicios básicos a las poblaciones, como el procurar que el trazado urbano sea adecuado y que esté limpio, o que el suministro de agua sea suficiente y puro. También atañía a garantizar que las viviendas dispusieran de evacuación de aguas y residuos[221].

De nuevo, y teniendo en cuenta la fecha de aprobación de esta normativa, el redactado resulta parco y excesivamente generalista. El aspecto más interesante y novedoso que aporta esta Instrucción

[220] Antes de este momento se habían llevado a cabo despliegues parciales mediante decretos y reglamentos. No obstante, dichos despliegues parciales, recogidos en la obra citada en la página anterior (Moll, Pujadas-Mora, Salas, 2011), no aportan interés para el tema que aquí nos incumbe y por esta razón no entramos a comentarlos.

[221] «[…] b) El suministro de aguas y vigilancia de su pureza, en depósitos, cañerías y manantiales. c) La evacuación de aguas y residuos. d) La capacidad, ventilación y demás condiciones sanitarias de viviendas y establecimientos municipales ó privados […]».

General de Sanidad afecta a los dispositivos de control. Para lograr que las administraciones municipales se convirtieran en adecuados gestores de la higiene doméstica, la normativa les insta a que constituyan un organismo y un instrumento de control. Cada ayuntamiento debía crear una Junta Municipal de Sanidad y un Reglamento de Higiene Municipal. El artículo 114 deja muy claro el objetivo que debe satisfacer este instrumento: «El reglamento comprenderá las prescripciones de higiene que han de observarse en la construcción de viviendas, procurando hacerlas fáciles y compatibles con la economía. Comprenderán estas reglas principalmente: ventilación general de habitaciones, cubicación y ventilación de dormitorios, y evacuación de aguas y residuos». Así mismo, para garantizar la salubridad doméstica se establece un agente de control y un distintivo de calidad. El agente de control, obligatorio en poblaciones de más de 15.000 habitantes, sería la Junta Municipal de Sanidad, que tendría por obligación inspeccionar y elaborar un informe técnico del estado de las viviendas antes de que éstas se habitasen (art. 115). Y el distintivo de calidad consistiría en colocar una placa acreditativa en la fachada del edificio: «Las viviendas y establecimientos públicos que reunan plenitud de condiciones higiénicas, podrán ostentar una placa ó chapa: "Esta casa reúne las condiciones higiénicas prescitas por las leyes"» (art.116)[222].

La imprecisión del contenido en materia de higiene doméstica que presentan tanto la Ley de 1855 como la Instrucción General de Sanidad solo se comprende teniendo en cuenta el espíritu de delegación de competencias que se pretendía traspasar a los gobiernos locales. De este modo, cada ayuntamiento hubiera podido realizar una diagnosis y un plan de actuación más afín a su propia realidad. Si se hubiera llevado a cabo esta redacción libre del Reglamento Municipal de Higiene seguramente Barcelona hubiera podido actuar con más énfasis en la habitabilidad de sus casas. Sin embargo, pocos años después de la aprobación de la Instrucción General de Sanidad el gobierno central limitó la iniciativa de las corporaciones locales y volvió a centralizar la normativa sanitaria al aprobar la *Real Orden de 12 de octubre de 1910 aprobando las bases generales a que habrán de ajustarse los Reglamentos Municipales de Higiene* (Huertas, 2000).

[222] Jaume Gustá Bondía expresó en su *Proyecto de Saneamiento e Higienización de las casas de Barcelona* que para incentivar la involucración de los habitantes en las mejoras de saneamiento de la ciudad, a imitación de otras ciudades españolas o extranjeras, se le impusiera una placa con el texto «Casa higiénica» a aquel edificio que reuniese todas las condiciones de higiene prevenidas en las leyes (*Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña,* 1918, pág. 123). De lo que se desprende que, dado que Gustá Bondia está proponiendo en 1917 este incentivo municipal, aún no se había establecido en la ciudad el distintivo de calidad dispuesto en la Instrucción General de Sanidad de 1904.

1.1.1.3. Bases Generales para la redacción de Reglamentos de Higiene de 1910

Esta nueva normativa proponía concretar el control de la sanidad pública y también concretar aquella que afectaba a los interiores domésticos. Por primera vez una normativa general detalla y amplía la regulación sobre higiene de las viviendas. Los aspectos de habitabilidad que más interesan para esta tesis se concentran en la secciones de Aguas y Construcciones (secciones IV y VI, respectivamente).

De su contenido extraemos que el reglamento tipo procura garantizar dos objetivos: evitar las contaminaciones del agua potable (gran foco reconocido de epidemias) y favorecer la ventilación de las habitaciones. Para conseguir el primer objetivo, evitar las contaminaciones del agua potable, se plantean distintas acciones como: aislar perfectamente los pozos y aljibes que suministran agua a las casas (sección IV Aguas, apartados d, e y f); no lavar en las fuentes comunes (sección IV Aguas, apartado g); separar en dos grupos las canalizaciones en aquellas poblaciones que dispongan de alcantarillado, resultando los bajantes de aguas llovedizas, pilas de cocinas, baños y lavabos por un lado, y los bajantes de retretes por otro (sección VI Construcciones, apartado b).

Para conseguir el segundo objetivo, favorecer la ventilación de las habitaciones, las medidas son más abundantes y concretas, y todas ellas se concentran en la sección VI Construcciones. El modelo de reglamento marca cuatro intervenciones: patios con medidas mínimas, mínima cubicación, accesos directos a ventilación y el uso de sifones. En cuanto a los patios con medidas mínimas, se estipula que «Los patios generales de las casas de nueva edificación deberán tener, cuando menos, tres metros de lado en las de un solo piso, cuatro en las de dos, seis en las de tres y ocho en las que excedan de esta última cifra. Los patios de desahogo para las cocinas y retretes tendrán, cuando menos, dos metros de lado» (c). En cuanto a la mínima cubicación, para empezar se marcan las alturas básicas que deben tener las viviendas, siendo los pisos bajos de 2,60m, los entresuelos y primeros de 2,80m y los demás pisos de 2,60m. Teniendo en cuenta que «el fondo de las habitaciones no podrá exceder el doble de su altura» (n); y en lo que se refiere a los dormitorios:

> «Las alcobas deberán tener una capacidad que asegure, por lo menos, ocho metros cúbicos de aire por individuo que haya de utilizarlas; se prescindirá en ellas de toda clase de cornisas i escocias; los ángulos de unión de las paredes entre sí y de éstas con el techo, serán redondeados, y aquéllas y éstos se blanquearán, estucarán ó pintarán al óleo» (j).

En cuanto a los accesos directos a ventilación exterior, se fomenta la abertura de ventanas en aquellas estancias más usadas y en los retretes:

> «Cada habitación independiente en cada piso deberá tener, cuanto menos, un retrete alumbrado y ventilado, respectivamente, por una ventana especial de 90 centímetros cuadrados de superficie útil; esa ventana se comunicará directamente con el exterior» (d), «Todos los locales en los que se duerme, permanece habitualmente y trabaja, lo mismo que la cocina, deben tener ventanas que abran directamente al exterior» (i).

Por último, en cuanto al uso de sifones, se insta a que siempre que sea posible los retretes sean wáter-closets con «dotación necesaria de agua» (e) y que allá donde haya desagües por toda la casa, ya sean de limpieza o fecales, se empleen sifones (f).

Todas ellas resultan medidas adecuadas, aunque un tanto anacrónicas para la fecha en las que se aprobaban, cosa que habla del lamentable estado sanitario del país. No obstante, y a pesar de disponer del reglamento tipo en 1910, Barcelona no dispuso de un Reglamento de Sanidad Municipal hasta la Dictadura de Primo de Rivera. En 1925 se aprobó, mediante Real Decreto. Y aún así la versión definitiva no fue aprobada por el Ayuntamiento hasta 1930[223].

En síntesis, las tres normativas generales presentan, a nuestro parecer, un carácter simplista, poco concreto y excesivamente básico para regular las mejoras en materia de higiene y confort domésticos. Por esta misma razón las tres resultan un tanto anacrónicas, teniendo en cuenta el tipo de contenido que dictan y la fecha en la que lo dictan. O al menos, resulta anacrónico para la ciudad de Barcelona, como comprobaremos más adelante. En el único aspecto en el que no se presentan tardías es en el abrazo al paradigma bacteriológico (en las normativas de 1904 y 1910). Obviamente hay una pervivencia del paradigma miasmático reconocible en la preocupación por la cantidad y la calidad del aire respirado. Pero la apertura al agua y a la limpieza, sin duda, delata la mentalidad bacteriológica contemporánea del momento. Estas tres normativas generales fueron las que regularon la higiene y el confort domésticos en el periodo de estudio de esta tesis. Y hemos expresado las medidas generalistas y poco innovadoras que presentaron. Esta carencia se trató de paliar en la ciudad de Barcelona mediante una normativa propia: las Ordenanzas Municipales de 1857 y las posteriores Ordenanzas Municipales de 1891. Estas dos ordenanzas son los principales marcos legislativos en materia de habitabilidad que afectaron a nuestra época de estudio, de modo que cabe analizarlas con detalle.

[223] Para ampliar información sobre este proceso y sobre el contenido del Reglamento Municipal de Sanidad se puede leer el texto de Mercè Tatjer (Tatjer, 2001, 74-76).

1.1.2. El escaso tratamiento de higiene y confort domésticos en las Ordenanzas Municipales de 1857

Cuando se comenzó a edificar el *Eixample*, y también al comienzo de la etapa de estudio que aquí nos ocupa (1888), la normativa que regulaba las construcciones domésticas en la ciudad fueron las Ordenanzas Municipales de 1857[224] . Éstas fueron elaboradas antes de la aprobación del *Pla Cerdà* y fueron pensadas para las construcciones de la *Ciutat Vella*. De manera que se hace comprensible que su contenido no se adecuara años después a las características específicas del *Eixample*[225].

Las Ordenanzas Municipales de 1857 resultan breves y muy misceláneas. La parte destinada a edificación es limitada y se concentra en normas que atañen especialmente al procedimiento para solicitar permisos de obras y, también, a las indicaciones sobre la altura permitida en las fachadas y los límites de la libertad decorativa. En sus artículos resulta casi nula cualquier mención a la calidad higiénica, al confort o a las características morfológicas de los interiores domésticos. Dice Joaquim Sabater que estas ordenanzas se interpretan «*esencialment com un conjunt de determinacions sobre l'aparença externa del carrer»* (VV.AA., 1992, 90). En suma, supone una regulación que en cuestiones de habitabilidad se presenta sin ánimo de precisión de sus medidas, ni de anticipación a los problemas higiénicos que cabían esperar de una ciudad cada vez más densificada e industrializada. En este sentido Mercè Tatjer (Tatjer, 2001), puso de manifiesto que el Ayuntamiento ni concretó las escuetas medidas de salubridad, ni realizó propuestas frente a la evidente deficiencia de servicios municipales básicos[226]. Es decir, que, por un lado, las ordenanzas se quedan en un nivel excesivamente generalista, sin precisar las medidas que debían disponer los patios internos de las viviendas, ni en qué debía consistir la dotación mínima de agua, ni cuál debía ser la superficie y ubicación idóneas para las letrinas. Y, por otro lado, que frente a la prohibición del lavado de personas, animales y ropas en fuentes públicas (art. 466), cosa que evidencia la falta de agua corriente en las casas, el Ayuntamiento no plantea alternativas satisfactorias, ni propuestas de mejora.

[224] Estas ordenanzas fueron aprobadas el 11 de noviembre de 1856. Pero a menudo se las cita y conoce por la fecha en la que fueron publicadas: 1857. Aunque no sería hasta 1859 cuando entrarían en vigor (Molet, 1999, 283).
[225] Agustín Cócola, en su texto *El modelo* ensanche. *Pere Falqués y la casa Rocamora. O sobre propiedad, ordenanzas y elementos estructurales en Barcelona a finales del siglo XIX,* apunta que precisamente por esta razón se hizo necesario aprobar una modificación de estas ordenanzas en 1879. Esta modificación afectó a la reglamentación de las alturas y anchuras de las casas, a la composición de las fachadas, así como a las dimensiones de las calles (Cócola, 2007).
[226] La autora sostiene que el contenido de estas ordenanzas, en lo que concierne a salubridad doméstica, resulta en conjunto más restrictivo que las propuestas dos años después por Ildefons Cerdà (Tatjer, 2001, 64).

A pesar de la insignificante atención dedicada a los aspectos de habitabilidad, nos interesa destacar que el tratamiento de la higiene y el confort domésticos en la Ordenanzas Municipales de 1857 se circunscribió principalmente a la cuestión de la ventilación de la vivienda[227]. A dicha cuestión dedicó al menos cinco artículos. Esta diferencia de tratamiento se interpreta como una mayor preocupación por el saneamiento de la atmósfera que por el abastecimiento y desagüe de aguas, lo que se justifica por la plena vigencia en aquellos años del paradigma miasmático[228]. Para perseguir este propósito de atmósfera limpia en el mismo Título II sobre Edificios se dicta que «La distribución del interior del edificio deberá ser tal que las habitaciones tengan la luz, ventilacion y capacidad indispensables para la salud» (art. 36). Sin mayor precisión o detalle se hace hincapié en la conveniencia de vanos en los interiores. Una medida higiénica tan básica y fundamental nos da a entender el estado lamentable en el que se encontrarían las habitaciones de la *Ciutat Vella*. Continuando este celo por las atmósferas sanas, el artículo 475 señala que: «No será permitido á ningun vecino perjudicar á los demas con humos, ú otras exalaciones insalubres ó incómodas (…)». Y en el mismo sentido se recogen otras directrices sobre cómo deben ser las correctas canalizaciones de las salidas de humo de las estufas, las chimeneas y los hogares de las cocinas. A esta preocupación por la buena calidad del aire, debemos sumar las indicaciones aprobadas para evitar la acumulación de materias tóxicas que puedan viciar la atmósfera doméstica. En el Título X sobre Acarreo (Sección 3ª "Carruages de asiento") se insta a que los carros que extraen las inmundicias de las letrinas operarán entre las doce y media de la noche y deberán dejar la ciudad media hora antes del amanecer (art. 306). Y en el artículo 473 (Título XIV sobre Obligaciones de vecinos Sección 1ª) se especifica que los depósitos de las letrinas deberán vaciarse bajo la responsabilidad del propietario de la casas por lo menos cada seis meses.

Las Ordenanzas Municipales de 1857 evidencian tres realidades. La primera es el lamentable acondicionamiento de aquellas viviendas. La segunda, el escaso margen de implicación municipal en la salubridad de las mismas[229]. Las carencias desprendidas de estas ordenanzas nos permiten comprender que los higienistas de aquellos años se esforzasen por influir en el ámbito de la

[227] De la normativa se desprende otra cuestión, que es la conducción de las aguas pluviales. A tal efecto, el artículo 35 del Título II sobre Edificios reza que la vertiente de las aguas de la cubierta se dirigirá al interior del edificio. Es decir, que se quería evitar el vertido descontrolado de las aguas pluviales sobre la vía pública y en cambio se intuye algún tipo de aprovechamiento doméstico. Sin embargo, el texto no profundizó en los usos o modos de tal aprovechamiento, ni tampoco en su posterior conducción al alcantarillado público.

[228] Recordemos que por paradigma miasmático se entendía que los miasmas, es decir los efluvios malignos que se creía que desprendían los cuerpos enfermos, las materias corruptas o las aguas fétidas, se transportaban y concentraban en el aire. Y que era en la acción de respirar este aire contaminado y maloliente cuando las personas se contagiaban de enfermedades. Para aquellos creyentes del paradigma miasmático la calidad del aire se medía por su calidad de pureza, transparencia y presencia inodora. Un aire limpio suponía una garantía de entorno higiénico.

[229] Afirma Joaquim Puigvert en su estudio sobre la sanidad en la Cataluña del ochocientos (Puigvert, 1995) que la administración sanitaria catalana se caracterizó por su poca modernidad, su escasa profesionalidad y su excesivo sometimiento a los vaivenes políticos, especialmente durante la primera mitad del siglo.

construcción y de la legislación para mejorar el bienestar de la ciudad. No obstante, y a pesar de la ya mencionada carencia, esta regulación local supuso un avance con respecto a la general vigente (la Ley de Servicio General de Sanidad de 1855). Barcelona dio un paso más hacia la regulación detallada para atmósferas saludables, indicando los cuatro conceptos básicos: iluminación, cubicación, ventilación y adecuada distribución interior. Y la tercera realidad es que ni siquiera el esfuerzo por regular caló en la población civil. Al respecto, apunta Grabuleda que estas ordenanzas no debieron ser muy eficaces porque en el preámbulo de las posteriores de 1891 se reconoce que los ciudadanos no la respetaron con esmero. Y no solo eso, sino que, para corroborar esta desatención, en 1891 ni se conservaban ejemplares de las ordenanzas de 1857, ni se habían vuelto a reimprimir (Grabuleda, 1997, 301).

1.1.3. Las mejoras higiénicas planteadas en las Ordenanzas Municipales de 1891

En la década de 1880 acaecieron tres sucesos que nos permiten comprender mejor la urgencia del Ayuntamiento de Barcelona por mejorar la normativa local en cuestiones de higiene. El primer suceso consistió en la grave epidemia de cólera que arrasó la ciudad en 1885. Esta enfermedad infecciosa proveniente de la India fue especialmente virulenta aquel año y causó un altísimo índice de mortalidad en toda la península. Sembró el pánico, no sólo por el número de muertos y por el corto periodo de vida del contagiado, sino también porque empezaron a detectar que la enfermedad se esparcía mediante el agua.

El segundo suceso a tener en cuenta fue la consolidación del paradigma bacteriológico. La incorporación de estudios anatómico-patológicos (autopsias) a los tradicionales reconocimientos médicos propició el cambio de la primera medicina a la medicina moderna[230]. La compresión de las enfermedades favoreció no solo la detección de sus síntomas, sino también la detección de sus posibles causas. Y en este sentido, es cuando se experimentó en las últimas décadas del siglo XIX un cambio del paradigma miasmático al paradigma bacteriológico. Este paso de un paradigma al

[230] Es decir, en la medicina tradicional los médicos se servían del gusto, del tacto y de la vista para examinar al enfermo; esto es que el médico recurría a catar la orina y otras sustancias corporales, así como que también recurría a la observación y la palpación del cuerpo para poder determinar las molestias y poner remedios. Gracias a las prácticas de las autopsias el conocimiento del cuerpo humano creció, así como la compresión de las enfermedades y las causas de muerte. Las autopsias, que comenzaron a dejar de ser tan perseguidas hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, permitieron el surgimiento de la clínica o, dicho de otro modo, el cambio epistemológico de que los enfermos ya no son el sujeto enfermo sino un mero ejemplo de una enfermedad (Foucault, 2001).

otro ni fue generalizado, ni inmediato[231]. Sin duda, según afirma Francisco de Assis en su tesis doctoral *La compulsión por lo limpio en la idealización y construcción de la ciudad contemporánea. Salud y gestión residual en Barcelona: 1849-1936* (de Assis da Costa 1999), supuso todo un debate entre los profesionales médicos y los ingenieros sanitarios. A diferencia del paradigma miasmático, el paradigma bacteriológico[232], fundamentado en los descubrimientos de Pasteur y sobre todo en los de Koch[233], puso el acento en la presencia de los microbios y en su comportamiento. Como bien sabemos hoy y se comenzaba a saber en aquellos años, los microbios nacen de otros microbios y precisan materia orgánica para su existencia y reproducción. A grandes rasgos, los microbios, como por ejemplo las bacterias y los virus, en su gran diversidad de tamaños y apariencias, suelen alterar la materia orgánica con la que están relacionados. Y en muchos casos la modifican o incluso la descomponen, que son los casos en los que pasamos a referirnos a ellos como patógenos, es decir, agentes de daños o enfermedades en organismos vivos. Estos sucesos estudiados por la microbiología finisecular pusieron de manifiesto que el mundo de los microorganismos diminuto e invisible a nuestra vista requería de un cambio en la conceptualización de la higiene. Ya que, tal y como resume acertadamente de Assis da Costa, la bacteriología:

> «[…] introduce una amenaza no solo invisible pero también inodora. Uno ya no puede estar seguro sobre la calidad del agua aunque ésta no presente olores sospechosos o cualquier turbiedad visible a la simple mirada. El agua, aunque de apariencia cristalina e inodora, puede contener microorganismos que el ojo no puede ver. Las cloacas, que por el olor podrido denunciaban el peligro miasmático ya no representan, por esta característica en particular, una amenaza a la salud pública. La suciedad, a través de la cual se identifican las áreas de riesgo, gana otra dimensión que se extiende hacia la invisibilidad» (de Assis da Costa, 2008, 8).

La importancia práctica de posicionarse en uno u otro paradigma reside en un modelo de gestión distinto. Un modelo de gestión distinto tanto por parte de los particulares, como por parte de los

[231] Afirma Urteaga que la doctrina miasmática o perspectiva ambientalista pervivió en la medicina española a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX (Urteaga, 1985).

[232] Para ampliar información sobre este paradigma, consúltese al ya citado Luis Urteaga en su artículo *Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica* (Urteaga, 1985).

[233] El encargo que recibió en 1865 Louis Pasteur de parte del gobierno francés por una epidemia en la producción de seda en el sur del país resultó ser el motivo por el que el químico nos dejara una de las más importantes aportaciones a la medicina contemporánea: la teoría germinal de las enfermedades infecciosas, elaborada hacia 1869. Esta teoría defendía que las enfermedades se originan por una causa externa al cuerpo denominada germen. El germen, de naturaleza microbiológica, degeneraba en cuadros patológicos concretos y reconocibles, entendidos como enfermedades. Por lo tanto, esta teoría desbancó la creencia tradicional de la medicina galénica según la cual las enfermedades eran consecuencias del desequilibrio de los humores corporales. Según Pasteur, el germen dispone la capacidad de propagación entre las personas, contagiando así la misma enfermedad a un sinfín de afectados. Unos años después, Herman Robert Koch, el segundo fundador de la bacteriología junto con Pasteur, corroboró la teoría germinal de las enfermedades infecciosas. En 1882 la ratificó para el bacilo de la tuberculosis, y en 1883 para el bacilo del cólera. Ambos científicos no sólo dedicaron esfuerzos para desentramar la naturaleza del comportamiento de las infecciones, sino también para su evitación. La conclusión de ambos vino a poner el acento en la conveniencia de la esterilización de instrumentos y materiales empleados en la atención o intervención al enfermo. Nacía la era de la profilaxis.

agentes públicos. Modelos de gestión encaminados a la ventilación de las ciudades y edificios, para aquellos seguidores del paradigma miasmático, y encaminados a la asepsia para aquellos seguidores del paradigma bacteriológico, es decir, a la eliminación y prevención eficiente de materias sépticas. Dicho de otro modo y aplicando esta perspectiva a los interiores domésticos, el cambio de paradigma se tradujo en sustituir el ventilar por el desinfectar.

El tercer suceso fue el compromiso político de la alcaldía de Barcelona por mejorar las infraestructuras higiénicas. Si acaso podían existir dudas sobre el lamentable estado salubre de la ciudad[234], el ingeniero Pere García Faria dejó bien patente la crítica situación en el Congreso Internacional de Ciencias Médicas celebrado en Barcelona el septiembre de 1888. En su intervención titulada *Insalubridad de las viviendas de Barcelona* (García Fárica, 1890) enfatizó que en la década de 1880 en algunos meses la mortalidad había superado los índices de natalidad, siendo en todo caso cifras muy parejas a lo largo de la década. La Administración local reaccionó y desde la primera a la segunda legislatura de Joan Coll i Pujol los alcaldes que gobernaron[235], a demás de él mismo, demostraron una clara apuesta política por el desarrollo sanitario municipal (Casals-Tres, 2013, 186). Esta actitud favoreció la creación de instituciones, de servicios y la aprobación de una nueva normativa municipal mejorada en aspectos de higiene.

El desarrollo constructivo del *Eixample* y los sucesos explicados arriba justificaron la actualización de las Ordenanzas Municipales. De hecho, la preocupación por mejorar las condiciones de habitabilidad constituyó una de las aportaciones fundamentales de las Ordenanzas Municipales de 1891[236] . Éstas, las primeras ordenanzas de edificación surgidas exclusivamente para regular la construcción del *Eixample*, fueron diseñadas por un elenco numeroso y diverso de profesionales. Entre ellos destacamos el arquitecto Buenaventura Bassegoda, el arquitecto municipal Pere Falqués, el ingeniero Jefe de la sección de Alcantarillado del Ayuntamiento Pedro García Faria y el maestro de obras Jerónimo Granell. La presencia de arquitectos aseguraba que se velaría por las mejoras constructivas en las viviendas. Pero precisamente debido al influjo de la presión higienista y a la disposición de la Administración por incorporar salubridad en la ciudad, la presencia de

[234] Tatjer afirma que no solo se produjo un periodo de fuerte sensibilidad política, sino que también fue extrapolable a la sociedad y a los profesionales de la higiene. Muestra de ello fueron las numerosas publicaciones científicas, las revistas especializadas y los materiales de divulgación para escuelas o amas de casa (Tatjer, 2001, 67).

[235] De julio de 1884 a diciembre de 1885 gobernó Joan Coll i Pujol. De diciembre de 1885 a enero de 1890 Francesc de Paula Rius i Taulet. De enero de 1890 a julio de 1890 Félix Macià i Bonaplata. Y, por último, Joan Coll i Pujol accedió de nuevo a la alcladía desde el mes de julio de 1890 al mes de julio de 1891.

[236] Para una ligera aproximación a la normativa relacionada con la edificación se puede consultar el texto de Montserrat Julià *Les ordenances municipals d'edificació de Barcelona i la seva concreción a l'Eixample 1859-1988* (*Cerdà. Urbs i territori. Una visió de futur*, 1994, 61-66). En él se apunta que las siguientes Ordenanzas Municipales fueron las de 1923 y que éstas desplegaron notablemente las medidas higiénicas en la construcción. Lamentablemente al quedar esta fecha fuera de nuestro marco cronológico no hemos estudiado el contenido de esa normativa.

profesionales médicos resultó destacada entre los autores de estas ordenanzas: Jaime Ferrán, médico director del Laboratorio Microbiológico; Pelegrín Giralt, decano del Cuerpo Médico Municipal e Ignacio Llorens, médico Municipal. Y además de los mencionados médicos también colaboró en la redacción de las ordenanzas la Junta Provincial de Sanidad con el cometido de incorporar «las prescripciones higiénicas indispensables para la salubridad de las poblaciones», como por ejemplo marcar el abastecimiento suficiente de agua en la casa, fijar la mínima altura libre para los pisos, determinar el área edificable y necesaria para los patios, y organizar los servicios sanitarios, por citar algunas de estas prescripciones.

Estas Ordenanzas de 1891 resultan mucho más complejas y extensas que las anteriores. De entrada, hay que subrayar que el espacio dedicado a la higiene en las viviendas es muy superior al de las ordenanzas precedentes. Y no solo es una cuestión de cantidad textual, sino que también de precisión, actualización y viabilidad de las indicaciones. Estas indicaciones son en su mayoría nuevas. Es decir, las Ordenanzas de 1891 mantienen algún que otro artículo de las Ordenanzas de 1857, como por ejemplo la prohibición de «Perjudicar á los demás con humos ó gases incómodos ó nocivos» (art. 20.1). Pero en la mayoría de los casos, los artículos sobre bienestar doméstico son de nueva inspiración[237].

Los artículos sobre bienestar doméstico de las Ordenanzas de 1891 se caracterizaron por cuatro aspectos: el despliegue de la normativa, el endurecimiento de las medidas anti-olor, la incorporación del agua como elemento de limpieza y la mejora de la conexión de la vivienda a las redes públicas.

1.1.3.1. El despliegue de normativa en materia de higiene

Si prestamos atención a cada uno de estos aspectos comprobamos, en primer lugar, que se da un despliegue de la normativa porque, tal y como apuntábamos antes, frente a los cinco artículos precisos sobre higiene y confort en la vivienda de las Ordenanzas de 1857, las de 1891 presentan dieciocho. Por lo tanto, la ampliación de presencia de artículos es de casi el cuádruple, un crecimiento notable. Y no solo eso, sino que además se obliga al ciudadano a observar los preceptos

[237] Cabe comentar que en algunos de estos nuevos conceptos encontramos coincidencias con partes de la propuesta de Ordenanzas Municipales que realizó Ildefons Cerdà y adjuntó a su proyecto (Cerdà, 1991). Pero puesto que las suyas no llegaron a aprobarse no realizaremos un análisis comparativo y resolveremos la coincidencia aludiendo al sentido común higienista del momento.

que la higiene y la ciencia recomienden (art. 18.2). Con lo que se da un énfasis nuevo a la responsabilidad que el ciudadano debe mostrar hacia la higiene.

1.1.3.2. El endurecimiento de las medidas anti-olor

En segundo lugar, se mantienen las consideraciones de una óptima ventilación de los interiores. La importancia de la atmósfera salubre podría entenderse como una pervivencia del paradigma miasmático. Al respecto diremos que el ya citado arquitecto de Assis sostiene en su tesis doctoral que Ildefons Cerdà destacó como referente principal de tal pensamiento, porque la mayoría de su atención higiénica se concentró en la prevención de malos olores. Sostiene también que ambos paradigmas médicos convivieron con relativa armonía desde 1860, aunque la comunidad de arquitectos e ingenieros comulgó más con la perspectiva miasmática. Y, por último, sostiene igualmente que no sería hasta 1930 cuando se detecta el principal referente del paradigma bacteriológico: el GATCPAC (*Grup d'Arquitectes i Tècnics Catalans per al Progrés de l'Arquitectura i la Construcció*), quienes, entregados a la paliación de las «amenazas invisibles», sustituyeron la concepción decimonónica de lo limpio y lo decente por la capacidad vigorizante del ejercicio físico y la capacidad antiséptica de la luz solar. A diferencia de Assis, en esta tesis se defiende que el discurso y la práctica arquitectónica a partir de 1888 incorporó el paradigma bacteriológico de un modo creciente conforme pasaban los años. Y que tal y como demostraremos en los epígrafes siguientes no hay que esperar hasta 1930 para encontrar el paradigma bacteriológico arraigado en los arquitectos de Barcelona[238].

En todo caso, estas ordenanzas quisieron favorecer la calidad del aire en las viviendas, tanto por el trazado urbano, como por la altura de los interiores. Por eso en el *Eixample* la anchura de la calles (una anchura general de 20 metros) se propone superior a la de las calles de la *Ciutat Vella* (de 6,79 metros aproximadamente). Y la altura de los pisos se marcaba superior a 2,80 metros en aquellas casas cuya altura total fuese de 20 metros, superior a 3 metros si la altura total fuese inferior a 20 metros, y de 4 metros si la vivienda era una planta baja (art. 119). Con estas medidas la capacidad atmosférica de las habitaciones se presentaba más salubre de lo que había sido en intramuros[239] y se

[238] Esta contemporaneidad barcelonesa, también la encontramos en Madrid, ya que, sirva como ejemplo, en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía celebrado en Madrid en 1898, del total de ponencias presentadas, 48 (un 14% aprox.) trataron abiertamente sobre el impacto de la microbiología en la higiene (Rogent, 1897).

[239] Véase en Cócola cómo las Ordenanzas de 1857 marcaban la altura dispuesta para los pisos de *Ciutat Vella* en relación a la anchura de la calle y a la altura máxima del edificio, con un resultado más desfavorecedor para el bienestar del habitante (Cócola, 2007).

acercaba a las propuestas que años antes había estipulado Ildefons Cerdà (Cerdà 1991)[240]. Por otro lado, otra disposición para procurar una óptima ventilación de las viviendas vino a ser la colocación de los tubos de ventilación de las letrinas (art. 142) y los caños de los hogares y chimeneas (art. 145) sobresaliendo a una altura superior de 2 metros sobre el tejado[241]. Una quinta línea para la preservación del aire limpio consistió en el aislamiento de los malos olores. Y en este sentido, las ordenanzas indican distintas actuaciones, como la obligación de disponer de retretes convenientemente construidos:

> «Hasta que se disponga que las materias fecales afluyan á las cloacas públicas, en todas las casas se construirá un depósito de letrinas (…)» (art. 141). «El referido depósito deberá revestirse interiormente de material hidráulico, y construirse á la distancia mínima de 0,30m de las paredes medianeras y á la de 2m de los pozos existentes. El fondo deberá tener la forma cóncava, sus ángulos serán redondeados y la abertura de extracción cerrará herméticamente (…)» (art. 142) «Se prohíben los lugares excusados en las entradas y escaleras de las casas» (art. 143).

O la obligación de que los propietarios vacíen periódicamente, por sistema inodoro, sus depósitos de letrinas (art. 258). O la obligación de que los carros de basuras y letrinas debiesen ser herméticos, modelos aprobados por el Ayuntamiento y ser un servicio exclusivamente nocturno (art. 439).

No obstante, el aspecto más innovador en las medidas anti-olor resultó ser la implantación de sifones para preservar al máximo que los malos olores entrasen al domicilio. Dice al respecto la normativa que: «Los retretes, de ningún piso carecerá, estarán precisamente dotados de sifón ú otro aparato inodoro» (art. 140). Estos sifones no solo se debían colocar en las letrinas, sino en todos los fregaderos en general: «Los conductos que desagüen en las alcantarillas deberán contener un sifón hidráulico obturador ú otro aparato que intercepte toda comunicación entre las galerías y el interior de los edificios. Igual prescripción regirá para los desagües á los pozos negros» (art. 489). Adviértase que en este concepto la regulación de Barcelona se adelantó a la normativa estatal diecinueve años, ya que no será hasta 1910 cuando se inste a tal uso de sifones.

[240] Más recientemente, en el ya citado Congreso Internacional de Ciencias Médicas de 1888 García Faria estableció que el cubo de aire respirable debía ser proporcional al número de personas que habiten una habitación. Y que en todo caso, no debía ser menor de $27m^3$ el aire respirable por persona en una habitación; siendo un total de $75m^3$ el volumen de aire que se necesita por hora y por persona (García Fárica, 1890).

[241] Esta propuesta ya había sido planteada por Cerdà anteriormente. La comentaremos con detalle en el epígrafe 2.1.1.

1.1.3.3. La incorporación del agua como elemento de limpieza

En tercer lugar, decíamos que estas Ordenanzas de 1891 incorporan el agua como elemento de limpieza. Y lo hacen de un modo explícito en el artículo 139, en donde se estipula que: «Toda casa deberá estar dotada del caudal de aguas suficiente para los usos domésticos de sus habitantes. Para apreciar dicha suficiencia se partirá prudencialmente del promedio de 250 litros diarios, por cada cuarto independiente habitable que la casa contenga». Estipular un abastecimiento de 250 litros diarios por habitante nos parece, de acuerdo con la reflexión de Mercè Tatjer, un exceso de optimismo, teniendo en cuenta el insuficiente abastecimiento de agua que sufría en aquellos años la ciudad, y las escasas regulaciones sobre conducción que se reflejan en estas ordenanzas. En todo caso, entendemos que tal indicación no se llegó a implantar. Ya que, tal y como recoge Tatjer, el doctor Martinez Vargas en el discurso inaugural del año 1904 de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, titulado *Deberes benéficos de Barcelona*, afirmó que por entonces aún más de 4.500 pozos se usaban como suministro doméstico y que la dotación de agua por habitante venía a ser de unos 83 litros (Tatjer, 2001, 73). De hecho, apunta la autora que este mismo promedio de 250 litros diarios por cada cuarto independiente se mantendrá todavía en las Ordenanzas Municipales de 1932[242]. El Ayuntamiento de Barcelona no consiguió satisfacer ni su propia normativa, ni el reclamo higienista. Recordemos que en 1888 García Faria ya estaba reclamando un promedio de 100 litros diarios por habitante (García, 1890,11).

1.1.3.4. La mejora de la conexión doméstica a las redes públicas

Y en cuarto y último lugar, se mejora el equipamiento de la casa al favorecer sus conexiones con las redes públicas de suministros. Por un lado, ahora sí que se concreta que las aguas usadas se remitan a la red pública. Dice al respecto el artículo 137 que: «Dichas aguas [las pluviales], al igual que las sucias, se conducirán á la cloaca pública por medio de albañales (…)». Y no solo se obliga a

[242] Sostiene Tatjer que «si bien en estos años [1932] se establece un mayor control sobre la higiene pública, el intervencionalismo municipal apenas llega puertas adentro de las viviendas, ya que no se logran establecer ni mecanismos ni medidas efectivas de control más allá de las insignificantes penalizaciones incluidas en las ordenanzas municipales, si es que éstas llegan a aplicarse. Por lo tanto, todavía no se ha producido la total privatización o domesticación de ciertas prácticas higiénicas, de aseo personal y de lavado de ropa, posiblemente, también a causa de las dificultades técnicas y de coste económico que a todos los niveles –público y privado (de propietarios y de inquilinos)- supone aumentar el caudal de agua y completar la red de alcantarillado. En definitiva, el wáter closed, el agua corriente y el cuarto de baño y el lavadero en cada vivienda no estarán al alcance de la mayoría de barceloneses hasta la segunda mitad del siglo XX» (Tatjer, 2001, 78).

conectar los albañales particulares[243], sino que se obliga (véase el Capítulo XXVIII sobre las Conducciones) a adecuar las instalaciones cuando se actualice la normativa a causa de la implantación en la ciudad de la nueva red general de alcantarillado. También se incorporan las nuevas redes (la de gas y electricidad), así como las de líneas telegráficas y telefónicas. Hay secciones dedicadas a ellas para especificar las instalaciones de los ramales, las construcciones de las conducciones públicas, las condiciones de seguridad que deben disponer, así como las prestaciones de los contadores particulares. Aunque bien es cierto que se regulan aquellos aspectos más relacionados con la vía pública y casi no se mencionan aspectos significativos de cara al interior doméstico, como por ejemplo la regulación del artículo 138 que dice: «Las cañerías de agua y gas que atraviesen las habitaciones ó patios no podrán estar empotradas, debiendo quedar aisladas de las paredes. Tampoco podrán colocarse las de gas ó electricidad entre los techos y los cielos rasos». Son éstos aspectos que no impactan sobre la apariencia del interior, aunque sí sobre su equipamiento.

Con todo, visto este contenido se hace obvio que las Ordenanzas Municipales de 1891 supusieron un avance con respecto la regulación anterior y la estatal vigente. No obstante, el valor de su avance rápidamente quedaría obsoleto, ya que pocos años después el mismo Ayuntamiento de Barcelona manifestó la conveniencia de mejorarlas y actualizarlas[244]. Y no solo eso, sino que debemos tener presente que estas ordenanzas no se renovaron hasta los años treinta, con lo que el desarrollo de higiene y confort en el *Eixample* quedaría limitado durante varias décadas.

[243] Tan solo en aquellos casos en los que las calles no dispongan de alcantarillas públicas, las Ordenanzas permiten que los particulares instalen fosas fijas impermeables a modo de depósito de las aguas sucias domésticas (consúltese el artículo 486).

[244] Sirva como ejemplo la memoria de la alcaldía presentada al constituirse la Comisión de Ensanche de 1904, en donde se expresaba que aunque las Ordenanzas Municipales de 1891 vinieron a sustituir en la regulación de la construcción del *Eixample* a las de 1879 (Real Orden del 25 de abril de 1879), ya se hacía bien necesario la actualización de las vigentes (AMCB 1904 Comisión de Ensanche A184 Caja 23).

1.2. ACTUACIONES MUNICIPALES PARA FAVORECER LA HIGIENE Y EL CONFORT DOMÉSTICOS

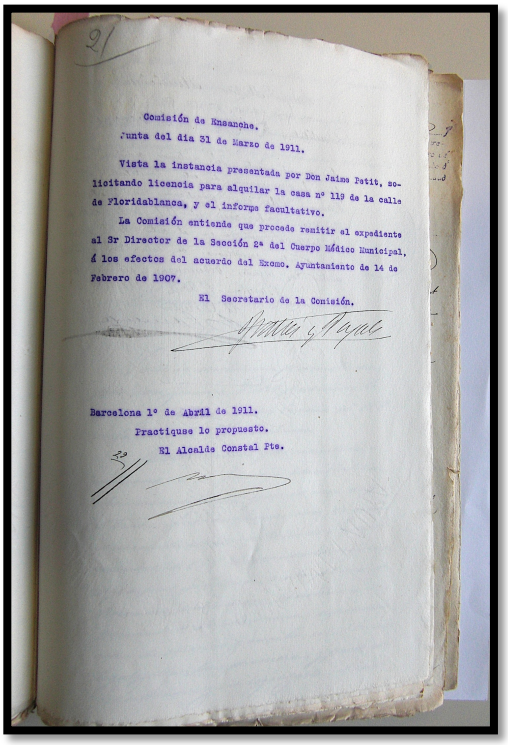
1.2.1. El servicio de desinfección de viviendas y alcantarillado por parte del Cuerpo Médico Municipal

A pesar de que la Instrucción General de Sanidad (1904) estipuló en sus artículos 115 y 116 que en las poblaciones superiores a 15.000 habitantes la Junta Municipal de Sanidad tendría la obligación de inspeccionar el estado sanitario de las viviendas antes de que éstas se ocuparan, así como estipuló que en aquellas viviendas que cumplieran los mínimos legales el Ayuntamiento colocaría en su fachada una placa distintiva, no tenemos constancia de que tales medidas se llevaran a cabo en Barcelona entre 1888 y 1917. Tras haber consultado más de 175 expedientes de obras de la Comisión del Ensanche para elaborar nuestro catálogo, comprobamos que no se recogen en los expedientes ni solicitudes formuladas por dicha Comisión para la elaboración de informes por parte del Cuerpo Médico Municipal, ni informes redactados por el Cuerpo Médico Municipal. De acuerdo a la muestra consultada para la elaboración de nuestro catálogo de planos, al no conservarse documentación relativa a la tramitación de estos informes o a las inspecciones domiciliarias, pensamos que no resultó un trámite normalizado, ni una práctica asentada.

Sin embargo, toda regla presenta sus excepciones. Resulta habitual encontrar en los expedientes una instancia conforme el o la propietaria del inmueble solicitaba permiso al Ayuntamiento para alquilar las propiedades plurifamiliares. Las respuestas de la Administración, mediante oficios, resolvían favorablemente estas peticiones particulares sin más acompañamiento de trámites. Tan solo hemos encontrado dos casos en donde sí se conserva en el expediente documentación relativa a una inspección sanitaria. Se trata de la casa de Rosario Segimon y Artells (exp. 10526 de 1905) y la casa de Jaume Petit (exp. 11381 de 1911). En éste último expediente podemos leer que tras la instancia presentada por el propietario para poder alquilar la vivienda de la calle Floridablanca número 117 (clasificada en el documento con la numeración posterior de 119), la Comisión de Ensanche deriva la petición al director de la Sección Segunda del Cuerpo Médico Municipal para que emita informe, a efectos de lo dispuesto en el acuerdo municipal del 14 de Febrero de 1907 (imagen 6). Resultado de tal derivación, el director informa en un plazo de quince días que la inspección realizada al domicilio concluye que la vivienda reúne todas aquellas exigencias de salubridad e higiene reclamadas por las ordenanzas vigentes (imagen 7). En el primer caso, Rosario Segimon, esposa de Pedro Milá y Camps, presentó una instancia con el mismo propósito el 21 de diciembre de 1910. Por acuerdo de la Junta de la Comisión de Ensanche, celebrada el 27 de enero

de 1911, se remite también su petición al Cuerpo Médico Municipal, cuyo director, Lluís Comenge, emitió informe el 16 de marzo de 1911 con el siguiente contenido:

> «Practicada la visita de inspección á la casa núm. 92 del Paseo de Gracia chaflán á la calle Provenza, he podido comprobar en el acto de la misma las buenas condiciones de luz, aire, ventilación y cubicación, así como la buena distribución del alumbrado de la referida finca y su abundosa agua. Reúne pues todas las condiciones de higiene apetecibles, y puede ser autorizada por la Superioridad la propietaria para alquilar los pisos de aquella gran construcción que bien puede calificarse de superior».



Comisión de Ensanche.
Junta del dia 31 de Marzo de 1911.
Vista la instancia presentada por Don Jaime Patit, solicitando licencia para alquilar la casa nº 119 de la calle de Floridablanca, y el informe facultativo.
La Comisión entiende que procede remitir el expediente al Sr Director de la Sección 2ª del Cuerpo Médico Municipal, á los efectos del acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de 14 de Febrero de 1907.
El Secretario de la Comisión.
Barcelona 1º de Abril de 1911.
Practíquese lo propuesto.
El Alcalde Constal Pte.

Imagen 6. Petición de la Comisión de Ensanche al Cuerpo Médico Municipal para elaborar informe del 1 de Abril de 1911, incorporado al expediente Q 127 Comisión de Ensanche, exp. 11381 de 1911, AMCB.

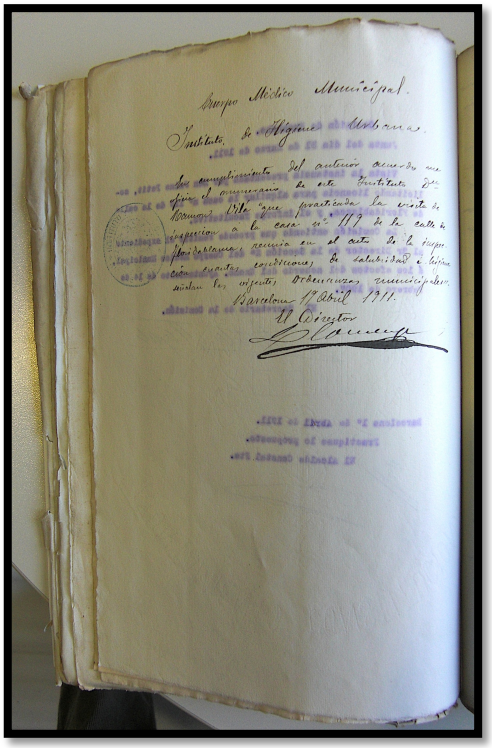


Imagen 7. Informe del Cuerpo Médico Municipal del 19 de Abril de 1911 incorporado al expediente Q 127 Comisión de Ensanche, exp. 11381 de 1911, AMCB.

A falta de un reglamento de sanidad municipal que regulase las medidas antes mencionadas, el Ayuntamiento, durante nuestro periodo de estudio, gestionó la sanidad doméstica a través de un organismo llamado Cuerpo Médico Municipal. El Cuerpo Médico Municipal se constituyó en 1884. Tal y como explica Antoni Roca, este organismo experimentó diversas reestructuraciones y cambios internos en las décadas de 1880 y 1890 (Roca, 1991). Podríamos sintetizar estos cambios diciendo que en su origen el Cuerpo Médico Municipal funcionó con distintas secciones o departamentos. Y que la que se encargaba de velar por la salubridad de las viviendas era la Sección de Higiene Práctica. Varios años después, la Comisión de Gobernación del Ayuntamiento, formada

por concejales de Gobernación, creó un órgano municipal para gestionar o supervisar el Cuerpo Médico Municipal. Se trataba de la Comisión Especial de Sanidad e Higiene de Barcelona. Esta Comisión comenzó a funcionar en 1890 y estuvo constituida en un primer momento por el alcalde Félix Macià i Bonaplata y los concejales Mariano Batllés, José Casasa, Tomás Lloret y Federico Massó. Para poder atender los distintos y variados asuntos de higiene pública, la Comisión se organizó, en un principio, dividiéndose en tres delegaciones: Servicio de Higiene especial y Vigilancia de la prostitución, Servicio de Mercados y Sanidad General de Barcelona[245]. Pocos días después, los representantes de la Comisión acordaron una nueva estructuración y especificación de los servicios ofrecidos para adecuarse mejor a la realidad de la ciudad[246]. Fue en este momento, cuando se redefinieron los servicios específicos que incumbían a la sanidad de los interiores domésticos. El concejal José Casasa fue nombrado el responsable del servicio de Letrinas y cloacas. Y el concejal Tomás Lloret quedó responsable del servicio de Limpieza pública y desinfección de viviendas. Dos meses después, en la junta celebrada el 13 de marzo, la Comisión estableció que el Cuerpo Médico Municipal se estructuraría en cinco distintas secciones, quedando la Sección 4ª de Desinfección de viviendas y alcantarillado la responsable de velar por la prevención de infecciones en los interiores domésticos (Roca, 1991, 81). En 1891 se produjo otra reorganización interna de las secciones y servicios del Cuerpo Médico Municipal y se constituyó el Instituto de Higiene Práctica (o Urbana) (Alcaide, 1999). A partir de ahora, y siguiendo las palabras de Carles Grabuleda, la Sección 2ª del Cuerpo Médico Municipal, el Instituto de Higiene Práctica, se encargaría de realizar las inspecciones e informes relativos a toda causa de insalubridad en edificios, también de la inspección de lavaderos particulares y de desinfectar el subsuelo y los conductos hidráulicos domésticos (Grabuleda, 2002, 365). Tengamos presente que tanto el vaciado de las letrinas[247], como la limpieza, mantenimiento y construcción de pozos y albañales[248] recaían en manos de los

[245] Acta de la Comisión Especial de Sanidad e Higiene de Barcelona celebrada el 11 de enero de 1890, Expediente de actas núm. 223/1, Serie D 1890, AMCB.

[246] Se puede ampliar esta información en el acta de la sesión celebrada el día 27 de enero de 1890, Expediente de Actas núm. 223/1, Serie D 1890, AMCB. En esta misma acta de la Comisión se menciona que se recauda un impuesto de higiene, por el que se abre una inspección interna al inspector encargado de recaudar dicho impuesto, ya que se detectan irregularidades en la recaudación e ingreso del impuesto. Pero no ofrece información sobre a qué tipo de impuesto se refiere o quién se debe recaudar.

[247] En Barcelona el servicio de extracción de letrinas se realizó a través de la Sociedad Mutua de Propietarios desde 1872, momento en el que la Sociedad firmó un contrato de servicio con el Ayuntamiento bajo la denominación de Sociedad Higiénica Barcelonesa. El servicio fue próspero y útil. Sin embargo, con el paso de los años, el creciente uso del agua para la evacuación de materias fecales (que deterioraba la calidad de los excrementos para su uso como abono en la agricultura) en el sistema general de recolección y el uso cada vez más abundante de abonos artificiales causaron un resentimiento en la empresa, que acabó con la desaparición del servicio. En su lugar el servicio pasó a cargo de los propietarios de edificios, quienes tenían que pagar directamente al proveedor, salvo en contadas ocasiones en las que debido a la calidad de las materias o de las condiciones de las mismas era la empresa quien abonaba tal servicio (de Assis da Costa, 2000).

[248] Continuamos haciendo referencia al estudio de Assis da Costa, quien recopiló los datos derivados de las solicitudes particulares de limpieza de alcantarillado, y quien constata que frente a la amenaza de brotes epidémicos los particulares aumentaban las solicitudes de limpiezas y obras de saneamiento. Y que, en cambio, en los años de padecimiento de tales brotes las solicitudes disminuían por miedo a la propagación de gases infectos (de Assis da Costa, 2000).

propietarios de las viviendas o de empresas contratadas para ello. Con lo que en ocasiones el factor económico impedía el buen estado de estos elementos tan determinantes para la salud urbana. De modo que el Ayuntamiento mantuvo este servicio, con sus más o menos variaciones, hasta el comienzo de la Guerra Civil, momento en el que el Instituto de Higiene Práctica tuvo que suspender sus actividades (Roca, 1991, 98).

Por lo tanto, como podemos observar, el servicio ofrecido por el Ayuntamiento en materia de salubridad doméstica tuvo que ver más con la prevención de focos de infección, que con una supervisión y control de la habitabilidad básica antes de construir una vivienda o antes de ocuparla. Para asegurarnos de que el Ayuntamiento no desplegó cualquier otro dispositivo de control sanitario doméstico, comentamos que sobre las viviendas del *Eixample* operaba otro organismo: la Comisión de Ensanche. Esta Comisión creó distintas ponencias o secciones para velar por la buena marcha del desarrollo urbanístico de la zona, como la Ponencia de reforma de las Ordenanzas Municipales, la Ponencia para las obras de urbanización del subsuelo del Ensanche o la Ponencia encargada de estudiar todo lo referente a parcelas y deslindes. Todas estas ponencias estaban dedicadas a asuntos de vía pública como urbanización, empedrado, alumbrado, alcantarillado o parcelas. Sin embargo, no hemos encontrado información sobre la existencia de alguna ponencia destinada a asuntos de habitabilidad o higiene doméstica. Con lo que concluimos que el único dispositivo operante al respecto fue el ya mencionado Instituto de Higiene Práctica.

1.2.2. El intento de un abastecimiento mínimo de agua

1.2.2.1. Las dificultades para aumentar el suministro de agua en la ciudad

Consciente de la necesidad de aumentar el caudal de agua en la población, el Ayuntamiento de Barcelona procuró durante la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX que la ciudad dispusiera de un caudal limpio y suficiente de agua que abasteciera a la mayoría de la población. A pesar de la voluntad política y del suministro de 250 litros diarios estipulados en las Ordenanzas Municipales de 1891, la realidad fue que dotar de un caudal de agua digno a la ciudad no resultó una tarea ni fácil, ni fructífera. La ciudad contaba con diversos inconvenientes como para poder conseguir tal objetivo de forma rápida y definitiva[249]. El primer inconveniente consistía en la propia ciudad. Su situación, su morfología, su orografía y la ubicación de las fuentes naturales de agua condicionaron que el suministro disponible no estuviese a la altura del crecimiento de su

[249] Exponemos estos inconvenientes sin que su orden de exposición remita a un orden de importancia o cronológico.

población, ni a la altura de las indicaciones del higienismo. Esta insuficiencia venía siendo un hándicap desde hacía décadas. El arquitecto Manuel Guardia, estudioso del tema del suministro de agua en Barcelona, recoge las palabras que Josep Fontseré plasmó en su *Memoria del proyecto de reforma para la canalización de agua y gas* (1858), en donde el autor ya reclamaba a mediados del XIX que el flujo de agua en la ciudad resultaba insuficiente y que el consumo diario por habitante debía ser de 2 litros para beber, más 12 de uso doméstico y limpieza, es decir un total de 14 litros (VV.AA., 2011, 74).

La titularidad privada de algunos de los recursos naturales, la elevada cantidad económica que suponía el proyecto y el limitado capital disponible de la Administración conllevaron que la dotación de este servicio a la población pasara por las manos de sociedades privadas. De hecho, algunos particulares vieron en esta carencia de servicio público una oportunidad de negocio, ya que la demanda existía y el ámbito de negocio estaba por explotar. De manera que, comenzaron a crearse las primeras empresas dedicadas al suministro y explotación del agua conforme discurría la segunda mitad del siglo XIX. En 1867 se constituyeron La Torre de Aguas de la Asociación de Propietarios del Ensanche y la Compañía de Aguas de Barcelona, esta última con participación de capital extranjero (belga). Poco tiempo después aparecieron otras tantas[250], convirtiéndose el suministro de agua en un negocio en alza y con óptimas perspectivas comerciales. Precisamente este carácter privado que adoptó en la ciudad el suministro de agua devino en el segundo inconveniente. Las tensiones y los desencuentros entre el sector privado y el sector público para el abastecimiento de la ciudad fueron más de los deseados[251]. Sirva como ejemplo, que a pesar de que el Ayuntamiento de Barcelona convocó en diversas ocasiones concursos para la captación y conducción de aguas a la ciudad[252], la buena fortuna no acompañó el resultado de estos concursos y el suministro de agua a Barcelona resultó deficiente a lo largo de nuestro periodo de estudio. Y nos apoyamos para afirmar tal cosa en las palabras de Gustá Bondía, quien en 1917 en su *Proyecto de Saneamiento e Higienización de las casas de Barcelona* se quejaba de esto mismo: «Desgraciadamente, el caudal de agua no alcanza, hoy por hoy, en nuestra ciudad, aquel volumen que fuera, en rigor, preciso para que las galerías de evacuación se sostuvieran en el funcionamiento

[250] Calvet y Arce & Cia., Compañía de Aguas Potables de Barcelona, Compañía de Aguas Potables de Barcelona, Compañía General Anónima de Aguas de Barcelona, Empresa Concesionaria de Aguas Subterráneas del Río Llobregat, entre otras. Para ampliar información al respecto, consúltese el texto de Manel Martín *La revolución del agua* (VV.AA., 2011, 71).

[251] Precisamente por tal circunstancia se aprobó en 1879 la *Ley dictando disposiciones que se han de tener presentes respecto á la propiedad, uso y aprovechamiento de aguas*, mediante la cual la administración pública podía intervenir en el control de la pureza y el uso comercial de las aguas.

[252] En 1896 se realizó una convocatoria que quedó desierta, ya que las propuestas presentadas no resultaron adecuadas. El concurso se amplió hasta 1899. En 1903 se acordó la solución de conducir aguas del Ter, pero finalmente el proyecto no prosperó. En 1910 el Ayuntamiento volvió a convocar un concurso que tampoco concluyó de manera satisfactoria. Para ampliar más información sobre el contenido y el curso de estas licitaciones, consúltese: (VV.AA., 2011, 94-97).

normal de eliminación, arrastre y desagüe que corresponde al sistema […]»[253]. El tercer inconveniente que encontramos para que el Ayuntamiento consiguiera un caudal generoso de agua para la ciudad radicó en la carencia de un nuevo y eficiente sistema de alcantarillado. La red de saneamiento que la ciudad disponía en el cambio de siglo pasado resultaba escasa y poco preparada para favorecer un adecuado suministro y desagüe. Pero abordaremos esta cuestión con más detalle en el apartado 1.2.3. El cuarto y último inconveniente lo situamos en la escasez de la demanda particular. Si el consumo privado de agua hubiera sido más amplio, seguramente las diversas empresas dedicadas al suministro y explotación del agua hubieran prosperado. Lejos de esta posibilidad, y a pesar de las grandes expectativas de consumo que contemplaron estas empresas, la mayoría de las sociedades creadas con tal propósito se vieron obligadas a la disolución. Tanto fue así que en la década de 1890 el sector privado estaba dominado por la Sociedad General de Aguas de Barcelona, un monopolio que persistió a lo largo de los años. Tal y como apunta Manuel Guardia, el hecho de que este servicio recayese en manos privadas vino a ser un inconveniente para desencallar el parco consumo, porque la Administración no podía fomentar dicho consumo al ser un lucro privado. Y porque las tarifas resultaban altas e impopulares, debido al intento de paliar la gran inversión inicial del servicio (VV.AA., 2011, 97)[254]. No obstante, cabe destacar que la SGAB instaló en 1905 la Torre de Aguas del Tibidabo, una instalación que permitía suministrar agua a cualquier punto del llano de Barcelona, independientemente de la altura a la que se encontrase. Con lo que en esta fecha quedaba asegurado un mínimo pero general abastecimiento a la población (VV.AA., 2011, 78).

En síntesis, el Ayuntamiento topó con unas dificultades para traer un suficiente caudal de agua a la ciudad que resultaron numerosas y de compleja solución. Tal situación provocó que el abastecimiento de agua no alcanzara lo estipulado en la normativa local a lo largo de nuestro periodo de estudio. A pesar de dichas dificultades, el abastecimiento de agua se realizó, se trató de mejorar y presentó una evolución positiva. Afirmamos esto último en base a dos hechos. Por un lado el constante volumen de permisos municipales concedidos a los particulares para conectarse a la red general de aguas y, por otro lado, por el alcance que fueron adoptando las empresas privadas en el servicio local de abastecimiento. Veamos con un poco más detenimiento ambos hechos.

[253] *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya,* 1918, pág. 120.
[254] El autor afirma que esta situación no se solucionó hasta la década de 1920. Momento en el que la SGAB (Sociedad General de Aguas de Barcelona) se consolidó y pudo adaptar los precios a la población. Sería en la década siguiente cuando los usuarios de la SGAB comenzaron a aumentar significativamente (VV.AA., 2011, 97).

1.2.2.2. La constante tramitación de permisos para conexiones particulares a la red general de agua

Del mismo modo que ocurre con los suministros de gas y electricidad, no resulta factible determinar el consumo doméstico de agua en tiempos del *Modernisme*. Tampoco puede ser cuantificado el volumen, zonificación o características de las conexiones domésticas a las redes. La razón se debe a que en esta época la contabilización o clasificación de consumos y conexiones particulares se desglosaba exclusivamente en dos perfiles de clientes: Administración pública y particulares. Y por particulares se entendía todo aquel conjunto formado por industrias, talleres, almacenes, comercios, servicios, viviendas, equipamientos, etc. Esta falta de concreción del segmento particular se practicó por igual tanto en el Ayuntamiento, como en las empresas suministradoras de servicios[255]. A pesar de esta circunstancia, hemos querido aproximarnos al consumo particular. Para ello hemos recurrido a la documentación que brindan los expedientes de Obras públicas. En concreto a las hojas sueltas manuscritas que recogían la relación anual de permisos tramitados, ya que no hemos encontrado otra documentación que arrojase más luz.

Para estimar el consumo de agua en la ciudad, en el AMCB se conservan dos tipos de documentación: las cuentas de agua para fuentes públicas y riego[256] y el registro de matrices de las solicitudes de permisos para instalar ramales de agua, gas, electricidad, así como solicitudes para acciones de mantenimiento de los albañales que recibió y gestionó el negociado de Obras Particulares de la sección de Fomento del Ayuntamiento. Las cuentas de agua para fuentes relevan que el Ayuntamiento dotaba continuamente de flujo a las fuentes ya existentes además de instalar fuentes nuevas allá donde los edificios nuevos se iban asentado. Y las solicitudes de permisos a particulares nos demuestran que la red general de agua debía estar lo suficientemente preparada como para garantizar el volumen de fluido a las constantes y numerosas nuevas conexiones que se realizaban año tras año.

[255] Esta es la conclusión a la que llegan los estudios de Mercedes Arroyo (Arroyo, 2000, 1996), Horacio Capel (Capel, 2013, 1994), Joan Carles Alayo (Alayo, 2013) y Manuel Guàrdia (VV.AA., 2011) cuando analizan el consumo particular del gas, la electricidad y el agua, respectivamente. Sirva como ejemplo que Mercedes Arroyo y Gerardo Nahm (Capel, 1994, 49) trataron de identificar el consumo doméstico de electricidad a finales del siglo XIX recurriendo a escrituras de venta, cesiones y traspasos, y aún así no lo pudieron determinar.

[256] El registro de esta facturación comprende del año 1894 al 1917 (año final de nuestra consulta) y se encuentra en: 1894-1917 *Comissió d'Aigües* Cajas 22276-22280.

Año	Agua	Total	Gas	Total	Electricidad	Total	Albañales	Total
1899	Del 464 al 684 y del 1 al 375	595	Del 181 al 232 y del 1 al 185	236	Del 229 al 302 y del 1 al 199	272	Del 104 al 148 y del 1 al 61	105
1900	Del 376 al 1.236	860	Del 186 al 489	303	Del 202 al 471	269	Del 62 al 238	176
1901	del 1 al 714	714	Del 1 al 305	305	Del 1 al 228	228	Del 1 al 156	156
1902	Del 1 al 701	701	Del 1 al 341	341	Del 1 al 181	181	Del 1 al 166	166
1903	Del 1 al 588	588	Del 1 al 328	328	Del 1 al 184	1841	Del 1 al 142	42
1904	Del 1 al 525	525	Del 1 al 330	330	Del 1 al 213	213	Del 1 al 153	153
1905	Del 1 al 544	544	Del 1 al 260	260	Del 1 al 307	307	Del 1 al 141	141
1906	Del 1 al 579	579	Del 1 al 257	257	Del 1 al 367	367	Del 1 al 127	127
1907	Del 1 al 488	488	Del 1 al 232	232	Del 1 al 525	525	Del 1 al 111	111
1908	Del 1 al 444	444	Del 1 al 203	203	Del 1 al 611	611	Del 1 al 101	101
1909	Del 1 al 490	490	Del 1 al 434	434	Del 1 al 599	599	Del 1 al 101	101
1910	Del 1 al 392 y del 396 al 583	499	Del 1 al 826	826	Del 1 al 841	841	Del 1 al 110	110
1911	Del 1 al 687	687	Del 1 al 731	731	Del 1 al 810	810	Del 1 al 88	88
1912	Del 1 al 814	814	Del 1 al 964	964	Del 1 al 1.259	1.259	Del 1 al 92	92
1913	Del 1 al 756	756	Del 1 al 2.144	2.144	Del 1 al 1.239	1.239	Del 1 al 114	114
1914	Del 1 al 755	755	Del 1 al 1.533	1.533	Del 1 al 813	813	Del 1 al 127	127
1915	Del 1 al 799	799	Del 1 al 1.286	1.286	Del 1 al 863	863	Del 1 al 151	151
1916	Del 1 al 711	711	Del 1 al 236	263	Del 1 al 3.394	3.394	Del 1 al 99	99
1917	Del 1 al 665	665	Del 1 al 180	180	Del 1 al 4.113	4.113	Del 1 al 96	96

Tabla 5. Relación de matrices de permisos para la instalación de ramales para el agua, gas, electricidad, y limpia y reparación de albañales expedidos por el Negociado de Obras Particulares de la Sección de Fomento del Ayuntamiento de Barcelona. Tabla de elaboración propia a partir de la documentación de la caja *Obres Públiques Foment* 3/0-3/1 del AMCB[257].

A pesar de que los datos recogidos en la tabla adjunta no se refieren exclusivamente a viviendas, podemos observar que las peticiones presentadas al Ayuntamiento para instalar ramales para el suministro de agua entre 1899 y 1917 fueron de un total 12.214. Si tenemos en cuenta que el número de expedientes abiertos por la construcción o modificaciones de viviendas entre 1888 y 1917 en el *Eixample* ascendió a un total de 2.397 (Aragó, 1998), podríamos pensar que posiblemente la inmensa mayoría de viviendas del *Eixample* tramitaron el permiso para la conexión a la red general de agua. Recordemos en este sentido que cuando un propietario quería disfrutar de agua en su domicilio, aunque el consumo lo pagara directamente a la empresa suministradora, el empalme de la vivienda con la red general corría a su gasto y ese empalme se debía realizar mediante la solicitud de permiso al Ayuntamiento.

Atendiendo a los datos expuestos en la Tabla 5, observamos que el volumen de peticiones de

[257] En la tabla no se exponen datos a partir de 1888, como cabría esperar, porque la documentación administrativa encontrada comienza en el año 1899.

conexión a la red general de aguas resulta superior en número a las peticiones para adquirir cualquier otro servicio hasta 1909. Cosa que evidenciaba la prioridad por disponer de agua corriente en los hogares, pero también, seguramente, evidenciaba la mayor facilidad o economía para disfrutar de este suministro. A partir de 1909 el volumen de peticiones toma protagonismo para disponer de gas y electricidad, superando con creces las peticiones de agua.

Otra observación que queremos hacer sobre estos datos es que a diferencia de como ocurrió con el gas o la electricidad, el avance cronológico no fue un parámetro de aumento del número de permisos solicitados para instalaciones de ramales para agua (véase Gráfico 1). La línea de matrices presenta una cierta homogeneidad, comprendida entre un máximo de 814 solicitudes en 1912 y un mínimo de 444 en el año 1908. Obsérvense también las puntas de peticiones concentradas en los años 1900-1902 y un poco más tarde entre 1912-1915. Por lo que podemos concluir que la Administración posibilitó no solo las conexiones de los particulares a la red de agua, sino también la sostenibilidad del aumento y la continuidad de la demanda.

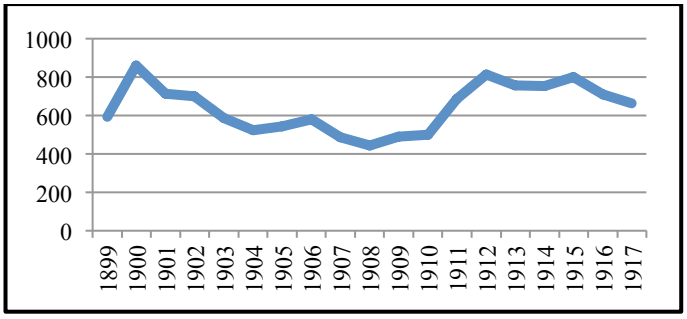


Gráfico 1. Volumen de matrices de permisos para la instalación de ramales para el agua entre 1899 y 1917. Gráfico de elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 5.

1.2.2.3. El alcance del servicio de aguas en el *Eixample*

Con el progresivo crecimiento urbanístico del *Eixample* y con la adhesión de municipios en 1897 el Ayuntamiento tuvo que garantizar que las canalizaciones de aguas se distribuyeran por todo el llano y fueran capaces de satisfacer el desarrollo constructivo. Tal y como podemos observar en el plano de alcance actual de abastecimiento de aguas de Barcelona de 1903 (imagen 8), el radio de actuación de las compañías privadas para el abastecimiento de agua abarcaba toda la extensión del *Eixample*, aun habiendo muchas manzanas sin construir o construidas parcialmente. El radio de actuación cubría desde la calle Navas de Tolosa hasta la calle Rocafort, es decir, desde el antiguo

municipio de San Martín hasta Sants. Y desde la calle Villena hasta la Coello, o lo que viene a ser lo mismo, desde el contacto con el litoral hasta la altura de Gràcia. Por lo tanto, el Ayuntamiento favoreció que la mayoría de la población, y en concreto la totalidad del *Eixample*, tuvieran cubiertas sus necesidades básicas de suministro de agua.

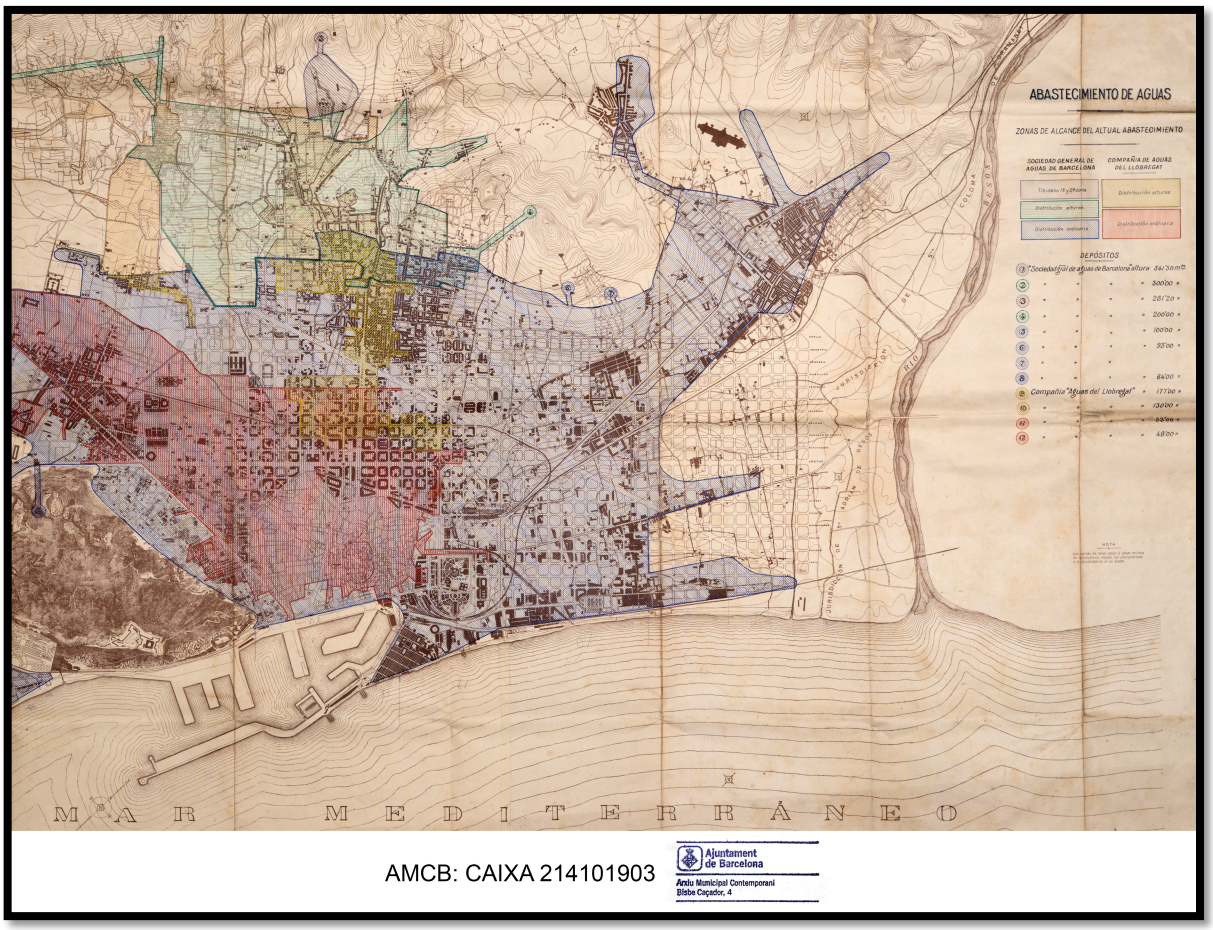


Imagen 8. Plano de alcance actual de abastecimiento de aguas de Barcelona, 1903, *Comissió d'Aigües*, Caja 14, Documento 16, AMCB.

También podemos observar en el plano adjunto que la repartición del servicio de aguas en la ciudad quedó en manos de las dos principales compañías del momento. La SGAB (zonas verdes y azules) gestionó la parte más exterior del *Eixample* en sentido horizontal. Es decir, en la zona más derecha se ocupó desde el Paseo de San Juan hasta la entrada de San Martín de Provençals. En la zona más izquierda del *Eixample*, suministraba la parte superior, comprendida entre los ejes de las calles Rocafort y Rambla de Cataluña y Rosellón con Diagonal. También suministraba a la mayoría de la nueva urbanización al otro lado de la avenida de Marqués del Duero.

Por otra parte, la Compañía de Aguas del Llobregat (zonas rojas y amarillas) abasteció el núcleo más central del *Eixample*. Los límites en 1903 se dibujaban entre el Paseo de San Juan y la

conexión con Sants. Y en sentido vertical, desde la zona de contacto con *Ciutat vella* hasta llegar a Rosellón. Viendo esta repartición territorial por parte de las compañías de agua, podríamos pensar que la Compañía de Aguas del Llobregat consiguió la mejor porción, ya que aglutinaba el nudo de población del *Eixample*, localizado en torno al Paseo de Gracia. Sin embargo, la SGAB le ganaba en cuanto a extensión territorial, a número de calles y manzanas. De manera que conforme estas otras calles y manzanas se fueran poblando con el paso de los años la cantidad de clientes captados sería notablemente superior.

Otro aspecto que merece la pena destacar sobre el suministro de agua en el *Eixample,* es que el alcance de suministro de agua en el *Eixample* fue el suficiente como para la apertura y mantenimiento de baños y lavaderos. La existencia de baños y lavaderos comunitarios presentan una relación indirecta con el equipamiento de los hogares. En aquellas zonas de la ciudad en donde las casas no disponían de las instalaciones precisas para el lavado del cuerpo y de la ropa, el Ayuntamiento propició la creación de estos establecimientos, ya fuesen de titularidad pública o privada. Tajter y Tapia han radiografiado la existencia de baños y lavaderos comunitarios en Barcelona desde 1849 hasta 1958 (VV.AA., 2011, 110-128). En relación directa con el *Eixample*, las autoras afirman que en esta zona de la ciudad se dio una escasa concentración de lavaderos comunitarios[258]. De ello desprenden que las viviendas de esta zona estaban suficientemente equipadas para satisfacer las dos necesidades de limpieza, la corporal y la de la ropa. Apuntan que las casas del *Eixample* disponían de lavaderos propios en el edificio en algunos casos y, en otros, los habitantes podían permitirse contratar un servicio externo de lavado y plancha. De hecho, señalan que desde la década de 1880 los edificios del *Eixample* disfrutaban de lavaderos junto con servicio de plancha ubicados o bien en los sótanos o en las azoteas (VV.AA., 2011, 111, 114). Respecto a los baños públicos, las autoras han detectado dos establecimientos de baños. Aunque cabe matizar que estos dos establecimientos ubicados en el *Eixample* presentaban la condición (más elitista u ociosa, si se quiere) de ser baños terapéuticos: el Establecimiento Terápico-sulfuroso y el Instituto Hidroterápico Barcelonés.

Con todo, y a pesar de las ya mencionadas dificultades de suministro abundante, los datos expuestos en estas páginas revelan que la Administración, como ya hemos dicho, favoreció en la medidas de sus posibilidades un suministro universal y básico.

[258] Detectan, por ejemplo, los lavaderos construidos en 1896 en las calles Entenza y Bruch esquina con Consejo de Ciento y el construido en 1899 en la calle Nápoles (VV.AA., 2011, 114).

1.2.3. La intención de mejora del saneamiento de la ciudad

1.2.3.1. El encargo de proyectos para el saneamiento urbano: de Pere García Faria a Jaume Gustá Bondía

La ya expuesta insalubridad de la ciudad condujo a que en 1884 la Comisión de Fomento del Ayuntamiento impulsara un proyecto de reforma del sistema general de alcantarillado. Y para tal fin, se nombró una comisión especial: la Comisión de Alcantarillado. Esta comisión elaboró un informe en el que se apuntaban cuáles eran las líneas estratégicas y las acciones a seguir para corregir las deficiencias del momento. Manuel Guardia afirma que Pere García Faria debió ser el principal redactor de este informe (VV.AA., 2011, 82). A partir de estas conclusiones el Ayuntamiento llevó a cabo dos actuaciones: la incorporación de medidas mínimas de saneamiento en las Ordenanzas Municipales de 1891 y el encargo de un plan de saneamiento de la ciudad al arquitecto e ingeniero Pere García Faria. Respecto a la primera acción, recordaremos que por primera vez en una normativa se especificaba que las aguas sucias debían conducirse a la red pública de saneamiento. A tal efecto se redactó el artículo 137, en el que se especificaba que tanto las aguas llovedizas como las sucias desembocarían en las cloacas[259]. Por otro lado, la dotación de caudal de agua se marcó en unos generosos e inalcanzables 250 litros diarios por cuarto. Y además se instó (véase el Capítulo XXVIII sobre las Conducciones) a que los particulares adecuaran sus instalaciones cuando el gobierno hiciera mejoras públicas en la red. Respecto a la segunda acción, el consistorio encargó a García Faria la elaboración del *Proyecto de saneamiento del subsuelo de Barcelona* en 1891[260] (García Faria, 1893). Dos años después el proyecto estaba acabado y era presentado al Ayuntamiento[261].

Sin embargo, las desavenencias aparecidas entre el consistorio y el ingeniero provocaron que se expulsara a García Faria del proyecto. En su lugar, y animado por el *Real decreto aprobando el reglamento para las obras de mejora, saneamiento y reforma interior de las grandes poblaciones*

[259] A finales del siglo XIX y principios del XX el sistema de alcantarillado de la ciudad se limitó a recoger las aguas pluviales y las sucias de las viviendas. Es decir, que a diferencia otras ciudades como París o Londres, aquí no se llevó a cabo el sistema de «todo a la cloaca», en el que las aguas sucias y fecales navegaban por las alcantarillas hasta desembocar finalmente en zonas abiertas naturales (ríos o mares).

[260] Un proyecto que, en opinión de Assis, sigue las directrices inglesas de: alejamiento inmediato de aguas servidas y aislamiento entre las comunicaciones de la vivienda y la alcantarilla. Directrices que, en su opinión, responden más al bienestar de los habitantes que a prevención biológica (de Assis da Costa, 1999, 344).

[261] Existen numerosas publicaciones sobre el saneamiento de la ciudad y la figura de Pere García Faria. Entre todas ellas, destacamos algunos títulos que relacionan más este tema con el *Eixample* o con la salubridad doméstica: José Luis Gómez *El projecte dels serveis urbans: el de Garcia Faria* en (VV.AA., 1992b, 256-270), Lluis Permanyer *El treball soterrani de Garcia Faria* en (Permanyer, 2008, 125-136), Carles Grabuleda *Higiene i urbanisme. El segon eix de la política social finisecular. L'exemple de la reforma d'aigües i del clavegueram de Barcelona* (Grabuleda, 2002, 384-403), Miguel Ángel Miranda *Pedro Garcia Faria, ingeniero de caminos y arquitecto* (Miranda, 2006)(Sabaté, 1994) o Ferran Sabater *Els origens de l'enginyeria sanitaria* (Sabaté, 1994).

de 1896 mediante el cual se instaba a que los ayuntamientos favorecieran las condiciones de habitabilidad de sus poblaciones (Casals-Tres, 2013, 374), el gobierno local encargó hacia 1902 al arquitecto Jefe de la Sección de Vialidad y Conducciones, Jaume Gustá Bondía, adaptar el proyecto de Faria y estudiar el estado del actual plan de saneamiento de la ciudad (VV.AA., 2011, 83).

Gustá Bondía realizó un informe sobre la red de alcantarillado en 1913 para diagnosticar el estado en el que se encontraba la red y proponer actuaciones al respecto (Grabuleda, 2002, 401). Poco tiempo después, el Ayuntamiento le encargó formalmente, al ya por entonces Arquitecto Jefe Decano de Urbanismo y Obras, el *Proyecto de Saneamiento e Higienización de las casas de Barcelona,* cuya *Memoria* Gustá Bondía acabó y presentó en abril de 1917[262]. Un proyecto que pretendía satisfacer las deficiencias de las cloacas tanto en la zona de Interior como en el *Eixample*, así como la construcción de la nueva red que afectaba al *Eixample* y a los pueblos agregados[263]. Para valorar tal trabajo, el Ayuntamiento pidió informes tanto a la Asociación de Arquitectos de Cataluña[264], como a la Academia de Higiene de Cataluña[265]. Y ambos concluyeron con alabanzas y conformidad hacia el proyecto.

El proyecto de Gustá Bondía, focalizándonos en aquello que repercute directamente a los interiores domésticos, puso de relieve que la ciudad continuaba con un gran retraso al no disponer del sistema *tout à l'égout,* es decir, la concentración en una sola vía de todas las especies de aguas residuárias. La escasez de caudal abundante y el elevado precio del agua suponían dos resistencias fundamentales para instalar el sistema de carga automática que permitiría mejoras en el hogar. Mejoras, concretamente, en cuanto a atmósferas más limpias, en cuanto a disponer de las suficientes instalaciones de sanitarios, y en cuanto a desprenderse de los variados desechos de forma rápida y cómoda.

En síntesis, a lo largo del periodo modernista el Ayuntamiento demostró una actitud favorable a posibilitar un mejor saneamiento a la población. Muestra de ello fueron los distintos encargos de proyectos tanto a Cerdà, como a García Faria como a Gustá Bondía. En dichos encargos quedó patente la conveniencia y la fórmula de optimización de la red de alcantarillado. Cerdà manifestó interés por cambiar la red, aunque no previno la adaptación de la red a un sistema de ciclo continuo

[262] La *Memoria* del *Proyecto de Saneamiento e Higienización de las casas de Barcelona* se reproduce de manera íntegra en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya*, 1918, pp. 119-148.
[263] *Íbidem*, pág. 121.
[264] La Asociación de Arquitectos de Cataluña designó a Pere García Faria para elaborar este informe técnico (véase *Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1919, pág. 184-190).
[265] Véase *Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1919, pág. 190-194.

de agua (VV.AA., 2011, 82)[266]. García Faria, admirador de Cerdà y conocedor de las mejoras de saneamiento que se estaban realizando en algunos puntos del extranjero[267], apostó con plena convicción por la adaptación de Barcelona al *tout à l'égout*[268]. Y Gustá Bondía volvió a reafirmar la conveniencia de emplear este sistema de circulación continua como única posibilidad de desarrollo[269]. A pesar de que el reclamo fue claro e insistente, el Ayuntamiento no pudo dotar de un suficiente caudal de agua que permitiese tal cambio. En conclusión, a pesar de su predisposición favorable, el consistorio no pudo proveer a la ciudad de un adecuado sistema de saneamiento en tiempos del *Modernisme*.

1.2.3.2. Las seis medidas de Gustá Bondía para un mejor saneamiento doméstico

Para poder concretar la predisposición municipal a favor de la introducción de higiene y confort en los interiores del *Eixample*, nos serviremos de las prescripciones escritas en la *Memoria* de Gustá Bondía, aprobadas por el Ayuntamiento. La razón de recurrir a este documento es que estas prescripciones evidencian las carencias higiénicas que tuvieron los hogares durante nuestro periodo de estudio, y además informa de qué es aquello por lo que el consistorio velaría.

El arquitecto expresó en su *Memoria* que una vértebra fundamental para la buena salud del sistema de saneamiento urbano se ubicaba en el funcionamiento y estado de las redes secundarias o redes

[266] No lo hizo porque la circulación de materias fecales por el alcantarillado le parecía contaminar la red y propiciar enfermedades. Encontraba más seguro el sistema cerrado y aislado de pozos negros. Por otro lado, conservar los pozos negros suponía aprovechar el abono en beneficio de la alimentación de la población. (de Assis da Costa, 1999, 232-234). Por otro lado, lo que sí previno Cerdà fue la unificación de canalizaciones (aguas sucias, pluviales, abasteciemiento de agua, gas y telégrafo), tal y como lo había observado en sus viajes a París (Magrinyà, Marzá, 2009, 133).

[267] A finales del XIX París devino centro de debate sobre el sistema *tout à l'égout*. Y en 1894 el sistema se había consolidado por toda la ciudad. Mientras que en Barcelona continuaba operando la Sociedad Mutua para la Extracción de Letrinas, un indicador de la vigencia de los pozos negros (VV.AA., 2011, 82). Lo más significativo del proyecto de Faria es que planteó una urbanización del subsuelo para canalizar todas las redes técnicas: «Esta debería, fundamentalmente, liberar la vía pública de las aguas pluviales, aguas sucias, transporte de letrinas, basuras y residuos sólidos procedentes del barrido de la calle. Las materias extraídas de los pozos negros, las inmundicias retiradas en la limpieza de los pozos de registros de las cloacas y las basuras domésticas y públicas, serían finalmente conducidas de forma que no pudieran hacer daño a los sentidos y a la salud de la población. Las galerías subterráneas, además, albergarían aquellas instalaciones necesarias a las redes de gas, agua, electricidad y telefonía responsables también de las constantes remociones de tierra consideradas perjudiciales a la salud y a la circulación viaria, además de las pérdidas más directamente económicas de nuevas obras, cada vez que se necesite la renovación o arreglo de la red» (de Assis da Costa, 1999, 320-321).

[268] Opina Guardia, que tanto fue así que no debió ser casual que en 1891, al mismo tiempo prosperaba el proyecto de Faria, el Ayuntamiento tramitaba la alimentación de aguas de Montcada para garantizar un aumento del abastecimiento (VV.AA., 2011, 83).

[269] Según de Assis, las principales diferencias entre el proyecto de Faria y el de Gustá Bondía radicaron en: no emplear las galerías para el paso de todas las redes técnicas, abandonar la idea de la recogida subterránea de basuras y descartar el uso agrícola de las aguas residuales (de Assis da Costa, 1999, 418).

particulares. Estas redes secundarias solían presentar deficiencias a causa de resistencias sociales y económicas: «La inercia de las costumbres y de los intereses [económicos] es la gran resistencia que desvirtúa la eficacia de todo progreso»[270]. Estas dos inercias entorpecían, en su opinión, la generalización de la higiene y el confort. La actitud de los particulares le debería parecer muy reprochable e inconcebible, ya que para él la comodidad debía ser una característica intrínseca al hábitat. En sus palabras: «La *comodidad* no es un lujo, sino una necesidad […]»[271].

En todo caso, y con el ánimo de paliar estas inercias negativas, Gustá Bondía propuso que en toda la ciudad, también en el *Eixample*, se endurecieran las inspecciones y sanciones, por un lado, y se pusieran en marcha incentivos, por otro. Cabe destacar, que en cuanto a los incentivos plantea la colocación de una placa con el texto «Casa higiénica» a aquellas que contemplen todas las normativas de saneamiento, tal y como ya había instado la Instrucción General de Sanidad de 1904.

Por otro lado, a lo largo de la *Memoria* de Gustá Bondía podemos extraer un total de seis medidas que propone para el buen estado de las redes particulares. Las comentamos brevemente.

1) Redes particulares higiénicas:

   Por higiénicas se entiende el aislamiento o incomunicación entre todos los puntos de la red. Es decir, no solo entre la conexión entre la red particular y la pública, sino también entre todos los ramales internos del edificio. Para ello cabe disponer de sifones en todos los fregaderos o sumideros del hogar, para así evitar que los gases tanto de la red primaria como de las otras tuberías de la casa entrasen en las habitaciones. Es lo que se denomina un «ensifonado perfecto». Para reforzar el ensifonado perfecto se debe también instalar todos los tubos de ventilación que sean necesarios.

2) Individualización de las bajantes:

   Implica que en el edificio se instalen de manera independiente cuatro tipos de conducciones para favorecer la óptima recepción y evacuación de materias a la cloaca. Se deberán diferenciar, sin mezclarse, las bajadas de aguas llovedizas, las bajadas de aguas sucias, las bajadas de aguas fecales y los tubos de ventilación. Estos conductos verticales siempre discurrirán por la parte exterior de la fábrica[272].

[270] *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya*, 1918, pág. 122.
[271] *Ibídem*.
[272] El artículo 138 de las Ordenanzas Municipales de 1891 ya hacía referencia a que las canalizaciones de suministros no estuvieran empotradas en la fábrica del edificio, sino en su parte exterior.

3) Prevención de obstrucción o densificación del caudal de la red:

Para que la vena de fluido circule correctamente por el sistema de saneamiento se debía buscar remedio a la «superabundancia […] de residuos o sedimentos sólidos afluídos por inepcia, desidia o descuidos de los habitantes o debido a otras contingencias o causas inevitables o imprevistas»[273]. Parece ser que la población vertía cuerpos sólidos y pétreos, excrementos de cuadras y establos, restos de pescados, carnes, animales muertos, etc[274]. Esos remedios consistían en la colocación de rejillas metálicas y coladores en cada sumidero de la casa.

4) Protagonismo del wáter closet sobre otros modelos de retretes:

La instalación de los retretes debe ser esmerada y siguiendo unas directrices fundamentales:

> «[…] un departamento especial, exclusivo, de capacidad adecuada, con luz directa al patio interior o fachada y ventana o ventanas de dimensiones suficientes, con ranuras o calados para la ventilación permanente que conviene activar por medio de tomas de aire exterior situadas próximas al piso y de salidas para el viciado, interior, próximas al techo. El piso como las paredes de estos departamentos deben ser de materiales perfectamente impermeables e hidrófugos» (*Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1918, pág. 131).

Pero además, el tipo de retrete «hoy únicamente admisible» para el arquitecto era el wáter-closet (o excusado hidráulico o común a la inglesa). Los wáter-closets tienen que venir acompañados de una cisterna con unos 10 litros de capacidad de descarga mínima.

5) Agrupación física de los sanitarios:

En los planos que acompañan la *Memoria*, planos que representan un tipo de casa media de alquiler local y que tienen por objetivo proponer un modelo aplicable a todas las categorías económicas de vivienda, observamos que Gustá Bondía plantea desde un punto de vista funcionalista (favorecer la concentración de bajantes) la agrupación de las distintas piezas de sanitarios, proyectando un modelo precedente del actual cuarto de baño. Como podemos ver en la planta principal (imagen 9) el arquitecto reúne en un mismo espacio, aunque compartimentado, el tocador, el wáter-closet junto a un urinario y en un tercer bloque la bañera. De manera que dispone así en un mismo lugar las funciones de arreglo corporal, evacuaciones y aseo. Al otro lado de la casa, proyecta una letrina de uso, seguramente,

[273] *Op. Cit.* pág. 128.
[274] *Ibídem,* pág. 144. Relación de vertidos extraída del artículo 163 de su propuesta de modificación de las Ordenanzas Municipales.

exclusivo por parte de las sirvientas. En la planta de pisos (imagen 10), la fórmula de espacio compartimentado se sintetiza debido a la reducción de superficie. Y el resultado es que en un mismo cubículo ubica la bañera, el lavabo y el wáter-closet, aunque duplica el espacio destinado a evacuaciones mediante una letrina anexa con urinario incluido.

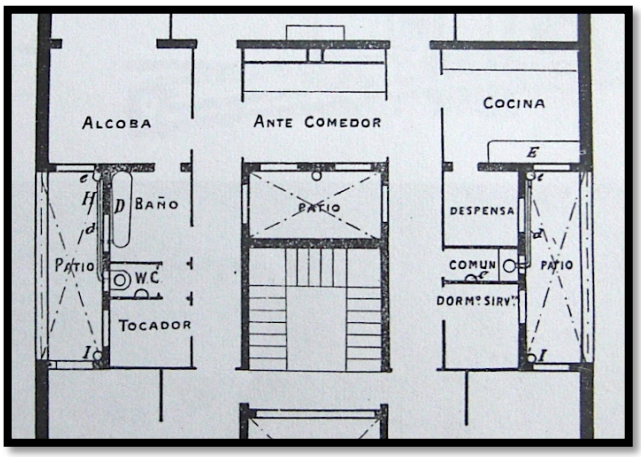


Imagen 9. Vista parcial de la planta principal del modelo de vivienda propuesto por J. Gustá Bondía en su Proyecto de red secundaria de evacuación. Modelo de instalación de desagües de una casa con chimeneas de ventilación, datado en 1917. Imagen extraída de *Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1918, pág. 149-152.

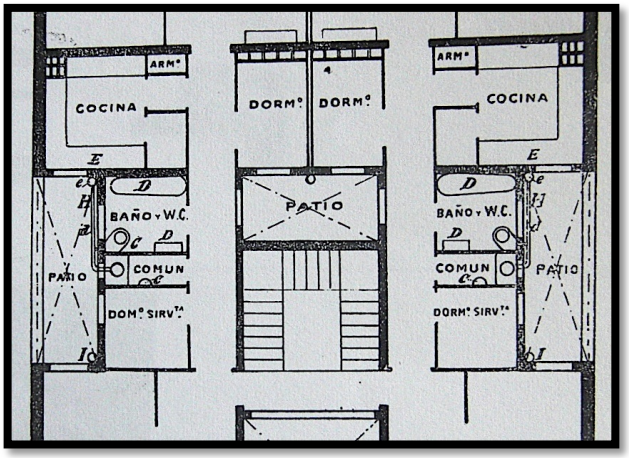


Imagen 10. Vista parcial de la planta de pisos del modelo de vivienda propuesto por J. Gustá Bondía en su Proyecto de red secundaria de evacuación. Modelo de instalación de desagües de una casa con chimeneas de ventilación, datado en 1917. Imagen extraída de *Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1918, pág. 149-152.

6) Separación de la cocina y el retrete:

La última medida que destacamos del proyecto de Gustá Bondía consiste en la separación constructiva entre la cocina y el retrete. De acuerdo con el discurso higienista, resultaba conveniente separar ambas estancias, cosa que no siempre se practicaba con suficiente esmero[275]. Al respecto las Ordenanzas Municipales de 1891 solo indicaban dos ubicaciones prohibidas[276], pero no dictaban emplazamientos recomendados. El arquitecto propone una separación completa entre la cocina y las piezas de evacuación siempre que las dimensiones de superficie lo permitan (imagen 21). O bien, en casos de viviendas más reducidas, propone una separación de ambas estancias mediante un muro (imagen 22).

Con todo, Gustá Bondía apunta, apoyado por la Administración, estas seis medidas que en su opinión se debían aplicar obligatoriamente en todas las viviendas para propiciar un adecuado saneamiento.

[275] Ildefons Cerdà dejó constancia en su proyecto de reforma y ensanche de la ciudad (*Teoría de la construcción de las ciudades. Cerdà y Barcelona* 1991) que en ocasiones la ubicación de los retretes no era la más adecuada. De hecho, en las láminas de la *Distribución de las casas que generalmente se construían en Barcelona* podemos observar (véanse especialmente las láminas II, III y IV) como los retretes no presentaban la suficiente separación constructiva con las cocinas.

[276] Léase el artículo 143, en donde se prohíbe la ubicación del excusado en las entradas y escaleras de las casas.

1.2.3.3. Una aproximación al volumen de conexiones domésticas a la red de saneamiento en el *Eixample*

En la ponencia que dio García Faria en 1888 dentro del marco del Congreso Internacional de Ciencias Médicas dedicó algunas palabras para denunciar la insalubridad que se vivía en Barcelona. Esta insalubridad se debía a una amplia gama de causas: al hacinamiento, a la falta de iluminación y ventilación naturales de calidad, a la ocupación de sótanos y semisótanos, a la existencia de los pozos negros, a las infecciones fecales en el suelo, al abastecimiento de aguas insuficiente e incompleto, a la ausencia de sifones en algunos casos, a la estrechez de los muros que no aíslan correctamente de las temperaturas, a los sistemas de calefacción defectuosos, al abuso del brasero, al insuficiente aislamiento de las tuberías, etc. Sin olvidar la carencia de alcantarillas, motivo que le llevó a afirmar que el paludismo se había convertido en la enfermedad del *Eixample* (García Faria, 1890, 23-24)

¿Padeció el *Eixample* de insuficiencia de alcantarillas? Si atendemos a las fuentes documentales (Garcia Faria y Gustá Bondía), la respuesta es rotunda: sí. Las enormes dimensiones (físicas y económicas) del proyecto dificultaron que el consistorio pudiera dar alcance a las necesidades del nuevo barrio residencial, aunque sabemos de destinó parte de sus recursos con especial protagonismo a esta zona[277]. Para explicar esta situación, resulta muy ilustrativa la *Memoria presentada por el Excmo. Sr. Alcalde al constituirse la actual Comisión de Ensanche* datada en 1904[278]. En ella leemos que el Ayuntamiento creó un cuerpo técnico encargado de llevar a cabo diversos objetivos para la urbanización del *Eixample*: la Comisión de Ensanche[279]. Esta comisión, debía conseguir dentro del bienio 1904-1905 los siguientes cometidos:

> «[…] convertir las [zonas] que actualmente no son mas que campos de cultivo en calles espaciosas que contengan todos los servicios urbanos correspondientes al sub-suelo y al suelo, establecer en todo el perímetro del Ensanche la red de cloacas que exigen las necesidades de su desagúe y saneamiento, instalar la canalización para el agua, para las conducciones necesarias para el alumbrado público, […]»[280].

Esta red subterránea aglutinaba en su interior tres grupos servicios: el primer grupo, para las cloacas, el segundo grupo, para la canalización del abastecimiento de agua, y el tercer grupo, para la

[277] De Assis sostiene que durante el periodo comprendido entre 1884 y 1901 la construcción del sistema de alcantarillado de la ciudad se reservó casi exclusivamente a la zona central del *Eixample* (de Assis da Costa, 1999, 409).
[278] (Comissió d'Eixample, Ponències, Caixa 23, AMCB).
[279] La Comisión de Ensanche de 1904 impulsó las obras de alcantarillado, así como también las de pavimentación y apertura de calles (Magrinyà, Marzá, 2009, 83).
[280] *Ibídem*.

canalización del alumbrado. La *Memoria* explica que a pesar de haberse aprobado en 1891 el plan general de alcantarillado del *Eixample*, se continuaron construyendo cloacas parciales. Y como resultado a finales de 1902 «existían construidas en distintas calles del Ensanche aproximadamente unos cincuenta mil novecientos veinticinco metros lineales de cloacas sin desagúe propiamente dicho por ser provisionales […]». Informa el alcalde que para salvar la deficiencia y necesidad de actualización del alcantarillado se encargó a una comisión anterior (la Comisión de 1902-1903) tareas específicas, así como también se adjudicaron proyectos de construcción, a los que se destinaron un total de 3.282.429 pesetas de las arcas municipales. Y continúa explicando el alcalde que la Comisión anterior se topó con diversos problemas para actualizar el sistema de alcantarillado (reticencias privadas, problemas de expropiación, licitaciones desiertas, etc.), y que el resultado anterior a 1903 fue que de los 50.925 metros de cloacas construidos en el *Eixample*, aún se debían reformar más de 33.000 y faltaban por construir otros 38.000 metros.

Por lo tanto, a esta circunstancia de proyecto inacabado o inacabable, se sumaba el hecho de que el esfuerzo municipal no obtuvo una correlación por parte de los ciudadanos. Afirma de Assis que los particulares, a pesar de la instalación de la red primaria, continuaron conduciendo las materias fecales a las letrinas. Y por lo tanto, la evacuación de estos residuos estaba sujeta al sistema individual de extracción de letrinas. Así actúo la mayoría de la población hasta entrados los años veinte del nuevo siglo (de Assis da Costa, 1999, 440).

En todo caso, la carencia de alcantarillas que denunció García Faria en 1888, junto al insuficiente caudal de agua y la inexistencia del *tout à l'égout* no fueron los tres únicos hándicaps para el desarrollo del saneamiento. Gustá Bondía subraya a lo largo de su *Memoria* que las viviendas no estaban suficientemente conectadas a la red. Se queja de que la población no se involucraba como debiera en las implantaciones de saneamiento. Sostenía que tal comportamiento se debía a que «la inercia de las costumbres y de los intereses es la gran resistencia que desvirtúa la eficacia de todo progreso»[281]. El arquitecto prefiere no entrar en detalles sobre cuáles fueron las causas de esta pasividad[282], pero afirma que «[…] ciertas costumbres bochornosas del pueblo, por inveteradas, incrustadas al parecer en el alma misma como deprimente herencia de animalidad e incompatibles con la sanidad moral y material del ser humano […]»[283]. La falta de una conexión generalizada a la

[281] *Anuario de la Asociación de Arquitectos*, 1918, pág. 122.
[282] «No incumbe a nuestro cometido, ni fuera éste el lugar indicado para estudiar las resistencias que puedan derivarse de las costumbres y de los intereses, en nuestro pueblo, ni aún en cuanto se relaciona con la higiene urbana y de la vivienda. Bástanos apuntar el carácter general de su existencia para señalarla como factor que en algún modo, directa o indirectamente, en tiempo, en dirección o en intensidad, pueda influir en la resultante de la potencia sanitaria de la mejora que proponemos.» *Ibídem*, pág. 122.
[283] *Ibídem*, pág. 123.

red se debería, en parte, a que el propietario del edificio debía asumir los gastos derivados de la instalación del albañal que unía la vivienda a la cloaca más próxima. Sin embargo, si contrastamos el número de obras construidas en el *Eixample* con el número de permisos particulares para la instalación o mantenimiento de albañales gestionados por la Sección de Fomento (números extraídos de la Tabla 5), observamos que el número de viviendas construidas en el *Eixample* resulta inferior respecto al número de instalaciones de albañales durante los años del fin de siglo y los primeros del siglo XX. No sería hasta el año 1905 cuando estas cifras se equilibran y el volumen de instalaciones de albañales comienza a superar con creces al número de viviendas construidas (véase Tabla A.4 del Anexo). Con lo que interpretamos que la dotación de un adecuado albañal en las viviendas, ya fuera propio o cercano, no comenzó a difundirse hasta 1905[284].

La conexión de las viviendas del *Eixample* a las cloacas es una afirmación que se deriva no solo de la tabla mencionada, sino también de los expedientes consultados para la elaboración del catálogo de planos de esta tesis. De acuerdo con la normativa vigente, los particulares tenían la obligación de conducir las aguas llovedizas y sucias de sus viviendas a la red urbana. Y es por ello que resulta habitual encontrar en los expedientes de obras las instancias que los propietarios de las viviendas presentaban al Ayuntamiento para obtener tal permiso. Estas instancias se acostumbraban a presentar bien en el mismo momento de la solicitud de construcción[285] o bien una vez concluida la autorización para ésta; como es el caso de la instancia de Josefa Piñol y Ciuró (imagen 12) para su vivienda sita en la calle Universidad 11-13 (posteriormente 31), quien presenta solicitud un año después de haber comenzado el permiso para la edificación de se vivienda.

En este tipo de instancias el propietario o propietaria demanda la autorización para conectar su vivienda con un albañal de carácter interino a otro albañal privado, en común acuerdo con el propietario de éste último, que conduce a la cloaca más cercana. En estas instancias se suele precisar la dimensión del albañal a construir, así como lo ubicación del ramal que lo recepciona y el nombre de su propietario. Como ejemplo, así lo podemos leer en la instancia que presenta José Raurich en 1893 para sus viviendas de Aribau núm. 102 y 108 (imagen 11), en donde justifica la «urgente necesidad por el motivo de estar casi llenos y a punto da sobre salir los pozos ciegos de

[284] De Assis también ha estudiado esta relación de matrices de permisos y concluye que no hay prácticamente solicitudes de conexión (de Assis da Costa, 1999, 467). Sin embargo, tras haber consultado la misma documentación, podemos constatar que en el registro no se especifican la naturaleza del permiso, es decir, si se refiere a mantenimientos o conexiones. Tan solo se indica el número de permisos. No obstante, y a pesar de esta discrepancia, he querido recoger su opinión para que quede constancia.

[285] Sirva como ejemplo de estos casos el expediente Eix. 3337 de 1888, en donde los Sres. Viladevall solicitaron al mismo tiempo permiso para la obra de la vivienda y para la instalación del albañal provisional para su casa ubicada entre Bruc y Gerona.

dichas casas». Cada instancia solía resolverse satisfactoriamente, previo pago de las tasas correspondientes y previo informe técnico favorable.



Imagen 11. Instancia para solicitar albañal del expediente Comisión de Ensanche, exp. 2560 de 1902.

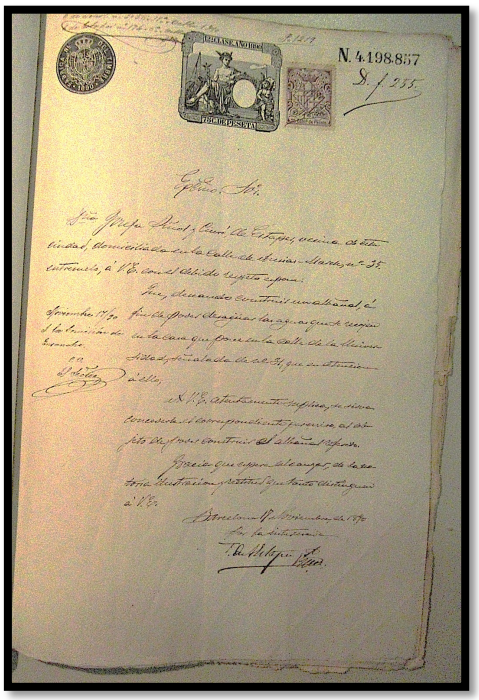


Imagen 12. Instancia para solicitar albañal del expediente Comisión de Ensanche, exp. 3714 de 1889.

Por lo tanto, a pesar de la queja de Gustá Bondía sobre la escasa conexión de las viviendas de la ciudad a la red de saneamiento, podemos afirmar, especialmente en base a los expedientes consultados de la Comisión de Ensanche, que las viviendas del *Eixample* sí que cumplían con el artículo 137 de las Ordenanzas Municipales, e incluso que antes de la aprobación de estas ordenanzas ya procuraban su correcta conexión a la cloaca pública. Por lo tanto, la queja de Gustá Bondía debía referirse a la situación de la *Ciutat Vella*.

1.2.4. El desarrollo de las canalizaciones de gas y electricidad

Consideramos que la cuarta y última actuación municipal en pro de la higiene y el confort domésticos consistió en el fomento del desarrollo de las canalizaciones de gas y electricidad y su posible introducción a los domicilios.

No pretendemos aquí ahondar en el estudio sobre los inicios y evolución de estas dos energías en la ciudad. A ello han dedicado grandes esfuerzos especialistas como Mercedes Arroyo, en el campo del gas (Arroyo, 1996; Arroyo, 2000), o Joan Carles Alayo y Horacio Capel, en cuestiones de electricidad (Alayo, 2013; Capel, 2013; VV.AA., 2013). Sin embargo, a modo de brevísima introducción, sí que nos parece apropiado esbozar en pocas líneas la acogida de estos recursos en la Barcelona de finales del siglo XIX, sobre todo para comprender el modo en el que se fueron introduciendo en los hogares.

1.2.4.1. Una síntesis de la introducción del gas y la electricidad en Barcelona: a modo de introducción

Apuntan los especialistas en este tema que tanto el gas como la electricidad aparecieron en Barcelona de manera temprana, sin demora en comparación con otras ciudades europeas. En seguida emprendedores catalanes experimentaron y perfeccionaron los modos de producción, distribución y las aplicaciones posibles de estas dos nuevas energías.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX el gas se fue expandiendo por las calles, domicilios y locales de la ciudad. Paulatinamente su uso se fue generalizando y entró a formar parte de aquellas vidas cotidianas. Un tiempo después, hacia finales del siglo, irrumpió en el escenario la electricidad, con una complicada y desigual convivencia. A pesar de las trabas iniciales, debidas a la desconfianza y al elevado precio, tanto el gas como la electricidad acabaron arraigando en la sociedad. Con el paso de los años y su normalización, la población demostró más interés por sus nuevos adelantos y aplicaciones. Los medios de comunicación se hacían eco de los descubrimientos o grandes eventos internacionales[286]. Incluso, este nivel de curiosidad se reflejó en la organización en 1897 de la *Exposición de Industrias Modernas*, ubicada en el Palacio de Bellas Artes de

[286] Por ejemplo, en *Arquitectura y Construcción* (1900, núm. 71 pág. 36) se recoge una noticia, titulada *Exposición de Electricidad en Nueva York,* sobre una exposición que se acababa de inaugurar (entendemos que se refiere al mes anterior, en enero) en donde se hacía evidente los rápidos pasos que estaba dando la electricidad en aquellos años, y en la que se hizo alarde de sus diversas aplicaciones y de la admiración y seguimiento que despertaba.

Barcelona. Ésta fue la primera exposición local sobre las nuevas energías, y contó con la presencia de diversas fábricas nacionales, talleres de metalurgia y maquinaria[287]. En ella se trató de visibilizar el estado y los recursos que disponía el país para el desarrollo de estas nuevas energías, aunque algunas voces la criticaron por ser muy mejorable[288].

La historia de los inicios del gas y la electricidad en Barcelona presenta coincidencias. Por ejemplo, que ambas comenzaron a introducirse principalmente a través del alumbrado público y mediante el apoyo de la Administración. También coincidieron en que ambas prosperaron en manos de sociedades mixtas y privadas[289]. E incluso, en que compartieron el hecho de no ser rápidamente admitidas en el ámbito doméstico, por razones que más adelante expondremos. Por el contrario, en donde no presentan similitudes fue en los años de aparición y en la vigencia de sus usos. Es decir, mientras que el gas comenzó a introducirse en la ciudad en la década de los cincuenta, la electricidad no lo hizo hasta tres décadas después[290]. Y por otro lado, el gas dominó el alumbrado público y el consumo particular hasta entrado el siglo XX[291]. Aunque en las dos últimas décadas del ochocientos convivieron, la ventaja del gas en el mercado no brindaba un exceso de oportunidades para las eléctricas[292]. Hubo que esperar hasta 1907 para comenzar a detectar una amenaza y un

[287] La noticia recoge la siguiente relación: Sociedad de Electricidad de Chamberí de Madrid, talleres de piedras, de cristal, productos de porcelana y loza para aplicaciones eléctricas de los Señores Falcó y Compañía de Madrid. También hubo una sección para expositores de mobiliarios afine, como: Francisco Guilleumas, los Sres. Bardés y Compª de Barcelona y los talleres de Homar y Farrés (*Arquitectura y Construcción*, 1897, núm. 18, pp. 280-281).

[288] A posteriori de su inauguración, un artículo recogido en *Arquitectura y Construcción* (1897, núm. 20, pág. 306) exclamaba palabras contundentes sobre la evidente premura de su organización. Así como también proponía mejoras en la exposición de los sectores, como por ejemplo la creación de una sección independiente denominada «Construcción é Higiene de la misma», en la que se reunirían los ascensores, calefacciones, baños y otras instalaciones que debieran separarse de los muebles, tapices y cerámicas. El artículo también recomendaba la sustitución del nombre del evento por: Exposición de Industrias Nacionales. Parece ser que en marzo de 1898 se volvía a inaugurar una edición de la *Exposición de Industrias Nacionales* (*Arquitectura y Construcción*, 1898, núm. 30, pp. 153-154). Según leemos en esta crónica, parece ser que no se realizaron mejoras de ningún tipo y se volvió a respirar una atmosfera de caos, originando un gran descontento entre los expositores que habían aumentado respecto a la primera edición (de 450 a 600).

[289] Las principales empresas que operaron en la ciudad en aquellos años, algunas con parte de capital extranjero y otras con capital local, fueron: en el campo del gas La Catalana, Municipal de Gas y *Compagnie Centrale pour l'Eclairage et le Chauffage par le Gaz Éugéne Lebon*, y en el campo de la electricidad La Canadiense, Energía Eléctrica de Cataluña, Compañía Barcelonesa de Electricidad, *Barcelona Traction*, Catalana de Gas y Electricidad, o Riegos y Fuerza del Ebro.

[290] Exactamente en 1881, momento en el que se empezó a hacer pública gracias a la empresa Sociedad Española de Electricidad, aunque fue en 1875 cuando apareció por primera vez en manos de agentes privados. A partir de estos años, se abrió una etapa de experimentación y desarrollo que duraría imparablemente hasta el año 1936 (Alayo, 2013, 63).

[291] Explica Capel que a finales del XIX la electricidad aún no había solucionado algunos problemas fundamentales, como la producción a gran escala, la transmisión a gran distancia sin averías, el mejoramiento de la capacidad de iluminación o el poder ofrecer precios más competitivos (Capel, 2013, 1994). Todos estos problemas sin resolver le suponían un lastre importante, ya que por entonces la iluminación por gas no solo estaba bien aceptada en la población, sino que además era de buena calidad.

[292] Alayo sostiene que «*la demanda elèctrica de 1896 no era important, o més ben dit, quasi no existía*». La causa se debía a que el monopolio del mercado se encontraba en manos de dos empresas gasistas, que se oponían al avance de la electricidad, que contaban con apoyo municipal y que además ofrecían una política de precios reducidos. Tuvieron que ser estas mismas empresas gasistas las que vislumbraran el potencial de la electricidad y decidieran reconducir parte de su negocio a producir esta nueva energía (Alayo, 2013, 64).

cierto reemplazamiento. En el relevo de la electricidad al gas, la primera fecha crucial fue 1914[293]. Cuando debido a la carestía de carbón provocada por la I Guerra Mundial tanto la Administración como las empresas privadas se vieron obligadas a buscar alternativas[294]. El segundo momento crucial, supuso el absoluto destronamiento del gas. Nos referimos a la consolidación de la hidroelectricidad pocos años después del conflicto bélico. Si bien La Canadiense comenzó a generar hidroelectricidad en 1912, sería en los años siguientes cuando su producción y consumo arroyó el mercado. La hidroelectricidad, con su manera de producir más barata y abundante, conquistó a los consumidores gracias a sus mejores precios (Arroyo, 1996, 339).

Desde 1896 paulatinamente la Compañía Barcelonesa de Electricidad y la Central Catalana de Electricidad habían comenzado una nueva etapa para el desarrollo y la implantación de electricidad en el consumo urbano. No solo se fue adaptando el alumbrado público, sino que además, tal y como apunta Luis Urteaga, se hicieron posible la electrificación del transporte y de la industria. Es decir, que la comercialización de la electricidad dejó de aplicarse exclusivamente a la iluminación para ampliarla al calor y a la fuerza[295]. Con todo, la electricidad comenzó a dejar de considerarse un lujo, para introducirse como un recurso más en la industria y en la ciudad (Capel, 1994, 143).

Al final de nuestro periodo de estudio, en 1917, el gas ya no sería en Barcelona la energía hegemónica. Y además, la preocupación por la seguridad y la higiene en los hogares había transformado algunos hábitos y objetos. De manera que, se cambiaron las tornas y el gas se tuvo que conformar con un papel secundario en la ciudad (Arroyo, 1996, 349).

1.2.4.2. Un apunte sobre la construcción de las canalizaciones de gas y electricidad en la ciudad

El 1 de octubre de 1842 se inició el alumbrado público por gas en las Ramblas con un encendido de 53 faroles. Poco tiempo después el sector privado comenzó a usar esta iluminación para sus industrias, teatros, restaurantes, cafeterías y comercios (Arroyo, 1996, 19). En esta primera etapa,

[293] Dos años antes, en 1912, comenzó a evidenciarse esta substitución. Arroyo sostiene que se debió a tres causas fundamentales: la instalación de grandes centrales eléctricas, la escasez de carbón, y la entrada de las compañías de gas en la electricidad.

[294] Cataluña consumía mucho carbón inglés. Un carbón que en estos años experimentó una aguda subida de precio, a causa de su escasez. Fue a mediados del 1917 cuando, por dicha escasez y coste, el Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona decidió transformar el alumbrado público de gas a electricidad, y lo pudo implementar ya que por entonces la electricidad que consumía el país era hidráulica (Alayo, 2013, 75).

[295] Aunque de estos tres usos comerciales, la iluminación fue el principal, al menos hasta 1910 aproximadamente (Capel, 1994, 154).

durante las décadas de 1840, 1850 y 1860, dos compañías suministraban gas a la ciudad: La Catalana y Municipal de Gas, aunque la primera producía más de doble de combustible que la primera. En estos primeros años, el alumbrado público se fue adecuando al nuevo suministro, pero sin duda fue el sector privado quien más lo utilizó, especialmente industrias y comercios (Arroyo, 1996, 171).

A partir de la Real Orden de abril de 1871 se autorizó a La Catalana a extender sus canalizaciones fuera de los límites de la *Ciutat Vella*, al mismo tiempo que se le autorizó a ampliar su fábrica ubicada en la Barceloneta. Con anterioridad a esta fecha ya se habían ejecutado algunas actuaciones de servicio, como por ejemplo la iluminación del Paseo de Gracia, inaugurada en 1853 (Romea, 1927, 145). Pero fue a partir de la mencionada Real Orden, con la entrada de la década de los años setenta, cuando comenzó la construcción general de la red de gas en el *Eixample*. De hecho, apunta Arroyo que en bastantes ocasiones la construcción de la red de gas se adelantó al poblamiento de estas calles (Arroyo, 1996, 202).

Año	Gas	Eléctrico	Petróleo
1902	1.974	62	145
1903	4.929	62	160
1904	5.138	62	160
1905	4.811	98	168
1906	4.924	214	181
1907	4.844	214	167
1908	5.095	261	124
1909	4.862	351	124
1910	4.790	365	440
1911	4.712	701	-
1912	4.642	711	-
1913	4.702	706	-
1914	4.680	750	-

Tabla 6. Número y tipo de luces del alumbrado público en el *Eixample* (1902 y 1914). Tabla elaborada a partir de los datos del *cuadro V.1 Número de luces del alumbrado público en Barcelona, 1902-1914* de Mercedes Arroyo (Capel, 1994, 187).

En el *Eixample* actuaron tanto La Catalana, como Municipal de Gas, siendo ésta última la que se encargó principalmente del alumbrado público y la primera, en cambio, se encargó más de las canalizaciones particulares (Arroyo, 1996, 211). Sin duda, el alumbrado del nuevo barrio resultó un reclamo valioso y efectivo para atraer nuevos afincados y propiciar el desarrollo urbano de la zona. Con todo, a lo largo del último tercio del siglo XIX el *Eixample* estaba iluminado principalmente por gas. Tan solo en aquellas zonas de reciente urbanización hacia el cambio de siglo se optó por la instalación de redes eléctricas (Arroyo, 1996, 341). La entrada de las canalizaciones de electricidad, como hemos mencionado en el epígrafe anterior, fue posterior. En 1882 se instaló por primera vez en Barcelona (y España) el primer alumbrado eléctrico en la vía pública. Se realizó a petición de la Sociedad Española de Electricidad. La tendencia municipal del momento consistía en implementar las mejoras de servicio público primero en la ciudad entre murallas y luego en el *Eixample*. De modo que, el estreno del alumbrado eléctrico se llevó a cabo en el Paseo de Colón. A partir de este estreno, siguieron más actuaciones

en el casco antiguo. Durante aquellos años el volumen de la instalación eléctrica en la ciudad vino a ser similar a la que se ejecutaba en otras capitales europeas, es decir, que resultaba más bien puntual y en las calles de mayor prestigio (Arroyo, 1996, 313-314)[296].

Aunque, ya hemos mencionado, la introducción del gas en la ciudad resultó más dificultosa que la del gas[297], comenzado el siglo XX la electricidad llegó al *Eixample*. En 1906 se instalaron faroles de hierro a lo largo del Paseo de Gracia para iluminar sus andenes laterales. Unas farolas de hierro que se conservan actualmente (Romea, 1927, 145). Con el paso de los años y el desarrollo de las canalizaciones, la electricidad se introdujo en aquellas calles, de un modo tímido. En 1912 el número de faroles que funcionaban por corriente eléctrica en la ciudad entera representaba un escaso 11% de total. El resto de los faroles empleaban el gas (Capel, 1994, 155). Y fue precisamente a partir de este momento, 1912, cuando las canalizaciones eléctricas comenzaron a ganar terreno.

Si observamos la tabla adjunta (Tabla 6), podemos comprobar como en el *Eixample* la supremacía del alumbrado público por gas fue indiscutible, al menos hasta 1914. En este periodo (1902-1914) se vive la supresión del alumbrado por petróleo, que se erradicó por completo en 1911. O por ejemplo, también observamos que el alumbrado público eléctrico ya existía en 1902, pero no fue hasta 1906 (entendemos que por motivo de la iluminación ya mencionada del Paseo de Gracia) cuando el volumen de faroles eléctricos se incrementó a más de doble. Y que a partir de ese momento dicho volumen creció progresivamente, especialmente a partir de 1911. Mientras tanto, el alumbrado por gas muestra unos valores muy superiores a los demás (incluso en el año 1902, en donde aparece algo más bajo respecto a la media). Por último, compruébese que los valores apuntan a una ligera tendencia de descenso a partir de 1908, en consonancia con las circunstancias que hemos explicado anteriormente sobre el destronamiento del gas por la electricidad[298].

[296] Explica la autora que en 1897 los propietarios de comercios y vecinos de las calles Ferran y Jaume I propusieron al Ayuntamiento un proyecto para instalar alumbrado eléctrico en estas dos calles y así volver a atraer el público y el valor del suelo que se había desplazado recientemente a las Ramblas. Señala Arroyo que esta acción de sustitución del gas por la electricidad fue pionero en aquellos años (Arroyo, 1996, 185).

[297] Como ya hemos venido señalando, no solo por la resistencia que plantearon las empresas gasistas, sino también por los nuevos problemas técnicos que acarrearon sus instalaciones. Pero también supuso una importante resistencia la población misma, que acostumbrada y satisfecha con el gas, se cerraba a la nueva alternativa (Arroyo, 1996, 310).

[298] Señala Arroyo que el alumbrado por petróleo se empleaba aún en zonas periféricas, como la barriada de Can Tunis o los antiguos municipios de San Martí y Horta, aunque también se usó en el *Eixample* por motivos de urgencia. La autora realiza su cuadro V.1. basándose en el *Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona.* Afirma que en el *Eixample* la función del alumbrado eléctrico no fue la de substituir el gas, sino la de ocupar algunas zonas de nueva urbanización y la de sustituir el petróleo en 1911.

El papel del Ayuntamiento en el desarrollo de las canalizaciones de gas y electricidad no solo consistió en el fomento de su instalación, en la contribución económica, en las concesiones y permisos a empresas privadas. Sino que también consistió en velar por los intereses comunes. Es decir, que es sus concesiones y permisos procuraba conservar un espacio de control sobre la explotación de la vía pública. Así como que también velaba por el beneficio o intereses de sus ciudadanos. Recordemos que, por ejemplo, en los contratos con las empresas gasistas incorporaba una cláusula, mediante la cual las empresas quedaban obligadas a adoptar siempre aquellas mejoras que fueran necesarias para garantizar en todo momento el mejor precio y las mejores prestaciones en el servicio público (Arroyo, 1996, 311).

1.2.4.3. Una aproximación al consumo particular de gas y electricidad

Visto lo expuesto anteriormente, queda claro que la energía preponderante en los hogares del *Eixample* a lo largo de nuestro periodo de estudio fue el gas. Y del mismo modo que ocurría con el abastecimiento y el desagüe de aguas, los propietarios de las fincas debían correr con los gastos de la instalación para poder disfrutar de este suministro, no solo dentro sus viviendas, sino también en sus calles. Los propietarios debían sufragar el farol que quedara frente a sus edificios, además del ramal que conducía el fluido de la cañería general a la finca (Arroyo, 1996, 209).

Si observamos los gráficos siguientes, podemos comprobar que el consumo particular de gas (recordemos que no solo se refiere al consumo doméstico) comenzó a ascender notablemente en 1908 para descender vertiginosamente en 1914 por las causas ya mencionadas. De lo cual se desprende que o bien se experimentó una generalización en su consumo, o bien que en aquellos años se crearon un número elevado de locales y edificios particulares que requerían de alumbrado y seguramente también calefacción. Mientras que las peticiones de permiso para instalaciones particulares de electricidad se mantienen en índices reducidos hasta 1914, momento en el que se dispara su consumo vertiginosamente, en consonancia también con las circunstancias expuestas anteriormente.

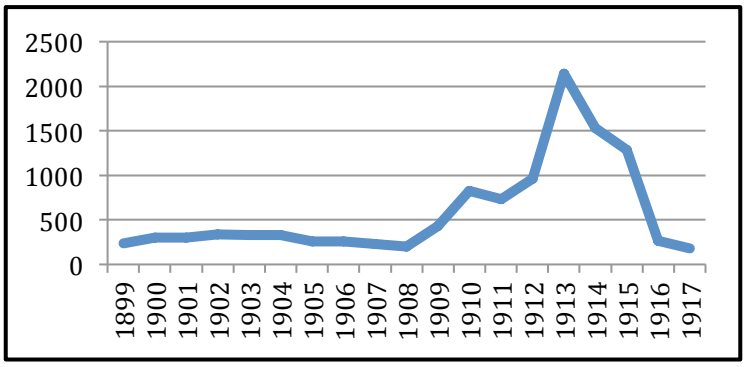


Gráfico 2. Volumen de matrices de permisos para la instalación de ramales para el gas entre 1899 y 1917. Gráfico de elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 5.

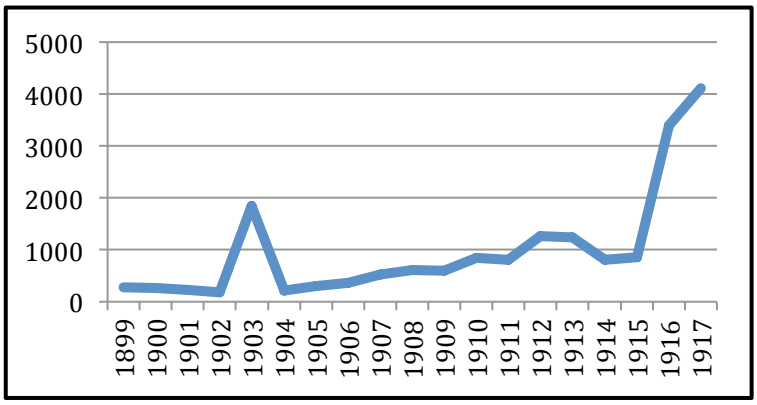


Gráfico 3. Volumen de matrices de permisos para la instalación de ramales para la electricidad entre 1899 y 1917. Gráfico de elaboración propia a partir de los datos de la Tabla 5.

Para que a las compañías gasistas les compensara la inversión inicial, tenían como objetivo primordial el incentivar el consumo particular. Para conseguirlo llevaron a cabo una estrategia de consumo centrada en la difusión de las diversificación de usos que ofrecía el gas, entre otros, dentro de los hogares. Para ello, en primer lugar dedicaron esfuerzos por desmerecer las prestaciones de la electricidad. Esto lo realizaron a través de revistas especializadas. Pero además, fomentaron los estudios para desarrollar nuevas aplicaciones, entre ellas, algunas destinadas al consumo doméstico[299]. Estas nuevas aplicaciones domésticas, que se difundieron entre los años 1878 y 1912, se focalizaron en el baño y en la cocina. Explica Mercedes Arroyo que el uso del agua caliente se relacionó en aquellos años con los nuevos hábitos de higiene y con la introducción de nuevos valores de confort.

[299] Ya en los años sesenta existían estudios sobre las aplicaciones domésticas del gas, aunque quedaron estériles. En 1868 el reconocido medio de comunicación del sector *Journal de l'Éclairage au Gaz* informaba de las dificultades de introducción del gas en el espacio doméstico, a pesar de las ventajas que ofrecía a sus usuarios. Venía a ser algo más caro que la leña o el carbón, pero por el contrario suponía un recurso más limpio y permitía cocinar con una intensidad regular y sin supervisión constante (Arroyo, 1996, 322).

La difusión de estas nuevas aplicaciones domésticas se realizó mediante la publicación de libros y catálogos, que a diferencia de los habituales catálogos de productos dirigidos a tiendas y distribuidores, estaban destinados a consumidores finales (arquitectos, constructores, amas de casa y público en general). En sus páginas se detallaban las maravillas de las nuevas prestaciones, se remarcaban las ventajas respecto a los usos y aparatos tradicionales y, sobre todo, se explicaba el funcionamiento de los aparatos a la venta. Eran una especie de opúsculos divulgativos que hacían las funciones de la publicidad actual. Estos libros y opúsculos o catálogos explicativos se publicaban en el extranjero habitualmente, tanto en lengua inglesa, francesa como alemana. En el *Museu del Gas* de Sabadell se conservan diversos ejemplares de estas procedencias (véanse imágenes 13, 14 y 15)[300], pero no se conservan opúsculos locales. Tampoco hemos encontrado opúsculos locales en los archivos de la ciudad[301]. De los conservados en el *Museu del Gas* datados en nuestro periodo de estudio, hemos podido constatar que se prescribe el consumo doméstico de gas tanto en la cocina como en el baño en clave de confort, limpieza, rapidez, higiene, potencia y economía. En estas páginas se aconseja la compra de los actuales modelos de cocinas económicas, fogones y cocinas de modelos variados, estufas, calefactores diversos, calentadores de aguas, lámparas, mecheros, planchas, radiadores, etc. La amplitud de la oferta era considerable, señal del esfuerzo en diseño y producción que se hizo para atraer a una suculenta demanda.

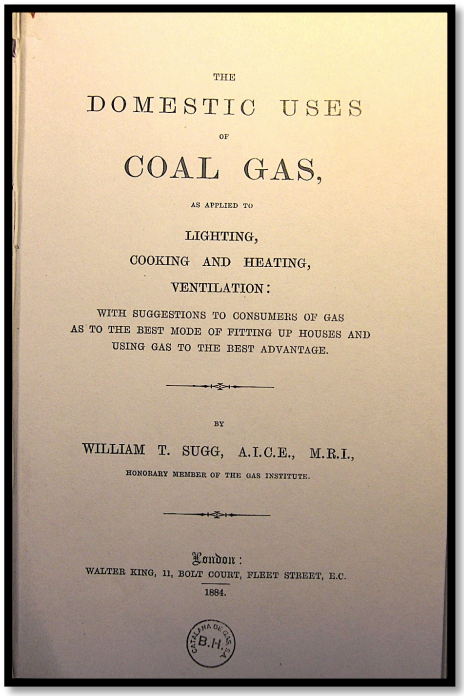
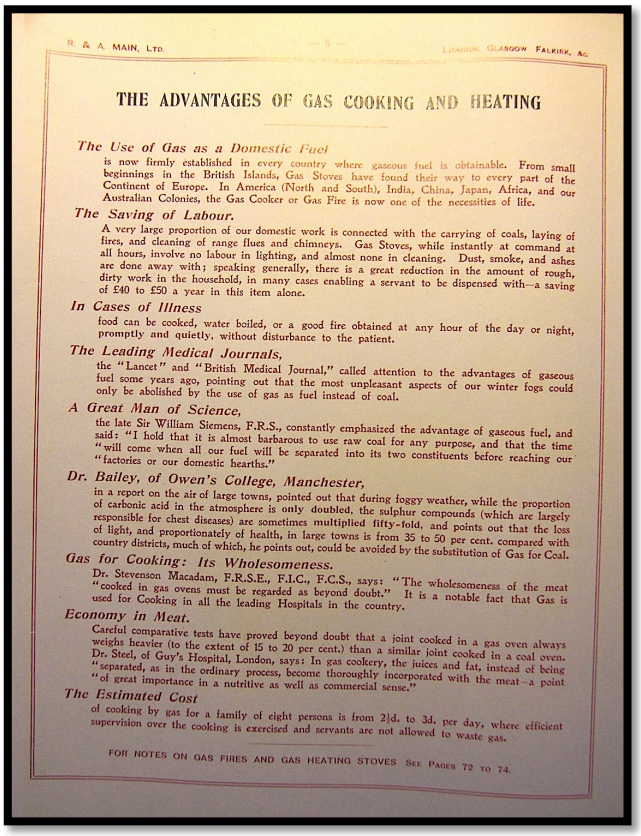

THE
DOMESTIC USES
OF
COAL GAS,
AS APPLIED TO
LIGHTING,
COOKING AND HEATING,
VENTILATION:
WITH SUGGESTIONS TO CONSUMERS OF GAS
AS TO THE BEST MODE OF FITTING UP HOUSES AND
USING GAS TO THE BEST ADVANTAGE.
BY
WILLIAM T. SUGG, A.I.C.E., M.R.I.,
HONORARY MEMBER OF THE GAS INSTITUTE.
London:
WALTER KING, 11, BOLT COURT, FLEET STREET, E.C.
1884.

Imagen 13. Portada del libro de William T. Sugg *The Domestic Uses of Coal Gas*. Londres: Walker King, 1884. *Museu del Gas* de Sabadell.

[300] Arroyo afirma que el libro de William T. Sugg (imagen 13) seguramente sea el primer libro dedicado a los usos domésticos del gas. El ingeniero recomendaba el gas porque le parecía el mejor método para mantener la casa limpia y ordenada. La autora señala que estos mismos argumentos se empleaban en España en los años 20, lo cual induce a pensar el bajo nivel del consumo del gas aquí. Para ella, el uso de la cocina de gas estuvo restringido hasta bien entrado el siglo XX a las capas económicamente fuertes (Arroyo, 1996, 322).

[301] Mercedes Arroyo destaca (Arroyo, 1996, 323) que de este periodo se conserva un ejemplar titulado *El Gas aplicado a la calefacción y a la cocina* (sin autor, Madrid: Tip. Suc. de Rivadeneyra, 1893) de 16 páginas, que es una publicación madrileña conservada en la Biblioteca Nacional de España.



R. & A. MAIN, LTD.

THE ADVANTAGES OF GAS COOKING AND HEATING

The Use of Gas as a Domestic Fuel
is now firmly established in every country where gaseous fuel is obtainable. From small beginnings in the British Islands, Gas Stoves have found their way to every part of the Continent of Europe. In America (North and South), India, China, Japan, Africa, and our Australian Colonies, the Gas Cooker or Gas Fire is now one of the necessities of life.

The Saving of Labour.
A very large proportion of our domestic work is connected with the carrying of coals, laying of fires, and cleaning of range flues and chimneys. Gas Stoves, while instantly at command at all hours, involve no labour in lighting, and almost none in cleaning. Dust, smoke, and ashes are done away with; speaking generally, there is a great reduction in the amount of rough, dirty work in the household, in many cases enabling a servant to be dispensed with—a saving of £40 to £50 a year in this item alone.

In Cases of Illness
food can be cooked, water boiled, or a good fire obtained at any hour of the day or night, promptly and quietly, without disturbance to the patient.

The Leading Medical Journals,
the "Lancet" and "British Medical Journal," called attention to the advantages of gaseous fuel some years ago, pointing out that the most unpleasant aspects of our winter fogs could only be abolished by the use of gas as fuel instead of coal.

A Great Man of Science,
the late Sir William Siemens, F.R.S., constantly emphasized the advantage of gaseous fuel, and said: "I hold that it is almost barbarous to use raw coal for any purpose, and that the time "will come when all our fuel will be separated into its two constituents before reaching our "factories or our domestic hearths."

Dr. Bailey, of Owen's College, Manchester,
in a report on the air of large towns, pointed out that during foggy weather, while the proportion of carbonic acid in the atmosphere is only doubled, the sulphur compounds (which are largely responsible for chest diseases) are sometimes multiplied fifty-fold, and points out that the loss of light, and proportionately of health, in large towns is from 35 to 50 per cent. compared with country districts, much of which, he points out, could be avoided by the substitution of Gas for Coal.

Gas for Cooking: Its Wholesomeness.
Dr. Stevenson Macadam, F.R.S.E., F.I.C., F.C.S., says: "The wholesomeness of the meat "cooked in gas ovens must be regarded as beyond doubt." It is a notable fact that Gas is used for Cooking in all the leading Hospitals in the country.

Economy in Meat.
Careful comparative tests have proved beyond doubt that a joint cooked in a gas oven always weighs heavier (to the extent of 15 to 20 per cent.) than a similar joint cooked in a coal oven. Dr. Steel, of Guy's Hospital, London, says: In gas cookery, the juices and fat, instead of being "separated, as in the ordinary process, become thoroughly incorporated with the meat—a point "of great importance in a nutritive as well as commercial sense."

The Estimated Cost
of cooking by gas for a family of eight persons is from 2½d. to 3d. per day, where efficient supervision over the cooking is exercised and servants are not allowed to waste gas.

FOR NOTES ON GAS FIRES AND GAS HEATING STOVES SEE PAGES 72 TO 74.

Imagen 14. Página 6 del opúsculo *Gas Cooking and Heating Apparatus*. Glasgow: A.R. Goldie Printer, 1906.



R. & A. MAIN, LTD.

A Word to Architects and Builders

WHY

FIT KITCHENS WITH COAL OVENS

WHEN

TENANTS DESIRE GAS OVENS? . .

The Old Style.

As soon as the Tenant enters into possession of the house he makes application to the Gas Office to supply a Gas Oven. The Coal Oven which the Landlord has bought and paid for he does not use, an willingly pays the extra rental to the Gas Department for the comfort and convenience of a Gas Cooker.

The Landlord has sunk capital in purchasing the wrong article, and the Gas Department has to sink further capital to supply the right article.

Combination Gas and Coal Range.

Gas Oven with Griller and Boiling Rings. Usual Open and Close Fire and Pressure Boiler.

The New Style.

In future, kitchens will be fitted with Combination Gas and Coal Ranges. The Tenant will then be saved all trouble, and the Gas Department needless outlay of capital. Further, and most important, the Gas Oven will no longer obstruct the valuable kitchen floor space, and the smell of Gas and Cooking will be carried, as is intended, into the chimney. There will be no unpleasant cleaning of oven flues.

In the summer the Gas Oven will do all the work and coal fires will be unnecessary; and all this can be secured at a small additional cost compared with old coal range.

MADE IN A VARIETY OF STYLES AND SIZES.

Special Lists of Gas and Coal Combination Ranges will be sent on application, and Quotations for Quantities given.

Imagen 15. Página 45 del opúsculo *Gas Cooking and Heating Apparatus*. Glasgow: A.R. Goldie Printer, 1906.

No obstante este esfuerzo, el gas presentaba ciertos riesgos y molestias en los hogares. Desde 1856 las empresas gasistas trabajan por perfeccionar las instalaciones y así evitar los escapes, que algunos accidentes habían ocasionado. Por esta razón, con el paso de los años el contenido de estos materiales se focalizó en la seguridad y el control de sus aparatos. Por su parte, las empresas eléctricas hicieron lo propio, posicionando su estrategia en su total seguridad y en la superación de aquellos defectos que caracterizaban al gas, como la emisión de monóxido de carbono, el calor que desprendían las lámparas, los peligros de incendios con las llamas prendidas de los aparatos, así como el hollín que manchaba paredes y tejidos.

En síntesis, a partir de finales del XIX el gas se había consolidado como fuente de energía mayoritaria para el alumbrado doméstico, sin embargo aún costaba generalizar su entrada en la cocina y la calefacción (Arroyo, 1996, 323-324). Y respecto a la electricidad, si en 1917 el consumo doméstico de gas aún se consideraba reducido, habría que esperar a los años treinta para que se comenzara a difundir el consumo doméstico de electricidad (Arroyo, 1996, 358).

2

EL COMPROMISO DE LOS ARQUITECTOS CON LA HIGIENE Y EL CONFORT DOMÉSTICOS

Los libros de arquitectura práctica y las revistas de arquitectura sirven como termómetros para evaluar el grado de interés que los arquitectos demostraban en materia de higiene y confort. Y no solo son útiles como termómetro de interés, sino que a través de sus recomendaciones, opiniones, debates y noticias ejercieron de dispositivos de mediación para concienciar y asesorar a los profesionales de la construcción en estas cuestiones. Por lo tanto, y ya que los arquitectos (y maestros de obras) eran los encargados de proyectar las viviendas, resulta conveniente analizar estos dos canales de mediación para concretar cuáles fueron sus premisas y prescripciones.

No obstante, antes de comenzar dicho análisis, encontramos conveniente estudiar las aportaciones de Ildefons Cerdà en materia de higiene y confort domésticos, a través de su proyecto *Teoría de la construcción de las ciudades aplicada al proyecto de reforma y ensanche de Barcelona.* Su pensamiento supuso un antecedente primordial en cuestiones de habitabilidad en la arquitectura doméstica de Barcelona.

2.1. ANTECEDENTES: LA APORTACIÓN DE ILDEFONS CERDÀ PARA EL BIENESTAR DE LOS INTERIORES DOMÉSTICOS

Tras consultar la *Teoría de la construcción de las ciudades aplicada al proyecto de reforma y ensanche de Barcelona* escrita por el ingeniero de caminos y puertos Ildefons Cerdà en 1859 y su propuesta de las *Ordenanzas municipales de construcción para la ciudad de Barcelona y pueblos comprendidos en su ensanche de septiembre de 1859* que adjuntó al mismo proyecto[302], resulta evidente que Cerdà estuvo notablemente influenciado por la voz médica y que su aportación a la planificación urbanística de la ciudad rezó bajo el signo del paradigma miasmático[303]. De manera que, se corrobora la afirmación de Francisco de Assis en cuanto a que podemos establecer a Cerdà como máximo representante del paradigma miasmático en la construcción local.

[302] Apunta Joaquim Sabaté en su capítulo *Les ordenances de construcció* que en 1861 la comisión municipal, nombrada ex profeso para la evaluación de la propuesta de ordenanzas de Cerdà, rechazó dicha propuesta de ordenanzas por no aportar mejoras sustanciales respecto a los reglamentos vigentes entonces (VV.AA., 1992, 221). A pesar de no haber entrado en vigor estas ordenanzas, la hemos incluido en este apartado para poder profundizar en las prescripciones higiénicas del autor.

[303] Dos especialistas locales han estudiado «*l'higienisme cerdanià*»: Ramon Grau y Francesc Muñoz. Ambos lo hicieron en breves capítulos para la obra coral *Cerdà i Barcelona. La primera metrópoli 1853-1897.* Sendos autores argumentaron las aportaciones de Cerdà en base a «la obsesión aerista» del momento. Francesc Muñoz planteó su visión desde las medidas propuestas por Cerdà para paliar la asociación entre densidad poblacional y moralidad: «[…] *va expressar en la forma del cub d'aire disponible o* "ración de aire atmosférico" *a les cases de la ciutat. També es van assajar solucions com els ventiladors de força centrífuga, que aconseguien un corrent d'aire regular, la construcció de voltes i l'engrandiment de portes i finestres als edificis. Una sèrie d'innovacions tècniques que van culminar en el clavegueram*» (VV.AA., 2010, 77). Y por su parte Grau, planteó el higienismo de Cerdà en el pilar de la «*quota d'aire respirable*», cuota que analizaba en la vivienda en general, en el dormitorio en particular, y la contribución positiva de las chimeneas como dispositivos especiales de renovación del aire. Frente a la medida fundamental de la ventilación, aquí atendemos otras tres medidas higiénicas también recomendadas por el ingeniero.

Las indicaciones para confort e higiene de Cerdà en relación a los interiores domésticos se vertebran en torno a cuatro ejes principales: la ventilación de las estancias, la distribución de las habitaciones, la limpieza corporal y la evacuación de inmundicias. Veamos con detenimiento cada uno de estos ejes.

2.1.1. La ventilación de las estancias

La importancia y protagonismo que otorga Cerdà a la ventilación como medio de salubridad en los interiores domésticos se hace evidente en cada una de las páginas de su proyecto. Pero como muestra concreta de ello, reproducimos la definición del concepto de salubridad que redacta en la parte *Sintética* de su proyecto:

> «Para que las casas sean sanas es, ante todas cosas necesario que lo sea el suelo donde vayan á situarse, y que su esposición ú orientacion sea la mas adecuada á la naturaleza de los vientos reinantes. La superficie del solar, como tambien la capacidad admosferica de la construccion han de estar calculadas con arreglo al número de personas que deban ocuparlas. Ademas deberan ser claras, bien ventiladas, secas y libres de toda humedad, garantidas contra las temperaturas estremas, distribuidas convenientemente, para prevenir la comunicacion de las enfermedades contagiosas y finalmente susciptibles de la mayor y mas esmerada limpieza» (Cerdà, 1991, 332).

Para el ingeniero la salubridad se reduce principalmente a la ventilación de las viviendas. El sudor, las respiraciones, los olores desprendidos de la cocina o del retrete, así como otras emanaciones de productos conservados en el hogar vician el aire y se hace de suma necesidad renovar el oxígeno del interior, cuanto más si el número de personas que lo habitan es elevado. Y esta necesidad de entrada y renovación del aire en los interiores fue el fundamento primero que rigió el diseño de sus espacios domésticos ideales. Para conseguir tal fin, Cerdà se apoyó en dos tipos de recursos. En un primer lugar, el emplazamiento del edificio. Es decir, la elección de una zona adecuada para el aprovechamiento de los vientos beneficiosos. Y en segundo lugar, la construcción en el interior de elementos de ventilación, como ventanas, puertas, chimeneas y patios. El ingeniero no da indicaciones escritas precisas sobre el número, ubicación o medidas de las ventanas y puertas. Pero sí que propone que en todas aquellas piezas que deban estar muy concurridas se deberá disponer de una chimenea y que ésta nunca se colocará delante de puertas o ventanas que suelan estar abiertas (Cerdà, 1991, 373). Del mismo modo, puntualiza que los patios resultan un importante elemento de ventilación e iluminación y que para su correcta función deberían disponer de una forma rectangular; al ser posible tener abierto uno de sus lados mayores y siempre presentar una anchura

mayor que las habitaciones que ventila, es decir que su anchura debería ser igual a la altura del edificio (Cerdà, 1991, 350)[304]. Con todo ello, Cerdà actuaba en consonancia con el pensamiento que algunos científicos formulaban al respecto. Científicos como Lavoicier de Humblot, Gay-Lusach, Menzies, Dumas, Andral, Gavarret, Leblanc, Peclet y Poumet, quienes defendían que cuanto más se habite una estancia, mayor y continua debe ser su ventilación[305].

Así, durante el día se debía recurrir a la apertura de las mencionadas puertas, chimeneas y ventanas. Mientras que durante la noche se suplía la acción de ventilación directa mediante la dotación de mayor capacidad volumétrica de las piezas. Y de este modo, y en acuerdo con los cálculos de sus científicos de referencia, Cerdà recomendó una medida, o como él mismo dijo «una ley», mediante la cual se debía aplicar la proporción de: 6 m^3 por persona y por hora. Con esta medida se aseguraba que la existencia de aire limpio en una habitación fuera la suficiente como para salvaguardar la salud del individuo. No obstante, aclara el ingeniero, a esta medida se debería compensar el volumen ocupado por muebles y otros objetos (en el caso de que los haya), así como el consumo de oxígeno de las luces y, dependiendo de la estación del año, el uso de medios artificiales de ventilación. Para acercarse a esta medida de salubridad atmosférica Cerdà también recomienda no dejar en las habitaciones luces o braseros encendidos, pomadas, flores o cualquier otro elemento que absorba aire o desprenda sustancias.

Todos estos recursos de ventilación en los interiores se debían procurar con más esmero en aquellos dos tipos de pieza que, según el autor, eran las más ocupadas en el día a día del hogar: el dormitorio y las piezas de trabajo de los propietarios. Para una adecuada ventilación de los dormitorios[306] se recomienda anexarle una antecámara para aumentar su capacidad atmosférica. Estas antecámaras podrían estar unidas a los dormitorios por una simple puerta o tabique acristalado que ocupara todo el ancho de la habitación. De manera que al abrirse, las dos estancias se conviertan en una sola. En cuanto a las piezas de trabajo de los propietarios (el gabinete, el escritorio, el estudio o el despacho en el caso del señor y la sala de labor en el caso de la señora), son las estancias más pobladas durante el día y en algunas ocasiones también entrada la noche, según el autor. Es en estas

[304] En la propuesta de Ordenanzas Municipales que presenta junto al proyecto especifica que se abstengan de construir patios pequeños (art. 96), así como que los patios que se destinen al servicio de los pozos de las cocinas, las garitas y otras piezas que no sean de habitación no podrán tener una superficie inferior a 12 metros (art. 135). Y, por último, recomienda que los patios que hayan de servir para proporcionar luz y ventilación directas a las piezas de habitación no podrán tener una anchura menor de 5 metros (art. 136). Esto nos da una idea exacta de la conveniencia de patios amplios que propuso el autor.

[305] Ramon Grau identifica algunas de las obras de estos científicos franceses que más directamente influyeron en su pensamiento. Véase: (VV.AA., 2010, 120).

[306] De Assis sostiene que Cerdà focalizó su preocupación higiénica en el dormitorio sobre cualquier otra estancia de la casa (de Assis da Costa, 1999, 135).

habitaciones en donde los propietarios se dedican a sus ocupaciones y reciben a sus visitas. Por lo tanto, estas piezas deben construirse con el tamaño y los elementos de ventilación adecuados (Cerdà, 1991, 336). Y por el contrario, y a pesar de la costumbre, condena la tradición de dotar de grandes dimensiones al salón, de hecho solía ser la pieza de mayores dimensiones de toda la casa. Espacio que para el ingeniero era desaprovechado, ya que suponía una pieza muy poco ocupada y la justificación de sus dimensiones solo se debía a la «vanidad».

En otro orden de cosas, y aunque no sean las piezas más pobladas, Cerdà también dedica atención especial a la ventilación de la cocina y de la letrina. Sobre la cocina expone que su situación debería ser, después de los dormitorios, la mejor, además de disfrutar de unas dimensiones amplias y una limpieza impecable. Y sobre la letrina en su propuesta de Ordenanzas Municipales indica que en las obras nuevas o en las reformas de edificios las viviendas deben disponer de ellas (art. 34); así como que las garitas deben estar bien ventiladas y cerradas lo más herméticamente posible (art. 182) y que «su cierre se hará hermeticamente por el sistema inglés ú otro cualquiera que llene el mismo objeto» (art. 183)[307]. Es decir, que dota de gran importancia a la ventilación y al aislamiento oloroso de estos receptáculos y sus pequeños cuartos.

2.1.2. La distribución de las habitaciones

Para Cerdà la distribución de las habitaciones suponía un factor influyente en la salud. Según el ingeniero, una distribución de habitaciones saludables se conseguía respetando dos principios: atendiendo, por un lado, la diversificación de piezas de uso común e individual y, por otro, proyectando un programa de habitación variado y ordenado. Veamos cada uno de estos dos principios.

Frente al uso colectivo del espacio urbano, el concepto de individualidad o independencia en el hogar resulta importante para el autor. Tanto, que viene a ser una de las «condiciones indispensables» que deben encontrar cada uno de los individuos que moran una casa, junto con la salubridad, la moralidad y la economía. Dicho en sus palabras:

> «[…] la casa se halle dividida en dos grandes grupos de piezas que las unas sean de servicio comun, y las otras de servicio particular y esclusivo para cada individuo de la familia, de la misma manera que la ciudad tiene sus edificios de servicio comun, y sus casas de servicio particular. Es ademas

[307] Nótese que en 1859, y de un modo aventajado, está recomendado el uso de sifones.

> indispensable que estos dos grupos de piezas se hallen distribuidas de una manera adecuada á su objeto» (Cerdà, 1991, 333).

Que los individuos puedan disfrutar de un espacio propio y en soledad resulta fundamental para el buen habitar de una casa. Esta idea, que a priori puede resultarnos muy recomendable, podemos imaginar que resultaría inalcanzable para muchas familias sin buena situación económica. En todo caso, el autor no argumenta con razones médicas la conveniencia de esta indicación, sino que más bien sus razones se tiñen de un discurso moral. Y precisamente, bajo este discurso moral, Cerdà propone cuál debe ser la distribución y la composición del programa de habitación de una vivienda.

Siguiendo al ingeniero, para proyectar correctamente una casa se deben tener en cuenta cuatro puntos de vista: el higiénico, el moral o social, el industrial o económico y el político. De entre ellos, el higiénico se define como: «consiste en determinar el número y magnitud de las diversas piezas entre si con sujecion al numero, sexo, estado, edad, y condicion de los individuos de la familia que deba habitarla». Y el moral como: «consiste en que el ensamblage y relaciones de posicion que se de á cada una de las diversas piezas que deben componer la casa, se haga de la manera que los que hayan de ocuparla encuentren en ella toda la independencia, libertad, moralidad y comodidad que reclama la vida privada» (Cerdà, 1991, 333).

Como resultado, una casa saludable debe contar con un programa de habitación grande, variado y ordenado. Ordenado de acuerdo a los usos y, sobre todo, a la conveniencia del tipo de usuario que habita las habitaciones. Así que, las piezas se distribuyen en torno a cinco categorías: trabajo y descanso, comer y disponer, abrigo y limpieza, locomoción y quietismo, y culto. En la parte *Sintética* de su proyecto (pág. 334) describe las habitaciones que componen cada categoría[308]: *Trabajo y descanso* = escritorio, sala de labor, sala de recibo o salón y dormitorios; *Comer y deponer* = *graneros, alacenas, despensas, carbonera, leñera, *horno para cocer pan, cocina, comedor, depósito de agua potable, depósito de restos orgánicos, retretes y letrinas; *Abrigo y limpieza* = guardarropas, chimenea, depósito de muebles para muebles de uso temporal, fuentes, lavaderos, baños y cuartos de tocador; *Locomoción y quietismo* = *cuadras, *cocheras, *pajeras; y *Culto* = *templo u oratorio.

Entre tanta variedad de estancia pocas son las apreciaciones higiénicas prácticas que Cerdà indica para la distribución. Sin embargo, sí que podemos recordar una relativa a la cocina. Y ésta consistía

[308] Las palabras acompañadas de asterisco (*) son aquellas dependencias que Cerdà encuentra que se pueden sacrificar debido a la concentración urbana y la falta de suelo. Cabe decir igualmente, que en esta relación hemos actualizado algunos de los términos empleados por el ingeniero para hacerlas más entendibles.

en que las cocinas debían encontrarse alejadas de los dormitorios ya que «su procsimidad no solo es desagradable á causa de las ecsalaciones culinarias, sino que ha causado mas de una asfixia tanto entre los cocineros como entre los amos» (Cerdà, 1991, 336). Por esta razón el ingeniero insta a que las cocinas sean espaciosas, embaldosadas, lavadas con frecuencia, ventiladas, que los hornillos tengan un tubo de aspiración de gases y que en sí mismas sean los suficientemente amplias como para dar cabida a las distintas tareas de preparación de la comida, asador, mechado la carne, almacén de carne, volatería y de caza, preparado de las masas, pastelería y horneados, fregadero, comedor de los criados y despensa (Cerdà, 1991, 337).

2.1.3. La limpieza corporal

Como hemos podido observar, entre las habitaciones que conforman el programa de habitación higiénico cerdaniano se encuentran piezas destinadas a la limpieza corporal, como baños y cuartos de tocador. Esto es un indicador de la mentalidad de Cerdà respecto a la aceptación popular de la higiene húmeda en aquellos años.

Para el ingeniero el tocador debería ser una pieza anexa a cada dormitorio. Y en esta pieza deberían darse ubicación a todos los elementos y objetos necesarios para las acciones de vestirse, peinarse y lavarse. Y a su vez, debería estar conectada con otras habitaciones satélites del dormitorio como el retrete y el guardarropa. Respecto a la habitación de baños, a pesar de que el autor no haga precisiones al respecto, se da a entender como si propusiera en la casa ideal disponer de una sala exclusiva para abluciones. En todo caso, lo interesante resulta comprobar que en 1859 se está prescribiendo que cada vivienda disponga de, al menos, un tocador con funciones también de cuarto de baño. A pesar de que a mediados del siglo XIX el lavado del cuerpo solo se realizara una vez a la semana, una vez al mes o solo en caso de prescripción médica a causa de alguna enfermedad, Cerdà insiste en que la limpieza húmeda del cuerpo resulta un «gesto saludable». Vigarello explica que, después de la larga tradición de higiene seca, el baño se había vuelto a instalar en aquellas costumbres y lo había hecho en las clases altas a lo largo del siglo XVIII. Este baño dieciochesco no estaba aún emparentado con la higiene finisecular, sino con un momento de placer y bienestar. Con el paso de los años, en las primeras décadas del siglo XIX el baño se fue generalizando, pero, sobre todo, el rasgo destacable fue que se impregnó de un nuevo significado: el de ser una defensa suplementaria contra los contagios. Fue entonces en la primera mitad del siglo XIX cuando se comenzó a divulgar la práctica de los baños templados. El baño templado ya no se entendía como en el pasado, es decir como un riesgo de filtración de enfermedades o de alteración de los humores,

sino que se revelaba como una práctica que defendía al cuerpo de los peligros de la salud (Vigarello 1992, 1988).

Cerdà comulga con esta creencia ya que recomienda el baño con el mismo sentido. Por lo tanto tiene un punto de vista del baño y de la limpieza corporal contemporáneo a las mentes avanzadas de su tiempo. Él da un paso más allá, como pro-higienista, y defiende la existencia del tocador y del baño en cada casa y el hecho de practicar las abluciones con frecuencia. Sin embargo, estas recomendaciones caerían en saco roto en aquellos años, ya que, como el mismo autor nos relata, en la sociedad barcelonesa de mediados de siglo ni se pensaba así, ni se practicaban las abluciones con tal frecuencia. El baño no estaba divulgado entre la población porque el coste derivado del servicio de disponer del agua caliente, así como de los elementos que lo componían no lo hacían en absoluto democrático (Cerdà, 1991, 336).

2.1.4. La evacuación de inmundicias

Al comienzo del epígrafe mencionábamos que las medidas higiénicas de Cerdà se estructuran en cuatro ejes, siendo la evacuación de inmundicias el cuarto y último. Cada eje es relevante, pero visto el espacio y la preocupación que dedica el ingeniero a cada uno de ellos en su proyecto, se hace evidente que sus dos apuestas fuertes se centraron en la ventilación y la evacuación de las inmundicias.

El problema de la eliminación de inmundicias, es decir el desagüe de aguas sucias, la eliminación de materias fecales y la gestión de las basuras, se planteó como una cuestión a erradicar al máximo, teniendo en cuenta los medios con los que se contaba en aquellos años. Para tal fin, Cerdà se apoyó en dos acciones: el uso del agua como un elemento limpiador y el aislamiento de los malos olores. Mediante estas dos acciones podrían mitigar las molestias, olores y desechos cotidianos. Veamos en qué consistían estas dos acciones propuestas.

El empleo del agua como un elemento limpiador contaba en primer lugar con disponer de suministro suficiente en cada vivienda. A falta de un buen suministro municipal, Cerdà propone dos sistemas de recogida del agua: una cisterna en el tejado cuyas aguas suministrarían los «gabinetes inodoros», los cuartos de tocador y las cocinas, y un segundo sistema consistente en un pozo ubicado por debajo del edificio y que sería alimentado por las aguas subterráneas, que se entendían como más limpias que las pluviales y más potables, ya que su temperatura invariable las hacía más

adecuadas para la digestión (Cerdà, 1991, 341). Sobrepasado el escollo inicial del suficiente abastecimiento de agua, el ingeniero contaba con que cada grifo del hogar debería estar instalado sobre un fregadero (entendemos que se refiere a un sumidero). Aquí se verterían las aguas sucias, es decir el agua utilizada en los quehaceres domésticos, como el fregado del suelo, el lavado de la ropa[309], la limpieza corporal, el fregado de los platos o los líquidos sobrantes en la cocina. Y los fregaderos estarían conectados al desagüe de las aguas pluviales. De este modo, las aguas pluviales contribuirían a dar flujo y empuje a las aguas sucias, al mismo tiempo que limpiarían el conducto vertical. Para este fin, la instalación adecuada de albañales resultaba algo básico. Por ello, el ingeniero dedica detalladas recomendaciones sobre los materiales, dimensiones, ubicaciones, instalaciones y mantenimiento de los albañales[310]. Con todo, el recorrido de las aguas sucias y pluviales era conducido hasta el alcantarillado. Cerdà en sus textos enfatizó la importancia de contar con un buen sistema de alcantarillado urbano, y al respecto redactó algunas directrices básicas. Como por ejemplo, que antes de construir las calles se debía excavar una alcantarilla por calle para recibir todos los albañales y que estas alcantarillas solo recogerían las aguas inmundas y pluviales, pero excluiría las fecales (art. 63). O como que los particulares propietarios debían correr con los gastos del alcantarillado ordinario, de los albañales particulares, de las conducciones de agua y gas así como con la parte de su conservación y mantenimiento (art. 78).

El empleo del agua como un elemento limpiador también se concibió para las letrinas. En lo que respecta a la evacuación de las materias fecales, como ya hemos mencionado Cerdà critica que los retretes se compartan y sean de servicio común. Y en su lugar propone que cada dormitorio disponga de un retrete o «gabinete inodoro». Estas pequeñas habitaciones, conocidas como «garita», «gabinete», «común», «escusado», «retrete», «letrina» o «100 (cien)», se debían equipar, según el ingeniero, del siguiente modo:

[309] El valor de la limpieza de todos los elementos del hogar hace que Cerdà también preste atención a la higiene de la ropa personal y los textiles del interior. Por ello, ofrece indicaciones sobre las coladas y la ropa sucia. En contra de lo que venía siendo en las casas acomodadas la costumbre de encargar un servicio externo para el lavado de la ropa, el autor recomienda que cada vivienda disfrute de un lavadero. Y además insta a acelerar la frecuencia de las coladas y a no espaciarlas más de quince días, porque no resultaba higiénico guardar tantos días la ropa sucia (Cerdà, 1991, 339).

[310] El detalle sobre los materiales y dimensiones de los albañales da a entender la irregularidad y deficiencia de las instalaciones en la época. Por mencionar algunos ejemplos de propuestas descritas en sus Ordenanzas Municipales, diremos que dicta que en los edificios de habitación particular se deben marcar en la planta los albañales o alcantarillas que hayan de entroncar con la alcantarilla pública (art. 21); también indica que los albañales deben construirse con tubos de alfarería perfectamente barnizados en su interior con un diámetro interno de 0,15 metros (art. 67); que las cañerías domésticas de agua y gas deben ser de plomo o alfarería cubiertas con *gutt percha* o algún barniz que impida la humedad (art. 162); y que cada fregadero estará conectado mediante un tubo de desagüe al bajante de las aguas pluviales.

> «Estos retretes deben tener la capacidad suficiente. El tubo ó caño de comunicacion con el deposito deberá tener la forma cilindrica y ser de hierro barnizado por dentro, en vez de ser de barro. Habrá de estar dispuesto de manera que cierre hermeticamente por arriba (comunes á la inglesa) mediante un aparato particular al cual vaya anexo un reservatorio de agua para lavar la cubeta ó vacinilla siempre que se quiera» (Cerdà, 1991, 335).

Las letrinas estaban compuestas del asiento, del tubo de caída y del depósito subterráneo. El asiento se prefería que fuese lo suficientemente espacioso, hecho de mampostería, revestido de cemento y de madera dura bien encerada, barnizada o pintada al óleo. El agua aquí era necesaria no sólo para limpiar a voluntad los «frecuentes lavatorios, sea del suelo, sea del asiento» (Cerdà, 1991, 342); sino como se indica en la cita anterior, en la limpieza del receptáculo y la expulsión de las mismas materias.

Por otro lado, en cuanto a la acción del aislamiento de los malos olores, las letrinas suponen un claro ejemplo de una de las tres vías para evitar esta molestia. Se hace preciso que las letrinas estén equipadas con un «ojo» de cierre hermético «por medio de un obturador ó tapon sin perjuicio de tener un aparato ó disposicion tal que intercepte el paso á los gases que suben del depósito de agua para facilitar su limpieza» (Cerdà, 1991, 342). Estos cierres herméticos se debían instalar en todos aquellos conductos domésticos conectados con algún sistema de evacuación. Por ello, también se indican para todos los fregaderos, que emplearían un simple mecanismo de vacío mediante agua (Cerdà, 1991, 337). Y también en los basureros. Recordemos que la higiene no aprobaba el almacenamiento de basuras en la cocina o en alguna otra parte de la casa. Por eso se instaba a la construcción de un basurero en el sótano del domicilio o del edificio en caso de ser vivienda plurifamiliar que albergaran los desechos de al menos dos días. El basurero venía a ser un depósito de materias orgánicas con forma de caja de mampostería ancha y lisa en su interior, esta última característica era importante para su fácil y frecuente lavado. La caja se cerraba herméticamente en la parte superior mediante una trampilla. Un tubo conectaba el depósito con la cocina, en cuyo extremo también se instala otra trampilla hermética.Al aislamiento de los malos olores también contribuía el hecho de distanciar al máximo los focos de detritos. Por tal razón, las aguas sucias ya no se estancan en la calle, sino que van a parar al mar. Las basuras esperan en los sótanos para ser recogidas con la mayor asiduidad posible por el servicio municipal. Y los excrementos se acumulan por debajo del nivel del suelo en cámaras aisladas hasta ser vaciados cada vez que el propietario se lo pudiera permitir económicamente.

Y en último lugar, los tubos de ventilación suponían la última medida para evitar la respiración de los aires mefíticos. Los tubos de ventilación eran estrechas cañerías cilíndricas de barro cocido o

hierro que partían de los depósitos de basuras y letrinas, y recorrían la altura del edificio hasta sobresalir unos dos metros por encima del nivel del tejado. Para mitigar la filtración de los gases de los depósitos en los interiores domésticos Cerdà propuso que estos tubos dieran salida a los aires descompuestos (Cerdà, 1991, 337, 342). Estos tubos aliviarían las narices de los habitantes de la casa, pero por el contrario podemos imaginar que enrarecerían la atmosfera urbana.

En síntesis, las aportaciones higiénicas de Ildefons Cerdà fueron múltiples, avanzadas, adecuadas y concretas. Sin duda, supondrían un buen legado para los arquitectos posteriores. Adviértase también que, a pesar de que Cerdà comulga con el paradigma miasmático, su atención en el uso del agua como elemento limpiador tanto de los interiores como del cuerpo le acerca al que sería el discurso médico progresista. Por todas estas razones Cerdà supuso una contribución preciada a la futura higiene de las viviendas del *Eixample*.

2.2. VALORES DE HIGIENE Y CONFORT EN LOS LIBROS DE ARQUITECTURA PRÁCTICA

Tras consultar los libros de arquitectura práctica y las revistas de arquitectura no cabe la menor duda de que los arquitectos se consideraban los principales baluartes de las viviendas salubres y confortables. Los arquitectos de la época modernista se sentían higienistas prácticos, en el sentido de que implementaban aquellas medidas recomendadas por los médicos y, además, procuraban iniciativas propias para mejorar el bienestar doméstico. Escribió Miguel Bertrán, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, que «el título de arquitecto lleva consigo el de higienista» (Bertrán, 1906, 330). En nuestra época de estudio arquitectura e higienismo debía ser una misma cosa y de ello era responsable el arquitecto. Léase, por ejemplo, la noticia que anunciaba la celebración del Congreso Internacional de Demografía e Higiene de 1898 en donde se afirmaba que «los conceptos de arquitectura e higiene ahora ya van de la mano, gracias a los avances científicos, el refinamiento de los gustos y las necesidades» (*Arquitectura y Construcción*, 1897, núm. 1, pp. 3-4). Sin duda, los arquitectos junto a los ingenieros desempeñaron un papel especial en la «medicalización del espacio» tanto urbano como doméstico.

Cuando analizamos estas fuentes primarias resulta obvio que los arquitectos adquirieron un firme compromiso con la higiene y la modernización de los interiores. Estos temas ocuparon numerosas páginas y editoriales. Los libros de arquitectura práctica, aunque fueron solo tres libros, aportaron importantes recomendaciones textuales y gráficas dirigidas no solo a arquitectos sino a todo aquel

relacionado con el sector de la construcción. Y por otro lado, las revistas de arquitectura, aunque se trató de un canal cerrado en tanto que su distribución y lectura se circundaba al gremio de arquitectos, resultó ser una vía prolífica en prescripciones de higiene y confort domésticos. Las revistas se hicieron eco de los diversos eventos nacionales e internacionales en esta materia[311], además animaban a sus lectores a participar en ellos. También recogían con entusiasmo las noticias de nuevos aparatos y sistemas, y sus colaboradores demostraban estar al día de los avances médicos. En este sentido podemos observar las revistas médicas que eran recibidas en el equipo de redacción de *Arquitectura y Construcción* como: *Revista de higiene y policía sanitaria*, *Crónica de higiene y terapéutica*[312], *La Correspondencia Médica*, *Gaceta sanitaria* y *Gaceta Médica Catalana*[313].

Este nivel de compromiso se tradujo en una actitud activa en pro de la higiene y el confort. Lo que cabe preguntarse es exactamente en qué consistió esta mediación, es decir, cuáles fueron los valores y recomendaciones concretas que se divulgaron entre los arquitectos del *modernisme*. Para responder a tal pregunta, procedemos a analizar los valores de higiene y confort en los libros de arquitectura práctica.

Mencionamos en el capitulo 2 de la Primera Parte de esta tesis (véase el apartado 2.2.1. *L'art de la distribution* en tiempos del *modernisme*) que en la Barcelona de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se publicaron varios libros de arquitectura práctica, es decir, libros de temática arquitectónica que intercalaban texto teórico, indicaciones prácticas e ilustraciones de modelos constructivos con el fin de ofrecer un manual de referencia útil a todos aquellos relacionados con el sector de la construcción. Expusimos en dicho apartado que de todos aquellos libros los que más interés despertaban, debido a la cantidad de información que ofrecían sobre los interiores domésticos, eran los de Juan Carpinell y Domingo Sugrañes. Así como los demás libros se centraban en aspectos más constructivos o estéticos, estos dos autores entraban en materia para poder disponer de un adecuado interior. La cantidad de planos de plantas, de detalles de los programas de habitación, e incluso de información sobre equipamientos y suministros les convierten en las fuentes documentales más útiles para averiguar cuáles fueron las recomendaciones higiénicas que publicó la arquitectura práctica.

[311] Véase la relación de congresos referenciados en las revistas de arquitectura el contenido del epígrafe 2.3.1. de este mismo capítulo y en su la Tabla 7.
[312] Que comenzaron a recibirse en 1887.
[313] Estas últimas se comenzaron a recibir en 1897.

Queremos añadir a estos dos autores una tercera obra, a pesar de no haber sido mencionada en dicho apartado. Esta tercera obra, publicada en 1897, es *Arquitectura Moderna de Barcelona*. El reconocido arquitecto Francisco Rogent y Pedrosa se encargó de contribuir con *Arquitectura Moderna de Barcelona* a la colección *España Artística Arqueológica Monumental*, que perseguía la divulgación del patrimonio histórico y actual mediante la técnica novedosa de la fotografía aplicada al grabado. Rogent recopiló 168 láminas sobre obras de diversas tipologías constructivas que a su criterio constituían signos representativos de la arquitectura nueva de Barcelona y sus alrededores. A pesar de las diferencias en el formato de la publicación y en el modo de exponer el contenido, el nexo de unión que proponemos entre estas tres publicaciones de Carpinell, Rogent y Sugrañes es la intención de ofrecer modelos de inspiración al resto de arquitectos y curiosos del ámbito de la edificación.

2.2.1. Los valores de higiene y confort en *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell

Juan Carpinell Sallés fue un maestro de obras titulado en 1868 que trabajó especialmente en las zonas de San Gervasi y Sarrià hasta 1906 (Bassegoda, 1972, 78). Escribió *Arquitectura Práctica. Álbum de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir. Obra útil á los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores y en particular á los albañiles y propietarios de casas* con la clara intención de ofrecer indicaciones y modelos constructivos. A pesar de los casi treinta años que distancian el texto de Carpinell del proyecto de Cerdà, pocas son las diferencias y avances que el maestro de obras propone en materia de higiene. Esta proximidad se justifica por el marco legal vigente cuando Carpinell escribió su *Arquitectura Práctica*. El autor menciona la carencia de unas completas ordenanzas municipales que rijan las construcciones de la ciudad, y por tal razón busca en su entorno una normativa que satisfaga dicha carencia. El resultado es que recurre a las Ordenanzas Municipales de Sarrià, que a su modo de ver eran las más elaboradas en aquel momento y además suponían una fácil aplicación a otras poblaciones. Carpinell las transcribe en su totalidad para ofrecer un valor adicional a sus planos de edificios. Las Ordenanzas Municipales de Sarrià se aprobaron en 1883. Y puesto que resulta obvio que Barcelona aún no había aprobado las suyas de 1891, la obra de Carpinell se debe datar entre 1884 y 1890[314].

[314] Esta datación concuerda con la marcada por González Moreno-Navarro (1885) y que hemos mencionado en el capítulo 2 de la Primera Parte de esta tesis.

Los artículos destinados a la higiene o confort de los interiores domésticos en las Ordenanzas Municipales de Sarrià de 1883 resultan limitados. Se concentran entre el artículo 119 y el 129, y prestan especial atención a la emisión y evacuación de residuos. La superación de esta normativa con respecto las Ordenanzas de 1857 radica en dos aspectos básicos: en el aislamiento de las letrinas, cuyos cierres debían ser herméticos y sus vaciados inodoros, y en la conducción de las aguas sucias, que por fin van a parar al alcantarillado[315]. Por lo demás mantiene la preocupación de las ordenanzas barcelonesas de la canalización de humos a la cubierta del edificio[316]. Por lo tanto, teniendo en cuenta la escasa aportación en normativa de higiene o confort domésticos, nos interesa más destacar las recomendaciones que Carpinell plantea directamente a través de los planos de vivienda. Viendo estas recomendaciones, que podríamos resumir en: buena ventilación de las piezas, alejamiento de cocinas y letrinas, amplitud de las cocinas, y existencia de letrinas y cuartos de baño, comprobamos que o bien Carpinell conocía los textos e ideas higiénicas de Cerdà, o bien compartían la misma preocupación higienista, o bien disponían del mismo sentido común. Veamos con más detalle estas recomendaciones de Carpinell.

2.2.1.1. Buena ventilación de las piezas

Al igual que el ingeniero, el maestro de obras prestó especial atención a los dispositivos de ventilación de las habitaciones, aunque las circunstancias particulares de cada edificio dificultasen el aplicar las medidas higiénicas con la pureza e idealismo que propuso el ingeniero. Para conseguir tal ventilación en sus planos encontramos distintas medidas que se repiten de modo simultáneo. La más habitual consiste en tratar de orientar el máximo de estancias, o al menos las más importantes, directamente al exterior, tal y como podemos comprobar en la mayoría de sus láminas de casas aisladas. En las viviendas entre medianeras suple la carencia de exterior incorporando uno o varios

[315] Art. 119: «En todo edificio que se construya, se hará un depósito con la capacidad suficiente para poder contener las materias fecales de medio año á lo menos, y no se permitirá se fracture sino á la mayor distancia posible del cuerpo del edificio, ó de las habitaciones; su forma será cilíndrica, de modo que no presenta ángulos ni recodos, tendrá un caño de ventilación ó respiradero que irá á parar á la parte superior del edificio, y la abertura destinada para sacar los excrementos estará constantemente tapada herméticamente»; art. 120: «Será condición precisa que los propietarios apliquen un sistema de desinfección en las letrinas en el momento que se ofreciese alguno que fuese aceptable, á juicio de la Municipalidad, verificándose la extracción de dichas letrinas por un sistema inodoro, caso de que el Ayuntamiento acordase la adjudicacion de este servicio»; art. 122: «Las vertientes de las aguas pluviales en todo edificio, deberán ser dirigidas al interior del mismo, ó por medio de cañerías empotradas en la fachada, por lo menos, hasta nivel del primer piso y que vengan á desaguar al nivel de la acera, ó por debajo del bordillo si fuese posible»; art. 123: «Las aguas sucias que procedan de los usos domésticos serán dirigidas por medio de conductos tapados á las alcantarillas, por cuya servidumbre pagarán los propietarios el cánon anual que el Municipio tenga acordado».

[316] Art. 126: «Los cañones de las chimeneas deberán atravesar los suelos con embrochalados, para alejarles de las maderas, debiendo subir rectos sobre la cubierta del edificio, dominando en su altura la casa vecina si está adosada á sus muros».

patios internos, a pesar de que dichos patios no alcancen las holgadas dimensiones prescritas por Cerdà. Ya que los patios centrales de mayores dimensiones y formas cuadrangulares oscilan entre $6m^2$ y $10m^2$ aproximadamente. Tal y como podemos observar en la Lámina 19 (imagen 16). Mientras que los patios auxiliares, de menores proporciones y forma rectangular, se presentan entre $4m^2$ y $8m^2$ aproximadamente[317]. Sirvan de ejemplo los dos patios auxiliares laterales que M. Prat ubica junto a la zona de servicios en la casa de alquiler de la Lámina 62 duplicado (imagen 18), o los que Serra y Pujals diseña en la lámina anterior.

No obstante, a pesar de que Carpinell introduce estas y otras mejoras higiénicas que comentaremos, sin duda demostró una postura menos radical que la cerdaniana en pro de la higiene. Suponemos que influenciado por las costumbres y por los deseos de los propietarios cedió a determinados gestos. Como por ejemplo, el escaso uso de las chimeneas. Recordemos que para Cerdà suponían dispositivos de aireación indispensables, pero en Carpinell no son casi empleadas y desde luego en pocos dormitorios[318]. De los escasos ejemplos que ofrece, podemos ver en la Lámina 43 como E. Sala diseña una chimenea en el lateral izquierdo de una sala en la planta baja de una casa familiar (imagen 17).

Otra medida no explotada fue la capacidad atmosférica de las habitaciones. Carpinell no aplica la fórmula de Cerdà, ni dota de mayores dimensiones a los dormitorios y gabinetes de trabajo. El maestro de obras publica programas de habitaciones, tanto de casas aisladas como de entre medianeras, con piezas de tamaños dispares, muy dispares[319]. Y en todos ellos se otorgan las mejores ubicaciones y dimensiones a las salas de recibo, especialmente el salón, seguidas del comedor, y en algunos otros casos destaca también el dormitorio principal. Además, es precisamente en los dormitorios en donde continúa aplicando, en algunas ocasiones, la estructura de sala-alcoba. A pesar de que Cerdà había recomendado esta estructura porque suponía ampliar la capacidad atmosférica de la alcoba durante la noche, la realidad era que el discurso higiénico no la aconsejaba. Y en Carpinell encontramos diversos ejemplos, más en viviendas entre medianeras que

[317] Los patios centrales, uno por vivienda, se disponen para alumbrar y ventilar las escaleras principales y algunas zonas de paso (véanse a modo de ejemplo las láminas 19, 31, 35, 46 o 62). En cambio, los patios auxiliares, uno o dos por vivienda, se ubicaban en los laterales de la casa y alumbraban y ventilaban sobre todo las letrinas y cocinas (ver lám. 19, 31 o 35), aunque también en ocasiones daban servicio a pequeños dormitorios (ver lám. 47, 62, 68, 72, 89 o 91).

[318] Mientras que Cerdà recomendaba las chimeneas como un buen dispositivo de ventilación, adecuado para todas las habitaciones y en especial para aquellas que eran más habitadas (como dormitorios y gabinetes de trabajo), Carpinell las emplea en muy contadas ocasiones. Dibuja una chimenea en un dormitorio de casa aislada (Lám. 84 triple). La emplea algo más para comedores de viviendas entre medianeras (Lám. 27, 35, 36, 72 y 73) y de manera excepcional la propone para alguna que otra sala de alcoba (véase las dos salas pequeñas de la Lám. 36).

[319] Tal y como podemos observar en las láminas 15 triplicado, 42, 84 o 90 bis las dimensiones de los salones son las más amplias de la casa, seguidas de los comedores y los dormitorios principales. En cuanto a las casas entre medianeras, véanse las láminas 19, 27, 35, 46, 50, 62 duplicado, 68 o 72, en donde los salones o salas ostentan el protagonismo, seguidas por los comedores.

en aisladas[320]. Véanse como ejemplo las imágenes 16 y 20, que por cierto la Lámina 19 presenta estructura sala-alcoba, aunque Serra y Pujals la denomina como cuarto-sala. Por no olvidarnos que en Carpinell más cuartos de los deseados quedan ciegos u orientados al mismo patio de ventilación de las letrinas y cocinas.

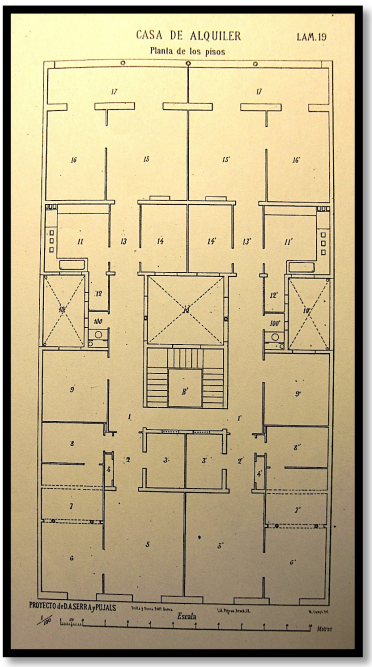


Imagen 16. Lámina 19, extraída del libro *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell. Proyecto de A. Serra y Pujals.

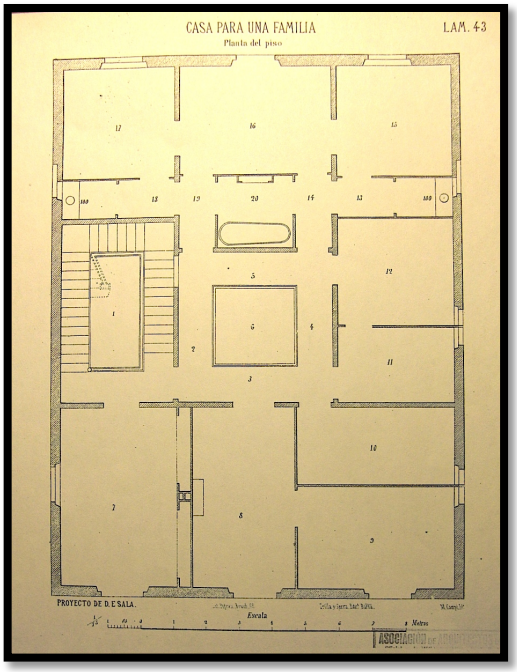


Imagen 17. Lámina 43, extraída del libro *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell. Proyecto de E. Sala.

2.2.1.2. Alejamiento de cocinas y letrinas

La segunda recomendación higiénica que encontramos en Carpinell consiste en el alejamiento de las cocinas y letrinas de los dormitorios y estancias principales. Es una máxima que encontramos en todas sus láminas. Tanto las cocinas como las letrinas suelen ubicarse en la parte posterior de la vivienda, bien orientadas directamente a la fachada secundaria o bien, en el caso de las viviendas entre medianeras, orientadas a algún patio auxiliar de la parte trasera.

En las láminas que ilustran este apartado, podemos encontrar que las cocinas están correctamente independizadas por la fábrica, además de ubicarse alejadas del salón y de los dormitorios principales. Se ubican en la parte posterior, junto al comedor, pequeños cuartos y estancias se

[320] Entre las casas aisladas solo encontramos una sala-alcoba marcada en la construcción en la Lám. 90 bis. Mientras que en las casas entre medianeras se hallan las lám. 19, 31, 32, 35, 36, 50 bis, 68, 72 y 91 triplicado.

servicio y letrinas. Todas ellas cuentan con ventilación exterior, a patios auxiliares (imágenes 16 y 18) o a una galería (imagen 20).

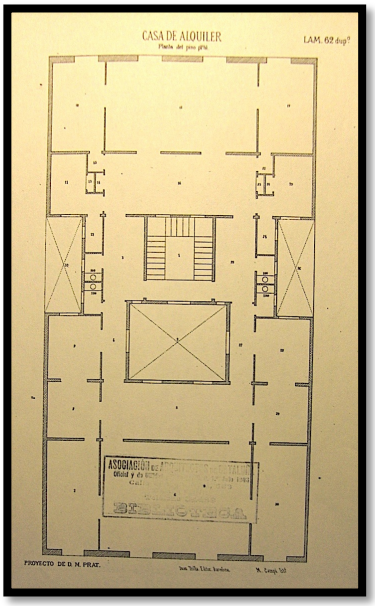


Imagen 18. Lámina 62 duplicado, extraída del libro *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell. Proyecto de M. Prat.

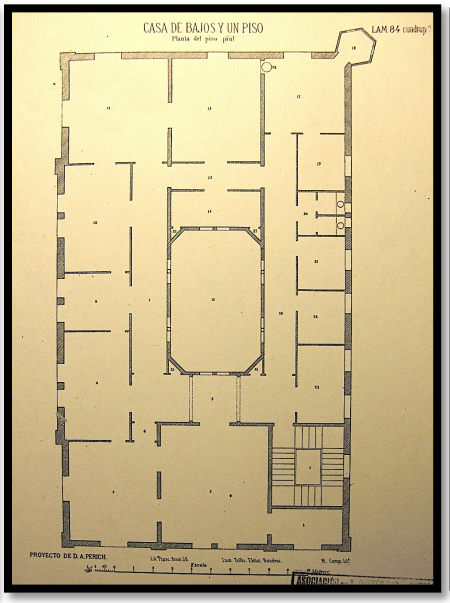


Imagen 19. Lámina 84 cuadriplicado, extraída del libro *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell. Proyecto de A Perich.

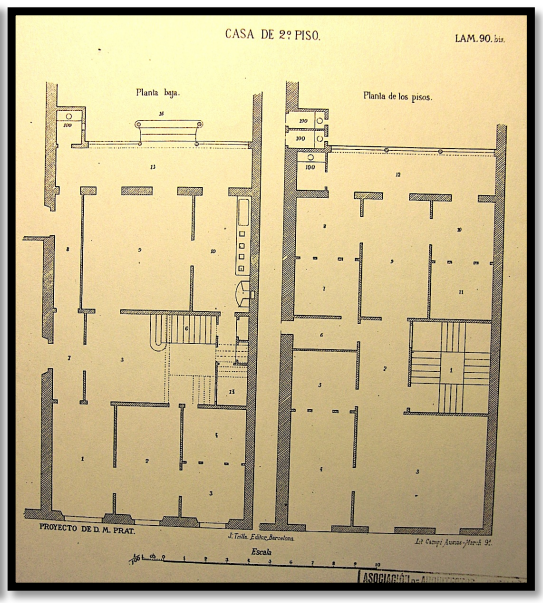


Imagen 20. Lámina 90 bis, extraída del libro *Arquitectura Práctica* de Juan Carpinell. Proyecto de M. Prat.

Como curiosidad, resaltamos la cocina de la Lámina 84 cuadriplicado (imagen 19), marcada con el número 17 podemos ver como se comunica mediante un torno con el comedor (número 12) y como en su extremo se abre un baño pentagonal (número 18). En referencia a las letrinas, comprobamos que cuando no se ubican exteriormente en las galerías (imagen 20), se emplazan en la parte posterior de la vivienda, orientados a patios interiores (imágenes 16 y 18) o a ventanas exteriores (imágenes 17 y 19).

2.2.1.3. Amplitud de las cocinas

Hablar de cocinas nos lleva a la tercera recomendación higiénica, que es el tamaño relativamente amplio de las cocinas proyectadas. Entre 4 m^2 y 11m^2 aproximadamente en los proyectos de casas aisladas y entre 4 m^2 y 8m^2 aproximadamente en los proyectos de viviendas entre medianeras. Todas ellas visiblemente equipadas con hogares, fregadero, superficies de trabajo y salida de humo.
De entre las láminas que mostramos en este epígrafe, queremos llamar la atención sobre las imágenes 16, 19 y 20. Ya que las tres presentan cocinas holgadas, correctamente equipadas y

anexadas a espacios de almacenaje (alacenas). En definitiva, cocinas muy cómodas y avanzadas para aquellos años.

2.2.1.4. Existencia de letrinas y cuartos de baño

Por último, los proyectos de Carpinell recomiendan la instalación de letrinas y cuartos de baño. La tónica es disponer de una letrina por vivienda, o por planta en caso de ser vivienda aislada. Las letrinas se albergan en estrechas piezas de unos dos metros de largo por uno de ancho que dan cabida únicamente al asiento. La letrina supone un equipamiento indispensable con salida a las galerías o patios auxiliares que cada hogar debe tener. Este equipamiento es lo mínimo. A partir de aquí, lo que encontramos suponen mejoras higiénicas por duplicidad de letrinas, cosa que ocurre tanto en viviendas aisladas como entre medianeras[321]. E incluso en ocasiones se proyectan tres letrinas juntas[322] o varias letrinas conectadas a un cuarto de baño[323].

El cuarto de baño es precisamente el dispositivo de aseo personal más sorprendente por su novedad. Algunas casas, tanto aisladas como entre medianeras, disponen de esta estancia. El cuarto de baño se reproduce como una pequeña estancia en donde se da cabida a una bañera fija. Véase, por ejemplo, la imagen 17 en donde el baño está diseñado en la estancia número 20. En ella podemos observar como se ha dibujado una amplia bañera ovalada y en frente un lavabo. Esta estancia de baño queda centralizada dentro de un eje con dos letrinas ubicadas a ambos extremos laterales de la planta. Por lo que observamos en general en la obra de Carpinell, el cuarto de baño está anexo o próximo a la letrina y a su vez queda cercano al dormitorio principal.

En definitiva, Carpinell demuestra estar al día de las corrientes higienistas y, a pesar de no existir en Barcelona una normativa actualizada en este sentido, divulga entre los profesionales y propietarios locales unos modelos de interiores que sí persiguen una mayor salubridad de lo que se venía construyendo en el momento. Dando mucha importancia a la ventilación, pero también al agua como elemento limpiador.

[321] Véanse las lám. 43, 84 duplicado, 46, 62 duplicado o 89 triplicado.
[322] Como por ejemplo en las lám. 84 duplicado, 84 cuadruplicado, 46, 62 duplicado, 89 o 90 bis.
[323] Así aparece en la Lám. 43, en donde en la misma planta dos letrinas están anexas a dormitorios y a su vez conectan con un cuarto de baño de doble entrada. O en la casa de alquiler Lám. 35 que presenta en el piso principal un total de tres letrinas además de un cuarto de baño. También encontramos esta disposición en la Lám. 68 bis.

2.2.2. Los valores de higiene y confort en *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco Rogent

Si seguimos el criterio cronológico para el análisis de los textos de arquitectura práctica, el siguiente libro a comentar es *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco Rogent (Rogent, 1897). Los comentarios que el arquitecto dedica a las obras seleccionadas como exponentes de «modernidad arquitectónica» se dirigen fundamentalmente a cuestiones técnicas y de estilo. Sin embargo, la importancia otorgada a las medidas higiénicas se hace patente. No solo por las obras seleccionadas en si mismas, sino también por algún que otro comentario realizado a propósito. Cabe destacar que en los interiores elegidos como «modernos» se encuentran las recomendaciones dictadas por Carpinell. Recordemos que consistían básicamente en procurar una buena ventilación de las piezas, alejar las cocinas y letrinas de las estancias principales, dotar de amplitud a las cocinas y proveer a los hogares de letrinas y cuartos de baños. Y no solo están cumplidas estas recomendaciones higiénicas, sino que, además, se mejoran.

Esta superación se debe al momento de construcción. Es decir, del total de las láminas recopiladas en este libro, tan solo seis corresponden a viviendas edificadas en nuestro periodo de estudio y por lo tanto solo estas seis se convierten en material analizable[324]. Como podemos observar estas viviendas fueron levantadas entre 1890 y 1896. Siendo únicamente la Lám. III anterior a la aprobación de las Ordenanzas Municipales de 1891. Esta circunstancia junto a los sucesos e iniciativas higiénicas ocurridas en la ciudad, y que ya han sido expuestas, justifican el avance higiénico que presentan estos interiores con respecto a los de Carpinell.

Las mejoras de habitabilidad que observamos en las láminas reunidas por Rogent las podemos sintetizar en tres tipos de actuaciones: el número elevado de piezas sanitarias, el uso de sifones y la instalación de dispositivos de calefacción.

[324] Lám. III Casa propiedad de D. Rodolfo Juncadella, sita en Rambla de Catalunya, 67 y obra de Enrique Sagnier (1880-1890); Lám. VIII Casa propiedad del señor Conde de Serra, sita en Ronda de la Universitat 17-19 y obra de Juan Martorell (1893-94); Lám. XVII Casa propiedad de D. Sebastián Pascual, sita en Passeig de Gràcia-Caspe y obra de Enrique Sagnier (1890-91); Lám. XX Casa propiedad de D. Rómulo Bosch y Alsina, sita en Rambla de Catalunya, 19-Ronda de la Universitat, 24 y obra de Pedro, Joaquín y Buenaventura Bassegoda (1891-92); Lám. XXV Chalet propiedad del doctor Cardenal, sito al Passatge de Mercader y obra de B. Pollès y Vivó (1892-93) y Lám. XXVIII Casa propiedad de D. Enrique Batlló, sita al Passeig de Gràcia, 151 y obra de José Vilaseca (1895-96). Queremos dejar constancia que al contrastar estos datos con el Registro Administrativo de edificios construidos en el *Eixample* entre 1860 y 1928 (Aragó 1998), consta en dicho registro que el arquitecto de la obra de la Lám. XXV fue Andreu Audet. Y además detectamos que Francisco Rogent presenta dos obras que no fueron recogidas en el dicho registro: Lámina XVII y la Lám. XXVIII.

2.2.2.1. Número elevado de piezas sanitarias

Al observar las viviendas seleccionadas, nos percatamos de que la presencia de piezas destinadas a la higiene personal es elevada. El número de sanitarios que se han instalado por vivienda resulta generoso para lo que venía siendo la costumbre. En estos interiores encontramos cuartos de baño, tocadores equipados con lavabos, además de inodoros, en muchas ocasiones por duplicado. Lo cual evidencia no solo la mayor concienciación de la conveniencia de la higiene corporal, sino también la mejora de abastecimiento y desagüe de aguas en las calles de estas viviendas. Vale la pena destacar que el número de inodoros que encontramos en estas láminas escogidas por Rogent, presentan una proporción generalizada de un retrete (o w.c.) por cada dos dormitorios.

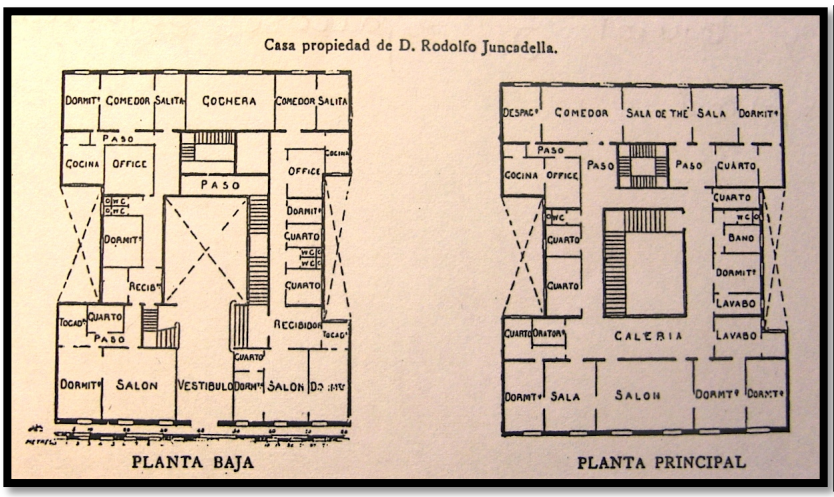


Imagen 21. Lámina III. Casa de D. Rodolfo Juncadella, Rambla de Cataluña, 67. 1880-90. Obra de Enrique Sagnier. Imagen extraída del libro *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco Rogent, pág. 20.

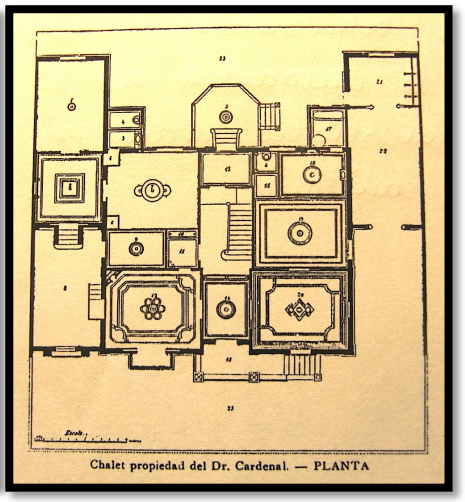


Imagen 22. Lámina XXV. Casa del doctor Cardenal, Pasaje de Mercader. 1892-93. Obra de B. Pollés y Vivó. Imagen extraída del libro *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco

En este sentido de equipamiento abundante y empleo innovador de *water-closets* se merece destacar el chalet del doctor Cardenal (imagen 22), que además de ser vivienda dedica algunas estancias de su planta baja a la atención de pacientes. Decimos que merece la pena destacar este chalet por sus ejemplares medidas higiénicas. Tan solo en la planta baja reúne el grupo de un lavabo y un *water-closet* para su despacho, además de otro *water-closet* y un cuarto de baño para el único dormitorio instalado en esta planta. También cabe destacar la casa de Rodolfo Juncadella (imagen 21), en donde encontramos que en la planta baja para seis dormitorios se disponen nada menos que cuatro w.c. y dos tocadores, y que en la primera planta los cinco dormitorios se equipan con dos w.c., un baño y dos lavabos. Sin duda, un nivel de piezas sanitarias considerablemente alto para el momento de su construcción. Y por último, queremos destacar en este sentido la vivienda de Rómulo Bosch (imagen 23), en donde también encontramos una proporción superior a un retrete por cada dos

dormitorios. En la planta principal de esta propiedad observamos que se dotan de un w.c., un retrete y tres tocadores (dos de ellos visiblemente equipados con lavabos de senos dobles). En definitiva, de nuevo un ejemplo de una alta concentración de piezas sanitarias para el momento. Todos ellos resultan buenos modelos para prescribir el uso generosos de piezas sanitarias.

2.2.2.2. Uso de sifones

En los planos modélicos de Rogent no solo resulta llamativo el amplio número de piezas sanitarias, sino también la pronta incorporación de sifones hidráulicos en muchos de sus retretes. Evidentemente que en algunos planos seguimos detectando las habituales letrinas o cienes. Sin embargo, en otros se combina la coexistencia del inodoro tradicional con el nuevo modelo, como podemos observar en la Lámina XX (imagen 23). Pero lo que resulta más destacable, siendo todas ellas viviendas del siglo XIX, es que encontremos algunas láminas en donde se da una preponderancia o incluso exclusividad de los váteres a la inglesa, tal y como podemos comprobar en las láminas III, XXV y XXVIII (véanse las imágenes 21 y 22).

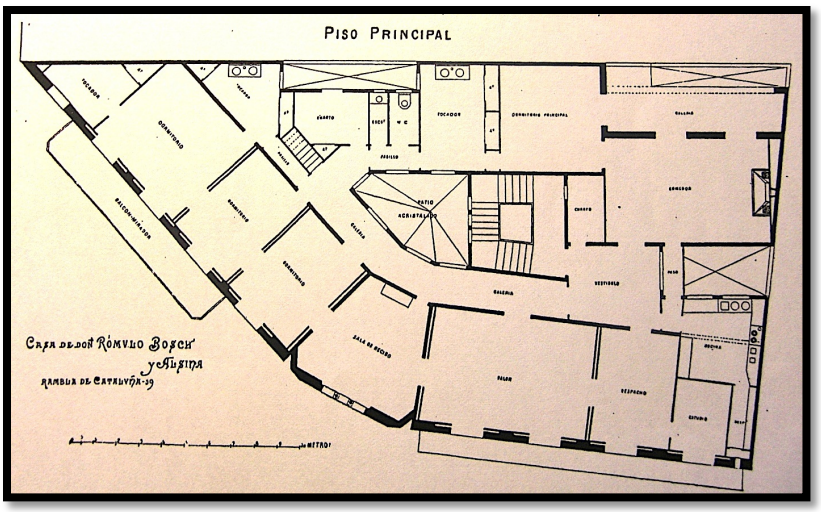


Imagen 23. Lámina XX. Casa de D. Rómulo Bosch y Alsina, Rambla de Cataluña, 19 con Ronda de la Universidad, 24. 1891-92. Obra de Pedro, Joaquín y Buenaventura Bassegoda. Imagen extraída del libro *Arquitectura Moderna de Barcelona* de Francisco Rogent, pág. 54.

2.2.1.4. Instalación de dispositivos de calefacción

En tercer y último lugar, entre los valores de higiene y confort que encontramos en el libro de Rogent, queremos destacar la prescripción de la instalación de dispositivos de calefacción. Esta

prescripción la realiza el autor cuando comenta las ventajas y avances que supone la vivienda del doctor Cardenal (imagen 22). Esta propiedad, además de enaltecerla como un modelo de interior higiénico, la alaba como a ninguna otra por sus «disposiciones higiénicas», resalta como un ejemplo de comodidad, que inspirada en las habitaciones inglesas procura anteponer el confort al lujo. La vivienda disfruta del bienestar de la calefacción. Está equipada tanto con un sistema de calefacción centralizado, como con calentadores de agua en los lavabos. Describe el autor tal equipamiento con estas palabras:

> «[…] el arquitecto, ayudado por las luces del propietario, ha resuelto cumplidamente el problema sanitario. […] Además todos los conductos de los lavabos y wáter-closets tienen ventiladores que llevan al exterior las emanaciones metíficas que pudieran desprenderse, y el servicio de agua, así fría como caliente (para cuya calefacción se dispone de aparatos que elevan la temperatura instantáneamente), es abundante. Completan esta serie de disposiciones higiénicas, un buen cuarto de baño para uso particular del doctor y una perfecta instalación de calefacción general del edificio».

Como cabe esperar de una sociedad preocupada por las mejoras higiénicas de la ciudad, conforme pasan los años los textos de arquitectura práctica se hacen eco de los cambios y últimas tendencias en materia de higiene y confort. Hemos encontrado algunas aportaciones en este sentido en el libro de Rogent respecto al de Carpinell. Y por sentido cronológico, aún más aportaciones encontraremos en el libro de Sugrañes, cosa lógica al ser un libro de publicación posterior.

2.2.3. Los valores de higiene y confort en *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura* de Domingo Sugrañes

Domingo Sugrañes es comúnmente conocido por ser uno de los discípulos de Antoni Gaudí y el continuador de su obra en la Sagrada Familia. Sin embargo, su faceta en la mediación de valores higiénicos y de confort en interiores domésticos no ha sido explotada y resulta valiosa. Teniendo en cuenta que obtuvo el título de arquitecto en 1912, debemos datar su extenso libro *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas*[325] a partir de este año. Por lo que la datación de González Moreno-Navarro en 1916 resulta aceptable. Esta fecha, más posterior que los dos libros anteriores, justifica que la aportación de Sugrañes sea más intensa y completa en materia de higiene y confort. Más intensa y completa, en primer lugar, porque reconoce que uno de los

[325] El tratado de Sugrañes se estructura en tres partes: la primer se dedica a cómo construir, la segunda a la formulación del proyecto arquitectónico y la tercera a ideas generales sobre la arquitectura considerada como arte. Entre ellas, la segunda parte del libro otorga un especial protagonismo a las necesidades higiénicas de los edificios, sobre todo aquellas concernientes a la iluminación, calefacción, ventilación y la instalación de red sanitaria.

rasgos que más le importa de la edificación es precisamente la higiene. Según el arquitecto, la arquitectura se compone de tres necesidades: «la solidez», «la belleza» y «la comodidad». Y dentro de la comodidad sostiene que «ocupan un lugar muy preferente todas las [necesidades] que á la higiene del mismo [edificio] hacen referencia […]» (Sugrañes, s.f., 48). Fiel a ese pensamiento dedica una extensa parte del texto y de las láminas a dar detalles sobre los distintos métodos y dispositivos higiénicos. La profusión de información en este tema supone una novedad con respecto a los libros anteriores. Y en segundo lugar, su mediación sobre higiene y confort resulta más intensa y completa porque el tipo de información que expone es más innovadora, debido al contexto. Los nuevos avances técnicos, los nuevos conocimientos científicos, las nuevas patentes inventadas, el desarrollo del alcantarillado público, etc. sitúa el libro de Sugrañes en un contexto más evolucionado en este sentido.

Las recomendaciones higiénicas de Sugrañes pivotan en torno a cuatro pilares básicos: la adecuada ventilación, la evacuación eficiente de inmundicias (instalaciones de cuartos de baños completos, la predilección por el sistema *tout-à-l'égout,* los recolectores de basuras comunales y la aspiración de polvo), la instalación de calefacción y, por último, la abundancia de iluminación.

2.2.3.1. Diversos mecanismos para una adecuada ventilación

Siguiendo la tradición, el arquitecto presta atención a las medidas de ventilación. De hecho, dedica una significativa parte de su texto a exponer los distintos dispositivos de ventilación existentes, con la particularidad de hablar de dispositivos desconocidos hasta el momento y que en muchos de los casos no han perdurado. Distingue tres fuentes de ventilación: la ventilación natural (puertas, ventanas, porosidad de los materiales de construcción, ventilación intersticial, bocas de ventilación en los techos, tubos de evacuación de aire viciado y registros en el suelo para la entrada de aire limpio), la ventilación artificial (la más recomendada por la higiene, consistente en conductos intramuros que por aspiración recogen el aire caliente y viciado, lo llevan al sótano y después lo ascienden al tubo recolector hasta que lo eliminan por la azotea) y la ventilación mecánica (ventiladores que aspiran aire viciado o bien inyectan aire nuevo. Apunta que los más habituales son por impulsión «por lo que el aire puro después de lavado y humedecido convenientemente, viene lanzado por los ventiladores, mediante conducciones á propósito, hacia los caloríferos, en los cuales se calienta si es en invierno») (Sugrañes, s.f., 61).

El autor tiene muy presente la conveniencia del cubo de aire suficiente. Por tal razón, elabora una tabla de alturas medias que deberían tener las viviendas (Sugrañes, s.f., 181), en donde las alturas resultan más generosas que las estipuladas en las Ordenanzas Municipales vigentes. Por ejemplo, las medias mínimas en viviendas modestas («ordinarias») serían de 2,80 metros para el desván y de 3,60 metros para un cuarto piso. Además recomienda la orientación de las piezas al exterior. Otra medida de ventilación es la abertura de patios interiores amplios, con medidas superiores a las marcadas por las Ordenanzas y similares a las propuestas por Cerdà (entre 10 y 15 m^2). La última medida de ventilación que destacamos es la dotación de mayor ventilación a las estancias en donde más se reside y la proscripción de las alcobas (Sugrañes, s.f., 53).

Cabe puntualizar que, la conveniencia de ventilación en Sugrañes no se plantea desde un punto de vista miasmático, sino desde el evitar que algunos elementos químicos propios del ambiente doméstico se acumulen y puedan perjudicar a los órganos, como el nitrógeno, el ácido carbónico, el óxido carbónico, etc. (Sugrañes, s.f., 54). En este sentido destacamos que el posicionamiento de Sugrañes, a diferencia de los dos autores anteriores, abraza de un modo explícito el discurso del paradigma bacteriológico.

2.2.3.2. Abundancia de agua y un imprescindible cuarto de baño completo

El arquitecto hace mención en diversas ocasiones a este paradigma, pero es que además cree firmemente en el valor del agua como agente limpiador. Entiende que en el agua limpia se halla la clave para mantener con salud el cuerpo y el interior doméstico. Por esta razón calcula y defiende que el suministro diario de agua limpia por ciudadano debe ser mayor de lo que se estilaba en aquellos años. Recordemos que Sugrañes recomienda que el consumo diario de agua por persona sea de 54,5 litros (repartidos en 1,5 litros en bebida, 3,5 litros en cocción de alimentos, 22,5 litros en aseo personal, 13,5 litros en limpieza y 13,5 litros en lavado de la ropa). Añade que «tratándose de individuos de clase más acomodada, es preciso añadir 36 litros, suponiendo dos baños por semana», y además 27 litros más para el funcionamiento de las letrinas. En total supone una cantidad diaria de agua muy inferior al caudal que se disponía en otras ciudades europeas según sus datos (Sugrañes, n.d., 110). El agua purificada se podía obtener bien mediante cisternas (aguas de lluvia recogidas en depósitos y posteriormente filtradas), o bien mediante pozos alimentados de aguas subterráneas. No obstante, el autor recomienda, en caso de tener acceso, el suministro municipal, ya que a pesar del gasto inicial supone una fuente más higiénica que los depósitos anteriores (Sugrañes, s.f., 124). Por otro lado, apréciese que la recomendación de Sugrañes de

abastecimiento diario de agua por persona supera la obligación del suministro de 250 litros diarios por hogar que marcaba el art. 139 de las Ordenanzas Municipales de 1891.

El aumento de caudal doméstico de agua facilitaría las tareas cotidianas amigas de la asepsia, como el aseo corporal, la conducción de aguas sucias y negras al sistema público de recogida, y la dotación de más de un retrete por familia. Para él, estas piezas pequeñas[326], se deben emplazar al lado de uno o varios dormitorios, orientar a patios interiores y dotar a cada uno de sus sanitarios con los desagües correspondientes. Como excepción tolera que en las viviendas más modestas se instale tan solo un retrete. Pero su regla general marca que se debieran instalar dos retretes mínimos por vivienda: uno principal y otro para los criados. Y en aquellos hogares más pudientes, para cada grupo de dormitorios se contará con una instalación completa de cuarto de aseo con baño, lavabo y *water closet,* por lo menos (Sugrañes, s.f., 136).

Para el autor, resulta fundamental la incursión obligatoria de un cuarto de baño completo en cada vivienda. El cuarto de baño de Sugrañes consta de: lavabo, pila (para las aguas de fregar y de uso general doméstico), ducha, bañera, *water closet*[327] y bidet[328]. Además de reunir estas piezas básicas, el cuarto de baño debe mostrar una serie de características fundamentales con el fin de asegurar su buen funcionamiento. En primer lugar, como ya se ha mencionado anteriormente, deberá estar correctamente comunicado a patios o a vanos exteriores para asegurar una ventilación abundante y constante. La segunda característica consiste en que deberá estar revestido con materiales impermeables, como azulejos barnizados o, en el caso de hogares más modestos, pinturas al esmalte o al barniz. La tercera característica es que deben contar con desagües apropiados. Para que un cuarto de baño funcionase correctamente los desagües debían estar instalados adecuadamente. Y es precisamente en el ámbito de los desagües en donde Sugrañes se explaya especialmente, ya que:

> «De todas las dependencias de una casa, las que requieren un cuidado más exquisito, en cuanto á la salubridad se refiere, son las cocinas, retretes y cuartos de baño, puesto que la mala instalación de uno de estos servicios

[326] Recomienda aumentar las medidas mínimas de 1,60x2 metros (Sugrañes, s.f., 149).

[327] El número de modelos de tazas de váter que recoge es amplísimo, signo del momento de búsqueda y experimentación del modelo óptimo. Sin duda en estos años Barcelona está en fase de balbuceo para encontrar la fórmula estándar. Describe que dos eran los sistemas fundamentales de inodoros: el *wash-out, water-closet* y el *wash-down, wáter-closet.* El primero, o de lavado exterior, presentaba la cubeta poco profunda, contenía un reducido volumen de agua y el sifón quedaba debajo. En el segundo, o de lavado inferior, la taza daba entrada directa e inmediata al sifón que era el elemento que contenía el agua. Apunta el autor que el *wash-out, water-closet* había caído en desuso por no arrastrar correctamente las materias. En cambio, el *wash-down, wáter-closet* «es el único procedimiento sifónico que puede aceptarse sin reserva y es que el que con los *valve-closet* comparte la supremacía en las instalaciones modernas» (Sugrañes, n.d., 139). Completa la información sobre los inodoros comentando los modelos más en boga en el momento, como el *Victoria*, el *Renaux*, el *Dececo* o el *Century-closet*. En la Lám. 25 ilustra además distintos sistemas de cubetas de váter.

[328] Sobre el bidet a penas entra en detalles porque aduce que tienen un empleo muy reducido (Sugrañes, s.f., 141).

> puede anular todas las precauciones que se hayan tomado en el resto de la vivienda. Debe procurarse que estas dependencias estén en comunicación directa con el exterior, con grandes aberturas para su fácil aireación; los desagües debes estar provistos de sifón y bien ventilados, […]» (Sugrañes, n.d., 53).

La cuarta característica radica en que se deben equipar con agua caliente. Ya sea mediante la instalación de una red de distribución de agua caliente o bien mediante el uso de aparatos especiales como estufas de gas[329]. En resumen, teniendo en cuenta que, según afirma Alain Corbin, a pesar de que el ritual de la *toilette* estaba ampliamente difundido desde 1880[330], la estancia del cuarto de baño acarreó connotaciones morales y pecaminosas hasta mediados del siglo XX y por esta razón la generalización de su uso fue tardía (Ariès, Duby, 1992, 144-151), las recomendaciones de Sugrañes para disponer de un completo y actual cuarto de baño resultan progresistas. Tal y como podemos observar en las plantas modelo adjuntas (imágenes 24 y 25) aunque Sugrañes continúa emplazando los inodoros en cabinas independientes, algunos de ellos se ubican próximos a la sala de baños, que es la habitación que está reuniendo al resto de sanitarios. Véanse en ambas ilustraciones como se proponen cuartos equipados con bañera, lavabo, y otro elemento, que bien podría ser un bidet o una ducha. Observemos también que en ambos ejemplos, el arquitecto plantea una proporción de un cuarto de baño, además de dos inodoros para un total de cuatro dormitorios. Lo que viene a ser una proporción tan generosa como la que planteaba Rogent.

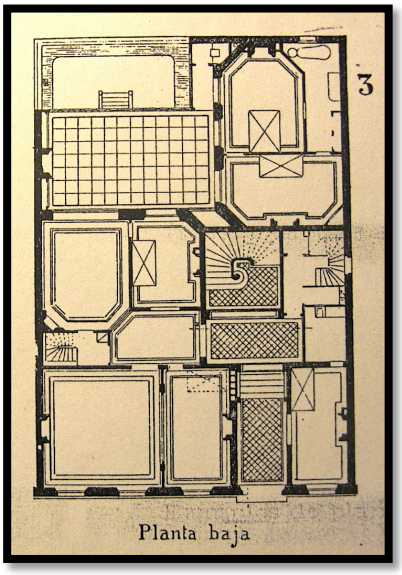


Imagen 24. Lámina 33. Ejemplos de plantas. Modelo 3. Imagen extraída del libro *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura* de Domingo Sugrañes.

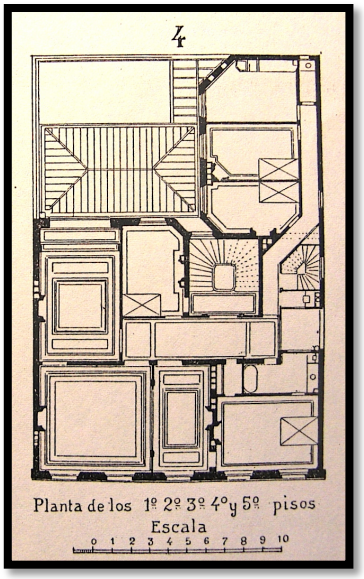


Imagen 25. Lámina 33. Ejemplos de plantas. Modelo 4. Imagen extraída del libro *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura* de Domingo Sugrañes.

[329] También indica que el agua de las «fregaderas» de las cocinas debe estar disponible en frio y en caliente (Sugrañes, s.f., 135).
[330] George Vigarello coincide con esta afirmación. Para el sociólogo los cuartos de baños se difundieron por los edificios plurifamiliares hacia 1880 (Vigarello, 1992, 270).

2.2.3.3. La predilección por el sistema *tout à l'égout*

Para el autor una evacuación de inmundicias eficiente resulta una parte primordial de la higiene doméstica. Por esta razón derrocha atención y detalle en explicar los diversos sistemas existentes para la eliminación de desechos corporales, indicando en cada caso sus características, ventajas e inconvenientes.

En su libro recoge los tres sistemas de evacuación de deyecciones activos en su tiempo, cosa que evidencia que en estos años se vivía un periodo de transición y búsqueda de un sistema estandarizado. Estos tres sistemas consistían en: a) la evacuación local, en el que todas las materias sólidas y líquidas iban a parar a un mismo recipiente en el que permanecían hasta ser extraídas[331], b) el sistema divisor, consistente en la conservación de las materias sólidas en depósitos pero el alejamiento inmediato y rápido de los líquidos[332], y c) el *tout à l'égout* o evacuación general o de circulación continua, por el que se da un arrastre inmediato lejos de la viviendas de todas las materias (Sugrañes, n.d., 129). El autor explica con todo lujo de detalles cada uno de los sistemas. Pero lo que nos interesa destacar es que de los tres, el más higiénico a ojos de Sugrañes era el tercero.

Para que el sistema *tout à l'égout* disfrutara de un correcto funcionamiento era preciso que los materiales e instalaciones se presentaran adecuados, tanto por parte de la Administración, como por parte de los particulares. Para empezar se requería una carga suficiente de agua. Para que el sistema funcionara correctamente era preciso una descarga de agua generosa, es decir en torno a 10 litros. Por esta razón también es un momento de experimentación con los modelos de depósitos (lo que actualmente conocemos como cisternas de váter)[333]. También se requería que la instalación contase con los suficientes sifones de agua y tubos de ventilación[334].

[331] El sistema habitual de letrinas. A lo largo de la obra Sugrañes hace una constante referencia a la doble posibilidad de que una casa disponga o no de conexión a la alcantarilla. De lo cual se desprende que en aquellos años aún era común que algunas viviendas no disfrutaran de conexión al alcantarillado público.
[332] Respecto al sistema divisor comenta que Mourás en 1881-1882 inventó el pozo que permitía la descomposición de materias sólidas en un depósito transitorio con agua que finalmente iba a parar al alcantarillado. Aunque el pozo Moura fue superado, a su parecer, en 1895 por Camerón, quien inventó el foso séptico que supuso ventajas respecto al anterior porque requería menos concentración de agua (en vez de los 250litros/persona/día se empleaban 100litros/persona/día). Un sistema ideal para casas que no tuvieran acceso al alcantarillado porque sus aguas podían reutilizarse y enviarse a ríos o campos (Sugrañes, n.d., 132).
[333] Dedica la Lám. 26 a ilustrar algunos de estos numerosos y variados sistemas de cisternas.
[334] En la Lám. 24 ilustra los distintos componentes de este sistema.

2.2.3.4. Recolectores de basuras comunales

La segunda vía para la evacuación de inmundicias domésticas recae en la recolección de basuras. El sistema de recolección de basuras propuesto por Sugrañes no difiere de lo que venía siendo el depósito habitual, ya descrito por Cerdà. En todo caso, sí que aporta una evolución en la instalación. Ya que plantea la presencia de tubos recolectores simplificados, es decir, en vez de individuales por vivienda que fuesen comunales por planta. No obstante, siendo consciente del mal uso vecinal y de la concentración de basuras en los rellanos, finalmente opta por sugerir que las compuertas se ubiquen en el interior de las piezas de servicio de cada vivienda.

En definitiva, a pesar de ser ésta una propuesta encaminada a simplificar y optimizar las molestias derivadas de la expulsión y acumulación de basuras domésticas, ya fuese mediante el sistema comunal o el individual por domicilios, con el paso del tiempo hemos comprobado que no encajó ni en la construcción, ni en los hábitos cotidianos de los ciudadanos.

2.2.3.5. Red para la aspiración del polvo

La tercera y última vía de evacuación de inmundicias domésticas Sugrañes la ideó en la limpieza del polvo. Comenta el autor que recientemente se ha instalado en algunas casas un nuevo sistema con buenos resultados. Este nuevo sistema consiste en la instalación a lo largo del edificio de una red especial de evacuación de polvo. Explicado de un modo fácil, vendría a ser una aspiradora comunal gigante. El depósito y el motor se emplazarían en el sótano. Los tubos de aspiración subirían por el edificio alcanzando cada vivienda. Dentro de una misma vivienda la red de tubos se dispersaría para poder dar alcance a cada habitación del domicilio. De manera que en cada habitación encontrásemos una boca del tubo insertada en una pared. Y solo habría que abrirlas y estirar el tubo flexible para comenzar a aspirar el polvo del suelo, de las paredes, de los muebles y de los objetos de la estancia[335].

[335] Unos años antes, en 1907, encontramos un artículo en *La Construcción Moderna* titulado "*La extracción del polvo por el vacío*" (véase el núm. 11, pp. 178-181) y que explica que desde que se mostrara en el II Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación de Ginebra ejemplos de este «moderno sistema de limpieza» se empezaron a comercializar por distintos países europeos y, en dicho artículo, se alberga la esperanza de que pronto entren en España.

A pesar de que ésta también fue una propuesta de higiene doméstica que no prosperó con el paso de los años, el autor entonces defendía que se trataba de la forma más eficiente e higiénica que se conocía para eliminar el polvo (Sugrañes, n.d., 151).

2.2.3.6. El uso de algún sistema de calefacción

Hemos mencionado antes que Sugrañes definía la arquitectura como el arte de inventar y edificar con «solidez, comodidad y belleza» (Sugrañes, n.d., 44). Y dentro de esta tríada, entendía la «comodidad» como la satisfacción de las necesidades higiénicas, de la ventilación, de la calefacción y de la iluminación. Por necesidades higiénicas se comprendía todo aquello que se relacione con la conservación de la salud, como por ejemplo, un emplazamiento soleado y seco, el evitar el papel pintado[336], o el emplear suelos impermeables y lisos que resulten fáciles de limpiar. Por necesidades de ventilación, más allá de las que ya han sido expuestas, el autor entiende el empleo, por ejemplo, de chimeneas, el uso de galerías, o el poco uso de pasillos y corredores. Por necesidades de calefacción Sugrañes sostiene que las viviendas deben disponer de un sistema de control de la temperatura para así evitar incomodidades y posibles enfermedades.

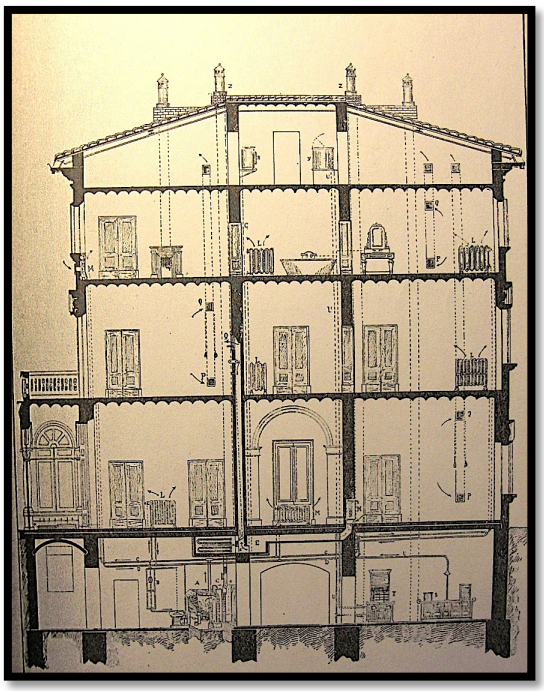


Imagen 26. Lámina 16. Ventilación y calefacción de viviendas. Imagen extraída del libro *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura* de Domingo Sugrañes.

El confort de la temperatura doméstica para el autor reside en dotar a cada estancia de una temperatura concreta, dependiendo de los usos que se realicen en su interior. Aunque en rasgos generales él marca una temperatura media entre 16º y 18º. El arquitecto defiende que disponer de tal temperatura ya no es un lujo, ya que un buen sistema de calefacción debe resultar higiénico y económico (eficiente). Para que el lector esté al día de los diversos sistemas de calefacción que

[336] Explica el autor que «Modernamente se ha generalizado excesivamente una perniciosa costumbre, cual es la de decorar el interior de las habitaciones por medio de papeles pintados; éstos absorben la humedad, se impregnan de los productos volátiles de las secreciones pulmonar y cutánea y suelen convertirse en depósitos de gérmenes morbosos; además, en muchos de ellos la base de su preparación es el arsénico, lo que constituye un peligro por la tendencia del color á convertirse en polvillo, que se ingiere por la respiración. Todavía es peor la costumbre de renovar estos empapelados sin limpiar las paredes arrancando los existentes, lográndose con esta superposición de varias capas de papel una acumulación de polvo, parásitos y materias putrefactas […]» (Sugrañes, n.d., 51-52).

circulan por el mercado, Sugrañes explica con detalle uno a uno. Comienza informando de los tres estados posibles de los combustibles: éstos pueden ser sólidos, líquidos o gaseosos[337]. Y prosigue describiendo los aparatos empleados en aquellos años. Como aparatos de calefacción local, los lectores podían utilizar: braseros (aunque resultaba un sistema económico no era recomendable porque su combustión de carbón vegetal desprendía gases tóxicos y ya se habían cobrado numerosas víctimas), chimeneas (un sistema muy empleado, aunque no aprovechaban mucho el calor su vista resultaba agradable; se continua investigando para el tratamiento de humos y de corrientes) y estufas (eran muy empleadas, ya que daban un gran rendimiento de calor, aunque presentaban importantes defectos). El autor considera «modernas» a las estufas de gas. Encuentra que su principal ventaja radicaba en que permitía elevar con prontitud la temperatura en una habitación pequeña. Aunque también presentaba inconvenientes, como su precio elevado y el cuidado que se debe tener al manipularla. Las estufas de petróleo, aunque se hayan usado en algunos casos, no pueden aconsejarse por caros y uso peligroso, además desprenden muchos vapores tóxicos. Y sobre las estufas eléctricas explica que resultan mucho más higiénicas, pero que como gran inconveniente presentan un elevado coste.

Respecto a los sistemas de calefacción central, el autor describe que éstos pueden funcionar bien por aire caliente, bien por vapor o agua caliente, o bien por termosifón. De los tres posibles sistemas el más económico en aquellos años venía a ser el primero, por aire caliente. No obstante, en cualquiera de sus tres modalidades éste resultaba un sistema ideal para conseguir una temperatura cómoda y agradable dentro del hogar (Sugrañes, n.d., 73-74). Según vemos en la Lámina 16 de la segunda parte del libro dedicada a la ventilación calefacción de una vivienda (imagen 26), el modelo que él prescribe para una vivienda unifamiliar ubicaría en su sótano la caldera. Y mediantes los tubos verticales de distribución se alimentarían los distintos radiadores colocados en las principales habitaciones de las tres plantas de la propiedad. Véase como también se ha dispuesto de un radiador en la sala de baño y en el tocador.

[337] Según expone el autor, los combustibles sólidos están formados por *carbones fósiles* (como turbas, hullas, lignitos y antracitas. No suelen emplearse para calefacción porque despiden mal olor, aunque para calefacciones centrales sí que son más adecuados), el *cok* (este residuo de la destilación de la hulla resulta conveniente para los aparatos de calefacción lenta), *carbón vegetal* (es poco usado porque resulta caro), la *leña seca* (el combustible más usado por económico). Los combustibles líquidos se componen especialmente de *aceites minerales,* que casi no se aprovechan para calefacción por su elevado coste y, en cambio, se consumen más como combustibles de cocina o de iluminación. El combustible gaseoso viene a ser el gas de alumbrado, que aunque caro se emplea para pequeños caloríferos. (Sugrañes, n.d., 73).

2.2.3.7. Abundante y adecuada iluminación interior

Detectamos que el último valor que propone Sugrañes para, en este caso, la comodidad de los interiores domésticos consiste en propiciar el máximo de iluminación. En primer lugar, indica que en la medida de lo posible se fomente la mayor parte de iluminación natural, como el tipo de iluminación más conveniente. Y allá donde ésta no alcance o no sea la suficiente, reforzar la estancia con iluminación artificial. Siempre y cuando el sistema artificial elegido respete la higiene, ya que «[…] por su acción sobre los órganos de la visión; por los productos de la combustión que impurifican el aire ambiente; por la elevación de temperatura de las salas […]» a veces algunos sistemas no resultan adecuados (Sugrañes, n.d., 87).

El arquitecto señala los distintos alumbrados artificiales empleados en la época[338]. Pero entre todos ellos, destaca el alumbrado eléctrico mediante las lámparas de incandescencia, que «dan casi la misma intensidad de luz en todas las direcciones» (Sugrañes, n.d., 88). Frente al riesgo de las lámparas de gas, que suponen un verdadero peligro por ocasionar posibles fugas de gas en el empalme de la lámpara con la cañería, especialmente cuando van suspendidas en el techo (Sugrañes, n.d., 94), las lámparas eléctricas suponen:

> «Sin duda el sistema de alumbrado más cómodo é higiénico, obteniéndose con él una iluminación exenta de malos olores, que no vicia el ambiente ni eleva su temperatura, no dando lugar á escapes ni explosiones, ni á desprendimientos de materias que ensucien las paredes y techos de los locales, resultando su instalación y manejo sumamente sencillo (Sugrañes, n.d., 94).

La iluminación eléctrica puede ser producida por lámparas de incandescencia y por lámparas de arco. Y la primera opción se puede instalar en lámparas de gas, dando lugar a sistemas mixtos. Independientemente del sistema elegido, por importante era no descuidar la calidad y cantidad de iluminación en el interior. Por primera vez en los libros de arquitectura práctica se atiende a la calidad lumínica como un valor de confort.

En conclusión, las recomendaciones sobre higiene y confort lanzadas por la arquitectura práctica partieron de las prescripciones de Cerdà para evolucionar a un nivel superior. Conforme avanzaba

[338] Como la bujía esteárica, la bujía de parafina, el aceite de colza, el gas de hulla, el gas graso o el petróleo (Sugrañes, n.d., 88). Sugrañes dice que el gas «ha de ser empleado como agente de iluminación por lo general, aunque a veces es empleado también como combustible en los hornillos de la cocina y en estufas para la calefacción de los ambientes ó del agua para los baños y lavabos» (Sugrañes, n.d., 92-93).

el tiempo los autores dotaban de mayor relevancia a la higiene y el confort para proyectar viviendas. Y siendo acordes a su contexto y empleando una mirada contemporánea defendieron las ventajas de mejorar la ventilación, incorporar los sanitarios de modo más generoso, apostar por la limpieza más efectiva de inmundicias, así como por equipar la vivienda con condiciones más óptimas de calefacción e iluminación.

2.3. VALORES DE HIGIENE Y CONFORT EN LAS REVISTAS DE ARQUITECTURA

La prensa arquitectónica del momento, constituida por las revistas *Arquitectura y Construcción* y el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya*, demostraron un ávido interés por los asuntos y avances relacionados con la arquitectura y la ingeniería sanitarias, especialmente *Arquitectura y Construcción*. Aunque cabe decir que la madrileña *La Construcción moderna*, también leída en Barcelona, dedicó las mismas o más páginas a tratar la higiene de la vivienda.

La preocupación por el hogar salubre se desarrolló en torno a tres líneas argumentales principales: la difusión de los distintos congresos nacionales e internacionales sobre saneamiento, detallando los aspectos organizativos, los diversos participantes y las extensas conclusiones; la representación de planos de viviendas, elegidas como ejemplos a seguir para una buena praxis arquitectónica, y en donde los aspectos higiénicos destacaban como rasgos de modernidad; y por último, numerosos artículos de opinión y noticias sobre recomendaciones, inventos, novedades y utilidades que convertían el hogar en una vivienda más higiénica. Veamos con más profundidad cada una de estas líneas argumentales.

2.3.1. La difusión de congresos sobre salubridad y vivienda: La urgencia de construir viviendas higiénicas

2.3.1.1. Los congresos sobre los que se realizó divulgación

En las revistas de arquitectura se siguieron con especial atención la celebración de los distintos congresos nacionales e internacionales en materia de higiene de la habitación (Véase la Tabla 7 adjunta). No solo se anunciaban sus convocatorias, sino que se reproducían sus acuerdos generales y además se animaba al colectivo profesional a participar en ellos. Tras consultar estas fuentes se

hace posible afirmar que la participación de los arquitectos catalanes en estos eventos fue activa. Sirva de ejemplo que en el IV Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación la única presencia española estuvo representada por la Asociación de Arquitectos de Cataluña (*Arquitectura y Construcción*, 1913, núm. 255, pp. 223-227).

De acuerdo con las fuentes, la primera iniciativa por compartir y discutir asuntos higiénicos tuvo lugar en 1877 en Bruselas, con la celebración del I Congreso Internacional de Higiene y Demografía. Tras múltiples ediciones, comenzaron a aparecer en el panorama internacional otras convocatorias que despertaron interés y continuidad, como el Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación, cuyo origen se ubica en el París de 1904 con el cometido de mejorar la higiene de las construcciones en general. O los diversos congresos sobre la prevención de la fatídica tuberculosis, que tienen presencia desde 1908. Con todo, y tras observar la relación de congresos recogidos en la Tabla 7, podemos afirmar que la inquietud profesional por mejorar las condiciones higiénicas de la habitación[339] en el periodo de estudio (especialmente entrado el siglo XX) fueron notables; evidencia de las precarias condiciones de las viviendas en Europa.

Año	Ciudad	Título del congreso
1898	Madrid	IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía
1904	París (Francia)	I Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación
1905	Ginebra (Suiza)	II Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación
1906	Barcelona	I Congreso Regional de Higiene de Cataluña
1907	Berlín (Alemania)	XIV Congreso Internacional de Higiene y Demografía
1908	Zaragoza	I Congreso Nacional de la Tuberculosis
1910	Barcelona	I Congreso Español Internacional de la Tuberculosis
1912	San Sebastián	II Congreso Español Internacional de la Tuberculosis
1913	Amberes (Bélgica)	IV Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación
1914	Scheveningue (La Haya)	X Congreso Internacional de la Habitación

Tabla 7. Relación de congresos referenciados en las revistas de arquitectura que tratan sobre higiene y habitación. Tabla de elaboración propia. Datos extraídos de las revistas *Arquitectura y Construcción*, *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* y *La Construcción moderna.*

Otro aspecto que nos interesa mencionar de la citación de estos congresos en la prensa arquitectónica es la reproducción de sus conclusiones generales. Tras consultar las diversas conclusiones recogidas en las revistas, observamos que las quejas y propuestas de mejora resultan muy similares, recurrentes y básicas. De lo que se desprende que las ciudades continuaban en

[339] Aclaramos que empleamos el término «habitación» tal y como se planteó en la época. En 1904, por iniciativa de la Sociedad Francesa de Higiene, se comenzaron a celebrar congresos focalizados a la salubridad de las habitaciones, entendiendo por habitaciones viviendas, aunque también talleres, oficinas, escuelas o salas de reunión. Amplíese más información en el artículo Segundo Congreso internacional de saneamiento y salubridad de la habitación, *Arquitectura y Construcción*, 1906, núm. 168, pp. 210-211.

estados lamentables de salud, que el proyecto de ciudades sanas era común y prioritario, que la implantación de medidas sanitarias estaba en una fase inicial y que resultaba conveniente la difusión de conocimientos elementales y avanzados entre los profesionales.

De todas las conclusiones recogidas, nos interesa destacar aquellas relativas a los interiores domésticos. Entre ellas encontramos que se podrían establecer cuatro líneas de trabajo fundamentales: reforzar el marco legislativo, emplear materiales de construcción adecuados, formar al arquitecto en materia de higiene y aplicar medidas específicas para habitaciones salubres. Veamos con más detalle cada una de estas líneas.

2.3.1.2. La conveniencia de ampliación del marco legislativo

Los especialistas se quejaban abiertamente del escaso marco legislativo que amparase la construcción de viviendas higiénicas. Y esta situación se alargó en el tiempo, llegando hasta entrada la segunda década del siglo XX. En 1912 aún se lamentaban del insuficiente marco legislativo y exigían la creación de normativas específicas, la adaptación de las Ordenanzas Municipales y la creación de registros sanitarios de viviendas, entre otras diversas peticiones.[340] En aquel mismo año el arquitecto madrileño Luis María Cabello Lapiedra, tan involucrado en la consecución de higiene en la arquitectura, denunciaba que la insalubridad suponía en aquel tiempo «el primer problema social», siendo España uno de los países europeos más insalubres. Y que, a pesar de lo mucho que se había dicho y escrito entorno a la higiene de la habitación, pocas mejoras se habían aplicado en las poblaciones españolas. Como resultado de esto, insistía en que los acuerdos y conclusiones adoptados en los distintos congresos debían reflejarse en las normativas municipales. En su opinión, «la trinidad purificadora por excelencia de la vivienda», el agua, el sol y el aire, no solo debían inculcarse en la legislación, sino que además se debían insertar en la enseñanza española. Para que posteriormente se asentase en las costumbres y en la cultura (Cabello, 1912).

[340] Véase más detalles en el artículo firmado por E. G. (Eduardo Gallego)"La Arquitectura e Ingeniería sanitarias en el II Congreso español internacional de la tuberculosis", *Arquitectura y Construcción*, 1912, núm. 243, pp. 294-303.

2.3.1.3. Los materiales higiénicos en la construcción de viviendas

Por otro lado, la reproducción de los acuerdos de congresos permitía hacer difusión de los materiales de construcción más adecuados para la preservación de la salud. El texto que mejor recopila este contenido fue la ponencia que Joaquín Bassegoda y Amigó impartió en el *Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis* (Sección XV de Arquitectura sanitaria), titulada *Los materiales y los sistemas de construcción en la profilaxia de la tuberculosis* (Bassegoda, 1911). En dicha ponencia Bassegoda expresó que en Barcelona normalmente se construía con adecuados materiales profilácticos, siendo las viviendas obreras una lamentable excepción. Entre las diversas recomendaciones del arquitecto para prevenir la creación y reproducción de microbios destacamos: a) el uso de paramentos lisos y que no despidan polvo (como el cemento comprimido, los mosaicos o la madera debidamente preparada), b) evitar materiales higrométricos y orgánicos y c) usar *linóleum* y cemento armado por sus ventajosas características higiénicas .

2.3.1.4. La imprescindible formación del arquitecto en materia de higiene

La formación del arquitecto en materia de higiene fue otro de los clamores más repetidos. En estas páginas sobre congresos queda muy claro el papel fundamental que el arquitecto tuvo para la erradicación de la insalubridad. Su figura se presenta con una triple dimensión: agentes de presión para la Administración, en tanto que podían elevar a los gobiernos locales las deficiencias de la higiene pública; constructores concienciados, en tanto que eran los encargados de urbanizar y construir en las poblaciones; y asesores de los propietarios, en tanto que podrían influir en los privados para edificar de acuerdo a los postulados de la higiene. Y por esta razón el compromiso y la formación del arquitecto con respecto la higiene se proponían como indispensables. Ilustramos tal afirmación con las palabras de Miguel Bertrán lanzó en su ponencia *Higiene de la vivienda* en el marco del I Congreso Regional de Higiene de Catalunya:

> «El exacto cumplimiento de las leyes que la higiene dicta debe ser considerado como un deber humanitario por parte de las corporaciones oficiales, de los arquitectos y de los propietarios. Sin embargo, precisa reconocer que los arquitectos, por su indiscutible carácter de higienistas, están en posesión de los conocimientos que tan importantísimo ramo de su saber les dicta, deben siempre proyectar y construir para que la higiene en la vivienda sea un hecho; desechando, por dignidad profesional, toda imposición atentatoria á la salubridad de la construcción que dirige. Los

> Ayuntamientos, por su parte, no deben consentir que con multas insignificantes queden legalizadas infracciones considerables en el orden higiénico» (Bertrán, 1906, 334).

Reforzar la formación del arquitecto en materia de higiene suponía una necesidad, así como de todo aquel implicado con el sector de la construcción. En tal sentido, la novena conclusión de la Sección de Habitaciones urbanas del Primer Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación quedó en que «La enseñanza de la higiene y de sus explicaciones, debe ser objeto de cursos especiales en las Escuelas de Arquitectos, Ingenieros y, en general, en todas las escuelas donde se enseña la construcción de habitaciones» (VV.AA., 1905, 54).

Tal insistencia e importancia se debía a que se consideraba que la edificación de viviendas con mejores condiciones de habitabilidad podía influenciar positivamente en la salud del pueblo[341]. El arquitecto tenía en sus manos una posibilidad de mejora de la salud de los habitantes; y más que de salud, aún más importante, contribuir a reducir los altos índices de mortalidad de la época. Como bien dijo Joaquín Bassegoda: «El deber que tiene el arquitecto, como higienista, de contribuir eficazmente á la solución de ellos [problemas higiénicos] para alcanzar la disminución máxima posible de la mortalidad […]» (Bassegoda, 1911, 66).

2.3.1.5. Otras actuaciones necesarias: la ventilación de interiores y la evacuación de inmundicias mediante el sistema *tout à l'égout*

Además de estas líneas de trabajo, las revistas de arquitectura transmitieron que los congresos sobre higiene de la habitación acordaron una serie de medidas o actuaciones concretas para la correcta edificación. Podríamos agrupar estas medidas específicas para habitaciones salubres en dos grupos: la adecuada ventilación de los interiores y la evacuación de inmundicias.

Respecto a la primera, diremos que las indicaciones se concentran en aspectos muy básicos, como: que las piezas disfruten al máximo de sol y ventilación; que los patios sean amplios y bien

[341] En este sentido, Luis Mª Cabello elaboró con el respaldo de la Sociedad Central de Arquitectos el *Proyecto de ley de bases para la organización civil de los servicios de la Sanidad Pública del Reino*, en donde se recoge que el arquitecto tiene que ostentar la responsabilidad en materia de sanidad civil, por ejemplo, formando parte de la administración sanitaria o realizando inspecciones sanitarias en edificios. Amplíese más información en: *Arquitectura y Construcción*, 1911, núm. 229, pp. 235-240. Esta misma revista recoge también el *Proyecto de reorganización de la Enseñanza de Arquitectura* en el que se indica que los estudiantes se formarán en los estudios especiales superiores de la materia Salubridad e higiene de los edificios (*Arquitectura y Construcción*, 1912, núm. 234, pág. 3).

soleados[342]; que las piezas, especialmente aquellas más ocupadas, presenten una cubicación atmosférica en proporción al número de habitantes; que las cocinas sean holgadas y preparadas para una buena ventilación; empleo de sistemas de ventilación naturales y artificiales para las estancias; y, por último, el uso de sistemas centrales de calefacción, ya fuesen a vapor, por agua o eléctricos[343].

Respecto a la evacuación de inmundicias, la prescripción en este sentido se concretó en el empleo del sistema *tout à l'égout*, en la eliminación de pozos negros, en el uso adecuado de materiales impermeables y cerrados, en la conveniente ventilación del sistema, en los usos de sifón en cada desagüe doméstico y en el adecuado caudal de suministro de agua por habitante. José Coll y Vilaclara impartió la ponencia *Evacuación de aguas sucias* en el Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis (Rogent, 1897), en donde abunda en cómo debe ser el correcto tratamiento de las aguas sucias. Sin duda, entrado ya el siglo XX, y aún en su segunda década, el objetivo radicaba en consolidar el sistema general de alcantarillado y eliminar las antiguas letrinas.

2.3.2. Planos ejemplarizantes para viviendas salubres y confortables

Otra vía para manifestar el compromiso de los arquitectos con la higiene y el confort resultó la reproducción de planos de viviendas en las revistas especializadas. Mediante la reproducción de estos planos se pretendía difundir ejercicios ejemplares (proyectados o construidos) que sirvieran de referencia e inspiración al resto de los profesionales. Por lo tanto, esta reproducción de planos de viviendas ejercían una mediación de valores y soluciones técnicas en el sector profesional y en aquellos interesados en la arquitectura.

El volumen de planos de plantas de viviendas reproducidos en las revistas *Arquitectura y Construcción* y en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* es reducido. También lo

[342] Alejandro Soler y March condenó los patios pequeños y cubiertos en su ponencia *La urbanización moderna en su relación con la profilaxia de las enfermedades contagiosas* leída en el Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis. En donde sentenció que: «Se proscribe los patios cerrados en el interior de las casas, substituyéndolos por patios abiertos anterior y posterior» (VV.AA., 1910b, 336).

[343] Por ejemplo, consúltese el conjunto de instrucciones generadas sobre ventilación de las habitaciones en el Primer Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación, se concretaron las siguientes medidas: II. «[…] Los patios destinados á iluminar piezas habitables, deberán tener un ancho igual, por lo menos, á la altura de las habitaciones á que prestan dicho servicio». IV «Las cocinas deber ser consideradas como piezas habitadas sometidas, por tanto, á las mismas condiciones de aereación, iluminación y altura, que aquéllas. Todas las cocinas deben estar provistas de un sistema de ventilación permanente». V «Se prohíbe toda clase de cubierto, á cualquier altura que sea, en patios y patinillos».VIII «Se recomienda la calefacción por radiación, para las construcciones urbanas».

fue en *La Construcción moderna*. Apenas llegamos a contabilizar 33 planos de viviendas distintas entre las tres revistas. De los cuales veintiocho no los analizaremos aquí, ya que reproducen las construcciones o proyectos de viviendas en Madrid, en pueblos de Barcelona o en las afueras de la ciudad condal[344]. Por lo tanto, el sucinto listado se reduce a cinco planos modélicos de construcciones en el *Eixample*, tal y como podemos observar en la siguiente Tabla 8:

Obra	Fecha	Arquitecto	Fuente
Casa Pía Batlló de Bach	1892	Josep Vilaseca	*AC, 1910, núm. 214, pp. 142-144*
Casa de D. Victoriano de la Riva	1900	Enrique Sagnier	*AC*, núm. 71, pág. 37-41
Casa de D. Emilio Juncadella	1901	Enrique Sagnier	*AAAC,* 1903, pág. 31
Casa de alquiler en las calles Lauria y Valencia	1907	Julio M. Fossas	*AC*, núm. 181, pág. 231
Casa de alquiler en Rambla de Cataluña	1914	Alejandro Soler y March	*AC*, núm. 260-261, pág. 124

Tabla 8. Relación de planos de viviendas del *Eixample* reproducidos en las revistas *Arquitectura y Construcción (AC)* y *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* (*AAAC*). Tabla de elaboración propia.

Tres de las cinco viviendas destacadas aparecieron en la sección "Arquitectura Española Contemporánea" de la revista *Arquitectura y Construcción.* Esta sección regular tenía por finalidad dar a conocer las más destacadas obras del panorama constructivo, según el criterio de la editorial. Dichas obras brillaban por su calidad técnica, por sus diestras soluciones y por contribuir en equipamiento, materiales o estilo a lo que la editorial consideraba la vía moderna del momento. Por lo tanto, las obras publicadas en esta sección disfrutaron de un gran reconocimiento en el sector.

A pesar de que en los comentarios descriptivos de los planos no se alude de manera directa a las cuestiones higiénicas[345], en los mismos planos sí que encontramos que los arquitectos se han

[344] Nueve de ellos corresponden a un catálogo publicitario de construcciones de Ciudad Lineal en Madrid (*La Construcción Moderna*, vol. 1911-1912, pp. 194-203.). Uno a la Casa de alquiler de D. Ramón Godó en las calles Montalbán y Alfonso XI de Madrid (*Arquitectura y Construcción*, 1913, núm. 257, pp. 270-271). Otro a una casa de alquiler en la calle Sagasta de Madrid (*Arquitectura y Construcción*, 1902, núm. 119, pp. 167-172). Otro ejemplo remite al primer grupo de casas baratas construidas en Barcelona (Sans) (Arquitectura y Construcción, 1914, núm. 266, pág. 211). Otro plano corresponde a la construcción del Chalet nº6 en las Ribes Rojes en Villanueva (*Arquitectura y Construcción*, 1912, núm. 241, pág. 244). Y por último, el artículo "*Les nostres casetes*", que recoge un total de dieciséis casa unifamiliares situadas en las afueras de Barcelona y en otros municipios de la provincia (*Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, 1913, pp. 81-99).

[345] Por ejemplo, en el artículo dedicado a la Casa de D. Victoriano de la Riva en Barcelona el texto alaba el trabajo artístico de Sagnier, pero solo en términos de una muestra de buen hacer, de elegancia y de soluciones originales y beneficiosas. Un artículo en donde sí encontramos una mención directa a las condiciones higiénicas de la vivienda es en el de la casa de alquiler en la calles Sagasta de Madrid, obra de Luis de Landecho. En 1902 el director de la revista, Vega y March, amplió esta sección a la construcción de Madrid y para ello solicitó a Luis María Cabello Lapiedra que se encargase de los textos. Al respecto escribió: «[…] ha estudiado Landecho unas casas á la moderna, dotadas de todos los servicios higiénicos necesarios, desde los del subsuelo y red general de desagües, hasta los de comodidad y lujo, disponiendo en las mismas retretes con caída de agua y tubos ventiladores, baños, termo-sifones en las cocinas, que son de hierro, calefacción de vapor á muy baja presión, timbres, luz eléctrica, teléfonos, ascensor eléctrico y completo servicio de agua potable» (*Arquitectura y Construcción*, 1902, núm. 119, pp. 168-170).

esmerado en este sentido. Tras observar estos planos (véanse las imágenes 27-31), comprobamos que la adecuación del interior se ha vertebrado en torno a tres pilares: la óptima ventilación de las piezas, la introducción de sanitarios y una distribución ordenada.

2.3.2.1. Óptima ventilación de las piezas

Para conseguir una atmósfera agradable, los arquitectos han recurrido a distintas acciones para procurar una óptima ventilación de los interiores. En primer lugar, procuran el máximo de orientación exterior de las piezas. En el caso de la vivienda unifamiliar (imagen 28) los tres lados de la fachada están abiertos al exterior. Mientras que en el resto de los casos, que responden a viviendas entre medianeras, las piezas principales (dormitorios, salón, comedor y salas diversas) buscan la fachada anterior o la posterior.

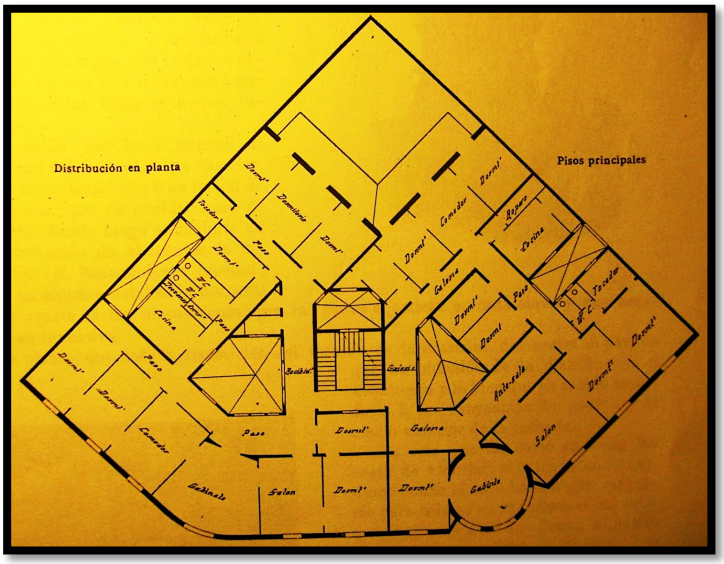


Imagen 27. Casa de D. Victoriano de la Riva en Barcelona. Planta principal. Imagen extraída de *Arquitectura y Construcción*, 1900, núm. 71, pág. 38.

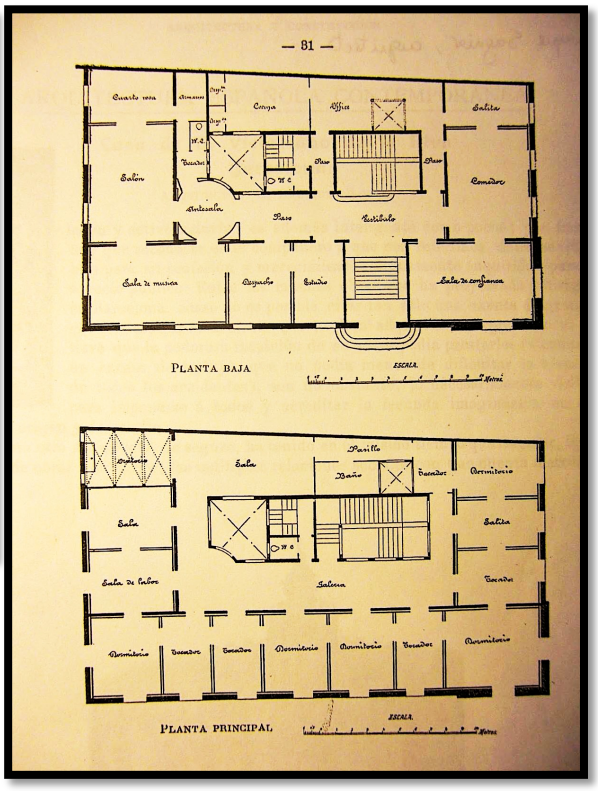


Imagen 28. Casa de Emilio Juncadella en Barcelona. Plantas Baja y Principal. Imagen extraída del *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, 1903, pág. 31.

En segundo lugar, se dotan de patios auxiliares para que las piezas distribuidas en la parte central de la vivienda reciban luz y aire. Estas piezas distribuidas en la parte central de la casa responden: cuartos, cocinas, escusados, pasillos, pequeños dormitorios y pequeñas salas. En casi todos los casos se tratan de un mínimo de dos patios interiores por vivienda. Y aquellos destinados a ventilar cocinas, dormitorios pequeños y piezas auxiliares disponen de una medidas dignas que rondan los 1,5x5,5 metros (véanse las imágenes 29 y 30).

Otra de las actuaciones llevadas a cabo para procurar interiores bien ventilados consiste en desterrar las tradicionales estructuras sala-alcoba para los dormitorios principales, y en su lugar construir dormitorios contemporáneos. De los cinco modelos analizados, cabe resaltar que todos son obras del siglo XX, excepto la vivienda de Pía Batlló (imagen 31), que se trata de una obra de 1892. En todo caso, todas destilan una intención higiénica en la proyección de los dormitorios principales. Hablando de dormitorios, conviene resaltar que en todos los planos se emplea la denominación de «dormitorios» en un sentido actual. El uso de la denominación genérica «cuarto» muy empleada en la época, aquí resulta residual (imágenes 30 y 31). Hecho que interpretamos en clave de actualidad. En la época podíamos encontrar denominaciones de «cuarto» para estancias que seguramente se usaban como dormitorios, dormitorios secundarios. Sin embargo, en estos dos ejemplos se diferencian los usos entre los dormitorios y los cuartos, apareciendo los cuartos con medidas más reducidas, dispares y emplazamientos anexos a las piezas de servicio. De lo que se desprende que aquí los cuartos ya no albergan la función de descanso de la familia, sino que se destinan a uso del servicio o almacenaje.

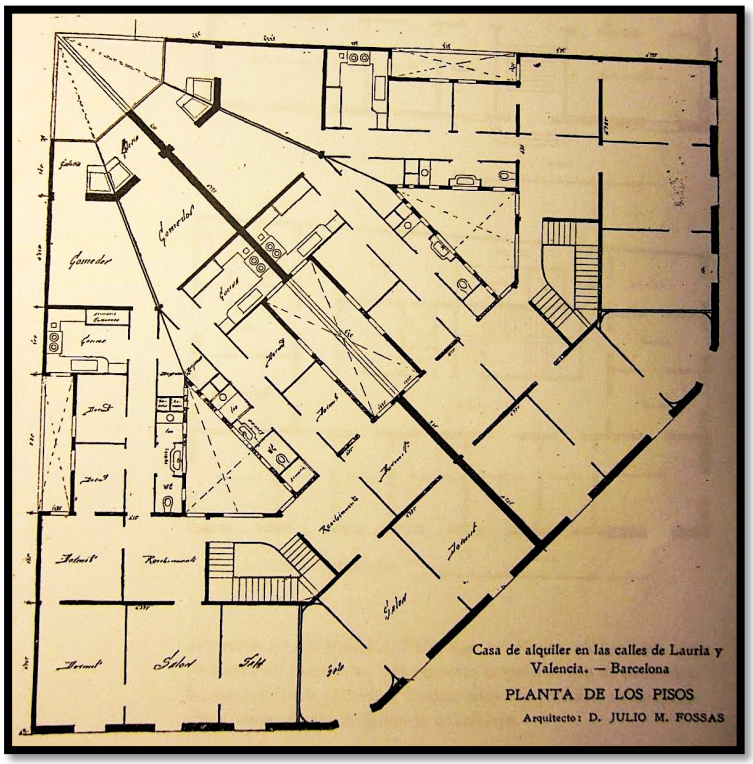


Imagen 29. Casa de alquiler en las calles de Lauria y Valencia de Barcelona. Planta de pisos. Imagen extraída de *Arquitectura y Construcción*, 1907, núm. 181, pág. 231.

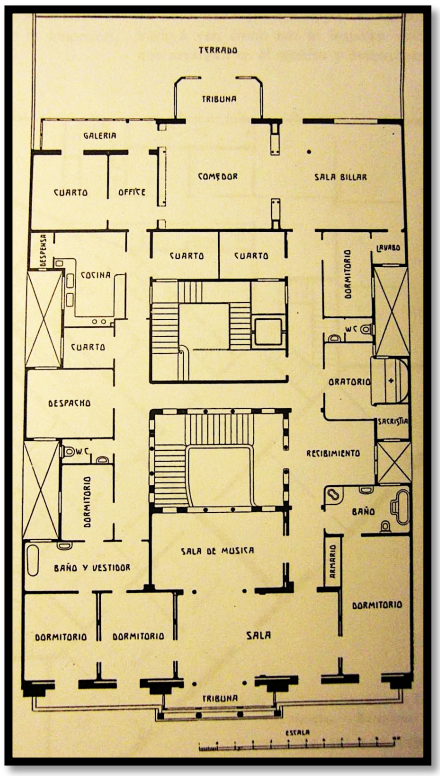


Imagen 30. Casa de alquiler en la Rambla de Cataluña de Barcelona. Planta Principal. Imagen extraída de *Arquitectura y Construcción*, 1914, núm. 260-261, pág. 124.

Otra de las acciones ejecutadas para velar por la adecuada ventilación de estos interiores ha radicado en el alejamiento de las dependencias de servicio (especialmente cocinas y retretes) de los

dormitorios y piezas principales. Ubicándolos, entonces, en las secciones centrales-posteriores del programa de habitación. Esta tendencia es común en los cinco planos modelos.

Detectamos una quinta acción en el emplazamiento dado a los retretes. En todos los ejemplos se lleva a cabo la buena práctica de alejar los inodoros de las entradas al hogar, de las escaleras principales y de las estancias importantes. Y, en cambio, se les da lugar en las áreas de servicio, orientados a terrazas secundarias o patios auxiliares. Tan solo encontramos una excepción, la casa de Emilio Juncadella (imagen 28) en donde se han ubicado inodoros al anexos a las escaleras del servicio. Pero en la época, esta práctica era transigida.

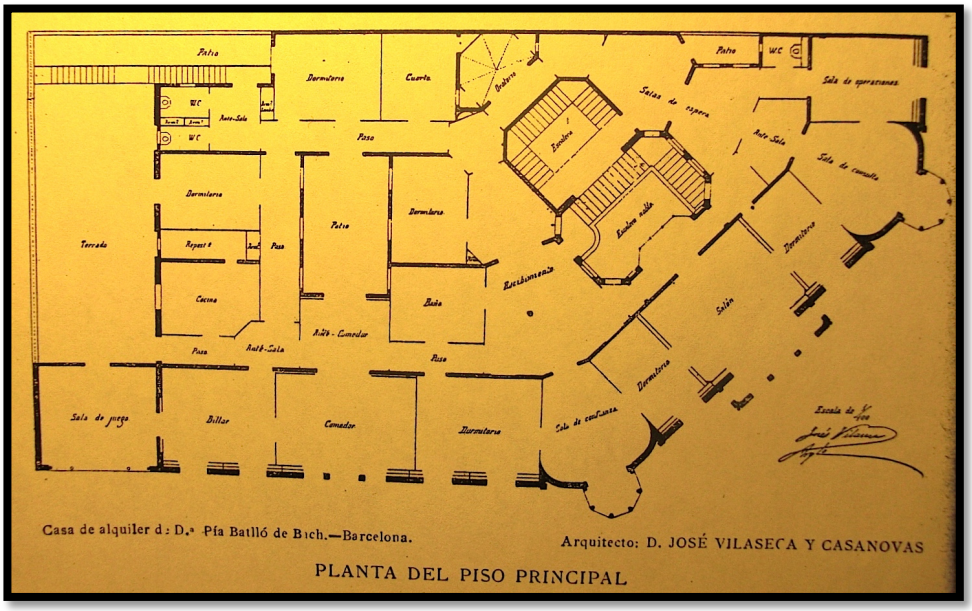


Imagen 31. Casa de alquiler de Dª. Pía Batlló de Bach. Planta del piso principal. Imagen extraída de *Arquitectura y Construcción*, 1910, núm. 214, pp. 142-144.

La sexta y última medida que encontramos en estos planos modelos para velar por una satisfactoria ventilación reside en procurar dimensiones regulares y similares en las distintas habitaciones de la vivienda. De modo que, no hayan grandes diferencias de tamaño entre las piezas de recepción y las de uso privado. Decimos procurar, porque no llega a ser una regla, sino una intención. Detectamos que los dormitorios responden a unas medidas más o menos regulares entre sí, por lo general, y que se distancian en pocos metros de otras dependencias de la casa. De esta forma se facilita que los dormitorios ofrezcan a sus durmientes la suficiente capacidad de aire para la salud que tanto venían reclamando los higienistas. Ahora bien, estos programas de habitación, que responden a clases económicas medias-altas, evidencian el peso de la costumbre al continuar dotando con unas mayores dimensiones al salón u otras dependencias de recibo. Esta costumbre vemos como se alarga en estos primeros años del siglo XX.

2.3.2.2. Instalación de wáter closet y cuartos de baño

Respecto a la introducción de wáter closet y cuartos de baño, queremos indicar, en primer lugar, que se hace evidente la sustitución de las tradicionales letrinas por el sistema inglés con sifón hidráulico. En los planos escogidos podemos comprobar como en los escusados se ha instalado un wáter closet. La representación gráfica suele ser distinta que la de las letrinas, y además los arquitectos suelen puntualizar con las siglas «w.c.». Esta sustitución resulta una tónica, a excepción de la casa proyectada por Julio M. Fossas (imagen 29), en donde al w.c. se suma una letrina. El empleo del wáter closet en estas viviendas construidas en los primeros años del siglo XX resulta actual y esperable en viviendas acomodadas, como es el caso. Más sorprende el caso de la casa proyectada por Josep Vilaseca (imagen 31), puesto que resulta más avanzado en materia de saneamiento al emplear el sistema inglés en 1892, años antes que el resto de los otros modelos. La sustitución de las habituales letrinas por wáter closet no solo se debe interpretar como una postura de contemporaneidad y progreso, sino que también como una actitud preocupada por las condiciones higiénicas y el confort de los habitantes. Y qué duda cabe, que se debe interpretar también como un edificio en donde el suministro de agua llega correcta y suficientemente, así como que el desagüe de las mismas se realiza con instalaciones de última generación. Y no solo es remarcable el mayoritario uso de wáter closet, sino que todos los escusados están ubicados siguiendo las reglas higienistas de buena disposición. Ya que, «La salubridad de una casa depende no solamente de la ventilación y de la iluminación, sino también de la disposición y de la limpieza de los retretes. Un solo retrete mal dispuesto ó descuidado, en cuanto á la limpieza, basta para infectar toda la casa» (Reglas para el saneamiento de las habitaciones en *Arquitectura y Construcción*, 1898, núm. 35, pág. 239). En este sentido, comprobamos que los escusados de estas viviendas ejemplarizantes se encuentran anexos a patios auxiliares, construidos en piezas independientes y alejados de las estancias principales de la casa o de su entrada.

Por otro lado, o en segundo lugar, respecto a la instalación de los cuartos de baño lo remarcable es el evidente balbuceo en la fisonomía de esta estancia. En cada vivienda modelo se plantea la fórmula de cuarto de baño de un modo distinto. Por ejemplo, en la imagen 27 se recurre a un tocador, en la imagen 28 a un tocador además de baño, en la imagen 29 a una síntesis curiosa de letrina-lavabo-w.c., en la imagen 30 existe un baño vestidor (con bañera y lavabo, un lavabo insertado en la pieza del escusado y un baño completo (equipado con bañera, lavabo y lo que parece ser o bien un w.c. y bidet o bien un bidet y ducha), para concluir con la imagen 31 que presenta un baño sin especificar su equipamiento. En definitiva, aún no se ha estandarizado una fórmula para el equipamiento de los baños o cuartos de baño. El cliente o el arquitecto deciden en cada caso qué

sanitarios instalan y cómo los reúnen. Aunque en este estudio no empleamos el eje cronológico como sentido discursivo, se hace patente que frente a la inconcreción del baño de la casa levantada por Josep Vilaseca (imagen 313) en 1892, el paso del tiempo, casi dos décadas después, ayuda a definir la composición y usos de esta nueva estancia. Así lo podemos comprobar en la casa proyectada por Alejandro Soler en 1914 (imagen 30).

Aunque a principios del siglo XX aún no se había estandarizado la fórmula del cuarto de baño, lo que sí prescriben estos planos de la revistas de arquitectura es el empleo de los sanitarios sea cual sea su lugar y número. Por esta razón vale la pena resaltar igualmente cómo se plantea el grado de concentración de sanitarios en relación al número de dormitorios[346].

Imagen	Dormitorios	Total de sanitarios	Proporción de inodoros por dormitorio	Proporción de otros sanitarios por dormitorio
39	8	2 w.c., 1 tocador	0,25	0,12
40	5*	1 w.c., 1 baño, 5 tocadores	0,20	1,20
41	4	1 w.c., 1 lavabo, 1 letrina	0,50	0,25
42	5	2 w.c. con lavabo, 1 baño vestidor, 1 baño	0,40	0,80
43	6	2 w.c., 1 baño	0,33	0,16

Tabla 9. Cálculo de la proporción de inodoros y otros sanitarios por dormitorio proyectados en las viviendas ejemplarizantes de las revistas de arquitectura analizadas en el apartado 2.3.2. Tabla de elaboración propia.

* Se ha contabilizado solo las estancias de la primera planta, de uso privado.

Si atendemos a la Tabla 9 adjunta, nos percataremos de que las mejores proporciones de inodoros por baño son las viviendas de las imágenes 29 y 30, mientras que las más bajas corresponden a la casas de las imágenes 27 y 28. La proporción de otros sanitarios por dormitorio resulta más óptima en las imágenes 28 y 30. En cambio, aparece como más insuficiencia en las viviendas de las imágenes 27 y 31. Es decir, que, a rasgos generales, en estas planos ejemplarizantes se propone una relación aproximada de un inodoro por cada dos o tres dormitorios, y otras piezas de sanitario por cada tres o cuatro dormitorios[347]. No obstante, y más allá de cálculos numéricos, al analizar estos planos entendemos que el volumen de equipamiento sanitario no está necesariamente ligado ni a la extensión del programa de habitación, ni al avance cronológico. Afirmamos esto en base a que los planos que presentan un mejor y más cuantioso equipamiento sanitario son las imágenes 30 y 31, es decir, viviendas construidas en 1914 y 1892. Y que, por el contrario, las que resultan más anodinas

[346] Para calcular esta proporción, hemos dividido el total de inodoros o de otros sanitarios por el número de dormitorios.
[347] En el artículo "*Modo como se debe construir la propia casa*" escrito por la *Société Parisienne d'Architecture* se da la orientación de que en las casas baratas o pequeñas bastará con un solo cuarto de baño y escusado. Mientras que en las casas grandes o cuartos de alquiler «[…] cada alcoba tendrá su *toilette*, y la sala de baño se instalará en una pieza especial, donde se podrán reunir los aparatos que reclaman la higiene y el *confort* modernos» (*Arquitectura y Construcción*, 1909, núm. 14, pág. 276).

en este sentido son las dos proyectadas por Sagnier (imágenes 27 y 28), que quizá impregnadas de un aire más conservador y tradicional, no ha dedicado más esfuerzos por mejorar el equipamiento sanitario, a pesar de ser obras de 1900 y 1901. En resumen, y más allá de los detalles matizados, estas plantas modélicas presentan buenos y recomendables ejemplos de instalaciones sanitarias para la Barcelona de principios del XX.

2.3.3. Otros valores de mediación para la vivienda cómoda y salubre

Las revistas de arquitectura destinaron diversos artículos a dar noticias y opiniones sobre cuestiones de interiores confortables (véase la Tabla A.6. del Anexo)[348]. No obstante, esperábamos haber encontrado también entre dichas noticias difusión sobre actuaciones municipales llevadas a cabo a favor de la higiene pública, pero debemos admitir que no se refleja tal cosa. La única inserción al respecto se hizo fuera ya de nuestra cronología, en 1918 dentro del *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*. En donde se plasmó la ya comentada *Memoria del Proyecto de Saneamiento e Higienización de las casas de Barcelona*, escrita por Jaume Gustá Bondía, para la «reforma, complemento y mejora de gran parte de la antigua red de cloacas del casco antiguo de la ciudad y su Ensanche y la construcción de la nueva extensísima del Ensanche y pueblos agregados, ambas dentro de un plan y sistema unitarios»[349].

Centrándonos en las noticias y opiniones que sí se recogieron en esta prensa, comentaremos varias cuestiones previas antes de entrar a analizar los contenidos de mediación. En primer lugar, que de las tres revistas mencionadas la que mayor ahínco demostró en asuntos de higiene y confort resultó, y con diferencia, *La Construcción Moderna.* Mientras que *Arquitectura y Construcción* reflejó un interés mucho más parcial[350]. Quedando en último lugar el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Catalunya*, que aunque sí resulta una fuente rica en cuanto a publicidad e instaladores, no

[348] También se insertaron en sus páginas, especialmente en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, publicidad sobre los profesionales activos de todas aquellas tareas relacionadas con la arquitectura, entre ellas las relativas a la introducción de higiene y confort, como: instaladores de agua, gas y electricidad, fumisterías, lampisterías y sanitarios, que llegaron a sumuar en el periodo de estudio un total de 475. Hemos elaborado una tabla Excel con los datos de estos profesionales, pero debido a su extensión no la incluiremos en este trabajo.

[349] Gustá Bondía trabajó como arquitecto municipal de Barcelona desde 1916, pero desde 1901 el Ayuntamiento lo nombró Jefe del Servicio de Saneamiento y Alcantarillado. Léase su *Memoria* en: *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, 1918, pp. 10-148. La cita superior se encuentra en la página 10 de dicha *Memoria*.

[350] Analizaremos los contenidos de mediación atendiendo a ambas revistas, ya que de este modo obtenemos un espectro más amplio y porque la revista madrileña era recibida y leída en Barcelona, porque se encuentra en los archivos locales y porque muchos de los artículos de la madrileña se publicaron posteriormente en la barcelonesa, dando a entender que se empleaba como fuente informativa.

atendió entre sus artículos la materia de la higiene o confort en la vivienda[351]. La segunda cuestión a resaltar consiste en que ambas revistas dedicaron una atención más o menos continua desde su aparición[352] hasta la finalización de nuestra cronología. Durante este periodo no detectamos significativas puntas altas o bajas de publicación de artículos sobre higiene o confort en interiores[353]. Con lo que deducimos que esta producción de noticias disfrutó de una presencia más o menos constante en el tiempo y aunque no fue generosa en cuanto al volumen de artículos. Y la tercera cuestión previa a destacar tiene que ver con lo autores que más publicaron y ejercieron esta mediación. En la revista barcelonesa firmaron texto, de manera puntual, los arquitectos Joaquim Bassegoda i Amigó, Alejandro Soler y March y el ex arquitecto municipal de Valencia Luis María Cabello Lapiedra. Lapiedra desarrolló en Madrid una activa involucración en la mejora higiénica de las viviendas. Y como muestra de ello recordemos que ejerció en la Junta Técnica Municipal de Sanidad de Madrid y que publicó en 1911 la *Cartilla-Manual para la instalación de los servicios higiénicos de la casa.* Pero, sin duda, el autor más militante o prolífico en salubridad doméstica fue el ingeniero militar Eduardo Gallego, de origen sevillano aunque se desarrolló profesionalmente en Madrid. La mayoría de los artículos que destacamos están escritos por él, y se desprende de ellos que no solo estuvo al corriente de todos los avances en desarrollo higiénico sino que le preocupaba su implementación en nuestras ciudades. Fruto de dicha inquietud presentó al concurso celebrado por la Sociedad Española de Higiene en 1907 su memoria *Saneamiento de las poblaciones (urbanas y rurales)* que resultó ganadora del certamen, y se publicó en forma de libro un año después[354]. Dicho esto, entremos a analizar el contenido de las publicaciones sobre viviendas salubres en esta prensa.

Pasemos ahora a analizar los valores de mediación que encontramos entre estos artículos de noticias y opinión. Son un total de siete valores: evacuación de las aguas sucias y negras, ventilación de los interiores, últimos modelos de retretes, la eliminación del polvo, el sistema de calefacción central, el servicio de agua caliente y la introducción de electricidad.

[351] Bien es cierto que se recoge una preocupación por la higiene pública, como demuestra el artículo *Higienización de las poblaciones* (1910, pp. 147-156), pero no se profundiza en cuestiones que afecten a los interiores domésticos.
[352] Recordemos que la revista barcelonesa vio la luz en 1897 y la madrileña en 1903.
[353] La mayor concentración de artículos corresponden a los años 1904, 1906 y 1907, que podríamos relacionar con la celebración del I y II Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación, del I Congreso Regional de Higiene de Cataluña y con el XIV Congreso Internacional de Higiene y Demografía.
[354] Para ampliar información sobre la obra higiénica de este ingeniero, léase: (Buj, 2003).

2.3.3.1. Mejorar la evacuación de aguas sucias y negras

Fijándonos en el título de los artículos publicados, salta a la vista que la principal preocupación de las editoriales recayó en el saneamiento, en concreto en la evacuación de las aguas sucias y negras. En 1898 ya se empezó a tratar la cuestión, a propósito de que en Barcelona la Asociación de Ingenieros y Arquitectos sanitarios había realizado un estudio sobre el saneamiento urbano, y sus conclusiones fueron publicadas bajo el título *Reglas para el saneamiento de las habitaciones*. En estas reglas se reclamaron fundamentalmente dos cosas: que las casas debían equiparse siempre con sifones hidráulicos y que las evacuaciones debían conducirse a la alcantarilla con un suficiente caudal de agua (*Arquitectura y Construcción*, 1898, núm. 35, pp. 239-240). Desde 1898 el reclamo de un caudal de agua continuo y suficiente vino a ser una constante[355]. A pesar de estas insistentes demandas, debemos pensar que el saneamiento de las viviendas no debió evolucionar favorablemnte cuando en 1910 aún leemos quejas sobre la importante causa de infección que suponen las tuberías de los excusados[356]. En definitiva, las metas para que la ciudad desfrutase de un mejor saneamiento estaban claras. Lo único que quedaba pendiente era su implantación generalizada.

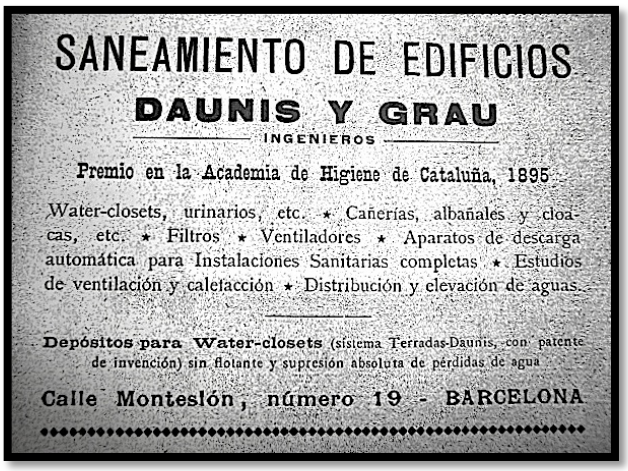


Imagen 32. Anuncio de Saneamientos de Edificios Daunis y Grau, extraído de *A.A.A.C.*, 1899.

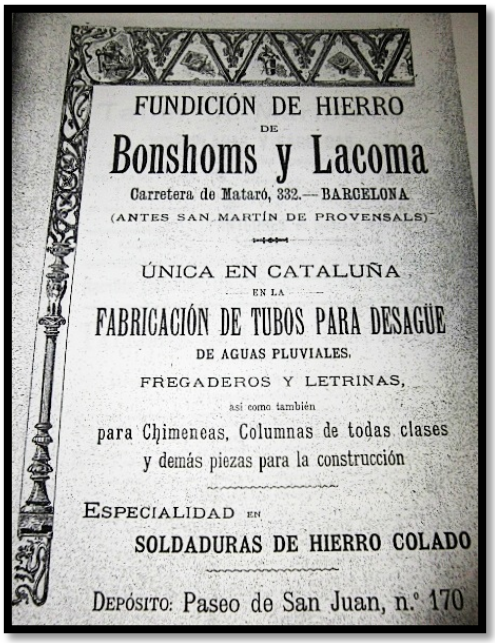


Imagen 33. Anuncio de La Fundición de Hierro de Bonshoms y Lacoma, extraído de *A.A.A.C.*, 1900.

[355] *Arquitectura y Construcción* recogió en 1899 (núm. 50, pp. 88-93) que la medida recomendable era un abastecimiento de agua continuo a todos los vecinos. Y así sigue siendo en 1912 cuando *La Construcción Moderna* ofrece el Pozo Mouras como una buena opción mientras no se pueda disponer de un sistema *tout à l'égout* (*La Construcción Moderna*, 1912, núm. 14, pp. 205-209).

[356] Manuel Aníbal, miembro de la Real Academia de San Fernando expresó esta queja en su discurso de adminisión a la Real Academia, titulado *Lo que pudiera ser la Arquitectura Española Contermporánea,* (*Arquitectura y Construcción*, 1910, núm. 214, pág. 147).

A trabajar en el saneamiento de las viviendas se dedicaron diversos profesionales locales. Por un lado estaban los que fabricaban las piezas y, por otro, quienes las instalaban. En ocasiones la misma empresa ofrecía ambos servicios. En cuanto a los fabricantes, mencionamos a La fundición de hierro Bonshoms y Lacoma, que se dedicó a la fabricación de tubos de desagües en hierro (imagen 33). Federico Cusidó, con despacho en Ronda de San Pedro, 51, trabajó el campo de los desagües pero con otro materials: el cemento armado. Con el que hizo depósitos y pozos para las viviendas desde 1909. En cuanto a instaladores de saneamiento, destacaremos a los Sucesores de Andrés A. Bis y Cª., con despacho en Lauria, 6, quienes, entre otros servicios, ofrecían desde 1899[357] instalaciones de agua de todo tipo. También por aquellos años ya funcionaba el despacho de los ingenieros Daunis y Grau, quienes recibieron en 1895 el premio de la Academia de Higiene de Cataluña por su labor. Estos ingenieros tocaban cualquier aspecto que tuviera que ver con el saneamiento de edificios, tal y como podemos leer en su anuncio (imagen 32), en el que nos informam que han patentado un invento. Se trata de un depósito para los wáter-closet, esl sistema Terradas-Daunis, lo que expresa la voluntad de innovación y mejora que tenía este sector. Otros instaladores a destacar, consitieron en la Hojalatería del Parque Roque, con despachos en Puerta Nueva, 1 y Plaza de san Agustín, 9, que en 1909 ofrecían instalaciones de tuberías de plomo para el saneamiento. O Hermenegildo Bigorra, con despacho en Mallorca, 329, que atendió hacia 1917 la instalación de todo tipo de cañería relacionada con el agua.

Sobre el saneamiento igualemente queremos comentar que la tardanza en la instalación de un sistema general de *tout à l'égout*, condujo a que los especialistas buscasen soluciones paliativas. Una de las más aplaudidas consistió en el pozo Mouras. En 1881 el ingeniero francés Jean-Louis Mouras inventó *la Fosse Mouras*, que consistía en un pozo de decantación que aglutinaba las aguas sucias y negras de las viviendas y las limpiaba antes de verterlas a la red de alcantarillado. Los pozos Mouras fueron muy recomendados en un principio, ya que se les consideraba un avance higiénico respecto a tradicionales los pozos negros. Sin embargo, pocos años después dejaron de disfrutar de tal consideración y pasaron a convertirse en un sistema anticuado e insuficientemente salubre. Así lo


CONSTRUCCIONES DE CEMENTO
CON Y SIN ARMAR ✻ PATENTE N.º 30240
FEDERICO CUSIDÓ
Depósitos para agua, vino, aceite, alcohol, cloruro, productos químicos.—Pozos Mouras. Bóvedas. Puentes. Cúpulas. Refrescadores. Lavaderos. Revestimientos en parajes húmedos. Tuberías y albañales. Pavimentos. Granito-mármol Mosaicos. Bañeras. Peldaños. Fregaderas. Adornos de fachadas. Cascadas, Glorietas y Macetas rústicas.
LAVABOS WATERS PRODUCTOS CERÁMICOS
DESPACHO: Ronda de San Pedro, 51.-BARCELONA
ENCARGOS: Calle Valencia, cruce Diagonal

Imagen 34. Anuncio de Construcciones de Cemento Federico Cusidó, extraído de *A.A.A.C.*, 1911.

[357] Aquí marcamos la fecha de 1899 porque es el primer número *del Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, pero es muy probable que la actividad hubiese comenzado con anterioridad.

manifestó Cabello Lapiedra, para quien en ausencia de un sistema *tout à l'égout* suponía una buena alternativa, pero que no se podía contemplar como una solución definitiva (*La Construcción Moderna*, 1906, núm. 20 pp. 392-393). En palabras de Gallego, «A falta, hasta hoy, de solución más ventajosa, higiénica y económicamente, el pozo Mouras debe recomendarse en todos aquellos casos en que no se pueda aplicar el tratamiento biológico, se carezca de alcantarillado ó éste por sus malas condiciones sea ineficaz» (*La Construcción Moderna*, 1906, núm. 21, pp. 420-421). Tan solo un año más tarde el mismo autor, Eduardo Gallego, consideraba este sistema como «un recuerdo de valor histórico» (*La Construcción Moderna*, 1907, núm. 5, pág. 71) ya que cuando Mouras inventó este sistema «Pasteur no había definido todavía el papel de los microbios en las fermentaciones pútridas». Y debido a tal insuficiencia higiénica se plantearon otros sistemas paliativos como el *Septic Tank*, que llevaba funcionando en Inglaterra desde 1890, el foso séptico automático sistema Bezault, o el sifón auto-diluidor que presentaba la capacidad de «desagregación de las materias residuales y no desaguando más que líquidos» con las ventajas de alimentarse sobradamente de las aguas caseras, de evitar así el gasto extra de agua, de asegurar impermeabilidad y de no emitir malos olores (*La Construcción Moderna*, 1907, núm. 7, pp. 114-116). No obstante las críticas escritas, el pozo Mouras se continuó instalanado y utilizando a lo largo de nuestro periodo. Tal y como podemos comprobar en el anuncio de Federico Cusidó, quien además de otras instalaciones trabajó los pozos Mouras con cemento (imagen 34).

La coexistencia de distintos tipos de desagües evidencian la falta de solución definitiva y generalizada. Pero, ante todo, merece la pena resaltar esa búsqueda del mejor sistema que visibiliza la preocupación por mejorar la calidad de la ciudad.

2.3.3.2. Procurar la ventilación de los interiores

Además del interés por la evacuación de aguas, los retretes o la limpieza de la casa[358], los artículos sobre higiene doméstica trataron sobre la ventilación. Se insistía continuamente en la conveniencia de procurar una adecuada ventilación de las estancias. Para ello se indicaban distintas medidas, como el emplazamiento de la vivienda, la orientación exterior de las piezas y la dotación de una

[358] A pesar de que no atañe directamente a los interiores domésticos, queremos mencionar que entrado el siglo XX también se trabajó en la mejora de la evacuación y tratamiento de desechos. Se recoge un artículo en *La Construcción Moderna* (1907, núm. 13, pág. 209) sobre el estado retrasado y nocivo de la recogida de basuras domésticas en el país, que aún funcionaba con «carros cualquiera, descubiertos, y sin reunir ni una sola de las condiciones higiénicas recomendables». Frente a este panorama, se recoge que el Ayuntamiento de Barcelona demostró en aquel año interés por mejorar sus servicio de recogida de basuras y que estudió la memoria que al respecto había realizado en ingeniero Federico Armenter, tras su investigación en diversos países europeos.

suficiente cubicación a las estancias que fueran a ser más ocupadas. Por ejemplo, Gallego recomienda la cubicación indicada en las Ordenanzas Municipales de Madrid de 18m^3 por cama en el caso de los dormitorios.Y en este sentido en las revistas se enfatiza la importancia de construir amplios dormitorios y destarrer la costumbre española de ventilar alcobas (y letrinas) directamente a las cocinas (*La Construcción Moderna*, 1903, núm. 4, pp. 57-62).

Por otro lado, para salvar los carencias de ventilación de la construcción se proponían toda una serie de dispositivos y así aumentar la capacidad atmosférica de la vivienda. Se podían emplear dispositivos como: instalar rendijas en puertas y ventanas para cuando queden cerradas siga dándose una renovación del aire; disponer de cristales móviles en la parte superior de ventanas y puertas; colocar orificios respiraderos en las partes superiores e inferiores de los cuartos, etc. Y estos dispositivos podían complementarse con aparatos ventiladores, que por entonces podían ser automáticos, hidráulicos, eléctricos «[…] estos últimos van siendo más usados, por el pequeño consumo y su eficacia y regularidad de funcionamiento» (*La Construcción Moderna*, 1908, núm. 12, pp. 235-238). Todo elemento constructivo o mueble que contribuyese a la atmósfera salubre era bienvenido. En el sector profesional local encontramos que algunas fumesterías ofrecerieron la venta de estos ventiladores, como la casa Herter, ubicada en Rosellón, 191 (1909), o la tienda Hijos de J. Preckler, sita en Ronda Universidad, 14 (1908).

2.3.3.3. Instalar los últimos modelos de retretes

El ramo de los sanitarios experimentó un crecimiento a lo largo de nuestro periodo de estudio. Llegaron a abrirse en Barcelona una treintena de tiendas especializadas en estos productos: Emilio Jahr, Verdaguer y Cª., Federico Cusidó, Rabalaiga, Tarrés y Mir, Sociedad en Comandita, José Rabell, Sociedad en Comandita, Magrí y Andreu, Sociedad en Comandita, Antonio Guell, Sucesores de A. Bis y Cª., Salvador Corominas, Lacoma Hermanos, Francisco Sangrá, Jaime Sauret, José María lacoma, Fontcuberta y Cª., José Coral, Tarrés, Macià y Cª., Orsola, Solá y Cª., Pedro Riera, Narciso Pedrerol, Creus é Ibars y José Sabadell Giol fueron algunas de ellas. Observando las inserciones publicitarias, nos percatamos de que en un primer momento los anuncios presentaban la novedad del wáter closet. Las casas de sanitarios encuentran en este indoro el reclamo estrella para captar clientes. Como bien señaló Maribel Rosselló (VV.AA. 2011), se aprecia una evolución en la iconografía publicitaria de este periodo. Si bien los anuncios de sanitarios comenzaron con vistas de un wáter-closet, bien elegante y decorado, acompañado de cisterna superior en una estancia con azulejos de diversos motivos ornamentales (veánse las

imágenes 36 y 37), a partir de 1906 estos anuncios pasaron a ser vistas casi totales de un cuarto de baño, en el que se reunían todas las piezas sanitarias (imágenes 38 y 39). De modo que se evidencia que hacia el principio del siglo XX ya se había introducido en Barcelona la célula de baño.

Las empresas locales de sanitarios ya funcionaban desde 1899. Aunque cabe destacar que experimentaron un notable desarrollo en 1912 y en 1917, según muestran las inserciones publicitarias de las revistas. Algunas de ellas eran fabricantes y vendedores al mismo tiempo. Como por ejemplo, la fábrica de productos cerámicos Hijo de Jaime Pujol y Bausis, más conocida en nuestra disciplina por la elaboración de mosaicos. La fábrica Hijo de Jaime Pujol y Bausis abrió en 1901 una tienda en la calle Tallers, 9 en donde tenían una pequeña exposición de sus productos. Algunas de estas tiendas llegaron a tener un tamaño muy considerable, en donde reunían un sinfín de variedades, tamaños y acabados de sanitarios. Tal fue el caso de Francisco Sangrá, quien desplegó la venta de su «saneamiento moderno» en puntos estratégicos de la ciudad. En 1912 ya tenía en funcionamiento una sala de exposición en la Rambla de Estudios, 10. Mientras que la tienda, de dimensiones nada despreciables (imagen 35), la tenía en Rosellón, 257, junto al Paseo de Gracia.



Imagen 35. Anuncio de Francisco Sangrá, extraído de *A.A.A.C.*, 1912.



Imagen 36. Anuncio de Verdaguer y Cª. Sociedad en Comandita, extraído de *A.A.A.C.*, 1899.



Imagen 37. Anuncio de Narciso Pedrerol, extraído de *A.A.A.C.*, 1899.

En las revistas de arquitectura se habla con cierta frecuencia sobre la conveniencia de instalar los nuevos modelos de retretes. Sabemos que en aquellos años se continuaban usando las letrinas, pero del único retrete sobre el que se hace noticia es del wáter-closet. La experimentación y la innovación en el sistema del wáter closet dio pie a que se divulgasen sus mejoras y cambios en el sistema. Entrado ya el nuevo siglo, parece haber consenso en el uso de sifones hidráulicos, y ahora las preocupaciones sobre retretes estriban en la optimización de la descarga de agua y el modelo de cisternas, por un lado, y en la ventilación de su bajante, por otro. Así lo podemos leer en la noticia sobre el sistema de depósitos Azodnem (1904, núm. 14, pp. 359-366), en el modelo de w.c. económico construido por el doctor R. Martín Gil (1904, núm. 11, pp. 277-281), o en la propuesta de mejora de ventilación de los w.c. mediante un tubo ascendente de aireación (1901, núm. 2, pp. 45-48). Los tres ejemplos están extraídos de la revista *La Construcción Moderna*. De modo, que el wáter-closet se divulgó en el cambio de siglo como el retrete ideal, aunque aún se estaban acabando de consolidar algunos detalles. Si atendemos a la publicidad de estas revistas, no solo el retrete inodoro ya era un producto consumido a finales del siglo XIX, sino que además el cuarto de baño con su bañera, lavabo, bidet ducha y wáter-closet anexo ya era una realidad en el nuevo siglo.



Imagen 38. Anuncio de Salvador Coromina, extraído de *A.A.A.C.*, 1908-1909.

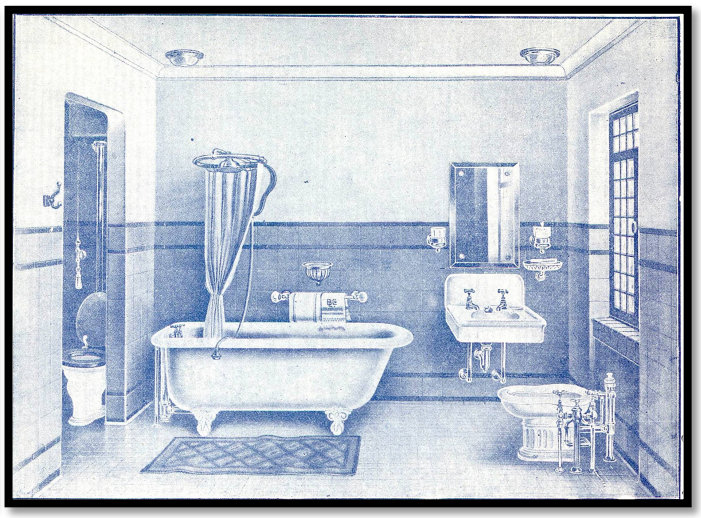


Imagen 39. Anuncio de Jaime Sauret, extraído de *A.A.A.C.*, 1917.

2.3.3.4. Eliminar el polvo

Sobre la limpieza, la consigna para cualquier edificio era evitar el polvo. La acumulación de polvo conllevaba la consabida aparición y propagación de gérmenes. Para evitar este riesgo a la salud las revistas lanzaron consejos generales, como una adecuada distribución y concreción de las piezas, evitar molduras o muebles complejos, o emplear pintura al aceite en algunos paramentos

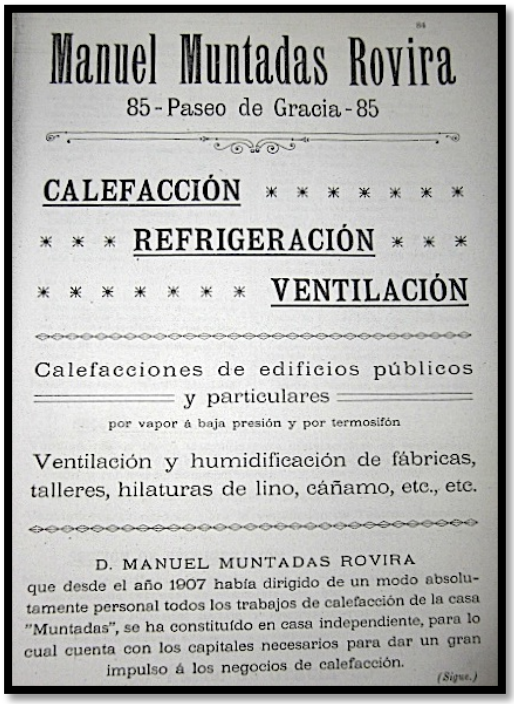
(*Arquitectura y Construcción*, 1900, núm. 82, pág. 221)[359]. Pero además, se inventaron nuevos instrumentos de limpieza que causaron entusiasmo, como los extractores de polvo al vacío. Una red de tubos extractores de polvo conectados a un depósito y a un motor central ubicados en el sótano o en la parte alta del edificio. Una derivación de nuestras actuales aspiradoras. Eduardo Gallego pronosticaba en 1907, con mal acierto, que estos inventos se irían introduciendo con éxito en España y que los arquitectos proyectarían los edificios incorporando estas instalaciones «considerado este servicio como uno de los más útiles que reclama la higiene de las viviendas» (*La Construcción Moderna*, 1907, núm. 11, pp.178-181). Hubo quien incluso los comercializó en la ciudad. Los Talleres de construcciones mecánicas de H. Péter, ubicados en Calabria con Tamarit, pusieron a la venta en 1911 las instalaciones completas de limpieza por aspiración general. Este sistema, recomendado para las casas de lujo, así como para hoteles, edificios públicos u hospitales, ubicaba el motor central en el sótano y permitía aspirar la suciedad de las habitaciones, sillerías, muebles, tapizados, alfombras, camas y cortijanes. Péter recomendaba este invento como un elemento imprescindible para los arquitectos a la hora de proyectar edificios.

2.3.3.5. Disponer de un sistema de calefacción central

La refrigeración y calefacción de los interiores constituyó un tema de interés para ingenieros y arquitectos. Con la diferencia de que se dedicó más ahínco a investigar y experimentar con los sistemas de calefacción. Expresaba una crónica industrial titulada *El enfriamiento del aire* que hasta el momento (1899) no se había encontrado la manera de enfriar el aire de un modo práctico al mismo tiempo que económico (*Arquitectura y Construcción*, 1899, núm. 62, pp. 284-286). Sin embargo, en el ámbito de la calefacción sí que habían dado con diversas soluciones. De hecho, dar con el mejor sistema de calefacción constituyó uno de los temas de debate que se abordaron en el I y II Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación. Viéndose que no se encontraba consenso en tal asunto, el tema se volvió a retomar, según nos informa Gallego (*Arquitectura y Construcción*, 1908, núm. 13, pág. 250), en la tercera edición del congreso celebrada en 1909.

[359] Recordemos que Bassegoda publicó su estudio sobre los materiales higiénicos en la construcción para evitar la aparición de humedad o el exceso de polvo. Véase: *Arquitectura y Construcción*, 1911, núm. 224, pp. 66-74.

Para Gallego, destacado estudioso de la vivienda salubre[360], la conveniencia de disponer de calefacción en las viviendas ascendía a una necesidad. El ingeniero sostuvo que «para que las funciones vitales se ejerzan normalmente es indispensable que la temperatura del cuerpo humano se mantenga entre 37 y 38 grados». Y en vista de que cada vez se padecía más frío en las viviendas a causa de la disminución de los espesores de los muros, «efecto del creciente precio de los materiales y mano de obra en las construcciones», el ingeniero defendía la instalación de calefacciones en los interiores domésticos a fin de poder conseguir las temperaturas salubres idóneas. Gallego estima que las temperaturas ideales de un interior debían ser las siguientes: de 13º a 14º en pasillos, antecámaras, escaleras y en general piezas de tránsito; de 14º a 15º en los dormitorios; de 15º a 17º en salones, comedores, oficinas, despachos y en general piezas donde se está inmóvil largo rato; y de 17º a 20º en gabinetes de *toilette* y baños. Sobre estas conveniencias reflexionó en su artículo La habitación salubre III. Los sistemas de calefacción desde el punto de vista higiénico (*Arquitectura y Construcción*, 1908, núm. 13, pp. 249-354).


Manuel Muntadas Rovira

85 - Paseo de Gracia - 85

CALEFACCIÓN * * * * * * *

* * * REFRIGERACIÓN * * *

* * * * * * * VENTILACIÓN

Calefacciones de edificios públicos y particulares

por vapor á baja presión y por termosifón

Ventilación y humidificación de fábricas, talleres, hilaturas de lino, cáñamo, etc., etc.

D. MANUEL MUNTADAS ROVIRA que desde el año 1907 había dirigido de un modo absolutamente personal todos los trabajos de calefacción de la casa "Muntadas", se ha constituído en casa independiente, para lo cual cuenta con los capitales necesarios para dar un gran impulso á los negocios de calefacción. (Sigue.)

Imagen 40. Anuncio de Manuel Muntadas Rovira, extraído de *A.A.A.C.*, 1911.

Para calentar los interiores en tiempos del *modernisme* se empleaban diversos sistemas. Estos sistemas se agrupaban en la época en dos categorías: sistemas de calefacción aislada y sistemas de calefacción colectiva[361]. Podemos resumir ambos sistemas afirmando que los primeros resultan más económicos y democráticos, aunque menos eficientes, menos salubres y requieren supervisión continua. Y los segundos resultan más novedosos, eficientes, salubres, confortables, más autónomos en su funcionamiento, aunque su precio los convierte en productos menos accesibles. Recordemos que los sistemas de calefacción aislada estaban formados por: *braseros* (se tachan de insalubres por los gases que desprenden durante la combustión), *chimeneas* (resultan caras de construir y mantener, y presentan un rendimiento escaso ya sea con cualquiera de sus habituales combustibles – leña, hulla, coque o briquetas), *estufas* (funcionan con hulla o coque, pueden ser fijas o móviles y

[360] Recordemos que presentó una comunicación en el II Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación en 1906 titulada *Sobre las condiciones higiénicas y aplicaciones de las fosas automáticas sistemas* Mourás. Publicó *Ingeniería Sanitaria: Tratamiento de las inmundicias sólidas* (Madrid, Antonio Marzo Impresor, 1907), *Relación entre la tuberculosis y la habitación: la casa salubre* (Madrid, Antonio Marzo Impresor, 1908). Y como culminación, en 1921 llegó a elaborar las *Bases para un proyecto de ley de "Saneamiento y urbanización de las poblaciones"*.

[361] Categorías extraídas del artículo de Eduardo Gallego mencionado justo arriba.

acostumbran a radiar a través de las paredes[362], pero desprenden a menudo «gases deletéros y especialmente el temible óxido de carbono», *estufas de fuego continuo o de combustión lenta* (el combustible habitual es la antracita, son de reciente creación y resultan recomendables en piezas muy ventiladas –proscritas en dormitorios), *estufas de gas* (producen vapor de agua, además de ácido carbónico y nitrógeno, pero por lo demás se les consideran aparatos sencillos e higiénicos, especialmente recomendados para piezas ventiladas o en piezas de uso breve, como gabinetes de *toilette* y baños), *estufas de petróleo y de alcohol* (por su combustión se recomiendan en piezas muy ventiladas y para usos de corta duración) y *estufas eléctricas* (considerada el sistema más higiénico, el más fácil de instalar, de transportar y el que aporta el máximo rendimiento -entre el 95% y el 98%-, aunque su precio es más elevado). De todos estos sistemas de calefacción aislada, para Gallego la estufa eléctrica resulta la mejor opción. Dice al respecto que: «La calefacción eléctrica es la del porvenir, pero hoy sólo es recomendable para calentamientos de corta duración y de piezas pequeñas, considerándose, con alguna razón como sistema de lujo» (*Arquitectura y Construcción*, 1908, núm. 13, pág. 254).

Respecto a los sistemas de calefacción colectiva, aunque aún se andan ultimando conexiones, modelos y colocaciones, el sistema más recomendado es la calefacción por vapor de agua empleando el combustible de gas. Las ventajas de la calefacción colectiva o central sobre la aislada es que se consigue una distribución uniforme y regular en todo el interior doméstico, además de que la adecuación de grados de humedad y sequedad resulta más controlable y óptima con este sistema. Al mismo tiempo, se presenta como un sistema más cómodo e higiénico, ya que no desprende vapores o sustancias tóxicas en el ambiente.

Con todo, la mediación encontrada en estas revistas anima a instalar sistemas de calefacción central frente a las calderas individuales. Un ejemplo de esta mediación sería el artículo destinado a La calefacción obtenida por la caldera "Ramassot" (*Arquitectura y Construcción*, 1911, núm. 233, pp. 376-377). En este artículo se recomienda la instalación de este modelo de calefacción central porque presenta unas destacables ventajas: su coste no lo hace un producto exclusivo de las clases adineradas, no necesita chimenea de salida de humos, su limpieza es absoluta, su desmontaje fácil y el consumo de gas reducido. Las inserciones publicitarias también recomiendan la disposición de las calefacciones centrales. Las fumisterías, generalizadas con el nuevo siglo, vendían los aparatos de calefacción, como: Bonshoms y Lacoma, Francisco Pascual, Arturo Inglada y C^{a}., Baudillo

[362] Las estufas pueden radiar calor a través de las paredes o «las que, además de calentar por radiación, permiten al aire circular entre la envuelta exterior y el foco calorífico y superficies complementarias, dándole, una vez caliente, salida por la parte alta» (*Arquitectura y Construcción*, 1908, núm. 13, pág. 252).

Cañameras, Hijo de D. Ignacion Damians, Juan Más y Bagá, Hermanos Fuster Fabra Sucesores de E. Chalaux, José Cañameras, Pablo Besson, E. Pallarés, J. Piernau, Francisco Plensa, I. J. Quintana, Talleres Hereter, S.A., Miquel Malagrida o Dos Leones Sucesores de Arturo Inglada y Cª. Aunque entre estas fumisterías destacaron tres que se esforzaron por vender sus productos de calefacción central a los arquitectos: Mingrat & Romeu (1912), sita en Hospital, 56, Calefacción Ibérica (1917), Rambla de Cataluña, 44 e Hijos de José Prechler, Consejo de Ciento, 241-245. De ésta última, podemos observar en la publicidad ilustrada abajo que vendían calefacciones centrales modernas para agua caliente, vapor a baja presión y aire, garantizando instalaciones con buenos materiales a precios económicos. El amplio sortido de productos que ofrecen sa a entender el momento de pujanza que vivían estos sistemas.

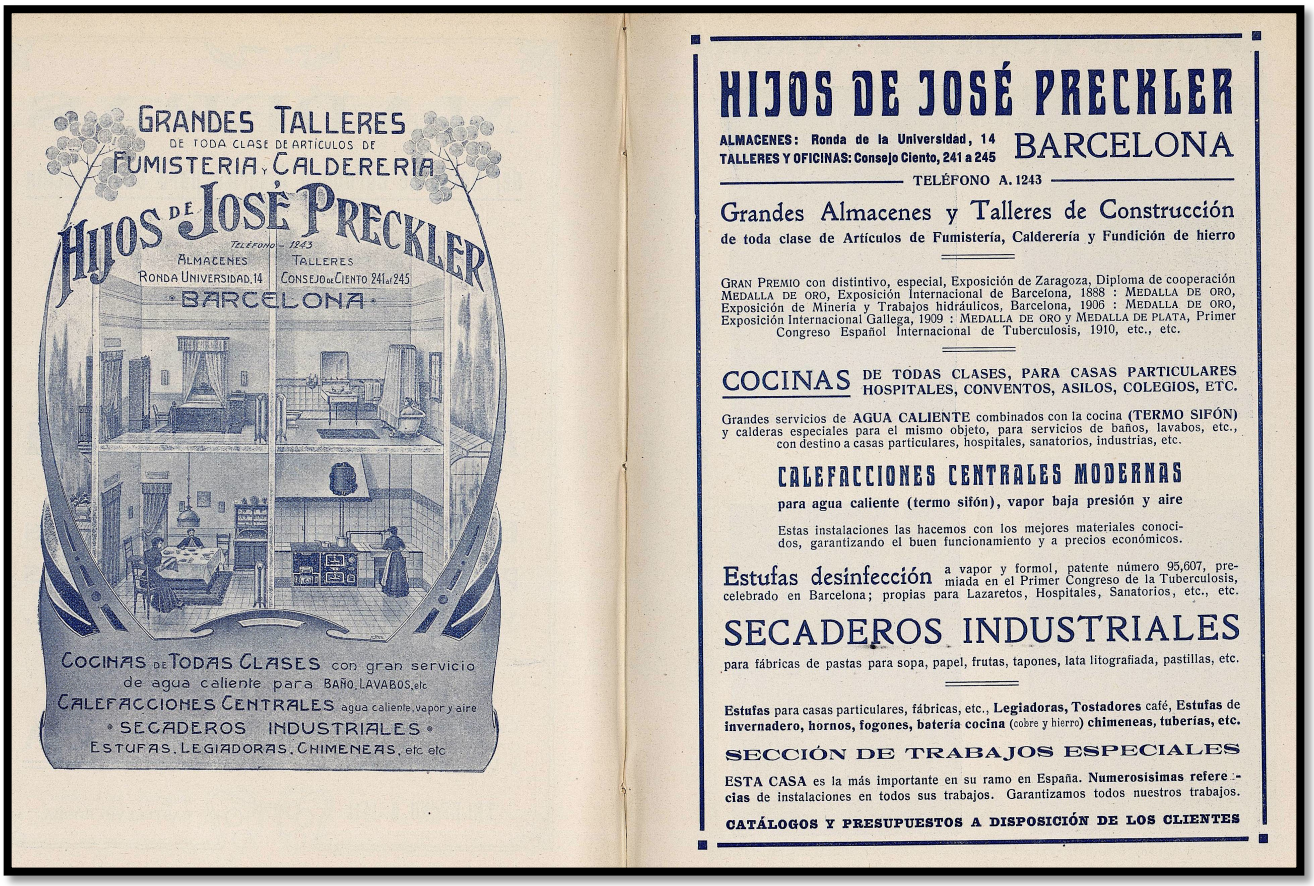


Imagen 41. Anuncio de los talleres de fumistería y daldería Hijos de José Preckler, extraído de *A.A.A.C.*, 1917.

2.3.3.6. Garantizar el servicio de agua caliente

Los artículos más enfáticos sobre la necesidad de dotar a las viviendas con un servicio de agua caliente vinieron de la mano del ingeniero O. Polle. El interés de este ingeniero por las instalaciones domésticas de calefacción fue tan notable que publicó en Madrid el libro *Instalaciones modernas de*

calefacción central: ventilaciones, preparación de agua caliente, etc., etc. Tratado práctico basado en la experiencia y útil en la práctica. Guía para proyectos y ejecución de instalaciones de calefacción central, juicio sobre las mismas y aclaraciones generales, para uso de arquitectos, ingenieros, constructores de obras, propietarios, etc. A pesar de que el libro se publica sin la fecha de edición, nos inclinamos a pensar que tal fecha pudo ser 1917. Ya que fue en este año en el que la revista *La Construcción Moderna* dedicó tres extensos artículos titulados *Preparación central del agua caliente para usos domésticos e instalaciones de baños y duchas* para presentar partes del dicho libro.

Polle sostiene que «si en una casa instalada según los principios modernos, y provista de todo el confort debido a los adelantos de las ciencias y la industria, encontramos una instalación de calefacción central, ascensor, alumbrado eléctrico, gas para la cocina, cañería de agua fría, a veces también una instalación para quitar el polvo mediante el vacío, ¿por qué no disponer una instalación de agua caliente que por cierto es tan necesaria como todas las demás instalaciones de la casa?» (*La Construcción Moderna,* 1917, núm. 15, pág.178). De acuerdo con el ingeniero, para satisfacer dicho servicio de agua caliente se puede recurrir a dos opciones. La primera opción es la instalación de un termosifón. Un termosifón consiste en un aparato construido desde el principio económico y que se coloca junto a la cocina económica. La cantidad de agua caliente obtenida da de sí para uno o dos baños solo, quedando un servicio de pequeña escala ya que no da alcance a todas las necesidades del baño. Sin embargo, explica el autor que resulta una opción muy recomendable para los pisos plurifamiliares. Por esta razón, dice el autor, en muchas ocasiones se coloca en el cuarto de baño una estufa especial de baño. La segunda opción, recae en emplear el calor sobrante de la caldera de la calefacción central para emplearla en este servicio de agua caliente en toda la casa. Este sistema resulta gratuito y cómodo para el propietario, claro está, habiendo previamente hecho el desembolso para la instalación central. No obstante, para el autor resulta la opción más recomendable (*La Construcción Moderna,* 1917, núm. 16, pág.198).

Los calentadores de agua eran aparatos que se podían encontrar tanto en las tiendas de sanitarios, como en fumisterías, como en lampisterías, tal y como podemos comprobar en el anuncio de Antonio Tapies (imagen 42), quien ofrecía tantot calentadores para baños como para lavabos. Lo que nos evidencia que se trataban de aparatos fáciles de encontrar. Su precio no resultaba abusivo, por ejemplo en el anuncio de Pedro Riera (imagen 43) el calentador ilustrado se vendía por un precio de 8 duros, mientras que el de la bañera era superior, 10 duros.



Imagen 42. Anuncio de la Casa Antonio Tapies, extraído de *A.A.A.C.*, 1899.

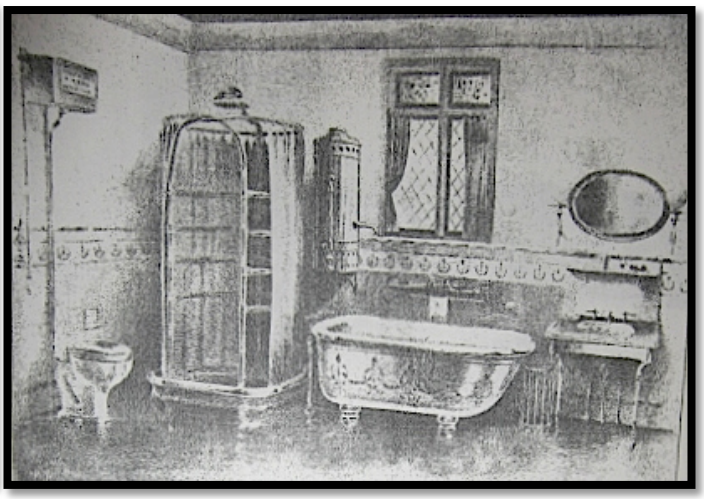


Imagen 43. Anuncio de Pedro Riera, extraído de *A.A.A.C.*, 1910.

2.3.3.7. Introducir la electricidad

Como cabe imaginar, estas revistas se hicieron eco de las novedades sobre aplicaciones eléctricas en los edificios con el ánimo de informar y de animar su generalización. Con ello se demuestra que los arquitectos de Barcelona eran conocedores de los últimos avances técnicos y de las implantaciones que se estaban realizando en otros países.

El en gremio de los instaladores el servicio de instalaciones eléctricas estaba muy difundido. La mayoría de los instaladores que hemos recogido a partir de las inserciones publicitarias, un total de 270 en el periodo de estudio, la mayoría de ellos tocaban también este ámbito. Las instalaciones eléctricas ya eran una realidad en 1899, momento en el que encontramos el anuncio de Olió Hemanos Ópticos electricistas, quienes presumen de llevar varios años operando en este campo con éxito (imagen 44). También de este año data el anuncio de Andres A. Bis y C^{a}., en donde, como es habitual en el sector, se ofrecen por igual instalaciones de agua, gas y electricidad (imagen 45).

Leyendo entre líneas nos damos cuenta de que la iluminación eléctrica, aunque tímida, se va abriendo camino en la construcción. Se da información sobre ella y se augura que su calidad y prestaciones acabarán por consolidarla en un lugar especial del mercado. El artículo *El desarrollo de la industria eléctrica en España* (*Arquitectura y Construcción* , 1913, núm. 254, pp. 196-202) dibuja un estado de la cuestión del desarrollo de esta industria en el territorio y remite con frecuencia a la aportación de Cataluña. Aquí se informa que por aquellos años se había

experimentado un aumento en el número de las instalaciones y que éste, además, se había dado de un modo muy rápido. También se comenta que tienen éxito las fábricas de cables eléctricos, hasta tal punto que casi se había cesado su importación. En donde no se había dado una independencia de la importanción fue en la fabricación de lámparas de incandescencia[363]. Sin duda, a pesar de las dificultades iniciales, el despegue de la iluminación eléctrica fue un hecho una vez comenzado el siglo XX.



Imagen 44. Anuncio de Olió Hermanos Ópticos electricistas, extraído de *A.A.A.C.*, 1899.



Imagen 45. Anuncio del taller de lampistería Sucesores de Andrés A. Bis y Cª., extraído de *A.A.A.C.*, 1899.

La electricidad no solo se aplicó en iluminación, sino que tuvo además otras vertientes, como por ejemplo, los ascensores. Se explican sus mecanismos, sus posibles motores y cuales son las ventajas e inconvenientes de cada tipo. Véase como muestra la noticia: Consejos para la elección de un ascensor (*La Construcción Moderna*, 1911, núm. 18, pp. 368-372), en donde se reproduce un artículo francés que explica las características y prestaciones de cada uno de los tres tipos de ascensores vigentes en aquellos años: los ascensores hidráulicos, los de aire comprimido y los eléctricos. El texto menciona que el desarrollo de la industria de los ascensores ha sido muy notable desde la década de 1880 y que por entonces (1911) ya no está considerado un aparato de lujo, sino que se ha democratizado en París. En la capital gala, los hidráulicos eran los más utilizados hacia 1911, aunque los eléctricos estaban ganando pujanza. Entre esta información el traductor del texto se anima a introducir una información de su cosecha, en la que apunta que en España, al no haber canalizaciones de aire comprimido, el segundo tipo de ascensores no se comercializan aquí.

[363] En 1915 se abrió una tienda de bombillas en la Plaza Cataluña con una gran campaña ilustrada por los reconocidos dibujantes Apa y Juceda. En estos años aún estaba fuerte la iluminación a gas. Desde que el inventor austriaco Karl Auer creara la camiseta (o mecha) Auer, se pudo alargar más la preponderancia del gas en el alumbrado, ya que ofrecía una luz más blanca. Este tipo de lámpara disfrutó de éxito. Sirva como ejemplo el hecho de que se abrió una tienda de la casa Auer en el centro de la ciudad que fascinaba al público por la cantidad de luz que emanaba (Fabré, Huertas, 1993, 180, 179).

Otro tipo de aplicación para la electricidad en los interiores radica en la calefacción. Aunque la hulla, la leña y el gas eran las fuentes más habituales desde finales del siglo XIX, ya en la década de 1890 se estaba experimentado con la calefacción eléctrica. En *Arquitectura y Construcción* se conserva una noticia (1899, núm. 50, pp. 94-95) titulada La calefacción por medio de la electricidad, en donde expone que en aquella fecha Estados Unidos estaba desarrollando mucho la calefacción eléctrica. Aunque este producto era aún un lujo, prometía por su comodidad.

Dentro de los mismo edificios había otros artefactos en donde la electricidad facilitó mucho la vida cotidiana: los timbres y los interruptores. Este periodo también supuso un periodo de experimentación y desarrollo de sus diseños y apariencias. A parte de las ventajas de la funcionalidad que prestaban, también se buscó que aportarán un decoro estético al interior. En este sentido, se recoge una noticia en donde se explica que la casa *Gebrüder Adt. A- G. de Ensheim* en Alemania ahora (1907) comenzaba a distribuir por España sus modelos de interruptores de luz eléctrica y pulsadores de timbres (*Arquitectura y Construcción*, 1907, núm. 182, pp-182-183). Lo notorio de la noticia es que avisan que por primera vez se puede conjuntar la apariencia de estos aparatos, aportando así un sentido más armónico a la decoración de las habitaciones.

En último lugar, queremos destacar otra aplicación de la electricidad, esta vez relacionada con la cocina. Durante nuestro periodo de estudio las cocinas de última generación más divulgadas son las de gas, aunque existían las eléctricas. Éstas últimas, se ve, aún presentan demasiados inconvenientes y precios altos como para poder competir con la asentada cocina económica. Para incentivar el consumo de cocinas eléctricas H. H. Holmeg, director de ventas de la fábrica de electricidad de St. Marylebone (Inglaterra), escribió un texto que tuvo divulgación por diversas revistas. Entre ellas *Arquitectura y Construcción* (1912, núm. 244, pp. 342-343). Holmeg sostenía que «Si todas las casas que emplean luz eléctrica emplearan también la electricidad para la cocción, el consumo de flúido aumentaría, a lo menos, en el 400 por 100; esto permitiría reducir el precio del coste de la electricidad». Sospechamos que esta estrategia comercial no le tuvo que funcionar demasiado bien porque en el mismo texto se expresa que los fogones eléctricos aún seguían disfrutando de poco éxito, entre otras cosas porque inspiraban desconfianza y precisaba de unas condiciones determinadas para la batería de cocina.

2.4. PARÁMETROS DE HIGIENE Y CONFORT DESPRENDIDOS DE LOS CANALES DE MEDIACIÓN EN ARQUITECTURA

Una vez expuestos los valores de mediación en materia de higiene y confort encontrados en los libros de arquitectura práctica y en las revistas de arquitectura, merece la pena recapitularlos con la finalidad de extraer aquellos parámetros de higiene y confort que nos serán útiles para interpretar el catálogo de planos de viviendas construidas en el *Eixample* de Barcelona entre 1888 y 1917 que se incluye en esta tesis.

A continuación veremos que no todos los valores mediados en los ya descritos materiales de arquitectura resultan válidos para extraer parámetros útiles. No resultarán válidos porque no encontramos la manera de aplicarlos, cuantificarlos o detectarlos. Por lo tanto, a lo largo del texto iremos indicando cuáles son pertinentes y cuáles no lo son.

Otra consideración previa sobre estos valores convertidos en parámetros de interpretación es que en la época de estudio no se suele diferenciar de un modo nítido los límites marcados entre valores de confort e higiene. Es decir, por lo general los arquitectos hablan de condiciones higiénicas o de confort para englobar todos los valores que hemos mencionado. No establecen una clasificación diferenciada entre los valores de higiene y los de confort. De hecho, lo que para algunos es higiene, para otros puede mencionarse como confort y viceversa. A lo largo del capítulo no hemos dado importancia a esta circunstancia porque no afecta al contenido de los valores de mediación. Aquí, en nuestra definición de parámetros, sí que estableceremos una distinción entre los parámetros de higiene y los parámetros de confort. Será una distinción subjetiva, puesto que ya hemos dicho que en la época no se realizaba. La razón de establecer dicha distinción es la de organizar de un modo jerarquizado los distintos parámetros, en categorías, para poder realizar su aplicación en los planos de vivienda de un modo más estructurado. De manera que, estableceremos que los parámetros de higiene serán aquellos que estén más en relación con el aspecto fundamental de la sanidad en la casa, como la ventilación y el saneamiento. Es decir, aquellos aspectos que en la época resultaban fundamentales para procurar un hábitat salubre y evitar la creación de enfermedades o contaminaciones. Y, por otro lado, agruparemos como parámetros de confort aquellas otras medidas que se proponían, en alianza con la higiene, para facilitar el bienestar a los habitantes, para conservar reglas de decoro o para evitar molestias, pero que en sí mismas no suponían acciones fundamentales para preservar la salud.

2.4.1. Parámetros de higiene en los canales de mediación de arquitectura

2.4.1.1. Parámetros de higiene desprendidos de los libros de arquitectura práctica

En los tres libros de arquitectura práctica analizados hemos detectado que se había realizado una mediación para difundir la higiene a través de diversas buenas prácticas. En primer lugar, Juan Carpinell señaló que se debía procurar una buena ventilación de las piezas. Esta buena ventilación se podía conseguir mediante dos actuaciones. O bien mediante la orientación de todas o el máximo de estancias al exterior de la vivienda; o bien, a falta de poder realizar esto, por ejemplo, por tratarse de una construcción entre medianeras, recurrir a la abertura de patios interiores rectangulares. Esta recomendación resulta fácil de detectar en los planos del catálogo, de modo que la incorporamos a nuestros parámetros definitivos. La segunda recomendación higiénica de Carpinell consistió en disponer en las viviendas de letrinas y cuartos de baño. No solo indica la obligatoriedad de equipar la casa con estas instalaciones, sino que además señala un mínimo aceptable. La ratio indispensable de equipamiento sanitario para Carpinell se marca en una letrina o un baño mínimo por planta de la casa o en caso de ser un edificio plurifamiliar, una letrina o un baño por vivienda. Este otro parámetro de valoración de la higiene nos resulta factible de detectar en los planos, por lo tanto, también lo incorporaremos a la selección definitiva de parámetros.

En segundo lugar, Francisco Rogent, por su parte, insistió en la conveniencia de equipar las viviendas con un número elevado de piezas sanitarias. Alababa cuando una casa presentaba distintos cuartos de baño o cuando su equipamiento excedía la habitual letrina o lavabo únicos. Por lo tanto, equipar un hogar con un número elevado de piezas sanitarias resulta una medida aconsejable de salubridad y además supone un indicador asumible para interpretar los planos del catálogo. Rogent estableció otro valor higiénico, consistente en colocar sifones en los retretes para así aislar los malos olores de la descomposición y no contaminar al aire de los interiores. Este indicador también queda integrado en la selección de parámetros de higiene, puesto que los arquitectos acostumbraban a diferenciar textual o gráficamente la instalación de una letrina y la de un retrete con sifón hidráulico (wáter closet).

En tercer lugar, Domingo Sugrañes se preocupó por prescribir medidas para una adecuada ventilación de las casas. Para lograr dicho fin, recurrió a cuatro alternativas. La cubicación de aire de las principales habitaciones. De la cubicación atmosférica hemos hablado a lo largo de este capítulo y sabemos que era un indicador importante en la época para favorecer la salud de los

moradores. Sin embargo, no nos resulta un parámetro cómodo para introducir en nuestro análisis de planos, ya que nos faltan información y conocimientos técnicos para poder calcular exactamente la capacidad cúbica de las estancias principales. Por esta razón, descartamos este indicador de la selección definitiva de parámetros de higiene. No obstante, su ausencia quedará resarcida detectando la mayor superficie en piezas más habitadas. Otra medida higiénica planteada por Sugrañes radicó en la construcción de patios interiores amplios. Esta medida complementa a la ya recogida de Carpinell. De manera, que obviamente se incluye en la selección final de parámetros añadiendo al parámetro la dimensión amplia de patios internos. Sugrañes propuso dos medidas más para procurar una adecuada ventilación de los interiores: evitar las tradicionales alcobas y dotar de mayor ventilación a aquellas habitaciones en donde más se residía. Ambas medidas son factibles de detectar en los planos y por ello las incorporamos en la relación definitiva de parámetros higiénicos.

Domingo Sugrañes igualmente marcó diversas actuaciones para disponer de un buen saneamiento doméstico. En concreto, señaló el garantizar de abundante agua y un imprescindible cuarto de baño por vivienda. Dentro de esta demanda, agrupó un total de siete acciones: ubicar sanitarios cerca de los dormitorios, orientar los sanitarios a patios interiores, dotar de un mínimo de dos retretes por vivienda (uno principal para los propietarios y otro para los criados) o en casa más acomodadas un mínimo de un cuarto de baño por cada grupo de dormitorios, instalar un cuarto de baño completo (con lavabo, pila, bañera, bidet, ducha y wáter closet), revestir el cuarto de baño o letrinas con materiales impermeables, equipar los sanitarios con desagües apropiados y proveer los cuartos de baño con agua caliente. De estas siete acciones para garantizar una abundante agua y un imprescindible cuarto de baño por vivienda, encontramos que nos resulta detectable y cuantificable: la ubicación próxima de los sanitarios al dormitorio, la orientación de los sanitarios a patios interiores, el mínimo de dos retretes por vivienda o un cuarto de baño en casos de casas acomodadas y la instalación de un cuarto de baño completo. De modo que serán éstos los parámetros para este indicador que aplicaremos a la interpretación de los planos.

Otras actuaciones para disponer de un buen saneamiento doméstico de la mano de Sugrañes consistieron en: la predilección por el sistema *tout à l'égout*, poseer recolectores de basuras comunales y adecuar el edificio con una red de aspiración de polvo. De estas tres otras medidas higiénicas, podemos emplear la primera para nuestra selección definitiva de parámetros. En los planos de plantas no encontramos detalles sobre las redes técnicas, pero podemos reconducir este parámetro en la existencia de wáter closet en lugar de letrina, ya que para el uso de wáter closet, hemos expuesto anteriormente, se requería de un suministro de agua suficiente y de una instalación de depósito más moderno que los habituales pozos negros.

2.4.1.2. Parámetros de higiene desprendidos de las revistas de arquitectura

A lo largo del apartado anterior hemos visto cuáles fueron los valores higiénicos exhalados por las revistas de arquitectura agrupados en tres grupos: los valores desprendidos de la difusión sobre congresos de salubridad, los valores desprendidos de los planos de vivienda ejemplarizantes y otros valores encontrados en noticias y artículos de opinión. Del primer grupo, recordemos, se recomendó la conveniencia de ampliación del marco legislativo, el uso de materiales higiénicos en la construcción de viviendas, la imprescindible formación del arquitecto en materia de higiene y otras actuaciones necesarias encaminadas a la adecuación de la ventilación y la evacuación de inmundicias. De todos estos consejos, el único apartado que encontramos aplicable para la interpretación de planos es el último. Las otras actuaciones necesarias encaminadas a la adecuación de la ventilación y la evacuación de inmundicias mediante el sistema *tout á l'égout* se concretan en cinco acciones higiénicas: la orientación exterior de las piezas, la creación de patios interiores amplios, el aumento de cubicación aérea para aquellas estancias más habitadas, el uso de sistemas de ventilación naturales y artificiales, y el uso del sistema *tout á l'égout* en detrimento y eliminación de los pozos negros. Todas ellas pasan a formar parte de nuestros parámetros higiénicos, excepto la cubicación de las estancias más habitadas y el uso de sistema de ventilación artificial, porque no disponemos de instrumentos o modos de dimensionarlos o detectarlos. Lo que sí haremos será recoger el concepto de mayor superficie para las habitaciones más recurridas. Y respecto al uso del sistema *tout á l'égout* en sustitución de las tradicionales letrinas, hemos mencionado anteriormente que lo reconduciremos por la substitución de letrinas por wáter closets.

Respecto a la mediación de valores higiénicos desprendidos de los planos de viviendas ejemplarizantes, se reúnen bajo dos categorías: la óptima ventilación de las piezas y la instalación de w.c. y cuartos de baño. En relación a la primera categoría recordemos que se insta a una máxima ventilación exterior, a un uso de los patios interiores y a la substitución de las sala-alcobas por dormitorios. Todos ellos ya han sido expuestos en anteriores canales de mediación y estarán incluidos en la relación definitiva de parámetros higiénicos. Y en relación a la segunda categoría, se recomienda la substitución de letrinas por w.c., y el empleo y concentración de sanitarios. También han sido valores ya mencionados e incluidos en nuestros parámetros higiénicos.

En último lugar, las revistas de arquitectura ejercieron mediación de valores higiénicos a través de noticias y artículos de opinión. Estos se redujeron a: la evacuación de aguas sucias y negras a través del sistema *tout á l'égout*, pozos de decantación, pozos sépticos o pozos asépticos; la ventilación de las piezas mediante la orientación exterior, la cubicación aérea, elementos constructivos y aparatos

ventiladores; y el empleo de los últimos modelos en retretes. De todos ellos, los que podemos detectar y cuantificar en los planos son la orientación exterior de piezas, el uso de patios interiores y el empleo de wáter closet como nuevo sistema inodoro.

En resumen, podemos comprobar que los valores higiénicos resultan repetitivos y se encuentran por igual tanto en las revistas de arquitectura como en los libros de arquitectura práctica. Conforme avanza la cronología, se incorpora en la mediación los nuevos adelantos técnicos. Pero, en suma, la mediación de los valores higiénicos se concentró en la mejora de la ventilación y del saneamiento doméstico. Para no descuidar ninguno de los valores, reunimos en el siguiente cuadro todos aquellos que nos son posibles de reconocer y dimensionar. Los valores de mediación se convierten aquí en parámetros de higiene al servicio de la interpretación de planos de vivienda:

Ámbito	Categorías	Parámetros
Higiene	Ventilación	Eliminación de alcobas
		Mayor superficie en piezas más habitadas
		Mayor ventilación en piezas más habitadas
		Orientación exterior
		Patios interiores amplios
		Ventilación de cocinas y retretes
		Ventilación de los dormitorios
	Saneamiento	Existencia de cuarto de baño
		Mínimo de 2 retretes por vivienda
		Proporción de retretes por dormitorios
		Reemplazo de letrinas por w.c.
		Sanitarios cerca de dormitorios

Cuadro 2. Resumen de parámetros de higiene extraídos de los canales de mediación del ámbito de los arquitectos. Cuadro de elaboración propia.

2.4.2. Parámetros de confort en los canales de mediación de arquitectura

2.4.2.1. Parámetros de confort desprendidos de los libros de arquitectura práctica

En referencia al confort, es decir, a todo aquello que hace la vida cotidiana más amable y fácil, y que en algunas ocasiones contribuye o complementa al buen estado higiénico de la vivienda, los libros de arquitectura práctica analizados propusieron diversas acciones. Juan Carpinell indicó que las cocinas y las letrinas se debían proyectar alejadas de los dormitorios y de las estancias principales para no enrarecer el aire de estas habitaciones con los gases emitidos por aquellas piezas de servicio. Además, Carpinell recomendó que las cocinas, al ser muy habitadas y por el tipo de función que se realizaba en ellas, debían ser espacios más holgados de lo que se venían construyendo habitualmente. El arquitecto planteó que en viviendas aisladas, generalmente de mayores de dimensiones y mayor programa de habitación, las cocinas debían medir entre 4 y 11 m^2, y en el caso de ser cocinas de viviendas más pequeñas o entre medianeras, su superficie debía oscilar entre 4 y 8m^2. Ambos valores se convierten en parámetros de confort para esta tesis.

Por su parte, Francisco Rogent lanzó la recomendación de instalar dispositivos de calefacción dentro de los hogares, para así conseguir temperaturas controladas y más agradables en los interiores. No obstante, ya hemos mencionado que en los planos no se vislumbra la instalación de redes técnicas o de aparatos de gas o electricidad. De manera, que no podemos aplicar este indicador en la interpretación de los planos.

Por otro lado, Sugrañes determinó tres valores de confort a aplicar en las viviendas de Barcelona. El primero hacía referencia a que los cuartos de baño debían contar con agua caliente. El segundo a que la casa debía funcionar con algún sistema de calefacción, ya fuese local o central. Y el tercer valor remitía a equipar el interior con una abundante y adecuada iluminación, tanto natural como artificial en aquellos casos que lo requiriesen. Desgraciadamente, estos valores vuelven a remitir a la instalación de redes técnicas a las que no tenemos acceso visual en los planos, por lo tanto no podrán ser contemplados como parámetros de confort en el catálogo de interiores.

2.4.2.2. Parámetros de confort desprendidos de las revistas de arquitectura

En el canal de mediación formado por las revistas de arquitectura detectamos que se establecieron valores de confort tanto en los valores desprendidos de la difusión sobre congresos de salubridad de la vivienda, como de los planos de vivienda ejemplarizantes, como del compendio de noticias y artículos de opinión.

Entre los artículos al servicio de la difusión de congresos sobre la salubridad de la vivienda rescatamos la recomendación de disponer en los hogares de cocinas de dimensiones amplias, por un lado, y el empleo de sistemas centrales de calefacción para toda la casa. El primer valor formará parte de la selección de nuestros parámetros por ser reconocible en los planos las dimensiones dedicadas a estas piezas en relación a las demás habitaciones. En cambio, no incluiremos el segundo valor por la razón que se ha sido repetidamente expuesta en líneas de arriba.

En los planos ejemplarizantes de viviendas detectamos otros valores de confort lanzados, como el alejar las piezas de servicio de las habitaciones principales por una cuestión de decoro y de evitar malos olores. También se encuentra el procurar una adecuada disposición de los retretes, que aunque no se matiza exactamente en qué debe consistir ésta. Entendemos por el sentido general del discurso higienista y de las recomendaciones de estos materiales de arquitectura que se refiere a evitar su emplazamiento junto a las entradas a viviendas, las escaleras principales o las estancias más destacadas del programa de habitación, como el salón o el comedor. Este valor ya fue formulado por Carpinell y queda incluido en los parámetros de confort. Por último, en los planos ejemplarizantes observamos como se procura otorgar dimensiones regulares y similares a las piezas que conforman un mismo programa de habitación. Este valor persigue el disuadir de la costumbre de dotar de un mayor tamaño a las estancias de recibo, en detrimento de las privadas o de servicio. Las estancias de recibo que eran ocupadas en ocasiones puntuales, y no formaban parte de los rituales domésticos diarios. Así, la familia disfrutaría de un poco de más espacio en sus habitaciones más utilizadas. Este valor supone un cambio de mentalidad y un indicador reconocible en los planos del catálogo, por lo tanto pasa a formar parte de los parámetros de esta tesis. En los planos ejemplarizantes de las revistas también se prescribe de manera gráfica la ubicación de retretes junto a los patios interiores y su distanciamiento respecto a las estancias principales. Aunque éste es un valor relacionado con la disposición y distribución de las dependencias, y que hemos relacionado con los parámetros de confort, esta indicación es semejante a la ya expuesta en la ventilación de cocinas y retretes de los parámetros de higiene. Por lo tanto, para no repetir parámetros, contamos con su cuantificación en el apartado anterior dedicado a los parámetros de higiene.

Por otro lado, y en tercer lugar, entre el compendio de noticias y artículos de opinión de las revistas de arquitectura aparecen un total de cuatro recomendaciones o valores de confort. El primer de ellos hace referencia a la eliminación del polvo mediante extractores motorizados de aspiración al vacío. El segundo valor remite a la instalación de un sistema de calefacción central en la vivienda. El tercer valor hace referencia a la disposición de agua caliente en la casa. Y el cuarto, y último valor, apunta a la introducción de electricidad en la vivienda, mediante distintos aparatos para ayudar a la iluminación, la preparación de alimentos y otras usos diarios. Todos estos valores resultan importantes para la mejora de la calidad de vida y el confort domésticos, qué duda cabe. Sin embargo, no resultan indicadores posibles de detectar en los planos de nuestro catálogo y por esta razón no serán incluidos como parámetros de confort.

En síntesis, tras reunir los valores dedicados a la mejora del confort doméstico nos percatamos de que éstos resultan algo reiterativos, y se detectan por igual tanto en los libros de arquitectura práctica como en las revistas de arquitectura. No encontramos distinciones de contenido entre ambos canales de mediación. Así mismo, queremos destacar que los valores de confort se reúnen en torno a dos principales categorías: por un lado, cuestiones de disposición y, por otro, elementos de equipamiento. Las cuestiones de disposición hacen referencia a las mejores opciones de emplazamiento, conexión o dimensiones que deben tener determinadas piezas dentro del programa de habitación. Mientras que los elementos de equipamiento se refieren a la introducción de servicios técnicos, especialmente a base de gas y electricidad, que ayudan a hacer la vida cotidiana más fácil. No obstante, a pesar de existir dos categorías de valores de confort, ya hemos mencionado que solo nos resulta dimensionable la primera. Por lo tanto, no incluiremos entre los parámetrso de confort a los valores de equipamiento. En definitiva, y para concluir, recogemos los valores de confort que se transforman en esta tesis en parámetros de confort para la interpretación de los planos de viviendas del *Eixample*, que son los siguientes:

Ámbito	Categorías	Parámetros
Confort	Disposición	Alejamiento de cocinas y retretes
		Cocinas amplias
		Dimensiones regulares y similares en las piezas

Cuadro 3. Resumen de parámetros de confort extraídos de los canales de mediación del ámbito de los arquitectos. Cuadro de elaboración propia.

3

LA INSTRUCCIÓN DEL ÁNGEL DEL HOGAR PARA LA HIGIENE Y EL CONFORT DOMÉSTICOS

3.1. EL IDEAL DE HOGAR HABITABLE EN LOS MANUALES DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

Hemos atendido en el capítulo anterior la mediación de los valores de higiene y confort que se llevó a cabo a través de los canales dirigidos especialmente a arquitectos. Ahora cabe preguntarse cómo la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX inculcaba el sentido de vivienda salubre y confortable directamente a los moradores, a las familias. Para ello estudiaremos el contenido de los valores de higiene y confort en los materiales que contribuían a formar las amas de casa en aquella época. Nos referimos a los manuales de economía doméstica y a las revistas especializadas en el hogar. Comenzaremos por los primeros.

3.1.1. Utilidad y características de los manuales de economía doméstica

3.1.1.1. La economía doméstica: una formación exclusivamente femenina

La economía doméstica se propagó como materia de educación femenina tanto en países europeos, como en Estados Unidos[364], desde la década de 1820. Y su vigencia ha perdurado hasta el último tercio del siglo XX[365]. El origen de esta materia educativa, recordemos, se remonta a la mezcla de libros de recetas de cocina con manuales de etiqueta (Leavitt, 2002, 5).

En un principio, los manuales de economía doméstica estaban dirigidos especialmente a las mujeres de clase media. La razón fue eminentemente práctica. Las mujeres de clase alta no se encargaban directamente de la tareas domésticas, para ello contaban con un séquito de sirvientes. E incluso disponían de personal para organizar y supervisar las tareas del servicio. Por lo que estas mujeres no requerían de instrucción en economía doméstica, ni para saber cómo organizar la casa, ni para saber cómo realizar cada tarea diaria, ni para saber cómo ahorrar. Por otro lado, las mujeres de clase obrera a penas tenían tiempo libre como para dedicarlo a la lectura, eso contando con que fueran

[364] Sarah Leavitt explica que Estados Unidos recibió junto con las oleadas de inmigrantes, una importante influencia de los manuales de economía doméstica británicos. La influencia fue intensa y constante. Muestra de ello es que en la década de 1820 Estados Unidos comenzó a tener cosecha propia de «*domestic advice*» (Leavitt, 2002, 5).

[365] Muchas de las mujeres españolas que hoy tienen en torno a sesenta años estudiaron en el colegio este tipo de materias. Lo afirmo en base al testimonio que me han ofrecido conocidas, amigas y las mujeres de mi propia familia. Incluso yo misma cursé la asignatura «Economía doméstica» en 1º de B.U.P.

alfabetas, cosa que desgraciadamente no era común. Y además, la mayoría de ellas se veían obligadas a trabajar fuera del hogar para contribuir económicamente a la familia. Entre tanto, las mujeres de clase media sí que solían ser alfabetas, sí que disponían de tiempo para la lectura, sí que pasaban gran parte de su tiempo dentro del hogar, y sí que se encargaban de los quehaceres domésticos, ya fuesen ellas solas, con ayuda de familiares o con ayuda de personal de servicio. En todo caso, suponía el tipo de lectora ideal para estos libros. Libros que se podían leer y consultar cómodamente sin salir de casa, y que además se podían prestar y cambiar de manos de un modo fácil. Ya que estos libros solían ser pequeños, ligeros y no muy extensos.

Por otro lado, ya hemos mencionado, que además de este formato libro, los materiales de economía doméstica podían adoptar también la forma de temario en las escuelas de primaria para niñas. En nuestro territorio, desde que en 1857 se aprobase la *Ley-marco de Instrucción Pública*, también conocida como «Ley Moyano», se hizo obligatorio en todo el país la enseñanza primaria elemental para niños y también para niñas entre seis y nueve años[366].

Fue a partir de esta fecha cuando los niños y niñas más pequeños podían optar a una enseñanza básica obligatoria. En estos años de escuela, niños y niñas por separado, aprendían nociones y disciplinas fundamentales en parte de sus horas lectivas. Pero en el resto de las horas de clase los contenidos se adecuaban al sexo de los estudiantes, y mientras a los niños se les instruía en materias más técnicas o científicas, a las niñas se les inculcaba todo aquello necesario para que un hogar funcione adecuadamente. Por ejemplo, a raíz de la «Ley Moyano» se impuso la enseñanza de dos nuevas asignaturas: «Ligeras nociones de higiene doméstica» y «Labores propias del sexo» (Guereña 2007, 25). Por lo tanto, la diferencia de género se adquiría desde el temprano periodo escolar.

Éste fue el comienzo de la estrecha relación entre las mujeres y la economía doméstica. En su infancia entraban en contacto con estas nociones básicas que mantendrían y ampliarían con lecturas a lo largo de su vida adulta. En otros países europeos, como Francia, Alemania, Suiza o Bélgica en donde se practicaba un modelo de enseñanza cada vez más laico, una vez que las niñas acababan

[366] Esta ley obligaba a crear escuelas para niñas en aquellas poblaciones que superasen los 500 habitantes. Con lo que, podemos pensar, si los municipios acataron esta obligación, la creación de escuelas femeninas a partir de la mitad del siglo XIX se debió vivir como un fenómeno masivo. Esta ley también dispuso obligaciones en cuanto al contenido curricular de las escuelas infantiles, enfatizando la diferenciación de género. Si bien se instaba a que los niños recibieran nociones de agricultura, industria y comercio, conocimientos útiles para poder optar a un futuro profesional, a las niñas, en cambio, se les ofrecía una formación especializada en las labores y el cuidado del hogar. Esta diferenciación curricular perduró hasta 1901, momento en el que se comenzó a enseñar «Fisiología e Higiene» a ambos sexos. Esta posterior paridad sexual en la educación sobre higiene cotidiana, no restó, ni afectó a que paralelamente se continuara inculcando la formación en economía doméstica a las niñas (Perdiguero, 1995, 28-29).

esta etapa de formación elemental, podían continuar su educación. Aun existiendo las diferencias con la educación masculina por centros y por disciplinas, las mujeres podían ampliar su formación en centros especializados, institutos e incluso universidades. Tenían la opción de especializarse en algún oficio o carrera. Sin embargo, países como España e Italia se mantendían fieles a una tradición en donde se veía con buenos ojos que las niñas aprendieran junto a sus madres los deberes de su sexo y la verdadera religiosidad. Y en el caso de que por alguna razón se ejerciera esta formación fuera del hogar, el centro educativo debía ofrecer el marco apropiadamente religioso (Duby, Perrot, 2000, 278-279). Este destacado componente religioso explicará el contenido moral encontrado en los manuales locales, que abordaremos más adelante.

Los manuales de economía doméstica en el ámbito educativo no solo se presentaban como libros de texto o libros de lectura para las escolares. También se encontraban como libros de texto para las estudiantes de magisterio, que luego como maestras se encargarían de transmitir los conocimientos en la escuela primaria[367].

A finales del siglo XIX y principios del XX los manuales de economía doméstica estaban dirigidos a un público femenino universal. Es decir, en sus páginas no se practicaba distinciones por clases sociales, dándose por hecho que las féminas de la clase trabajadora también accedían a ellos (Carreño, 2010, 4,10). De hecho, en algunos ejemplares hemos encontrado manifestaciones explícitas sobre la conveniencia de ofrecer estos manuales a todas las clases de mujeres por igual[368]. Aunque, una vez analizado este corpus documental, debemos matizar que, si bien puede ser así en aquellos textos de naturaleza pedagógica, no resulta del mismo modo en aquellos libros de lectura para adultas, en donde se manifiesta un ideal de hogar, familia, tiempo y riqueza propio y exclusivo de la clase media. Afirmación que respalda, para el caso norteamericano, Sarah Leavitt (Leavitt, 2002, 5).

Atendiendo a otras características de estos materiales, diremos que los manuales de economía doméstica eran escritos tanto por mujeres como por hombres. En el conjunto de documentos

[367] La reconocida pedagoga Rosa Sensat afirmaba en 1922 que la economía doméstica no era aún una enseñanza obligatoria en las escuelas de primaria. Y defendía la conveniencia de la impartición de esta disciplina, especialmente en su modo práctico, por dos razones básicas: porque permitía a las amas de casa llevar los hogares de mejor modo en aquellos tiempos de necesidad y, por otro lado, porque su enseñanza podría suponer «un principal factor de renovación de la vieja Escuela» (Sensat, 1922).

[368] Hay autores que expresan esta recomendación de saber transversal de un modo explícito, como Augusto Jeréz, quien sostuvo en su obra *El Libro de la mujer. Educación social y familiar. Higiene y Economía doméstica* que la enseñanza de la economía doméstica era necesaria para la mujer en todas sus posiciones sociales (Jeréz, 1899, 166) o Pablo Comes quien reivindicaba lo mismo en su *El libro del ama de casa* (Combes, 1913, 30).

consultados para este apartado[369], de un total de 58 obras se han detectado 28 autoras y 23 autores. Por lo tanto, destacamos que, a pesar de tratarse de una instrucción femenina, los agentes formadores o *domestic advisors* de ambos sexos compartían esta labor casi con la misma dedicación. Del mismo modo, ocurre que no encontramos una decantación en la producción según años o periodos. La producción de manuales es constante a lo largo del periodo 1888-1917. Los dos años más fructíferos fueron 1897 y 1904, con once publicaciones o reediciones respectivamente. Mientras que el resto de años presentan una producción más modesta, entre uno y cinco manuales.

Los autores y autoras de estos textos pocas veces dejan constancia escrita de qué cargo o qué profesión ejercían. De aquellos que sí lo hicieron, podemos afirmar que abundan quienes se dedicaron a la enseñanza, como Liberato Guerra, Marion Greenwood Bidder, Florence Baddeley, por no olvidarnos del *Curset de pedagogia* escrito por la *Escola Professional i Domèstica* de Sant Sadurní de Noya. La procedencia de formadores y formadoras que provienen de la institución católica también destaca, como por ejemplo el Abat Sylvain o la religiosa anónima de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Igualmente encontramos higienistas como Pedro Felipe Monlau o George Rous, este último, además de arquitecto era miembro de la Sección de Higiene del Museo Social. Cabe puntualizar aquí que para Pilar Ballarín el libro *Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa* escrito en 1860 por Pedro Felipe Monlau se convirtió en el primer libro sobre esta materia indicado para las clases de lectura en las escuelas de niñas, aprobado por la Real Orden de 22 de enero de 1861[370]. El libro de Monlau se consolidaría en aquel momento como referente y modelo para las posteriores obras[371]. Por lo demás, podemos concluir que el resto de autores y autoras probablemente se tratasen de filántropos y defensores de la higiene, en el caso de ellos, y en el caso de ellas, siguiendo las palabras de Leavitt, se tratarían de mujeres instruidas de clase media que querían transmitir a otras mujeres o futuras amas de casa el saber y los valores del hogar (Leavitt, 2002, 22).

369 Véase la Tabla A.5. del Anexo Relación de manuales de Economía doméstica consultados en los archivos de Barcelona, publicados o reeditados entre 1888 y 1917.

370 En nuestra relación de manuales de economía doméstica contamos con la reedición de este libro, fechada en 1890.

371 Los temas de higiene y economía doméstica se introdujeron en las escuelas infantiles no solo mediante libros específicos para las clases de lectura, como el que acabamos de mencionar de Monlau. Sino que igualmente se empleaban para ello los libros de lectura o las lecciones elaboradas por madres o maestras. Para ampliar más información al respecto véase las referencias bibliográficas a las que remite Pilar Ballarín (Ballarín, 2007, 158).

3.1.1.2. Las principales diferencias entre los manuales locales y extranjeros

Para resaltar otras características de los manuales de economía doméstica, queremos plantear comparaciones entre la producción local y la producción foránea, con la finalidad de precisar cuáles fueron las peculiaridades de las publicaciones barcelonesas. El resultado es que encontramos cuatro peculiaridades.

La primera peculiaridad hace referencia al volumen de publicaciones. El volumen de publicaciones de manuales de economía doméstica fue, en general, amplio a juzgar por el número de reediciones que algunas de estas obras llegaron a alcanzar. Algunas de las obras recogidas (véase la Tabla A.5 del Anexo) superaron las diez reediciones entonces, demostrando que estos libros despertaban interés entre la comunidad femenina y que su consumo resultó notable[372]. La afición por estos manuales no debió sufrir años o periodos de decaída, sino que por el contrario demostraron una regularidad y estabilidad a lo largo de nuestro periodo de estudio[373]. Si el elevado número de reediciones y la regularidad de impresiones vino a ser una característica de los manuales de economía domésticas entre 1888 y 1917, independientemente del lugar de procedencia del libro, en donde sí encontramos una evidente diferencia entre los manuales impresos en Barcelona y los impresos en el resto de España o en el extranjero fue en la reducida producción local. Si observamos de nuevo los datos recogidos en la Tabla A.5. podemos comprobar que la producción extranjera de manuales encontrados en los archivos de Barcelona supone más del doble de los ejemplares locales conservados[374]. Esta evidencia nos conduce a pensar que, a pesar de que en Barcelona las mujeres se interesaban por este tipo de lectura, hasta tal punto que la misma ciudad editó materiales propios, el abastecimiento principal de las lectoras provenía de otras ciudades, de autores y autoras extranjeras, especialmente franceses[375].

La segunda peculiaridad de los manuales locales reside en que en Barcelona escribieron más hombres que mujeres, es decir predomina el autor masculino. En concreto los títulos locales están

[372] Por ejemplo, en libro de Appleton, datado en 1912, se comenzó a publicar en 1888; el libro de Greenwood Bidder y Baddeley, datado en 1911, vio la luz en 1901; o la obra de Abate Sylvan en 1911 llevaba entonces el exitoso número de 22 reediciones. Observando los manuales de Barcelona, encontramos que el de Mariano Tejada en la época de estudio llegó a 10 reediciones; el de Pilar Pascual 13, y el de Primitivo Martín 8. Así como que los manuales de Liberato Guerra, datado en 1908, se publicaba ya desde 1864 y el de Antonio Surós, datado en 1892, desde 1880.

[373] La producción local y extranjera supuso un total de 24 títulos de manuales en la década de 1890, otros 24 títulos en la década de 1900 y 29 títulos entre 1910 y 1917. Esta estabilidad se observa también en las impresiones locales, ya que en la década de 1890 vieron la luz 7 títulos, otros 7 en la década de 1900 y 6 títulos entre 1910 y 1917.

[374] Exactamente del total de 58 manuales, 15 se imprimieron en Barcelona de mano de autores locales, 5 se imprimieron también en Barcelona pero venían a ser traducciones al castellano de obras extranjeras, 9 se editaron en otros lugares de España (principalmente Madrid) y los 29 restantes proceden de otros países, fundamentalmente Francia.

[375] Un total de 20 manuales fueron impresos en París.

encabezados por un total de once hombres y cinco mujeres. La proporción es bastante desigual. Por el contrario, fuera de los límites de Barcelona esta proporción se invierte, presentando más obras a cargo de plumas femeninas. Exactamente publicaron veintiséis autoras, frente a diez autores.

La tercera peculiaridad reside en que observamos que la mayoría de los materiales locales comparten una voluntad eminentemente pedagógica. Ya sean materiales creados para leerse dentro o fuera de la escuela, comprobamos que existe una compartida actitud de enseñar, educar y delimitar las funciones del ángel del hogar. Sin duda, presentan una naturaleza didáctica. Sin embargo, en los manuales foráneos, no todos comparten esta tónica. Algunos de ellos demuestran ir un paso más allá. Abordan las cuestiones domésticas con un tono, un detalle, una extensión y un despliegue de conocimiento técnico que nos hacen pensar que elevan el gobierno del hogar a un nivel de disciplina precisa, completa y pseudo-científica. De hecho estos manuales en concreto pierden el carácter divulgativo para dirigirse a un público más adulto y más instruido. Algunos, incluso, presentan avanzados conceptos en ciencias naturales. Este grupo de manuales que convierten el ser ama de casa en una especialidad ocupacional son: *The New Home. treating of the arrangement decoration and furnishing of a house os medium size to be maintained by a moderate income* de Ms. C. S. Peel; los libros de Mme. M. Sage titulados *La Science et les Travaux de la Ménagère* y *L'Enseignement Ménager; The furnishing of a modest home* de *Fred Hamilton; Home economics. A practical guide in every branch of housekeeping* de Maria Parloa; *Pour bien tenir sa maison* de Mme. Daniel Lesueur; *Home-Making. A Book of Practical Household Hints* de S. E. Stone; y *Le Livre du Foyer. La science du bien-être.- La maison et ses dépendances.-Le vétement et l'alimentation.-Le foyer et ses hôtes : maîtres et serviteurs, parents et invités.- le gouvernement de la maison : organisation du ménage, budget, épargne, etc.-L'hygiène et les soins aux malades.-Le puericulture, etc* de Augusta Moll-Weis.

Podemos especular que el carácter conservador y patriarcal de la Barcelona de aquellos años no favoreció a que más mujeres se sintieran libres y animadas para publicar este tipo de libros. La mujer se encontraba aún en un estadio retraído para las incursiones públicas a través de la pluma. Y no solo eso, sino que ninguna de las autoras locales se aproximaron a la estela antes mencionada de *profesionalización* del gobierno de la casa. Aquí aún no se había dado la suficiente madurez en esta disciplina como para poder ahondar en aspectos más técnicos o científicos, o como para que las autoras mostraran una incipiente actividad profesional, como destilan algunas extranjeras antes mencionadas. No olvidemos que el peso de la religión en nuestro territorio afectó poderosamente. Afectó no solo a circunscribir el papel de la mujer más a lectora que a autora, sino también a que el contenido de los manuales se ciñera a aquellas consideraciones indispensables y oportunas que

dictaba la *buena moral*. Hubiera sido necesario un escenario más laico y progresista para que este saber se desarrollase hacia una dignificación más moderna de la ocupación doméstica de la mujer.

La cuarta y última diferencia entre los manuales locales y los extranjeros consiste en la exaltación del nacionalismo. La exaltación del patriotismo la hemos encontrado especialmente en los manuales norteamericanos, y se ha practicado tanto en el siglo XIX como en los primeros años del XX. Por el contrario, los manuales locales no han demostrado especial interés, ni por un nacionalismo español, ni catalán. La explicación para justificar la introducción de este valor en los manuales de economía doméstica la ofrece Sarah Leavitt, quien encuentra que son dos las razones fundamentales que fomentan esta difusión. Por un lado, la americanización se sustenta en un rechazo y un cansancio por la herencia victoriana filtrada en los manuales ingleses importados. Este rechazo a las formas y símbolos victorianos se traducía en la apuesta por la sencillez y la simplificación. Cualidades que llenaban de funcionalidad aquellos interiores ideales, tanto en su distribución, como en la ornamentación, en el tipo de limpieza, en el reducido mobiliario, en el uso temprano de camas de metal, etc. (Leavitt, 2002, 74). En concreto, los *domestic advice* habían emprendido, según la autora, una cruzada contra los salones, piezas vanidosas y extravagantes. Por otro lado, la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) y su posguerra cubrieron de dificultad aquellos hogares. Para contrarrestar esta situación los *domestic advisors* quisieron transmitir a las mujeres la fortaleza y los valores americanos, como la piedad, la honestidad, la modestia, así como la fe cristiana. Estas cualidades, pensaban, les ayudarían a salir de las duras circunstancias que les había tocado vivir. Lo llamativo de este comportamiento fue que estas cualidades no sólo se recomendaron para el carácter de las amas de casas, sino también para sus interiores (Leavitt, 2002, 22). De manera que muchos hogares norteamericanos cada vez se convertían en más modestos y más «americanos».

3.1.2. Algunos aspectos del universo simbólico de los manuales de economía doméstica

Además de lo ya expuesto, si entramos en el contenido de estos manuales encontramos que, a parte de la mediación de los valores de higiene y confort, se prescriben otros mensajes importantes, tanto para el diseño de los interiores como para la constitución del rol de ángel del hogar. Nos parece pertinente detenernos para comentar algunas de estas prescripciones, ya que nos ayudan a entender la mentalidad de los moradores, sus hábitos, sus necesidades y sus prioridades.

3.1.2.1. La consolidación de la domesticidad

De lo expuesto a lo largo de estas últimas páginas, se desprende claramente que el principal componente del universo simbólico transmitido por los manuales de economía doméstica viene a ser la consolidación de la domesticidad. Para diseccionar correctamente el concepto de domesticidad, remitimos al artículo de la historiadora Mary Nash, *Identitat cultural de gènere, discurs de la domesticitat i definició del treball de les dones a l'Espanya del segle XIX* (Nash, 1995). Nash condensa en su texto los tres fundamentos sobre los que, a su parecer, se sustenta el concepto decimonónico de domesticidad en nuestro territorio: la construcción ideológica de un prototipo, la asignación de la mujer a la esfera privada y la constitución de un mecanismo de control social. A través de la puesta en marcha de estos tres fundamentos, las mujeres de entonces asumían de un modo generalizado que sus responsabilidades principales e inherentes consistían en convertirse en la figura de la madre y de la esposa. Que además, siguiendo la división de las esferas del momento, la casa venía a ser el culmen de realización profesional femenina, y por lo tanto su introducción en el trabajo extradoméstico era cosa difícil y poco aconsejable.

Como hemos apuntado, este sentido de domesticidad se fundamenta, en primer lugar, en la construcción ideológica de un prototipo. Hecho que permite estandarizar las aspiraciones femeninas en un único ideal: la «Perfecta Casada». Para conseguir perfilar este prototipo se articula, entre otras, la descripción detallada del carácter, de las cualidades, del comportamiento, de la ocupación, de las prioridades y los deseos que debían tener las amas de casa. Entre todas estas páginas comprobamos que la construcción ideológica del prototipo se lleva a cabo de un modo constante, preciso y homogéneo. Mediante esta acción de descripción, prescripción y difusión del rol de la «Perfecta Casada» los manuales contribuían a la consolidación de un determinado modelo de mujer. La «Perfecta Casada», en palabras de Nash, se «*basava en l'ideari de la domesticitat i el culte a la maternitat com a màxim horitzó de realització de la dona*» (Nash, 1995, 138). De manera que el ideal de ángel del hogar constreñía la potencialidad de las mujeres a tres únicas funciones: ser una buena esposa, una entregada madre y una hacendosa ama de casa.

Estas tres funciones se desarrollaban dentro el espacio doméstico. Y no es casualidad que precisamente el espacio doméstico, el espacio privado, alcance unas cotas inusitadas de estimación a lo largo del siglo XIX. La explicación más aplaudida para entender este fenómeno consiste en que la sociedad burguesa del ochocientos no tendió a reproducir el tipo de vida ociosa y rentista del Antiguo Régimen, sino más bien todo lo contrario. En muchos de los casos resultaban emprendedores dedicados a sus negocios, en el caso de ellos, y en el caso de ellas, las mujeres

andaban ajetreadas todo el día atendiendo a la familia, a las visitas y los quehaceres domésticos. Por esta razón, y especialmente para el papel masculino dominante, la vida privada y el espacio doméstico se ensalzaban como un remanso de paz y lugar de descanso del trajín laboral y del mundo exterior. Este *endulzamiento* del hogar alcanza también al ángel del hogar. Afirma al respecto Anne Martin-Fugier que «la idealización del nido lleva a la idealización del personaje del ama de casa. Es preciso que, como un hada, haga surgir la perfección esforzándose por disimular los esfuerzos desplegados a tal fin» (Ariès, Duby, 2001, 201).

El concepto de hogar como refugio agradable se refuerza con el cambio experimentado en el sentido de familia. A lo largo del siglo XIX la sociedad fraguó un nuevo sentido de familia, con unos nuevos roles por parte de cada miembro[376]. Los padres y maridos siguen siendo las figuras predominantes, pero la distancia entre los cónyuges y entre los padres e hijos ahora se acorta. Es entonces cuando se denota una mayor proximidad afectiva entre los miembros de la familia y un sentido de unidad familiar más intenso que en el pasado. Sin embargo, para que esta estructura familiar funcione el papel de la madre supone el aglutinante y el agente principal. La figura de la madre se presenta como el núcleo físico y simbólico de esta unidad. A tal efecto, la religión católica contribuyó activamente. Como viene siendo habitual a lo largo de nuestra historia, la religión opera como un destacado factor configurador de mentalidades y de tecnologías de poder. En el siglo XIX la religión católica ensalzó la devoción mariana, y con ella la devoción femenina a través de la piedad y la maternidad (Duby, Perrot, 2000, 237). Esta exaltación, que convierte el XIX en el siglo de la madre, actuó como un acelerador para la constitución del nuevo modelo familiar.

Por lo tanto, el sentido de domesticidad de finales del XIX y principios del XX, muy generalizado en las sociedades burguesas y urbanas, ejerció en sí mismo como un mecanismo de control social. Lo ejerció porque determinaba el papel social de las mujeres y porque las delimitaba al espacio privado. Tal cosa implica controlar el comportamiento de gran parte de la población y controlar la masculinización de la escena pública. No poca cosa. Dicho en palabras de Nash: «*El discurs de la domesticidad actuà com a mecanisme constrictiu eficaç en limitar l'àmbit d'actuació de la dona a l'esfera privada*» (Nash, 1995, 139). De acuerdo con Nash, el valor de domesticidad transmitido por los manuales de economía doméstica suponía un instrumento de control social. Un instrumento efectivo porque, en primer lugar, supone un medio de autoevaluación para las amas de casa. Al pautar con esmero el carácter, las aptitudes, los objetivos y las tareas diarias de la mujer casada, resultaba fácil que las mismas mujeres pudieran valorar si se desviaban o no alcanzaban los

[376] Precisamente es a lo largo del siglo XIX cuando se constituye y fija el modelo de familia que ha perdurado en Cataluña hasta nuestros días. Un modelo de familia enraizado en la mentalidad burguesa y que además identifica, de un modo peculiar, el sentido familiar con la posesión patrimonial (VV.AA., 1989).

cometidos fijados. Cada una, previa obediencia, podía someterse al grado de rigidez que quisiera para conseguir encajar en el modelo ideal. El valor de domesticidad resulta un instrumento de control social eficiente también porque, precisamente por el grado de detalle de su definición y su carácter generalizador, posibilita el juicio ajeno. El obtener reconocimiento externo o evitar la critica seguro que sirvió como un elemento efectivo de coerción. Y por último, pensamos que la domesticidad operó como un instrumento de control social por la abundancia de las publicaciones y reediciones de manuales de economía doméstica. La habitual presencia de estos textos en las casas contribuiría en la aplicación constante de dicho control y en su perduración a lo largo de los años.

3.1.2.2. El sentido de interior: belleza, sencillez y armonía

Resulta interesante destacar que los manuales de economía doméstica establecen que es la ama de casa la única responsable del funcionamiento y la apariencia de su hogar. Son las mujeres las que deben asumir la tarea de decorar sus interiores con esmero, adecuándose a las pautas dictadas en estos manuales. Para poder asumir tal cometido, los manuales contribuyen a educar el gusto decorativo de las amas de casa. En sus páginas se encuentran indicaciones, más o menos argumentadas, de cómo disponer y equipar el hogar. La mediación del sentido de interior de estos manuales es activa y cabe afirmar igualmente que, tanto para los textos extranjeros como para los locales, existe una coincidencia en el sentido de interior.

Para la constitución del sentido de interior los autores atienden especialmente tres cuestiones: la noción de belleza doméstica, la noción de mobiliario y la noción de decoración. Veamos cada uno de ellos.

3.1.2.2.1. La noción de belleza doméstica

Se deposita en el ama de gobierno la responsabilidad de hacer del espacio doméstico un lugar agradable, cómodo y bello. Y frente a lo que pueda parecer, esta tarea no era baladí, sino todo lo contrario. La creación de un hogar bello no solamente era una cuestión estética, sino que se recubría de una contundente pátina moral. La persecución de belleza doméstica resulta tan fundamental para la habitabilidad en esta época que se eleva a una de las principales causas de bienestar o malestar familiar. Alcanzar esta belleza doméstica supone conseguir una convivencia armónica entre los familiares y un matrimonio feliz. Por lo tanto recae en la mujer la misión de procurar esa felicidad y unión familiar a través de la decoración. Por entonces se creía que la belleza doméstica producía en

los miembros de la familia un estado de la mente calmado y placentero (Hamilton, 1908, 19). Y por esta razón favorecía tanto el bienestar particular, como el buen clima doméstico. Sin embargo, el interés por conseguir esta belleza estética va más allá. Abre a sus moradores a la cordialidad y a la sociabilidad externa. Los autores transmiten que los efectos de la belleza doméstica eran tan potentes en el ánimo, que una casa bien decorada y dispuesta atraía, además, exitosamente las visitas de conocidos y amigos, lo cual se concibe como algo deseable. Dijo Combes que «el sentimiento estético, el amor de lo bello, es acaso uno de los recursos más poderosos de que dispone el ama de casa para convertir el hogar doméstico en centro de atracción al que ninguno de los miembros de la familia pueda resistir» (Combes, 1913, 74). En suma, no faltaban motivos deseables para que las mujeres se afanaran en aplicar esta belleza en sus hogares. Hoy en día sorprende ver, por dispar, como algo tan aparentemente banal como la decoración del hogar podía emplease como un instrumento de control social.

Queda claro, pues, que procurar un hogar bonito y agradable era una misión relevante y seria para la ama de casa. Cabe ahora preguntarse qué se entendía por belleza doméstica. La noción de belleza que se difunde en los manuales de economía doméstica consiste en una belleza «sencilla», «modesta» y «controlada». Esta belleza está reñida con el sentido tradicional del lujo, que aquí se desestima y critica. Decía Combes que «hay un lujo de mal gusto, como hay una sencillez de buen gusto» y «agreguemos que la belleza nacida de la sencillez produce satisfacciones más íntimas que la belleza deslumbrante y esplendorosa» (Combes, 1913, 75). Tal y como señala Carmen Burgos, la clase media se debía identificar con esa sencillez y huir del lujo anacrónico:

> «[…] el ama de gobierno debe desconfiar de la natural tendencia que tenemos en estimar sobre todo las casas que satisfacen nuestra vanidad. Si muchas personas están obligadas á la representación, si ésta es natural en las gentes ricas que tienen sus días de recepción y necesitan extensos salones y muebles de lujo, nada obliga á la mujer de una mediana posición á sacrificar lo útil y necesario á su familia por su deseo de brillar» (Burgos s.f., 31).

El lujo fastuoso no se tolera en estos manuales[377]. Este rechazo al lujo es explícito y con él se apela al orden, la elegancia y la limpieza (Caju, 1906, 5), unos valores propios y en alza de la burguesía del momento. De hecho, este sentido de belleza encaja con el concepto de lujo burgués expuesto en el apartado 3.1.2. de la Primera Parte de esta tesis.

[377] De hecho el rechazo es tan severo que hay quien pronuncia castigos y repercusiones por caer en tal tendencia. Como fue el caso de Luciana Casilda Monreal, quien escribió: «No lo dudeis, el lujo origina el aumento del celibato y ocasiona los matrimonios por cálculo y no por amor, y poniendo los más puros goces del alma al nivel de ruín y codiciada mercancía» (Monreal, 1896, 22).

Por otro lado, la insistencia en la sencillez está claramente vinculada a la persecución de higiene. Como resume E. Stone: «*do not have many draperies or ornaments, as these harbour dust, and dust makes the air impure*» (Stone, 1915, 69). El hecho de disponer de pocos elementos, pocos ornatos, que éstos fueran más bien lisos, sin exceso de telas o flecos convertía el interior en un espacio con menos polvo, más fácil de limpiar y, por lo tanto, con una atmósfera más saludable. El valor higiénico de la belleza sencilla se acompaña en muchos textos de palabras como «utilidad», «progreso» o «eficiencia», con lo que se evidencia el ligamen de esta noción de belleza a un interior contemporáneo. Apostar por esta belleza útil era apostar por la comodidad y la salud[378]. Esta afirmación categórica es la se encuentra en las páginas de la mayoría de los manuales de economía doméstica.

La belleza, sigamos, es «sencillez», «orden», «elegancia», «limpieza» y también «armonía». La armonía se convierte en un ingrediente fundamental para conseguir un interior adecuado. Nos servimos de la síntesis que ofrece *Madame* M. Sage para aplicar este parámetro dentro del hogar: en primer lugar, se deben evitar los colores estridentes y los contrastes; las cosas de buen gusto no son necesariamente caras; el interior debe estar en armonía con nuestra fortuna, y evitar los objetos pretenciosos; se debe encontrar un término medio en el grado de ocupación de muebles y bibelots; las paredes deben ser guarnecidas con pinturas, acuarelas, grabados o cromolitografías según el poderío económico de la familia; y por último, cada cosa a su lugar y un lugar para cada cosa (Sage, 1902, 20-21). Esta insistencia en la armonía se justifica, según la autora, en el comportamiento de la naturaleza, que se rige por esta ley. Por lo tanto, esta generalizada noción de armonía abarcaba tanto una dimensión física, como otra simbólica. La física hace referencia a los elementos del interior, en el sentido de que se debe procurar el equilibrio en el número y apariencia de los ornatos, en los colores de las estancias, y en que todo ocupe su lugar. Y la dimensión simbólica se refiere a que la armonía interior debe comunicar el tipo de familia que habita en ella, en tanto carácter, fortuna y estatus, sin caer nunca en pretensión.

Ésta sería la definición de belleza doméstica encontrada en los manuales de economía doméstica. Bien es cierto que en los manuales extranjeros se dedican más esfuerzos por definirla y explicar su aplicación[379], mientras que en los manuales locales su mención pasa por ser más somera. En todo

[378] Melchora Herrero fue una de las autoras nacionales que más hincapié hizo en la conveniencia de la belleza útil, porque facilitaba la comodidad y la limpieza del interior (Herrero, 1911, 88-92).

[379] En los manuales extranjeros resulta más habitual encontrar indicaciones precisas de cómo decorar la casa. Véase al respecto las obras de Ris Piquot, Mrs. C. S. Peel, Abate Sylvain, Mme. Daniel Lesueur y Fred Hamilton (Ris, 1891; Peel, 1898; Sylvain, 1911; Lesueur, 1911; Hamilton, 1908). Estos textos ofrecen precisas orientaciones para adecuar los interiores atendiendo al tipo de estancia. Y recomiendan los colores, los materiales, las combinaciones de elementos, el tipo de muebles, el equipamiento, e incluso qué sistemas de iluminación y calefacción se deben instalar en cada habitación. Para Hamilton incluso uno de los objetivos fundamentales de su libro residió en enseñar «el buen gusto».

caso, en donde sí convergen todos es en que será la mujer la encargada de dotar de gracia al hogar.

En este sentido, queremos destacar que en los manuales siempre se apela a la gracia y el buen gusto femenino, pero ¿la belleza doméstica es innata en las mujeres o deben aprenderla?. Algunos autores defienden que el buen gusto es una cualidad propia en las mujeres. Tan solo deben dejar que aflore[380]. Mientras tanto, otros autores sostenían que el buen gusto o la belleza doméstica era un saber que debía aprenderse. En concreto, debían educar el buen gusto por medio de la enseñanza elemental del arte decorativo aplicado a la ornamentación doméstica[381]. En esta línea recuperamos las palabras de *La Escola Professional i Doméstica* de Sant Sadurní de Noya en donde se pensaba que «*l'arrenjament d'una casa depen indubtablement de l'educació que ha rebut la mestressa*» (Noya, 1916, 19). Pablo Combes también defendía que la mujer debía aprender esta «gracia» (Combes, 1913, 81). Y Federico Climent dio un paso más allá afirmando que la educación del gusto estético y la decoración resultaba tan fundamental que debería consistir en una parte de la educación de las niñas. Pero no en el sentido del adorno, sino para dotar a las niñas de herramientas de juicio para aplicarlo en formas y colores. De hecho Climent defiende que el buen gusto no «necesita la compañía del dinero» y las mujeres obreras se debían instruir también en este aspecto, pues así se contribuiría al desarrollo de las artes industriales, pudiendo romper así el habitual binomio de barato y chabacano (Climent, 1916, 43-45)[382]. No hubo consenso para responder de un modo unilateral a esta pregunta; el único consenso residió en que era la mujer quien debía dotar de buen gusto a sus interiores[383].

En todo caso, más allá de la falta de consenso, en donde todos coincidían era en que la mujer debía poseer gusto estético e inculcarlo a su marido e hijos (Combes, 1913, 81). Y no solo eso, sino que además la mujer debía ser capaz de transmitir a través de su gusto estético o belleza doméstica su

---

Según él, el gusto y el refinamiento no tienen que ver con el gasto, sino con una cuestión de pensamiento correcto (Hamilton, 1908, 19). En el ámbito nacional el libro que más se aproxima a esta tendencia es la obra de Melchora Herrero (Herrero, 1911). Y en lo que al radio de Barcelona se refiere, entre los textos publicados o editados que más profundizan en esta cuestión pertenecen a Pablo Combes y Federico Climent (Combes, 1913; Climent, 1916).

[380] Recomendaba Mariano Tejada que a la hora de hacer el mueblaje de las habitaciones, una vez escogidos éstos por su solidez y economía afín al rango de sus propietarios, «¿Cuál será la mejor colocación que daba darse á los muebles, y cómo procuraremos su conservación? Elegidos ya, su distribución y colocación es asunto que ha de dejarse principalmente al gusto de la mujer» (Tejada, 1892, 25). El autor no entra ni en la concreción de ese «buen gusto», ni en cómo las mujeres lo deben aplicar.

[381] (Climent, 1916, 44).

[382] «El toque está, por una parte, en fomentar las industrias artísticas de modo que no se tenga por indispensable hermanar la baratura con la chabacanería y la bajeza de precio con la bajeza de gusto. Los artífices y artesanos de cuantos oficios ennoblecen el trabajo por influencia del arte debieran tener presente que de la forma, dibujo y hechura, más que de la riqueza de sus productos, dependen la divulgación del arte y el embellecimiento de los hogares proletarios con la consiguiente elevación del nivel social y mejora de las costumbres familiares pro la innegable influencia de la belleza de las formas en la bondad de los sentimientos» (Climent, 1916, 45).

[383] No en vano, la asignación de esta tarea se fue generalizando, hasta llegar al punto en el que algunas mujeres de clase media y alta hicieron de ello una profesión («*lady decorator*») a partir de 1910 en Norteamérica y Inglaterra (McNeil, 1994, 631).

espíritu y carácter. De este modo, tanto la familia como los visitantes podrían reconocer su impronta (Ossorio, 1909). Es aquello que tiempo después Mario Praz denominó como «la personalidad del ambiente».

3.1.2.2.2. La noción de mobiliario: sencillez, orden y armonía

Forma parte también de este sentido de interior la noción de mobiliario. Tres principios rigen el mobiliario doméstico ideal, y estos principios están en absoluta sintonía con el sentido de belleza doméstica: la sencillez, el orden y la armonía.

La sencillez se deriva de la preocupación, tan burguesa, por el ahorro. Esta sencillez anima a adquirir aquellos muebles que sean estrictamente necesarios, evitando lo superfluo y lo pretencioso (Lesueur, 1911, 15-17). Los muebles perfectos ahora eran los justos y necesarios, sin piezas sobrantes, y se caracterizaban por ser austeros, sólidos, simples y de fácil manejo (Ruiz, 1897, 20). A menudo se destaca que además se elijan piezas útiles y cómodas. Dijo al respecto el Abad Sylvain que «el buen sentido, de acuerdo con el buen gusto, aconseja escoger muebles útiles y cómodos antes que elegantes y suntuosos, de duración mejor que preciosos, y que guarden armonía entre sí» (Sylvain, 1911, 117-118). La sencillez del mobiliario también se vincula al hecho de no abusar de las formas decorativas y procurar un estilo más moderno. Por mobiliario moderno se entendía aquel que evitaba los estilos del pasado, tal y como apunta Ris Paquot (Ris, 1891, 296-297), y, en cambio, presentaba unas líneas más depuradas y sintetizadas. De hecho, detectamos cierto rechazo al mobiliario antiguo o al mobiliario nuevo inspirado en formas del pasado. En algunos manuales se desaconseja la compra de muebles con estilos del pasado. La salvedad aparece cuando, ya sea por herencia familiar o por otras circunstancias, la esposa ya se encuentra con tales muebles en casa. En tal caso, deberá colocarlos adecuadamente en el interior. Esa adecuación se consigue gracias a una distribución ordenada.

El orden marcaba un rasgo importante del mobiliario doméstico ideal. Para conseguirlo las amas de casa debían evitar el tradicional gusto heteróclito, es decir, el abarrotamiento irregular de objetos. En contra de esto, los muebles ocuparían las estancias siguiendo una composición. Una composición geométrica, sencilla, respetando los juegos de las piezas, el diálogo decorativo entre los elementos y la sensación de comodidad. Modelos de composición se encuentran varios. Por ejemplo, *Madame* Daniel Lesueur llegó a distinguir dos tipos de composición, según se cuente con mobiliario antiguo o moderno. La autora recomendaba que los muebles viejos conservasen las distribuciones propias de su época, mientras que los muebles nuevos debían presentar una

distribución original, diferente a cualquiera experimentada en el pasado (Lesueur, 1911, 15-17). Más allá del modelo exacto de composición, en donde convergen los manuales es en disponer los muebles con un sentido armónico. Un sentido armónico, tal y como hemos visto en el apartado anterior, sin excesos, sin disonancias, sin contrastes y sin irregularidad.

Y del mismo modo que ocurría con la belleza doméstica, el sentido de armonía en el mobiliario, además de presentar una dimensión física, expuesta arriba, presenta otra dimensión simbólica: la representación de sus propietarios. Es decir, se tenía que procurar que los muebles se integraran adecuadamente con el resto del ambiente de la estancia, pero además debía expresar el carácter y riqueza de la familia. Este rasgo tuvo tal trascendencia que hubo quien incluso recomendara que se debía adecuar el mobiliario a la profesión, la carrera o el oficio que ostentase el jefe de la casa (Ruiz, 1897, 20). Y no solo el mobiliario debía estar en consonancia con el estatus de sus dueños, sino además con la apariencia de ellos. Para Pilar Pasqual el mobiliario debía guardar correspondencia con la indumentaria de los propietarios para conseguir esa sintonía deseada. En su manual escribió:

> «En cuanto al mueblaje de la habitación, ha de guardar armonía con la mayor ó menor riqueza de ésta y también con el traje de sus dueños. Tan ridículo sería ver en una casa las paredes cubiertas de damasco, y el piso de ricas alfombras, con muebles de pintado pino; como observar que lo lujoso de éstos compitiera con la elegancia de la habitación, mientras que el traje de los individuos de la familia fuese pobre ó desaliñado» (Pascual, 1886, 41)[384].

Por tanto, el mobiliario no sólo contribuía a la faceta funcional del interior, sino a la representativa de sus moradores. La carga moral depositada en el sentido de interior obligaba a que tanto la apariencia como la distribución de los muebles transmitieran los valorados símbolos de honestidad, pureza y buen juicio (Leavitt, 2002, 12).

3.1.2.2.3. La noción de decoración: claridad, sencillez, armonía y confort

En tercer lugar habíamos mencionado la noción de decoración. Los manuales de economía doméstica brindan cuatro claves fundamentales para conseguir una decoración apropiada: claridad, sencillez, armonía y confortabilidad. Estas palabras se repiten recurrentemente cuando se habla de la decoración de las estancias. Y también son conceptos que ya han aparecido en los epígrafes anteriores. Con lo que podemos comprender que existía una coherencia en los criterios para

[384] A pesar de que esta cita sea anterior por dos años a nuestro periodo de estudio, ya que se trata de una publicación de 1886, la hemos mencionado por lo ejemplarizante que resulta en relación a esta dimensión representativa del mobiliario.

disponer y decorar los interiores domésticos.

El primer aspecto de la decoración ideal es el uso de una paleta de colores claros. Esta claridad cromática, que aportaba luz y serenidad, debía bañar cada uno de los elementos de la estancia, desde las paredes hasta cada uno de los detalles ornamentales que conformaban un ambiente. Entre estos tonos claros suele repetirse la recomendación de verdes y azules, sirva como ejemplo la insistencia en ello por parte de Pilar Pasqual (Pasqual, 1909, 40). El segundo aspecto remite a la sencillez, entendida como un número reducido muebles, pero también de objetos decorativos y bibelots. El ideal marcaba que los interiores se fueran alejando de la herencia victoriana y de los interiores abigarrados, para dar paso a estancias más espaciosas y vacías. Anteriormente hemos mencionado que esta sencillez estaba relacionada con la higiene, y este ligamen se mantiene en la decoración. Algunos autores incluso dejaban bien remarcada su preferencia por una casa higiénica antes que bien decorada (Ruiz, 1897, 19). Esta simplificación cuantitativa de elementos estuvo acompañada de una cierta inclinación, especialmente en los textos norteamericanos, por las formas y líneas sobrias, que en opinión de Leavitt suponía una clara apuesta de los manuales de economía doméstica por la decoración contemporánea (Leavitt, 2002, 121).

Por otro lado, la armonía suponía otra de las características de esta decoración. Una armonía que, además de aportar orden y homogeneidad, perseguía la adecuación entre el tipo de estancia y su apariencia. De esta manera, se debía decorar de distinto modo según se tratase de un despacho, un salón, un comedor o un baño. Federico Climent ofrece uno de los textos locales que más dedica atención a esta cuestión. Entre sus indicaciones destacamos aquellas que apelan a la elección de materiales afines al uso y limpieza del cuarto. Por ejemplo, aconseja emplear pintura de esmalte para tocadores, salas de baño y dormitorios por su facilidad de limpieza con una esponja húmeda. También recomienda que la decoración de baño debe ser de loseta de cemento, piedra imitación a mármol, azulejo blanco o cualquier otro tipo de material de superficie lisa impermeable y fácil de limpiar (Climent, 1916, 38-39).

Todos estos cuidados y medidas que las mujeres aprendían y, se supone, aplicaban a sus hogares permitían que se creasen ambientes agradables, útiles, limpios y ordenados. Una delicia para los visitantes y un remanso de confortabilidad para los miembros de la familia. Lo resumieron de este modo las señoras Pariset y Celnart: «*Le vrai bon goût consiste á choisir les choses belles, útiles, commodes, durables et qui surtout ont entre elles un rapport harmonieux. Cette concordance, qui contribue á bien-être, constitue ce que l'on appelle "le confortable"*» (Celnart, 1913, 70).

3.1.2.3. El orden moral y el orden material en el hogar

Para finalizar con los aspectos del universo simbólico de los manuales de economía doméstica nos detendremos en exponer el valor del orden moral y del orden material que se transmitía en estos textos.

3.1.2.3.1. El peso moral en los manuales locales

La razón por la que se escriben estos manuales ya ha sido expuesta, recordemos: para que las niñas crezcan con el rol patriarcal de ama de casa asumido e incorporado y para que las mujeres jóvenes y adultas tengan a mano buenos consejos sobre limpieza, recetas, trucos domésticos y organización del hogar. Y para tal objetivo se hacía preciso dividir y exponer el contenido de la instrucción de un modo meticuloso y bien diferenciado. Generalizaremos apuntando que las obras inglesas y estadounidenses acostumbran a estructurar el contenido por habitaciones. Comienzan con indicaciones generales sobre la disposición deseada de la construcción, y continúan enumerando las habitaciones habituales de un hogar medio: hall, comedor, salón, dormitorios, baños, cocina, etc. Se suelen reservar capítulos específicos para tratar temas relativos al equipamiento, a la iluminación y a la calefacción. Y por último, suelen acabar dando indicaciones sobre utensilios de cocina, consejos de limpieza, lavado de la ropa y recetas culinarias. Las obras francesas, por su parte, acostumbran a presentar una estructura similar, pero, si cabe, ponen más énfasis en detallar el equipamiento de la cocina, exponiendo una relación casi interminable de artilugios, cada uno con usos muy específicos. Artilugios que en su mayoría no han sobrevivido al paso del tiempo. En cambio, las obras españolas, así como las catalanas, presentan una variación notable respecto a las anteriores. La carga moral (y religiosa) tiene un mayor peso y por ende se dedica a esta formación más intención y páginas. Por esta razón los manuales locales acostumbran a destinar una primera parte del libro al orden moral y otra segunda, al orden material[385]. Ya decía Pablo Combe que «el objeto final de la esposa es la felicidad doméstica que descansa sobre la organización moral y material» (Combes, 1913, 30).

El gran sentido de orden y disciplina proviene de la plegaria y la influencia católica. Michela de

[385] Decimos que los manuales locales acostumbran a presentar esta estructura. Pero como toda regla cuenta con su excepción, también mencionamos, como ejemplos, algunas obras que presentan una organización de contenidos diferente a la mencionada arriba: una excepción supuso Carmen de Burgos (Burgos, s.f.), quien incluso se afana, como los libros extranjeros, en informar sobre los sistemas de iluminación y calefacción, aunque a diferencia de éstos, no ilustra ni detalla cómo deben ser los aparatos. Otra excepción sería *El libro de la mujer* de Augusto Jeréz, que estructura el contenido según atiende a cuestiones de economía doméstica, higiene, sociedad y la familia (Jeréz, 1899). Una organización similar es la que realiza María Atocha Ossorio, según economía doméstica, vestido y habitación, higiene, vida social y cocina (Ossorio, 1909).

Giorgio sostiene que las autoras católicas italianas y francesas suponían los vehículos más eficientes de transmisión de la disciplina cristiana. Según de Giorgio la máxima cosmológica «Dios es orden y regla» domina la microactividad femenina cotidiana, y así lo ejemplifica ella a través de las palabras de *madame* Bourdon escritas en 1867 para la *Journée chrétienne de la jeune fille* (Duby, Perrot, 2000, 234). Por lo tanto, el orden moral, así como el material, están justificados y enraizados en un sentido religioso. Y con el fin de avalar dicha justificación, las autoras (y también los autores) recurren a argumentaciones de pretensiones apriorísticas, irrefutables y naturales. Ilustramos esta afirmación con las palabras de Pilar Pasqual, cuando se refiere a que Dios estableció un orden en la naturaleza; por ello la más perfecta de las criaturas de Dios debe ser la que más se conforme con sus divinas leyes, la que más las acate, la que mejor observe ese orden; un hombre educado en el orden y acostumbrado a él desde niño es un ciudadano pacífico y no un perturbador de la tranquilidad, y el que reúna las virtudes domésticas y las cívicas será un hombre honrado y recto de corazón que detestará como por instinto el vicio, que es el desorden moral (Pascual, 1886, 45)[386].

El orden, por tanto, perseguía la virtud, ya no solo por esa influencia religiosa que estamos visibilizando, sino también, tal y como apunta Ballarin, por la influencia o secuela de la preocupación por la pedagogía y la educación social que se puso en práctica con el pensamiento ilustrado y que tuvo en la figura de Rousseau un máximo exponente (Ballarín, 2007, 148).

Y es que, para la mentalidad decimonónica, el desorden era algo que iba mucho más allá del mero vicio. Venía a ser el origen de infinitos males y hasta la causa misma de la mayor parte de las ruinas. El desorden moral o físico suponía la encarnación del caos. Para evitar tal fatalidad las amas de casa debían poner especial atención en la aplicación del orden moral y material. Así mismo, algunos autores recomendaban la persecución del orden porque conllevaba beneficios útiles en las tareas diarias de la gestión doméstica. Estas ventajas consistían en aliviar la memoria de la mujer, puesto que la rutina metódica la conduce a funcionar de un modo automático. También le comportaba economizar el tiempo, puesto que dicho automatismo le permitía funcionar con rapidez y previsión. Y la tercera ventaja vendría a ser el conservar las cosas, puesto que el buen y continuado mantenimiento de los enseres domésticos repercute posteriormente en el ahorro (Jeréz, 1899, 166). Sin duda, el orden es el concepto protagonista de nuestros manuales de economía doméstica[387].

[386] Los libros de Pilar Pasqual (también firma como Pilar Pascual) disfrutaron de un gran éxito, teniendo en cuenta el número de reediciones que alcanzaron a lo largo de los años. Estas ideas que Pilar plasmaba en un libro de 1886, que iba ya por la novena reedición, serán recogidas y poco transformadas en sus publicaciones posteriores, como en la *Guía de la mujer en el siglo actual o Lecciones de economía doméstica para las madres de familia* (Pasqual, 1909).

[387] Tal relevancia llegó a alcanzar el valor moral en los textos locales que los había que incluso llegaban a condenar explícitamente su incumplimiento. Como fue el caso de Pablo Combes, para quien la desatención de los deberes de la

3.1.2.3.2. Las cualidades femeninas para satisfacer el orden moral y material

En la época la distinción entre el orden moral y el material estaba claramente determinada. El orden moral consistía en la armonía, suavidad y pureza de los sentimientos y costumbres de todos los individuos que componen la familia. Mientras que el orden material hace mención a la disposición de los objetos y la marcha regular de todas las operaciones domésticas (Guerra, 1908, 32); existía un lugar para cada cosa y que cada cosa tenía su lugar, había una hora indicada para cada actividad y cada actividad se debía realizar a su hora precisa. De modo que, la distribución y organización espacial y temporal, llevadas de una forma escrupulosa y regular, suponen una constante en estos manuales (Ballarín, 1989, 2007, 160) (Ariès, Duby, 2001, 201).

La primera parte de estos manuales dedicada al orden moral se suele comenzar con una definición del término «economía doméstica» para ejercitar una clara pedagogía del contenido. Por ejemplo, Liberato Guerra[388] asentaba que se entendía por economía doméstica «el buen régimen ó gobierno interior de una casa por el cual se administran y fomentan los intereses destinados al sostenimiento y bienestar de una familia» (Guerra, 1908, 7). Queda claro de este modo que no se trata solo de instrucciones para limpiar y cocinar, tareas que quedan relegadas a un muy segundo plano. Lo verdaderamente importante aquí es que la mujer aprenda a llevar bien una casa, pero, sobre todo, posibilite el correcto funcionamiento y cohesión familiar. Para dotar de presión a tal fin, se deposita en manos de la ama de casa la felicidad de cada uno de los miembros familiares. De ella depende el éxito o el fracaso de su reino privado. Mariano Tejada aportaba una clave para conseguir este éxito: «el deber de la mujer es dar buen ejemplo de obediencia para así conseguir un hogar feliz» (Tejada, 1892, 11). Y Augusto Jeréz ampliaba en qué consistía esta obediencia: «Se da el nombre de Economía doméstica al arte de utilizar convenientemente el tiempo, la inteligencia y el dinero en obsequio de la familia; es decir, de consagrarse en términos útiles á los cuidados domésticos» (Jeréz, 1899, 165). Nótese que el vocabulario que se desprende de estas definiciones (gobierno, obediencia, inteligencia, utilidad) nos transporta a un escenario mental de disciplina, casi marcial[389]. Las definiciones formuladas por escritoras o formadoras comparten la misma tesitura. María Atocha Ossorio, por ejemplo, la definía como que «existe un arte, el arte de llevar la casa, de administrar los bienes de la familia, que es el más propio, el más útil y, para decirlo de una vez, el más necesario en una mujer [… y] tiene por objeto procurar el bienestar de la familia con el menor gasto

ama de casa suponía «que el proceder así es propio de las almas mezquinas y vulgares» (Combes, 1913, 31).

[388] Mencionamos como nota aclaratoria que este autor firma con la misma frecuencia también como Lliurat Guerra.

[389] El hogar se convierte en un lugar «disciplinario», creando cuerpos «dóciles» en términos faoucaultianos (Lupton, Abbott, 1995,11).

posible» (Ossorio, 1909, 97). Por lo tanto, la economía doméstica viene a ser la actividad que dedica la esposa-madre al mantenimiento, limpieza y cuidado del hogar con el fin de procurar el bienestar y felicidad de su familia, empleando para tal fin una rigurosa disciplina en la distribución del tiempo, del dinero y de las funciones domésticas. Esta definición de economía doméstica conlleva una idealización y tipificación del papel de la mujer en la familia-casa-sociedad dentro de un contexto patriarcal y heteronormativo obvio.

Este primer apartado de orden moral suele proseguir con la descripción de la buena ama de casa. Para satisfacer el grado de virtud que cabía esperar del ama de gobierno, los manuales enumeraban las aptitudes deseables del ama de casa. Estas aptitudes se circunscribían a dos ámbitos distintos: uno íntimo, que concernía al carácter mismo de la mujer, y otro funcional, que se aplicaba en el modo de realizar las tareas domésticas. Escribió Liberato Guerra la siguiente enumeración de cualidades:

> «¿Qué cualidades debe reunir principalmente el ama de gobierno? La primera y más principal es la moralidad, de la cual se originan muchas otras como el amor á la familia, el deseo de llenar tan importante cargo, etc., etc.; pero debe tener además instrucción, prudencia, actividad, previsión, paciencia, y otras dotes menos importantes» (Guerra, 1908, 8).

Una recta moral, el orden, la previsión, la limpieza, la distribución del tiempo, el amor al trabajo y la devoción por la casa, pero también la dulzura, el coraje y el buen gusto resultaban los pilares fundamentales de la esposa ejemplar. Todos los libros describen, con mayor o menor extensión, las cualidades del buen ama de gobierno, pero nos interesa destacar aquí que el ejemplo más prolijo que hemos encontrado al respecto lo constituye un material local: el *Curset de pedagogia Maternal i Nocions d'Economia Domèstica*, en donde se ilustra un «*quadro sinoptic expositiu de les qualitats qu'ha de tenir una mestressa*» (Noya, 1916, 16). En este material escolar se indica que las mujeres deben procurar tres tipos de cualidades: morales, intelectuales y materiales[390]. Las morales quedan integradas por la piedad, la dulzura, la prudencia, la sencillez, la firmeza, la alegría y el sacrificio. Las intelectuales por un lado se integran por subcategorías de previsión (distribución de tareas, colocación de objetos, compras de alimentos, higiene doméstica y contabilidad) y subcategorías de reflexión (adquirir experiencia, procurar la oportunidad y ser constante). Las cualidades materiales se agrupan en tres grupos, a saber, las de orden (en la ropa blanca, vestidos, cuentas, horas de comida, trabajo y en las relaciones), en las de limpieza (en la cocina, dormitorios, despensa,

[390] Esta distinción de cualidades no es exclusiva de los materiales locales. Varios años antes, en 1902 *Madame* Augusta Moll-Weiss, en su *Le Foyer Domestique*, exponía la misma estructura de cualidades femeninas para otro material didáctico infantil (Moll-Weiss, 1902).

muebles, comedor, ropas, y en el cuarto de trastos), así como en las de vigilancia (vigilancia de los hijos, del servicio y de la alimentación).

La conclusión que extraemos de estos contenidos morales de los manuales locales de economía doméstica es que, sin duda, la ocupación que se inculcaba a las amas de casa resultaba vasta y variada. Y que con dicha ocupación iban implícitos los mecanismos de autocontrol y autovaloración para que las mismas mujeres pudieran evaluar y gestionar su rol social. Un papel que estos manuales perfilan más allá de los límites de las obligaciones domésticas, ya que en algunos libros encontramos que las responsabilidades acaban cuando se cumplen las tareas las domésticas, pero también las religiosas, solo entonces las amas de casa podran descansar. Evidentemente también se detallan y limitan las opciones de ocio y relajamiento: paseos, lectura de buenos libros, pequeñas visitas familiares o amistosas y ejercicios de caridad (Tejada, 1892, 16). Y a pesar de que, como ya hemos apuntado, es en los manuales locales en donde más hemos encontrado las tintas cargadas en lo concerniente a la instrucción moral, esta tendencia está presente igualmente en los manuales anglosajones y franceses consultados para esta tesis.

3.1.3. Los valores de higiene y confort en los manuales de economía doméstica

En nuestro país, una de las vías del desarrollo de las campañas estatales en materia de salud pública consistió en el adoctrinamiento de la higiene en tres niveles: la higiene privada, la higiene social y la higiene ambiental. En el primer nivel se englobaban las publicaciones dirigidas al público en general sobre la higiene del matrimonio, la higiene doméstica, la de la maternidad, la escolar, etc. En este sector de la literatura higiénica, en la que Monlau había destacado, se experimentó una época de bonanza editorial a partir de los años 1840 y posteriormente a finales del XIX y las primeras décadas del siglo XX (Barona, Lloret, 1997, 272). Este segundo periodo de bonanza editorial, que coincidió con nuestra época de estudio, vio como estos materiales, entre los que se incluían los manuales de economía doméstica, suponían una medida doméstica microsanitaria que suplementaban las macrosanitarias urbanas (Perdiguero, 1995, 227). Este recurso contribuía a la disminución de la mortalidad y a la mejora de la calidad de vida en los años del cambio de siglo pasado.

Este periodo de bonanza editorial en higiene privada supuso una gran expansión semántica del concepto de higiene, que se convirtió en una moda «*aplicable a tot allò net, virtuós i positiu*»

(Barona, Lloret, 1997, 271). Esta moda formaba parte de la operación de regeneración social a la que se refieren Barona y Pastor:

> «*En general, l'higienisme comporta un element moralitzador de les conductes, el qual desqualifica les transgressions no per immorals o delictives, sinó per malaltisses. (...) Davant de l'alarmant diagnosi que fan els higienistes de finals del vuit-cents d'una societat degenerada, viciosa, poc higiénica i malaltissa, es va configurant un projecte de* regeneració social*, d'ampli abast, que incorpora totes les dimensions esmentades. L'higienisme esdevé una estrategia política, consistent en un programa de regeneració social, que té com a objectiu preferent les clases obreres i camperoles*» (Barona, Lloret, 1997, 272).

Y esta regeneración social a través de la higiene se podía realizar, en parte, gracias al cambio de paradigma médico. A finales del siglo XIX los manuales comenzaron a abandonar las alusiones a los miasmas para dar entrada a la preocupación bacteriológica. Aunque bien es cierto que el paradigma miasmático no desapareció en estos materiales a lo largo de nuestro periodo de estudio[391], el bacteriológico se fue introduciendo paulatinamente, hasta hacer una verdadera eclosión en las décadas de 1920 y 1930 (Perdiguero, 1995, 239).

3.1.3.1. A modo de introducción: El tratamiento de la higiene y el confort en los manuales de economía doméstica

Los avances en microbiología supusieron una conmoción en aquellos años y, como cabía imaginar, alcanzó el terreno de la vivienda y de la vida doméstica. Conforme pasaban los años, más se difundían los descubrimientos y prescripciones derivadas de la teoría de Pasteur. Y esta ola de preocupación también alcanzó los manuales de economía doméstica. Tanto fue así que, de acuerdo con la afirmación de Leavitt, al comienzo del siglo XX se experimentó un destacado énfasis en la preservación de la salud y la sanidad en el espacio doméstico, de tal modo que se asumió como la entrada de la ciencia al hogar (Leavitt, 2002, 41). Con el cambio de centuria, la palabra *ciencia* comenzó a tener más presencia en los manuales, como también llegó a convertirse en una autoridad para el ideal doméstico, al menos se dio a sí de evidente en los manuales norteamericanos. Este interés por la ciencia aplicada al hogar provenía de la preocupación higiénica del espacio familiar, pero igualmente porque en aquellos años la ciencia estaba al orden del día, se aplicaba en ámbitos públicos y privados, demostraba un desarrollo y crecimiento muy activo, se respiraba a casi cada

[391] Perdiguero afirma que durante el cambio de siglo y en las primeras décadas del XX se continuaban reeditando obras anteriores que se sostenían en el paradigma miasmático. Con lo que las niñas y las amas de casas seguían leyendo y escuchando las prevenciones domésticas encaminadas afines a este paradigma, aunque los nuevos descubrimientos microbiológicos ya se estaban difundiendo en la sociedad (Perdiguero, 1995, 239).

instante. Las amas de casa comenzaban, por tanto, a entender su hogar en claves de cientificidad. Dice Leavitt que «*the idea that anything could be rationally discussed, analyzed, and experimented on caught the attention of many women who brought that scientific attitude to the discussion of home management*» (Leavitt, 2002, 42). Estas claves eran concisas y claras: seguridad y limpieza para el hogar. La seguridad y la limpieza de estos pequeños laboratorios domésticos se procuraban mediante la aplicación de medidas para el desagüe, la fontanería y la ventilación de los interiores. De este modo, los *domestic advice* se planteaban como enérgicos ataques contra la suciedad, la enfermedad y la elevada mortalidad infantil.

El valor de la higiene resulta también un elemento fundamental de mediación en los manuales de economía doméstica, tanto en los ejemplares locales como en los extranjeros. Aunque cabe matizar que los extranjeros, especialmente los británicos y norteamericanos, presentan una voz un tanto distinta en relación al valor de la higiene. Una voz un tanto distinta en el sentido de que la higiene se proclama el principal tema, el contenido estrella sin duda. Este protagonismo de la higiene queda en ocasiones relegado a un segundo plano cuando consultamos manuales locales, para los que ya hemos dicho que la instrucción moral resulta prioritaria. Aclaremos que con esta afirmación no damos a entender que los manuales locales no atiendan las cuestiones de higiene, que sí que lo hacen, sino que pasan más por encima de los temas, no abundan del mismo modo en detalles. Es decir, no se dedica ni el mismo número de páginas, ni el mismo nivel de concreción a hablar sobre los distintos aparatos que hay en el mercado, o las ventajas y desventajas que ofrecen cada uno, o sobre el cuidado y mantenimiento que hay que tener para que rindan bien. En definitiva, los manuales británicos y norteamericanos evidencian un avance material, pero también mental en todas aquellas mejoras higiénicas del hogar. Manifiestan que estaban en un escalón superior en la fabricación y comercialización de estos aparatos y equipamientos, y por esta razón su grado de prescripción y difusión es mayor que en nuestro territorio.

La higiene doméstica, entendida desde un punto de vista material y no espiritual[392], consiste en ofrecer indicaciones sobre cómo optimizar la salubridad del hogar y así evitar enfermedades. Estas indicaciones las podemos organizar, de acuerdo con el interés que en esta tesis nos ocupa, en dos grupos. Un primer grupo, de carácter secundario, conformado por aquellas indicaciones relativas al buen emplazamiento de la vivienda, a la conservación y mantenimiento de los enseres domésticos, a la buena alimentación y, por último, al conocimiento de cuidados para enfermos y niños. Con estas indicaciones, que suelen aparecer dispuestas en capítulos diferenciados, se pretende aleccionar

[392] La noción de higiene espiritual está relacionada con la moral y el sentimiento religioso. Y esta noción ya ha sido tratada en las páginas anteriores.

sobre cómo elegir una vivienda bien orientada, alejada de humedades y malos olores, soleada y construida de una forma acertada. Del mismo modo, se enumeran los cuidados que deben recibir los muebles y objetos domésticos para que luzcan nuevos, estén en buen estado y así contribuir al ahorro familiar. La parte dedicada a la alimentación no sólo ofrece recetas variadas y asequibles, sino que da información de cómo comprar, preparar y conservar los alimentos. Y, en último lugar, en algunas ocasiones, nos encontramos secciones destinadas a la descripción y tratamientos de males, elaboración de medicamentos naturales y consejos saludables. Todo este contenido no repercute directamente en la arquitectura de interior o en la adquisición de electrodomésticos y equipamientos de confort para la vivienda. Por este motivo no profundizaremos en el análisis de este primer grupo de indicaciones higiénicas. El segundo grupo, en cambio, sí que afecta directamente a la confortabilidad del hogar.

A continuación exponemos las indicaciones relativas este segundo grupo. Pero antes, apuntaremos que los valores desprendidos de la higiene y el confort en estos libros se deben principalmente al contenido textual. Escasa es la información que obtenemos a partir de inserciones publicitarias. Los anuncios de empresas, productos o servicios no son habituales. En los libros extranjeros aparecen de modo esporádico. En cambio, en los libros locales la ausencia es generalizada, tan solo hemos encontrado una salvedad: *Guía del ama de casa en la granja* de Pedro Sobregrau (Sobregrau, 1899) incluyó en sus últimas páginas algunas inserciones publicitarias, entre las que encontramos el establecimiento La Cocina Moderna, ubicado en la calle Pelayo, 8 (imagen 46). El anuncio indica que en esta tienda las amas de casa podían comprar un amplio surtido de productos para el hogar, como: baterías de cocina, vajillas, cuberterías, cafeteras, juegos de té y café, esponjas, lejiadoras y objetos de regalo. Otra observación consiste en que las ilustraciones del texto son reducidas. De nuevo, los manuales extranjeros se presentan más generosos en cuanto a su volumen, pero los libros locales suelen prescindir de ellas. De manera que, cuando hemos encontrado recursos visuales los hemos aprovechado y algunos de ellos los hemos empleado para ilustrar las páginas que vienen a continuación. Y el resto del contenido de mediación está extraído directamente del texto de los manuales.



Imagen 46. Anuncio de La Cocina Moderna, extraído de Pedro Sobregrau, *Guía del ama de cada en la granja,* 1899, (páginas finales sin numerar).

3.1.3.2. Sistemas de iluminación eficientes, seguros, higiénicos y económicos

Qué duda cabe que el mejor sistema de iluminación se consideraba la luz natural. La luz natural, por presentarse como la más higiénica, es la única que se debería emplear para trabajar, en concreto la del norte o del este es la más recomendable y sobre todo, según la opinión de los higienistas, la unilateral de la izquierda. En caso de tener demasiada, entonces es recomendable poner cortinas o persianas verdes o azules (Noya, 1916, 33). Por lo tanto, la luz natural es el sistema más idóneo para iluminar los interiores domésticos. Pero como nos podemos imaginar, no todas las casas disfrutarían de una buena orientación y de una apertura de vanos suficiente como para garantizarla. Para salvar este escollo y para poder continuar con los quehaceres diarios cuando el sol se había puesto, las amas de casa debían complementar la vivienda con sistemas artificiales de alumbrado. La cuestión radicaba, entonces, en escoger el mejor sistema artificial.

Los manuales, con una intención didáctica, dedican un apartado para informar a la lectora de todos aquellos métodos para iluminar la casa[393]. Enumeran cada uno de ellos, con mayor o menor extensión a gusto del autor o autora, mientras van apuntando las ventajas y desventajas que acarrean. Para hacernos una idea de los distintos métodos de iluminación, vamos a recurrir a la descripción que Antonio Surós hizo en su texto, escrito en 1892, *Lecciones de Higiene y Economía Doméstica para uso de las maestras de 1ª enseñanza y madres de familia seguidas de un apéndice sobre el origen de algunas sustancias de uso frecuente en la Industria, en la Economía doméstica y en la Medicina* (Surós, 1998, 95). Elegimos este texto porque su descripción es esmerada, aunque aquí la sintenizaremos, y porque al ser un autor local nos acerca a la realidad de la Barcelona finisercular.

Los sistemas de iluminación de entonces eran variados, como variados sus resultados. Surós los expone agrupándolos en cuatro categorías, según la naturaleza de su fuente: sólida, líquida, gaseosa y fluída. El alumbrado procedente de materias sólidas venía a ser el más habitual y democrático, especialmente empleado en áreas rurales. Estas materias sólidas eran las cáscaras de almendras, los excrementos secos de vacas y los residuos de aceitunas prensadas (orujo). Estas opciones desprendían una llama intensa, aunque también eran intensos sus olores. Entre el alumbrado procedente de materias sólidas también se encontraban las velas. Las velas podían ser de sebo, que resultaban poco aconsejables por la alta emisión de humo, el olor desagradable y por la luz inconstante. O bien podían ser de esperma, éstas resultaban económicas, ofrecían una luz blanca y

[393] Y no solo eso, sino que algunos también brindan información sobre el coste de la instalación, sobre cómo contratar el servicio, sobre qué cabe esperar del trabajo del ingeniero de la compañía y sobre los precios finales (Peel, 1898, 40).

brillante y no desprendían tanto humo como las anteriores. Y por último, disponían de las velas de cera, que a diferencia de hoy en día, tenían un precio alto y por ello no eran muy empleadas para el uso doméstico. Entre las sustancias sólidas el material más recomendable se trataba del carbón. El carbón se consumía de dos formas: el carbón de hulla, que se empleaba mucho en cocinas y estufas, y el carbón de cok, que venía a ser la hulla desprovista de grasa y posibilitaba una luz algo más débil que la hulla, aunque no era tan sucio. El carbón ciertamente fue muy utilizado, porque era abundante y económico. Sin embargo, ocasionaba molestias porque desprendía mucho humo y un olor indeseable.

El alumbrado a partir de sustancias líquidas se obtenía con distintos tipos de aceite vertidos en lamparillas, candiles y velones. Los libros mencionan el aceite de oliva como uno de los aceites más habituales. No obstante, a los aceites no se brindaron grandes alabanzas. Parece ser que aunque tenían un precio asequible, causaban molestias con el olor, con el humo y no ofrecían una luz de calidad. En algunos textos se avisaba del peligro que podían ocasionar, como por ejemplo el descuido en el uso del acetileno (Noya, 1916, 34).

En un tercer grupo se agrupan los combustibles a partir de sustancias gaseosas: el petróleo y el gas. El petróleo se obtenía mezclando alcohol y trementina en diferentes proporciones. La luz resultante aparecía blanca y muy intensa, a pesar de que el grado de humo y olor era significativo. El gas o hidrógeno bicarbonado venía a ser el resultado de la destilación de la hulla. Sus cualidades eran similares al petróleo. Los combustibles gaseosos fueron muy empleados, a pesar de que con frecuencia se leen avisos y quejas de todas las molestias y peligros que ocasionaban, como fugas involuntarias, explosiones[394], asfixias, tintado de paredes y telas, fuerte olor y una tarifa considerable. El gas, a pesar de ser un combustible de reciente introducción, se suele mencionar en los manuales de economía doméstica como si su consumo estuviese asumido y generalizado en las poblaciones urbanas, tanto extranjeras como locales[395].

El cuarto grupo de sustancias que distingue Surós son las fluidas, es decir la electricidad. La electricidad se alza como el combustible predilecto en los manuales de economía doméstica. Los autores y autoras se afanan por dejar bien claro cuáles son sus ventajas sobre el resto de

[394] Bidder y Baddeley describen que el gas consume gran cantidad de oxígeno durante su combustión y que al mismo tiempo produce gas carbónico, siendo muy inflamable si se aproximaba una llama (Bidder, Baddeley, 1911, 168-169). Peel recomienda que aunque el gas debe estar prohibido en los dormitorios y cuartos infantiles, aún así resulta más seguro que las lámparas de aceite o las velas (Peel, 1898, 38).

[395] Dice Augusto Jeréz que las luces con aceite de oliva caen en desuso, que las bujías de estearina resultan caras, que el petróleo tuvo un tiempo de supremacía per ha perdido pertigio, y que las familias de hoy optan por gas y electricidad (Jeréz, 1899, 184).

combustibles. Y la batalla la gana con gran diferencia, incluso en comparación con el gas, que vendría a ser el combustible rival en lo que a consumo y democratización supone[396]. La electricidad ofrecía una luz fija, potente y sin oscilaciones. No contaminaba, ni molestaba a los moradores. Al no funcionar mediante combustión, no viciaba el aire, no producía olor, ni humos, no teñía las superficies y no suponía peligro de explosiones, ni causaba incidencias. Tampoco requería un mantenimiento complicado. Para fomentar su consumo los gobiernos se estaban afanando por instalarla en las ciudades y pueblos (Surós, 1998, 96-99). C. S. Peel en su libro *The New Home* de 1898 expresa que por aquellas fechas ya se estaba difundiendo la instalación eléctrica en el territorio inglés (Peel, 1898, 41). Sin embargo, no se daba la misma situación en Barcelona, en donde el maestro Juan Ruiz hacía notar que mientras que el alumbrado por gas estaba muy generalizado, el eléctrico estaba limitado a los establecimientos públicos, a las calles y a algún que otro establecimiento de importancia. Que hasta el momento su instalación suponía un elevado coste, aunque su previsión era la de generalizarse y substituir al gas (Ruiz, 1897, 17-19). En conclusión, la electricidad se enarboló ya a finales del siglo XIX, y de un modo consesuado, como el combustible eficiente, seguro e higiénico por excelencia[397], a pesar de que su coste no sería fácilmente asumible por las casas más modestas (Burgos, n.d.). Así lo expresa un manual local:

> «*La flam de les espermes experimenta moltes oscilacions que cansan la vista. El petroli poseeix bastanta potencia lluminosa, però a causa de la rápida combustió del mineral pot ocasionar accidents perillosos. L'oli produeix una llum suau i fixa molt agradable a la vista, si bé és cert que resulta cara, sobretot, quan s'usa per iluminar habitacions espaioses. El gas, a més de resultar un servei còmode i net, quan per descuit es deixa l'aparell obert, estant apagat, o s'ocasiona en la canyería alguna fuga, el gas limitat en un lloc en posant-se en contacte amb la llum d'un mist produeix una explosió de greus conseqüencies. De l'actetilé s'origina una llum blanca, bonica, sumament económica; però si l'encarregat de dirigir-la té algún descuit, ocasiona també greus explosions. La llum eléctrica és sense disputa la que guanya en aventatge a totes: penetra en los nostres cases sense deixar de sentir els efectes dolents de la combustió i posseeix certes qualitats anàlegues a les de la llum natural; per això, pot asegurar-se que la lámpara incandescent és insubtituible, per are, am baltra de majors aventatges*» (Noya, 1916, 34).

[396] Climent afirmaba en 1916 que desde hace años el gas y la electricidad riñen por ganar la batalla de la iluminación. Aunque comprobadas las ventajas de la electridad se iba generalizando su empleo. Aunque matiza que hay que saber escoger las lámparas, «pues las de filamento de carbón cayeron vencidas por las de filamento metálico, que consumen mucho menos fluido y dan una luz muchísimo más clara y brillante». También recuerda que el sistema de incandescendcia inventado por Auer disminuyó el consumo de fluido y aumentó la intensidad lumínica, hasta casi igualar la luz eléctrica (Climent, 1916, 40, 44).

[397] Climent también destaca otras dos ventajas de la electricidad sobre el gas: mientras que con el gas no se deben abrir todas o muchas luces (mecheros encendidos) al mismo tiempo porque se generaría un exceso de presión, y a la hora de apagar los mecheros se debe revisar bien el cierre previo de todas las espitas y de la llave de paso, con la electricidad nada de estas cuestiones debe preocupar (Climent, 1916, 42).

Quedaba claro la superiodidad de la electricidad en cuanto a eficiencia, seguridad e higiene. Pero algunos autores precisaron que incluso era superior al resto de los sistemas por su comodidad. Peel argumenta que los interruptores de luces eléctricas se pueden subir y bajar fácilmente; que no hay que dejar ninguna llama encendida siempre; que no hay dificultad, ni molestia de encender lámparas, como con el gas. Y no solo eso, sino que Peel además se presta a calcular costes indirectos para valorar que al final el gasto anual doméstico de iluminación por gas y por electricidad resulta similar, ya que con la electricidad no hay que mantener llamas constantes, ni gastar en reempapelar, pintar, blanquear o lavar las cortinas y fundas de asientos (Peel, 1898, 42).

Para quienes aún no se decanten por la electricidad por el hándicap económico, los manuales recomiendan que las amas de casa escojan, de acuerdo a sus posibilidades, el sistema o los sistemas más convenientes, insitiendo en que la seguridad y la higiene sean requisitos indispensables. Obviamente, el objetivo a conseguir consistía en procurar un funcionamiento uniforme en toda la casa, así como evitar la producción de contaminación, humedad, peligros, que no se requiriese una atención experta y que favoreciesen la ventilación de los interiores (Bidder, Baddeley, 1911, 168-169). Leyendo entre líneas, y salvando la electricidad, afirmamos que los combustibles del momento quedaban bien lejos de cumplir estas exigencias.

Otra cuestión a tener en cuenta a la hora de escoger el sistema artificial de iluminación, además de la escrupulosa limpieza de las lámparas fuera cual fuera el combustible, era la calidad y la intensidad lumínica. Ya que muchos manuales insiten en las funestas repercusiones que un grado inadecuado de iluminación podía ocasionar en el cuerpo:

> «*Els que se'n veuen privats d'ella están grocs, es debiliten i es predisposen a enfermetats escrufuloses, al raquitisme i la tisis. No obstant, tingui's present que tant l'excés com l'escasedat de llum perjudiquen nostra vista. Les llums dèbils, tremoloses o vacilants la cansen amb l'esforç que fan els ulls per veure els objectes que sempre apareixen confosos. Les llums vives la danyen considerablement, i mol temps hi ha necessitat de treballar-hi, causen diverses enfermetats, i fins la ceguera*» (Noya, 1916, 32).

En resumen, estos libros reconocen la supremacía del gas en cuanto a difusión para el alumbrado doméstico, pero dejan bien claro su apuesta por la conversión al alumbrado eléctrico.

3.1.3.3. Una esmerada ventilación del interior

Se hace mucho hincapié en la necesidad de ventilar adecuadamente las estancias. La razón se sustentaba en que en la vivienda se practicaban múltiples usos que consumían y viciaban el aire acumulado. En primer lugar, se daban las continuas respiraciones de los habitantes. En segundo lugar la combustión de los sistemas de iluminación y de calefacción[398]. Sobre los medios de iluminación ya hemos hablado en el epígrafe anterior, pero a cerca de los sistemas de calefacción comentaremos que las campanas de las chimeneas a menudo no garantizaban un buen tiro, con lo que los gases y humos penetraban en la habitación. Respecto a las estufas, de carbón vegetal, mineral o gas, aunque se aplaudía su economía, se reconocía su falta de higiene por exhalar continuamente gases[399]. Aunque menos populares, también se empleaban como medios de calefacción las estufas de petróleo y los braseros, siendo muy criticados y condenados a la desparación por tóxicos (Burgos, n.d., 174). Entre las causas de viciado del aire doméstico también se detectaron el deterioro de las flores y fruras, la falta de limpieza, los efluvios de las tuberías y retretes, y, cómo no, los malos olores salidos de la cocina (Roux, 1912, 86). Recordemos que los hornillos solían funcionar con gas y carbón mineral, que resultaban eficientes, pero producían unos humos desagradables (Surós, 1998, 95). Todos estos focos de contaminación del aire ocasionaban molestias a las familias, falta de confort, pero lo más alarmante era el riesgo que ocasionaban de «la pérdida segura de la salud y á veces la de la vida» (Ruiz, 1897, 37). Con esta gravedad se justificaba la atención que debían prestar las amas de casa a la esmerada ventilación.

Para procurarla, los manuales plantean diversas medidas. La apertura de ventanas durante un buen rato se hace fundamental. Por otro lado, velar porque los aparatos con combustible, como estufas u hornillos, se emplacen cerca de una amplia ventana, para así facilitar su rápida y cómoda aereación (Bidder, Baddeley, 1911, 168-169). Otra medida consistía en afanarse por una buena limpieza doméstica, eliminando polvo, pelusas, suciedad y toda clase de elementos que pudieran enturbiar el aire de una estancia. La cocina también debía someterse a una pulcra limpieza, especialmente con la piedra del fregadero y con la caja destinada a las basuras (Burgos, n.d., 53). Una cuarta medida recaería en ampliar las dimensiones de aquellas habitaciones que sean más concurridas a lo largo del día. Disfrutar en las reuniones diarias de estancias espaciosas y bien ventiladas es planteaba como un objetivo (Guerra, 1908, 57).

[398] Por entonces funcionaban, principalmente, tres medios de calefacción: las chimeneas, los caloríferos (tubos que recibían el calor del vapor de agua o aire caliente desde la cocinan y lo distribuían a los aposentos) y las estufas (Burgos, n.d., 172).
[399] A finales del siglo XIX se reconoce que a nivel local el gas era la fuente de energía más empleada en los usos domésticos (Ruiz, 1897, 18).

Y la quinta, y última medida que extraemos, supone instalar tubos para la ventilación de los interiores. Gran parte de los manuales, especialmente los extranjeros, aconsejaban la instalación, correcta y supervisada, de los conductos de ventilación, es decir que no se instalasen cerca de aguas contaminadas u otros focos de podredumbre. Estos conductos de ventilación contribuían a airear las tuberías de aguas sucias y negras, y así se evitaban que los aires fétidos se fortaleciesen o entrasen en la casa.

En algunos de estos manuales, especialmente los anglosajones, se dan indicaciones muy precisas sobre cómo debe ser la instalación de estos tubos. Por ejemplo, Roux señala que los tubos de ventilación fuesen continuos, bien apretados y que su tamaño estuviese acorde con las dimensiones de la pieza que debía ventilar (Roux, 1912, 88). Y en el libro de Bidder y Baddeley, *Domestic Economy in Theory and Practice. A text-book for teachers and students in training,* se ilustra con planos en sección la colocación y distribución no sólo de las cañerías de ventilación, sino también las de suministro y desagüe de aguas (Bidder, Baddeley, 1911).

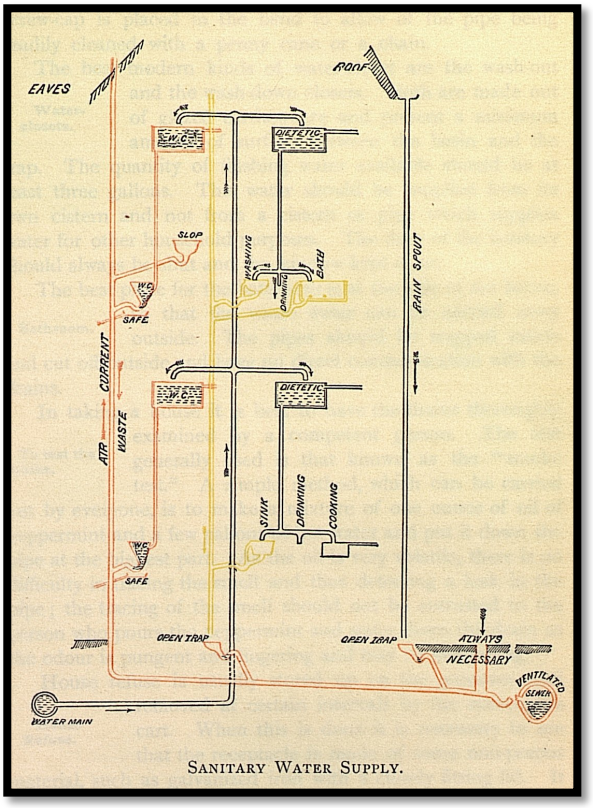


Imagen 47. Modelo de red doméstica de saneamiento, extraída de Marion G. Bidder y F. Baddeley, *Domestic Economy Theory and Practice*, 1911, pág. 172.

3.1.3.4. Una adecuada instalación de saneamiento

La recomendación elegir una casa que disponga de una adecuada instalación de saneamiento se hace común conforme pasan los años. Y no solo en los manuales extranjeros, sino también en algunos locales. Como fue el caso de Federico Climent, cuyo manual de 1916 no daba opción a elegir un saneamiento deficitario. Climent refuerza su mediación lanzando unos mensajes muy concretos para que el ama de casa no alquile una casa en malas conciciones. Sostiene que el sistema general de saneamiento de la vivienda debe funcionar perfectamente. Afirma que la industria sanitaria ha «progresado muchísimo en estos últimos tiempos, por lo que bien podrían las oficinas facultativas municipales exigir de los propietarios que solicitan permiso de edificación, todas cuantas condiciones de salubridad demanda la higiene privada, fundamento de la salud pública»

(Climent, 1916, 30). Se queja de que hasta hace no mucho, las aguas sucias de las casas se encharcaban en balsas, tanques, pozos, letrinas y «[…] demás depósitos que por filtración contaminaban frecuentemente las aguas potables» (Climent, 1916, 30). La mujer celosa de la higiene debe buscar casas con desagües de paredes muy lisas (para aminorar el roce), impermeables y lo suficientemente recias para resistir la presión, dispuestas con la conveniente inclinación para facilitar el desagüe rápico y que no estén cercanas a las tuberías del algua potable. El segundo consejo que brinda es que revisen que ningún tubo de desagüe comunique abiertamente con la alcantarilla, porque en ese caso los gases metíficos causarían graves enfermedades. La tercera recomendación es que observen que la comunicación de las tuberías de la casa con el albañal estén selladas por sifones. La cuarta recomendación consistió en que toda casa bien acondicionada debía estar provista de un excusado inodoro con depósito de agua que permita tener el recipiente limpio en todo momento, «pues el sistema a ntiguo es de lo más antihigiénico e incómodo que pueda imaginarse» (Climent, 1916, 31). Y la quinta recomendación de Climent para detectar si una casa cuenta con un adecuado saneamiento es que la presión del agua sea suficiente y no implique el perjudicial retraso en el servicio de lavabo, del baño, de la limpieza o de la cocina. Para ello lo ideal es que los grifos de estos elementos cuenten con una «llave de revuelta que permita graduar el volumen y presión del chorro, según la necesidad de cada caso» (Climent, 1916, 33).

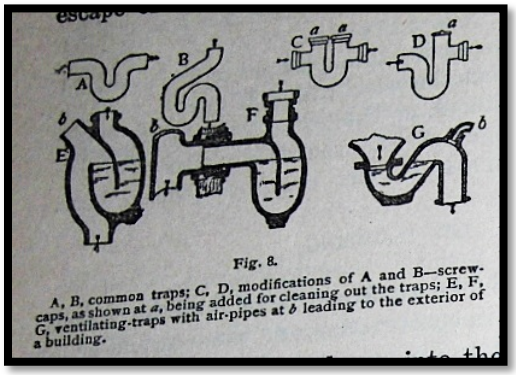


Imagen 48. Tipos de sifones para w.c., extraída de Maria Parloa, *Home economics*, 1910, pág. 24.

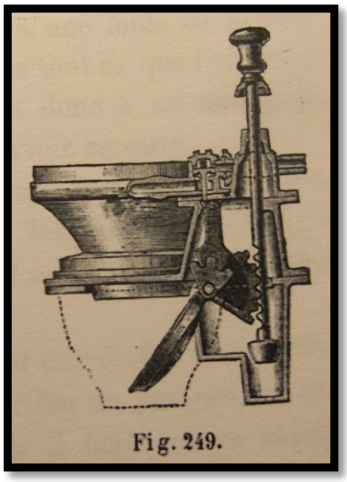


Imagen 49. *Cabinet d'aisances*, extraída de Ris-Paquot, *Le libre de la femme d'intérieur*, 1891, pág. 325.

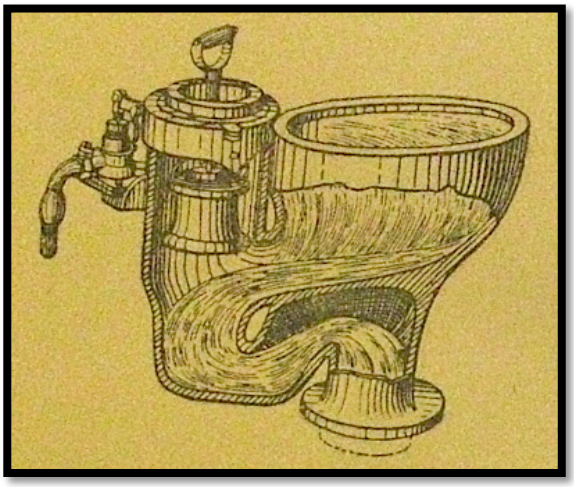


Imagen 50. Modelo de cubeta con sifón, extraída de Marie Du Caju, *Manuel d'Économia domestique*, 1906, pág. 56.

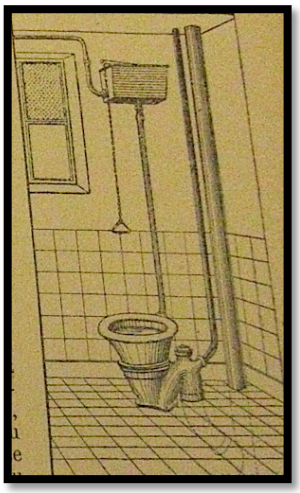


Imagen 51. Cuarto del retrete, extraída de Marie Du Caju, *Manuel d'Économia domestique*, 1906, pág. 55.

Climent nos facilita un buen resumen de todas aquellas cuestiones que conformaban un correcto saneamiento doméstico. Aunque no todos los manuales resultaron así de esplicitos, en donde si se generó un consenso mayoritario fue en la recomendación del uso del wáter-closet. Para explicaban en qué consistía este nuevo retrete. Comentaban e ilustraban el mecanismo que articulaba a este aparto, tanto en los desagües, como en las tazas (imágenes 48-51). Maria Parloa llega incluso a profundizar en cuáles son los sifones más apropiados para el inodoro (imagen 48), con extensión de páginas (Parloa, 1910, 23-25).

A través de estos libros podríamos estudiar la evolución y perfeccionamiento del wáter-clóset en aquel periodo. Las variaciones, aunque sutiles, son abundates. Ris-Paquot, por ejemplo, informa que el *cabinet d'aisances* era el más empleado en los grandes círculos del París de finales del XIX. Este tipo de retrete, almacenaba agua en la cubeta por acción manual de un grifo con válvula a presión. Y, posteriormente, accionando la palanca, se vaciaba el depósito tal y como se ilustra en la imagen 49. El resultado les parecía la mejor propuesta para evitar residuos y olores. Pocos años después, el inodoro con sifón hidráulico más cercano al que usamos actualmente ya empezó a difundirse, tal y como podemos observar en las imágenes que empleó Marie Du Caju (imágenes 50 y 51). Fuera el modelo que fuese, el wáter-closet ya se había consolidado en aquellos años como el signo del confort moderno y encarnación del progreso (Roux, 1912, 90).

3.1.3.5. El aumento en el equipamiento de sanitarios

Hablar de saneamiento y wáter-closet nos conduce al siguiente valor de mediación en relación a la higiene y el confort domésticos: el aumento en el equipamiento de sanitarios. Sobre este asunto queremos resaltar cuatro cuestiones. La primera de ellas es que los manuales de economía doméstica no acostumbran a recomendar la dispoción de un cuarto de baño. A lo largo de estos años de publicaciones nos percatamos de que la realidad doméstica se caracterizó por un empleo de fómulas indefinidas para ubicar en la casa el equipamiento de los sanitarios. O dicho de otro modo, no había cuajado aún la estandarización del cuarto de baño. En su lugar encontramos que, para los bolsillos más modestos, se recomendaba la improvisación de un baño con una tina en el lugar más disponible del hogar. Tal y como podemos observar en la ilustración de Augusto Jérez, en la que el baño infantil se improvisa en una sala delante de la chimenea (imagen 52). Al respecto apunta Climent que: «Si en la casa no hay cuarto de baño, no le será difícil a la mujer hacendosa habilitar interinamente para este destino la misma cocina o el cuarto contiguo al dormitorio si posee bañera;

y en último extremo, bastan un lebrillo de hierro estañado, una buena esponja o cepillo y el grifo de la cocina» (Climent, 1916, 174). Otra opción consistía en ubicar en el dormitorio una mesa o mueble con espejo, jofaina y un cubo para cargar el agua. Este conjunto, también conocido como *toilette* o tocador, podía estar más o menos adecentado. En la imagen 53, vemos un ejemplo de tocador bastante digno con un amplio espejo, distintos enseres y una tela decorosa y decorativa. La evolución de esta pieza nos traería el actual lavabo.



Imagen 52. *Escena de baño,* extraída de Augusto Jérez, *El libro de la mujer,* 1899, pág. 143.

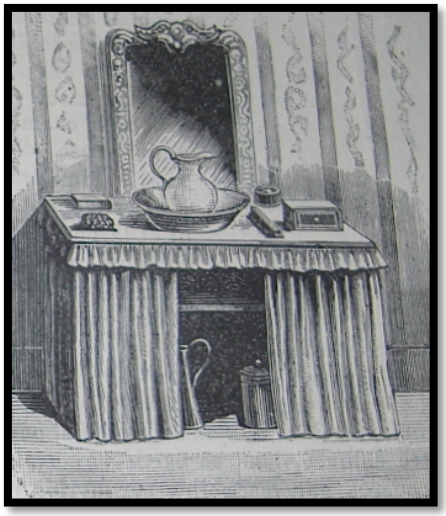


Imagen 53. *Toilette*, extraída de G. Schéfer y S. Amis, *Travaux manuels et économie domestique a l'usage des jeunes filles,* 1899, pág. 11.

En el caso de viviendas más afortunadas, el aseo del cuerpo se realizaba en una habitación específica, conocida como un *boudoir*, un tocador, un *cabinet de toilette*, una sala de baños y, más en manuales anglosajones y franceses, un cuarto de baño. Al dieciochesco boudoir, se podía incorporar un lavabo y una bañera. De este modo se equipaba mejor esta habitación destinada al arreglo, vestido y aseo del cuerpo. Expresa la señora Peel a finales del siglo XIX que era una buena idea el juntar en un mismo espacio el lavabo y la bañera; que gracias a la evolución de los sumideros y de los *water-pipes* se convertían en muebles ideales para el *dressing-room* (Peel, 1898, 20). El *dressing-room* o tocador o *boudoir* o *cabinet de toilette*, debía ser una habitación pequeña, coqueta al mismo tiempo que sencilla, con un gran espejo como mueble principal (Ossorio, 1909, 151). Este tipo de habitación continuaba la tradición del boudoir del siglo XVIII, es decir, venía a ser una estancia para rizarse el pelo, colocarse lunares y afeites, arreglarse y recibir visitas. Se presentaba como un espacio muy decorado y con lujo de detalles, pero siempre con poco agua en su interior. Con el paso de los años y la adaptación de los avances en higiene, se aconsejaba que el

tocador[400] se simplificase, se volviera más funcional y que incorporase de un modo más generoso el agua. Para ello se fueron desprendiendo de las telas, los cuadros y la decoración (Burgos, n.d., 39-42).

Respecto al cuarto de baño o célula de baño, aunque en el siglo XIX ya se alzaron voces para reunir todos los sanitarios en una misma estancia, como la señora Peel, quien sostenía que incluso las casas pequeñas debían tener al menos un cuatro de baño (*bath-room*) en cada planta (Peel, 1898, 19), este credo no se comenzó a difundir hasta ya comenzado el siglo XX. Para enfatizar la primera observación que estamos exponiendo en este apartado, traemos las palabras de Carmen Burgos, quien afirma que a pesar del comienzo de la difusión de los sanitarios en la casa, no se había marcado una estandarización en su instalación: «En cuanto á la instalación propiamente dicha del cuarto de baños, está subordinada á la situación de fortuna, al gusto, al lujo de cada uno» (Burgos, n.d., 43). Con lo que queda claro que en nuestro territorio los manuales de economía doméstica no pautan una fórmula concreta para la composición de los sanitarios en esta nueva habitación. Tan solo coinciden en la conveniencia de despojarla de adornos y en construirla de acuerdo con el fundamento higiénico, esto era evitar pinturas espesas, tejidos y revestiduras en los suelos y paredes.

La segunda observación que extraemos de estos libros es que se inicia un cambio en las rutinas de aseo. Los manuales instan a que se practique el aseo personal con más asiduidad. La limpieza corporal se propone como un signo de reconocimiento personal y social. Antonio Surós carga tintas especialmente con este asunto. El autor enjuicia el grado de limpieza corporal con dureza: «Siendo la limpieza un lazo íntimo de sociabilidad y signo exterior más característicos de las personas cultas, deberemos fomentarla en todos los individuos sin distinción. […] La persona sucia presenta un aspecto repugnante y asqueroso; siendo sus consecuencias inmediatas las enfermedades y un aislamiento completo en la sociedad» (Surós, 1998, 60). Las abluciones parciales de casi todo el cuerpo debían efectuarse a diario (Guerra, 1908, 68), e incorporar el uso de esponjas y cepillos. El aseo por partes se recomendaba más con agua fría y por la mañana, recién levantada la familia (Climent, 1916, 172). Por otro lado, los baños (abluciones completas), aunque no se aconsejaban para cada día, habían ampliado la frecuencia de su uso respecto a las décadas anteriores. Ya desde finales del siglo XIX se animaba a tomar baños templados cortos para favorecer el bienestar y el sueño (Surós, 1998, 62). Por estos años afirmaba también Juan Ruiz que los baños generales de

[400] De entre los términos mencionados, éste es el nombre empleado de modo general en en Barcelona para designar esta habitación.

unos 15 minutos[401] con agua templada son los que sirven más a la higiene, mientras que los fríos o calientes debían hacerse previa prescripción facultativa (Ruiz, 1897, 45-46).

Este aumento en las prácticas de aseo personal justificarían el aumento de piezas sanitarias, que es la tercera observación que extraemos de los manuales. Una vivienda, o un cuarto de baño, debía contar con un lavabo, un *water-closet*[402], una bañera, una ducha, un bidet, incluso con una pila para el lavado de bebés o de pies. Además estos sanitarios se acompañarían de los consabidos accesorios como toalleros, esponjera, espejos, etc. Además de un alto grado de especialización en ropa: pañuelos y toallas de lino, hilo, algodón o lana, (Ris, 1891, 221-223). La señora Lesueur describe con lujo de detalles los componentes del baño: para el *cabinet de toilette* ante todo tiene que ser cómodo, un tríptico de espejo, un armario para las toallas y perfumes, una *chaise longe,* muebles lacados y dos lavabos, y para la *salle de bains* una bañera, con su aparato de calefacción (en caso de que la casa no la tenga centralizada), ducha, lavabo y bidet (Lesueur, 1911, 86-90)[403]. Además de las diversas piezas de sanitarios, una estancia de baños, fuera cual fuera su nombre o composición, debía contar, tal y como apunta la señora Lesueur, con buenos calentadores de agua.

La cuarta y última observación que realizamos sobre este asunto es, como avanzaba la señora Lesueur, que muchos manuales, especialmente los extranjeros, animaron a la instalación de aparatos calentadores para las bañeras. Ahora que los baños generales se estaban prodigando, resultaba fundamental poder disfrutar de la comodidad del agua caliente. Por los comentarios de los autores y autoras, parece ser que aún los calentadores presentaban bastantes inconvenientes para conseguir una correcta graduación de la temperatura y una rapidez en el calentado, aunque se estaban perfeccionando. Por ello recomiendan a las amas de casa que seleccionen el aparato que les pueda proporcionar una temperatura regular y continua. También debían atender la comodidad del aparato

[401] Atocha lo alarga a 30 minutos (Ossorio, 1909, 219).

[402] Advertimos que no hemos encontrado un consenso para la ubicación del retrete. En ocasiones se incopora al cuarto de baño, en otras ocasiones se piensa independiente, y en la mayoría de los manuales no se concreta su ubicación con respecto los otros sanitarios.

[403] Reproducimos una descripción más extensa del equipamiento de esta sala de mano de la misma autora: «*Toute blanche et luisante sous ses murs de faïence et son plafond de peinture laquée, le luxe de la salle de bains consiste dans le perfectionnement de ses appareils, l'éclat de ses cuivres nickelés, le poli de ses vasques de marbre ou de porcelaine anglaise. Les murs n'ont donc ni papier, ni peinture : le premier se décolle et la seconde se boursoufle et se fend sous la double action de la chaleur et de la vapeur. Seules la céramique, la faïence et la porcelaine restent inattaquables à ces influences diverses. La sol est dallé avec ècoulement d'eau, et légère inclinaison pour le faciliter. [Salle de bains modèle] La salle de bains bien installée se compose de la baignoire, et de son appareil de chauffage si la distribution d'eau chaude n'existe pas dans la maison, d'une douche à pluie et à jet, d'un lavabo et d'un bidet à effet d'eau en porcelaine anglaise, d'un tub pour les douches à main ou à l'éponge. En dehors de ces appareils, il faut encore une grande glace reposant sur une console, un portemanteau pour les vètements, un autre our le linge de bain, une descente de bain en liège ou en bois quadrillé, des porte-serviettes, un porte-éponge et savon au-dessus de la baignoire ainsi qu'une tablette étroite ; enfin, quelques sièges et au besoin une chaise longue pur les frictions et massages. Una vitrine murale peut aussi renfermer les gants de crin, les sels, les flacons, les poudres d'amidon, d'irism etc. Un petit chauffe-linge nickelé peut lui faire vis-à-vis*» (Lesueur, 1911, 91).

dentro de la estancia y el precio de su adquisición. Parece ser que eran comunes los calentadores cilíndricos de gas. Y para mayor lujo, los manuales recomiendan instalar calentadores también junto a los lavabos y las duchas (Lesueur, 1911, 92-93).

3.1.3.6. Más espacio y mejor equipamiento para la cocina

Si hay algo que reclamen los manuales de economía doméstica, especialmente los extranjeros, es la necesidad de atender la cocina en aras de la higiene y dotarla de más espacio y mejor equipamiento. De manera generalizada los *domestic advisors* lamentan el grado de marginalidad con el que se ha tratado a esta pieza y la desatención en su ubicación dentro de la casa. Los manuales, totalmente simpatizantes con el discurso higienista, se esforzaron por enfatizar la necesidad de introducir cambios en las cocinas. La señora Sage resume muy bien las razones par efectuar estos cambios:

> «*Après la chambre à coucher, la pièce de l'appartament qui demande tous nos noins est la cuisine. Par la forcé des choses, la cuisine est la pièce la plus malsaine. Qu'on y brûle du carbón de bois, du coke ou de la houille, il s'échappe toujours de son foyer des gaz dangereux. En outre, l'odeur des aliments qu'on y prépare est quelquefois malsaine et très souvent désagréable. Cette odeur suffit pour dégoûter certaines personnes délicates des mets les plus exquis. Dans une cuisine se trovent encore des dèbrils de matières organiques qui peuvent entretenir des légions de microbes. Por toutes ces raisons, il faudrait que la cuisine éût aussi peu de communications que posible avec le reste de l'appartament*» (Sage, 1902, 28).

Aumentar el habitual tamaño de las cocinas sería el primero de estos cambios necesarios. No se especifican las medidas que suelen tener las cocinas, ni cuántos metros deberían alcanzar. No tenemos datos concretos al respecto. Tan solo se denuncia que las reducidas medidas tradicionales no favorecen ni a la comodidad en el uso, ni a los preceptos de la higiene. En ocasiones, ni siquiera era una pieza independiente, sino que su equipamiento se situaba dentro de una sala, como podemos observar en la imagen 58. Para remediar tal escasez se propone de modo unánime el procurar que las cocinas dispongan de unas medidas suficientemente holgadas como para alojar todos sus componentes y al mismo tiempo favorecer la circulación y el estar en su interior. En definitiva, las cocinas debían aumentar de tamaño.

Junto a la urgencia de ampliar sus dimensiones, también se insiste en la conveniencia de mejorar su equipamiento[404]. El buen equipamiento comenzaría por el revestimiento de unos correctos materiales. Estos materiales que recubren paredes y suelos deben ser sencillos y, sobre todas las cosas, fáciles de limpiar con agua. De este modo se facilita su lavado y la impermeabilidad. Climent critica que en Barcelona se suelen pavimentar las cocinas con ladrillos de baja calidad, acarreando posteriores incomodidades diarias:

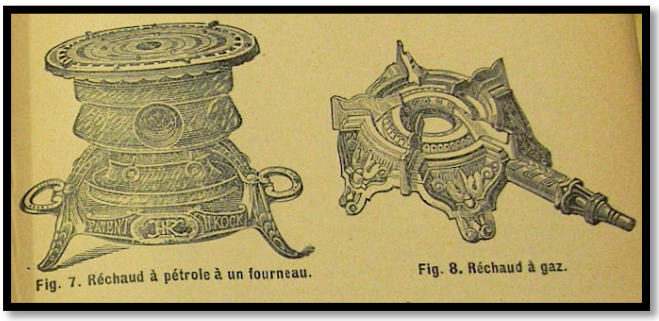


Imagen 54. Aparatos de cocina, extraída de Marie Du Caju, *Manuel d'Économia domestique*, 1906, pág. 15.

> «Generalmente suele desdeñarse el decorado de esta pieza, como si tuviera muy secundaria importancia, cuando desde el punto de vista higiénico iguala a la de los dormitorios, puesto que es la oficina en donde por medio de la alimentación se fragua la salud del cuerpo. […] Cuando no se pueda recubrir de mármol, deben adoptarse baldosas de azulejos cuya limpieza pueda efectuarse a toda hora con jabón y agua clara. Tampoco atienden los propietarios y constructores al destino doméstico de esta pieza, pues generalmente la pavimentan con ladrillos de ínfima clase que se desgastan fácilmente y sueltan un tenue e invisible polvillo, tan perjudicial a la salud de las personas como a la pureza de los alimentos. El pavimento más conveniente para la cocina es el de baldosas de asfalto, cemento o piedra artificial, con exclusión de toda clase de ladrillos, a no ser que estén barnizados al fuego» (Climent, 1916, 38-39).

Además de un buen recubrimiento, la pieza debe contar con agua corriente y agua caliente, para así favorecer las tareas de cocinado y limpieza diarias. El siguiente aspecto a tener en cuenta a la hora de un buen equipamiento en la cocina sería la elección de su mueble principal: el horno[405]. Para escoger un buen horno, primero su tamaño se debe ser proporcional al número de habitantes de la casa. Después, se debe procurar que sea eficiente y que ofrezca muchas prestaciones. Por ejemplo, aunque a finales del siglo se continuaban empleando los hornos de carbón, no se consideraban higiénicos por la cantidad de gases que emitían. En su lugar se preferían los de gas, que cada vez estaban más generalizados (Ruiz, 1897, 18). A poder elegir, se anima al ama de casa que compre el horno de hierro colado, porque resultan más económicos al cocinar en la mitad de tiempo y trabajo (Surós, 1998, 90).

[404] Los manuales de economía doméstica no acostumbran a designar ubicaciones concretas de la cocina dentro del programa de habitación. En ocasiones se menciona el recomendable alejamiento respecto a los dormitorios, o su acertado emplazamiento junto al comedor. Pero la mediacióno sobre su emplazamiento no resulta compacto, ni significativo.

[405] Con esta palabra se designa en la época al mueble o aparato destinado a la coción de los alimentos, y que acostumbra a complemetarse con servicio de horno y calentadores de agua.

Existen multitud de modelos de hornos a la venta, ya sean a carbón o gas, atendiendo a su forma, número de hornillos, con patas o sin patas, tipos de compartimentos, etc. La variedad de nombres refleja la vasta oferta comercial del momento y también la falta de estandarización en el modelo. Otro aspecto últil para elegir el horno será la incorporación de prestaciones: ventiladores, distintos calentadores, reposaplatos, horno para pan, horno para carne, diversos reguladores, calentador de agua, etc. (Bidder, Baddeley, 1911, 175-178). Una versión de horno para cocinas pequeñas serían los hornillos individuales, a petróleo o gas, con un solo hornillo (imagen 54). En la imagen 55 mostramos un modelo habitual de horno en hierro colado con dos hornillos, horno y calentador de agua. En la imagen contingua (imagen 56) traemos un modelo más equipado y grande, una versión *premium* del anterior, con apagadores, reguladores, escurreplatos, ocho hornillos, horno para pasteles y horno para carnes. El gusto y la posibilidad económica determinarán la elección final del ama de casa.

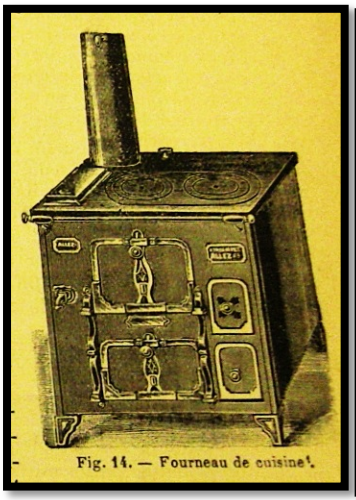


Imagen 55. Modelo de cocina, extraída de Mmlle. Y M. Bruno, *Le livre de la ménagère,* 1912, pág. 55.

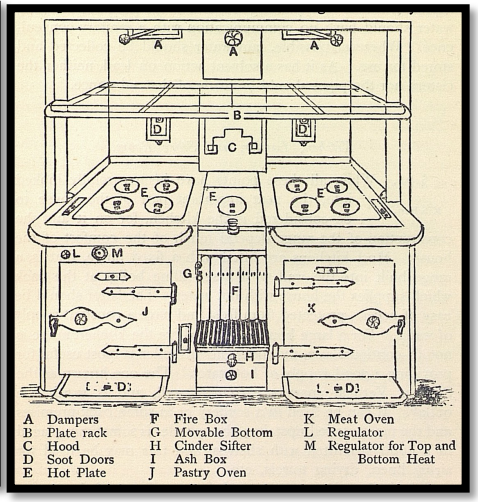


Imagen 56. Modelo de cocina ideal, extraída de Marion G. Bidder y F. Baddeley, *Domestic Economy Theory and Practice*, 1911, pág. 176.



Imagen 57. Hornillo "Duplex", extraída de M. Stuart Macrae, *La Mujer y el Hogar Feliz*, 1910, pág. 802.

Para las amas de casa más innovadoras quedaba la opción de la cocina eléctrica. Ésta se fue introduciendo con el comienzo del nuevo siglo bajo el lema de cocinar en menos espacio, sin olores desagradables y con una limpieza absoluta. Aunque su tímida aceptación tuvo que ver con su alto coste, hacia 1910 los precios se estaban ajustando, al mismo tiempo que sus hornillos se perfeccionaban (Macrae, 1910, 801). Las cocinas eléctricas se diseñaron ciertamente con dimensiones más reducidas que las tradicionales, de modo que eran ideales para todo tipo de cocinas, especialmente indicadas para las pequeñas. Otras ventajas de la cocina eléctrica eran su superficie metálica brillante, que le daba un aire nuevo y atractivo, la alta capacidad de retener el calor, su limpieza cómoda y rápida, el cocinado más rápido y la posibilidad de cambiarlas de sitio o

emplazarlas sobre cualquier superficie. Estas cocinas se componían de un cuerpo, cilínrico o cuadrado, atravesado por distintas planchas. En la base y en la parte superior del cuerpo se calentaban dos discos de hierro colado que transmitían el calor al resto del horno. Las cocinas eléctricas podían tener tres o cuatro pisos, lo que les permitía cocinar varios platos al mismo tiempo y decidir la intensidad (por ubicación vertical) del cocinado.

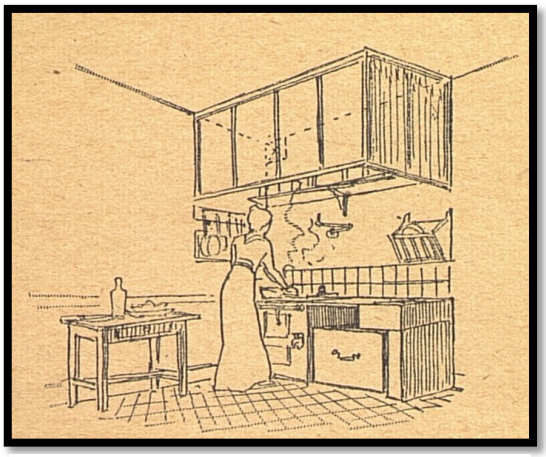


Imagen 58. Tipo de cocina establecida en ángulo con la sala común, extraída de G. Roux, *L'Habitation*, 1912, pág. 79.

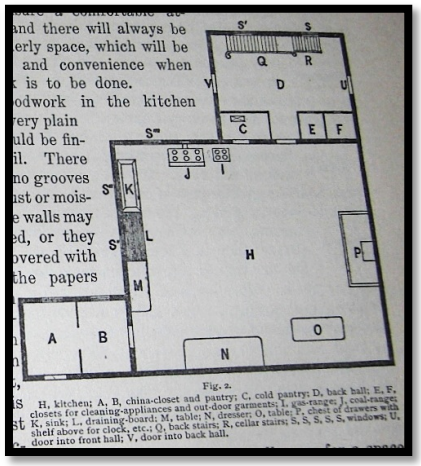


Imagen 59. Distribución ideal de la cocina, extraída de Maria Parloa, *Home economics*, 1910, pág. 13.

Además del horno o cocina eléctrica, una cocina bien equipada debía reunir un mobiliario indispensable compuesto por: una gran mesa, uno o dos aparadores y un mueble despensa o una habitación contingua para este fín. Y por supuesto, un buen surtido de utensilios, cuantos más variados y especializados mejor: sartenes, ollas[406], cazuelas, vajillas, cuberterías, asadores (automáticos, manuales, de una altura de dos alturas,) grills, tostadores de café, cafeteras (de diversos modelos y sistemas, de émobolo, de presión), exprimidores de zumo, hachas de cocina, coladores, pasapurés, pasacremas, batidores de huevo, peladores, etc. (Ris, 1891, 55-57). Los manuales franceses son los que más atención dedican al menaje de la cocina, con un lujo de descripción y detalle incomparable. Con tanto mueble y utensilios reunidos en estos tradicionales espacios pequeños resultó oportuno la formulación de algunas autoras de un orden eficiente de la cocina. La aplicación del taylorismo al espacio de la cocina permitió que esta pieza se concibiera desde la tesitura de la eficiencia (Lupton, Abbott, 1995, 13). Las autoras británicas y las norteamericanas generaron el *movement for scientific management,* que se convirtió en popular hacia las décadas de 1920 y 1930 y en el que brilló la contribución de Christine Frederick. En nuestro territorio, por el contrario no se crearon aportaciones propias al respecto durante el periodo estudiado. Analizando en nuestra cronología el diseño eficiente de la cocina, cabe decir que el auge

[406] Explica Surós que que los enseres de cobre antes eran más numerosos, pero ahora toman un segundo lugar respecto a los de hierro esmaltado porque éstos no sufren alteraciones en contacto con ácidos o grasas, por lo que no producen envenenamientos (Surós, 1998, 90).

del envasado de los alimentos, fenómeno que se aceleró en la década de 1880 y 1890 (Lupton, Abbott, 1995, 4), fomentó la necesidad de disponer de más armarios y orden en la cocina. Autoras como Maria Parloa se explayaron en explicar los requisitos que debían satisfacer estas cocinas bien distribuidas. La primera cuestión a tener presente era que las dimensiones de la cocina debían ser lo suficientemente amplias para garantizar la comodidad, así como la temperatura y la ventilación. Y no fue la única autora que subrayó la necesidad de contemplar la comodidad en este espacio, por ejemplo las señoras Pariset y Celnart afirmaron que: «*commodité et hygiène, tels sont les deux mots qui résument les deux principales conditions de l'installation d'una cuisine»* (Celnart, 1913, 87). La segunda cuestión radicaba en que los elementos debían agruparse según su función para facilitar el trabajo de las mujeres y sus movimientos dentro de la cocina. Si atendemos a la organización que propone Maria Parloa, imagen 59 la zona de almacenaje (despensas) se emplazan apartadas de los fuegos. La zona de cocinar, que concentra un horno de gas y un horno de carbón, está próxima al área de lavado y preparación. A la izquierda de los hornos coloca, en una especie de superficie continua de trabajo, el fregadero, una superficie rectangular para el secado de los platos y a continuación una mesa para la preparación de alimentos. La dispocisición se complementa con otra mesa auxiliar ubicada al otro lado de la habitación. Alejados también de la zona de preparación y coción se ubican un aparador y dos armarios para vajilla, que se emplazan en un espacio casi independiente. En definitiva, lo que Parloa propone es una ordenación de los elementos según el estricto sentido del trabajo y fijémonos que para diseña una superficie cuadrangular y no alargada. Y sobre todo la propuesta de Parloa plantea una necesaria dignificación de esta habitación.

3.1.3.7. Pulcritud en la limpieza de la casa y la ropa

Instruir en cómo limpiar más y mejor fue una verdadera consigna en los manuales de economía doméstica, independientemente del año o de su procedencia. Se hace evidente que la semilla higienista germinó adecuadamente y a lo largo del final del siglo XIX y principios del XX se insistió en la importancia y severidad del limpiar. La limpieza doméstica no solo favorecía a la salud de los individuos y al bienestar de la familia, sino que también proporcionaba el respeto de los demás. Dice Antonio Surós que: «La buena armonía, arreglo y limpieza en los enseres de una casa dan un aspecto de orden y atraen las simpatías y el aprecio de las personas é influyen igualmente en el porvenir de la familia, creando hábitos de buena administración» (Surós, 1998, 91).

Limpiar la casa debía ser una tarea diaria. Y para aquellas incursiones más en detalle existían, lo que se conocía popularmente en estas tierras como «hacer sábado». Con esta expresión se llamaba a

la limpieza extraordinaria realizada en ese día de la semana y con la que se limpiaba en profundidad toda clase muebles y útiles. No debía quedar un rincón sin limpiar. Esta limpieza extraordinaria se recomendaba en los manuales, especialmente en los locales, como una tarea indispensable del ama de casa para manetener una casa en buen estado. Las limpiezas extraordinarias en profundidad también se solían hacer aquí a principio de cada estación, para disponer mejor las habitaciones de cara a la temperatura que se avecinaría en breve (Tejada, 1892, 26).

Algunos manuales son especialmente prolijos con la instrucción de la limpieza. Se enumeran todos los muebles y objetos que se deben atender, y lo hacen con una precisión milimétrica y sistemática: telas, paredes, suelos, lámparas, estufas, zapatos, figuras, espejos, etc. Se explican con qué es mejor limpiar aquello u lo otro, según sea de madera, plata, cobre o porcelana, etc. Los productos convenientes, las maneras de frotar o de enlucir. Se demuestra un vasto conocimiento, una harta especialización en la limpieza y sobre todo una voluntad de hacer de estas tareas un saber pesudo-científico. Sin duda, de esta actitud se desprende un ánimo de dignificación y profesionalización de la limpieza. Uno de los manuales más destacados en este sentido es el de la señora Stone, *Home-Making. A Book of Practical Household Hints,* el cual organiza la limpieza de cada estancia por días de la semana (Stone, 1915, 22-23). La autora plantea un protocolo pormenorizado. Además de esta organización se dan recomendaciones de cómo deben ser los elementos y cómo deben estar dispuestos para favorecer la limpieza. Por ejemplo, la señora Melchora Herrero indica que es mejor tener las alfombras sueltas que fijas, que los tapices y demás cortinajes se coloquen lisos en vez de drapeados, y que se persigan por dorquier las superficies rectas para así evitar que se acumulen rincones de polvo (Herrero, 1911, 90).

Por otro lado, a la limpieza de la ropa también se dedican muchas palabras. La ropa debía lavarse con frecuencia, pero también con cuidado para no estropearla, y así velar por el ahorro y la buena economía doméstica. En la época se distinguen dos tipos de ropa: el vestido interior y el vestido exterior. El vestido interior se conocía comúnmente como ropa blanca, ya que solía ser de este color, aunque también existían algunas prendas de distintos tonos. Y el vestido exterior era aquellas capas y prendas que se ponían encima de la interior. Ambas debían cuidarse y llevarse debidamente limpias, pero si cabe se pone más el acento en el estado de la interior, ya que se recomendaba su muda diaria. Parece que estaba generalizado un día a la semana para hacer el *washing-day* o colada, pero no hemos encontrado consenso en la determinación del día. Por ejemplo para Bidder y Baddeley era el lunes por la mañana (Bidder, Baddeley 1911, 215). Para realizar esta tarea se podía recurrir a una externalización del servicio, ésto era pagar a lavanderas para que lavaran o bien en lavaderos públicos o bien en la misma casa de la cliente. Pero en general los manuales desetiman

esta opción por varias razones: porque así podrían controlar que no se lavara en aguas infectas o peligrosas, porque podrían controlar que no se les perdieran prendas y porque podrían controlar el modo de hacer el lavado evitando el deterioro de la ropa. Resulta común leer que estas lavaderas externas acostumbraban a emplear jabones de baja calidad y la paleta para golpear las prendas en aras de economizar y agilizar la tarea. Pero ambas cosas estropeaban bastante los tejidos. (Bidder, Baddeley 1911, 216). En su lugar, los manuales responsabilizan a las amas de casa para realizar en sus hogares esta tarea. De este modo podrían realizarla con más frecuencia y evitarían la habitual acumulación de ropa o el ensuciado mayor de las prendas. Y también podrían elegir los jabones adecuados, evitando los mordientes muy activos. En definitiva, las ventajas de lavar la ropa en casa eran que salía más económico, se conseguía un perfecto blanqueado, existía un menor riesgo de extraviado de prendas, se emplearía más y un mejor jabón, y se evitaría el apaleamiento (Surós, 1998, 106).



Imagen 60. El peligro del agua hirviendo, extraída de Marie Du Caju, *Manuel d'Économia domestique*, 1906, pág. 30.



Imagen 61. *Lessieveuse français Viville*, extraída de Ris Paquot, *Le libre de la femme d'intérieur,* 1891, pág. 261.

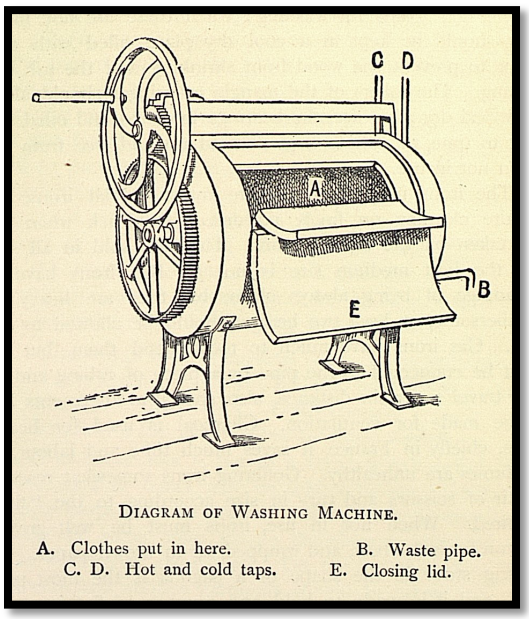


Imagen 62. Diagrama de lavadora, extraída de Marion G. Bidder y F. Baddeley, *Domestic Economy Theory and Practice*, 1911, pág. 221.

El lavado de la ropa suponía una tarea ardua y larga. Se hacía, generalmente, a mano y conllevaba cinco fases: el remojo, el enjabonado, el frotado, el alcarado y el escurrido (Ruiz, 1897, 25). Para la ropa blanca el proceso se complejizaba y se conocía como «hacer la colada». La colada alcanzó igualmente un notable grado de tecnificación y especialización en estos años. Hacer la colada venía precisamente de la acción de colar agua con cenizas para conseguir el deseado blanqueado de la ropa. El método ordinario para hacer la colada comenzaba por hacer un primer lavado, ligero, con agua fría. A continuación se colocaba la ropa mojada en una gran cubo y cubierta con un trapo

basto. Después se esparcían las cenizas por encima del trapo, cenizas que podían provenir del horno o de la chimenea. La seguía verter generosamente agua hirviendo hasta que saliese por los agujeros inferior del cubo. Se recogía el agua expulsada y se volvía a repetir la operación varias veces más hasta conseguir la ropa se hubiese impregnado bien de la ceniza. Las cenizas de carbón vegetal contienen sosa y potasa que en reacción con el agua caliente resultan lejía. Para acabar, la ropa se lavaba con agua fría y jabón duro. En el caso de haber acumulado mucha ropa sucia, otro método empleado era el vapor, que resultaba más económico. En este caso, se ponía en un horno un gran caldero con agua y se tapaba. El vapor escapaba por los agujeros de la tapa a la parte superior donde se disponía la ropa, que previamente había sito tratada con una disolución alcalina. Sin ser necesaria la ebullición, la ropa se lavaba al cabo de un buen rato (Surós, 1998, 106-107).

Precisamente por el esfuerzo, el tiempo y el peligro que conllevaba esta tarea se fueron introduciendo las máquinas de lavado. El peligro principal residía en la manipulación del agua hirviendo, que podía ocasionar accidentes como el que se ilustra en la imagen 60. Precisamente por estas razones de comenzaron a prodigar los modelos de máquinas de lavar. Las primeras máquinas aún se presentaban aparatosas, con distintas piezas y requerían bastante atención durante su funcionamiento. Podemos observar en la imagen 61 el modelo *lessiveuse française Viville* que proponía Ris-Paquot, con una doble cuba que permitía lavar mediante el baño maría y aseguraba un buen acabado. Los modelos se multiplicaron, se avanzó en sus ajustes y prestaciones. Y conforme entramos en los primeros años del siglo XX se recomendaron nuevas máquinas simplificadas, más cómodas de utilizar y más seguras para el ama de casa. Una de estas propuestas mejoradas la encontramos en el manual de Bidder y Baddeley (imagen 62). Aquí se muestra un solo depósito, de altura cómoda para su uso, con entradas independientes para el agua fría y caliente, y con desagüe externalizado. La acción de remover la ropa es sustituida por la de girar el tanque mediante la manivela de los dos engranajes. El funcionamiento no se había automatizado, continuaba manual.

Aunque aún estas máquinas están lejos de nuestras actuales lavadoras, su mediación y la variedad de modelos en continua progresión evidencian la importancia dada al lavado de la ropa y la voluntad de aminorar el inconveniente que suponía su labor a las mujeres.

3.2. LA DIFUSIÓN DE HIGIENE Y CONFORT EN LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS EN EL HOGAR

3.2.1. Utilidad y características de las revistas especializadas en el hogar

3.2.1.1. Las revistas extranjeras: misceláneas, educativas e interesadas por el diseño de interiores

Ya hemos mencionado que la aparición de las revistas femeninas fue relativamente reciente. El primer conato se detectó hacia el siglo XVII, pero en la ciudad de Barcelona no fue un hecho evidente hasta el año 1846 (Marrades, 1978, 97). A partir de entonces, las revistas dirigidas a mujeres experimentaron una cierta diversificación y crecimiento, a pesar de que el porcentaje de analfabetismo femenino era muy notable en la ciudad, tal y como ya hemos apuntado. Hecho que justifica que la vida de las revistas fuera corta y en muchas ocasiones irregular (Segura, Selva, 1984, 79). Las revistas publicadas para mujeres se interesaban por tratar temas de literatura, pensamiento y modas. Poco después, hacia 1860, se incorporó un tema que disfrutó de gran éxito y continuidad: los bordados. La educación de adorno de las burguesas incluía las técnicas de bordado y labores más refinadas, por lo tanto, este tema resultaba de interés para aquellas mujeres, ya que se les ofrecía nuevas técnicas y motivos con los que hacer piezas que decorasen sus habitaciones. Y al mismo tiempo, a las obreras también les interesaban los bordados porque les permitía aprender más para luego procurar trabajar en este sector. Las revistas femeninas continuaban su vida próspera hasta llegar a la década de los ochenta, en donde ya hemos recordado que Selva y Segura detectaron el «boom» de las publicaciones femeninas y feministas, con toda una variedad de revistas religiosas, de modas, sobre la condición de la mujer e higiene (Segura, Selva, 1984, 30). Con el transcurso de los años, y entrado ya el siglo XX, las revistas se alejarían de su característica multidisciplinariedad y se focalizarían en ámbitos más concretos. Fue ya en el nuevo siglo cuando se consolidaron las revistas dedicadas al hogar, con sus distintas secciones relativas a las recetas de cocina, lecturas edificantes, consejos de higiene, conocimientos médicos básicos, entretenimiento, modas, etc. Sin embargo, en el periodo que aquí tratamos, las revistas no llegaron a alcanzar aún este grado de especificidad y continuaban con una estructura miscelánea.

Las revistas especializadas en el hogar locales, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en otros países como Inglaterra o Estados Unidos, no demostraron un especial interés por los asuntos de interiores, equipamiento y mejoras en el hogar. Sirva para ilustrar tal contraste que en 1883

comenzó a publicarse en Filadelfia (Estados Unidos) la revista *Ladies' Home Journal,* una revista dirigida a la clase media cuya existencia ha excedido los cien años. Lo reseñable de *Ladies' Home Journal* es que su editor, Edward Bok, decidió emplearla como plataforma de difusión de sus ideas reformistas y progresistas. Y en consecuencia desde 1895 hasta 1919 se estuvo publicando mensualmente una serie de planos de vivienda e ilustraciones con al ánimo de instruir y divulgar las nuevas nociones de belleza de las ciudades, de salud pública, de los progresos médicos y de la arquitectura doméstica. A través de estos planos modelos y de las distintas ilustraciones se comunicaba un nuevo modelo de interiores sofisticado y acorde a la vida moderna. Resulta complicado dimensionar el impacto que *Ladies' Home Journal* pudo ejercer en sus lectoras en materia de reforma de interiores, pero recuperamos el dato que arroja Kathryn Dethier, quien afirma que los editores de la revista estimaron que hasta 1916 un total de 30.000 casas se habían construido a partir de los planos publicados en la revista (Dethier, 1993, 247). Sin duda, de acuerdo con este dato, el impacto resultó más que notable.

Independientemente de la repercusión que obtuvo esta iniciativa, lo que nos interesa en esta investigación se ciñe a la inquietud de incluir en una revista femenina especializada en el hogar textos, imágenes y planos que prescribieran medidas de mejora para la higiene y el confort en los interiores domésticos, y además de un modo tan explícito. Los reformadores progresistas materializaron sus posturas en la expresión de un modelo de casa saludable y cómoda. Para conseguir tal modelo, en primer lugar, los interiores debían abandonar la tendencia a la ornamentación recargada, que se consideraba una herencia decadente de la estética victoriana. Por el contrario, se recomendaba el empleo de una estética sencilla, en la que se enfatizaran la practicidad, la eficiencia, la honestidad y la artesanía (Dethier, 1993, 249). También se recomendó, en pos de una cruzada a favor de la higiene y la salud, que los interiores se construyeran y decoraran evitando la acumulación de polvo, facilitando la limpieza y favoreciendo la ventilación de las estancias. Así mismo, se animó a que las amas de casa introdujeran las nuevas tecnologías domésticas, como por ejemplo, tuberías internas, instalaciones de gas, cableado eléctrico, timbres eléctricos, respiraderos de cocinas independientes, como también la compra de los primeros electrodomésticos como lavadoras o pequeños congeladores. Esta introducción de nueva tecnología favorecía una nueva planificación más eficiente, con variaciones en la distribución de las estancias, en donde, por cierto, una de las tónicas más frecuentes supuso la reducción de dimensiones en el salón. En definitiva, Edward Bok estuvo practicando durante veinticuatro años la mediación de los valores de la higiene y el confort en los interiores, con el ánimo de reformar la arquitectura doméstica. Y esta iniciativa de Bok generó una repercusión, no solo en las consumidoras-lectoras,

sino en otras revistas del sector que se contagiaron de tal práctica[407].

En el extranjero, ya hemos mencionado que, no sólo se practicó una abierta mediación sobre los interiores, sino que además se editaron publicaciones periódicas especializadas en interiores domésticos. Estas revistas de interiores domésticos, como la británica *The Studio* (1893), la francesa *Art et Décoration* (1897), la berlinesa *Deutsche Kunst und Dekoration* (1897) o la vienesa *Das Interieur* (1900) presentaban una apariencia muy similar a las revistas de prestigio de arte y arquitectura (Aynsley, 2005). De ellas adoptan la gran calidad gráfica, el diseño innovador y la actualidad intelectual de sus contenidos. Con tal presencia, resulta fácil de entender que los lectores y lectoras de estas revistas fuesen profesionales del arte y de la arquitectura fundamentalmente. A diferencia de éstas, las revistas especializadas en el hogar estaban destinadas a las amas de casa y no corrían la misma suerte con la calidad gráfica y la intesidad de contenidos. Por lo tanto, observamos que en el panorama de revistas sobre interiores se practicaron tres tendencias editoriales: las revistas de decoración, las revistas de diseño de interiores y las revistas especializadas en el hogar. Gracias a estas últimas, las mujeres se iban identificando como profesionales reconocidos para el tratamiento de los interiores domésticos. Explica Peter McNeil en su artículo *Designig Women: Gender, Sexuality and the Interior Decorator c.1890-1940* que algunas revistas anglófonas desde los últimos años del XIX adscribían a la mujer el papel responsable de adequar y decorar los interiores, bajo la argumentación tácita de que el hogar, el espacio privado, venía a ser una extensión de la naturaleza femenina. Y por lo tanto, no solo era su reino, su ámbito, sino que disponía de conocimientos y aptitudes naturales para tal tarea (McNeil, 1994, 631). Palancas como ésta favorecieron que a lo largo de los años diez y veinte del siguiente siglo algunas mujeres de clase media y alta se abrieran paso en el negocio de la decoración como una profesión remunerada y aceptada socialmente. Por lo tanto, estas primeras revistas sobre decoración ejercieron un papel activo a la hora de establecer a la mujer como la principal referencia en la decoración de los interiores (Aynsley, Berry, 2005).

3.2.1.2. Las revistas locales: doctrina cristiana, entretenimiento y poca mediación de interiores

Nada similar al fenómeno de *Ladies' Home Journal* ocurrió en Barcelona. Aquí las revistas especializadas en el hogar demostraban una carácter conservador y tradicional, más preocupado por

[407] Kathryn Dethier menciona algunas de las revistas que imitaron la estela de *Ladies' Home Journal*, como *House Beautiful* (Chicago, desde 1896 hasta la actualidad), *House and Garden* (Filadelfia, desde 1901 hasta la actualidad), *Home-Builder* (Mineapolis, desde 1899 hasta 1931) o *Craftsman* (Siracusa, desde 1901 hasta 1915 (Dethier, 1993, 249).

el aleccionamiento de la mujer en su doctrina cristiana y en su papel de ama de casa, que en sugerir mejoras para el interior doméstico. Del total de las veintitrés revistas consultadas para este apartado (véase Tabla 3), quince, es decir el 65% de la colección, no presentan información relacionada con la mediación de valores de higiene y confort en los interiores, ya sea en texto o en imágenes. Por lo tanto, no han sido útiles para el análisis de dicha mediación las siguientes revistas: *Almanaque Bailly-Bailliere. Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica, Almanaque de la madre de familia. Suplemento anual de El Hogar y la Moda, Almanaque del hogar. Obsequio á los clientes del Dr. J. Gardano Claris, El Ángel del hogar. Revista mensual de la Academia de Ciencias, Artes y oficios para la mujer, El cuento y la historia. Enciclopedia del Hogar, El Ermitaño. Periódico moral, instructivo y recreativo del hogar doméstico. Revisado por la autoridad católica, El Hogar Español. Revista mensual de la Sociedad Cooperativa de este título. Economía. Ciencias. Agricultura. Industria. Comercio. Artes. Literatura. Sociología. Educación. Higiene, Higiene del Hogar. Revista mensual científica literaria dedicada a la divulgación de la higiene, La Higiene para Todos, La Mujer en su Casa. Revista mensual de Labores, Economía doméstica y Modas, La Sagrada Familia. Revista religiosa para el Hogar, Revista de Higiene y Policía Sanitaria, Tesoro de las Familias. Publicación mensual para el hogar doméstico. Modas, patrones, labores, novelas, economía doméstica, modelos exclusivos de París elegantes y prácticos.* Las revistas restantes sí que han mostrado algún grado de mediación y merece la pena analizarlo con detalle.

Las revistas que ejercieron de canal de mediación compartieron la característica de ser publicaciones, por lo general, de gran formato, con numerosas ilustraciones y una calidad gráfica notable, como fue especialmente el caso de *Álbum Salón*, *El eco de la moda* o *Feminal*. Bien es cierto que, por el contrario, tenemos formatos más reducidos de tamaño como *Hojas selectas* o breves en paginación, como *La Llar*. Pero tal y como hemos afirmado, por lo general este tipo de revista implicó una labor de maquetación e impresión significativa. Hecho que se justifica al reconocer que el público objetivo al que se dirigían era la mujer burguesa. En otro orden de cosas, la vida de estas revistas oscilaba entre una media de diez y veinticinco años[408]. Algunas de ellas fueron muy longevas, como fue el caso de *El Hogar y la Moda*, y en el otro extremo *El Hogar* llegó a durar tan sólo un año, según tenemos constancia. El resto del grupo, sobrepasa la década de publicación, lo cual evidencia una cierta estabilidad y un consumo regular. En cuanto a la periodicidad, cabe destacar que la mayoría de ellas, cinco, tuvieron una tirada mensual, mientras

[408] La duración exacta de estas revistas en base a la información de los archivos consultados es la siguiente: *Álbum Salón* (10 años), *El eco de la moda* (31), *El Hogar y la Moda* (79), *El Hogar* (1), *Feminal* (18), *Hojas selectas* (19) y *La Llar* (15).

que las demás, tres fueron semanales y una quincenal[409]. Periodicidades normales en la época y que no suponen nada significativo a interpretar.

El objetivo común de todas ellas consistió en consolidar el discurso de la feminidad a la par que entretener. Entretener con sucesos actuales, historias de otros países, relatos novelados, moda o crónica social. Un ejemplo ilustrativo de esta línea editorial vino a ser *Hojas selectas*, que en sus numerosas páginas aglutinaba una gran variedad de contenidos de actualidad y curiosidades. Otras, en cambio, focalizaban el entretenimiento en el tema que cada vez estaba más en alza por influencia francesa, nos referimos a la moda. Dedicar secciones a la moda o incluso destinar una publicación entera resultaba una vía de favorecer la supervivencia de la revista y evitar una cancelación temprana. Revistas como *El eco de la moda* y *El Hogar y la Moda* se preocupaban de relatar y dibujar los últimos modelos y tejidos de éxito en el país vecino. Y en último lugar, también encontramos aquellas revistas que, además del objetivo anterior, procuraron satisfacer la inquietud intelectual de la mujer, mediante artículos de opinión, entrevistas y noticias relativas a la condición de la mujer, el pensamiento actual, la literatura, la poesía, la música o el arte. Las revistas con espíritu formativo fueron *Álbum de la mujer*, *Álbum Salón*, *El Hogar*, *Feminal* y *La Llar*. Y es que, de acuerdo con la tesis de Marta Selva e Isabel Segura, la finalidad de estas publicaciones residía en educar a la mujer al mismo tiempo que se contribuía a consolidar el papel de ama de casa.

3.2.2. Los espacios de mediación de higiene y confort domésticos en las en las revistas especializadas en el hogar

Este grupo heterogéneo de revistas ejerció de algún modo de canal de mediación para los interiores domésticos, aunque de un modo irregular y desarticulado, sin un discurso aparentemente intencionado. La mediación se llevó a cabo mediantes dos acciones: las inserciones publicitarias y las secciones irregulares de contenido.

3.2.2.1. Las inserciones publicitarias

Las inserciones publicitarias venían a ser anuncios breves de fracción de página que compartían espacio en las dos o más últimas páginas junto a otros anuncios de interés para las burguesas de

[409] *Álbum de la mujer*, *El eco de la moda* y *El Hogar y la Moda* tuvieron una periodicidad semanal. *Álbum Salón* tuvo una periodicidad quincenal, y *El Hogar, Feminal*, *La Llar* y *Hojas selectas* fueron mensuales.

entonces, como: cosméticos, sastrerías, tiendas de ropa y complementos, tiendas de pianos, clases particulares de canto, venta de bicicletas, medicamentos para la digestión, para la piel o para el cabello, productos de aseo y perfumería o complementos alimenticios para niños, dentistas, estudios de fotografías, etc.

Las inserciones publicitarias comenzaron a hacerse habituales en las revistas femeninas desde las últimas tres décadas del siglo XIX, ya que mediante ellas la editorial conseguía beneficios económicos y así ocurría también en los países próximos (Breward, 1994, 71). Otro dato para entender que la publicidad en estas revistas suponía un rasgo generalizado y habitual es que años después las publicaciones periódicas seguían siendo el medio fundamental de soporte publicitario frente a la publicidad exterior, la directa o los escaparates[410].

La publicidad en tiempos del capitalismo de producción funcionaba como una plataforma de difusión de los nuevos productos. Es decir, informaba de la aparición de nuevos productos o actividades económicas. Con el paso de los años, y especialmente a partir de los años veinte, con la influencia norteamericana, la publicidad se tornaría más incidiosa, hasta llegar a límites más virales y especializados en la sociedad de consumo. Explica al respecto Viviana Narotzky que las revistas del hogar y los *domestic advice* de finales del siglo XIX y principios del XX darían pie décadas después a la aparición, ya no sólo de publicidades más agresivas, sino de canales de mediación más específicos, como los programas de televisión de reformas de interiores (Aynsley, Charlotte, 2006, 258-273).

3.2.2.1.1. Tres niveles gráficos en los anuncios

Una vez observados los anuncios, podemos decir que detectamos tres niveles en el diseño publicitario de los anuncios que aquí nos ocupan. En un primer nivel encontramos un tipo de anuncio muy sencillo y conciso. Suelen ser pequeños rectángulos textuales, sin imágenes, que dan información reducida sobre el nombre de la empresa o del profesional, su ubicación, y quizá alguna suscinta descripción del servicio o producto que se ofrece. Los anuncios de este primer nivel gráfico Estos anuncios del primer nivel son habituales y entendemos que el ejercicio de su publicidad resulta inocua y pasiva, que que solo informan del producto o servicio. Así lo podemos comprobar, por ejemplo, en el anuncio de Modest Casademunt (imagen 64), en el que se limita a dar el nombre,

[410] José Arribas recoge la radiografía que realizó el estudioso barcelonés de la publicidad Pedro Prat, quien en su libro de 1934 *Publicidad racional* sintetizaba la distribución publicitaria de la Barcelona de los años veinte con el siguiente resultado: 50% en prensa, 15% exteriores, 15% directa y 8% escaparates, por mencionar los canales de distribución más significativos que indicó el autor (Arribas, 1996).

la dirección postal y el tipo de profesión, dibujante decorador. En el mismo nivel gráfico, aunque con más contenido textual detectamos anuncios como el de los ingenieros sanitarios Daunis y Grau (imagen 63). En anuncios como este se amplía información aportando una descripción sobre los servicios ofrecidos, como sanitarios, elementos de tuberías sanitarias, instalaciones y filtros para agua depurar el agua.



Imagen 63. Anuncio de Daunis y Grau insertado en *Álbum Salón*, 1898, núm. 12.



Imagen 64. Anuncio de Modest Casademunt insertado en *Feminal*, 1908, núm. 12.

En un segundo nivel detectamos anuncios que, además del habitual contenido textual, incorporan uno o dos elementos visuales descriptivos. Agrupamos en este nivel a aquellos anuncios que incluyen una ilustración más o menos esmerada del objeto en venta. En estos casos, la ilustración del objeto complementa la información transmitida a la lectora, ya que gracias al dibujo la cliente potencial podrá ver, quizá, por primera vez el objeto en cuestión; podrá reconcerlo más fácilmente en la tienda; podrá detenerse en sus detalles, apariencia, posibles prestaciones, en su estética, es decir, el dibujo supone una vía de aproximación directa en entre el producto y la cliente. Sin duda, estos dibujos se emplean para fomentar la compra del bien.



Imagen 65. Anuncio de Alumbrado Amor publicado en *El Hogar y la Moda*, 1914, núm. 226, pág. 12.



Imagen 66. Anuncio de Alumbrado Frey-Lux publicado en *El Hogar y la Moda*, 1914, núm. 237, contraportada.

Ilustramos ese segundo nivel gráfico en la publicidad con anuncios como el de *Alumbrado Amor* (imagen 65), una novedad en alumbrado que consiste en una lámpara de mano que funciona con bencina, es decir gasolina, y que se presenta como una mejora respecto a las velas de sebo o las lámparas de petróleo o acetileno. También nos sirve la lámpara de Frey-Lux (imagen 66), una luz incandescente recomendada especialmente para los interiores y que ofrece una luz más intensa y

más barata que la de gas o electricidad. Ver este dibujo ayuda a las clientas a entender el tipo de lámpara, las dimensiones de la tulipa y su idoneidad para los techos. Introducir estos dibujos, además, permitía ser más competitivos en la publicidad, porque los escasos recusos visuales de entonces servían de reclamo óptico para las lectoras. De modo que un anuncio de dibujos capta más la atención y resalta frente a los simplemente visuales. Entendemos que el grado gráfico iba acompañado de un coste económico mayor, pero éste sería otra signo del esfuerzo que realizaban los comerciantes y profesionales por captar clientes. En esta tesitura debemos interpretar el anuncio de calentador de agua a gas *Bouilleur* (imagen 67), que presume no solo de hervir el agua a más rapidez que cualquier otro aparato, sino de también servir como un adorno «moderno» ideal para los comerdores elegantes. Y también el anuncio de *La Parisién* (imagen 68), un almacen que vende objetos de lampistería y fumistería con el atractivo de precios «baratísimos» y artículos en metal blanco como novedad.



Imagen 67. Anuncio del suministrador de agua hirviendo *Bouilleur* publicado en *El Hogar y la Moda*, 1914, núm. 238, contraportada.



Imagen 68. Anuncio de La Parisién publicado en *El Hogar*, 1896, núm. 11, pág.3.



Imagen 69. Anuncio Viuda é Hijos de Gaspar Quintana insertado en *Álbum Salón*, 1897, núm. 2.

Aquellas inserciones publicitarias más caras, que ocupaban más superficies en la página, solían recurrir a grandes ilustraciones de productos. Como fue el caso del anuncio de Viuda é Hijos de

Gaspara Quintana (imagen 69). Esta fumestería se presenta rica en surtido de productos para cocinas, caloríferos, chimeneas y con especialidad en estufas: estufas de variadas procedencias, de todos los sistemas, para todos los bolsillos, estufas para cuadras, para fábricas, etc. Esta fortaleza de venta se acompaña de una imagen atractiva y bien dibujada de una estufa portátil muy decorada con motivos arquitectónicos y florales, y sostenida sobre unas cortas patas con una sutil forma de cabriolé.

El tercer grado gráfico de anuncio lo hemos identificado con los anuncios visuales más estimuladores. Estos anuncios, generalmente de gran o mediano tamaño, acompañan el habitual texto descriptivo con una ilustración más compleja que la vista en el segundo nivel. Nos encontramos frente a imágenes expuestas en uno o dos planos de profundidad, en donde se representa una escena que visibiliza las las ventajas y comodidades del producto a la venta. Loso anuncios de la lavadora *Todo Vapor* de Emilio Jahr ejemplifican perfectamente este tercer grado gráfico (imagen 70). Aquí se cambia totalmente el posicionamiento estratégico y se recurre a la expresión de la experiencia personal, a la empatía. Algo que se continua practicando hoy en día. En el primer plano se ubica una asistente doméstica, la figura experta en esta tarea, que interactúa directamente con la lectora con su mirada y su gesto para avalar y convencer del buen funcionamiento de esta máquina. La figura de la sirviente conduce los ojos de la lectora a una escena colocada en un segundo plano, para acabar de convencer de la comodidad de su uso.



Imagen 70. Anuncio de lavadora "Todo Vapor" de Emilio Jarh insertado en *El Hogar y la Moda*, 1914, núm. 244.

A modo de curiosidad, apuntaremos que los tipos de anuncios más abundantes en esta época pertenecen a los dos primeros niveles. El tercer tipo lo hemos encontrado empleado en los anuncios de la lavadora *Todo vapor*. Cosa que nos conduce a pensar que, dado que no es un un formato de

anuncio habitual en este ámbito y en estas revistas, y dado que el anuncio reza que la máquina procede de Alemania, la composición gráfica de este anuncio seguramente sea una réplica o esté inspirado en un tipo de anuncio alemán.

3.2.2.1.2. El volumen de inserciones publicitarias realizadas

Si atendemos al cuantitativamente las inserciones publicitarias insertadas en las revistas especializadas en el hogar, todas ellas registradas en la Tabla 10, podemos realizar diversas observaciones. En primer lugar, que las revistas en donde se incluyó publicidad sobre la higiene y el confort domésticos fueron: *Álbum de la mujer. Revista dominical ilustrada, Álbum de Salón, El eco de la moda, El Hogar y la moda, El hogar. Periódico ilustrado, de literatura y arte* y *La Llar. Butlletí de la revista Cooperativa Mutual Catalana.* Que en total se insertaron un total de 33 anuncios específicos de este ámbito, siendo la revista más generosa *El Hogar y la Moda* y la más escueta *El eco de la moda*. Otro dato a destacar es que las inserciones publicitarias se van realizando a lo largo de la cronología de estudio, sin destacar especialmente periodos o años. Aunque, si cabe, se concentraron más anuncios a finales del siglo XIX (un total de 16), que en el ya comenzado siglo XX (un total de 14).

Entre otro orden de cosas, vale la pena comentar que la mayoría de anuncios remiten a comerciantes. A diferencia de las revistas de arquitectura en donde había mucha presencia de instaladores, aquí se opta por publicitar directamente objetos de consumo. Cosa coherente con el tipo de cliente final. La mujer se convertía por entonces oficialmente en consumidora (Carosio, 2008, 139)(Duby, Perrot, 2000, 317). Los sectores anunciados remiten al panorama empresarial del momento, es decir, fumisterías, lampisterías, sanitarios y lavadoras. Nótese como aquí ganan presencia los anuncios de lavadoras con respecto a las revistas de arquitectura, también hecho coherente dado el tipo de cliente final.

El tipo de sector más anunciado fue la fumistería, con un total de 11 inserciones. En segundo lugar encontramos los comerciantes de sanitarios, con un total de 9. En tercer lugar se presentan las fumisterías, que suman un total de 7 anuncios. Y en último lugar, aunque muy significativo, los vendedores de lavadoras que llegan a insertar un total de 5 anuncios. Basándonos en la afirmación de Brändle, quien sostenía que durante el capitalismo de producción los nuevos objetos o servicios perseguían simplemente satisfacer las necesidades de los consumidores (Brändle, 2007, 61), podemos decir que las necesidades más acuciantes de aquellas amas de casa, atendiendo al listado de empresas anunciadas en las revistas que aquí tratamos, tenían que ver con las cocinas, las estufas

y las lámparas. Si analizamos los profesionales anunciados, notamos que en el sector de la fumistería se anunciaron los siguientes profesionales: José Preckler é Hijo, Viuda é Hijos de Gaspar Quintana, El Siglo, Juan Frey y Salvador Ginesta. En la lampistería: Mauricio Grisau, J. López Franch, Clausolles, La Parisién. V. Sociats é Hijo, H. L. Ferrán, Frey Lux, Francisco Alerany, Salvador Blasi y J. y J. Llamusí. En el ámbito de sanitarios: Santa Susana, Orsola, Solá y Cª., Daunis y Grau, Emilio Jahr y J. Canals. Y en lo que a lavadoras se refiere: Emilio Jahr y S. Abad.

Revista	Núm	Año	Empresa	Sector
Álbum de la mujer. Revista dominical ilustrada	1	1898	• José Preckler é Hijo • Mauricio Grisau • Santa Susana	Fumistería Lampistería Sanitarios
	9	1898	• J. Lopez Franch	Lampistería
Álbum Salón	2 3	1897 1897	• Viuda é Hijos de Gaspar Quintana • Viuda é Hijos de Gaspar Quintana • El Siglo	Fumistería Fumistería Fumistería
	10	1898	• Clausolles • Orsola, Solá y Compañía	Alumbrado Sanitarios
	12	1898	• Daunis y Grau	Sanitarios
El eco de la moda	4	1899	• La Parisien. V. Sociats é Hijo	Lampistería
El Hogar y la Moda	169	1912	• Emilio Jahr	Lavadoras
	172 182 194	1912 1913 1913	• Juan Frey • Emilio Jahr • S. Abad • Juan Frey • Emilio Jahr	Fumistería Sanitarios Sanitarios Fumistería Lavadoras y sanitarios
	226 232 237 238 244	1914	• H. L. Ferrán • Ibidem • Frey Lux • Emilio Jahr • Emilio Jahr	Lampistería Lampistería Lampistería Lavadoras Lavadoras
	251	1914	• Emilio Jahr	Lavadoras y sanitarios
El Hogar. Periódico ilustrado, de literatura y arte	1	1895	• Francisco Alerany	Lampistería
	1 1 1	1895 1895 1895	• Santa Susana • Establecimiento de E. Roselló • J. Canals	Sanitarios Instalaciones Sanitarios
	11	1896	• Salvador Blasi • La Parisien. V. Sociats é Hijo	Lampistería Lampistería
La Llar. Butlletí de la revista Cooperativa Mutual Catalana	3	1915	• J. y J. Llamusí	Lampistería
	3	1915	• Salvador Ginesta. Batería de cuina La Moderna	Fumistería

Tabla 10. Relación de empresas y profesionales de higiene y confort anunciados en revistas especializadas en el hogar entre 1888 y 1917. Tabla de elaboración propia.

Si ponemos en relación esto datos con el modelo de consumo practicado en tiempos del *modernisme* (veáse apartado 3.1.2. de la Primera Parte), nos percatamos de que gran parte de los

anuncios remiten a productos y servicios de segunda necesidad, es decir, de una ampliación del confort, pero no de necesidades básicas. Recordemos que en esta época se practicaba un tipo de consumo restringido y de élite. Pero a diferencia de como ocurría con los artículos de perfumería o cosmética, en donde se apreciaba claramente la ostentación a través del tipo de producto y de las frases y referencias empleadas, los productos que aquí nos ocupan se desmarcan de la lógica de la elegancia y de la distinción. En estos anuncios no se recurre al mecanismo del sistema social de aspiraciones para fomentar el consumo. Más bien se conduce la imparable realidad de inventos y superaciones técnicas por un valor tradicional de la clase dominante: el desprecio por el trabajo manual. Este desprecio por el trabajo manual, ya comentamos que, facilitó la búsqueda del confort y la satisfacción por alcanzar un mayor bienestar. El valor del confort, tal y como explica Carosio, se convirtió entonces, y así se ha mantenido a lo largo de las décadas, en una forma de codificación social (Carosio, 2008, 137).

Otra impresión que queremos poner en relieve es que la cifra de anuncios sobre elementos de higiene y confort domésticos en las revistas especializadas en el hogar resulta bajo comparado con otras temáticas, como perfumería, cosmética o indumentaria. Y a este dato debemos sumar el hecho de que del total de empresas y servicios anunciados en revistas de arquitectura, tan solo aproximadamente una cuarta parte de ellos se publicitaron en las revistas del hogar. De lo dicho se desprende la impresión de que los productos y servicios de higiene y confort doméstico se habían comenzado a vender al por menor, de ahí que los privados se interesasen por pagar inserciones publicitarias. Sin embargo, el reducido número de empresas anunciadas nos lleva a pensar que su principal salida comercial se explotaba directamente en el sector de la construcción. Aunque de un modo incipiente, en las revistas locales se estaba comenzando a modelar el consumo de este tipo de productos, tal y como había ocurrido en otros países años antes[411].

3.2.2.2. Las secciones irregulares de contenido

Los otros espacios para la mediación de los valores de higiene y confort domésticos fueron las secciones irregulares de contenido. Estas secciones eran un conjunto de páginas articuladas bajo un mismo epígrafe fijo que podían aparecer de manera puntual o intermitente. Este conjunto de páginas

[411] Como fue el caso de en las zonas anglófonas con las revista *The Englishwoman's Domestic Magazine,* que desde 1867 había iniciado esta carrera y con el paso de los años convirtió la renovación de los anuncios en una actitud de modas o tendencias que acabó por generar un sentido de modernidad, tanto para la misma publicación como para las lectoras (Breward, 1994, 84).

podían hacer referencia a un artículo o a una noticia. Cabe destacar que la presencia de estas secciones fue muy residual. Veamos con precisión en qué consistió tal presencia.

3.2.2.2.1. *La Familia*

En *La Familia. Revista moral, Instructiva y Recreativa del Hogar Doméstico* tan solo detectamos dos entradas. El primer artículo, publicado en 1908, consiste en una prescripción higiénica: *Consejos y preceptos higiénicos para conservar la salud*. Se trata de un texto breve, dividido en dos entregas[412] y firmado por un tal «Un Doctor Setentón». El artículo viene a exaltar la importancia de la higiene del cuerpo y de las viviendas de un modo superficial. No se apela a cuestiones de equipamiento o adecuación de interiores. El segundo artículo publicado en 1912 consiste en un texto reducido en donde se habla del modelo de casa ideal, pero sin abordar detalles, cuestiones decorativas o de equipamiento[413].

3.2.2.2.2. *Hogar y Escuela*

Por otro lado, la revista *Hogar y Escuela*, aún siendo una publicación destinada principalmente a un público juvenil e infantil, se interesó por inculcar los valores básicos de la higiene. Y lo llevó a cabo a través de una sección irregular a cargo de J. M. Campá, bajo el título *Notas de higiene*[414]. El contenido de la sección giró en torno a las recomendaciones de tomar los baños y a las temperaturas adecuadas que deben tener las estancias. Pero no se precisan más cuestiones de interés para esta investigación.

3.2.2.2.3. *Hojas selectas*

En un tercer lugar, mencionamos la aportación que *Hojas selectas* realizó en esta mediación, algo más generosa que las dos revistas anteriores. Esta publicación, aunque de manera escueta, trabajó en tres líneas distintas mediación de contenidos: la prescripción de la higiene, la exaltación de la electricidad y las recomendaciones de disposición y decoración de los interiores. En cuanto a la prescripción de la higiene, nos fijamos en la sección irregular titulada *Gaceta de la mujer. Algunos artículos del código de belleza*, en donde de un modo más o menos directo se recalcaba la conveniencia de la higiene, ya no sólo como un hábito saludable, sino como un paso fundamental

[412] La primera parte del texto se publica en el número 1 de 1908, páginas 22-23, y la segunda parte en el número 2, páginas 56-58.
[413] Número 7, páginas 193-194.
[414] Estas secciones aparecen publicadas en los siguientes números: núm. 2, pp.41-42, núm. 4 , pp. 101-102 de 1910 y núm. 27, pp. 129-131 de 1911.

para la persecución de la belleza. Tal y como reza el artículo publicado en 1904 (pp. 17-20), el primer paso de la belleza consiste en tener la piel limpia, lavada con agua. En cuanto a la exaltación de la electricidad, se emplazaron diversas noticias para explicar las ventajas y comodidades de la aplicación de la electricidad, como por ejemplo en: Dos inventos prácticos. La electricidad aplicada á las máquinas de coser. Reloj sin esfera ni cuadrante (1905, pp. 329-330); Últimos inventos industriales, en donde se afirma que el alumbrado eléctrico ha tenido un aumento en los últimos años y donde, además, se anuncia la comercialización de un nuevo contador automático de gas que supone una mejora contra los fraudes y las pérdidas de fluido (1909, pág. 173); o Maravillas de la electricidad. Una casa mágica. Texto en el que se describe las increíbles y múltiples instalaciones eléctricas que el ingeniero francés M. Jorge Knap desarrolló en su casa, apodada en aquellos años como la «hada eléctrica» (1908, pp. 705-712).

Hojas selectas también atendió a las recomendaciones de disposición y decoración de interiores, y lo puso en práctica a través de una sección irregular denominada *La construcción moderna*. Esta sección se hacía eco de los premios anuales de edificios y comercios otorgados por el Ayuntamiento de Barcelona. Dentro de los comentarios sobre las construcciones premiadas, se colaron gestos de mediación. Bien es cierto que estas recomendaciones fueron breves, pero aún siéndolo, debemos analizarlas. En el año 1902 (pp. 878-885), por ejemplo, se resaltaba la disposición útil del interior de la Casa Calvet, obra de Antoni Gaudí, así como la sobriedad de su decoración y el cuidado puesto en la ubicación de los vertederos y desagües que favorecían en mucho las condiciones higiénicas. Y unos años más tarde, en 1906 (pp. 883-837), Alfredo Opisso admiraba el interior del taller fotográfico Audouard, así como los de otros interiores comerciales premiados, como el restaurant Pince y los despachos de la Sociedad Catalana y de Evelio Doria Sociedad en Comandita, de los que además se publicaban distintas fotografías ilustrativas.

3.2.2.2.4. *Feminal*

De entre todas las secciones irregulares de contenido, la más significativa y amplia (véase Tabla 11 adjunta), sin duda, vino a ser la que *Feminal* destinó desde 1907 hasta 1915 a hablar sobre los más ideales y elegantes interiores domésticos de Barcelona. La sección se tituló *Interiors barcelonins* y la que fuera la directora de la revista entre 1907 y 1917, Carmen Karr, fue la encargada de su elaboración, bajo el pseudónimo de Joana Romeu[415]. La sección consistía en una o dos páginas,

[415] Actualmente se conoce que Joana Romeu fue el pseudónimo empleado por Carmen Karr (consúltese al respecto Fernández, Antonio (dir.): *Escritoras españolas en los medios de prensa 1868-1936.* Sevilla: Editorial Renacimiento, 2013, pág. 314). Carmen Karr firmó casi la totalidad de esta sección con las iniciales J. R., o J. Romeu y en los últimos

ricamente ilustradas con fotografías en blanco y negro, que daban a conocer los interiores de las familias barcelonesas más distinguidas, con el fin de difundir entre las lectoras la cultura artística y el buen gusto en interiores.

Año	Núm	Interior
1907	1	Casa de D. Lluís Muntadas
1907	8	Casa Macaya
1908	12	Casa Quiroga de Sitjà
1908	14	Casa de Manuela Corral
1909	25	Casa Mornau
1909	28	Casa de los Condes de Santa María de Sans
1909	31	Torre de los Marqueses de Casa-Brusi
1910	34	Casa del diputado a Cortes Lluís Ferrer-Vidal
1910	37	Casa de los señores Pella y Forgas
1911	49	Casa de Josep Ferrer-Vidal
1911	52	Casa de Ignasi de Nadal
1913	71	Palacio de los Condes de Belloch (Cornellá del Llobregat)
1913	74	Casa de la señora Viuda de Margarit
1914	92	Casa de los señores Rusiñol-Cucurny (Sans)
1915	95	Casa de los señores Jorba

Tabla 11. Relación de casas mostradas en la sección *Interiors Barcelonins* de *Feminal* en el periodo comprendido entre 1907 y 1917. Tabla de elaboración propia.

Los interiores tratados en esta sección pertenecían en su mayoría a edificaciones del *Eixample*, y en segundo lugar de la *Ciutat Vella*, aunque también se encuentra puntualmente otras localizaciones, como Cornellá o Sans. La sección comenzaba con una introducción sobre la señora de la casa, en donde se exaltaba la solera de su familia, sus bellos atributos físicos y el carácter amable y elegante que, parece ser, todas compartían a ojos de Carmen Karr. La sección proseguía con notas informativas sobre la antigüedad y monumentalidad del inmueble, así como información sobre sus posibles reformas. Como fue el caso de la casa Quiroga de Sitjà, en donde se menciona a Enric Sagnier, o a Manuel Raspall para la casa Murnau. De los interiores se explicaban y mostraban especialmente las estancias públicas, como salas, comedores o recibidores. Y los comentarios valorativos se circunscribían a cuestiones convencionales de estilo y gusto. Es decir, Karr alababa el uso de los estilos históricos en el mobiliario y los distintos elementos, el embellecimiento mediante

años con el nombre completo de Joana Romeu. No obstante, cabe señalar que las secciones relativas al número 8 y 52 de la revista están firmadas por la inicial F. Desconocemos la autoría que se esconde tras esta letra.

una decoración exquisita, la incorporación de obras de arte, etc.[416]. Mientras que las fotografías ilustran el tipo de mobiliario y la distribución de los objetos más convenientes.



Feminal

INTERIORS BARCELONINS

Donya Maria de Cuadras de Nadal ab el seu fill

La porta d'entrada

El vestíbul

En la Barcelona vella, entre les joyes arquitectòniques que guardan la patina de la noble vellesa, alguns casals, obehint a les necessitats y al gust de la vida moderna, prenen fesomía de palaus novells, dintre les línies d'antiga noblesa.

Un d'aquests es l'antiga casa Mornau del carrer Ample, propietat avuy del hereu Nadal, descendent de la antiga família fundadora, qui comptà entre'ls seus el sabi arquebisbe Dr. Félix d'Amat de Palou de Savall y de Montbuy, confés del Rey Carles IV.

L'hermós palau que avuy axeca sos murs blanchs y ses balconades daurades en les foscors del carrer Ample, ha sigut conservat per sos hereus en tota la puresa de ses línies y de ses voltes. Va esser restaurat ab motiu del casament del hereu dels Mornau ab l'hermosa filla dels barons de Quadras; y be calía un march axis, rejovenit, pera la bella María de Cuadras, que altres dos cops, com a soltera en el palau de sos pares, com a nuvia després,

La cambra del Arquebisbe

Feminal

Menjador

y ara rodejada d'una nova bellesa, ab la noble corona de la maternitat, ha vingut a honorar les planes de FEMINAL.

Les fotografíes que avuy portem, adolexen d'un dels seus més importants encisos: el del color.

Y cal veure'ls hermosos salons blanch y or y Lluis XV; l'antiga cambra de pur estil, ab hermoses escenes de la Creació pintades en els murs, hont morí l'arquebisbe Amat, religiosament conservades pels descendents del ilustre fill de Catalunya; els antichs retrats, els tapissos preciosos, les joyes d'art que campejan arreu en la noble casa, la biblioteca, en la que, a més de 5.000 volums, se conservan religiosament les colecciones del *Diario de Barcelona* desde son primer número; el luxo modern en tot son refinament en les habitacions particulars, sòbries, elegants, senyorials, ben dignes de la jove parella qui ha fet son niu entre aquells murs antichs, hont riu avuy la gracia d'un petit hereu, blanch y rosat com una flor d'aimetller entre les blondes y randes de neu...

Y cal mirar d'aprop les vitrines, que guardan un tresor en joyes antigues, entre aquelles que foren propietat del senyor Arquebisbe, y son verament remarcables.

En la cambra hont entregà l'ànima a Deu el Doctor Amat, les families Mornau, Artós y Nadal, descendents del ilustre sabadellench, conservan pietosament, a més dels mobles y pintures murals, (entre les qu'es de remarcar un Sant Antoni hermosíssim), un Crucifix de gran mèrit artístich y històrich, donchs fou regalat pel Rey Carles IV a son confés.

Gran sala Imperi

Sala Lluis XV

L'oratori;'l bonich pati central, hont remoreja alegrement en una original vasca de fayans un rajolí de aygua clarissima; el vestíbul ornamentat dels retrats familials y de mobles y tapissos remarcables, son dignes de menció.

Y per acabar, sians donat fer justes llohanses de les obres de restauració, confiades a verdaders artistes, al cap dels quals be podem anomenar el jove arquitecte D. Manuel Raspall, a qui fou confiada la delicada obra.

El poch espay de que disposem, nos priva de detallar millor lo qu'es aqueix interior barceloní qu'embelleix avuy les nostres planes, y ho sentim de debò, ja que hi hà materia ben interessant en tots conceptes.

J. R.

Imagen 71. *Interiors Barcelonins*, dedicado a la casa Mornau situada en la calle Ample (Ciutat Vella), *Feminal*, 1909, núm. 25.

En definitiva, esta sección de *Feminal* ejerció una mediación importante para aquellos interiores de aspiración señorial y artística. Ésta resulta una fuente útil para el estudio de la decoración interior o el estudio de salas en zona pública. Aunque, lamentablemente, la sección no aporta una información significativa en lo que a estancias de la zona privada se refiere, por una entendible razón de decoro en aquellos años. Veamos a continuación cuáles fueron los valores de mediación exactos que se transmitieron a través de estas revistas.

[416] Las últimas secciones (números 74, 92 y 95) prescinden del texto y se reducen a la ilustración de fotografías.

3.2.3. Valores de higiene y confort en las revistas especializadas en el hogar

En las publicaciones periódicas hemos encontrado una menor concentración de texto que en los manuales de economía doméstica, y por tal razón cabe entender que la intensidad y el volumen de mediación resulta inferior aquí. No obstante, a partir de las muestras encontradas, podemos afirmar que los valores de mediación transmitidos en estos materiales se presentan similares a los hallados en los manuales de economía doméstica. Antes de comenzar a comentar cada uno de estos valores queremos expresar que las revistas median valores interesantes que, sin embargo, no atenderemos por una cuestión de espacio. Valores como la elegancia[417], el uso de estilos decorativos históricos, el empleo de determinados muebles, etc. Veámos cuáles fueron aquellos valores que más relación tenían con la higiene y el confort.

3.2.3.1. Una distribución útil

A pesar de que la cuestión de disponer en la casa de una distribución útil no se aborda de un modo frecuente, hemos encontrado dos artículos que hablan de ella de un modo explícito. Lo que se menciona al respecto resulta lo suficientemente claro y conveniente como para que lo encontremos un valor de mediación significativo. El texto que más enfatiza esta cuestión se publica en la revista *La Familia* (1912, núm. 7, pp. 193-194). Se trata de un escrito dirigido a reflexionar sobre la casa ideal. En él se remarcan cuáles son los dos aspectos para conseguir una disposición útil. El primero es que el tamaño de la casa se adecue al número de habitantes que tendrá. Se recomienda evitar casas que resulten demasiado grandes, pero, sobre todo, evitar aquellas casas que se queden justas o insuficientes de espacio. En definitiva, para garantizar el bienestar de la familia se concebía que el espacio disponible debía ser acorde al volumen de sus moradores.

El segundo aspecto que se aborda para conseguir una distribución útil en la casa es que el programa de habitación cuente con el tipo de habitaciones que satisfagan las funciones básicas de sus habitantes. El hecho de que se refieran a las funciones básicas es reseñable. Por funciones básicas

[417] La elegancia es una de la cualidad de los interiores que más enfatiza Carmen Kar. Con adjetivos como «agradable», «elegante», «hermosa», «distinguido», «señorial» la escritora valora aquellas residencias que emanan un gusto aristocrático. Por ejemplo, al referirse a la residencia de los señores de Nadal expresa que «*una petita visió de lo qu'es un aristocràtich interior barceloní hont hi regna la gracia, la ditxa i la distinció*» (*Feminal,* 1911, núm. 52) Estas cualidades las encuentra no solo en la arquitectura, sino también en el mobiliario y en la presencia de obras de arte, que las entiende como un signo de cultura artística por parte d ela dueña.

podemos entender muchas cosas, como por ejemplo las necesidades sociales y representativas en las clases media y alta. Pero en un sentido universal, las funciones básicas se vinculan más con el descanso, la alimentación, las evacuaciones, el aseo y aquellas otra piezas que facilitan el trajín doméstico diario. Y este tipo de habitaciones se agrupan en la zona privada. Por lo que, podríamos deducir, que se está reconociendo la importancia de una buena distribución, cómoda y útil, también para la zona privada de la casa. Este aspecto se podría poner en conexión con el reclamo de ampliar el espacio de la cocina, por ejemplo, que vociferaban los manuales de economía doméstica.

El segundo texto al que nos referíamos es el artículo *La construcción moderna* publicado en *Hojas selectas* (1902, pp. 872-885). En él se alaba la «disposición útil» que Gaudí consigue en el interior de la Casa Calvet. Y al consultar su plano de planta[418], entedemos que la alabanza al arquitecto se debía por el ordenamiento que da a las habitaciones, sin irregularidades y dispuestas a partir del pasillo, por la regularidad y amplitud de las estancias y por el respeto al prinicipio de zonificación vivo en la época. En el plano también comprobamos que las habitaciones más utilitarias (retretes y cocina) se incorporan en el programa sin complejos, ni ocultamientos. Se las trata de un modo digno.

Por lo tanto, de acuerdo con estos textos, se convierte en relevante tanto adecuar el tamaño de la casa al volumen de la familia, como cuidar que el programa y la distribución favorezcan las rutinas de sus habitantes.

3.2.3.2. La abundancia de lámparas

Al observar las fotografías de estos interiores nos damos cuenta que las lámparas disfrutaron de protagonismo, al menos en las estancias públicas que se retratan. La iluminación artificial no podía faltar en una buena casa. Basándonos en el alto número de anuncios de lampisterías y en el número de lámparas encontradas en estas imágenes, especialmente en la revista *Feminal*, las lámparas se consideraban un elemento primordial del confort doméstico.

En estas imágenes podemos observar como las estancias de recibo recurrían a lámparas elegantes, de gran tamaño y decoraciones elegantes, muy elaboradas. Las lámparas además de dar servició de luz, contribuían a adornar y sumar prestancia a los salones y comedores. A juzgar por el tipo de

[418] AMCB. Q127 Comisión de Ensanche, exp. 4002 de 1890. Hemos consultado este expediente, ya que no está incluido en nuestro catálogo de planos.

instalación, nos parece que, estas lámparas de las estancias de recibo eran iluminaciones a gas. Por lo que se descartaban para estas piezas fuentes de energía más económicas como las velas, el petróleo, el acetileno o el aceite. En algunas ocasiones estos aparatos llegaban a disfrutar de una notable personalidad, como podemos observar en las estancias del palacio de los *Comtes* de Belloch (*Feminal*, 1913, núm. 72) o en la casa de Joseph Ferrer-Vidal (imagen 72). En estas habitaciones las grandes y fastuosas lámparas iluminaban el espacio a veces de manera individual y en otras ocasiones reforzadas con la presencia de apliques de techo, como en el ilustrado ejemplo de la casa Ferrer-Vidal. Los apliques, a diferencia de las lámparas, presentaban una presencia más comedida y sencilla. En algunas casas observamos cómo las grandes lámparas de techo eran substituidas por apliques de pared, con ligeras tulipas de formas florales, como en la sala de música de la casa de la Sra. Viuda de Margarit en la *Avinguda* del Tibidabo (*Feminal*, 1913, núm. 74). Con todo, no solo por el volumen de anuncios, sino también por la mediación ejercida a través de las fotografías de interiores, el buen gusto de la época recomiendó el empleo de lámparas de gas en las casas.

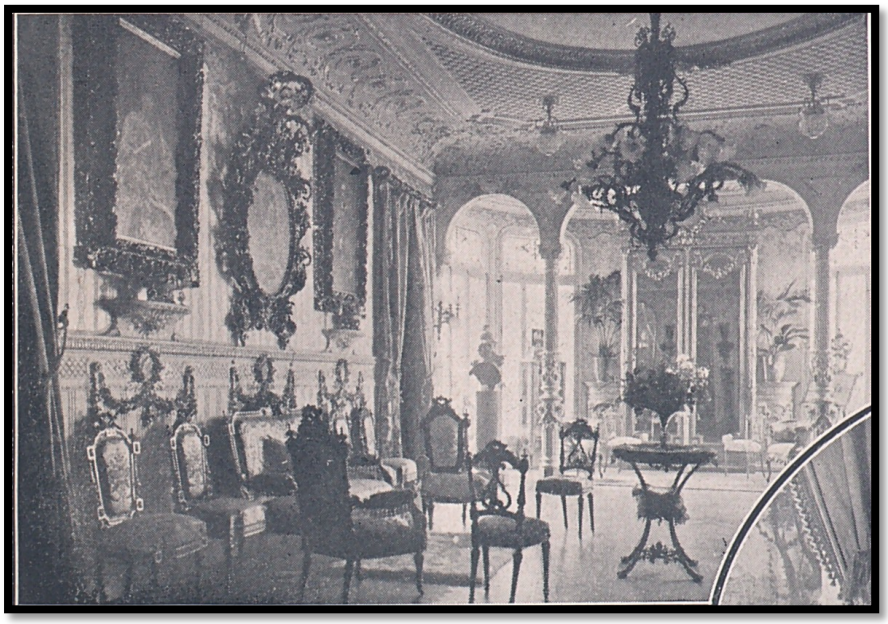


Imagen 72. *Interiors Barcelonins*, dedicado a la casa de Joseph Ferrer-Vidal, *Feminal*, 1911, núm. 49.

3.2.3.3. La iluminación con electricidad

Aunque en un porcentaje muy inferior respecto a la iluminación a gas, hemos detectado mediación para la iluminación con electricidad. Diversos anuncios informaron y animaron la compra de los nuevos aparatos eléctricos. También se dedicaron algunos artículos para profundizar en la

conveniencia de la electrificación del hogar[419]. En lo que a iluminación específicamente se refiere, hemos encontrado tres ejemplos de mediación para la iluminación eléctrica. El primero consiste en el reportaje dedicado a la casa palacio de los *Comtes* de Belloch en donde se retrata, cosa no habitual en *Feminal*, un dormitorio. En concreto se trata del dormitorio conocido como «Dormitorio Rosa». A juzgar por la señorita que posa leyendo en la imagen, por las dimensiones de la cama, por el tipo de mobiliario y por la decoración de la estancia, nos inclinamos a pensar que se trata, como evidencia su nombre, del dormitorio de una joven. Lo curioso resulta que la iluminación de este cuarto parece ser totalmente eléctrica. Si nos fijamos (imagen 73), la habitación se ilumina con dos apliques de pared con tulipas de cristal en forma floral. El aplique que está junto a la cama presenta una instalación de cableado diferente de la encontrada en estancias públicas. Y de la lámpara cuelga un interruptor (o pulsador) de pera. Este tipo de interruptor, aún conservado en algunas casas de mediados de siglo XX, se corresponden con instalaciones eléctricas. Dado que el aplique situado en lo alto del espejo del tocador presenta la misma forma y la misma instalación de cableado, seguramente entre los pliegues de la tela decorativa esté colocado otro interruptor de pera.



Imagen 73. *Interiors Barcelonins*, dedicado a la casa-palacio dels Comtes de Belloch (fotografía del dormitorio rosa) *Feminal*, 1913, núm. 72.

El segundo ejemplo encontrado corresponde también a la segunda década del siglo XX. consiste en la tribuna de la casa de los señores Jorba, publicada en 1915 (imagen 80). En esta tranquila estancia de estar se ha colocado en la pared de la derecha, junto a la puerta de acceso un interruptor en color oscuro con forma de conmutador. Éste debía ser un espacio muy habitado por la familia, ya que durante el día se alimentaba de una gran cantidad de luz natural y al anochecer habían introducido

[419] Tal fue el caso de la recomendación de la electricidad que ejerció *Hojas selectas* a través de los artículos: Dos inventos prácticos. La electricidad aplicada á las máquinas de coser. Reloj sin esfera ni cuadrante (1905, pp. 329-330), *Últimos inventos industriales* (1909, pág. 173) y Maravillas de la electricidad. Una casa mágica (1908, pp. 705-712).

la iluminación eléctrica, para que no cesara el tránsito y la comodidad en estos metros cuadrados. Tanto el dormitorio como esta tribuna nos llevan a afirmar que a principios del siglo XX ya se había introducido la iluminación eléctrica en algunas casas de Barcelona, aunque eso sí, en estancias del ámbito privado.

El tercer ejemplo de mediación de iluminación eléctrica lo detectamos en la inserción publicitaria de *La Parisién* (*El eco de la moda*, 1899, núm. 4, pág. 359), una gran tienda abierta en la Ramblas de Estudios, 8. En este anuncio comprobamos que el principal reclamo, sobre otros enseres y útiles del confort doméstico, es el mechero Sol, una lámpara incandescente. Como bien sabemos, las lámparas incandescentes, a pesar del legado del gas con el mantenimiento de la palabra «mechero», consistían en bombillas que se activaban mediante corriente eléctrica. El anuncio reza que esta lámpara conseguía una triple intensidad lumínica, una duración ilimitada y un ahorro del 50%. Con lo que a finales del siglo XIX las amas de casa ya recibían esta mediación.

3.2.3.4. La compra de bañeras

En lo que al aseo personal se refiere, la venta de aparatos sanitarios era una realidad constatada en estas revistas desde 1895. Año en el que encontramos que la tienda Santa Susana comercializa, entre otros objetos de menaje, bañeras y duchas (*El Hogar*, núm.1 1895). O poco después, en 1898, los ingenieros sanitarios Daunis y Graus anunciaban sus servicios para las instalaciones de baños y retretes inodoros (imagen 63). En las revistas especializadas en el hogar la mediación que encontramos en relación con el aseo personal es doble. Por un lado tenemos aquellas secciones irregulares que indicaban la necesidad de practicar la higiene corporal a diario. Estas indicaciones aparecían tanto en secciones infantiles, como en espacios de belleza femenina. La higiene corporal resultaba fundamental para la salud de los niños, pero también suponía el primer paso fundamental para la belleza y el arreglo de las mujeres. En estos textos, se instaba a un baño general por lo menos una vez a la semana. Y, lo más interesante para esta tesis, es que se planteaban medidas paliativas para garantizar esta frecuencia a pesar de no disponer de un cuarto de baño. La obligación era extensiva a todos los bolsillos. Así lo indica, por ejemplo, J. M. Campá en la sección "Notas de higiene" de *Hogar y Escuela* (1910, núm. 4, pp. 101-102), en donde insta al baño integral al menos una vez cada ocho días, independientemente de tener o no tener un cuarto de baño.

La segunda mediación relacionada con el aseo personal consistió en la compra de sanitarios móviles, especialmente bañeras. Frente a la mediación de los manuales de economía doméstica, que

remitían a la adquisición de más piezas sanitarias y al denotado interés por la incorporación del w.c. en la casa, las revistas femeninas, quizá más próximas a la realidad, se decantaban casi exclusivamente por bañeras.



Imagen 74. Anuncio de bañeras Yajag publicado en *El Hogar y la Moda*, 1912, núm. 172, pág. 1.



Imagen 75. Anuncio de productos de Jarh y Compañía publicado en *El Hogar y la Moda*, 1914, núm. 251, pág. 17.

La bañera que triunfó, en términos publicitarios, a lo largo de nuestro periodo de estudio fue el modelo alemán Yajag, también denominado Jajag. Esta bañera fue comercializada en Barcelona en distintas tiendas, como: La Cocina Moderna, La Parisién, S. Abad y Emilio Jahr (véase Tabla 10). Mientras que los canales de mediación del ámbito de los arquitectos instaban a la instalación de cuartos de baños, es decir a la colocación de piezas fijas, estas revistas femeninas animaron a la compra de piezas móviles que facilitaban el baño general sin necesidad de disponer en la casa de un cuarto de baño. Las bañeras Yajag se publicitaron como piezas ligeras, fáciles de transportar, que se podían colocar en cualquier lugar de la vivienda. Y gracias a su calentador incorporado (a gas o a alcohol) permitían la comodidad del baño incluso en estaciones frías. Este dato evidencia que a pesar de la falta de instalaciones sanitarias las amas de casa podían satisfacer el baño y la higiene en el hogar. Otra característica de las bañeras Yajag fue su posicionamiento como producto duradero y económico. Lo que las situaba como objetos asequibles para muchos bolsillos. El número de inserciones publicitarias, su capacidad de paliar la carencia de cuartos de baños y su especial recomendación para viviendas de pisos nos conduce a pensar que fueron productos consumidos por la población de aquellos años.

3.2.3.5. El gas para la cocina

Referente a las cocinas observamos que la mediación que se ejerce en estas revistas es a través de inserciones publicitarias. Algunas fumisterías ya ofertaban hornos de calidad a finales del siglo XIX, como la de Viuda é Hijos de Gaspar Quintana en 1897 (imagen 69) y la de José Preckler é Hijo en 1898 (imagen 41)[420]. Sin embargo, el anuncio más interesante lo encontramos de la mano de la fumistería Juan Frey publicado en 1912 en la revista *El Hogar y la Moda* (imagen 76). Destacamos este anuncio no solo porque incluya información visual sobre los distintos hornos, que combinan tamaños y prestaciones, sino, sobre todo, por la información textual que ofrece. En esta inserción podemos leer como se recomienda el uso de los hornos a gas. En concreto un tipo de gas, que mezclado con aire consigue un tipo de combustión muy caliente, al mismo tiempo que permite un considerable ahorro económico. El físico Bunsen inventó este tipo de combustión, que a diferencia de los sistemas habituales que se alimentaban de gas puro, mezclaba el gas con aire y reforzaba los conductos para evitar todo tipo de fugas. De este modo se obtenía una óptima combustión a menor precio para el cliente y no se desaprovechaba ni un ápice de gas.


ECONOMIA EN EL CONSUMO DE GAS

Mayor perfección en los hornillos y cocinas económicas de gas

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Conocido es el invento del gran Físico Bunsen de aprovechar el aire para mezclarlo con gas de hulla, y obtener así **un gas baratísimo**, que da **mucho más calor** que el gas puro.

Este modo de economizar el gasto de gas está empleado en los nuevos hornillos y cocinas económicos que salen de la mayor fábrica alemana de este ramo. De modo que, en lugar de gas puro como hasta ahora, arde en los aparatos nuevos por mayor parte el aire puro y **gratuito**, que por una construcción ingeniosa, se mezcla con el gas, el cual solamente por un pequeño agujerito puede salir de la tubería, asegurando así la mayor economía de gasto de gas.

Quedarán sorprendidos de la reducción en el consumo de gas, todos los que empleen estos nuevos aparatos.

Además de dicha ventaja tienen estos aparatos **un aspecto muy elegante**, pues están **esmaltados exterior e interiormente**, lo que permite su limpieza con agua. **La parte de abajo de las cocinas económicas está cubierta para depositar el calor**, ventaja inmensa sobre aquellas cocinas de gas que están abiertas enteramente y dejansalir el calor a todos lados.

Ptas. 5'75

Ptas. 26

Ptas. 18'50

Ptas. 43'50

Cocina económica de 4 hornillos (cuyo grabado no cabe aquí), esmaltada exteriormente de blanco y al interior de gris, armazones niquelados, presentando una verdadera joya en la cocina. Para propaganda se venden estos aparatos al precio de **PESETAS 78.**

JUAN FREY 25, Trafalgar, 25 — BARCELONA —

Imagen 76. Anuncio de cocinas de Juan Frey publicado en *El Hogar y la Moda*, 1912, núm. 172, contraportada.

Estos productos alemanes no solo se vendían bajo el signo de la economía. También se recurrió a la estética y la higiene. El anuncio explica que el modelo de cocina económico con cuatro hornillos se comercializa esmaltada en blanco por el exterior y en gris por el interior, además de tener niquelado el armazón. El conjunto suponía una estética más cuidada, elegante y novedosa frente a las habituales cocinas económicas de hierro colado. Además del factor estético, los hornos a gas de Juan Frey destacaron por su compatibilidad con la limpieza al agua, lo cual reseguía el dictamen de la higiene. El esmaltado permitía aplicar sin preocupación el agua y eliminar fácilmente la suciedad.

[420] El mismo anuncio que se insertó en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* que hemos repdoducido en el capítulo anterior se encuentra en la revista femenina *Álbúm de mujer*, 1898, núm. 1.

3.2.3.6. El uso de lavadoras

La publicidad de lavadoras se concentra en estas revistas entre 1912 y 1914, lo que le convierte en un producto más tardío. En estos años se llegaron a publicar un total de seis anuncios de lavadoras, todos ellos de la misma tienda: Emilio Jahr. Jahr fue un distribuidor de productos alemanes, en concreto de las bañeras Yajag y de las lavadoras Todo Vapor. Desde 1912 tuvo su tienda en la calle Gerona, 36. El negocio le tuvo que ir bien porque en pocos años, en 1915, abrió otra tienda en el céntrico y señorial Paseo de Gracia, 96: Jahr y Cª. Los anuncios de Emilio Jahr se concentraron en una revista: *El Hogar y la Moda*. Todas sus inserciones publicitarias fueron de amplio tamaño, con generoso texto y elementos visuales. De lo que se desprende que la inversión económica de Jahr en publicidad se debía corresponder con un elevado consumo ya practicado o con una notable perspectiva de compras.

La lavadora publicitada consistía en el modelo Todo Vapor. La máquina, tal y como podemos observar en la imagen 77, se trata de un tambor cilíndrico acostado sobre un fogón y unas patas que lo elevan del suelo. El cilindro gira sobre sí mismo cuando se acciona la manivela ubicada en el lado derecho. El posicionamiento del producto se enfocó en base a tres ventajas: la higiene, la comodidad y la economía. La higiene porque al poder lavar con agua hirviendo las prendas se lavaban y desinfectaban al mismo tiempo y con mayor profundidad. Por otro lado, al permitir un lavado más cómodo y rápido, se podía lavar con más frecuencia la ropa, cosa que favorecía a la higiene tanto de la ropa y como del cuerpo. En cuanto a la comodidad, comentaremos que suponía otra ventaja porque esta máquina reducía a la mitad el esfuerzo físico y la duración del trabajo. Esta comodidad, la simplificación del esfuerzo físico, comienza a ser un valor en alza en el consumo de aquel momento. La tercera ventaja vendría de la mano de la economía, porque a la larga el lavado de la ropa con Todo Vapor resultaba más barato que contratar una lavadera. Jahr introduce un anuncio en *El Hogar y la Moda*, 1913, núm. 194, pág. 1 en donde explica los cálculos anuales que justifican el verdadero ahorro de la máquina. El razonamiento concluye en que mientras que la contratación de una lavandera una vez a la



Imagen 77. Anuncio de la máquina de lavar Todo Vapor de Emilio Jahr, publicado en *El Hogar y la Moda*, 1912, núm. 169, pág. 1.

semana (cosa que supone un trabajo de dos días), más su comida, más la compra del jabón y la lejía, asciende a un gasto anual de 364 pesetas. Mientras que con el empleo de Todo Vapor el coste anual de la colada se reduce a 194 pesetas. Por estas tres razones el uso de lavadoras en la segunda década del siglo XX se comienza a difundir como una total conveniencia para el ama de casa.

3.2.3.7. Espacios con ventanas amplias

Los espacios con ventanas amplias resultó ser otro valor de mediación para estos interiores. No todas las fotografías encuadran las ventanas de las estancias, pero cuando sí se hace salta a la vista que aquellas habitaciones disfrutaron de grandes ventanales. En las estancias de la zona pública, las retratadas, las ventanas aportaban prestancia al mismo tiempo que calidad en el hábitat. Calidad en el hábitat, primero, porque posibilitaba una generosa ventilación del interior, segundo, porque iluminaban sobremanera las habitaciones y, tercero, porque se convertían en ideales y vistosos soportes decorativos, para trabajos de vidrio, yeso, madera y textil.

Los espacios con ventanas retratados se reúnen, obviamente, en la revista *Feminal*. Son diversos los ejemplos que median este valor, como: la salita para el té de la casa de la señora Muntadas (1907, núm. 1), la «serre» de la casa del diputado a *Corts* Lluís Ferrer-Vidal (1910, núm. 34), la tribuna del gran salón de la casa de Ferrer-Vidal publicada un año más tarde (1911, núm. 49), la sala de música de la casa de la señora Viuda de Margarit (1913, núm. 74) o la sala de la casa de los señores Jorba (1915, núm. 95). Tras analizar estas imágenes nos percatamos de varios detalles que repercuten en esta mediación. El primero de ellos es que estos grandes ventanales se destinan únicamente para las estancias de la zona pública, ya que como podemos observar, por ejemplo en la imagen 73, en los dormitorios no principales las dimensiones de la ventana se reducían notablemente. El segundo detalle es que la altura de estos ventanales se aproxima o sobrepasa los dos metros. Sea cual sea la altura del piso en particular, estas grandes ventanas suelen ocupar casi la totalidad de la verticalidad



Imagen 78. Sala de música de la casa la señora Viuda de Margarit, *Feminal*, 1913, núm. 74.

del apartamento. Y lo mismo ocurre con el tercer detalle, que es la extensión casi total en el plano horizontal de la pared. Las ventanas crecen o se multiplican hasta casi ocupar toda la anchura de la habitación. En definitiva, mediante las fotografías se mediaba a las amas de casa en el buen gusto por disponer de estos grandes ventanales en las principales habitaciones de la casa como un signo más de distinción, de higiene y de confort.

3.2.3.8. La presencia de chimeneas en zonas comunes

Feminal lanza otro valor de mediación que consiste en el equipamiento de chimeneas en las habitaciones comunes de mayor prestigio, como el salón y el comedor. Bien es cierto que no todas las casas fotografiadas lo muestran pero en los casos en los que sí se hace, las chimeneas se presentan como elementos sofisticados y suntuosos. Así lo podemos comprobar en el salón de los señores Pella y Forges (1910, núm. 37), en el salón y en el comedor de la casa de los Condes Santa María de Sans (1909, núm. 28), en la gran sala de la casa Mornau (1909, núm. 25) o en el comedor de la casa Macaya (1907, núm. 8). Son chimeneas de fábrica con amplias dimensiones, levantadas con delicadas piedras y elaboradas con una rica decoración acorde con el estilo decorativo de la habitación. En la repisa se suelen disponer diversos objetos decorativos como jarrones, relojes, candelabros y figuras. Y se suelen enmarcar en la parte superior con grandes espejos que reflejan el resto de la habitación, aportando una amplitud espacial y reflectando la iluminación de la pieza. Estas chimeneas, objetos de lujo, aportaban calidez y bienestar a las reuniones familiares durante el día y la noche.

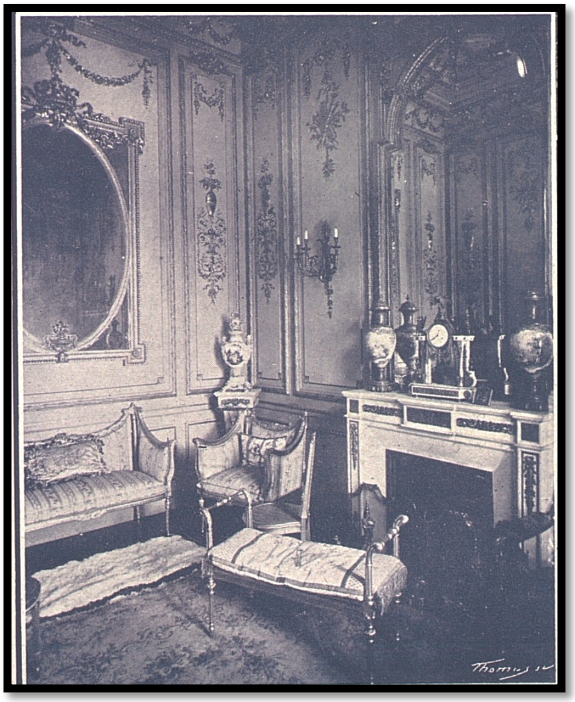


Imagen 79. Gran sala de la casa de los Condes Santa María de Sans, *Feminal*, 1909, núm. 28.

3.2.3.9. La introducción del radiador

La calefacción de las estancias también fue un asunto que interesó a las revistas especializadas en el hogar. El artículo *La calefacción de las habitaciones*, publicado en *Hogar y Escuela* (1911, núm. 27, pp. 129-131), prescribía que una buena calefacción debía ser pura y respetuosa con el aire de las habitaciones, así como debía procurar una distribución homogénea del calor por las diversas estancias. Por tal motivo, el artículo recomendaba el uso de las calefacciones centrales, ya fuesen de agua o de vapor. Al mismo tiempo se promueve que la casa disponga de las instalaciones suficientes como para asegurar una buena ventilación y así eliminar los residuos propios de la combustión o la acumulación de humedad. Para tal fin, los anuncios de lampistería y fumistería en ocasiones hacían referencia a la limpieza y eficiencia de sus productos. Ya hemos explicado que la higiene abogaba por evitar la contaminación de la atmósfera debido a agentes químicos (combustiones de calefacciones o alumbrados) o a espacios de descomposición (cocinas o retretes)[421]. Por lo tanto, de entre los distintos sistemas de calefacción, la central es la que se media en estas revistas como la más conveniente. También es así en los reportaje de *Interiors Barcelonins* de *Feminal*. A parte de las ya mencionadas chimeneas, no hemos encontrado en las fotografías rastro alguno de los sistemas de calefacción empleados en el momento, como estufas o braseros. En cambio, sí que hemos encontrado un ejemplo en donde se ve un radiador, como parte de un sistema de calefacción centralizada. Se trata de la tribuna de la casa de los señores Jorba (imagen 80). Aquí podemos observar como un radiador de doble circuito y pintado en color claro se ha integrado en la sala a la derecha de la puerta de acceso, detrás de una silla y a la altura del zócalo decorativo. Su ubicación y color favorecen la discreción del objeto y su diálogo con la esmerada decoración de la pieza.

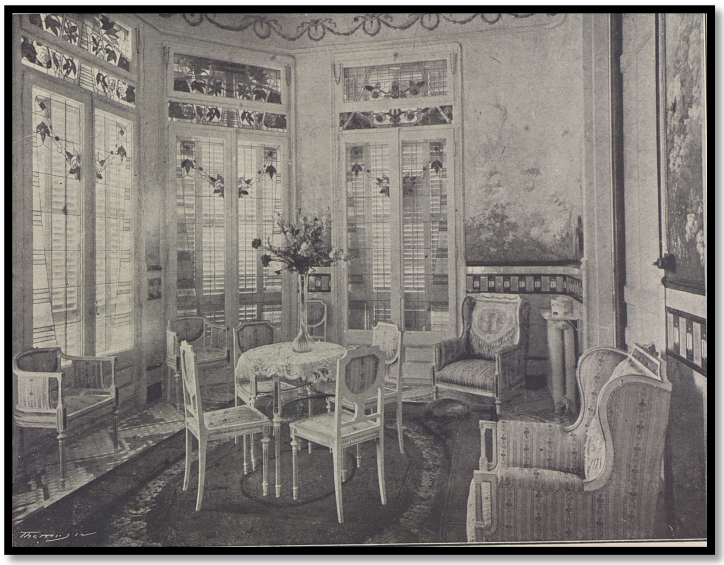


Imagen 80. La tribuna de la casa de los señores Jorba, *Feminal*, 1915, núm. 95. pág. 1.

[421] A tal efecto, en *La Familia* (1908, núm. 1, pp. 22-23 y núm. 2, pp. 56-58) se aconsejaba el uso de sifones para evitar que subieran los aires infectos y se esparcieran por la casa. Y en la misma línea, hemos encontrado recomendaciones para instalar correctamente las tuberías de suministros, y así favorecer el buen tránsito de los residuos y evitar que entren en contacto con habitaciones, como el caso de *Hojas selectas* (1902, pp. 878-885), refiriéndose al acierto de Gaudí en el cuidado puesto en la ubicación de los vertederos y desagües de la Casa Calvet.

3.3. PARÁMETROS DE HIGIENE Y CONFORT DESPRENDIDOS DE LOS CANALES DE MEDIACIÓN DEL ÁMBITO DEL AMA DE CASA

Una vez expuestos los valores de mediación en materia de higiene y confort encontrados en los manuales de economía doméstica y en las revistas especializadas en el hogar, merece la pena recapitularlos con la finalidad de extraer aquellos parámetros de higiene y confort que nos serán útiles para interpretar el catálogo de planos de viviendas construidas en el *Eixample* junto a los parámetros extraídos de los canales de mediación del ámbito del arquitecto.

A continuación veremos, tal y como ha ocurrido con los valores del ámbito del arquitecto, que no todos los valores mediados en los ya descritos materiales del ámbito del ama de casa resultan válidos para extraer parámetros útiles. No resultarán válidos porque no encontramos la manera de aplicarlos, cuantificarlos o detectarlos. Por lo tanto, a lo largo del texto iremos indicando cuáles son pertinentes y cuáles no lo son.

Otra consideración previa sobre estos valores convertidos en parámetros de interpretación es que, del mismo modo que ocurría con los materiales del ámbito del arquitecto, no se suele diferenciar de un modo nítido los límites marcados entre los valores de higiene y confort. Los manuales y las revistas prescriben los valores citados sin prestar interés por delimitarlos a la categoría de la higiene o del confort. Puesto que los materiales no establecen una asignación voluntaria a una u otra categoría, hemos aplicado el criterio empleado en el capítulo anterior de esta tesis. Y el resultado es que aquí también los parámetros de higiene serán aquellos que estén más en relación con el aspecto fundamental de la sanidad en la casa, como la ventilación y el saneamiento. Es decir, aquellos aspectos que en la época resultaban fundamentales para procurar un hábitat salubre y evitar la creación de enfermedades o contaminaciones. Y, por otro lado, agruparemos como parámetros de confort aquellas otras medidas que se proponían, en alianza con la higiene, para facilitar el bienestar a los habitantes, para conservar reglas de decoro o para evitar molestias, pero que en sí mismas no suponían acciones fundamentales para preservar la salud, como la calefacción, la iluminación, la distribución o el equipamiento de la cocina.

3.3.1. Parámetros de higiene en los canales de mediación para el ama de casa

3.3.1.1. Parámetros de higiene desprendidos de los manuales de economía doméstica

Aunamos las voces de los distintos *domestic advisors* para afirmar que los manuales de economía doméstica encontraron consenso en cuatro principales valores de mediación para procurar la higiene doméstica. El primero de ellos radicó en una esmerada ventilación del interior. Para favorecer esta recomendación los manuales proponen cuatro acciones: abrir las ventanas el tiempo suficiente, colocar los sistemas de calefacción y alumbrado cerca de vanos para permitir su aireación, mantener una limpieza concienzuda para evitar la acumulación de polvo y residuos maolientes y, por último, instalar tubos de ventilación a lo alto de la fábrica del edificio para favorecer la aireación de los bajantes. De estas cuatro medidas encontramos que pueden ser extrapolables al análisis e interpretación de los planos de vivienda la primera, la abertura de ventanas. Resulta factible detectar en los planos la existencia de ventanas en las habitaciones. Y en la medida en que una habitación está dotada de ventana puede practicar una esmerada ventilación del interior. Por lo tanto, del valor de una esmerada ventilación del interior extraemos el parámetro existencia de ventana en cada pieza.

El segundo valor de mediación de higiene en los manuales de economía doméstica consiste en una adecuada instalación de saneamiento. Aquí se explica la conveniencia de disponer de esta básica instalación y se informa al ama de casa de cuáles son los aspectos que debe vigilar para alcanzar el mencionado objetivo. El primer aspecto supone velar para que las paredes del edificio sean lo suficientemente lisas, impermeables y resistentes como para soportar el funcionamiento de los bajantes. El segundo aspecto se encuentra en conectar todos los albañales de la casa a la toma de la alcantarilla pública para asegurar la evacuación efectiva de los residuos y sus olores. El tercer aspecto es el empleo de sifones en los albañales y los fregaderos de la casa. El cuarto aspecto se enfoca en el uso de sifones hidráulicos para el retrete, es decir, en el uso de wáter-closets. Y el quinto y último aspecto se presenta como dotar a la vivienda de la suficiente potencia en el chorro de agua como para favorecer el uso de los inodoros y el desalojo de materias por los albañales. De estos cinco aspectos, el que resulta practicable para la interpretación de planos de vivienda es, únicamente, la existencia de instalaciones de wáter-closets, que pasa a convertirse en un parámetro de higiene.

El siguiente valor de mediación de la higiene se ubicó en el aumento del equipamiento de sanitarios.

Los manuales recomendaban dotar a la casa de las suficientes piezas sanitarias como para favorecer el aseo y evacuación de todos los miembros de la familia. Aunque los libros no se adentran en detalles sobre el número o ubicación de estas piezas, y en cambio lo que hacen es instar al buen equipamiento, encontramos que, en conclusión, se media para disponer de las piezas básicas. Además de refererirse a los retretes, se mencionan las bañeras y los lavabos o jofainas. De manera que convertimos este valor en el siguiente parámetro de higiene: detección de piezas sanitarias o de cuartos de baño.

El cuarto, y último, valor de higiene lanzado para los interiores consiste en la pulcritud en la limpieza de la casa y de la ropa. Aunque este valor resulta fundamental para el buen funcionameinto y la salubridad de la casa, no se plantea en el texto ninguna medida para detectar su presencia en los planos de vivienda. En estos planos no se marcan los emplazamientos de lavaderos, pilas, lavadoras, etc. Por lo tanto, este valor no puede ser transformado en parámetro de higiene.

3.3.1.2. Parámetros de higiene desprendidos de las revistas especializadas en el hogar

Las revistas especializadas en el hogar proponen tres valores de mediación para con la higiene doméstica. El primero viene a ser la compra de bañeras. Las bañeras, en su mayoría móviles, favorecían el aseo personal y por tanto la salud de la familia. Precisamente por su naturaleza nómada, estos objetos no se representan en los planos de vivienda. Y no solo por su carácter móvil, sino también porque no siempre se proyectaban como un equipamiento de la vivienda en origen. Son muebles que la ama de casa compraba una vez había entrado en la casa. Con el fin de reflejar este valor como un parámetro, adaptamos el contenido de este valor de mediación a la existencia de bañeras marcadas en el plano, es decir a la instalación de bañeras en la proyección del edificio.

El segundo valor de mediación higiénica tiene que ver con el uso de lavadoras. Qué duda cabe de la conveniencia de adquirir estas máquinas para alijerar las tareas domésticas y favorecer el aseo personal. Sin embargo, su existencia no se refleja en los planos de arquitectura. No es un elemento que forme parte del equipamiento básico de la vivienda. Es un bien que los propietarios pueden comprar posteriormente. Por lo tanto, este valor no es convertible en un parámetro de higiene.

El tercer valor radica en los espacios con ventanas amplias. Hemos visto como las revistas median para la adecuación de grandes ventanales para las estancias de recibo y así favorecer la iluminación natural, la ventilación y el bienestar. Las ventanas se marcan en los planos arquitectónicos, por lo

tanto resultan fácilmente detectables. Este valor coincide en esencia con el de una esmerada ventilación del interior propuesto por los manuales de economía doméstica. Y para sintetizar y evitar repeticiones, volcamos su contenido en el primero ya citado. Ambos valores se convierten en un parámetro de higiene bajo el nombre: Existencia de ventana en cada pieza.

En resumen, podemos comprobar que los valores higiénicos de los manuales de economía doméstica y de las revistas especializadas en el hogar se preocuparon por fomentar una adecuada ventilación, por mejorar el saneamiento y por procurar una adecuada limpieza de los miembros y de la casa. Estos valores están en perfecta sintonía con los valores higiénicos desprendidos de los canales de mediación del ámbito de los arquitectos. La diferencia entre ambos ámbitos aparece en el número de valores, superior en el ámbito de los arquitectos, y en la aplicabilidad como parámetro para nuestra interpretación, más complicado en el caso del ámbito del ama de casa. Para no descuidar ninguno de los valores, reunimos en el siguiente cuadro todos aquellos que nos son posibles de reconocer y dimensionar, ya convertidos en parámetros de higiene al servicio de la interpretación de planos de vivienda:

Ámbito	Categorías	Parámetros
Higiene	Ventilación	Existencia de ventana en cada pieza
	Saneamiento	Existencia de wáter-closet
		Detección de piezas sanitarias o cuartos de baño
		Instalación de bañera

Cuadro 4. Resumen de parámetros de higiene extraídos de los canales de mediación del ámbio del ama de casa. Cuadro de elaboración propia.

3.3.2. Parámetros de confort en los canales de mediación para el ama de casa

3.3.2.1. Parámetros de confort desprendidos de los manuales de economía doméstica

En referencia al confort, es decir, a todo aquello que hace la vida cotidiana más amable y fácil, y que en algunas ocasiones contribuye o complementa al buen estado higiénico de la vivienda, los manuales de economía doméstica plantearon dos acciones. La primera de ellas tenía que ver con la elección de sistemas de iluminación que fueran eficientes, al mismo tiempo que seguros, higiénicos y económicos. De entre todos los posibles sistemas, se encumbra la iluminación natural. Frente a su carencia, entonces se debe buscar paliar la situación con sistemas artificiales. Dado que no se puede rastrear las instalaciones de gas o eléctricas en los planos de arquitectura porque no se dibujan, el único modo que tenemos de extrapolar este valor como parámetro de confort sería en detectar la entrada de iluminación natural. Como esta entrada se permite a través de las ventanas abiertas, y este valor ya ha sido contemplado en el apartado anterior con el parámetro Existencia de ventana en cada pieza, finalmente no extraemos ningún parámetro de este valor de confort.

El segundo valor de confort encontrado en los manuales de economía doméstica consiste en procurar un mayor espacio y un mejor equipamiento para la cocina. Frente a las habituales dimensiones de las cocinas, que pecaban de ser pequeñas e incómodas, se plantea agrandar la superficie de esta pieza para así ofrecer a las amas de casa un espacio más digno en el que pasar todas aquellas horas de tareas continuas y eternas. Y no solo este valor propone la ampliación de su superficie, sino que también el emplazamiento bajo criterio funcional de sus muebles y superficies y, además, la instalación de hornos eficientes. En los planos de vivienda siempre se dibuja la cocina, pero no corren la misma suerte el emplazamiento de sus muebles y superficies. Entendemos que los arquitectos y maestros de obra solo contemplaban la proyección del elemento más indispensable de la cocina, el horno. Pero, dado que en muchos de los planos que hemos consultado ni siquiera los profesionales de la construcción dibujan el horno, no nos resulta posible aplicar como parámetro de confort el equipamiento y su distribución funcional. Tan solo podremos aplicar las dimensiones de la cocina bajo el nombre del parámetro Amplitud de la cocina, en tanto en cuanto se presente esta superficie con unas medidas similares al resto de habitaciones utilitarias y no destacadamente inferior.

3.3.2.2. Parámetros de confort desprendidos de las revistas especializadas en el hogar

Recogemos de las revistas especializadas en el hogar un total de seis valores de confort. Una distribución útil sería el primero de ellos. En este valor se insta a dos cuestiones: a que la dimensión de la casa sea proporcional al número de habitantes que contiene, entendiendo por ideal aquella dimensión que no peque ni de exceso ni de déficit. La segunda cuestión repercute en el hecho de que la distribución de la vivienda debe facilitar los hábitos rutinarios de sus habitantes, facilitando la circulación, la comodidad en el estar y las funciones realizadas en cada pieza. No se profundiza más en los detalles a tener en cuenta al respecto. Y dado que no disponemos de información del número de habitantes por residencia, de ambos valores podemos extraer un parámetro de confort que dimensione que de cada habitación, especialmente aquellas de servicio (cocina, retretes, cuartos de baños, tocadores, despensas, cuartos) disfruten de medidas holgadas y no estén en contraposición a la superficie de las piezas principales, como el salón o el comedor. Por lo tanto se puede plantear el siguiente parámetro: dimensiones homogéneas en las distintas piezas.

A continuación las revistas nos ofrecen cuatro valores más que apuntamos, pero que no pueden convertirse en parámetros de confort. A saber, la abundancia de lámparas, la iluminación con electricidad, el gas para las cocinas y la introducción del radiador. Todos ellos, hemos explicado ya, resultan convenientes para garantizar una adecuada habitabilidad. Sin embargo, como ya hemos dicho, los planos de vivienda, no reflejan las instalaciones de gas, ni las eléctricas, ni las características de los hornos, ni las calefacciones centralizadas. Por lo que no es posible detectar estos valores en los planos. El último valor desprendido de estas revistas, y que sí es dimensionable en los planos de vivienda consiste, en la presencia de chimeneas en zonas comunes. La instalación de chimeneas favorecía la regulación térmica del interior, así como proporcionaba bienestar psicológico a los habitantes, por lo que el fuego supone de factor agradable y por lo que la chimenea supone de signo de distinción. En las revistas especializadas en el hogar se ha mediado el emplazamiento de chimeneas en salones y comedores. Las chimeneas son elementos de fábrica y por lo tanto se indican en los planos. Por lo que este valor de mediación se convierte en parámetro de confort bajo el nombre: Presencia de chimeneas.

En síntesis, tras reunir los valores dedicados a la mejora del confort doméstico nos percatamos de que existen grandes coincidencias entre los lanzados por los manuales de economía doméstica y por las revistas especializadas en el hogar. Ambos canales plantean valores que se pueden estructurar en dos principales grupos: la amplitud espacial y la mejora en los sistemas de calefacción e iluminación. Ya hemos apuntado que por la naturaleza de algunos valores no se hace posible su

interpretación en los planos, con lo que la reducción de estos valores se traduce en dos categorías: la disposición y la calefacción, con el siguiente detalle:

Ámbito	Categorías	Parámetros
Confort	Disposición	Amplitud de la cocina
		Dimensiones homogéneas en las distintas piezas
	Calefacción	Presencia de chimeneas

Cuadro 5. Resumen de parámetros de confort extraídos de los canales de mediación del ámbio del ama de casa. Cuadro de elaboración propia.

4

LA REALIDAD CONSTRUIDA. ANÁLISIS PARCIAL DE LA HIGIENE Y EL CONFORT EN LOS INTERIORES DOMÉSTICOS DE LA SEGUNDA EDAD DEL *EIXAMPLE*

Si hasta ahora hemos esbozado el contexto de la implementación de las medidas de higiene y confort en los interiores del *Eixample*, éste es el momento de atender cómo se construyeron y equiparon las viviendas en la realidad. Este análisis nos permitirá comprender en qué modo se llevaron a cabo las premisas higienistas y las recomendaciones de los canales de mediación. Para realizar tal tarea nos hemos basado en una selección de 175 planos de viviendas construidas en el *Eixample* entre 1888 y 1917. El criterio para la selección de dichos planos ha sido casi aleatorio, debido a la intención de no verter filtros apriorísticos en donde preponderasen zonas privilegiadas, cortes socioeconómicos, arquitectos de renombre o tipologías constructivas. Decimos casi aleatorio porque sí que se ha impuesto un juicio para procurar, en la medida de lo posible, una riqueza en fechas, en autores, en calles, en distritos, en tipologías, en tipos de plantas, en parámetros implementados, etc. con el fin de perseguir una radiografía histórica veráz y diversa.

Por otro lado, tal y como anuncia el título del capítulo, se trata de un análisis parcial. Esto quiere decir que no han sido analizados los más de dos millares de planos registrados como actuaciones de obra nueva, ampliación o reforma de los interiores del *Eixample* entre 1888 y 1917. Tal acción hubiera supuesto ampliar desmesuradamente esta tesis o eliminar los capítulos precedentes, que consideramos importantes para comprender la mentalidad y el pulso del momento. 175 interiores resulta una muestra pequeña de la totalidad construida (un 7,3%). Sin embargo, consideramos que viene a ser una muestra cuantitativamente adecuada para ilustrar un capítulo de esta investigación.

Antes de comenzar a exponer los datos directos sobre los interiores construidos, merece la pena detenernos brevemente en algunas consideraciones previas que ayudarán a comprender mejor el tratamiento de los planos, su agrupación, así como algunos datos generales que se desprenden de su totalidad. Veamos algunas de estas consideraciones previas.

4.1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

4.1.1. La focalización de higiene y confort en los distritos municipales más céntricos

Tal y como se apuntó en la Introducción de esta tesis, para establecer la división municipal de la zona del *Eixample* en nuestro periodo de estudio nos apoyamos en el plano *Ciudad de Barcelona con su llano y alrededores. Plano trazado por D. Federico Armenter de Aseguinolaza, ingeniero y completado y puesto al día por D. Ramón y D. Federico Armenter de Monasterio,* el cual está datado por la *Secció de Gràfics* del *Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona* en 1915. Lo

interesante de este plano es que, por un lado, permite comprobar la evolución constructiva una vez llevada a cabo la adhesión de poblaciones y, por otro lado, informa de la demarcación de los diversos distritos municipales en los últimos años de la segunda edad del *Eixample*.

Siete fueron los distritos que agruparon las calles de lo que entonces se conocía como *Eixample*: Distrito 1, 2, 4, 6, 7, 8 y 10. De estos siete hemos seleccionado seis para nuestra búsqueda de interiores, ya que el Distrito 8 ofrece fuera de los lindes de Gracia una inmersión modesta en las nuevas calles, como se puede apreciar en el pequeño rectángulo por encima de la calle Argüelles entre los distritos 6 y 4. Otro aspecto a tener en cuenta supone el reflejo de la densidad construida. Tal y como se puede observar en el plano (imagen 81) no todos los distritos del *Eixample* se edificaron con igual volumen. Por esta razón, se ha escogido una muestra relativa a dicha densidad constructiva, resultando: 5 planos para el Distrito 1, 20 planos para el Distrito 2, 45 planos para los distritos 4 y 6 respectivamente, y 30 planos para cada uno de los distritos 7 y 10, que es el orden y extensión que encontramos en el Anexo.

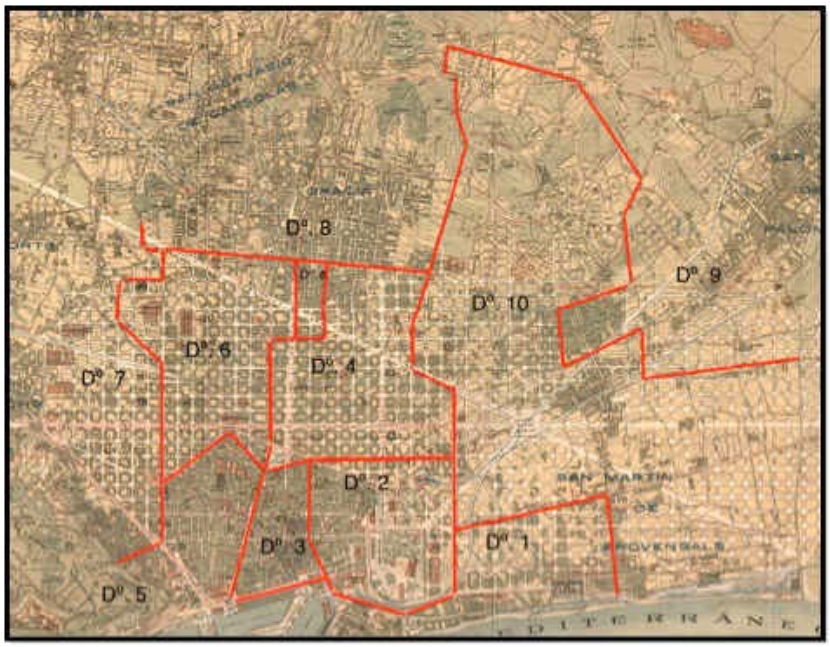


Imagen 81. Vista parcial del plano *Ciudad de Barcelona con su llano y alrededores,* datado en 1915 por la *Secció de Gràfics* del AHCB (doc. núm. 03020). Subrayado de la demarcación de distritos de elaboración propia.

Una vez analizados los interiores de cada distrito[422] nos percatamos de que, a sabiendas de que de sobras se ha estudiado la jerarquización socioeconómica del *Eixample*[423], no se limitó el disfrute de la higiene y el confort a las áreas más exclusivas y acomodadas. Sino que su implementación

[422] Se han generado diversas tablas Excel para el análisis de los parámetros por cada distrito, así como para las cuestiones que se tratan en los apartados siguientes. La agrupación de estos datos en tablas permiten analizar más cómodamente la información y extraer conclusiones. Pero debido a la extensión de páginas que suponen no las hemos añadido al Anexo. Su no incorporación a esta tesis no implica la supresión de información. Tan solo resultan una herramienta más ágil para la visualización de datos.

[423] Por ejemplo, Maria Dolors Llopart reconoce la zona Central, a lo largo del Paseo de Gracia y su zona de influencia, como el área de la alta burguesía, formada por inversores y rentistas que solían alojarse en el piso principal de sus edificios; la zona del *Eixample Dret* o sector de los Capuchinos viejos, como el área de la media burguesía, formada por fabricantes de tejidos y comerciantes que se alojaban tanto en casa unifamiliares como en pisos de alquiler; y el *Eixample Esquerre* o sector de San Antonio que concentró a la pequeña burguesía, dedicada al comercio al detalle, el trabajo artesanal o la producción manofacturera, y que ocupaban viviendas de alquiler más modestas (VV.AA., 1992, 119).

experimentó una cierta generalización por todo el *Eixample,* especialmente acentuada en aquellas calles próximas a la ciudad antigua y al eje residencial del Paseo de Gracia.

Para demostrar esta afirmación antes debemos exponer el modo en el que hemos agrupado el nivel de higiene y confort de estos interiores. De acuerdo con el Cuadro 1 de parámetros de higiene y confort visible en la Introducción, la puntuación que puede obtener un interior oscila entre un mínimo de 0 puntos y un máximo de 32 puntos. Teniendo en cuenta que la máxima puntuación mostrada en un interior construido no supera los 22 puntos, la primera conclusión que se nos brinda es que estos interiores no alcanzaron un nivel superior en condiciones de higiene y confort, a pesar de los intentos de concienciación de las voces higienistas y los canales de mediación estudiados. La segunda observación es que, dividiendo en tres niveles, de acuerdo con el criterio de puntuación de los parámetros, el nivel más alto, es decir entre 21 y 32 puntos, tan solo estaría constituido por tres interiores. Lo que nos parece una cantidad poco amplia para analizar las características arquitectónicas y de equipamiento de estos interiores. Por esta razón hemos optado por establecer los cortes de nivel del siguiente modo: nivel bajo de higiene y confort entre 0 y 10 puntos, nivel medio de higiene y confort entre 11 y 15 puntos, y nivel alto de higiene y confort entre 16 y 22 puntos. Es decir, que hemos rechazado la inicial previsión de separación de niveles en 0-10, 11-20 y 21-32 debido a la escasez de ejemplos del nivel superior. Con esta modificación del corte de niveles conseguimos equilibrar la cantidad de ejemplos construidos, quedando así: nivel bajo con 69 interiores, nivel medio con 78 interiores y nivel alto con 28 interiores. Como hemos dicho antes, estos números ya nos avanzan que la implantación de higiene y confort no brilló por su excelencia y democratización, aunque tampoco supuso un fracaso. Dicho esto, cabe analizar cómo se distribuyó esta implantación por el territorio del *Eixample*.

4.1.1.1. Distrito 1: Una inesperada habitabilidad digna

Sabemos por la bibliografía consultada que este distrito no disfrutaba de una consideración privilegiada para la edificación de viviendas. Este dato ha sido constatado por el alto número de expedientes de obras que hemos consultado y descartado porque se trataban de fábricas, obradores, garajes o talleres. De lo que deducimos que este distrito concentraba un alto número de parcelas industriales. No obstante, los cinco expedientes volcados en el catálogo de esta tesis demuestran que algunas de las casas levantadas en este distrito no desatendieron las condiciones de habitabilidad recomendadas. Tal y como podemos observar en la Tabla A. 7. del Anexo, de los cinco ejemplos la mayoría, uno presenta una alta habitabilidad, mientras que dos ostentan unas condiciones de higiene y confort dignas o medias. Y los dos ejemplos restantes se encuadran en un

nivel bajo de habitabilidad.

4.1.1.2. Distrito 2: Una habitabilidad digna mayoritaria

El Distrito 2 no solo mejora su proximidad a la zona central del *Eixample* y a la *Ciutat Vella*, sino que también muestra mayor desarrollo constructivo que el distrito anterior. Por esta última razón hemos ampliado el número de ejemplos de interiores a 20. El resultado, tras observar la puntuación total de los interiores (véase Tabla A. 8. del Anexo), es que la mayoría de los planos se emplazan en unas condiciones dignas de habitabilidad. En concreto, cuatro ejemplos alcanzan un nivel superior de habitabilidad, 12 se ubican en un nivel medio y cuatro en un nivel bajo. Por lo tanto, para tratarse de un distrito un tanto periférico y distanciado del prestigioso Paseo de Gracia sus puntuaciones no resultan decepcionantes.

4.1.1.3. Distrito 4: La zona residencial privilegiada con una habitabilidad heterogénea

El Distrito 4, que incluye gran parte de la zona residencial privilegiada, presenta unos niveles variados de habitabilidad. La Tabla A. 9. del Anexo muestra que despuntan los interiores con un nivel medio de higiene y confort, que alcanzan una presencia de 17 ejemplos. Mientras que se ubica en 14 los que disfrutan de unas mejores condiciones de higiene y confort y casi con la misma cifra, 14 planos, se reconocen los interiores que carecían de una adecuada habitabilidad. De lo que extraemos que en este distrito, frente a lo que cabría esperar por su reputación y lugar privilegiado de grandes residencias, la fisonomía en lo que a higiene y confort se refiere, resultó bastante heterogénea.

4.1.1.4. Distrito 6: Habitabilidad digna en el *Eixample esquerre*

En el Distrito 6 también se vive con un panorama de habitabilidad heterogéneo, aunque no tan equitativo como en el distrito anterior. Aquí los interiores de un nivel medio despuntan como mayoría (véase la Tabla A. 10. del Anexo), con un total de 24 ejemplos. Mientras que los de nivel bajo se distancian con 14 muestras, y más aún se distancian los de un nivel superior, con solo siete planos. Es decir, que disminuye la presencia de interiores con mejores condiciones de higiene y confort y, en cambio, ganan presencia los de un nivel medio, quedando los de un nivel bajo en una cantidad prácticamente igual que en el Distrito 4. Hemos expuesto en páginas anteriores que la

izquierda del *Eixample* creció en volumen de edificaciones de viviendas a lo largo de la segunda edad del *Eixample*, y que precisamente fue esta zona, las calles próximas al Paseo de Gracia, la que había experimentado más aumento en aras de agrandar la zona residencial privilegiada. Por lo tanto, resalta que ese crecimiento constructivo no estuviera acompañado de un esmerado cuidado en la habitabilidad de los interiores.

4.1.1.5. Distrito 7: Baja habitabilidad en la periferia del *Eixample*

De acuerdo con la Tabla A. 11. del Anexo, el Distrito 7, que se considera periférico por su distanciamiento respecto al eje central del Paseo de Gracia, denota un descenso en la calidad de habitabilidad. Del total de treinta planos de muestra, despuntan numéricamente los que se ubican en un nivel bajo de higiene y confort, con un total de 15 interiores. Por detrás de este valor se emplazan los interiores de un nivel digno o medio, con un cómputo de 14 ejemplos. Y muy residualmente aparece la presencia de interiores con un alto nivel de higiene y confort, tan solo un ejemplo alcanza esta consideración. De lo que se desprende que esta área, seguramente debido al distanciamiento físico de la zona céntrica del *Eixample* y de la *Ciutat Vella*, se resintió en la calidad de la habitabilidad.

4.1.1.6. Distrito 10: San Martín, la peor habitabilidad del *Eixample*

La misma situación se agrava cuando llegamos al Distrito 10. Tal y como podemos observar en la Tabla A. 12. del Anexo, la calidad de la habitabilidad se resiente aquí como en ningún otro distrito. La mayoría de los interiores analizados presentan una puntuación total adscrita al nivel bajo de higiene y confort. Resulta una mayoría rotunda de 19 ejemplos, de un total de 30 interiores. En contraste, tan solo uno de los interiores analizados disfruta de una calidad alta en habitabilidad, quedando el resto de los interiores en el ámbito del nivel medio. Esta cirtunstancia nos conduce a sostener la afirmación de que el distanciamiento físico con respecto el centro de la ciudad mermaba la calidad en higiene y confort de las viviendas.

En resumen, al comprobar las puntuaciones totales de parámetros de higiene y confort en estos interiores podemos concluir que el distanciamiento respecto a la *Ciutat Vella* y el eje residencial del *Eixample* afectó en un decrecimiento de la calidad en habitabilidad. Precisamente en los distritos más periféricos, el 7 y el 10, los valores descienden considerablemente respecto al resto de distritos. La segunda conclusión que extraemos de estos datos es que, a pesar de la evidente centralización de

la higiene y el confort, las zonas residenciales privilegiadas, localizadas en los distritos 4 y 6, no presentan una hegemonía de habitabilidad superior. Por el contrario, demuestran una convivencia generalizada de viviendas con grados distintos de higiene y confort. Cabrá esperar a los siguientes apartados para averiguar a qué se debe tal situación. Si bien es fruto de la yuxtaposición de viviendas en piso principal y de viviendas en bajos y entresuelos modestos, o, por el contrario, es fruto de una verdadera mezcla de edificios construidos.

4.1.2. El grado de habitabilidad según las tipologías constructivas

Joan Molet identificó cuatro tipologías arquitectónicas en las construcciones domésticas del *Eixample* a partir de la década de 1880 (véase el apartado 2.3.2.1. de la Primera Parte de la tesis). Al analizar los interiores de nuestro catálogo nos percatamos de que no todas las tipologías tienen el mismo volumen de presencia, fruto de la abundancia de expedientes de una tipología en concreto: el edificio plurifamiliar. También nos percatamos de que las tipologías constructivas suelen identificarse con un grado de higiene y confort. Veamos con algo más de detalle estos grados con sus correspondientes tipologías.

La tipología de palacio urbano es una de las menos practicadas en nuestro catálogo de planos, pero la que más alta puntuación consigue en parámetros de higiene y confort. Entendemos que debido a la especulación urbanística este tipo de construcciones se practicaron cada vez menos. En nuestro catálogo hemos reunido tan solo un total de siete ejemplos, ubicados en los distritos 4 y 6, aunque también existe un ejemplo en el Distrito 10. Estas viviendas acomodadas disfrutaban de amplios programas de habitación que se desarrollan en unas dos o tres plantas. Y también disfrutaban de una orientación al exterior privilegiada. En ocasiones esta orientación es a cuatro fachadas, como podemos observar en las casas D6 exp.4923 y D4 exp.6819, lo que aporta beneficios importantes en cuanto a comodidad e higiene se refiere. En otras ocasiones, estos palacios se emplazan en chaflanes, y sus laterales quedan ciegos por encontrarse entre medianeras. En estos casos, la orientación exterior se satisface por las fachadas anterior y posterior.

Aún menos se practicó la tipología de casa a la inglesa o edificio unifamiliar. En nuestro catálogo tan solo se recogen cuatro ejemplos. Estos ejemplos se ubican en los distritos 1, 6 y 10 y presentan una puntuación media de parámetros en un nivel digno de habitabilidad, que oscila entre 10 y 18 puntos. Estas viviendas adoptan una morfología rectangular que les obliga a desarrollarse en profundidad. Los programas de habitación son medianos y se reparten entre una y tres plantas. Por

ejemplo, la vivienda D10 exp.16420 consiste en una planta baja; mientras que las viviendas D6 exp.3493 y D1 exp.9526 se levantan en dos plantas, y en tres plantas la casa exp. D6 exp.15393. Por otro lado, esta tipología constructiva se suele orientar al exterior mediante dos fachadas, la anterior y la posterior, aunque el interior D1 exp.9526 se abre a tres fachadas, mejorando sus condiciones de ventilación e iluminación.

La tercera tipología, el edificio plurifamiliar, se posiciona como la más practicada en nuestro catálogo, con un total de 156 interiores. Esta tipología se construía habitualmente entre medianeras, por lo que su programa de habitación se desarrollaba también en profundidad y se articulada mediante un paso o pasillo. Estos edificios contaban con un programa de habitación variado, que podía oscilar desde un tamaño pequeño a uno grande. También resultaba variada la altura que podían alcanzar los edificios, encontrando desde plantas primeras sobre bajos, hasta sextas plantas sobre bajos, aunque resulta bastante abundante la altura de cinco plantas sobre bajos. Otra observación que expresamos de esta tipología constructiva es que se practicó sin prejucio en todos los distritos del *Eixample*. Tras consultar nuestra tabla de datos podemos afirmar que ésta se convierte en la tipología mayoritaria en todos los distritos. Respecto a la relación del edificio plurifamiliar con los parámetros de higiene y confort, comentaremos que los interiores ofrecen unas puntuaciones variadas que oscilan entre ocho y 22 puntos, predominando los interiores de unas condiciones de habitabilidad dignas con 74 ejemplos, seguidos de los de unas condiciones bajas, con 63 ejemplos y, en un tercer lugar, los interiores de un nivel superior de habitabilidad consiguen 19 ejemplos. La última observación sobre esta tipología tiene que ver con las plantas analizadas. Hemos analizado plantas bajas (12 ejemplos), entresuelos (5 ejemplos), pisos (131 ejemplos) y principales (8 ejemplos). Por lo que la planta de viviendas plurifamiliares que predomina es la de pisos. Cabe decir también que la predominancia de habitabilidad de esta tipología es la de una habitabilidad digna, ya que en las plantas bajas resalta el nivel bajo y digno por igual, en los entresuelos abunda el nivel bajo, en los pisos el digno y en los principales también el digno[424].

La última tipología es la referente a las viviendas del *Eixample* periférico. Estas viviendas se ubican en los distritos 1, 7 y 10 y reúnen en nuestro catálogo un total de ocho ejemplos. Las vivendas del *Eixample* periférico son las más humildes de nuestro catálogo y las que presentan los parámetros de higiene y confort más bajos. Sus interiores oscilan entre ocho y 13 puntos, obteniendo mayoría de ejemplos en el nivel bajo de habitabilidad. Estos edificios se construyen como plantas bajas y

[424] Las plantas bajas oscilan entre 6 y 20 puntos, resultando una equiparación entre interiores de nivel bajo y dignos. Las plantas entresuelo oscilan entre 7 y 17 puntos, predominando el nivel bajo. Las plantas de piso abarcan desde 3 a 19 puntos totales, presentando 51 interiores de nivel bajo, 64 interiores de nivel digno y 22 de nivel superior. Por último, las plantas principales reúnen entre 8 y 20 puntos, destacando los ejemplos que brindan unas condiciones de habitabilidad dignas.

plantas bajas más un piso. Las de planta baja suelen ser viviendas unifamilaires (salvo el ejemplo D10 exp.10760) y las de planta baja más un piso, plurifamilaires, que suelen alojar a un máximo de dos familias. Otra característica de estos edificios es que presentan una morfología rectangular y también trapezoidal (como podemos observar en los interiores D10 exp.11608, D10 exp.10311, D10 exp.10514 y D10 exp.392). Es sus accesos a la calle se suele emplazar una tienda o un obrador, con lo que la orientación al exterior de las piezas se alimenta únicamente de la fachada posterior. Este hecho, sumado a los pequeños programas de habitación (los más pequeños de todo nuestro catálogo) refuerzan las malas condiciones de habitación de estos interiores.

4.1.3. Arquitectos, los principales artífices de la vivienda salubre

Otra consideración previa sobre los planos de nuestro catálogo es que los arquitectos se posicionaron como los profesionales que mayoritariamente edificaron con un mayor grado de higiene y confort. Si observamos la Tabla A. 13. del Anexo comprobaremos que aquellos interiores de un mayor nivel de habitabilidad fueron construidos principalmente por arquitectos. De hecho, del total de los interiores con grado superior de habitabilidad, 22 fueron proyectados por arquitectos y 6 por maestros de obras. La proporción resulta muy diferenciada. Debemos entender esta ventaja a causa de la formación específica que recibían los arquitectos durante sus años de formación (expuesta en el apartado 2.2.3.1. de la Primera Parte) y por la influencia del discurso higiénico, patente tanto en los libros de arquitectura práctica como en las revistas de arquitectura, que contribuyó a sensibilizarlos. Por lo tanto, el arquitecto estaba más formado e involucrado con la mejora de las condiciones higiénicas y confortables que los maestros de obras. Del grupo de arquitectos expuestos en esta tabla, destacan los nombres de Enric Sagnier, Buenaventura Bassegoda, Jaume Gustá Bondia, Gabriel Borrell, Emilio Sala y Cortés y Buenaventura Pollés y Vivó, como los profesionales que levantaron las casas con mejores indicaciones de habitabilidad de nuestro catálogo. Sin restar mérito, también queremos reconocer la aportación de los maestros de obras que consiguieron levantar casas bastantes salubres, como: Pedro Bassegoda, Salvador Vigo, José Masdeu, Raymundo Batlle, Pedro Buqueras y José Deu i Busquets. Estos maestros de obras consiguieron unas puntuaciones bastante altas, entre 16 y 19 puntos.

Sin embargo, si analizamos los profesionales de las viviendas con una habitabilidad más precaria, se evidencia que los principales constructores fueron los maestros de obra. Tal y como podemos comporbar en la Tabla A.14. del Anexo frente a los 24 interiores de bajas condiciones higiénicas y confortables proyectados por arquitectos, 45 interiores, paralelamente, fueron ideados por maestros de obras. Es decir, que se duplica la autoría de maestros de obras para este nivel de habitabilidad.

Estos datos confirman la afirmación planteada en el párrafo anterior sobre la relación de los arquitectos con la habitación saludable. Los maestros de obras más reiterativos en esta tabla son: Agustí Mas, José Graner, José Pérez Terraza, Luis de Miquel Roca, Pedro Molinas Coll, Ramón Ribera y Manuel Guitart i Codorniu. En este grupo de interiores poco encomiables también repitieron actuaciones los arquitectos Domingo Boada y Juli Maria Fossas. De entre estos profesionales nos llama la atención que dos profesionales que ocupan esta tabla están presentes también en la tabla de habitabilidad alta: el arquitecto Enric Sagnier y el maestro de obras José Deu i Busquets. Lo cual nos indica que en ocasiones las características de la finca o el deseo de los propietarios podían afectar a las condiciones higiénicas y confortables de las viviendas. Otro dato llamativo es que en esta Tabla A. 14. del Anexo aparecen tres arquitectos que cuya presencia sorprende en este listado: Manuel Vega i March, Enric Sagnier y Josep Puig i Cadafalch. Vega i March demostró a través de la dirección de su revista su fiel compromiso con la habitación salubre y nos inclinamos a pensar que su presencia en este listado se debe más a causas externas que a la calidad de su propia práctica. Lo mismo debemos pensar de Enric Sagnier, quien demuestra en sus otras viviendas construidas un alto conocimiento de las medidas higiénicas y confortables. Y en el caso de Puig i Cadafalch, un arquitecto tan prestigioso como él, también demuestra en otro interior recogido en nuestro catálogo saber aplicar mejor las medidas para una habitabildiad más digna. Por lo tanto, insistimos, creemos que las causas externas a la propia praxis condujeron a estos arquitectos a levantar interiores con baja calidad de higiene y confort.

4.1.4. El avance cronológico favorece una ligera mejora en la higiene y el confort domésticos

Si observamos las cifras de nuestra base de datos y de nuestras tablas de consulta nos percatamos de una evidencia obvia: el avance cronológico no asegura una mejora radical de las condiciones de higiene y confort en los interiores del *Eixample*. Esta afirmación la formulamos tras comprobar que en los expedientes tramitados desde 1888 y hasta antes de la vigencia de las Ordenanzas Municipales de 1891, que reúne un total de 20 expedientes administrativos, ninguno de los interiores registrados presenta una puntuación alta en condiciones de higiene y confort. Sino que diez de los expedientes refleja una puntuación de habitabilidad precaria y otros diez expedientes se posiciona en una habitabilidad digna. En los años siguientes, una vez aplicadas las nuevas Ordenanzas Municipales, si subdividimos en periodos más o menos de décadas, entre 1891 y 1899 se acumulan un total de 50 expedientes en nuestro catálogo. De entre los cuales 25 interiores demuestran un nivel precario de habitabilidad, 21 un nivel digno y cuatro un nivel alto o superior. Una vez entrado en el nuevo siglo, entre 1900 y 1910, de entre los 70 expedientes catalogados, 27

alcanzan un nivel precario de habitabilidad, 29 un nivel digno y 14 un nivel superior. Por último, en los últimos años de nuestro periodo de estudio, entre 1911 y 1917, se agrupan 35 expedientes, encontrando que siete se adscriben a un nivel bajo de habitabilidad, 19 a un nivel digno y nueve a un nivel superior.

En definitiva, en el primer periodo el nivel bajo de habitabilidad resulta casi mayoritario en los interiores catalogados, y la ausencia de casos con un nivel de habitabilidad alto es total. En el segundo periodo se prolonga la mayoría del nivel de habitabilidad bajo, aunque comienzan a aparecer los primeros interiores con un nivel alto de higiene y confort. En el tercer periodo se produce un salto cualitativo, ya que la mayoría de los interiores encarnan un nivel medio o digno de habitabilidad y además ganan más presencia los casos de un nivel de higiene y confort superior. En último lugar, en el cuarto periodo se mantiene la mayoría de los interiores con un nivel digno de habitabilidad y se experimenta un descenso en los ejemplos con unas condiciones de higiene y confort superiores, que en esta ocasión superan a los interiores de condiciones bajas. Es decir, que el paso de los años, el asentamiento del discurso higienista, las ofertas comerciales y las nuevas instalaciones en materia de higiene y confort favorecen una progresiva mejora de las condiciones de habitabilidad de estos interiores. Aunque a lo largo de la segunda edad del *Eixample* las prácticas de un nivel superior no se difundan o generalicen. Una segunda observación de estos datos es que la aprobación de las Ordenanzas Municipales de 1891 favoreció la paulatina mejora de las condiciciones salubres de la habitación. Decimos paulatina porque no se nota en estos expedientes un cambio sustancial justo en la fecha señalada, sino que su influjo se siente en el transcurso de los años.

4.2. EL LUJO EN LA HABITABILIDAD. LOS INTERIORES CON MEJORES CONDICIONES DE HIGIENE Y CONFORT

Los interiores con las mejores condiciones de higiene y confort resultaron ser, en su mayoría, viviendas grandes adineradas, cuya amplia superficie y los recursos económicos disponibles posibilitaron atender a gran parte de las prescripciones descritas en los canales de mediación estudiados. Pero cabe matizar que la abundancia económica por si misma no hubiera favorecido este lujo en habitabilidad. A ello contribuyó que, sin duda, propietarios y artífices constructores fueron conocedores de las medidas recomendadas y apostaron por edificar unas viviendas contemporáneas y lo más salubres y cómodas posibles.

4.2.1. Las medidas higiénicas

Las medidas higiénicas llevadas a cabo en este grupo de viviendas son ejemplares y completamente acordes al discurso higienista del momento. A la ventilación se le da importancia y se procura que la atmósfera del interior pueda estar siempre renovada y limpia. Para ello se llevan a cabo acciones relevantes como que casi todas las estancias de la vivienda disfruten de una generosa ventilación, ya sean piezas principales o de servicio; o del mismo modo se actúa para casi desterrar las habituales alcobas a favor de amplios dormitorios. En lo que concierne a la higiene a través del saneamiento, las medidas llevadas a cabo también resultaron satisfactorias, ya que se provee de baños y proto-cuartos de baño, aunque ambos tipos carezcan de una afianzada estandarización en su equipamiento o ubicación. También cabe destacar que el número de retretes por viviendas satisface la exigencia de los higienistas. Y, sobre todo, se atiende a la casi total substitución de las letrinas por los salubres wáter closets.

4.2.1.1. Acciones de ventilación

4.2.1.1.1. La eliminación de alcobas

La eliminación de las alcobas es una realidad en este tipo de interiores. Se prescinde de ellas para dar paso a amplios dormitorios cuadrados o rectangulares. Esta desaparición es un síntoma evidente de persecución de un interior salubre. Tan solo hemos encontrado cuatro ejemplos en donde se ha conservado alguna alcoba, entendemos que como un signo distinción. En estos casos el dormitorio principal se dignifica semánticamente con esta estructura tradicional, pero procurando dotarle de mejores condiciones que en el pasado. Así lo obervamos en la casa del Conde Serra i Sant Iscle (D4 exp.6819 510), en donde se emplaza lo que parece ser una alcoba en la zona privada destinada a dormitorios en la planta principal o primera. Esta alcoba disfruta de una amplia sala y se conecta directamente con una extensa terraza. La casa de Juan Rabaseda (D6 exp.7705) propone dormitorios, pero reserva una estructura sala-alcoba en la fachada posterior junto al comedor. Y pocos años después, en 1904, nos encontramos dos casos en los que los arquitectos también mantienen una alcoba orientada a la fachada principal y anexas a un salón. Son los casos de la casa de José Batlló (D4 exp.9612 383) y la casa de Isabel Pomar (D4 exp.10049).

Por lo tanto, la supervivencia de las alcobas en los interiores más higiénicos y confortables resulta muy escasa. Su residual empleo se llevó a cabo más en manos de arquitectos que de maestros de

obras. Y se realizó a posteriori de las nuevas Ordenanzas Municipales, aunque no se adentraron mucho en el siglo XX. Con lo que nos conduce a pensar que verdaderamente estas prácticas aisladas se debieron más a una prolongación simbólica tradicional en los programas de habitación medianos y grandes, que no tanto a una solución utilitaria.

4.2.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza

Como cabía esperar, en estas viviendas se dio un especial énfasis en la abundante ventilación de sus interiores, dotando a cada espacio de una ventana. La mayoría de estas ventanas, por las características acomodadas de las viviendas, se orientan al exterior, y en el menor de los casos las ventanas se abren a patios interiores. Pero siempre se procura que las habitaciones no estén ciegas. Los casos en donde encontramos piezas sin ventanas son mínimos. Analicemos estas excepciones. En algunos interiores detectamos que se han dejado pequeños espacios sin ventana que son empleados como una zona de paso, como ocurre en la casa de Salvador Cardenal (D6 exp.4923), en donde un pequeño espacio hace de comunicación entre el comedor y el despacho. La segunda excepción la encontramos cuando se emplean pequeñas habitaciones ciegas, destinadas a despensas, cuartos o dormitorios secundarios, es decir habitaciones para almacenaje, tareas domésticas, habitaciones del servicio o dormitorios infantiles. Así lo podemos observar en la casa de Francesc de Paula y Piquer Vallet (D4 exp.9491), en donde se deja un cuarto ciego en la planta principal y un dormitorio con la misma condición en la planta piso. También encontramos pequeños cuartos ciegos en las casas de Miquel Mauri (D10 exp.16420) o en la de José Armenteras (D4 exp.12199). La tercera excepción radica en la perduración de alcobas, alcobas que se abren a un espacio anexo normalmente iluminado al exterior, pero que ellas mismas carecen de fuentes directas de ventilación. Las casas de Juan Rabaseda (D6 exp.7705), Miquel Mauri (D10 exp.16420) y del Conde Serra i Sant Iscle (D4 exp.6819 510) son claros ejemplos de estos casos. En último lugar, encontramos una cuarta excepción en la no ventilación de retretes. Ya hemos expuesto en capítulos anteriores la importancia que los higienistas daban a la adecuada ventilación de los retretes. Todas las viviendas de este grupo disponen de retretes ventilados con ventanas, en su mayoría al exterior. Sin embargo, la casa de Juan Rabaseda (D6 exp.7705) supone un caso extraño, ya que dispone de un elevado número de piezas destinadas a la evacuación de inmundicias (dos comunes y un reservado), pero ninguna de las tres disfruta de una ventana.

4.2.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas

Sabemos que una preocupación activa por la higiene pasaba por dotar de mayor espacio a aquellas estancias que más se ocupaban diariamente, en detrimento del tradicional tamaño del salón. En las viviendas de programas de habitación medianos y grandes el salón se acostumbra a presentar con un tamaño amplio y digno, en concordancia con el estatus de la casa o familia. Ésta era la tendencia cultural del momento, debido a la necesidad de representación de la burguesía del momento. Y así lo comprobamos en los ejemplos de este grupo con un programa de habitación amplio, ya sea porque se tratan de palacios urbanos o principales en edificios plurifamiliares. Entre los primeros mencionamos la casa de Salvador Cardenal (D6 exp.4923) con un gran salón, o las de Ginés Causachs (D4 exp.6601) y el Conde Serra i Sant Iscle (D4 exp.6819 510). El caso de un programa de habitación grande en un principal lo encontramos en la casa de Francesc de Paula y Piquer Vallet (D4 exp.9491).

Sin embargo, la mayoría de los interiores recopilados en este grupo presentan otra situación. Independientemente del tamaño otorgado al salón, se reconoce la conveniencia de dotar de mayor superficie a las piezas más habitadas. Y como resultado una o varias piezas igualan o superan ligeramente el tamaño proyectado del salón. Lo entendemos como un gesto progesista a favor de la higiene y el confort. Estas habitaciones aumentadas consisten en comedores, dormitorios principales, y en ocasiones otros dormitorios. Que ésta sea la característica mayoritaria de este grupo, nos refleja el firme compromiso con la higiene. Incluso, siguiendo esta línea prohigienista, encontramos la casa de Juan Pedro (D4 exp.10641), en donde los dormitorios han alcanzado una medida casi el doble de grande que la sala y el comedor. Bien es cierto que en los programas de habitación pequeños, como es el caso, se sacrifican las piezas representativas en pos de dotar del máximo de funcionalidad a la superficie disponible. Pero aún así, se debe reconocer la voluntad del maestro de obras José Deu i Busquets para mejorar las dimensiones de los dormitorios.

4.2.1.1.4. Mayor ventilación de las piezas más habitadas

La ventilación ideal para las habitaciones más habitadas, es decir, dormitorios, salas y comedores, es la exterior. En este nivel de habitabilidad los interiores analizados demuestran que en la mayor parte de los planos (18 ejemplos) se procuraba una máxima ventilación de estas piezas al exterior, resultando que la mayoría de sus piezas más habitadas recibían el aire directamente de la calle. La razón por la que los ejemplos no son más abundantes o mejores se debe a la constricción morfológica de las parcelas. Ya hemos visto como cada vez más se iba asentando la parcela

rectangular desarrollada en profundidad y entre medianeras. Tal morfología obligaba a cegar o casi cegar (empleo de patios auxiliares) las fachadas laterales. Dejando únicamente las piezas emplazadas en la fachada anterior y posterior con acceso al exterior. Las viviendas en chaflán mejoraban esta situación por aumentar los metros lineales de sus fachadas, pero mantenían la limitación de obertura de sus laterales. Por tal motivo, parte de los dormitorios, especialmente los secundarios y salas auxiliares quedaban orientadas al interior de la vivienda. Esta situación se agravaba en aquellos casos en donde la forma de la finca estrechaba el programa de habitación estirándolo en un eje longitudinal, como ocurrió en la casa de Isabel Pomar (D4 exp.10049). Otro caso de reducción en la ventilación de las piezas más habitadas lo encarna la casa de Domingo Masferrer (D4 exp.17311) porque el interior de este entresuelo se ventila al exterior únicamente por su fachada trasera. Los interiores con una minoría de piezas más habitadas al exterior suman un total de seis ejemplos.

Por el contrario, también encontramos casos en donde se supera la limitación de las paredes medianeras, ganando en metros lineales de fachada y, por lo tanto, ventilando con más calidad a las piezas más usadas. Se consigue el estado ideal de que todas las habitaciones más usadas se orienten al exterior. Esto ocurre en aquellas casas construidas de manera aislada, como la ya mencionada del Conde Serra, también con las abiertas a tres fachadas como la de Emili Juncadella (D4 exp.7502), las casas con generosos chaflanes como la casa de Tomás Santos Lamadrid (D6 exp.7619), e incluso con aquellas parcelas rectangulares pero con plantas amplias y un programa de habitación controlado, como la casa de Pedro Bassegoda (D2 exp.7702). Estos cuatro interiores son los cuatro ejemplos econtrados en donde se mejora la ventilación de estas piezas.

4.2.1.1.5. Orientación exterior de las piezas

Después de leer el apartado anterior, será facil preveer cuál será el diagnóstico para este parámetro. Resulta inexitente la presencia de interiores con una orientación exterior total, ni siquiera se consiguió en la casa del Conde Serra. Lo que más se acerca a este ideal es una orientación exterior de las piezas de un modo mayoritario. Esta modalidad se representa en este grupo de viviendas con un total de 18 interiores. Lo que encontramos en estos interiores es que las piezas de representación, así como las privadas más relevantes se acercan a la calle. Mientras que aquellas más auxiliares y de servicio (como cocinas, retretes, cuartos, lavabos o dormitorios secundarios) se orientan hacia el interior de la casa. La casa de Manuel Llopis i Bofill (D4 exp.8585) es buena ilustración de esta afirmación. Los interiores de una alta habitabilidad presentan, casi con la misma frecuencia, una orientación mínima al exterior. Esto no es de extrañar, en el sentido de que la puntuación total

prevalece sobre las puntuaciones parciales para nuestra agrupación de niveles de higiene y confort. En los 10 interiores con la minoría de las estancias orientadas al exterior, se evidencia que las piezas consideradas más importantes son las que disfrutan de este privilegio, siendo éstas el salón, el comedor, dormitorios principales y, en ocasiones, las salas. La casa de José Farré (D6 exp.17127 7281) ejemplifica esta situación debido al alargamiento de su planta.

4.2.1.1.6. Patios interiores amplios

Los interiores con unas esmeradas condiciones de higiene y confort procuran una dotación de patios interiores rica. En el mejor de los casos, que suman un total de 11 ejemplos, se combina la existencia de holgados patios interiores junto con fachadas extensas. Esta combinación permite una buena aireación e iluminación de las piezas. La casa de Joan Giménez Sánchez (D2 exp.15006) es un buen ejemplo de patios interiores amplios. La planta recogida muestra un total de tres patios, todos ellos de medidas holgadas, de la que destacamos el patio lateral rectangular que llega a satisfacer la ventilación de siete habitaciones al mismo tiempo. En el siguiente nivel inferior de patios amplios encontramos que las viviendas poseen uno o dos patios interiores amplios, de unos $5m^2$ cada uno, que se suman al canal de aire de las fachadas. La casa de Jaume Ráfols (D6 exp.11943) yuxtapone su patio digno a la línea de fachada y la casa de Ginés Gausachs muestra dos. Los peores casos patios interiores en este nivel de habitabilidad son dos: la casa de Emili Juncadella (D4 exp.7502) y la casa de Salvador Cardenal (D6 exp.4923). Aclaramos que la ausencia de patios interiores, en el caso de Cardenal, o la presencia de patios muy pequeños, en la casa de Juncadella, ha sido reflejada con esta puntuación, pero no podemos perder de vista que se tratan de palacios urbanos con una alta apertura de fachadas: tres fachadas útiles en la casa de Juncadella y cuatro en la de Cardenal. Por lo tanto, a pesar de la puntuación señalada, no dejan de ser interiores con una ventilación extraordinaria para este periodo.

4.2.1.2. Acciones de saneamiento

4.2.1.2.1. Existencia de cuarto de baño

La mayoría de estos interiores poseen un cuarto de baño, sea éste de la fisonomía que sea. Analicemos cómo se plantea el cuarto de baño en estas viviendas. El primer dato a destacar es que el hecho de que solo cuatro de estos interiores no disponga de una habitación con funciones de aseo

resulta significativo para apreciar que en los interiores salubres la pieza del baño resultaba importante. El segundo dato que señalamos es que existe una verdadera falta de estandarización en el concepto de cuarto de baño. En esta tesis hemos optado por considerar cuarto de baño a las habitaciones denominadas baño. Entendemos que estos baños estaban equipados almenos con dos sanitarios distintos, que acostubran a ser una bañera y un lavabo[425], aunque hemos observado un caso en el que la bañera se combina con una ducha (D4 exp.4923). Esta agrupación inicial de sanitarios en una misma habitación debe ser considerada como el germen de nuestro actual cuarto de baño y un total de 16 interiores de este grupo se equipan así.

Pero el baño no fue la única pieza empleada para albergar funciones de aseo corporal. Detectamos también piezas denominadas tocador, lavabo e incluso *toilette* (D4 exp.10049). Cuando nos encontramos con estas otras piezas para el aseo corporal las calificamos de proto-cuarto de baño. Resulta habitual encontrar en los interiores de programas medios y grandes encontrar estos proto-cuartos de baño. El proto-cuarto de baño puede presentar dimensiones variadas, desde pequeñas piezas satélites hasta dimensiones similares a un dormitorio. El proto-cuarto de baño se caracteriza también por la falta de fisonomía fija. En ocasiones se trata de un tocador anexo a dormitorios; otras veces es un lavabo próximo o anexo a los retretes y también aparece como un lavabo próximo a un baño. El equipamiento sanitario de los proto-cuartos de baño no se especifica en los planos. Desconocemos qué sanitarios incluían, aunque nos inclinamos a pensar que los lavabos contenían un lavabo, y los tocadores y *toilettes* un mueble con jofaina o lavabos móviles. Decimos esto porque intuimos que los profesionales de la construcción marcaban en el plano preferentemente los sanitarios fijos. Otra característica que subrayamos de los proto-cuartos de baños consistiría en la falta de estandarización del número de instalaciones por vivienda. Es decir, que tanto podemos encontrar un solo lavabo (D4 exp.8487), como tres tocadores (D6 exp.11943), como un baño y un tocador (D4 6601), o baño con lavabo (D4 exp.9491), etc. De entre todas estas características, y entre tantas combinatorias, queremos precisar que se puede observar una convivencia de dos tendencias en esta pieza: por un lado, encontramos la habitación de dimensiones dignas, anexa a dormitorios y zonas de recibo, que rezuma la herencia de los *boudoirs* y tocadores más dieciochescos; y, por otro lado, comienza a gestarse un acercamiento de los lavabos a los retretes.

[425] Si observamos los planos de catálogo buscando habitaciones denominadas baño y reparamos en los sanitarios que se dibujan, encontramos que: siete baños no especifican el equipamiento sanitario, dos baños presentan solo una bañera y ocho baños muestran dos sanitarios en la misma habitación. Por lo que podemos concluir que, en primer lugar, el número de interiores que poseyeron un baño fue muy reducido, cerca de un 10% del total. La segunda conclusión es que no existía una dinámica asentada para señalar en el plano el equipamiento sanitario, lo que dificulta la precisión de sus instalaciones sanitarias en este trabajo. Con el fin de agilizar nuestra investigación, partiremos de que un baño poseía más de un sanitario, dado que hemos detectado más habitaciones denominadas baño con más de un sanitario que solo con una bañera. Encontramos algunos ejemplos aislados, como la casa de José Aremnteras (D4 exp.12199), en el que el baño aglutina bañera, lavabo y w.c.

En estos casos el proto-cuarto de baño se presenta, pues, como un complemento de la evacuación. Este inicio de reunión de estas piezas crea un nuevo sentido espacial para el cuidado corporal.

4.2.1.2.2. Instalación de bañera

La existencia de bañeras en los interiores de este periodo no está generalizada. Su instalación no resulta nada común. En las vivendas de este grupo de alta habitabilidad tan solo hemos detectado un total de ocho casos. Por lo que entendemos que la instalación de bañeras seguía siendo en este periodo un lujo no generalizado. Por otro lado, observando las bañeras dibujadas en los planos, nos damos cuenta de que las bañeras se ubican en paralelo a la línea de pared y no de manera exenta en el medio de la habitación. Además estas bañeras presentan una forma estandarizadamente ovalada y unas medidas, también generalizadas, que parecen satisfacer un uso unipersonal.

4.2.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda

Hemos visto en páginas anteriores que los higienistas recomendaban la instalación mínima de un retrete por vivienda, y en el mejor de los casos debía procurarse dotar de dos retretes a la familia. En estas viviendas de un alto grado de higiene y confort la tendencia predominante es la de poseer más de dos retretes para la familia (un total de tres o cuatro), ya se traten de viviendas unifamiliares o pisos en edificios. Decimos esto porque 13 son los interiores que equipan higiénicamente sus casas con más de un retrete. En el resto de casos, casi es equiparable en número de viviendas que poseen dos retretes por familia, con un total de 8 ejemplos, y el número de viviendas con un retrete solo, que suman un total de 7 interiores. Por lo que se evidencia que en las viviendas de este grupo se cuidó el equipamiento suficiente dictado por las voces higienistas.

4.2.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios

Otro modo de analizar el suficiente equipamiento de retretes en los interiores es observar su proporción respecto a los dormitorios construidos. Así podemos tener una orientación sobre el número de habitantes en la casa y la sobreocupación o desahogo de sus retretes. El caso más positivo resultó ser la casa de Salvador Cardenal (D6 exp.4923) con un total de tres retretes. El hecho de encontrar tres retretes en una vivienda, ya sea ésta unifamiliar o una vivienda dentro de un edificio plurifamiliar no es aisaldo. Pero lo que sí resulta excepcional es su proporción con los dormitorios. Este interior proyecta un retrete para cada dormitorio, lo cual le convertía en una medida asombrosamente salubre para la época. Debió ser una obra aplaudida por los higienistas.

La dinámica generalizada, en cambio, no fue de una proporción tan generosa. Sino que se posicionó en una relación de un retrete para dos dormitorios. Así lo encontramos en 17 de los interiores estudiados para este grupo de viviendas. Por cierto, una proporción nada despreciable desde el punto de vista higiénico del momento. También se prodigó la proporción de un retrete para más de dos dormitorios, que solían oscilar entre tres y cuatro. Este nivel de proporción más bajo lo encontramos en 10 de los interiores catalogados en este grupo. Con todo, no deja de ser un equipamiento que en la época se consideraba como adecuado.

4.2.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c.

La siguiente medida higiénica para una saneamiento deseable consistió en el tan aclamado reemplazo de letrinas por retretes con sifón, que se convirtió en una realidad en las viviendas de altas condiciones de higiene y confort. Casi todas las viviendas de este grupo descartaron la instalación de las criticadas letrinas para disponer en su lugar tazas con sifón hidráulico. Ésta tuvo que ser una instalación valorada en el momento, ya que, por lo general, los profesionales de la construcción indicaban gráficamente en el plano cuándo se trataba de un w.c. o de una letrina. El grafismo en bien distinto y reconocible en uno y otro caso. Las letrinas se identifican con un círculo enmarcado en un rectángulo y se nombran como común, escusado o retrete. En cambio, los retretes con sifón hidráulicos se nombran como w.c. y se dibujan como una taza semiovalada.

En aquellos escasos ejemplos en donde no se alcanzó este nivel de reemplazo encontramos, en primer lugar, una substitución parcial. Es decir, que no todos los retretes de la casa fueron w.c., sino solo aquellos que debían estar cerca de los dormitorios. Como ocurre en la casa del conde Serra (D4 exp.6819 510), en donde se instalan dos w.c. en el piso primero junto a las estancias privadas y dormitorios, pero, en cambio, en su justa vertical de la planta baja los retretes se dejan sin identificar. Lo que nos conduce a pensar que se trataban de letrinas. Similar situación aparece en la casa de José Armenteras (D4 exp.12199), quien dispuso un w.c. dentro del cuarto de baño anexo al dormitorio principal, pero instaló una letrina en la zona de servicio, es decir, junto a los cuartos y cocina en la parte central de la planta. En el peor de los casos, un total de cuatro ejemplos, lo que se hizo fue optar por la instalación única de letrinas, aunque éstas fueran numerosas en la vivienda, llegando a sumar dos (D4 exp.6601) o tres (D6 exp.7705) instalaciones.

4.2.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios

Los higienistas valoraban en positivo que las piezas de aseo y retretes, siempre y cuando estuviesen correctamente equipadas e instaladas para favorecer la limpia evacuación y ventilación, estuviesen próximas a los dormitorios con el fin de favorecer la comodidad en la rutina familiar. Esto es lo que se procura de un modo generalizado en las viviendas con altas condiciones de higiene y confort, ya que la inmensa mayoría de los interiores aquí agrupados así lo ejercitan. La proximidad de los retretes, de los proto-cuartos de baño o de los baños a los dormitorios se consigue ubicando estas piezas dentro la zona privada de los dormitorios. Resulta fácilmente reconocible esta ubicación cuando se trata de plantas más centralizadas. En cambio, en aquellas plantas rectangulares más estrechas, estas piezas se suelen disponer del siguiente modo: todos los sanitarios se emplazan en el medio de la planta junto al patio auxiliar, próximos a las cocinas y en medio de los dos grupos de dormitorios, como en la casa de Miquel Mauri (D10 exp.16420); o bien, los sanitarios directamente dependientes de tomas de agua y desagües se colocaban en ese mismo lugar céntrico, y se complementaban con tocadores o lavabos insertados junto a los dormitorios principales o dentro del conjunto compacto de dormitorios, como podemos observar en la casa de Manuel Maria Sivalte (D4 exp.15678). Como decimos, la anexión de sanitarios a dormitorios es común en este grupo de interiores. Pero cabe precisar que la anexión de sanitarios se practicó más con lo que podríamos denominar «sanitarios limpios», es decir los tocadores, lavabos y baños. Éstos se instalaban entre los dormitorios, y en muchas ocasiones se presentan como una extensión de los mismos dormitorios. Así lo comprobamos en la casa de Manuel Llopis (D4 exp.8585), en donde cada dormitorio principal disfruta de su propio lavabo; o en la casa de Eulalia Mercedes Pares de Plet (D6 exp.12490), en donde un baño complementa al dormitorio principal de la fachada anterior y un tocador hace lo mismo con el dormitorio principal de la fachada posterior. Por el contrario, los retretes, o podríamos decir «sanitarios sucios», aún ubicándose próximos a las estancias privadas, se procura un cierto aislamiento y orientación a patios y exteriores. Así lo encontramos también en el único ejemplo de este grupo que presenta un mayor distanciamiento entre sanitarios y dormitorios. Se trata de la casa de Juan Pedro (D4 exp.10641). Una pequeña construcción de forma triangular que aglutina un reducido programa de habitación. En él el único sanitario, el retrete, se dispone junto al ingreso de la vivienda, antes de la cocina y del resto de estancias.

4.2.2. Las medidas de confort

Las medidas de confort practicadas en este grupo de viviendas resultan muy positivas y también acordes al ya mencionado discurso de los canales de mediación. En materia de distribución cabe decir que se evidencia una clara voluntad de separar las cocinas y retretes de las piezas principales, así como que se procura una dimensión holgada en las cocinas para favorecer la funcionalidad y su hábitat. Por otro lado vale la pena subrayar que también encontramos una voluntad en dotar con un similar tamaño a las piezas del interior, aunque en muchos casos la importante necesidad representaitiva de estas familias no favoreció la pérdida de protagonismo del deslumbrante salón. Por último, comentamos que a pesar de los esfuerzos empleados en los canales de habitación para instalar una chimenea en el interior, después del análisis de las viviendas, ésta no fue en absoluto una práctica generalizada.

4.2.2.1. Acciones de distribución

4.2.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales

No cabe duda de que en este grupo de interiores también se procuró esta medida higiénica y confortable, la de alejar las cocinas y los retretes de los salones y dormitorios principales. La medida se llevó a cabo de manera cuidadosa. La única salvedad es que dependiendo de la morfología de la casas y de su extensión en altura se logró de un modo más o menos holgado. En aquellas residencias más acomodadas, dispuestas en edificios unifamiliares o con altura de dos o tres plantas, las cocinas se emplazaban en la planta baja, junto con la mayoría de los retretes, distanciándolos del grupo de dormitorios que se colocaban en la planta superior. En estos casos, para no interactuar con la ocupación de los salones y otras piezas de recibo, se salvaba la distancia ubicándolos en la parte posterior de la casa. Así lo podemos observar, por ejemplo, en el interior de la casa de Emili Juncadella (D4 exp.7502). En aquellos otros interiores, la mayoría de ellos, que se encontraban en edificios plurifamiliares, la situación se solucionó de otro modo. O bien, en aquellos casos de plantas más centralizadas, estas piezas se disponían en la parte central y posterior para no entorpecer la enfilada o se agrupaban a lo largo de la extensión de las fachadas; o bien, en el caso de los interiores de plantas rectangulares, las cocinas y retretes se construían en la mitad trasera de la casa. Analicemos con un poco más de detenimiento esta última tendencia debido a su reiterativa edificación. Las plantas rectangulares entre medianeras destinaban la zona orientada a la fachada anterior, la más privilegiada, a albergar las habitaciones más importantes, ya fuesen las de recepción

o dormitorios principales. Y la zona de la fachada posterior, algo más privada, se dejaba para acoger el comedor, otros dormitorios y quizá alguna sala. En este tipo de interior se practicaron dos patrones para emplazar los retretes y cocinas: ubicación muy compacta en la parte central de la planta junto al patio auxiliar interior, como en la vivienda de Jaume Ràfols (D4 exp.11943) o una ubicación menos compacta en donde el retrete se queda junto al patio auxiliar y la cocina se acerca a la fachada posterior aproximándose al comedor y a las otras dependencias, como en la casa de José Mora (D4 exp.8487). En todo caso, y sea cual sea la disposición exacta, lo que importa en relación a este parámetro es que se procura una cierta compactación entre los retretes y las cocinas para agrupar en una zona las piezas de servicio y que, por otro lado, en ningún caso estas piezas de servicio intercedan con las habitaciones más relevantes de la casa.

4.2.2.1.2. Amplitud de la cocina

Respecto a la amplitud otorgada a las cocinas, cabe decir que se respeta bastante la recomendación de los higienistas y de los canales de medición estudiados para proyectar cocinas con dimensiones amplias. La tendencia general en el grupo de interiores de este apartado es de disponer de cocinas con una amplitud holgada similar a los dormitorios. Decimos esto porque no existe ningún interior con cocina de tamaño muy reducido y, en cambio, la mayoría son de tamaño holgado. Tan solo siete casos presentan las cocinas con dimensiones reducidas respecto a los dormitorios. Entrando con un poco de más profundidad en este análisis, podemos afirmar que se dan dos motivos por los que se favorece este comportamiento: por un lado, se hace evidente que en estas viviendas se conocen y se practican las medidas de higiene y confort difundidas en la época y, por otro lado, al tratarse en la mayoría de los interiores de programas de habitación medianos y grandes se podían permitir el reservar los metros cuadrados necesarios para unas cocinas cómodas. Como resultado de estos dos motivos las cocinas disfrutaban de esta holgada amplitud que es comparable a la media de los dormitorios. Así lo podemos comprobar en interiores como el de José Armenteras (D4 exp.12199), en el que la cocina supera el tamaño de los cuartos y otras dependencias de servicio y llega incluso a medir algo más que la media de los dormitorios. En un nivel inferior, que ya hemos mencionado que se registra en solo siete interiores, las cocinas se equiparan a los tamaños de las piezas de servicio y no llegan a igualarse a los dormitorios. Esto ocurre en estos casos porque, por lo general, nos encontramos con programas de habitación pequeños y por lo tanto se dedica la superficie mínima a las estancias de servicio, tal y como observamos en la casa de Juan Pedro (D4 exp.19641) o en la de Manuel Maria Sivalte (D4 exp.15678).

4.2.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas

Más de la mayoría de los interiores de este grupo presentan unas dimensiones regulares y similares de sus piezas. Esto quiere decir que las habitaciones de un mismo interior procuran una estandarización de su tamaño y como resultado las piezas, independientemente de su ubicación o función, adoptan una superificie similar. Esta forma de proyectar un interior debe concebirse como progresista y simpatizante del discurso higienista, ya que destierra la costumbre anterior de dedicar más superficie de planta a aquellas habitaciones más importantes y representativas, de entre las que destacaba el salón como protagonista estelar. El hecho de suavizar este protagonismo y de perseguir unas dimensiones similares entre las piezas, revela la convinción de que la mayor superficie no debe ligarse solo a la representación, sino que también a la comodidad en los usos cotidianos. La casa de Enriqueta Rodríguez de Lacin (D4 exp.11508) es una muestra de esta práctica. En ella comprobamos como excepto las pequeñas piezas de servicio, como la despensa y retretes, y algún que otro cuarto el resto de las piezas experiemntan una cierta homogenización de sus dimensiones. Lo mismo ocurre en la casa de Josefina Juliá Vilar (D4 exp.12571), a la que se suma a la lista de excepciones algún pequeño tocador.

Sin embargo, no podemos afirmar que ésta sea una tendencia del todo generalizada, ya que casi la otra mitad de interiores seleccionados en este grupo reflejan una diferencia de tamaño entre el salón y el resto de las piezas. Lo que ocurre en estos casos es que no solo en muchas ocasiones el salón adopta de nuevo un cierto protagonismo de tamaño respecto a las demás habitaciones, sino que además se potencia el desnivel entre las habitaciones de la zona pública, incluyendo los dormitorios principales, con las de la zona privada y de servicio. En estos interiores la irregularidad de tamaños en las piezas se hace más evidente. En la casa de Ramon Albert de San Nicolás Araluce (D7 exp.13103), aunque el comedor supera los metros del salón, se agudiza la diferencia de tamaño de las piezas públicas con los dormitorios secundarios y las piezas de servicio. Y encontramos la misma dinámica en interiores similares como, por ejemplo, la casa de José Farré (D6 exp.7127 7281) o la de Concepción Sarriera de Bonefoy (D2 exp.8586). Un paso más allá lo constituiría la casa de Salvador Arenal (D6 exp.4923) que es la que ha obtenido la puntuación más baja en este parámetro al proyectarse en ella un salón de dimensiones monumentales respecto al resto de las estancias irregulares.

4.2.2.2. Acciones de calefacción

4.2.2.2.1. Presencia de chimeneas

La presencia de chimeneas es un gesto casi inexistente en estos interiores, aún tratándose de este grupo de alta habitabilidad. Ya sabemos que el discurso higienista y los canales de mediación estudiados recomendaban la instalación de chimeneas en las casas para favorecer la regulación de una óptima temperatura interior, y así favorecer al confort y la prevención de algunas enfermedades. La casi ausencia de chimeneas quizá se deba a la bondad del clima de aquella Barcelona. Pero sabiendo, por la documentación consultada, que las chimeneas resultaban un elemento deseable no solo por lo que a la higiene y el confort se refería, sino también por lo que a la representatividad y el lujo concebía, nos inclinamos a pensar que su falta de instalación más se debería a una cuestión de elevado coste o de escasez de modelos eficientes en el mercado local. Sea la razón que fuere, tan solo cuatro de las casas agrupadas en este apartado presumen de chimeneas. En estos casos las chimeneas se suelen disponer en línea con la pared, aunque en algunas ocasiones la chimeneas se colocan en el ángulo de una esquina. Otra característica de estas chimeneas es que el lugar predilecto para su instalación fue el comedor. En aquellos interiores en donde solo hay una instalada, éste es el lugar escogido, como se muestra en las casas de Ginés Gausachs (D4 exp.6601) y de Francesc de Paula y Piquer Vallet (D4 exp.9491). En los otros dos interiores en donde encontramos chimeneas la duplicidad se da en el salón, como hizo Antoni Gaudí para la casa de José Batlló (D4 exp.9612 383E), o Buenaventura Pollés y Vivo para Salvador Cardenal (D6 exp.4923). Este último interior resulta excepcional en la instalación de chimeneas, ya que en sus dos plantas reúne un total de cuatro, una cifra sin parangón, ubicadas en el salón, la antesala, el comedor y el gran salón. Todas ellas emplazadas en piezas de la zona pública. Por lo que concluimos que en el caso de haber chimeneas en el interior, éstas se emplazarían en las habitaciones más representativas.

4.3. LA HABITABILIDAD DIGNA. LOS INTERIORES CON CONDICIONES MEDIAS DE HIGIENE Y CONFORT

Los interiores con unas condiciones dignas de higiene y confort suponen el grupo más abundante en nuestra colección de planos. En estos interiores encontramos que, aunque se procuró una implantación adecuada de higiene y confort, la limitación económica, reflejada en la dimensión de la parcela y en la abundancia del programa de habitación, más reducidos que en el grupo anterior, mermaron la intensidad en la ejecución de estas medidas. A pesar de esto, lo que queremos subrayar es que, siendo éste el groso de los interiores catalogados, la implementación de higiene y confort en estos interiores se aproximó a las recomendaciones de los canales de mediación, aunque no de un modo generoso o del todo deseado. En definitiva, la habitabilidad digna, cosa nada despreciable, se generalizó en las construcciones analizadas en esta tesis.

4.3.1. Las medidas higiénicas

Los interiores con unas condiciones medias de higiene y confort se caracterizan por procurar hacer realidad las recomendaciones higiénicas, pero no se implementaron con la intensidad esperada. Prácticamente cada una de las acciones llevadas a cabo se ejecutaron con un menor grado de higiene que en el grupo anterior de viviendas. Se atendió la calidad de la ventilación y muestra de ello fue que la eliminación de alcobas resultó generalizada, que las letrinas contaron con ventanas propias y que el tamaño del salón no eclipsó el resto de las piezas. Sin embargo, otras muchas acciones no lograron el mismo éxito, quedando por mejorar la ventilación de cada pieza y la orientación exterior del programa de habitación. En lo concerniente al saneamiento, también se resiente, por ejemplo, el equipamiento sanitario, ya que aquí no se construyen baños, los proto-cuartos de baños escasean, el número de retrete por vivienda resulta justo y aún se siguen empleando demasiadas letrinas.

4.3.1.1. Acciones de ventilación

4.3.1.1.1. La eliminación de alcobas

La eliminación de las alcobas también fue una realidad en los interiores de una habitabilidad digna. Del total de 78 interiores agrupados en este nivel de condiciones medias de higiene y confort, tan

solo 11 de ellos conservan una o dos alcobas. Lo curioso de este dato es que estas alcobas conservadas se han construido tanto por manos de arquitectos como por maestros de obras, y a lo largo de toda nuestra cronología (desde 1888 hasta 1917); es decir, que no cesaron con la nuevas ordenanzas o con el cambio de siglo. También observamos que estas alcobas residuales se emplazan en las zonas más privilegiadas: junto al salón en la fachada anterior y además, si es el caso, junto al comedor en la fachada posterior. Todas ellas desembocan en una sala que satisface el uso de sala de estar, salvo en la casa de Camilo Masriera (D4 exp.5906), en donde la alcoba se abre a otro dormitorio. Aunque la presencia de alcobas en estos interiores resulta poco significativa en comparación a los interiores que no las tienen, el número de presencia es superior al de los interiores con unas mejores condiciones de alta habitabilidad. Estos interiores, los que analizamos en este apartado, son en su mayoría más modestos que los que conforman el primer grupo, analizados en el apartado anterior. Lo que nos lleva a pensar que el empleo de alcobas se entendía como un síntoma de emulación de aquello que se consideraba tradicionalmente como lujo. Esta idea explicaría la existencia de estas alcobas, en contra de su eliminación a favor dormitorios más amplios e higiénicos. Pero insistimos que en el resto de casos el abandono de las alcobas se plantea como un cambio de mentalidad hacia interiores más saludables.

4.3.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza

En estos interiores se procura que cada pieza disponga de una ventana. Sin embargo, no podemos afirmar que ésta se trate de una tendencia generalizada. Si analizamos los planos y las puntuaciones de parámetros, se hace evidente que existe una casi equiparación entre los interiores con una ventana por cada pieza y entre aquellos otros que no siempren dotan de ventana a las habitaciones. En concreto, un total de 45 interiores colocan una ventana en cada pieza, frente a 33 interiores que no siempre practican esta higiénica medida. Aquellos interiores más saludables orientan todas sus piezas a las fachadas anteriores y posteriores además de a los diversos patios abiertos en la planta, como vemos en la casa de Roser Casamitjana Jurens (D6 exp.5957). Mientras que en los otros interiores en donde se dejan ciegas algunas habitaciones detectamos un patrón de sacrificar zonas de paso y pequeños cuartos pegados a la pared medianera, como en la casa de Salvador Viñals (D7 exp.5703). Incluso también se ciegan cuartos anexos a la caja de escalera, como ocurre en la casa de Antonio Pamies (D6 exp.9758). Un nivel inferior de falta de ventanas se detecta en algunos interiores en donde algunas piezas relevantes como dormitorios o comedores se orientan a la galería para recibir luz y aire, pero carecen de ventanas directas, como se proyecta en la casa de Carme Font (D10 exp.10347). Y la peor de la situaciones en la carencia de ventanas se practica cuando se priva a dormitorios de contacto exterior, orientándolos a zonas de paso o a salas, como vemos en

otra casa de Antonio Pamies (D7 exp.10761). En definitiva, aunque hay una amplia práctica de abertura de las habitaciones, también se comprueba una asentada tendencia de dejar piezas ciegas, con algunos ejemplos alarmantes de dormitorios cerrados.

Mejor fortuna en ventilación corrieron los retretes, ya que con ellos sí que hay una práctica unilateral de abertura de ventana. Todos los retretes, ya sean letrinas o wáter closets, contienen una ventana al exterior o a un patio auxiliar. Tan solo hemos encontrado cuatro ejemplos, un número poco perceptible dentro de este grupo, en donde uno de los varios retretes proyectados en la misma finca se dejó ciego (D7 exp.1633, D4 exp.5482 y D2 exp.7952) o en donde el único retrete de la vivienda no contaba con ventana, como la casa de Carme Font (D10 exp.10347). Esta vivienda, ubicada entre medianeras, es modesta y de un programa de habitación pequeño. Estos datos podrían explicar la falta de ventilación de la letrina. Sin embargo, se nos hace difícil entender que el maestro de obras Antoni Facerias orientase al exterior el lavadero y en cambio mantuviese ciego el retrete. Estos cuatro ejemplos de mala praxis en la ventilación de retretes son posteriores a las nuevas Ordenanzas Municipales, con lo que la publicación de esta normativa no consiguió erradicar aboslutamente la inadecuada ventilación de retretes.

4.3.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas

En este grupo de interiores prepondera que algunas de las piezas más habitadas, como dormitorios o comedores, tengan una mayor superficie que el salón. Lo que quiere decir que se desestimó el dotar de un especial protagonismo a esta pieza representativa, a favor de ganar espacio para la funcionalidad y el confort domésticos. Casi una sesentena de planos reúnen esta característica, en donde alguna o varias piezas superan las medidas del salón, aunque sea ligeramente. Lo que encontramos en estos planos es que al tratarse, en gran parte, de viviendas rectangulares entre medianeras se da una generalizada estandarización en la simetría distributiva de las habitaciones orientadas a las fachadas. Como resultado, se acostumbra a experimentar una duplicidad del tamaño y disposición de las habitaciones anexas a fachadas. Este hecho favorece que los dormitorios principales próximos al salón suelan disfrutar de unas medidas similares y que lo mismo ocurra entre el comedor y el dormitorio de la fachada posterior. Así se evidencia en interiores como los de la casa de Jaime Batllori (D6 exp.6874) o José Batlle y Fontanet (D6 exp.9327). A esta cierta simetría distributiva en las habitaciones orientadas a fachadas cabe sumar el hecho de que nos encontramos normalmente frente a programas de habitación medianos o pequeños, que suelen optimizar su superficie disponible en pos de la funcionalidad, sacrificando los habituales grandes salones. En el caso de interiores ubicados en chaflanes o de morfología triangular o trapezoidal

detectamos también esta tónica de igualar el tamaño del comedor, de alguna sala o del dormitorio principal al salón, como podemos ver en la casa de Pedro Juncá (D1 exp.15352).

En los interiores en donde ninguna de las piezas supera el tamaño del salón, menos numerosos que los anteriores (21 casos), lo que nos encontramos son tres casuísticas principalmente. La primera de ellas es que estemos delante de un programa de habitación grande, en donde el salón tiene una casi obligada notoriedad espacial. La casa de Antonio Amatller (D4 exp.7294) muestra unas dimensiones muy dispares entre el salón y el resto de las habitaciones. La segunda casuística es que en interiores con programas de habitación medianos el comedor se equipare al salón, pero no llegue a superarlo en tamaño. Esta casuística resulta muy habitual y genera una disposición similiar a la que vemos en la casa de José Bertrand (D2 exp.3711). La tercera casuística es que se trate de un interior con un programa de habitación pequeño, en el que no suelen aparecer ni salones, ni salas, reduciendo el programa de habitación a la mínima expresión. Las casas con esta casuística, como la de Salvador Oller Dulcet (D7 exp.10775), no pueden presumir de otorgar una mayor superficie a las piezas más habitadas, porque se preocupan por optimizar el aspecto más básico del suelo disponible.

4.3.1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas

La ventilación de las piezas más habitadas se procura de un modo parcial. La práctica más difundida, con un total de 49 interiores, es que la mayoría de las habitaciones más habitadas se orienten mayoritariamente al exterior. Lo que ocurre en estos planos es que, al tratarse en casi su totalidad de viviendas entre medianeras, el tramo de fachada abierto resulta limitado para abastecer una adecuada ventilación a las piezas del programa. Como resultado, solo las habitaciones más relevantes son las que se orientan a la fachada y, por lo tanto, disfrutan de una mayor ventilación. Encontramos que como mínimo dos o tres dormitorios disfrutan de esta característica, además de los comedores y alguna que otra sala, tal y como podemos comprobar en la casa de Ramona Pomar de Pons (D6 exp.11764).

Otro grupo de interiores, aunque no tan numeroso (29 ejemplos), presentan una menor ventilación en las piezas más habitadas, siendo la minoría de éstas las que disfrutan de ese privilegio. Cuando analizamos estos planos nos percatamos de que las características de una parcela más estrecha y de un programa de habitación más reducido juegan como desventajas. En la casa de Josep Dalmases (D4 exp.3282) ocurre esta situación, y por lo tanto la mayoría de las habitaciones se concentran en la parte central de la planta. En otras ocasiones detectamos que también se experimenta una mínima

orientación al exterior en las piezas más habitadas aún tratándose de programas de habitación medianos o de parcelas más abiertas a la calle. Lo que ocurre en este tipo de interiores es que aún disponiendo de más espacio de fachada, éste se destina con prioridad a estancias de recibo, quedando de nuevo las estancias privadas orientadas hacia el interior de la casa. Esta es precisamente la situación que se da, por ejemplo, en la casa de Augusto Pi y Gibert (D4 exp.5482) a pesar de un amplio programa de habitación en una parcela trapezoidal abierta a tres fachadas. En estos planos el comedor y un mínimo de uno o dos dormitorios se ventilan con el aire exterior. Por el contrario, en los tres interiores en donde detectamos una excelente ventilación de las piezas más habitadas reconocemos tres características: o bien la parcela disfruta de tres fachadas abiertas y un ajustado programa de habitación, como es el caso de la casa de José Bertrand (D2 exp.3711); o bien se trata de un programa de habitación tan reducido que aún estando entre medianeras consigue una buena ventilación, como encontramos en la casa de José Rull y Blasi (D10 exp.15912); o, en último caso, además de ser un programa de habitación mínimo se trata de una vivienda exenta, con lo cual se favorece la ventilación exterior, que es el caso de la casa de Conrado Sanchez Resach (D7 exp.15566). En conclusión, independientemente de las casuísticas, en este nivel de habitabilidad se sacrifica la calidad de ventilación en dormitorios secundarios y salas en gran parte de los interiores.

4.3.1.1.5. Orientación exterior de las piezas

En este grupo de interiores la orientación exterior de las piezas resulta fundamentalmente mínima. Una rotunda mayoría de 60 interiores revelan que la minoría de sus piezas se abren directamente a la calle. Mientras que los que disfrutan de una mayor apertura no llegan a la veintena y, por otro lado, tan solo un interior sorprende con una totalidad de abertura al exterior en sus habitaciones. De entrada estos datos se comprenden bien al observar que se trata de un grupo de viviendas que se levantaron principalmente con programas de habitación medianos y reducidos y, además, de un modo reiterativo entre medianeras. Como resultado, los metros aprovechables junto a las fachadas eran limitados y eso obligaba a que el programa se concentrase principalmente en el medio de la planta. La tónica observada en nuestro catálogo es que normalmente uno o dos dormitorios respiraban directamente del exterior, junto con el salón y el comedor. Mientras que los cuartos, los dormitorios secundarios, las cocinas y las piezas de saneamiento se solían disponer en la parte central del interior. Una muestra muy ilustrativa de esta tónica la representa la casa de Ramon Pujol (D6 exp.8220), en donde la orientación exterior queda enconsertada por la morfología de la estrecha planta rectangular. Incluso en aquellas viviendas dispuestas en chaflán, como la casa de Rafael Puig i Puig (D6 exp.7165), se logra abrir a la calle algún que otro dormitorio más y un tocador, pero aún así la mayoría de habitaciones se distribuyen hacia el centro de la vivienda. Un nivel mejor de

ventilación exterior lo detectamos en aquellos interiores algo más anchos de planta, en los que se podían disponer más dormitorios junto a las fachadas, como apreciamos en la casa de Joaquim M. de Praz (D4 exp.3197). Y el caso excepcional lo protagoniza la casa de Conrado Sanchez (D7 exp.15566), que orienta todas sus habitaciones a la calle. La razón de esta calidad salubre radica en que se trata de un programa de habitación pequeño, compuesto por seis piezas, pero al tratarse de una vivienda de una planta exenta puede disfrutar de esta buena ventilación.

4.3.1.1.6. Patios interiores amplios

Siguiendo las prescripciones higienistas, no importaba tanto el número de patios interiores como la amplitud de cada uno. En base a esta premisa constatamos que en este grupo de interiores preponderaba el uso de patios medios, con dimensiones aproximadas de $5m^2$, como el tamaño más pequeño de los patios construidos. Esto no invalidaba que la casa contase con otros patios de mayores amplitudes, pero aquí valoramos la construcción de los mínimos en materia de higiene. Esta preponderancia está marcada por los 59 interiores con estos patios como tamaño más pequeño. Nos podemos hacer una idea de estos interiores observando la casa de José Carreño (D7 exp.14978), en donde, a pesar de existir un patio holgado, se disponen dos patios medianos en cada extremo de la planta rectangular. Cada uno de ellos ventila a seis dormitorios secundarios. Otro ejemplo del uso de patios medios estaría encarnado por la casa de Antoni Agustí (D2 exp.5440). Aquí vemos una finca plurifamiliar en chaflán, cuyas viviendas se abastecen del aire de tres patios, aunque todos ellos sean medianos. Por orden cuantitavo, en segundo lugar vendrían los interiores que disfrutan de patios amplios, es decir de unos $8m^2$. Éstos suman un total de 16 casos. La casa de Fausto Giralt (D10 exp.8821) nos sirve para ilustrar que a pesar de existir patios aún más amplios, el de tamaño más reducido ya alcanza una medida higiénicamente recomendada, que en esta ocasión abastece de aire y luz a la cocina y la letrina. En el lado opuesto tenemos los interiores sin patios o con patios muy pequeños, de aproximadamente $1m^2$. Estos interiores son poco significativos en cuanto a cantidad, ya que tan solo detectamos tres ejemplos. Patios muy pequeños, como en la casa de Miquel Oliver (D10 exp.10013) en la que un diminuto patio ventila al mismo tiempo al comedor, la letrina y la cocina.

4.3.1.2. Acciones de saneamiento

4.3.1.2.1. Existencia de cuarto de baño

En concordancia con las medidas de salubridad más reducidas que demuestran este grupo de viviendas la existencia de cuartos de baños es notablemente parca en estos interiores. La mayoría de estos planos no proyectan cuartos de baños o proto-cuartos de baños. Esta afirmación se basa en la ausencia plasmada en 51 de los interiores recopilados. Lo cual evidencia una importante diferencia de saneamiento con las viviendas de unas condiciones de higiene altas. En menor medida recogemos 26 viviendas en las que sí existe un proto-cuarto de baño. Esta pieza consiste en lavabos o tocadores. La tónica más difundida en estos ejemplos es que solo haya una pieza en la casa, que como hemos dicho será un lavabo o un tocador. Aunque cabe matizar que resulta más frecuente la presencia de lavabos frente a los tocadores. Los tocadores son más residuales y se ubican próximos a un dormitorio principal, como ocurre en la casa de Ignacio Sala (D2 exp.3946), en donde el tocador se anexa a la alcoba en la vivienda más central. Otro dato que queremos resaltar de estos proto-cuartos de baño es que su disposición en el interior oscila en dos posiciones principalmente: o bien cerca del retrete en la parte central de la vivienda, como la casa de José Carreño (D7 exp.14978), o bien dispersos en el programa de habitación y procurando su proximidad con algún dormitorio principal, como podemos ver en las casas de José Batlle y Fontanet (D6 exp.9327) y Juan Galofre (D7 exp.15155). En esta última el lavabo está anexo al mismo tiempo al dormitorio principal y al comedor. Puntualmente encontramos el empleo de dos proto-cuartos de baño en la misma vivienda, como la casa de Andrés Ferrer (D10 exp.12483). Pero como hemos dicho, no resulta una práctica habitual. En el mejor de los casos el interior se equipa con un baño. Sin embargo, esta mejora de saneamiento solo se detecta en uno de los interiores: en la casa de Juan Contijoch (D7 exp.17767), en cuyo baño no se especifica el equipamiento sanitario. Por lo que la representación de interiores no baño en este grupo de viviendas no es en absoluto significativa.

4.3.1.2.2. Instalación de bañera

No encontramos en los planos la instalación de bañera. De lo que se desprende que en estos interiores más modestos que los del apartado anterior o bien se desestimó destacarlas en el proyecto o bien sus piezas sanitarias no disfrutaron de este equipamiento.

4.3.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda

Estamos viendo que las medidas sanitarias se resienten en este grupo de interiores en comparación con el grupo anterior de mayor habitabilidad. Y, en consonancia, el número de retretes por vivienda también desciende en estas viviendas. La mayoría de estos interiores (56 casos) presentan un solo retrete por vivienda, como podemos ver en la casa de Emeterio Alcovér (D6 exp.6499). El único retrete da servicio a la familia independientemente de la extensión del programa de habitación. Ascendiendo en la calidad de saneamiento encontramos que un porcentaje menor (22 casos) disfrutan del número recomendado por los higienistas de dos retretes por vivienda. En estos interiores dos retretes duplicados o bien se colocan alejados unos de otros, o bien se disponen ambos adyacentes, como en el caso de la vivienda de Pere Salichacs (D6 exp.5348). Los ejemplos más salubres que superan la recomendación higienista son escasos (solo tres casos) y se explican por inscribirse dentro de un programa de habitación de mayor tamaño. Las casas de Antonio Reynés (D4 exp.12642) y José Codina (D6 exp.3493) se tratan de viviendas unifamiliares de dos plantas y ello permite, además de la mentalidad progresista de sus autores, que se instalaran nada más y nada menos que cuatro retretes por vivienda. Por otro lado, la casa de Augusto Pi y Gibert (D4 exp.5482) se proyecta en una única planta pero también dispone de un holgado número de tres retretes.

4.3.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios

También se resiente la proporción de retretes por dormitorios en este nivel de habitabilidad, ya que gran parte de estas viviendas se construyeron con un solo retrete para más de dos dormitorios, más concretamente para unos tres y cuatro sin tener en cuenta que en muchas ocasiones las piezas denominadas «cuartos» hacían también la función de habitación de descanso, en cuyo caso la desproporción sería más dramática. Sin duda, y teniendo presente las recomendaciones higiénicas del momento, esta práctica no alcanzaba los mínimos de salubridad deseados.

Aquellos interiores que mejoran esta media son escasos. Entre aquellos que se equiparon con una proporción de un retrete para dos dormitorios tenemos 15 ejemplos, como se da en la casa de Francesc Rocamora (D4 exp.7257) o Pau Llampallas (D2 exp.3284). Y en el mejor de los casos la vivienda se equipa con un retrete para cada dormitorio. Esta proporción tan deseable es residual y solo se encuentra en nuestro grupo de planos en una vivienda, la de Augusto Pi y Gibert, que construye tres dormitorios y tres retretes repartidos por la amplia planta.

4.3.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c.

Lo que ocurre con el reemplazo de letrinas por w.c. en este grupo de viviendas es que, a diferencia del grupo de interiores anterior, aquí predomina el uso de letrinas. Los interiores equipados con este tipo de retrete más insalubre son más abundantes, con un total de 41 ejemplos, frente a los 29 en donde ya las letrinas se han substituido por inodoros. Otro rasgo de este parámetro es que casi no se percibe un nivel intermedio. Es decir, el número de interiores en donde conviven los dos sistemas de retretes es poco sustancial, con solo ocho ejemplos. Por lo que parece ser que hay una cierta radicalización entre los propietarios o profesionales de la construcción que apuestan bien por un sistema o por el otro, sin animarse a mezclarlos.

4.3.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios

La tendencia más generalizada en este grupo de interiores fue la distribución de los sanitarios próximos a los dormitorios. Esta afirmación se deriva de los 73 interiores que han obtenido un punto en este parámetro, frente a los cuatro interiores que se puntuaron con cero y un interior que consiguió dos puntos. Como decimos, la tónica en estas viviendas consistió en colocar las piezas de los sanitarios cerca de los grupos de dormitorios, pero sin plantearse una disposición anexa. Las habitaciones con sanitarios repetían una tendencia que ya observamos en el grupo de viviendas de alta habitabilidad: ubicar los sanitarios en la parte central de la vivienda. Tal y como podemos ver en la casa de Antoni Pamies (D6 exp.11711) el w.c., que es en este caso la única pieza con sanitarios, se emplaza en el centro de la vivienda, junto al patio auxiliar, cercano a la cocina y a medio camino entre los dormitorios orientados a la fachada principal y a la secundaria. En el caso de aquellos interiores que no presenten una forma rectangular, como la vista de Antoni Pamies, la ubicación de los sanitarios se procura también en el centro. Así lo vemos en la casa de Bartomeu Oller (D2 exp.7952), en donde la planta con forma de chaflán es compartida por dos viviendas. En una de ellas los w.c. se disponen junto al ingreso del hogar, en la parte más céntrica de la finca, y la otra vivienda coloca los w.c. también en la parte media de la finca pero posterior.

En los pocos casos en donde los sanitarios se alejan de los dormitorios se da una cierta pauta: o bien se tratan de fincas rectangulares estrechas con pequeños programas de habitación que colocan el retrete en el extremo de la fachada posterior, junto a la galería, como vemos en la casa de Teresa Rodá y Tarrés (D10 exp.10760); o bien, la finca presenta otra morfología pero igualmente se trata de un programa muy reducido, en cuyo caso el retrete también se emplazará en un extremo del interior, como en la parcela de José Casas (D6 exp.11681), en la que los retretes dan comienzo al

programa de habitación una vez traspasada la tienda. En el caso opuesto, el ejemplo único de sanitarios anexos a dormitorios se debe a la casa de Vicenç Seguí (D6 exp.12735) con un lavabo y un w.c. anexo a los dormitorios anteriores y posteriores respectivamente.

4.3.2. Las medidas de confort

Las medidas de confort en este grupo de interiores, tal y como ocurre con las medidas higiénicas, adolecen de una impecable ejecución. Aunque se procura su implantación, se alcanza un término medio en su implantación. Ello se debe, en gran parte de los casos, a las características de la vivienda, a menudo entre medianeras y con una reducida superficie útil. En definitiva, se evidencia una clara voluntad de emplearlas, pero una cierta deficiencia en su construcción. Por ejemplo, el alejamiento de las cocinas y retretes respecto a las estancias principales se procura, a pesar de la limitación de la parcela. También se procura dotar de unas medidas cómodas a las cocinas, aunque no llegan a los tamaños holgados del primer grupo. Y la proporción en los tamaños de las diversas piezas tiende a igualarse, aunque en muchos casos el salón sigue despuntando como protagonista. Por último, la instalación de chimeneas continúa siendo esporádico y poco representativo.

4.3.2.1. Acciones de distribución

4.3.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales

En consonancia con el punto anterior, la tendencia de estos interiores consistió en el alejamiento parcial de las cocinas y retretes respecto a los salones y dormitorios principales. Así se evidencia en 68 ejemplos, en los que la abundancia de programas de habitación reducidos y el ajustado tamaño de la finca condicionaba el emplazamiento de las cocinas y retretes obligatoriamente próximos a las estancias principales. Dentro de esta tendencia encontramos dos opciones de resolución: o bien la cocina y el retrete se arriman lo máximo posible a la galería de la fachada posterior, como la casa de Concepció Jené (D4 exp.8053); o bien se reúnen en la parte central de la parcela junto al patio auxiliar, como en la casa de Francisco Tarragó (D4 exp.11274). Sea de una u otra forma a pesar de la limitación del programa y de la superficie útil, se detecta una voluntad de alejamiento de estas piezas respecto a las estancias principales.

En mucha menor medida se encuentran interiores con un evidente alejamiento entre estos dos grupos de habitaciones, con un cierto interés por instalar la cocina y el retrete en la parte más posterior de la vivienda, independientemente de la morfología de la finca. Así lo comprobamos en fincas en chaflán, como la de Augusto Pi i Gibert (D4 exp.5482) o en rectángulo, como la de Josep Codina (D4 exp.4287). En el polo opuesto, con una presencia reducida, se encuentran aquellos interiores en donde no se ha podido establecer dicho alejamiento. En estos casos la causa de tal cercanía se entiende por el tan reducido programa de habitación, que hace obligatorio la proximidad entre unas y otras habitaciones, como vemos en la casa de Antonia Barba y Closas (D4 exp.9477).

4.3.2.1.2. Amplitud de la cocina

Los interiores de habitabilidad digna también se resienten en el tamaño de sus cocinas, más reducido que las cocinas de una alta habitabilidad. No solo decrece el número de cocinas amplias, sino que aumenta el número de cocinas muy pequeñas. Aquí la mayoría de los interiores se equipan con unas cocinas de dimensiones reducidas, es decir, algo más pequeñas que el tamaño estándar de los dormitorios de ese mismo interior, como observamos en la casa de Adolf Ruiz Casamitjana (D6 exp.9934). Así lo encontramos en 51 ejemplos, frente a los 27 casos en los que la cocina sí presenta unas medidas más holgadas, similares a las de un dormitorio. En estos casos las cocinas son amplias y se intuyen cómodas con unas medidas muy similares a las de las estancias principales, tal y como comprobamos en la casa de José Bordas y Xurriguera (D6 exp.12522). En en lado contrario aparecen tres interiores con unas cocinas nada higiénicas por sus muy reducidos tamaños en comparación con los dormitorios. Lo que ocurre en estos últimos casos es que estamos frente a viviendas humildes con programas de habitación muy reducidos, y por esta razón restan superficie de la cocina para destinarla a otras piezas. La casa de Elias Ondiviela ilustra bien esta casuística (D10 exp.12665).

4.3.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas

Acorde a la pérdida de higiene que presentan estos interiores frente al grupo anterior, aquí la proporción de las dimensiones regulares y similares de las piezas se invierte con respecto a los interiores de alta habitabilidad. Aquí la tendencia mayoritaria es la de que exista una diferencia de tamaño entre el salón y el resto de las piezas, pero no una gran diferencia. Es decir, que por lo general el salón destaca en tamaño por encima del resto de habitaciones principales, secundarias y, más aún, de servicio, pero sin suponer una diferencia muy destacada. Una ilustración de esta tendencia puede encontrarse en la casa de Pere Cot (D2 exp.4623). Por otro lado, aunque no sea la

mayoría, aún persiste un notable número de interiores que igualan bastante las dimensiones entre el salón y el resto de las piezas. Un total de 28 ejemplos encarnan esta situación. En estos casos también nos encontramos delante de programas de habitación medios y pequeños, en donde el salón carece del protagonismo tradicional y, en consecuencia, sus dimensiones se igualan con otras piezas, como el comedor y los dormitorios principales. La casa de José Codina (D4 exp.6876) muestra esta práctica, en donde el salón presenta las mismas dimensiones que cuatro dormitorios y el comedor, solo por encima de los cuartos y piezas de servicio. Por otro lado, los cinco interiores con una gran diferencia de tamaño entre el salón y el resto de las piezas se encuadran en programas de habitación grandes. Son viviendas fastuosas en donde se aúna la necesidad de representación con la disponibilidad de superficie. El resultado es un gran salón que contrasta notablemente con el tamaño de las piezas de servicio y secundarias.

4.3.2.2. Acciones de calefacción

4.3.2.2.1. Presencia de chimeneas

En este nivel de habitabilidad se agudiza la ausencia de chimeneas en los interiores. Tan solo encontramos un caso excepcional, la casa de Antonio Ametller (D4 exp.7294) en donde Puig i Cadafalch proyecta nada menos que cuatro chimeneas para calentar una sala, el comedor, el dormitorio principal y la sala de cumplido. El resto de las viviendas que disfrutan del lujo de calentarse con chimenea se reduce a ocho ejemplos, en los que se equipa el comedor con este artefacto, tal y como podemos observar en las casas de Pere Cot (D2 exp.4623) o de Adolf Ruiz Casamitjana (D6 exp.9934). Una salvedad supone la casa de Andrés Ferrer (D10 exp.12483), quien destina la chimena a un pequeño salón, en vez de al habitual comedor. En el resto de interiores se prescinde de este sistema de control térmico.

4.3. LA HABITABILIDAD PRECARIA. LOS INTERIORES CON BAJAS CONDICIONES DE HIGIENE Y CONFORT

Los interiores con bajas condiciones de higiene y confort suelen coincidir con viviendas modestas emplazadas en fincas estrechas y reducidas. Esta merma de riqueza material afecta a la implantación de higiene y confort en sus interiores. De todas estas acciones, las que mejor se logran, teniendo en cuenta las mencionadas características materiales de estas casas, son las relativas al confort. Pero en aspectos de saneamiento o ventilación los interiores adolecen de una bien denominada precariedad, no alcanzando en muchos de los casos los mínimos dictados por las voces higienistas de la época.

4.4.1. Las medidas higiénicas

Las medidas higiénicas descienden aún más en este grupo de interiores. La ventilación de las piezas mermó. No solo porque las alcobas abundaron, sino también porque el número de habitaciones ciegas creció, frente a una disminución de las piezas que se orientaban al exterior. Por no olvidar que numerosos retretes quedaron exentos de ventanas. Por lo que, visto desde un parámetro u otro, la ventilación resultó bastante mejorable. Del mismo modo, cabe mencionar que el salón, frente a lo que cabía esperar, continuó disfrutando en general de protagonismo en estas viviendas más humildes. Respecto al saneamiento, las acciones llevadas a cabo no alcanzaron los niveles mínimos de salubridad dictados en la época. En primer lugar, porque se sacrificaron las estancias de aseo, dejando sólo como saneamiento los escusados. En segundo lugar, porque el número de retretes no satisfizo el mínimo recomendado por los higienistas. Y en tercer lugar, porque la substitución de las letrinas por w.c. no se hizo patente en estas viviendas. Con todo, las medidas higiénicas se implementaron en estos interiores de un modo escueto e insuficiente.

4.4.1.1. Acciones de ventilación

4.4.1.1.1. La eliminación de alcobas

El empleo de la alcoba está aún muy arraigado en este grupo de interiores. Algunos de estos domicilios, ocho casos, diseñaron los dormitorios completamente con dispositivos de sala-alcoba, lo cual les posiciona en una escala baja de salubridad. En estos casos los dormitorios principales

adoptaron esa forma de alcoba y se complementaban con cuartos que seguramente hacían de dormitorios infantiles. La casa de Genis Canuda (D10 exp.10026) ilustra bastante bien este tipo de práctica. En un nivel superior, detectamos 12 casos, la mayoría de los dormitorios son alcobas. Esto quiere decir que aunque existía en la casa alguna habitación como dormitorios propiamente aún se incorporaron una o varias alcobas. En estos ejemplos las alcobas suelen emplazarse en la fachada principal junto al salón, mientras que el dormitorio acompaña el comedor en la parte posterior de vivienda. Ambas estancias se complementan con dos o tres cuartos que servirían de dormitorios infantiles. Así lo podemos observar, por ejemplo, en la casa de Ricardo Bartrán (D10 exp.11770). Y en un tercer nivel hacia la salubridad se encuentran 49 interiores, en los que la mayoría de sus dormitorios no tenían alcoba. Sin embargo, a pesar de que este grupo supone la mayoría en estos interiores de bajas condiciones de higiene y confort, cabe subrayar que aún 20 de ellos disponían de alcobas, mientras que 29, un número cercano, ya se desprendieron definitivamente de ellas. De entre los que continuaron construyendo las alcobas, resaltamos casos como los de la casa de Pablo Ferrer (D1 exp.11384), en donde a pesar de emplearse la forma de dormitorios se mantuvo la fórmula de alcoba para el dormitorio principal ubicado en la fachada anterior. Y, por último, en aquellos interiores en donde por fín se elimina este espacio insalubre se nos revelan dos casuísticas principales: por un lado, aquellos interiores de programa de habitación muy pequeño que por prescindir prescinden hasta de los dormitorios y construyen solo cuartos, como fue el caso de la casa de Juan Navarro (D6 exp.8209); y, por otro lado, aquellos otros interiores en donde se adopta el estilo contemporáneo de levantar dormitorios en substitución de alcobas, como en la casa de Juan Contijoch (D7 exp.12553). Por lo que, en resumen, los dormitorios de este grupo de interiores prolongaron mayoritariamente el empleo de las insalubres alcobas y su destierro definitivo se llevó a cabo de un modo poco notable.

4.4.1.1.2. La existencia de ventana en cada pieza

Respecto a la ventilación de cada pieza, viendo las puntuaciones de este parámetro, cabe decir que se procuró de un modo insuficiente. La mayoría de estos interiores, un total de 50, presentan ventana en muchas de sus piezas, pero no en gran parte de ellas. Esto en parte se debe a que nos encontramos frente a viviendas más modestas con programas de habitación más pequeños y parcelas más estrechas entre medianeras. Como cabe esperar, las piezas que se dejan ciegas se ubican en la parte central de la parcela, y suelen ser cuartos y alcobas, tal y como comprobamos en la casa, por ejemplo, de Lorenzo y Esteban Parera (D7 exp.4464). En ocasiones, incluso, el comedor se ve afectado, privándose de ventilación directa y, en contraprestación, orientándose hacia la galería para recibir luz y aire. Así lo encontramos en interiores como el de Josefa Gil

Bofarull (D4 exp.7735). Y la ventilación se puede ver aún más comprometida en este nivel cuando el programa de habitación aúna varias alcobas, en cuyo caso se suman a la falta de ventilación directa, como observamos en la casa de Esteban Sala y Figaró (D10 exp.14883). Subiendo un grado más en ventilación, detectamos ocho interiores cuyas piezas, en su totalidad, disfrutan de una ventana, ya sea al exterior directo o a un patio auxiliar. Aunque supone una muestra somera de buena praxis en ventilación, no debemos dejar de reconocer la voluntad de aportar mejoras salubres en estas viviendas. En casas como las de José Colomer (D6 exp.5059) tan solo se dejó sin abrir ventana en la despensa, un espacio que habitualmente quedaba ciego. Por el contrario, en el polo opuesto se agrupan 11 interiores con unas condiciones paupérrimas de ventilación. En estos domicilios la mayoría de las piezas no disponen de ventana. Lo que explica tal precariedad fue el tipo de vivienda, programas de habitación muy reducidos en fincas escuetas y angostas. Y dado que el groso del programa se proyectaba en la parte central de la vivienda, ésta quedaba mal ventilada. Son muestras de esta mala práctica en ventilación la casa de Ramon Jansá (D10 exp.1170 bis) o la de Justo Parcerisas (D10 exp.10136). En esta última apreciamos que el comedor y dos cuartos se orientan a la parte posterior de la tienda. Condiciones, insistimos, muy contrarias al discurso higienista del momento.

A estos datos cabe añadir otro más: los interiores en donde se sacrificó además la ventilación de retretes. Sabemos que abrir una ventana en el retrete se afianzó en la mentalidad higienista como un requisito indispensable para la buena salud de la familia. Sin embargo, en este grupo de viviendas se encuentran 17 casos en donde se dejan retretes ciegos. Cuatro de ellos corresponden a interiores en donde la mayoría de las piezas no tienen ventana; 11 interiores corresponden con una ventilación mayoritaria de sus piezas y otros dos interiores con una ventilación total de la casa. Por lo que sorprende que en interiores en donde ya se había procurado un cierto grado de ventilación se cometiera tal defecto. En su defensa cabe matizar que gran parte de estos retretes sin ventana estaban ubicados en la galería. Con ello se trataba de suplir la falta de ventana con una abertura directa a la fachada posterior. Así lo encontramos en casos, como por ejemplo, la casa de Anton Buixaderas (D10 exp.10367) o Josep Poch i Viñas (D2 exp.17021).

4.4.1.1.3. Mayor superficie en piezas más habitadas

Lo que encontramos en este grupo de viviendas con una habitabilidad precaria es que se continua dotando de una mayor superficie al salón sobre el resto de las estancias, lo que evidencia que se preserva la tradicional importancia representativa aún en programas más humildes y, por otro lado, evidencia que la higiene resulta secundaria respecto a la necesidad simbólica de las costumbres

sociales. Decimos esto porque gran parte de los interiores, 29 casos, dotan de una rotunda superior superficie al salón, como podemos ver en la casa de Rosalino Rovira (D4 exp.7629) o en la de Agustín Mas Piguillem (D7 exp.10400[5794]). Otros tantos interiores, un grupo de 36, mejoran un poco esta situación al conseguir que algunas habitaciones sean de mayor tamaño que el salón. Acostumbran a ser sobre todo comedores. Los comedores rivalizan aquí en importancia con el salón y en ocasiones consiguen, como decimos, disfrutar de algo más de superficie. Ilustramos esta afirmación con interiores como los de la casa de Juan Vidal (D4 exp.6615) o de Antonio Salvadó (D4 exp.8416). En otros interiores se llega a mitigar algo más el protagonismo del salón con el incremento de superficie en algunos dormitorios, que acostumbran a ser los dormitorios principales y, por lo tanto, quedan orientados a fachadas. Así lo vemos en las casas de Miguel Ribera y Rós (D7 exp.5979) o de Ramon Jansá (D10 exp.11770 bis). El único interior que por puntuación supera a los ya mencionados consiste en la casa de Juan Navarro (D6 exp.8209). Pero cabe matizar que frente a lo que pueda parecer no se trata de una falta de protagonismo del salón intencionado, con sentido contemporáneo e higienista, sino que nos encontramos con un programa de habitación tan mínimo que se ha prescindido de habitaciones de recepción. Por lo que éste no supone un ejemplo de buena práctica, sino, de nuevo, de una habitabilidad precaria.

4.4.1.1.4. Mayor ventilación en piezas más habitadas

Recordemos que las piezas más habitadas consistían en las habitaciones de descanso, el comedor y las salas. Bien, pues en este grupo de interiores la ventilación de las piezas más habitadas resultó deficiente. En la mayoría de los planos seleccionados detectamos que la minoría de estas piezas disfrutaron de una ventana al exterior. Esto se dio en un total de 58 planos. Lo que ocurrió en estas construcciones es que, al tratarse en su mayor medida de viviendas con programa de habitación pequeño y estar afincadas en parcelas estrechas entre medianeras, pocas de las habitaciones contaron con el privilegio de ubicarse junto a la fachada. Tan solo aquellas más importantes como salones, grandes salas, comedores o algún dormitorio principal. El resto de dormitorios o cuartos se disponían en el interior de la planta. Ilustraremos esta práctica con la casa de Pablo Ferrer (D1 exp.11384), en donde se dejan ciegos, por las razones anteriormente comentadas, la sala y la alcoba, y su comedor recibe aire indirectamente a través de un patio interior. Otro ejemplo, el de la casa de Ramon Viladevall (D4 exp.3337), también muestra un indeseado grupo de habitaciones ciegas como la sala, dos cuartos, el despacho y la alcoba. Algo mejor parado quedó el dormitorio, que se airea indirectamente mediante un patio auxiliar. En otras ocasiones se procura un grado de ventilación hacia patios interiores ya que hacia el exterior no es constrictuvamente posible, como apreciamos en la casa de Juan Contijoch (D7 exp.15818) cuyo patio auxiliar ventila dos

dormitorios, mientras que otro dormitorio y el comedor se orientan hacia la galería. Pero la peor práctica en esta casa, nos parece, es el hecho de abrir uno de los dormitorios al rellano de la escalera del edificio. Sin duda, todos estos ejemplos resultan muy mejorables desde el punto de vista de la higiene.

Aquellos interiores que procuraron una cierta mejoría en las condiciones de ventilación suman un total de 11, lo cual se supone una cifra poco consistente y una rotunda precariedad en la ventilación de las piezas más habitadas. En estos casos, la superación de la ventilación precaria se consigue por una fachada más generosa a la que se orientan un mayor número de habitaciones. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la propiedad de Francisco Artigas y Solá (D6 exp.15393), que a pesar de ser una finca estrecha se desarrolla en vertical y dispone más habitaciones hacia las fachadas. También es el mismo caso de la casa de Ramón Isern (D2 exp.7397) que al ser una finca en chaflán las principales habitaciones, ya sean privadas o públicas, se ubican en este lado, quedando únicamente dos cuartos ciegos.

4.4.1.1.5. Orientación exterior de las piezas

En coherencia con los parámetros analizados anteriormente, debemos decir que la ventilación exterior de las habitaciones en general en este grupo de interiores también resulta deficiente. Tras comprobar las puntuaciones de este parámetro, observamos que prácticamente la totalidad del grupo presenta una minoría de habitaciones orientadas al exterior. Un total de 67 interiores se proyectan como viviendas estrechas, cuyo programa de habitación se desarrolla fundamentalmente hacia la parte central de la planta, privando al groso de las estancias de la deseada ventilación exterior. En gran parte de los casos, se tratan de edificios rectangulares con plantas estrechas y líneas de fachadas reducidas. Lo que sirve para ventilar al axterior el salón o sala grande, el dormitorio o dormitorios principales y el comedor, como mucho. En la casa de Angel Munné y José Verdú (D6 exp.4214) de las 11 estancias construidas, solo tres de ellas se orientan al exterior. Lo que es un porcentaje bastante bajo en calidad atmosférica del interior. No tan graves, pero en una línea similar encontramos las casas de Antonio Pujol (D7 exp.8113) y José Inglada (D10 exp.10394), en donde el primero abre al exterior tres de sus ocho estancias, y el segundo ejemplo tres de sus nueve piezas. Ésta es la tónica tan poco salubre que se practicó en este tipo de viviendas más humildes. Solo dos interiores sobresalen de estas condiciones para proponer una cierta mejoría en ventilación. Hablamos de la casa de Ramon Isern (D2 exp.7397), que al estar dispuesta en chaflán pudo abrir bastantes más habitaciones a la calle. El otro caso nos remite a la casa de Francisco Artigas y Solé, una vivienda unifamiliar desarrollada en tres plantas, motivo por el cual se pudo disponer más

habitaciones, especialmente dormitorios, a pie de fachada y así mejorar sus cualidades de ventilación e iluminación.

4.4.1.1.6. Patios interiores amplios

La existencia de patios interiores amplios es limitada en este grupo de viviendas. Tan solo supone 17 de los planos recogidos en esta categoría de habitabilidad. Los interiores con patios amplios suelen ser viviendas rectangulares entre medianeras que complementan la abertura a fachadas con estos espacios centrales. En algunas ocasiones detectamos que el interior se alimenta solo de un patio, pero que es lo suficientemente amplio como para asegurar la ventilación al mismo tiempo de diversas estancias. Así ocurre, por ejemplo, con la casa de Joaquim Bassegoda (D4 exp.12465), cuyo gran patio interior dota de aire a los dos domicilios de la planta, con sus respectivos cuartos y comedores. Otro ejemplo de patio amplio, en este caso de mayores dimensiones aún, se encuentra en la propiedad de Eulalia Reynes (D7 exp.8896), cuyo patio también ventila a las dos viviendas de la planta con sus correspondientes recibidores, cuartos dobles, lavabo y retrete. Descendiendo en la escala de salubridad, entramos en la práctica más difundida en estos interiores: la construcción de patios medios, es decir, de unos $5m^2$ aproximadamente. Contamos 39 interiores con esta característica. En ellos se dan dos tendencias fundamentalmente: o bien disponen únicamente de un patio mediano o bien disponen de dos, tal y como podemos observar, por ejemplo, en la casa de Antoni Pujol (D2 exp.4436). Incluso, en otras ocasiones, además del patio mediano, se proyecta un patio amplio, como es el caso de la finca de Josep Bonay (D4 exp.17799), cuyo patio mediano ventila a cinco estancias.

Por otro lado, esta realidad construida refleja al mismo tiempo que un número significativo de viviendas, 14 interiores, se diseñaron o bien con patios mínimos, o bien sin patios. Esto último es la tendencia más generalizada en este último segmento de interiores. Los domicilios se abren a las dos fachadas existentes, dejando con una insuficiente ventilación a las estancias del centro de la planta. Es lo que sucede, por ejemplo, en la casa de Miguel Ribera y Rós (D7 exp.5979).

4.4.1.2. Acciones de saneamiento

4.4.1.2.1. Existencia de cuarto de baño

La instalación de nuevos espacios destinados a la limpieza y arreglo del cuerpo no se practicó en este grupo de interiores, como ya hemos dicho, por lo general más modestos que en los segmentos anteriores. Las viviendas se construyeron con un retrete como única pieza de saneamiento, sin incorporar lavabos o baños. Así se demuestra en interiores como el de Jaime Amat (D7 exp.7779) o el de Josep Alà (D10 exp.12035). Son dos de los 67 ejemplos que se reúnen en este parámetro. Ascendiendo en la escala de saneamiento encontramos dos interiores aislados, que no suponen una presencia significativa. Uno de ellos se trata de una muestra de proto-cuarto de baño, la casa de Francisco Artigas y Solá, en cuya primera planta destinada a alojar el groso de los dormitorios se emplaza un lavabo casi anexo a los dos dormitorios de la fachada principal. En el plano no se dibujan sanitarios algunos. El otro ejemplo de un saneamiento superior consiste en la casa de Antonio Salvadó (D4 exp.8416), un interior más adinerado con un programa de habitación amplio y una planta generosa. Esta vivienda ya ha sido anteriormente ejemplo de buenas prácticas higienistas, y aquí vuelve a serlo porque en su planta reúne cinco pequeños lavabos además de un holgado baño ubicado en una zona destinada a servicios.

4.4.1.2.2. Instalación de bañera

Otra característica de las viviendas de una habitabilidad precaria es que no se instalaron bañeras en sus interiores. O al menos no se dibujaron en sus planos de construcción. Esta carencia de bañeras evidencia las peores condiciones de saneamiento en las que tenían que vivir este tipo de familias.

4.4.1.2.3. Mínimo de dos retretes por vivienda

El deficitario y justo saneamiento también se deja resentir en el equipamiento de retretes. En este grupo de interiores todos, a excepción de dos, carecen del mínimo estipulado por los higienistas. Con lo que solo dotan a las viviendas de un retrete independientemente del número de dormitorios al que deba dar servicio. El número de dormitorios podía oscilar, pero en gran parte de los casos pivotaba entre unos tres y cinco por domicilio. En la casa de Angel Munné y José Verdú (D6 exp.4214) el retrete sirve a los cinco aparentes dormitorios. Hemos dicho que solo dos ejemplos de todo este grupo escaparon de esa tónica y alcanzaron el mínimo recomendado por los higienistas, es decir dos retretes por vivienda: la casa de Francisco Artigas y Solá (D6 exp.15393), quien destinó

un retrete para dos dormitorios en la azotea y otro retrete más en la planta baja junto a la cocina, y la casa de Antonio Salvadó (D4 exp.8416), en donde se ubicó junto a la cocina un retrete y separado de él por un lavabo un cien. Estos dos fueron los dos mejores ejemplos en equipamiento de retretes.

4.4.1.2.4. Proporción de retretes por dormitorios

La proporción de retretes por dormitorios, como cabe esperar, es la más baja de los grupos de interiores analizados hasta el momento, ya que se proyecta como un retrete para más de dos dormitorios. Este resultado es el encontrado de manera unilateral en todas estas viviendas, sin excepción. Si tenemos en cuenta que las estancias denominadas cuartos en ocasiones se empleaban como habitaciones para el descanso, la proporción mencionada se radicaliza. En otras ocasiones los cuartos se proyectaban con medidas muy escuetas, lo que nos conduce a pensar que no se concebían para albergar una o varias camas, sino que eran verdaderos cuartos de servicio, a modo de ropero o espacio de almacenaje. En la casa de Joaquim Marqués (D6 exp.4762), cuya planta alberga tres viviendas distintas, la proporción más dramática se plantea como un retrete para dos dormitorios y dos cuartos. Otro interior que ilustra bien esta realidad es el de la casa de Jacinto Castells Ninou (D10 exp.15144), en la que podemos observar que el retrete sirve para los ocupantes de los dos dormitorios y los dos cuartos de mayor tamaño.

4.4.1.2.5. Reemplazo de letrinas por w.c.

El reemplazo de letrinas por w.c. en este grupo de viviendas es casi inexistente. La práctica difundida es el mantenimiento de las tradicionales letrinas o comunes o cienes. Así lo observamos en un total de 66 interiores. Ya sean una o dos letrinas la casa solo se equipa con este antiguo sistema de saneamiento, como podemos comprobar en la casa de Alberto Agustí (D6 exp.6439). La contrapartida esta encarnada por un interior, la casa de Antonio Salvadó (D4 exp.8416), que supone el único ejemplo de combinación de letrina con w.c. Y también está encarnada por dos interiores que, de manera excepcional, substituyen absolutamente las criticadas letrinas por los contemporáneos w.c. Hablamos de las casas de Francisco Artigas y Solé (D6 exp.15393) y la de Juan Navarro (D6 exp.8209), de la que sorprende que a pesar de su reducido tamaño se optase por este saneamiento nuevo.

4.4.1.2.6. Sanitarios cerca de dormitorios

Otra vía para analizar la implantación de calidad en saneamiento, según el discurso higienista, radica en dimensionar la proximidad de las piezas de baño a los dormitorios, ya sean retretes, lavabos, tocadores o cuartos de baño. Y lo que emerge después de puntuar los planos es que la proximidad fue relativa. Es decir, si lo que más se apreciaba desde el punto de vista higienista era que los sanitarios se proyectasen anexos a los dormitorios, esto no se llevó a cabo en este grupo de viviendas. En cambio, lo que sí se dio fue una ubicación próxima. Por ubicación próxima se debe entender cerca del conjunto de los dormitorios, pero sin demostrar una especial conexión con alguno de ellos. Este patrón lo hemos detectado en 39 interiores de este grupo de viviendas. Para ser más específicos, o bien los sanitarios se emplezaban en el medio de la planta, como es el caso de la casa de Josefa Gil Bofarull (D7 exp.7735) o la de Joaquín Brú (D7 exp.2573), en donde observamos una cercanía con los dormitorios y cuartos; o bien los sanitarios se emplazaban en la mitad de la planta aproximándose algo más a los domitorios principales, como se demuestra en la casa de Francisco Artigas y Solé (D6 exp.15393), donde el retrete toca los dos dormitorios de la fachada principal en la primera planta.

Un nivel inferior de calidad higiénica se practica en el conjunto de 30 planos, en donde los sanitarios se ubican alejados de los dormitorios. Este alejamiento se ejercía de dos modos. Uno de ellos era situar estas piezas en la mitad posterior de la vivienda, como se parecía en las casas de Felix Balaguer (D10 exp.11608) y Miguel Madorell Rius (D4 exp.10428). De este modo los sanitarios, retretes en estos casos, se distanciaban de la alcoba o dormitorios principales orientados a la fachada principal. El segundo modo o tendencia consistió en ubicar los retretes directamente en la galería, es decir, en la parte más externa de la vivienda y que dotaba de un máximo alejamiento de los dormitorios. Así lo apreciamos, por ejemplo, en la casa de Juan Bertrán (D6 exp.9269). Ambos modos son muy abundantes. Por lo tanto, concluimos este apartado con que se ejerció casi en la misma proporción el alejamiento parcial o radical de los sanitarios respecto a los dormitorios, evidenciando una desatención de los consejos higienistas del momento.

4.4.2. Las medidas de confort

En este grupo de interiores las medidas de confort se llevaron a cabo con algo más de éxito que las de higiene. A parte de que se mantiene y agudiza la ausencia de chimeneas, en el resto de parámetros observamos unas valoraciones algo más optimistas, con unas puntuaciones que se acercan más a un término medio en la implantación de confort. En la ubicación de las cocinas y retretes preponderó una aproximación a las piezas principales. Por otro lado, a las cocinas se les destinó unas dimensiones medias, dignas, frente a lo que cabría esperar por tratarse en muchos casos de programas de habitación y fincas reducidas. Y las dimensiones entre las piezas tienden a una equiparación, lo que favorecía sin duda al confort cotidiano. Por lo que, a pesar de la limitación espacial y económica de muchas de estas viviendas, se procuró mantener unas condiciones dignas de confort en sus interiores.

4.4.2.1. Acciones de distribución

4.4.2.1.1. Alejamiento de cocinas y retretes de las piezas principales

En coincidencia con la tónica en el alejamiento de cocinas y retretes respecto a las piezas principales en los interiores de una habitabilidad digna, la mayoría de los interiores aquí analizados denotan un parcial alejamiento también. Esta disposición la hemos encontrado en 45 interiores de este grupo. Para más detalles, hemos detectado dentro de este alejamiento parcial dos tendencias. La primera es que alguna de estas piezas de servicio, la cocina o el retrete, se ubique en la galería, mientras que la otra permanezca en el interior de planta, normalmente en el centro de ella y orientada a un patio auxiliar. La casa de Josep Poch i Viñas (D2 exp.17021) ilustra esta primera tendencia, ya que tras pasar el ingreso de la casa se encuentra la cocina, que queda hacia la mitad de la planta, mientras que en la parte más externa, en la galería, se ubica el retrete. Encontramos incluso casos en donde se invierte la externalización de estas piezas, como la casa de Francisca Pascual (D10 exp.7750), en la que se ubica la cocina en la galería y el retrete en medio de la planta. La segunda tendencia consiste en la centralización de ambas piezas, la cocina y el retrete, en la planta de la vivienda, normalmente junto a un patio auxiliar. Esta tendencia es tan común como la anterior. A ella se adscriben interiores como el de José Colomer (D6 exp.5059), en el que se emplaza de forma anexa el retrete y la cocina hacia la mitad de la planta. Perteneciente a esta tendencia encontramos también el interior de Joaquim Brú (D7 exp.2573), que hemos querido destacar por una doble peculiaridad: la de insertar en la cocina el espacio del retrete y la de emplear

la misma cocina como una zona de paso. Estas atípicas soluciones se pueden achacar a la temprana fecha de su construcción (1888) y a la falta aún de estandarización en estas soluciones por entonces.

Más allá de la tónica distributiva para la cocina y el retrete encontramos otras ubicaciones en este grupo de interiores. El más numeroso de ellos, con 14 ejemplos, viene a ser la proximidad de las cocinas y retretes con las piezas principales, como dormitorios y el salón o sala. Esta circunstancia se puede dar a causa de un programa de habitación reducido, cosa que obliga a la comptactación y por lo tanto a la proximidad. Como vemos en el caso de la casa de Felix Balaguer (D10 exp.11608), aunque se detecta una voluntad de separación al ubicarlos en la parte posterior de la vivienda, junto a la galería. La proximidad entre estas piezas también se puede deber a la ubicación de dormitorios junto a la fachada posterior, como se observa en la casa de Jacinto Castells Ninou (D10 exp.15144). La tercera y última ubicación, el alejamiento de cocinas y retretes respecto a las piezas principales, se da de manera más puntual, en solo 10 casos. Lo que encontramos en estos interiores es que son programas de habitación más bien pequeños, pero todos ellos disponen las cocinas y los retretes en la galería, alejándolos así de las piezas más representativas y habitadas, como en la casa de Ramon Jansá (D10 exp.11770bis).

4.4.2.1.2. Amplitud de la cocina

La amplitud de la cocina es uno de los parámetros que sale más airoso de este grupo de viviendas de habitabilidad precaria. Lo que encontramos después de analizar las puntuaciones de los planos es que resulta bastante equilibrado el procurar dotar de unas medidas dignas a la cocina. Por un lado tenemos a ocho interiores, un número poco significativo, que presentan cocinas de tamaño muy reducido respecto a los dormitorios. Y, por otro lado, tenemos una casi igualdad entre aquellos interiores con cocinas reducidas respecto a un dormitorio y aquellos otros con cocinas de dimensiones similares a un dormitorio. En concreto, 32 son los interiores que muestran cocinas reducidas, como vemos en las casas de Juan Mateu (D7 exp.3503) y Jacinto Castells Ninou (D10 exp.15144), y 29 los interiores que disfrutan de una cocina holgada de acuerdo con los preceptos higienistas, como las casas de Alberto Agustí (D6 exp.6439) y Joan Rius y Ferrer (D10 exp.10514). De estos dos últimos ejemplos destaca que incluso tratándose de programas de habitación muy escuetos, se respetó un tamaño confortable en la cocina.

4.4.2.1.3. Dimensiones regulares y similares de las piezas

Al encontrarnos con viviendas más humildes y, por lo tanto, programas de habitación más reducidos, la necesidad o el lujo de representación se sacrifica a favor de la funcionalidad de los espacios. Esto promueve que no aparezcan grandes salones y la consecuente gran diferencia de tamaño entre los salones y el resto de las estancias. Por consiguiente, la tónica en este grupo de viviendas en lo concerniente a las dimensiones regulares y similares de las piezas es que se de una cierta diferencia de tamaño. A esta tónica se adscriben 41 de los interiores analizados aquí. Lo que ocurre en estos casos es que a los salones se les continúa dotando de una cierta notoriedad, pero no exagerada. Y, por lo tanto, aunque su superficie es la que más destaca del programa de habitación suele ser la misma que se emplea para los comedores. Y los dormitorios principales quedan muy cerca de conseguir este tamaño. Así lo vemos, por ejemplo, en la casa de Jaime Amat (D7 exp.7779) o en la de Esteban Sala y Figaró (D10 exp.14833), en cuyo caso el salón está substituido por una sala. Un nivel superior de igualdad entre las dimensiones de las piezas se da en un total de 26 interiores, una cifra nada despreciable. En estos casos abunda la existencia de pequeños programas de habitación, cosa que justifica la equidad de tamaños. En la casa de Alberto Agustí (D6 exp.6439), por ejemplo, el salón presenta la misma superficie que el comedor y los dormitorios quedan bastante a la par. Incluso hayamos algunos interiores en donde el escueto tamaño del programa de habitación sacrifica la existencia de un salón para repartir la planta entre las diversas piezas, resultando éstas de similares dimensiones.

4.4.2.2. Acciones de calefacción

4.4.2.2.1. Presencia de chimeneas

Este sistema de calefacción no se prodiga en este grupo de interiores. Tan solo hemos detectado un ejemplo, la casa de Jaime Amat (D7 exp.7779) que parece disponer de una. Pero un registro entre 69 no es significativo, por lo que concluimos con la afirmación ya formulada: no se construyeron chimeneas en las viviendas con unas condiciones bajas de higiene y confort.

CONCLUSIONES

En la introducción de esta tesis se apuntaba que la pregunta principal a la que se pretendía dar respuesta en esta investigación consistía en: *¿cuáles fueron las medidas de higiene y confort que se practicaron en los interiores domésticos del Eixample entre 1888 y 1917 y en qué modo se implementaron?*. Además de atender a esta pregunta principal, se formularon otras cuestiones con carácter secundario, planteadas como los objetivos del trabajo. A continuación exponemos las conclusiones de esta tesis para dar respuesta tanto a la pregunta principal como a los objetivos secundarios de la investigación.

I. Propuesta historiográfica basada en la historiografía posmoderna y en la sociología del arte.

La escasez de reflexión historiográfica sobre la historia de los interiores ha propiciado que en esta tesis se lleve a cabo una actualización sobre dicha historiografía y una definición de las tres líneas historiográficas practicadas hasta el momento: La historia de la decoración, la historia de los modos de habitar y la historia de los interiores. La historia de la decoración se presenta muy influenciada por la historia del arte y se concentra en la descripción y comprensión de los interiores a través de los estilos artísticos. Esta línea historiográfica enfatiza la importancia del eje cronológico y del sentido biológico de los estilos. Además adolece de discurso teórico y recurre a una metodología basada en la interpretación de imágenes, sin especial distinción entre la representación y la realidad. La historia de los modos de habitar, aunque menos cuantiosa, ha aportado riqueza metodológica al incorporar nuevos registros de imágenes y fuentes documentales variadas relacionadas con la cultura y la mentalidad del momento. Esta línea historiográfica está más influenciada por la historia de la vida cotidiana y la sociología. Mientras que la historia de los interiores denota una especial preocupación por los detalles propios de la profesión del interiorista y por la conformación y reprecusiones del consumo. Esta línea incorpora en su metodología aspectos novedosos que constribuyen a tener una visión más global sobre la construcción de los interiores.

En esta tesis se ha buscado una alternativa historiográfica, es decir, una alternativa para historiar, que resultase más afín al objetivo del trabajo. La propuesta historiográfica se ha basado en algunos conceptos de la historiografía posmoderna y en la importancia del consumo y del contexto que brinda la sociología del arte. Dos modos de historiar que ofrecen algunas conexiones muy útiles para encuadrar la postura teórica de esta investigación. De la historiografía posmoderna se recurre al concepto de discurso histórico, que permite escribir historia mediante una reconstrucción subjetiva y no unívoca del pasado. De la historiografía posmoderna también nos sirve la desatención a la hegemonía de los estilos artísticos, la relevancia de la multidisciplinariedad y de

los temas históricos secundarios. Lo que permite desarrollar una investigación más sincrónica con nuevas perspectivas, como atender las viviendas no lujosas o las habitaciones de uso más privado. Otra posibilidad que brinda aquí la historiografía posmoderna es el no tratar el interior doméstico como una obra de arte autónoma o un objeto artístico, acentuando, por el contrario, la importancia del contexto para la comprensión e interpretación del interior. Y en este punto entronca con la sociología del arte, al dotar de relevancia al contexto. La sociología del arte, además, se interesa por los agentes y factores involucrados en la creación y el consumo de los hechos artísticos, en este caso de los interiores. Y de esta forma se pone en relieve la historia de su consumo y mediación. La historia del consumo, y por lo tanto de la mediación, se incorpora a esta tesis por influencia de algunos historiadores del diseño, como Walker, Less-Maffei o Campi, que encuentran en este tema una vía interesante de estudio y una herramienta nueva para la comprensión del pasado. Y, por último, algo en lo que convergen la sociología del arte y la historiografía posmoderna, y que resulta muy útil aquí, es la permisibilidad de nuevas metodologías y enfoques. Por lo tanto, esta propuesta historiográfica favorece no solo el objeto de estudio, sino también la propuesta metodológica creada.

II. Propuesta metodológica: Los canales de mediación como herramienta interpretativa a la hora de analizar planos de vivienda.

Esta investigación ha procurado escrutar la preocupación higienista de la época y hasta qué punto se implementó en los interiores construidos. Una perspectiva diferente requería de una metodología diferente. Después de ciertas valoraciones, se optó por determinar unas fuentes documentales que fueran ricas en prescripciones de higiene y confort para los interiores domésticos. Los valores de higiene y confort extraídos de estas fuentes se contrastarían con planos de vivienda para así poder determinar el grado de implementación que se hicieron de ellos. De este modo, los parámetros valorativos serían los propios de la época, los criterios de puntuación también, así como las fuentes a contrastar (los planos) y, por ende, las conclusiones de tal implantación podrían considerarse en armonía con la época de estudio.

La propuesta metodológica por la que se ha optado está basada en la que según Lees-Maffei es la tercera corriente historiográfica de la historia del diseño: la mediación. Y más en concreto en una vía de investigación denominada *mediating channels as evidence*, que viene a ser el análisis de canales de mediación para comprender un hecho artístico dentro de un contexto histórico. Aquí hemos recurrido a canales de mediación que lanzaban indicaciones precisas sobre cómo se debían construir y equipar los interiores domésticos. Además, estos de canales estaba dirigidos a los dos

principales agentes que operaron en la configuración de aquellos interiores: los profesionales de la construcción y las amas de casa. Los primeros, por diseñarlos y construirlos, y las segundas, por contribuir a sus características y equipamiento. De manera que, concretando, los materiales que conforman los canales de mediación para el ámbito de los arquitectos han sido: los libros de arquitectura práctica y las revistas de arquitectura. Mientras que los materiales que conforman los canales de mediación para el ámbito del ama de casa han consistido en: los manuales de economía doméstica y las revistas femeninas especializadas en el hogar.

Los diversos valores de mediación extraídos de estos canales, que podían ser tanto textuales como visuales, han sido sintetizados en un total de 16 parámetros valorativos, estructurándose en categorías de Ventilación o Saneamiento para el ámbito de la Higiene y en categorías de Disposición y Calefacción para el ámbito del Confort. Al mismo tiempo, se ha establecido una puntuación numérica (entre 0 y 2 puntos) para cada parámetro, para así poder determinar el grado de satisfacción bajo la mentalidad higienista del momento. Esta tabla de parámetros se ha aplicado a un total de 175 planos, correspondientes a viviendas construidas en la zona del *Eixample* entre 1888 y 1917, con el fin de analizar en cada interior qué parámetros se habían implementado y hasta qué grado de satisfacción. La selección de dichos planos ha sido aleatoria con el fin de garantizar cierta objetividad, aunque se han tenido en cuenta una serie de cuestiones explicadas en la Introducción, como representatividad de calles, fechas, distritos, tipologías edificatorias, tipos de plantas y profesionales constructores. El resultado es que se ha podido analizar de un modo sistemático y meticuloso el grado y el modo en el que se llevaron a cabo en la realidad construida los valores de higiene y confort indicados en los mencionados canales de mediación.

En definitiva, esta propuesta metodológica, con la ayuda de una base de datos y numerosas tablas de cálculo, permite analizar correctamente la implantación de unos valores importantes en la época para mejorar la calidad de la habitabilidad en los interiores domésticos. Y cabe decir que esta propuesta metodológica puede ser extrapolable al estudio de otras épocas y territorios.

III. Esclarecimiento del compromiso de la Administración municipal con el desarrollo de la higiene y el confort domésticos entre 1888 y 1917.

El Ayuntamiento de Barcelona adoptó un claro compromiso con el desarrollo de la higiene y el confort domésticos a lo largo de nuestro periodo de estudio. Y tal compromiso lo demostró por tres líneas de actuación: el desarrollo de normativa, la creación de órganos de control de higiene pública y el fomento de redes técnicas en la ciudad, incluyendo el *Eixample*. Respecto a la primera línea de

actuación diremos que frente a la vaguedad reguladora que mostraron los marcos legislativos generales de la Ley de Servicio General de Sanidad (1855), la Instrucción General de Sanidad (1904) y las Bases Generales para la redacción de Reglamentos de Higiene (1910), en las que solo se apuntaba la conveniencia de la ventilación de las habitaciones, y en las que sólo la última de las normativas precisó con algo más de detalle esta conveniencia (patios mínimos entre 2 y 8 metros de un lado, mínima cubicación, accessos directos de ventilación en dormitorios, salas de trabajo, cocinas y retretes, además del uso de sifones), el Ayuntamiento desarrolló algo más la normativa para garantizar unos mínimos de higiene y confort domésticos. Si bien en las Ordenanzas Municipales de 1857 solo se enfatizó la consecución de una adecuada ventilación a través de una apropiada distribución interior, en las Ordenanzas Municipales de 1891 se procedió a un despligue de la norma. Este despligue regulador se concentró, de acuerdo con el paradigma miasmático, en procurar una correcta ventilación interior. Para ello se obligaba a disponer de tubos de ventilación en letrinas, cocinas y chimeneas. Además se prohibió instalar escusados en entradas o escaleras de vivienda. Por otro lado, se instó a la implantación de sifones en fregaderos y letrinas. De esta normativa destacamos también la regulación en materia de saneamiento, en donde se demuestra un sentido más contemporáneo de la higiene y más afín con el paradigma bacteriológico. En este sentido de estableció un promedio de 250 litros de caudal diario de agua por habitante y, así mismo, la obligación de los particulares a conectar sus bajantes a la red primaria de alcantarillado.

La segunda línea de actuación del Ayuntamiento de Barcelona radicó en la creación del Cuerpo Médico Muncipal en 1884 para velar por la higiene pública. El servicio ofrecido por este órgano, en materia de salubridad doméstica, tuvo que ver más con la prevención de focos de infección que con una supervisión y control sistemáticos de la habitabilidad básica. No obstante, en esta investigación se han localizado algunos casos en donde se deja constancia documental del servicio de inspección sanitaria de las viviendas antes de su ocupación para garantizar un nivel de habitabilidad correcto. Aunque no hemos obtenido más evidencias, el servició operó y fue otra muestra más del mencionado compromiso municipal.

Y, en tercer lugar, la última línea de actuación municipal que hemos detectado consistió en realizar una serie de acciones que fomentaran la conexión de los domicilios a las distintas redes técnicas de la ciudad, es decir, la red de alcantarillado, de suministro de agua, de suministro de gas y también de electricidad. Para ello, pese a las dificultades técnicas y pese a las complicaciones derivadas del sector privado, el Ayuntamiento convocó diversos concursos y llegó a acuerdos para garantizar la expansión, aunque paulatina, de estas redes por la ciudad. Aunque cabe mencionar que a lo largo de este periodo el caudal de abastecimiento de agua pecó de no alcanzar el mínimo estipulado por la

normativa municipal, ni tampoco se llegó a buen puerto con el desarrollo de una red nuevo y contemporánea de alcantarillado que emplease el *tout à l'égout*, a pesar de los encargos realizados a Pere García Faria (1891) y Jaume Gustá Bondía (1902).

En síntesis, aunque la voluntad municipal fue claramente proclive al desarrollo higiénico de las viviendas y puso en marcha acciones de mejora, bien es cierto que todas ellas no resultaron suficientes. Gran parte de los problemas de salud pública, aunque se mitigaron parcialmente, continuaron con el paso de los años.

IV. Determinación del grado de sensibilización de los profesionales de la construcción en materia de higiene y confort domésticos, a través de los canales de mediación específicos (libros de arquitectura práctica y revistas de arquitectura).

Tras consultar los libros de arquitectura práctica de Juan Carpinell, de Francisco Rogent y de Domingo Sugrañes, además de las revistas *Arquitectura y Construcción*, *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña* y *La Construcción Moderna*, se puede concluir que los profesionales de la construcción demostraron un alto grado de sensibilización en materia de higiene y confort domésticos. Esta alta sensibilización se determina, en primer lugar, por el tono de importancia y de urgencia que se vierte sobre la necesidad de mejorar las condiciones de habitabilidad de las viviendas. Y en segundo lugar, por la cantidad abundante de referencias que explican cómo realizar dichas mejoras. Los libros de arquitectura práctica se centran más en la sensibilización a través de los planos de vivienda que se presentan como ejemplarizantes, a excepción del libro se Sugrañes que dedica igualmente esfuerzos a lo largo del texto. Y las revistas aportan mayor riqueza tanto en el texto, como en las ilustraciones de interiores, como en la recopilación de inserciones publicitarias. En definitiva, todos los materiales expusieron las preocupaciones, las soluciones de mejora y las últimas novedades en materia de higiene y confort domésticos. Con lo que estas fuentes evidencian la consciencia despierta de los arquitectos por incorporar una mejor habitabilidad en las viviendas de Barcelona.

Esta sensibilización se hace patente en cada una de las fuentes consultadas, pero, si cabe, es en las revistas en donde se observa mejor este grado de involucramiento por parte de los profesionales de la construcción. Especialmente con el reporte de los distintos congresos, artículos de opinión y noticias sobre novedades. A través de estos textos se enfatiza, por ejemplo, la conveniencia de ampliar el marco lesgilativo, la necesidad de emplear los demostrados materiales higiénicos para la construcción de viviendas, o la indispensable formación del arquitecto en materia de higiene. Todos

estos reclamos son unívocos y coincidentes, en el sentido de que aunque estén formulados por distintos profesionales, incluso de diversa nacionalidad, los objetivos, conclusiones y vías de acción son los mismos.

La sensibilización para un hogar más salubre y confortable se desarrolló en estas fuentes a través de diversos temas. El primero de ellos consistió en la mejora de la ventilación interior. Ya hemos explicado que la preocupación por garantizar una adecuada atmósfera resultaba prioritario al estar vigente el paradigma miasmático. Para conseguir tal fin, las fuentes plantean diversas actuaciones, como: dotar de una buena ventilación a cada pieza, alejar las cocinas y letrinas de las piezas principales o instalar una red de aspiración del polvo y evitar así la aparición de enfermedades. El segundo tema gira en torno a lograr un adecuado saneamiento doméstico, mediante la existencia de un mínimo de letrinas y cuartos de baños, la elevación del número de piezas sanitarias por cada vivienda, el empleo de sifones en cada desagüe, la dotación de un abundante suministro de agua, la predilección por el sistema *tout à l'égoût*, la instalación de recolectores comunales de basuras o el equipamiento con los últimos modelos de wáter closets. El tercer tema radicó en la consecución de confort. Para ello se propuso ampliar las dimensiones constructivas de las cocinas, equipar la vivienda con dispositivos de calefacción, lograr una abundante y adecuada iluminación interior, garantizar el servicio de agua caliente e introducir la electricidad en el hogar. De todos estos temas, o vías de actuación, se hizo especialmente énfasis, o dicho de otro modo, los que resultaron más repetitivos, pivotaron, por un lado, entre el cuidado en la ventilación interior, a través de la abertura de ventanas, la amplitud de los patios interiores, la separación de cocinas y letrinas de las piezas importantes y la eliminación de las alcobas. Y por otro lado quedan las actuaciones encaminadas a un correcto saneamiento, para lo que se insite en la generosidad de retretes por vivienda, en la sustitución de retretes antiguos por modelos w.c. más actuales, en el empleo de sifones en todos los fregaderos y en el equipamiento de más piezas sanitarias, animando a instalar los nuevos cuartos de baño. Obviamente todo este despligue de mediación o sensibilización debió calar en el colectivo profesional, afectando posteriormente en el diálogo con los clientes y en la materialización de los interiores.

V. Análisis de los valores de higiene y confort domésticos instruidos a las amas de casa a través de los canales de mediación específicos (manuales de economía doméstica y revistas femeninas especializadas en el hogar).

Los canales de mediación del ámbito del ama de casa han consistido, por una parte, en casi una sesentena de manuales de economía doméstica, tanto extranjeros, nacionales, como locales, que hemos encontrado en los fondos documentales de la ciudad. Y, por otra parte, han consistido en más de una veintena de revistas femeninas especializadas en el hogar, conservadas también en archivos locales. De entre las que han sido especialmente útiles: *La Familia*, *Hogar y Escuela*, *Hojas selectas* y *Feminal*. En ambos canales se ha ofrecido información principalmente textual útil a nuestra investigación, siendo las ilustraciones más puntuales, aunque valiosas. Las revistas, por su parte, han brindado además más información visual, por ofrecer reportajes fotográficos de interiores y además algunas inserciones publicitarias de interés. Con todo, han servido de fuentes válidas y generosas.

A través de estos canales de mediación, a las amas de casa se les instruyó en diversos valores de higiene, que en esta tesis hemos agrupado bajo la categoría de Higiene y Confort. Respecto a los valores para la higiene doméstica, se pueden sintetizar en tres prioridades: procurar una abundante ventilación interior, equipar la casa con un buen saneamiento y, en tercer lugar, imponer una limpieza esmerada en la casa y en la ropa. En concreto, para procurar esa abundante ventilación interior se instruye en aras de abrir las ventanas el tiempo suficiente para que la casa se airee, procurar ventanas amplias, colocar los sistemas de calefacción y alumbrado cerca de vanos, eliminar el polvo y basuras con asiduidad, e instalar tubos a lo largo del edificio para favorecer la aireación de las bajantes. Por otro lado, para equipar la casa con un buen saneamiento, se explica la conveniencia de disponer de una adecuada instalación de tuberías y bajantes (y podían detectarlo observando que las paredes fuesen lisas, impermeables y resistentes, además de que las bajantes estuviesen bien conectadas a las alcantarillas), también que los albañales y fregaderos tuviesen sifones hidráulicos, que los retretes fuesen wáter closets, que la casa contanse con un abundante suministro de agua y, por último, que el equipamiento de sanitarios fuera suficiente para toda la familia, incluyendo bañeras, lavabos y jofainas. En tercer lugar, hemos dicho que se instruye al ama de casa para que la limpieza de la casa y de la ropa se desarrollase con frecuencia y pulcritud. Con este fin, se dan numerosas indicaciones para la limpieza doméstica, además de informar sobre los métodos y nuevos aparatos que ayudan a lavar la ropa, recomendándose así su consumo.

En lo referente a los valores mediados para el confort doméstico, éstos se agrupan en cuatro distintos conceptos: la elección de un sistema de alumbrado artificial lo más higiénico y eficiente

posible según las posibilidades económicas, disponer de cocinas amplias y bien equipadas, procurar una distribución útil de la casa y equipar el interior con sistemas de calefacción. Para más detalle, para disfrutar de un buen alumbrado en el interior primero se debía favorecer al máximo la iluminación natural, por ser ésta la más salubre y agradable a la vista. Pero en su defecto las amas de casa debían elegir, de acuerdo a su disponibilidad económica, cuál sería el sistema de alumbrado artificial más conveniente de entre los ofertados en el mercado. Lo importante de ello es que se enfatizaba la elección de sistemas limpios y eficientes, encumbrado la electricidad como el mejor de ellos. En segundo lugar, a las cocinas se les da en estos canales un protagonismo inusitado. Se insite en la relevancia de contar con una cocina amplia, cómoda y perfectamente equipada. Para tal fin se informa sobre los nuevos modelos de hornos y hornillos disponibles en el mercado, en donde, de nuevo, los eléctricos se presentan como los más convenientes. Respecto a la distribución útil de la casa, la atención debía concentrarse en que el tamaño fuese proporcional al volumen de la familia, sin pecar de exceso ni déficit, y en que la distribución del programa de habitación facilitase los hábitos rutinarios de los habitantes, en cuanto a circulación y funciones se refiere. Por último, también se instruye a las amas de casa en la necesidad de contar con sistemas de calefacción en sus viviendas, para las que se recomienda encarecidamente la presencia de chimeneas en las zonas comunes.

En definitiva, esta investigación pone en relieve el papel activo que jugaron las amas de casa en la idealización y uso de interiores higiénicos y confortables. Posicionándolas a la par que los arquitectos en la construcción y equipamiento de las viviendas. Al mismo tiempo, se ha comprobado que los valores de mediación son los mismos que los lanzados en los canales dirigidos a arquitectos. Con lo que se concluye que unos y otros canales vinieron a poner en relieve la mentalidad de la época en cuestiones avanzadas de higiene y confort domésticos. Tan solo en estos canales dirigidos a las amas de casa encontramos valores específicos que estaban relacionados con su papel doméstico, es decir, aquellos relativos a la limpieza y la adecuación de la cocina.

VI. Visibilización del sector profesional relacionado con la higiene y el confort domésticos, que se publicitaban en los canales de mediación apuntados.

Las revistas, tanto las de arquitectos como las femeninas, han resultado fértiles en información sobre el sector profesional relacionado con la higiene y el confort domésticos. Especialmente: *Álbum de Mujer*, *Álbum Salón*, *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, *Arquitectura y Construcción*, *El Eco de la moda*, *El Hogar*, *El Hogar y la Moda*, *La Higiene para todos* y *La Llar*. De hecho, ha sido tan abundante la información sobre este sector, a través de las inserciones

publicitarias, que no hemos podido profundizar en ella en esta tesis. Nos reservamos las voluminosas tablas de contenido generado para futuras publicaciones.

Estas inserciones publicitarias han permitido comprender el despertar de este sector profesional dedicado a la producción, comercialización e instalaciones de aparatos o dispositivos de higiene y confort. Desde 1895 se comienzan a detectar las primeras actividades que insertaban publidad de sus negocios en estas revistas. Y antes de llegar al nuevo siglo cerca de una veintena de profesionales ya se promocionaban de manera habitual en estos canales. Con el comienzo de la nueva centuria la aparición de nuevas empresas fue en aumento, alcanzando una vertiginosa cifra de más de quinientos anuncios hasta 1917[426]. Fue precisamente con el paso de los años cuando el sector experimentó puntas muy notables, como por ejemplo en los años 1901, 1910, 1912 y sobre todo en 1917, año en el que daban servicio unas 389 empresas. Este dato pone de manifiesto el esplendor que vivió este nuevo sector en las dos primeras décadas del siglo XX. Este esplendor profesional debe comprenderse dentro de un contexto en el que concurrían tres circunstancias: la difusión y aceptación del discurso higiénico como herramienta fundamental para la prevención de la salud; la mentalidad generalizada proclive a construir y equivar viviendas con una habitabildidad aceptable; y, en último lugar, la activación de una demanda para la compra de estos productos destinados al hogar salubre y confortable.

Tras el análisis de estas inserciones publicitarias, podemos afirmar que el sector dedicado a la higiene y confort domésticos se estructuró en cinco actividades: lampisterías, fumisterías, instaladores, sanitarios y aparatos de limpieza. Obviamente se podrían haber contemplado otras actividades, como: quincallería, grifería, productos de limpieza, etc. Pero en su momento consideramos que éstas resultaban unas actividades más secundarias respecto a nuestro objeto de estudio porque no afectaban al diseño o equipamiento de los interiores y, por lo tanto, nos centramos en las primeras. Para precisar cada una de estas actividades, diremos que las lampisterías fueron aquellas empresas dedicadas a la fabricación o comercialización de productos de alumbrado, es decir, lámparas de todo tipo (de petróleo, aceite, acetileno, gas y electricidad), bombillas y accesorios. Las lampisterías fueron la segunda actividad más expandida en la ciudad, por detrás de los instaladores, con un total de 188 empresas abiertas a lo largo de nuestro periodo de estudio. Cabe decir también que, en ocasiones, estos estableciemientos complementaban el negocio con el servicio de instalaciones de gas y electricidad, como en los casos de: A. Farreras, Agustín Carbonell, Antonio Tapies, Bertrán Torras y G. Florensa, Costa y Ponces Sociedad en Comandita,

[426] Estos anuncios permiten saber la apertura de nuevos negocios, cambios de nombre o cambios de ubicación en los establecimientos.

E. Corominas, E. Llagostera o Cayetano Tomás, por citar algunos. En otras ocasiones, más puntuales, se complementaban con la venta de sanitarios, como en los casos de: Antonio Guell, Federico Cusidó, José Sabadell Giol, Narciso Pedrerol, Salvador Corominas, Sucesores de A. Bis y Cª y Verdaguer y Cª. Y en contados casos se complementaron con la actividad paralela de fumistería, como las empresas de Arturo Inglada y Compª., e Hijo de D. Ignacio Damians.

Las fumisterías fueron aquellos establecimientos especializados en metal que comercializaron principalmente productos para el calor, ya fueran destinados a la cocina o a la calefacción: calderas, braseros, calefactores, radiadores, estufas, termosifones, hornos, hornillos, cocinas económicas, etc. Los anuncios de fumisterías se concentraron en el nuevo siglo, siendo más abundantes hacia 1910 y especialmente en 1917, año en el que se han detactado nueve del total de 21 fumisterías operativas a lo largo del periodo de estudio. Encontramos diversos perfiles de fumisterías, aunque todas en general se centraron en la venta de productos calefactores. Algunas estaban especializadas en construir piezas grandes de metal, como tuberías, tubos diversos de desagües para letrinas y fregaderos, o columnas de chimeneas, como fue el caso de la Fundición de hierro Bonshoms y Lacoma. Otras fumisterías se anunciaban más focalizadas en los utensilios de cocina, como Baudilio Cañameras, quien presumía de sus variados modelos de cocinas económicas y tostadoras de café, o Dos Leones. Sucesores de Arturo Ynglada y Cª y sus múltiples productos de ferretería y baterías de cocina. Por otro lado, aunque la mayoría de las fumisterías se dedicaron exclusivamente a esta actividad, en contadas ocasiones complementaron el negocio con otros servicios. Por ejemplo, ya hemos mencionado arriba que algunas fumisterías eran al mismo tiempo tienda de lampistería. O, también, algunas de ellas se dedicaron a la instalación de calefacciones a vapor, agua o aire caliente, como fue el caso de: Mingrat & Romeu, Hermanos Fuster Fabra (Sucesores de E. Chalaux) y los Talleres Hereter, S.A.

Los instaladores resultó la actividad más abundante de este sector, con un total de 269 establecimientos abiertos a lo largo del periodo de estudio. Prácticamente todos comenzaron a operar entrado ya el siglo XX. 1901 resultó un año especialmente fructífero en nuevos establecimientos. Pero, de nuevo, 1917 fue el año crucial, en el que se abrieron la mayoría de estos servicios. Los instaladores se dedicaron a las instalaciones de agua, calefacción y alumbrado, ya fuese eléctrico o a gas. La mayoría de estas empresas enfatizan en sus anuncios el servicio de instalaciones eléctricas, lo cual evidencia la aceptación de esta nueva fuente de energía en aquellos años. Los instaladores podían complementar su servicio habitual de agua, gas y electricidad, con otras prestaciones, como: ascensores, contadores (para agua, gas o electricidad), montacargas, timbres, pararrayos, teléfonos, etc. Y ya hemos leído anteriormente como también podían ofrecer

servicio de fumisterías, lampisterías, e incluso sanitarios, como fue el caso de Pedro Riera o Lacoma Hermanos.

Los sanitarios fue la cuarta actividad de este sector. Su volumen de tejido empresarial fue similiar en este periodo al de las fumisterías. Alcanzaron un total de 26 negocios activos, la mayoría de ellos abiertos con el nuevo siglo y especialmente a partir de 1912. Estas empresas fabricaban todo tipo de sanitarios con variedad en modelos: bañeras, duchas, retretes, bidets, pilas, urinarios, lavabos, y sus respectivos complementos. Se trajabaron en cerámica, loza y cemento. Además de los bien conocidos Verdaguer y Cª, Pedro Siera, Narciso Pedrerol, Jaime Sauret o Francisco Sangrá, operaron otros menos divulgados como: José Coral, Fontcuberta y Cª, Torres Macía y Cª y José Sabadell Giol, por citar algunos.

Y, por último, mencionamos aquellos otros establecimientos que comercializaron aparatos para la limpieza doméstica como las aspiradoras de H. Peter o las lavadoras de Emilio Jahr. Ambos abiertos en 1911 y 1913 respectivamente.

En conclusión, todo este despligue comercial en materia de higiene y confort domésticos evidencia el despertar de una demanda activa, especialmente con el arranque del nuevo siglo.

VII. Precisión del grado de implementación en higiene y confort practicada en los interiores domésticos del Eixample barcelonés entre 1888 y 1917.

Mediante el análisis de 175 planos de interiores construidos se ha podido evaluar el grado de implentación de higiene y confort en este periodo. El resultado es que, aunque no se llegó a aplicar con esmero todo aquello formulado en los canales de mediación, sí que se evidencia una mejora de la habitabilidad conforme avanzaban los años. A ello constribuyó, como ya hemos apuntado, la sensibilización de constructores y propietarios, y la aparición comercios específicos en la ciudad. Aunque la precisión del grado de implantación ha sido expuesto en el último capítulo de esta investigación, a continuación ofrecemos una conclusión de sus aspectos más significativos.

VII.1. El grado de habitabilidad fue mayoritariamente digno

El grado de habitabilidad fue mayoritariamente digno, porque 78 de los interiores catalogados se ubican en este nivel, frente a los 28 interiores que demuestran una habitabilidad superior y frente a los 69 interiores que padecieron una habitabilidad inferior o precaria. Por lo que, en términos

generales, la higiene y el confort en los interiores domésticos del *Eixample* de Barcelona entre 1888 y 1917 experimentó un avance frente a los años anteriores y se vivió una mejora en la calidad de los interiores. Aunque esta tesis concluye de un modo positivo en el grado de implantación de habitabilidad, no podemos dejar de recordar que ninguno de los planos seleccionados en esta investigación ha reunido puntuaciones modélicas en todos sus parámetros. Con lo que si bien se mejoraron las condiciones de higiene y confort en algunos aspectos, en ningún caso se practicó en todos sus aspectos.

VII.2. Los distritos centrales disfrutaron de mejor habitabilidad, aunque no exclusivamente

Las mejores puntuaciones en habitabilidad se han concentrado en viviendas ubicadas en los distritos 4 y 6, aunque también el Distrito 2 ha reunido altas puntuaciones en este sentido. De manera que, a pesar de que todos los distritos han presentado alguna muestra de habitabilidad alta, en donde ha sido más numerosa esta presencia ha sido en las zonas ubicadas en torno a la zona central del *Eixample* y en la zona de contacto más céntrica con la *Ciutat Vella*. Es decir, que se ha identificado una zonificación privilegiada de la habitabililidad. Pero es necesario enfatizar que esta zonificación privilegiada de la habitabilidad no es rotunda, ni absoluta, sino que es tan solo una tendencia. Ya que en estos distritos también se encuentran numerosos interiores con ejercicios de habitabilidad menos favorecidos. En definitiva, la implantación de habitabilidad en el *Eixample* resultó heterogénea y dentro de esta heterogeneidad la zona más céntrica disfrutó de algunos ejemplos notables.

VII.3. Las viviendas pudientes fueron las más higiénicas y confortables, pero no de un modo rotundo

Las mejores condiciones de habitabilidad se concentraron principalmente en las tipologías constructivas más adineradas, palacios y casas a la inglesa, así como en las plantas más privilegiadas de los edificios plurifamiliares, los principales. Pero la mejor habitabilidad no se concentró aquí exclusivamente. La mejor implantación de higiene y confort se ha manifestado un tanto heterogénea. Es decir, que así como hay tipologías constructivas adineradas que alcanzaron solo un nivel medio de habitabilidad (como las viviendas D6 exp.3493, D4 exp.12642 o D10 exp.12483), también encontramos numerosas viviendas plurifamiliares que presumieron de unas condiciones de habitabilidad alta, como los bajos de D4 exp.10641 o D6 exp.11943, los entresuelos de D6 exp.16492 o D4 exp.17311, o las plantas de piso de D4 exp.10049 o D4 exp.15678, por citar algunas.

Esta disparidad, que puede sorprender a priori, se explica porque no existió una pauta prioritaria en la implantación de higiene y confort. Dicho de otro modo, no se aplicó un consenso en aquellas medidas que se consideraran indispensables y otras que se consideraran extraordinarias, más allá de lo que indicaba la normativa, que englobaba bien poco. Como resultado, cada interior es distinto a la hora de aplicar las medidas de higiene y confort. Y algunas medidas, por muy básicas que nos puedan parecer, no siempre se ejecutaban. Por lo tanto, la realidad de esta implantación resultó diversa e irregular. Con esto se comprende que una vivienda acomodada podía disfrutar de una amplia orientación exterior o de invertir en piezas sanitarias, mientras que podía adolecer de suficiente ventilación en la zona de servicio o destinaba un gran protagonismo al salón en detrimento de la superficie de otras habitaciones. Y por el mismo rasero, una vivienda más modesta no podía permitirse pagar una chimenea, baños o múltiples retretes, pero en cambio paliaba estas deficiencias optimizando la distribución interior o dotando de una superficie digna a sus cocinas. En definitiva, muchos interiores acomodados se pudieron permitir aplicar las ventajas de la higiene y el confort, pero también otros interiores más modestos supieron jugar bien sus cartas, a pesar de las limitaciones económicas y espaciales.

VII.4. La habitabilidad de los interiores mejoró ligeramente con el avance cronológico

Se trató de una mejora sutil, en ningún caso radical o notable. En los primeros años de nuestro periodo de estudio (1888-1890) la habitabilidad precaria resultaba abundante, junto a una también abundante habitabilidad digna. Por el contrario, la alta habitabilidad escaseó absolutamente. Lo que ocurrió después fue que tras la aprobación de las Ordenanzas Municipales de 1891 comenzaron a aparecer los primeros interiores con una alta habitabilidad y a ser más comunes los interiores con una habitabilidad digna. A partir de esta fecha, y conforme avanzaba el nuevo siglo, progresivamente los interiores con unas dignas condiciones de higiene y confort ganaron terreno, convirtiéndose en la tónica predominante. Y tras ellos los interiores con unas condiciones precarias y altas de habitabilidad se iban igualando en cifras entre sí.

Entendemos que las Ordenanzas Municipales de 1891 constribuyeron a la erradicación de prácticas insalubres generalizadas y ayudaron a conscienciar más sobre la necesidad de una adecuada ventilación interior y sobre la necesidad de un saneamiento mínimo. Esta labor de la normativa local sumado al progresivo asentamiento del discurso higienista, al cambio de una sociedad más dispuesta al consumo de higiene y confort, a la aparición e incremento de ofertas comerciales y nuevas instalaciones en materia de higiene y confort, además de la ya mencionada formación específica de los arquitectos, favoreció una paulatina mejora en la salubridad y confortablidad de

los interiores del *Eixample*. Insistimos que se realizó de una manera paulatina. Ni las Ordenanzas Municipales de 1891 supusieron un cisma en este sentido, ni tampoco hemos detectado años o periodos con cambios drásticos. El *Eixample* se encaminó con paso lento pero firme a una habitabilidad digna generalizada una vez entrado en el nuevo siglo.

VII.5. Los arquitectos edificaron con mejor habitabilidad que los maestros de obras

Los planos analizados han demostrado que los arquitectos edificaron con mejores condiciones de higiene y confort que los maestros de obra. Arquitectos como Enric Sagnier, Buenaventura Bassegoda, Jaume Gustá Bondia, Gabriel Borrell, Emilio Sala y Cortés o Buenaventura Pollés y Vivó brillaron por sus interiores salubres y confortables. La diferencia numérica que sostiene esta afirmación, y que ha sido expuesta en la investigación, es muy notable. Este hecho se explica porque los arquitectos recibieron formación específica en estas materias a lo largo de sus años en la Escuela Superior de Arquitectura y, además, eran los agentes y consumidores principales de los libros de arquitectura práctica y revistas de arquitectura que rebundaban en estas cuestiones. Por lo tanto, los arquitectos suponían un sector profesional muy sensibilizado para la mejoría de la habitabilidad en los interiores domésticos.

No obstante, el análisis de planos ha demostrado ciertas fisuras en la afirmación planteada. Fisuras como que algunos maestros de obras, como Pedro Bassegoda, Salvador Vigo, José Masdeu, Raymundo Batlle, Pedro Buqueras o José Deu i Busquets, también supieron edificar viviendas con altas condificiones de higiene y confort. Otras fisuras tienen que ver con el hecho de que algunos de los arquitectos que levantaron interiores de alta habitabilidad construyeron también viviendas precarias en materia de higiene y confort. Como por ejemplo el prolífico Enric Sagnier, autor de otros interiores referentes en condiciones de habitabilidad; el prohigienista Manuel Vega i March, quien a través de su revista *Arquitectura y Construcción* contribuyó a propagar la necesidad de construir viviendas salubres; o el prestigioso Josep Puig i Cadafalch, icono de la arquitectura de calidad y modernista. Entendemos estas fisuras como que en la praxis del profesional a veces condicionó sobremanera las características de la finca o los deseos de los propietarios.

VII.6. La implantación de las medidas higiénicas

Las medidas higiénicas aplicadas fueron diversas y se pueden estructurar en mejoras de ventilación y mejoras de saneamiento. Respecto al primer grupo hemos encontrado las siguientes acciones: la eliminación de alcobas, la existencia de ventana en cada pieza, la dotación de una mayor superficie

a las piezas más habitadas (dormitorios, salas y comedores), la orientación exterior de las piezas y el uso de patios interiores amplios. Respecto al segundo grupo, las acciones se circunscribieron a: la existencia de cuartos de baños, la instalación de bañeras, el equipamiento de un mínimo de dos retretes por vivienda, la proporción entre retretes y dormitorios, el reemplazo de letrinas por wáter closet y la ubicación de los sanitarios cerca de los dormitorios. Tras desarrollar esta investigación podemos concluir con que a lo largo de nuestro periodo de estudio se experimentó un paulatino abandono de las alcobas, por ser consideradas insalubres, ya que carecían de ventilación directa y suficiente cubicación de aire para el descanso nocturno. Las alcobas se fueron sustituyendo por amplias y regulares habitaciones denominadas dormitorios. En aquellas viviendas, que disfrutaron de unas mejores condiciones de habitalidad, su existencia fue prácticamente nula. Pero, por el contrario, conservaron presencia en los interiores de habitabilidad digna, y más frecuente resultaron en los interiores de habitabilidad precaria. Entendemos que esta presencia en interiores generalmente más humildes se explica como una preservación de un símbolo bienestante, es decir, resulta un signo de emulación respecto a interiores pasados más lujosos. En lo concerniente a la ventilación de las habitaciones, cabe decir que se denota un esfuerzo por procurar una suficiente aireación de cada pieza, a pesar de la morfología de la mayoría de los interiores construidos en parcelas rectangulares entre medianeras. Se reconoce la prioridad de orientar las estancias privilegiadas (salones, dormitorios principales, comedores y piezas de recibo) a las fachadas, quedando el resto del programa ventilado a través de patios interiores. A menudo las piezas que más padecieron de ventilación solo suficiente fueron aquellas pertenecientes a la zona de servicio (cuartos, dormitorios secundarios, cocinas y piezas sanitarias). No obstante, a pesar de esta prioridad, cuanto más modesto y estrecho resultaba un interior, más adolecía de estancias ciegas. Importante era la ventilación de los retretes, en donde en la mayoría de los casos se les proveyó de ventana. Los escasos casos de retretes ciegos se suelen concentrar en viviendas más humildes. Y, además, resultan puntuales (con menos de una decena de casos), aquellos retretes que, contradiciendo las nuevas Ordenanzas Municipales, se ubicaron en recibidores o junto a escaleras (como podemos observar en los interiores D1 exp.8926, D1 exp.9956 663E, D4 exp.5927, D4 exp.6876, D4 exp.10641, D7 exp.5018 o D10 exp.12665).

A la ventilación de los interiores también contribuyó la apertura de patios interiores. Resulta habitual encontrar estos elementos en las viviendas de esta época para airear e iluminar las habitaciones que quedaban emplazadas en la parte central de la planta. De los patios se decía que había que procurar que sus dimensiones fueran amplias. Y así se procuró. La presencia de patios mínimos no es abundante. Y en gran parte de los interiores la duplicidad de patios en una misma vivienda es frecuente. Por lo que los patios medios y amplios resultaron un recurso habitual en estos

interiores.

Del mismo modo se observa que se procura dotar de una mayor superficie a las piezas más habitadas (salas, comedores y dormitorios). Frente a la tradición de construir grandes salones y sacrificar espacio en las piezas más usadas en las rutinas diarias, se practicó una cierta igualación en las dimensiones del salón con respecto el comedor y los dormitorios principales. Y en esta misma línea de dignificar las piezas más habitadas, se procuró una mayor ventilación de las mismas, siendo ésta más efectiva en los interiores más acomodados, pero algo más deficiente en muchos de los casos de interiores más modestos.

En relación al saneamiento concluimos que entre 1888 y 1917 el *Eixample* vio nacer en sus interiores los cuartos de baño, casi como los concebimos actualmente. Aunque la presencia de estos cuartos de baño fue concisa y delimitada a las viviendas más pudientes. De estos primeros cuartos de baños también podemos decir que hemos detectado una falta de estandarización tanto en su composición de sanitarios, como en la ubicación dentro de la casa. Esto se debe a que nos encontramos en una fase inicial de su introducción en el espacio doméstico. Pero lo significativo es que precisamente su aparición fue consecuencia de una buena recepción del discurso higienista. Otro dato a comentar sobre el equipamiento sanitario de los interiores es que abundaron los proto-cuartos de baño, es decir, lavabos, tocadores y *toilettes*. Estas habitaciones son apreciables en programas de habitación grandes y medianos, escaseando su presencia en interiores más modestos, los cuales solo disfrutaron del retrete como única pieza de saneamiento. La bañera fija es otra de las introducciones novedosas en este periodo. Aunque resultan puntuales, se ha detectado su presencia en viviendas acomodadas. Y entendemos que en el resto de viviendas se recurrió a bañeras portátiles, fáciles de comprar en los comercios de la ciudad.

Otra cuestión a resaltar sobre el equipamiento sanitario es que todas las viviendas contaron como mínimo con un retrete. En las viviendas con programas de habitación grandes y medios hemos comprobado como en muchos de los casos se duplicaron, triplicaron y cuatriplicaron su presencia. Los retretes de los interiores entre 1888 y 1917 solían dar servicio a unos tres o cuatro dormitorios. Y, de nuevo, en los programas de habitación grandes y medios, era habitual encontrar que cada dos dormitorios se emplazase un retrete, con lo que se aumentaba la calidad en el equipamiento sanitario. Por último, en lo que a cuestiones de retretes se refiere, el reemplazo de las tradicionales e insalubres letrinas por los asépticos retretes con sifones hidráulicos (wáter closet) se experimentó de un modo significativo. Esta sustitución se vivió de un modo total en las viviendas más acomodadas. Mientras que en las más modestas las letrinas persistieron, bien en combinación con algún w.c. en

el mismo interior, o bien de un modo solitario. Por lo que en la época se asoció la erradicación de letrinas a un compromiso con la mejora higiénica, pero también a una cierta disponibilidad presupostaria. Y por otro lado, esta pervivencia de letrinas en hogares más humildes evidencia que no se llegó a respetar de un modo generalizado el artículo 140 de las nuevas Ordenanzas Municipales, que instaba a la instalación de sifones en los retretes.

En resumen, entre 1888 y 1917 se implementaron diversas medidas higiénicas para garantizar una mejora en la habitabilidad doméstica. Siendo las vinculadas a la ventilación las que demostaron más profusión y éxito. Y las medidas relacionadas con el saneamiento comenzaron a practicarse en este periodo, pero no alcanzaron ni la generalización ni el grado de satisfacción indicado en el discurso higienista y los canales de mediación estudiados.

VII.7. La implantación de las medidas de confort

La implantación de confort se llevó a cabo a través de dos medidas: la distribución o disposición de las piezas y la implantación de chimeneas como sistema de calefacción. En general, las medidas de confort resultaron menos numerosas que las medidas de higiene. Para la distribución o disposición confortable se recurrió a tres líneas de actuación: el alejamiento de cocinas y retretes respecto a las piezas principales (salones y dormitorios de mayor tamaño), la otorgación de una superficie amplia a las cocinas y, en tercer lugar, la dotación de una dimensiones regulares y similares al conjunto de las habitaciones. En aquella época la mentalidad higienista consideraba que el alejar las cocinas y retretes de las estancias más notables de la casa (salones, piezas de recibo y dormitorios principales) aportaban comodidad a los habitantes porque les separaba de los ruidos, olores y rutinas poco decorosas. Por lo tanto, este alejamiento de las cocinas y retretes se concebía como una mayor prestancia y comodidad en los interiores. Este alejamiento se procuró de una manera evidente. En las casas más afortudadas, con plantas más centralizadas o en varias alturas, se ejecutó de modo generalizado. No resultó tan exitoso en aquellas viviendas ubicadas entre medianeras, en donde los emplazamientos habituales se encontraban en la parte central de la planta o en el extremo posterior de la misma. De este modo, las piezas más relevantes disfrutaban de un cierto distanciamiento al ubicarse hacia la fachada principal. Obviamente, cuanto más reducido era el programa de habitación y más humilde era el interior, la compactación obligaba a un acercamiento entre unas y otras piezas. Por ese motivo, en los interiores más modestos el alejamiento no resulta tan satisfactorio (solo parcial), aunque insistimos en que se aprecia una intención. Respecto a la amplitud de las cocinas, ésta es la acción más satisfactoria de todas las de confort, en el sentido de que se llevó a cabo de un modo más difundido. Las cocinas adoptaron unas medidas dignas, similares en muchos casos a los

dormitorios, especialmente en las viviendas más afortunadas. De nuevo, conforme descendemos en la categoría económica del interior, la superficie de las cocinas merma. Pero aún así sus dimensiones no llegan a plantear una especial reducción respecto a los dormitorios, quedando en una medida algo más reducida respecto a los dormitorios. Así lo comprobamos en los interiores que forman los grupos de habitabilidad digna y precaria. Por otro lado, en relación con las dimensiones regulares y similares entre las piezas, la conclusión a la que llega esta investigación es que se experimenta en este periodo una cierta homogenización del tamaño de las distintas piezas. Es decir, no abundan los interiores en donde algunas piezas multipliquen sus dimensiones frente a otras. Y, en cambio, se procura esta cierta armonía entre sus superficies. Eso sí, siempre dotando de mayor extensión a las piezas principales como salones, salas, dormitorios o comedores. En definitiva, la diferencia de tamaño existe, pero no se radicaliza. En los interiores más afortunados, una minoría en este catálogo, es en donde encontramos mayor disparidad de tamaños a favor de los salones nobles.

La segunda medida implantada para la mejora del confort se ha reconocido como la instalación de chimeneas como sistema de calefacción. Este sistema de calefacción estaba fuertemente valorado en aquella época, no solo por sus prestaciones para caldear las habitaciones, sino además por su utilidad para la ventilación de las piezas y por el signo de distinción que brindaba su apariencia. Las chimeneas eran elementos apreciados. Sin embargo, su construcción resultó casi inexistente, según ha revelado el análisis de planos de esta tesis. Algunas de las casas bienestantes disfrutaron de estos elementos en sus interiores, en algunas ocasiones llegaron a duplicar presencia en el mismo interior. El lugar preferido para su colocación fue el comedor. No obstante, en los interiores más generalizados y modestos no se emplearon. Entendemos que muchos de aquellos hogares se servían de sistemas de calefacción más económicos e incluso portátiles, fáciles de encontrar en el mercado de la época.

En definitiva, lo que demuestra esta investigación es que los interiores domésticos del *Eixample* experimentaron una mejora en materia de higiene y confort a lo largo del periodo comprendido entre 1888 y 1917. Este periodo se puede considerar como la primera etapa en el despertar de una adecuada o actual habitabilidad doméstica. A este despertar contribuyó sobremanera la sensibilización que ejercieron algunos canales de mediación dirigidos a los profesionales de la construcción y a las amas de casas, además del marco proclive que ofreció la voluntad municipal. Los interiores de la segunda edad del *Eixample*, a través de la implantación de higiene y confort, suponen un clara evidencia de la transformación del modelo de casa decimonónica a la casa moderna del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

Bases de datos consultadas:

Art & Humanities Citation Index
Biblioteques Especialitzades de la Generalitat de Catalunya
BIMUS. Red de bibliotecas de museos
Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya
CSIC-ISOC Ciencias Sociales y Humanidades
Dialnet
Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España
RACO. Revistes Catalanes amb accés obert
ReCercador
Revistes Catalanes amb Accès Obert
TDR tesis en red
Teseo (Base de datos de tesis doctorales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)
Victoria & Albert Museum National Art Library Catalogue
Xarxa de Biblioteques Municipals de Barcelona

Archivos y fondos consultados:

Arxiu del Museu del Gas de Sabadell
Arxiu Fotogràfic de Barcelona
Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona
Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona
Arxiu Nacional de Catalunya
Biblioteca Artur Martorell
Biblioteca Arus
Biblioteca del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya
Biblioteca de Catalunya
Biblioteca Francesca Bonnmaison
Biblioteca Rosa Sensat
Biblioteca del Museu Nacional d'Art de Catalunya
Biblioteca del Museu de la Ciencia i de la Tècnica de Catalunya de Terrassa
Biblioteca del Museu de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi
New York Public Library
New York University Library

La bibliografía y las fuentes documentales se han estructurado de acuerdo al siguiente criterio territorial y temático:

Bibliografía
Bibliografía general
Bibliografía específica de Cataluña

Fuentes documentales
Fuentes documentales generales
- Libros, textos y revistas de arquitectura
- Revistas de decoración
- Manuales y textos sobre economía doméstica
- Revistas femeninas especializadas en el hogar
- Textos sobre higiene

Fuentes documentales específicas de Cataluña
- Libros, textos y revistas de arquitectura
- Revistas de decoración
- Manuales y textos sobre economía doméstica
- Revistas femeninas especializadas en el hogar
- Textos sobre higiene

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ABERCROMBIE, Stanley. *A century of interior design. 1900-2000. The design, the designers, the products, and the profession.* Nueva York: Rizzoli International Publications, Inc., 2003. ISBN 0-8478-2532-9.

ADAMS, Annmarie. *Architecture in the familiy way. Doctors, houses and women, 1870-1900.* Canadá: McGill-Queen's University Press, 1996. ISBN 0-773S-223CJ-S.

ALCAIDE, Rafael. La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1999a, núm. 50, pp. 1-58 [Consulta: 4 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm>.

ALCAIDE, Rafael. Las publicaciones sobre Higienismo en España durante el periodo 1736-1939 [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1999b, núm. 31, pp. 1-54 [Consulta: 10 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-37.htm>.

ALGABA, Antonio. La difusión de la innovación. Las revistas científicas en España 1760-1936 [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 2000, núm. 69 (17), s.n.p. [Consulta: 24 noviembre 2013]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-27.htm>.

ALONSO, Enrique. Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida [en línea], *Revista Española de Sociología*, 2004, núm. 4, pp. 7–50 [Consulta: 3 diciembre 2013]. Disponible en: < http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo= >.

ALONSO, Luis Enrique y CONDE, Fernando. *Historia del consumo en España: Una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Madrid: Editorial Debate, S.A., 1994. ISBN 84-7444-812-3.

ÁLVAREZ, Covadonga. Publicaciones gráficas de arquitectura doméstica (1800-1925), *Liño*, 1985, núm. 5, pp. 205–225.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges. *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial.* Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 2001. ISBN 84-306-0404-9.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges (dtres.). *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Madrid: Taurus, 1992. ISBN 84-306-9982-1.

ARRIBAS, José Maria. La construcción del discurso ideológico del consumo: el caso español [en línea], *Estudios sobre Consumo,* 1996, núm. 39, pp. 47–54 [Consulta: 30 octubre 2013]. Disponible en: < http://www.consumo-inc.gob.es/publicac/EC/1996/EC39/EC39_03.pdf >.

ARRIBAS, José María. Antecedentes de la sociedad de consumo en España: de la Dictadura de Primo de Rivera a la II República [en línea], *Política y Sociedad*, 1994, núm. 16, pp. 149–168 [Consulta: 30 octubre 2013]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154396>.

AURELL, Jaume. Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia [en línea], *Anuario Filosófico*, 2006, vol. XXXIX, núm. 2, pp. 635-648 [Consulta: 27 enero 2014]. Disponible en: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/16172/1/AURELL.pdf>.

AYNSLEY, Jeremy. Graphic Change. Design Change: Magazines for de Domestic Interior, 1890-1930 [en línea] *Journal of Design History,* 2005, vol. 18, núm. 1, pp. 143-59 [Consulta: 16 març 2014]. Disponible en: <http://jdh.oxfordjournals.org/content/by/year>.

AYNSLEY, Jeremy y BERRY, Francesca. Introduction. Publishing the Modern Home. Magazines and the Domestic Interior 1870-1965 [en línea], *Journal of Design History*, 2005, vol. 18, no. 1, pp. 1–5 [Consulta: 16 març 2014]. Disponible en: <http://jdh.oxfordjournals.org/content/by/year>.

AYNSLEY, Jeremy y CHARLOTTE, Grant. *Imagined Interiors: representing the domestic interiors sice the Renaissance.* Londres: V&A Publications, 2006. ISBN 1851774920.

BALLARÍN, Pilar. La educación de la mujer española en el siglo XIX [en línea], *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 1989, núm. 8, pp. 245-260 [Consulta: 3 febrero 2014]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=87422>.

BALLARÍN, Pilar. La escuela de niñas en el siglo XIX: la legimación de la sociedad de esferas separadas [en línea], *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 2007, núm. 26, pp. 143-168 [Consulta: 6 febrero 2014]. Disponible en: < http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2874607>.

BARONA, Josep Lluís y LLORET, Joan. El moviment higienista i la clase obrera: fets, valors i ideología. En: *IV Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (filial de l'Institut d'Estudis Catalans), 1997, pp. 269–280.

BARRO, Carlos. Historia de las mentalidades, historia social [en línea], Historia Contemporanea, 1993. núm. 9, s.n.p. [Consulta: 21 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/hm_historia_social.htm>.

BARTHES, Roland. *Mitologías.* Madrid: Siglo XXI, 2009. ISBN 978-84-323-1320-2.

BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos* [en línea]. México: Siglo XXI, 1969 [Consulta: 5 febrero 2014]. Disponible en: <http://inabima.gob.do/descargas/bibliotecaFAIL/Autores Extranjeros/B/Baudrillard, Jean/Baudrillard, Jean - El sistema de los objetos.pdf>.

BAUDRILLARD, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI, 2009. ISBN 978-84-323-1376-9.

BAUER, Hermann. *Historiografía del arte- Introducción crítica al estudio de la Historia del arte.* Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1980. ISBN 84-306-1194-0.

BAUHAIN, Claude. Masculin et fémenin. Les habitations bourgeoises au XIX s., *Les Annales de la recherche Urbaine,* 1989, núm. 41, pp. 15–26.

BAXTER, Paula. Thirty Years of Growth in the Litearute of Interior Design, *Journal of Design History,* 1991, vol. 4, núm. 4, p. 241–250.

BELTING, Hans. *Art History after Modernism*. Londres: The University of Chicago Press, Ltd., 2003. ISBN 0-226-04184-0.

BERRY, Christopher J. *The Idea of Luxury. A conceptual and historical investigation*. Cambrigde: Cambridge University Press., 1994. ISBN 0-521-466911.

BLAKEMORE, Robbie G. *History of Interior Design Furniture. From Ancient Egypt to Nineteenth-Century Europa*. Nueva York, 1997. ISBN 0-471-28676-1.

BLASCO, Beatriz (dir.) *La casa. Evolución del espacio doméstico en España.* Madrid: Ediciones El Viso, 2006. ISBN 84-95241-49-8.

BONASTRA, Quim. Innovaciones y continuismo en las concepciones sobre el contagio y las cuarentenas en la España del siglo XIX. Reflexiones a cerca de un problema sanitario, económico y social [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 2000, núm. 69 (35), s.n.p. [Consulta: 22 marzo 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-35.htm>.

BONET, Antonio (ed.). Historia de las artes aplicadas e industriales en España. Madrid: Ediciones Cátedra, 1982. ISBN 84-376-0373-0.

BORDERIES-GUERENA, Josette. El discurso higiénico como conformador de la mentalidad femenina (1865-1915). En MAQUIEIRA, V. (ed.): *Mujeres y Hormbres en la formación del pensamiento occidental vol. II Actas de las VII Jornadas de investigación interdiciplinaria.* Madrid : Universidad Autónoma de Madrid. p. 299–309.

BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus, 1988. ISBN 84-306-1259-9.

BRÄNDLE, Gaspar. *Bienestar doméstico y cambio social en la sociedad de consumo española: el valor de los objetos en la vida cotidiana.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2007.

BREWARD, Christopher. Feminity and Consumption: The Problem of the Late Nineteenth-century Fashion Journal, *Journal of Design History,* 1994, vol. 7, núm. 2, pp. 71–89.

BRIHUEGA, Jaime. La sociología del arte. En BOZAL, V. (ed.): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas Volumen II.* Madrid: Visor, 1994, pp. 264–278.

BUJ, Antonio. La vivienda salubre. El saneamiento de poblaciones (1908) en la obra del ingeniero militar Eduardo Gallego Ramos [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 2003, vol. VII, núm. 146 (012), pp. 1–7 [Consulta: 4 abril 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146%28012%29.htm>.

BUTLER, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity.* Nueva York: Routledge, 1990. ISBN 0—415-90043—3.

BUTLER, Judith. *Bodies that matter. On discursive limits of "sex".* Nueva York: Routledge, 1993. ISBN 0-415-90365-3.

BUTLER, Judith. Feminism and the Subversions of Identity. Nueva York: Routledge, 1999. ISBN 0-415-92499-5.

CALINESCU, Matei. Modernidad y Sobre el postmodernismo. En CALINESCU, M. *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, Decadencia, Kitsch, Posmodernismo.* Madrid: Editorial Tecnos, 2003, pp. 27–96 y 259–301.

CALLOWAY, Stephen. L'époque et son style. La décoration intérieure au XXe siècle. Paris: Flammarion, 1988. ISBN 2-08-010997-9.

CALVERA, Anna. Dentro de la Bota de Diógenes: Lujo, confort y bienestar según la visión del setecientos de la vida doméstica [en línea], *Elisava Temps de Disseny,* 1989, núm. 3, s.n.p. [Consulta: 11 abril 2014]. Disponible en: <http://tdd.elisava.net/coleccion/la-cultura-arquitectonica-el-discurs-del-disseny-el-disseny-i-la-seva-historia/dins-la-bota-de-diogenes-luxe-confort-i-benestar-en-la-visio-setcentista-de-la-vida-domestica-1-es>.

CALVERA, Anna. *Arte ¿? Diseño.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2003. ISBN 84-252-1543-9.

CAMPI, Isabel, Disseny i gènere. Les aventures de Venus en el regne de la raó, *ON Diseño,* 2002, núm. 232, pp. 24–35.

CAMPI, Isabel. *Iniciació a la hisòria del disseny industrial*. Barcelona: Edicions 62, 2003. ISBN 84-297-2635-7.

CAMPI, Isabel. *Diseño y nostalgia. El consumo de la historia*. Barcelona: Ediciones de Belloch, S.L., 2007. ISBN 978-84-934626-7-3.
CAMPI, Isabel. *Reflexions sobre la història i les teories historiogràfiques del disseny*. Barcelona: Gràfiques Oliveres, 2011. ISBN 20110617122043

CANTIZANO, Blasina. La mujer en la prensa femenina del XI [en línea], *Ámbitos*, 2004, núm. 11-12, pp. 281–298 [Consulta: 9 enero 2014]. Disponible en: <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos11-12/cantizano.pdf>.

CAPEL, Rosa María. Instrucción y educación femenina de 1900 a 1930. Precisiones estadísticas. En CAPEL, R. M. (ed.): *El trabajo y la educación de la mujer en España 1900-1930.* Madrid: Dirección General de juventud y Promoción Socio-Cultural, Instituto de la Mujer, Universidad Utónoma de Madrid, 1982, pp. 359–396.

CAPEL, Rosa María. El modelo de mujer en España a comienzos del siglo XX. En MAQUIEIRA, V.: *Mujeres y Hombres en la formación del pensamiento occidental. Actas de las VII Jornadas Interdiciplinares de Investigación.* Madrid: Instituto de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. UAM Ediciones, 1989, pp. 311–320.

CAROSIO, Alba. El género del consumo en la sociedad de consumo [en línea], *la ventana,* 2008, núm. 27, pp. 130–169 [Consulta: 23 abril 2014. Disponible en: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana27/130-169.pdf>.

CARREÑO, Miryam y TERESA, Rabazas. Sobre el trabajo de ama de casa. Reflexiones a partir del análisis de manuales de economía doméstica, *Revista complutense de educación,* 2010, vol. 21, núm. 1, pp. 55–72.

CASTRILLO, María. *Reformismo, vivienda y ciudad. Orígenes y desarrollo del debate en España 1850-1920.* Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio editoral Universidad de Valladolid, 2001. ISBN 10: 8484481182.

CIERAAD, Irene (ed.). *At Home. An Anthropology of Domestic Space.* Nueva York: Syracuse University Press, 1999. ISBN 13: 9780815629030.

COCKBURN, Cynthia. Domestic Technologies: Cinderella and the engineers, *Pergamon. Women's Studies International Forum,* 1997, vol. 20, núm. 3, pp. 361–371.

COLLIN, Françoise. Espacio doméstico. Espacio público. Vida privada. En VV.AA.: *Ciudad y Mujer*. Madrid: Seminario Permanente "Ciudad y Mujer", 1995, pp. 231–237.

COMESASCA, Ettore (dir.). *Historia ilustrada de la casa.* Barcelona: Editorial Noguer, S.A., 1971.

CONDE, Fernando. Notas sobre la génesis de la Sociedad de Consumo en España [en línea], *Política y Sociedad,* 1994, núm. 16, pp. 135–148 [Consulta 2 mayo 2014]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=15437>.

DE FUSCO, Renato. *Storia dell'arrendamento: del 400 al 900*. Milán: FraAngeli, 2004. ISBN 8846455509.

DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo* [en línea]. [Consulta: 22 abril 2014]. Disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf>.

DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad.* Madrid: Ediciones Cátedra, 1997. ISBN: 9788437615141.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-textos, 1977. ISBN 978845081028.

DELL, Simon. The Consumer and the Making of the "Exposition Internacionale des Arts Décoratives et Industriels Modernes"1907-1925, *Journal of Desing History,* 1999, vol. 12, núm. 4, pp. 311–325.

DESPRÉS, Carole. De la maison bourgeoise à la maison moderne. Univers domestique, esthétique et sensibilité fémenine, *Recherches féministes,* 1989, vol. 2, núm. 1, pp. 3–18.

DETHIER, Kathryn. The Spirit of Progressive Reform: the Ladies' Home Journal House Plans, 1900-1902 [en línea], *Journal of Design History,* 1993, vol. 6, núm. 4, pp. 247–261 [Consulta: 3 junio 2014]. Disponible en: <http://jdh.oxfordjournals.org/content/by/year>.

DÍEZ, Fernando. La apología ilustrada del lujo en España. Sobre la configuración del hombre consumidor, *Historia social,* 2000, núm. 37, pp. 3–26.

DILNOT, Clive. *The State of Design history Part I: Mapping the field y Part II: Problems and possibilities*. Chicago: University Chicago Press, 1989, pp. 213–250.

DOUGLAS, Mary y ISHERWOOD, Baron. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo.* México: Ediciones Grijalbo, S.A., 1990. ISBN 968-419-952-X.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres. El siglo XIX.* Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 2000. ISBN 84-306-0391-3.

EDWARDS, Clive. "Home is Where the Art is": Women, Handucrafts and Home Improvements 1750-1900 [en línea], *Journal of Design History,* 2006, vol. 19, núm. 1, pp. 11–21 [Consulta 12 febrero 2014]. Disponible en: <http://jdh. oxfordjournals/org/>.

ELEB-VIDAL, Monique y DEBARRE-BLANCHARD, Anne. L'invention de l'habitation moderne. Paris 1880-1914. Paris: Éditions Hazan, 1995. ISBN 2-85025-3847.

ELEB-VIDAL, Monique y DEBARRE-BLANCHARD, Anne. Arquitecture domestique et mentalités. Les traités et les practiques au XIXéme siècle, *In Extenso. Recherches à l'Ecole d'Architectura Paris*-Villemin, 1993, núm. 5, pp. 1–213.

ELIAS, Norbert. La casa galante. Interiores del Antiguo Régimen, *A&V,* 1987, núm. 12, pp. 26–27.

ELIAS, Norbert. *La sociedad cortesana.* Madrid: Fondo de Cultura Económica, D.A., 1993. ISBN 84-375-0344-2.

FERNÁNDEZ, Maria Dolores. La publicidad de salud en la prensa ilustrada del finales del siglo XIX [en línea], *Questiones Publicitarias,* 2011, vol. 1, núm. 16, pp. 108–124 [Consulta: 28 diciembre 2013]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3753373>.

FERNÁNDEZ, María Dolores. Avisos, anuncios, reclamos y publicidad en España. Siglos XVIII y XIX [en línea], *Ámbitos,* 2012, vol. A, núm. 21, pp. 315-332 [Consulta: 20 diciembre 2013]. Disponible en: < http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4021065>.

FERNÁNDEZ, Núria. La construcción cultural de los dominios masculino y femenino: espacios habitados, lugares no ocupados, *Astrágalo,* 1996, núm. 5, pp. 21–19.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis. El fuego del hogar. La producción histórica del espacio isotérmico, *A&V*, 1988, núm. 14, pp. 33–48.

FERNIE, Eric. Introduction. En FERNIE, E.: Art history and its methods. A critical anthology. Londres: Phaidon, 1995, pp. 6–21.

FORTY, Adrian. *Objects of Desire. Design and Society 1750-1980.* Londres: Thames and Hudson, 1986. ISBN 0-500-27412-6.

FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica.* Mexico, D.F. : Siglo XXI editores S.A. de C.V., 2001. ISBN 968-23-0068-1.

FURIÓ, Vicenç. *Sociología del arte.* Barcelona: Ediciones Cátedra, 2000. ISBN 84-376-1829.

GARCÍA, José Antonio y URQUÍZAR, Enrique. *La construcción historiográfica del arte.* Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S. A., 2012. ISBN 84-978-84-9961-062-7.

GARCÍA, Justo. El cuarto de baño en la vivienda urbana. Una perspectiva histórica. Madrid: Fundación Cultural COAM, 1998. ISBN 84-88910-41.

GERE, Charlotte. *L'époque et son style. La décoration intérieure au XIXe siècle*. París: Flammarion, 1989. ISBN 2-08-010997-01.

GERE, Charlotte. *Nineteenth Century Interiors. An Album of watercolors*. Londres: Thames & Hudson, 1992. ISBN 10: 0810936720.

GIEDION, Sigmun. *La mecanización toma el mando.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1978. ISBN 84-252-0720-7.

GIL, Carmen. La difusión social y espacial del modelo balneario: de la innovación médica al desarrollo de las prácticas de ocio [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2000, núm. 69 (40), s.n.p. [Consulta: 5 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-40.htm>.

GLANDER, Stephan. Para un concepto de no lineal de Historia. Reflexiones a partir de Walter Benjamin [en línea], *Estudos e pesquisas em Psicologia,* 2011, vol. 11, núm. 1, pp. 56–102 [Consulta: 17 abril]. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812011000100004>.

GONZÁLEZ, Domingo. Historia de las mentalidades. Evolución historiográfica de un concepto complejo y polémico [en línea], *Obradoiro de Historia Moderna,* 2002, núm. 11 [Consulta: 12 octubre 2014]. Disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/ohm/article/view/561/554>.

GOUBERT, Jean-Pierre. *Du Luxe Au Confort.* Alençon: Éditions Belin, 1988. ISBN 2-7011-1183-8.

GUEREÑA, Jean-Louis. Mujeres autoras de libros de texto. El caso de los manuales de urbanidad en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX [en línea], *Lectures du genre,* 2007, núm. 2, pp. 24–40 [Consulta: 2 agosto 2014]. Disponible en: <http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_2/Guerena.html>.

GUERRAND, Roger-Henri. *Letrinas, Historia de la higiene urbana.* Valencia: Institució Alfons El Magnanim, 1991. ISBN 9788478220335.

HAYDEN, Dolores. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Massashussets: The Massachusetts Insititute of Technology, 1982. ISBN 9780262580557.

HAZAN, Olga. *El mito del progreso artístico. Estudio crítico de un concepto fundador del discurso sobre el arte desde el Renacimiento.* Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2010. ISBN 978-84-460-2782-9.

HEREU, Pere. Lujo e interior burgués en la segunda mitad del siglo XIX, *Anales de Arquitectura,* 1999, núm. 2, pp. 107–117.

HERNANDO, Javier. La arquitectura doméstica. En HERNANDO, J.: *Arquitectura en España 1770-1900.* Madrid: Ediciones Cátedra, 2004, pp. 427–442.

HESKETT, John. *El diseño de la vida cotidiana.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2005. ISBN 84-252-1981-7.

HUERTAS, Rafael. Política Sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la IIª República [en línea], *revista Española de Salud Pública,* 2000, vol. 74, s.n.p. [Consulta: 29 junio 2014]. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1135-57272000000600004&script=sci_arttext>.

JULIER, Guy y NAROTZKY, Viviana. *The Redundancy of Design History* [en línea], 1996 [Consulta: 13 agosto 2014]. Disponible en: <http://www.designculture.info/reviews/ArticleStash/GJVNRedundancy1996.pdf>.

KARPF, Anne. Recent Feminist, Approaches to women and technology. En MANEIL, M. (ed.): *Gender and Expertise.* Londres: Free Association Books, 1987, pp. 158–169.

KINCHIN, Juliet. Interiors: Nineteenth-Century Essays on the "Masculine" and the "Femenne" Room. En TAYLOR, M. y PRESTON, J. (eds.): *Intimus. Interior desing Theory Reader.* West Sussex: Willey-Academy, 2006, pp. 168–172.

KLEINBERG, Jane S., Gendered space: haosing, privacy and domesticity in the nineteenth-century United States. En BRIDEN, J. Y FLOYD, I. (eds.): *Domestic space. Reading the ninetheenth-century interior*. Manchester: Manchester University Press, 1999, pp. 142–161.

KULTERMANN, Udo. *Historia de la Historia del arte. El camino de una ciencia.* Madrid: Ediciones Akal, S.A., 1996. ISBN 84-460-0437-2.

KWOLEK-FOLLAND, Angel. Gender as a Category of Analysis in Vernacular Architecture Studies. En COLLINS, E. y CARTER, H. (eds.): *Gender, Class and Shelter. Perspectives un Vernacular Architecture*. Knoxville: The University of Tennessee Press, 1995, pp. 3–10.

LAPORTE, Dominique. *Historia de la Mierda.* Valencia: Pre-Textos, 1998. ISBN 84-85081-24-2.

LE GOFF, Olivier. *L'invention du confort. Naissance d'une forme sociale*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, 1994. ISBN 2-7297-0504-X.

LEAVITT, Sarah A. *From Catherine Beecher to Martha Stewart. A cultural history of domestic advice*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002. ISBN 0-8078-2702-9.

LEES-MAFFEI, Grace. Introduction studying advice: Historiography, Methodology, Commentary, Bibliography [en línea], *Journal of Design History,* 2003, vol. 16, núm. 1, pp. 1–14 [Consulta: 2 agosto 2014]. Disponible en: <http://jdh.oxfordjournals.org/>.

LEES-MAFFEI, Grace. Introduction: Professionalitation as a Focus in Interior Desing History, *Journal of Design History,* 2008, vol. 21, núm. 1, pp. 1–18.

LEES-MAFFEI, Grace, The Production-Consumption-Mediation Paradigm, *Journal of Design History,* 2009, vol. 22, núm. 4, pp. 351–376.

LINN, Pan. Gender stereotypes, technology stereotypes. En MCNEIL, M. (ed.): *Gender and Expertise.* Londres: Free Association Books, 1987, pp. 127–151.

LUCIE-SMITH, Edward. *Breve historia del mueble.* Barcelona: Ediciones Serbal, 1980. ISBN 84-85-8028.

LUPTON, Ellen. *Mechanical Brides. Women and Machines from Home to Office*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1993. ISBN10: 1878271970.

LUPTON, Ellen y ABBOTT, J. *El cuarto de baño, la cocina y la estética de los desperdicios. Procesos de eliminación.* Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Área de Medio Ambiente, Departamento de Agua y Saneamiento, 1995. ISBN 84-8211-003-9.

MAADIGAN, Ruth y MUNHRO, Moira. Gender, House and "Home": Social Meanings and Domestic Architecture in Britain, *The Journal of Architecture and Planning Research*, 1991, vol. 8, núm. 2, pp. 116–129.

MALDONADO, Tomas y CULLARS, John. The Idea of Confort [en línea], *Design Issues,* 1991, vol. 8, núm. 1, pp. 35–43 [Consulta: 24 julio 2014]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1511452>.

MARCHÁN, Simón. Epílogo sobre la sensibilidad posmoderna. En MARCHÁN, S.: *Del arte objetual al arte del concepto. Epílogo sobre la sensibilidad posmoderna*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 1997, pp. 291–342.

MARGOLIN, Victor. Introduction y Postwar Design Literature: a Preliminary Mapping. En MARGOLIN, V.: *Design Discourse. history, Theory, Criticism*. Chicago: University Chicago Press, 1989, pp. 3–28 y 265–287.

MARGOLIN, Victor. Desing History or Design Studies: Subject Matter and Methods, *Design Issues*, 1992, vol. 13, núm. 2, pp. 104–116.

MARRADES, Maria Isabel. Feminismo, prensa y sociedad en España [en línea], *Papers: Revista de Sociologia,* 1978, núm. 9, pp. 89–134 [Consulta: 2 marzo 2014]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/24700/57459?>.

MARTÍNEZ, África. La distribución a través de la teoría: difusión y aceptación de los nuevos esquemas distributivos, *Espacio, Tiempo y Forma,* 1994, vol. serie 7t., pp. 247–264.

MARTÍNEZ, África. *Espacios privados de la mujer en el siglo XVIII*. Madrid: horas y HORAS, la editorial, 1995. ISBN 9788487715532.

MASSEY, Anne. *Interior Desing of the 20th century*. Londres: Thames & Hudson, 2001. ISBN 0-500-20346-6.

MCCORQUODALE, Charles. *Historia de la decoración*. Barcelona: Stylos, 1985. ISBN 84-761-60-04-6.

MCDOWELL, Linda y SHARP, Joanne P. *Space, Gender, Knowledge. Feminist Readings*. Londres: Arnold (a member of the Hodder Headline Group), 1997. ISBN 978-0340677926.

MCNEIL, Peter. Designing Women: Gender, Sexuality and the Interior Decorator, c. 1890-1940, *Art History,* 1994, vol. 17, núm. 4, pp. 631–657.

MENÉNDEZ, María Isabel. Tipología de la prensa femenina. Una propuesta de clasificación [en línea], *Estudios sobre el Mensaje Periodístico,* 2013, vol. 19, núm. 1, pp. 191–206 [Consulta: 20 octubre 2014]. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42516.

MOLL, Isabel, PUJADAS-MORA, Joana María y SALAS, Pere. Normativa y práctica de la reforma sanitaria, 1855-1923. En: VV.AA.: *X Congreso Internacional de la AEHE. 8, 9 y 10 de Septiembre de 2011*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide Carmona, 2011 pp. 1–19.

MOORE, Marthe. *Dynamos and Virgins revisited: Woman and Technological Change in History*. Londres: The Scarecrow Press, 1979. ISBN 0-8108-1263-0.

MORAL, Antonio Manuel. Fuentes de riqueza y hábitos de consumo de la nobleza española en el siglo XIX, *Aportes,* 2000, vol. 15, núm. 44, pp. 23–47.

MURILLO, Soledad. *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio.* Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 1996. ISBN 84-323-0939-7.

NASH, Mary. *Mujer, Familia y Trabajo en España, 1875-1936.* Barcelona: Antrophos, 1983. ISBN 9788485887187.

NASH, Mary. Identitat cultural de gènere, discurs de la domesticitat i definició del treball de les dones a l'Espanya del segle XIX, *Documents d'anàlisi geográfica*, 1995, núm. 26, pp. 135–146.
NISBET, Robert. *La sociología como forma de arte.* Madrid: Espasa Calpe, 1979. ISBN 84-239-2522-0.

PARAVICINI, Ursula. *Habitat au Fémenin.* Paris: Presses Polytechniques et universitaries romandes, 1990. ISBN 9782880741518.

PARRILLA, Fernando. En busca del origen de los farmacéuticos titulares [en línea], *Gaceta sanitaria,* 2009, vol. 23, núm. 1 [Consulta: 17 abril 2014]. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112009000100015>.

PERDIGUERO, Enrique. Popularización de la higiene en los manuales de economía doméstica en el tránsito de los siglos XIX al XX. En BARONA, J. (ed.): *Malaltia i Cultura. Trobades. Seminari d'Estudis sobre la Ciència*. Valencia: Guada Litografia S.L., 1995, pp. 225–250.

PÉREZ, Francisca. Konrad Fiedler. En BOZAL, V. (ed.): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas Volumen II.* Madrid: Visor, 1996, pp. 202–207.

PÉREZ, María Ángeles. Poder, género y espacio doméstico. En VV.AA.: *Género y Ciudadanía: Revisiones desde el ámbito privado. XII Jornadas de Investigación Interdisciplinarias*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Instituto de la Mujer, 1999, pp. 127–134.

PERROT, Michelle. Modos de habitar: la evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna, *A&V,* 1988, núm. 14, pp. 18–24.

PERROT, Michelle. El ama de casa en el espacio parisino durante el siglo XIX, *Historia Urbana,* 1992, núm. 1, pp. 71–82.

PERROT, Michelle. *Mujeres en la ciudad.* Santiago de Chile: Editorial Andres Bello, 1997. ISBN 9788489691254.

PERROT, Philippe. *Le luxe. Una richesse entre faste et confort XVIIIe-XIXe siècle*. Paris: Éditions Du Seuil, 1995. ISBN 2-02-021758-9.

PICCINI, Mabel, MANTECÓN, Ana Rosas y SCHMILCHUK, Graciela. *Recepción artística y consumo cultural*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Centr Nacional de Investigación, Documentación e Informació de Artes Plásticas, 2000. ISBN 970-18-3774-6.

PILE, John. *A History of Interior Design.* Londres: Laurence King Publishing, 2009. ISBN 0470228881.

PRAZ, Mario. *Historia ilustrada de la decoración. Los interiores desde Pompeya al siglo XX.* Barcelona: Editorial Noguera, S.A., 1965. ISBN 978-84-279-9703-5.

PRAZ, Mario. La personalidad del ambiente. Sensibilidad artística y gusto ornamental, *A&V,* 1988, núm. 14, pp. 49–57.

PREDERGAST, Norma. *The sense of home: nineteenth-century domestic architectural reform*. Cornell: Cornell University, 1981.

RAQUEJO, Tonia, Ruskinismo, Prerrafaelismo y Decadentismo. En BOZAL, V. (ed.): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas Volumen II*. Madrid: Visor, 1996, pp. 397–417.

RAVETZ, Alison. Housework and Domestic Technologies. An Essay Review. En MCNEIL, M.: *Gender and Expertise*. Londres: Free Association Books, 1987, pp. 198–207.

RICE, Charles. Rethinking Histories of the Interior. En TAYLOR, M. y PRESTON, J. (eds.): *Intimus. Interior design Theory Reader.* West Sussex: Willey-Academy, 2006, pp. 284–291.

RIVERA, Maria Milagros. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria Editorial, 1998. ISBN 84-7426-2364.

RIVERA, Maria Milagros. *La diferencia sexual en la historia.* Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2005. ISBN 84-370-6118-0.

ROTHSCHILD, Joan. *Machina ex Dea. Feminist Perspective on Technology*. Nueva York: Pergamon Press, 1983. ISBN 0080294030.

RUBIO, Jesus. Modernismo y modernidad. En HENARES, I. y GALLEGO, I. (eds.): *Arquitectura y urbanismo: del Historicismo a la modernidad.* Granada: Universidad de Granada, 2000, pp. 31–36.

RUBIO, Juan Carlos. Fe, vapor, electricidad. En VV.AA.: *La pintura española de la Era Industrial 1800-1900.* Madrid: Uvreuve Editor, 1998, pp. 13–31.

RYBCZYNSKY, Witold. *La casa. Historia de una idea.* Madrid: Nerea, 1997. ISBN 84-895-6914-2.

SAARIKANGAS, Kirse. *Model Houses for Model Families.Gender, Ideology and the Modern Dwelling. The Type-Planned Houses of the 1940s in Finland*. Helsinki: Universidad de Helsinki, 1993.

SAURET, Teresa. Familia e interiores burgueses: una visión iconográfica, *Boletín de Arte,* 1992, núm. 1314, pp. 201–210.

SAVAGE, George. *A concise history of interior decoration.* Londres: Thames & Hudson, 1966. ISBN 10: 050018089X.

SCHWARTZ, Ruth. *More work for Mother. The ironies of household technology from the open hearth to the microwave.* Londres: Basic Books, Inc., 1893. ISBN 13: 978-0465047321.

SIMÓ, Trinidad. Formación del espacio burgués, *Fragmentos,* 198, núm. 15-13, pp. 98–105.

SIMÓN, María del Carmen. La Higiene y la Medicina de la mujer española a través de los libros (s. XVI a XIX). En VV.AA.: *La Mujer en la Historia del España (ss. XVI-XX). Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Seminario de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 71–84.

SOLÀ-MORALES, Manuel de. Siglo XIX: Ensanche y saneamiento de las ciudades. En AA.VV.: *Vivienda y urbanismo en España*. Barcelona: Printer industria gráfica, S.A., 1982, pp. 161–179.

SORIANO, Graciela. Aproximación histórica a "lo público" y "lo privado", a otras nociones afines y a sus mutuas relaciones, desde una perspectiva pluridimensional. En SORIANO, G. y NJAIM, H.: *Lo público y lo privado: redefinición de los ámbitos del Estado y de la Sociedad*. Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo, 1996, pp. 27–62.

SPARKE, Penny. *An Introduction to Design and Culture. 1900 to the Present*. Londres: Routledge Taylor & Francis Group, 2004. ISBN 9780415263368.

SPARKE, Penny. *Designing the Modern Interior. From the victorians to today*. Oxford: Berg Publisher, 2009. ISBN 9781847882875.

SULLY, Anthony. *European Interior Design Throug the ages*. Londres: Unwin Brothers Limited, 1970. ISBN 213-17802-8.

TATARKIEWICZ, Wladyslaw. *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mímesis, experiencia estética*. Madrid: Editorial Tecnos, S.A., 1997. ISBN 84-309-1518-4.

THIEBAUT, Carlos. La mal llamada posmodernidad (o las contradanzas de lo moderno). En BOZAL, V. (ed.): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas Volumen II*. Madrid: Visor, 1996.

THORNTON, Peter. Artistas y artesanos. La decoración como elemento arquitectónico, *A&V,* 1988, núm. 14, pp. 58–62.

THORNTON, Peter. *Authentic Decor. The Domestic Interior 1620-1920*. Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1993. ISBN 0297832395.

TIERSEN, Lisa. The Chic Interior and the Femenine Modern: Home Decoratibg as High Art in Tur-of-the-Century Paris. En REED, C.: *Not at home. The Suppression of Domesticity in Modern Art and Architecture*. Londres : Thomas and Hudson Ltd., 1996, pp. 18–32.

TOBÍO, Constanza. Zonificación y diferencias de género, *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, 1996, núm. 5, pp. 61–74.

TOBÍO, Constanza y DEUCHE, Concha (eds.). *El espacio según el género: ¿un uso diferencial?*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Universidad Carlos III de Madrid, 1995. ISBN 84-451-1024-1.

URTEAGA, Luis. Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica [en línea], *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 1985, vol. 5, pp. 417–425 [Consulta: 24 febrero 2014]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/121798>.

VARELA, Julia y ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. *Materiales de sociología del arte.* Madrid: Siglo XXI, 2008. ISBN 97884432313509.

VEBLEN, Thorstein. *Teoría de la clase ociosa.* Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2008. ISBN 978-84-206-5646-5.

VIGARELLO, Georges. Higiene e intimidad en el baño. Las formas de la limpieza corporal, *A&V,* 1988, vol. 14, pp. 25–31.

VIGARELLO, Georges. *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1992. ISBN 84-206-9618-8.

VILLENA, Sergio. Walter Benjamin o la historia a contrapelo, *Ciencias Sociales,* 2003, vol. 2, núm. 100, pp. 95–101.

VV.AA. *La mecanització de la casa. Una història de l'electrodomèstic*. Barcelona: Museu de les Arts Decoratives, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, 1997. ISBN 84-482-0924-9.

WALKER, John A. *Design History and the history of design*. Londres: Pluto Press, 1989. ISBN 0745302742.

WALTON, Whitney. To Triumph before Femenine taste: Bourgeois Women's Consumption and Hand Methods of Production in Mid-Nineteehth-Century Paris, *Business History Review,* 1986, vol. 60 Winter, núm. 4, pp. 541–563.

WARD, Peter. *A History of Domestic Space. Provacy and the canadian home.*Vancuver: UBC Press, 1999. ISBN 13: 978-0774806855.

WORDEN, Suzette. Powerful Women: Electricity im the Home, 1919-1940. En KIRKHAM, J.: *A View from the Interior. Feminism Women and Design*. Londres: The Women's Press, 1989, pp. 131–150.

WRIGHT, Lawrence. *Los fuegos del hogar. de la hoguera prehistórica a la cocina y la calefacción de hoy*. Barcelona: Editorial Noguera, S.A., 1966. ISBN LIB018674.

YUN, Bartolomé. La historia económica por el lado de la demanda y el consumo: unas reflexiones generales. En TORRAS, J. y JUN, B.: *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*. Ávila: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 9–23.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE CATALUÑA

1856-1999 Contemporary Barcelona Contemporanea. Barcelona: CCCB, Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona, 1996. ISBN 84-88811-16-0.

ALAYO, Joan Carles. El procès d'electrificació de Catalunya. Recursos naturals i actuacions empresarials, 1896-1936. En CAPEL, H. y CASALS, V.: *Capitalismo e historia de la electrificación, 1890-1930. Capital, técnica y organización del negocio eléctrico en España y México*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2013, pp. 63–78.

ALCOLEA, A. *Ramon Casas.* Sabadell: Editorial Ausa, 1990. ISBN 9788486329631.

ARAGÓ, Lluís Maria. *El creixement de l'Eixample. Registre administratiu d'edificis 1860-1928*. Barcelona: Col·legi Oficina d'Arquitectes de Catalunya. Demarcació de Barcelona, 1998. ISBN 84-88258-28-3.

ARROYO, Mercedes. *La industria del gas en Barcelona 1841-1933*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996. ISBN 84-7628-179-X.

ARROYO, Merdeces. Iniciativas empresariales e innovación tecnológica. La industria del gas en la España del siglo XIX [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2000, núm. 69 (11), s.n.p. [Consulta 3 enero 2015]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-11.htm>.

AUSÍN, J.L., El repte revolucionari davant el problema hospitalari de Barcelona, *Barcelona Quaderns d'Història,* 2009, vol. 15, núm. *El tombant de 1868-1874. Seminari d'història de Barcelona*, pp. 285–301.

BARRAL, Xavier. Missatges i signes modernistes des de l'Eixample. En VV.AA.: *Semiòtica de l'Eixample Cerdà*. Barcelona: Edicions Proa, S.L., 1995, p. 59–62.

BASSEGODA, Joan. Apéndice 1º Lista de Maestros de Obras. En BASSEGODA, J.: *Los maestros de obras de Barcelona*. Barcelona: Editores Técnicos Asociados, S.A., 1972, pp. 71–104.

BASSEGODA, Joan. *Modernisme a Catalunya*. Barcelona: Edicions de Nou Art Thor, 1988. ISBN 84-7327-171-8.

BORNAY, Erika. *Aproximación a Ramón Casas a través de la figura femenina*. Sabadell: Editorial Ausa, 1992. ISBN 84-86329-82-5.

CALDES, Montserrat. El procés d'ocupació urbana de l'Eixample de Cerdà [en línea], *Perspectives territorials,*
2002, núm. 1, pp. 29–45 [Consulta 15 enero 2015]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/PerspectTerrit/article/view/9095>.

CANO, Pilar. La casa: formadora de sexos y géneros en la Barcelona de finales del XIX y principios del XX. en VV.AA.: *Mujeres, espacio y poder*. Sevilla: Arcibel Editores, 2006, pp. 103–115.

CANO, Pilar. Patogenia "doméstica". Desórdenes sexuales generados por y en la casa del Modernisme. En CREIXEL, R., SALA, T. y CASTAÑER, E.: *Jornades Internacionals Espais Interiors. Casa i art. Del segle XVIII al XXI*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 2007, pp. 501–510.

CANO, Pilar. Interiores Cerdà: sexos y género en la Barcelona de 1859. En GRAU, R.: *Cerdà i els altres. La modernitat a Barcelona, 1854-1874*. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, 2009, pp. 135–146.

CAPEL, Horacio (ed.). *Las tres chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Vol. I. Barcelona: FECSA, 1994. ISBN 84-7477-517-5.

CAPEL, Horacio. Innovación técnica, gestión empresarial y financiación en el capitalismo global de comienzos del siglo XX. Los casos de Brazilian Traction y Barcelona Traction. En CAPEL, H. y CASALS, V.: *Capitalismo e historia de la electrificación, 1890-1930. Capital, técnica y organización del negocio eléctrico en España y México.* Barcelona: Ediciones del Serbal, 2013, pp. 11–40.

CAPEL, Horacio y TATJER, Mercedes. Reforma social, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de finales del siglo XIX (1876-1900), *Ciudad y Territorio,* 1991, núm. 3, pp. 233–246.

CASALS, Albert. *La construcció arquitectònica i la crisi de la tradició (1875-1885). Un estudi sobre l'ensenyament de la construcció arquitectònica a l'Escola d'Arquitectura de Barcelona*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1991.

CASALS-TRES, Marina, *L'Habitabilitat en evolució. Materials des de la històrica normativa per la seva redefinició vers la sostenibilitat* [en línea]. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 2013 [Consulta: 20 enero 2015]. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/183/browse?value=Casals+Tres,+Marina&type=author>.

CERDÀ, Ildefons. *Teoría de la Construcción de las Ciudades aplicada al Proyecto de Reforma y Ensanche de Barcelona*. Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, 1991. ISBN 84-7088-583-0.

Cerdà. Urbs i territori. Una visió de futur. Madrid: Fundació Catalana per a la Recerca, 1994. ISBN 84-8156-067-7.

CÓCOLA, Agustín. El modelo ensanche, Pere Falqués y la casa Rocamora. O sobre propiedad, ordenanzas y elementos estructurales en Barcelona a finales del siglo XIX. En CREIXEL, R., SALA, T. y CASTAÑER, E.: *Espais interiors. Casa i art des del segle XVIII al XXI*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 2007, pp. 69–76.

COLL, Isabel. *Manuel Cusí i Ferret (1857-1919)*. Barcelona: Biblioteca Museu Victor Balaguer, 1999.

COLL, Isabel. *Ramon Casas: una vida dedicada a l'Art*. Barcelona: Centaure Groc, 1999. ISBN 84-605-9988-4.

COMES, Pau. La situació econòmica a l'època del Modernisme. En VV.AA.: *Al Temps del Modernisme. Cicle de conferències fet a la Institució Cultural CIC de Terrassa, curs 1979-1980*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, pp. 36–47.

CREIXELL, Rosa Maria. Espais interiors i parament domèstic. En VV.AA.: *Interiors domèstic. Barcelona 1700*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2012, pp. 100–135.

DE ASSIS DA COSTA, Francisco. *La compulsión por lo limpio en la idealización y construcción de la ciudad contemporánea. Salud y gestión residual en Barcelona: 1849-1936*. Barcelona: Escola Tècnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Universitat Politècnica de Catalunya, 1999.

DE ASSIS DA COSTA, Francisco. La compulsión por lo limpio en la idealización y construcción de la ciudad contemporánea. Gestión residual en Barcelona 1849-1936 [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 2000, núm. 69 (36), pp. 1–9 [Consulta: 15 diciembre 2014]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-36.htm>.

DE ASSIS DA COSTA, Francisco. La ordenación de los flujos indeseables. Barcelona, 1849-1917, *Perspectivas Urbanas,* 2008, núm. 9, pp. 1–18.

DE LA CUESTA, Cristina. Arte e industria en la Barcelona de fin de siglo [en línea], *Revista de Filología Románica,* 2002, vol. III, pp. 221–228 [Consulta: 30 abril 2015]. Disponible en: <revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/viewFile/RFRM0202220221A/10675>.

FABRÉ, Jaume y HUERTAS, Josep Maria. *Cent anys de vida quotidiana a Catalunya. Del fogó al carbó a l'antena parabólica.* Barcelona: Edicions 62, 1993. ISBN 84-297-3707-3.

FONTBONA, Francesc y DURÁ, Victoria. *Catàleg del Museu de la Reial Acadèmica Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. I- Pintura.* Barcelona: R.A.C.B.A.S.J., 1999. ISBN 9788492104918.

FREIXA, Mireia. *El Modernismo en España.* Madrid: Ediciones Cátedra, 1986. ISBN 84-376-0604-7.

FREIXA, Mireia. *El Modernisme a Catalunya.* Barcelona: Barcanova, 1991. ISBN 84-7533-696-5.

FREIXA, Mireia. La casa de la burguesía catalana en los años del modernismo, una nueva manera de vivir. En VV.AA.: *Gaspar Homar: moblista i dissenyador del modernisme*. Barcelona: MNAC, Fundació la Caixa, 1998, pp. 118-137.

FREIXA, Mireia y CANO, Pilar. Nuevos artilugios en la Barcelona del Ensanche. De la historia del arte a la historia del diseño. En VV.AA.: *Diseño de interiores y mobiliario: aportaciones a su historia y estrategias de valoración*. Málaga: Museo del Patrimonio Municipal, 2014, pp. 361-374.

FREIXA, Mireia y MOLET, Joan. Arquitectures per a la vida pública y la privada. En SALA, T. (ed.): *Barcelona 1900.* Amsterdam/Bruselas: Van Gogh Museum/Fonds Mercator, 2007, pp. 75–107.

GARCÍA, Albert. *El Quadrat d'Or. Centro de la Barcelona modernista. La formación de un espacio privilegiado*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2002. ISBN 84-7782-686-2.

GARCÍA, Albert. Interiors rics, interiors pobres. En VV.AA.: *Interiors domèstic. Barcelona 1700*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2012, pp. 16–57.

GIOL, Pere. *Les cases de veïns del s. XIX a Barcelona. Avaluación tipològica, arquitectònica i estructural-constructiva del tipus de casa de residència del s. XIX, a partir de l'anàlisi dels edifics construïts entre 1800 i 1920 a Ciutat Vella i a l'Eixample Central*. Barcelona: Escola Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1995.
GONZÁLEZ, José Luis. *Arquitectura y construcción en tratados y manuales. Un estudio sobre el proceso de desvinculación de los contenidos de construcción de los tratados de arquitectura de los siglos XVI al XIX*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, Escola Superior d'Arquitectura, 1987.

GRABULEDA, Carles. Higiene i creixement urbà en un suburbi barceloní (Sant Martí de Provençals, 1850-1897). En VV.AA.: *IV Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*. Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica (filial de l'Institut d'Estudis Catalans), 1997, pp. 299–306.

GRABULEDA, Carles. *Salut pública i creixement urbà. Política i acció social en el sorgiment de la Barcelona contemporània* [en línea]. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 2002 [Consulta: 11 enero 2015]. Disponible en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7458/tcgt1de1.pdf?sequence=1>.

GRAUS, Ramon. *Modernització tècnica i arquitectura a Catalunya, 1903-1929*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2012.

GUÀRDIA, MANEL. *La revolución del agua en Barcelona. De la ciudad preindustrial a la metrópoli moderna, 1867-1967*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona, 2011. ISBN 978-84-9850-366-1.

JULIAN, Inmaculada. *L'Urbanisme a Barcelona entre dues exposicions (1888-1929)*. Barcelona: Grafic-Cas, 1988. ISBN 84-85709-73-X.

La Colección Raimon Casellas. Dibujos y estampas del Barroco al Modernismo del Museu Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona: MNAC, Gabinet de Dibuixos i Gravats, Museo del Prado, 1992.

LÓPEZ, Fàtima y OJUEL, Maria. Les Farmàcies de Barcelona premiades (1902-1930), *L'Avenç,* 2009, núm. 347, pp. 51–55.

LUJÁN, Nestor. *La lucha contra el frío y el calor y en favor de la higiene. Contribución de una familia de industriales catalanes a lo largo de 75 años*. Barcelona: Montserrat Mateu Taller editorial, 1992. ISBN 84-881-5802-5.

MAGRINYÀ, Francesc y MARZÁ, Fernando. *Cerdà 150 anys de modernitat*. Barcelona: Fundació Urbs i territori Ildefons Cerdà (FUTIC), 2009. ISBN 978-84-92861-09-5.

MARFANY, Joan Lluís. Modernisme i modernitat: artistes i burguesía. En VV.AA.: *Actes del col·loqui internacional sobre el Modernisme. Barcelona 16-18 de desembre de 1982*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988, pp. 9–24.

MARMOLEJO, Carlos. *Introducción al Desarrollo Urbano de Barcelona 1857-2002*. Barcelona: Centre de Política del s+ol i valoracións de la Universitat Politècnica de Catalunya, 2002.

MARTÍN, José Manuel. *Aigua i societat a Barcelona entre les dues exposicions (1888-1929)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.

MENDOZA, Cristina y MENDOZA, Eduardo. *Barcelona modernista.* Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1991. ISBN 84-320-4904-2.

MIRANDA, Miguel Ángel. Pedro García Faria, ingeniero de caminos (y arquitecto) [en línea], *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* 2006, vol. X, núm. 221, pp. 1–14 [Consulta: 13 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-221.htm>.

MOLET, Joan. Normativa i infracció: la força de la iniciativa privada en la construcció del primer Eixample, 1860-1891. En ROCA, J. (ed.): *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona: Edicions Proa, 1995, pp. 73–82.

MOLET, Joan. *Barcelona entre l'enderroc de les muralles i l'Exposició Universal: arquitectura domèstica de l'Eixample*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1996.

MOLET, Joan. El procés de construcció de l'Eixample (1860-1929). En ALBERCH, R. (ed.): *Els barris de Barcelona I Ciutat Vella i l'Eixample*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Enciclopedia Catalana, S.A., 1999, pp. 283–299.

MOLET, Joan. La adaptación de las viejas tipologías residenciales a los ensanches decimonónicos. El caso de Barcelona (1860-1890). En VV.AA.: *Actas de las Primeras Jornadas de Arquitectura Histórica y Urbanismo*. Cadiz: Universidad de Cadiz, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, pp. 161–173.

MONTANER, Josep Maria. Escaleras, patios, despensas y alcobas. Un análisis de la evolución de la casa artesana a la casa de vecinos en Barcelona, *Arquitectura BIS,* 1985, núm. 51, pp. 2–12.

OJUEL, Maria. La creació dels premis municipals d'arquitectura de Barcelona (1899), *Recerques d'Ahir,* 2007, núm. 329, pp. 36–40.

OJUEL, Maria. El concurs municipal d'arquitectura i decoració de Barcelona (1899-1930) [en línea], *Matèria. Revista d'Art,* 2008, núm. 6-7, pp. 257–284 [Consulta: 5 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Materia/article/view/124167/172124>.

OJUEL, Maria. *Les exposicions municipals de belles arts i indústries artístiques de Barcelona (1888-1906)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2013.

OLIVA, Víctor. *Publicidad para una historia. 170 años de compañía.* Barcelona: Vanguard Gràfic, S.A., 2013. ISBN 84-616-3363-6.

PANTALEÓN, Montserrat. «Barcelona sucia». La higiene a Barcelona durant el segle XIX [en línea]. En VV.AA.: X Congrés d'Història de Barcelona. Dilemes de la fi de segle, 1874-1901. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. pp. 1–14 [Consulta: 3 marzo 2015]. Disponible en: <http://w110.bcn.cat/ArxiuHistoric/Continguts/Documents/Fitxers/pantaleontext.pdf>.

PERMANYER, Lluis. *L'Eixample. 150 anys d'història*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Viena Edicions, 2008. ISBN 978-84-9850-131-5.

PERMANYER, Lluís. *Historia del Eixample.* Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A., 1990. ISBN 9788483306703.

PIERA, Mònica y MESTRES, Albert. L'era industrial. En PIERA, M. y MESTRES, A. (eds.): *El moble a Catalunya. L'espai domèstic del Gòtic al Modernisme.* Barcelona: Angle Editorial, 1999, pp. 197–289.

PUIGVERT, Joaquim M. Els professionals de la sanitat a la Catalunya de mitjan segle XIX, *Barcelona Quaderns d'Història,* 1995, vol. 6, núm. *Societat, política i cultura a Catalunya, 1830-1880*, pp. 173–188.

RÀFOLS, J. F. *Modernisme i modernistes.* Barcelona: Edicions Destino, S.L., 1982. ISBN 84-233-1217-8.

Ramon Casas. El modernismo pintado. A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña, 1999. ISBN 9788489455467.

RAVENTÓS, José María. *100 anys de publicitat catalana 1899-1999.* Barcelona: Mediterránea Books DL., 1999. ISBN 8460595773.

RIQUER, Borja de. La societat catalana. En VV.AA.: *El Temps del Modernisme. Cicle de conferències fet a la Institució Cultural del CIC de Terrassa, curs 1979/1980.* Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, pp. 17-35.

ROCA, Antoni. La higiene urbana com a objectiu: notes sobre la història de l'Institut Municipal de la Salut (1891-1936) [en línea]. En ROCA, A.: Cent anys de salut pública a Barcelona. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991, pp. 75–103 [Consulta: 5 marzo 2015. Disponible en: <http://www.aspb.cat/quefem/docs/Roca-Rosell_1991.pdf>.

RODRÍGUEZ, Leire. Los talleres de ebanistería de Barcelona (1875-1914) [en línea], *Estudi del Moble,* 2011, núm. 14, pp. 26–29 [Consulta 23 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=4&ved=0CDcQFjAD&url=http://www.raco.cat/index.php/EstudiMoble/article/download/256118/343075&ei=kINCVe7LKu207QbAxoDgDw&usg=AFQjCNFiYLIlJ2Qt4eD2WuMJkql3IE_yIg&sig2=_QDpep27auNjp7>.

ROSSELLÓ, Maribel. Revestiments per als interiors de l'arquitectura: algunes aportacions de la industria. En VV.AA.: *X Congrés d'Història de Barcelona, Dilemes de la fi de segle, 1874-1901, dies 27 al 30 de novembre de 2007*. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona, 2007a, pp. 1–13.

ROSSELLÓ, Maribel. *L'interior a Barcelona en el segle XIX.* Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, Escola Superior d'Arquitectura, 2007b.

SABATÉ, Ferran. Pere Garcia Fària i els origens de l'enginyeria sanitària, *Gimbernat,* 1994., vol. XXII, pp. 227–236.

SABATÉ, Ferran. Noucentisme: Ciutat i salubritat (Barcelona 1900-1929), *Gimbernat,* 2007, vol. 48, pp. 39–47.

SABATER, Txatxo. Primera edad del Ensanche. Arquitectura doméstica. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 1989.

SALA, Teresa. Historiar la casa. Aproximaciones a la historia del mobiliario y del diseño de interiores en Cataluña (1860-1914). En CALVERA, A. y MALLOL, M.: *Historiar desde la periferia: historia e historias del diseño*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona., 2001, pp. 150–154.

SALA, Teresa-Montserrat. Art, artifici i quotidianitat: L'entorn material de la societat vuitcentista. En VV.AA.: *Estances privades. Mobiliari i arts decoratives a Sabadell 1830-1870*. Barcelona: Museu d'Art de Sabadell, 2000. pp. 29–44.

SALA, Teresa-Montserrat. Interior(es) de Gaudí. En: *Gaudí: Arte y Diseño.* Barcelona: Fundació Caixa Catalunya, 2002, pp. 39–58.

SALA, Teresa-Montserrat. L'Arquitectura domèstica i l'organització de l'espai de la vida privada. En FREIXA, M. y VIDAL, M.: Gaudí, Jujol i el modernisme al Baix Llobregat. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2003, pp. 59–66.

SALA, Teresa-Montserrat. *La vida cotidiana en la Barcelona de 1900*. Madrid: Sílex Ediciones, S.L., 2005. ISBN 84-7737-151-2.

SALA, Teresa-Montserrat. *La Casa Busquets. Una història del moble i la decoració del modernisme al déco a Barcelona*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2006. ISBN 84-490-2434-X.

SALA, Teresa-Montserrat. *El Modernismo*. Barcelona: Angle Editorial, 2008. ISBN 978-84-96970-69-4.

SALA, Teresa-Montserrat y CREIXELL, Rosa Maria. *Espais interiors: casa i art des del segle XVIII al XIX*. Barcelona: Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 2007. ISBN 978-84-475-3193-6.

SALA, Teresa-Montserrat y FREIXA, Mireia. Temps de família. El model burguès i el mite de la vida privada. En VV.AA.: *Àlbum. Imatges de la familia en l'art*. Girona: Museu d'Art de Girona, 2004. pp. 77–86.

Santiago Rusiñol (1861-1931). Barcelona: MNAC, 1998. ISBN 84-08-02718-2.

SANTOS, Rafael. *Francisco Miralles 1848-1901*. Barcelona: Ed. R. M., 1974. ISBN 84-256-0268-8.

SEGURA, Isabel. *Guia de dones de Barcelona.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1995. ISBN 8476097190.

SEGURA, Isabel y SELVA, Marta. *Revistes de dones (1846-1935).* Barcelona: Edhasa, 1984. ISBN 84-350-0424-4.

TAFUNELL, Xavier. *La Construcción residencial en el crecimiento económico en Barcelona: 1854-1897*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1988.

TAFUNELL, Xavier. *La construcción de la Barcelona moderna. la indústria de l'habitatge entre 1854 i 1897*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1994. ISBN 84-7609-683-6.

TATJER, Mercè, Control municipal de la salubridad y de la higiene doméstica en Barcelona (1856-1932). En FRAILE, P. (ed.): *Modelar para gobernar. El control de la población y el territorio en Europa y Canadá. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2001, pp. 59–78.

URTEAGA, Luis (coord.) *L'electrificació de Barcelona. 1881-1935*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Arxiu Història de la Ciutat de Barcelona, 2013.

VÉLEZ, Pilar. Les arts industrials: bellesa, utilitat, economía [en línea], *Barcelona Quaderns d'Història,* 2010, núm. 16, pp. 131–161 [Consulta: 30 abril 2015]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/BCNQuadernsHistoria/article/view/226095>.

VILA, Josep. La formació de la casa. En VV.AA.: *Treballs sobre Cerdà i el seu Eixample a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1992, pp. 242–255.

VV.AA. *El naixement de la infrastructura sanitària a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Imprenta Municipal, 1987. ISBN 8476091400.

VV.AA. La invenció de la família catalana, *L'Avenç Revista d'Història,* 1989, vol. desembre, núm. 132, pp. 15–33.

VV.AA. *Treballs sobre Cerdà i el seu Eixample a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1992. ISBN 84-7609-517-1.

VV.AA. *La Formació de l'Eixample de Barcelona*. Barcelona: Olimpiada Cultural, 1992. ISBN 84-859-054-1.

VV.AA. *L'Eixample. Gènesi i construcción*. Barcelona: Lunwerg, S.L., 2009. ISBN 978-84-9785-610-2.

VV.AA. *Cerdà i Barcelona. La primera metròpoli, 1853-1897*. Barcelona: Consell d'edicions i publicacions de l'Ajuntament de Barcelona, 2010. ISBN 978-84-9850-221-3.

VV.AA. *Tesis en relació al procés de formació de l'Eixample Cerdà de Barcelona*. Barcelona: Edicions ETSAB, 2010. ISBN 978-84-608-1027-8.

VV.AA. *El teixit residencial en la formació de la metròpolis moderna. El cas de Barcelona (1840-1936). Vol. 3 de la Ciutat Vella a l'Eixample: mirades complementàries*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Iniciativa Digital Politècnica, 2015. ISBN 9788498804454.

FUENTES DOCUMENTALES

FUENTES DOCUMENTALES GENERALES

Libros, textos y revistas sobre arquitectura

La Construcción Moderna, Madrid, 1903-1917.

Revistas de decoración

L'Art pour tous. Encyclopèdie de l'art industrial et decorative, París, 1861-1906.

The Studio. An illustrated magazine of fine & applied art, Londres, 1893-1917.

Dekorative Kunst. Illustrierte Zeitschrift fur angewandte Kunst, Múnich, 1897-1917.

Deutsche Kunst und Dekoration, Berlín, 1897-1917.

La Revue de l'art ancien et moderne, París, 1897-1917.

Art et décoration. Revue mensuelle d'Art Moderne, París, 1897-1917.

Le Bulletin de l'art ancient et moderne, París, 1899-1917.

Die Kunst. Monatshefte für freie und angewandte, Múnich, 1899-1917.

Das Interior. Wiener Monatshefte fűr angewandte Kunst I, Viena, 1900-1913.

American Homes and Gardens, Nueva York, 1905-1915.

The Studio. Year-book of decorative art. A guide to the artístic decoration and furnishing of the house, Londres, 1906-1917.

Innen-Dekoration. Die Gesamte Wohnungskunst in Bild und Wort, Darmsadt, 1906-1917.

Manuales y textos sobre economía doméstica

BIDDER, Marion Greenwood y BADDELEY, Florence. *Domestic Economy in Theory and Practice. A text-book for teachers and students in training.* Cambrigde: University Press, 1911.

BRUNO, Mlle. y M. Albert. *Le livre de la ménagère. Manuel pratique d'économie domestique avec une préface de M. Georges Lyon recteur de l'Académie de lille par Mlle Bruno licenciée ès sciencies naturelles directrice du cours secondaire de jeunes filles de Péronne et M. Albert Brun*. París: Librairie Classique Eugène Belin, 1912.

BURGOS, Carmen, *La mujer en el hogar (Economía Doméstica) Guía de la buena dueña de casa* Valencia: Editorial Prometeo, s.f.

CAJU, Mlle. Marie Du. *Manuel d'Économia domestique. D'alimentation et d'hygiène. Rédigé d'aprés les programmes officiels*. Bruselas: J. Lebègue & Cie. Libraire-éditeurs, 1906.

CELNART, PARISET, Mmes. *Nouveau Manuel Complet de la Maitresse de Maison cotenant L'Organisation de la Maison, Entretien des Vêtements et du Linge, L'Eclairage et le Chauffage, L'Alimentation, Hygiene et Puériculture.* París: Encyclopédie-Roret. L. Mulo, Libraire-éditeur, 1913.

DELORME, Marie. *Une Maison bien tenue. Conseils aux jeunes maîtresses de maison*. París: Libreairie Armand Colin, 1910.

FALKE, Jacob van. *Woman's auesthetic mission. Art in the House*. Boston: L. Prang and Company, 1879.

FREDERICK, Christine. *Le Taylorisme chez soi. Practique de la Direction de la Maison***.** París: Dunod, éditeur, 1920.

HAMILTON, Fred. *The furnishing of a modest home*. Massashussets: The Davis Press, 1908.

HERRERO, Melchora. *Enseñanzas del Hogar. Curso abreviado de higiene doméstica, economía, puericultura y educación para las escuelas y el hogar*. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1911.

LESUEUR, Mme Daniel. *Pour bien tenir sa maison*. París: Pierre Lafitte & Cie, 1911.

MOLL-WEISS, Madame Augusta. *Le Foyer Domestique. Cours d'Économie domestique, d'hygiène et de cuisine practique. Professé a l'École libre et gratuite d'Économia domestique et d'hygiène de Bourdeaux.* París: Librairie Hachette et Cie, 1902.

MONLAU, Pedro Felipe. *Nociones de Higiene Doméstica y gobierno de la casa para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoritas por el doctor Pedro Felipe Monlau vocal del Consejo de Sanidad del Reino*. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1867.

PARLOA, Maria. *Home economics. A practical guide in every branch of housekeeping*. Nueva York: The Centuri Co., 1910.

PEEL, C.S. *The New Home. Treating of the arrangement decoration and furnishing of a house of medium size to be maintained by a moderate income by Mrs. C. S. Peel Illustrated by Agnes Walker*. Westminster: Archibald Constable & Co., 1898.

PLUNKETT, Harriette. *Women, Plumbers, and Doctors: or, Household Sanitation* [en línea]. Nueva York: Appleton 6 Co. 1885 [Consulta: 14 enero 2015]. Disponible en: <https://archive.org/details/womenplumbersan00plungoog>.

RIS, Paquot. *Le livre de la femme d'intérieur. Table. Couture. Ménage. Hygiène*. París: Henri Laurens Éditeur, 1891.

ROUX, Georges. *L'Habitation. "Ma Maison". Généralités et Conseils*. París: Librairie Armand Colin, 1912.

SAGE, Mme. M. *La Science et les Travaux de la Ménagère*. París: Librairie Nony et Cie., 1902.

SCHÉFER, G. y AMIS, S. *Travaux manuels et économie domestique a l'usage des jeunes filles. Notions très simples sur l'hygiène, l'habitation, l'alimentation, les soins du ménage, le blanchissage, les ouvrages de fantaisie, la raccommodage et la confection des vètements* […]. París: Librairie Ch. Delagrave, 1899.

STONE, S. E. *Home-Making. A Book of Practical Household Hints*. Londres: C. Arthur Pearson, Ltd., 1915.

WHARTON, Edith y CODMAN, Ogden. *The Decoration of Houses* [en línea]. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1914 [Consulta: 20 diciembre 2014]. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/40367/40367-h/40367-h.htm>.

YEVES, Carlos. *Guía del Ama de casa ó Principios de Economía Doméstica é Higiene domésticas con aplicación á la moral. Relacionados con todos los demás deberes de la madre de familia y reglas generales para cumplir con ellos*. Madrid: Librería de Hernando y Compañía, 1902.

Revistas femeninas especializadas en el hogar

La Mujer en su Casa. Revista mensual de Labores, Economía doméstica y Modas. Madrid, 1902-1917.

Textos sobre higiene

AVILÉS, Juan. *Ingienería sanitaria. La Casa higiénica*. Madrid: Librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, 1904.

FEUCHTERSLEBEN, Baron de. *Higiene del Alma ó Arte de emplear las fuerzas del espíritu en beneficios de la Salud, por el Baron E. de Feuchtersleben, Catedrático y Decano en la facultad de Medicina de Viena, y Subsecretario de Estado que fué en el Ministerior de Instrucción pública*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1866.

Ley de 28 de noviembre de 1855 Disponiendo lo conveniente sobre el Servicio General de Sanidad, 1855 [en línea]. Consulta: 23 septiembre 2014]. Disponible en: <http://bib.us.es/derecho/servicios/common/Ley_28_1855_ServicioGeneralDeSanidad.pdf>.

LUXÁN, Manuel. *Higiene de la construcción. Condiciones que deben reunir las viviendas para que sean salubres*. Guadalajara: Imprenta y Encuadrenación provincial, 1887.

MONLAU, Pedro Felipe. *Elementos de Higiene Privada ó Arte de conservar la salud del individuo.* Madrid: Moya y Plaza, Libreros del Ministerio de Fomento, de la Academia Española, de la Medicina Matrinense, de la Junta General de Estadística, 1875.

PARDINI, G. *La Calefacción y la Ventilación en la economía doméstica y en la industria*. Madrid: Casa Editorial Bailly-Bailliere, 1914.

Real Decreto de 12 de Enero de 1904 Aprobando con carácter definitivo la adjunta Instrucción General de Sanidad Pública, 1904 [en línea]. [Consulta: 23 noviembre 2014]. Disponible en: <http://bib.us.es/derecho/servicios/common/RD_1904_InstruccionGeneralDeSanidadPublica.pdf>.

Real Orden de 12 de octubre de 1910 aprobando las bases generales a que habrán de ajustarse los Reglamentos Municipales de Higiene, 1910 [en línea], *Boletín Oficial del Estado. Gaceta de Madrid*, núm. 343, pp. 584–589 [Consulta: 24 noviembre 2014]. Disponible en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1910/343/A00584-00589.pdf>.

FUENTES DOCUMENTALES ESPECÍFICAS DE CATALUÑA

Libros, textos y revistas sobre arquitectura

ALSTINE, J. *Tratado práctico de Construcción moderna*. Barcelona: Feliu y Susanna, 1911.

Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, 1899-1917.

Arquitectura y Construcción, Barcelona, 1897-1917.

BASSEGODA, Buenaventura. La urbanización y los edificios del Paseo de Gracia, *Barcelona Atracción,* 1927, vol. XVII, núm. 191, pp. 147–154.

BASSEGODA, Joaquín. Los materiales de construcción desde el punto de vista higiénico, *Arquitectura y Construcción,* 1911, núm. 224, pp. 66–74.

BERTRÁN, Miguel. Higiene de la vivenda. Conclusiones de la comunicación dirigida al I Congreso Regional de Higiene de Catalunya, por el arquitecto D. Miguel Bertrán de Quintana, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, *Arquitectura y Construcción,* 1906, núm. 172, pp. 330–334.

BLANE, José. *Contribución al saneamiento de Barcelona*. Barcelona: Imp. Casa Provincial de Caridad, 1907.

CABELLO, Luis María. La Habitación y la Tuberculosis (1), *Arquitectura y Construcción,* 1912, núm. 245, pp. 355–366.

CARPINELL, Juan. *Arquitectura Práctica. Album de proyectos de edificios particulares desarrollados para la mejor interpretación de los que se dedican al arte de construir. Obra útil á los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores y en particular a los albañiles*. Barcelona: Trilla y Serra, editores, s.f.

DE INCLÁN, Juan Miguel. Décima leccion. De la distribucion de los edificios particulares, y dificultades que aquella ofrece. En DE INCLÁN, J.M.: *Lecciones de Arquitectura Civil leidas a los alumnos de su Escuela Especial en el presente año académico de 46 al 47. Por el director de la misma Don Juan Miguel de Inclán Valdés, profesor de Composición*. Madrid: Imprenta y Fundición de Don Eusebio Aguado, 1847, pp. 53–58.

F.C.T. La construcción moderna, *Hojas Selectas,* 1902, vol. I, pp. 879–885.

FOLCH, José M. *Álbum De Arquitectura y Vignola de los artistas, divididos en secciones que comprenden: 1º El Vignolas, 2º La Albañilería, 3º La Carpintería, 4º La Cerrajería*. Barcelona: s.e., 1864.

GOTTI, José. *Curso completo elemental y práctico de Arquitectura civil*. Barcelona: Lit. de P. Colom, 1858.

MARTORELL, Jeroni. *Interiors. Estructures autentiques d'habitacions, del segle XIII al XIX.* Barcelona: I. G. Seix & Barral Herms, S.A., 1929.

MARTORELL, José. *Nociones de Arquitectura teórico-práctica*. Barcelona: s.e., 1880.

MONTANER, Francisco. *La construcción al alcance de todos*. Barcelona: s.e., 1874.

NACENTE, Francisco. *El Constructor moderno. Tratado teórico y práctico de Arquitectura y albañilería. El más completo y metódico que se ha publicado en España y en el extranjero. Utilísimo a los arquitectos, maestros de obras, contratistas, constructores, y principalmente a* […]. Barcelona: Ignacio Monrós y Compañía, s.f.

Ordenanzas Municipales de la ciudad de Barcelona. Barcelona: Imprenta Nueva de Jaime Jepús y Ramon Villegas, 1857.

Ordenanzas Municipales de Barcelona promulgadas como suplemento al Boletín Oficial de esta provincia de 19 de marzo de 1891. Barcelona: Imprenta de Federico Sanchez, 1891.

ROCA, J. *Barcelona en la mano. Guía de Barcelona y sus alrededores por J. Roca y Roca.* Barcelona: E. Editor, 1895.

ROGENT, Francisco. *Arquitectura Moderna de Barcelona*. Barcelona: Parera y C$^{a.}$ editores, 1897.

ROMEA, Alfredo. Datos históricos del Paseo de Gracia, *Barcelona Atracción,* 1927, vol. XVII, núm. 191, pp. 141–146.

SANPERE, Salvador. *Historia del Lujo. Su influencia en las costumbres públicas y privadas de los pueblos y en el desarrollo del arte. Obra escrita en vista de las principales, así antiguas como modernas, como son las de Bancroft, Baudrillat, Birwood, Falke, Friaedlender* […]. Barcelona: Font y Torrens Editores, 1886.

SUGRAÑES, Domingo. *Tratado Completo teórico y práctico de Arquitectura y Construcción Modernas. Obra dedicada exclusivamente a cuantos en las obras intervienen y con preferencia a los Arquitectos, Constratistas, Capataces, Albañiles, ETC, ETC. 2ºvol*. Barcelona: Marcelino Bordoy editor, s.f.

VERITY, F.T. Notas sobre el arte de proyectar casas de departamentos de lujo, *Arquitectura y Construcción,* 1914, vol. Tomo XVIII, pp. 50–56.

VV.AA. Primer Congreso Internacional de Saneamiento y Salubridad de la Habitación. Conclusiones adoptadas en sesión general, *Arquitectura y Construcción,* 1905, núm. 151, pp. 54–56.

VV.AA. Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis. Sección XV. Arquitectura sanitaria. Conclusiones adoptadas, *Arquitectura y Construcción,* 1910, núm. 221, pp. 358–378.

Revistas de decoración

El Arte decorativo. Revista mensual. Eco del Centro de Artes Decorativas de Barcelona, Barcelona 1894-1896.

Estilo. Revista quincenal de arte decorativo, Barcelona, 1906-1908.

Revista de l'Escola de Decoració, Barcelona, 1914-1915.

Manuales y textos sobre economía doméstica

CEBALLOS, Rosa. *Programa de Pedagogía, Legislación escolar, Economía Doméstica y práctica de la enseñanza para el grado elemental en la Escuela Normal Superior de Maestras de Barcelona por Dª Rosa Ceballos Mendoza Regente de la práctica superior de niñas agregada á dicha* […]. Barcelona: Tipografía Vda. Roviera, 1899.

CLIMENT, Federico. *El ama de casa (cultura femenina). Libro destinado especialmente a las jóvenes que en su día serán amas de casa y madres de familia*. Barcelona: Librería Parera, 1916.

COMBES, Pablo. *El libro del ama de casa. Traducción de María Echarri*. Barcelona: Herederos de Juan Gili Editores, 1913.

GHERSI, I. y CASTOLDI, A. *Recetario doméstico. Enciclopedia de las familias en la ciudad y en el campo. Colección de 5667 recetas para todas las necesidades de la vida por el ingeniero I. Ghuersi y el doctor A. Castoldi.* Barcelona: Gustavo Gili, editor, 1911.

GUERRA, Liberato. *Lecciones de economía y de higiene doméstica para las madres de familia y cuantas personas se hallen al frente del gobierno de una casa, escritas en diálogo para que puedan servir de texto en las escuelas de niñas*. Barcelona: Librería de Francisco Puig, 1908.

JERÉZ, Augusto. El libro de la mujer. Educación social y familiar. Higiene y Economía doméstica. Barcelona: Librería de Antonio J. Bastinos, editor, 1899.

Lecciones de economía y de higiene doméstica para las madres de familia y cuantas personas se hallen al frente del gobierno de una casa, escritas en ndiálogo para que puedan servir de texto en las escuelas de niñas. Barcelona: Librería de Francisco Puig, 1908.

MACRAE, Misterss Stuart. *La mujer y el Hogar Feliz. Edición ibero-americana de la Cassell's Household Guide. Enciclopedia completa de economía doméstica y social. Compilada por Misterss Stuart Macrae*. Barcelona: Librería de Montserrat, 1910.

MONREAL, Lucinda Casilda. *Sociedad Económica de Amigos del País. Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer. Importancia Social de la Economía Doméstica por Doña Luciana Casilda Monreal, 12 de Enero de 1896*. Barcelona: Tipografía La Publicidad de Tobella, Costa y Piñol, 1896.

NOYA, Escola Professional i Domèstica de Sant Sadurní de. *Curset de Pedagogía Maternal i Nocions d'Economía Domèstica. resum de deu lliçons*. Barcelona: Imprenta de F. Altés, 1916.

ORTEGA, Carlos. *El consultor de las Familias. Tesoro de la vida práctica. Formulario extenso, moderno y variado de materias relacionadas con la economía doméstica. Conocimientos útiles al alcance de todas las inteligencias. Procedimientos diversos de carácter industrial*. Barcelona: Librería de Francisco Puig, 1905.

OSSORIO, Maria Atocha. *Las hijas bien educadas. Guía práctica para uso de las hijas de familia. Educación moral y material, instrucción, economía doméstica, labores, cocina, usos sociales, etc., etc., etc*. Barcelona: Sociedad General de Publicaciones, 1909.

PASCUAL, Pilar. *Guía de la mujer ó lecciones de economía doméstica para las madres de familia por Dª Pilar Pascual de Sanjuán. Obra premiada con medalla de oro por la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción*. Barcelona: Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores, 1886.

PASQUAL, Pilar. *Guía de la mujer en el siglo actual o Lecciones de economía doméstica para las madres de familia*. Barcelona: Sucesores de Blas Camí, 1909.

Rudimientos de Economía é higiene por una profesora de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Barcelona: Librería y Tipografía Teresiana, 1891.

RUIZ, Juan. *Nociones de Economía é Higiene domésticas al alcance de las niñas por Juan Ruiz Romero maestro normal y titular de una de las escuelas públicas de Gracia*. Barcelona: Librería de J. Farriols Amat, 1897.

SENSAT, Rosa. La enseñanza de la economía doméstica, *Revista de Pedagogía*, 1922, vol. 1, núm. 8, pp. 285–290.

SOBREGRAU, Pedro. *Guía del ama de casa en la granja. Tratadito de economía doméstica*. Barcelona: Imprenta de Subirana Hermanos, 1899.

SURÓS, Antonio. *Lecciones de Higiene y Economía Doméstica para usos de las maestras de 1ª Enseñanza y madres de familia seguidas de un apéndice sobre el origen de algunas sustancias de uso frecuente en la Industria, en la Economía doméstica y en la Medicina. Barcelona* […]. Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A., 1998.

SYLVAIN, Abate. *La ciencia del gobierno doméstico*. Barcelona: Herederos de Juan Gili Editores, 1911.

TEJADA, Mariano. *Cartilla de economía doméstica para las niñas dedicada á las maestras de instrucción primaria para facilitarles la enseñanza de esta asignatura por D. Mariano Tejada secretario que fué de la Exca. Junta de Instrucción pública de Barcelona y actual director* […]. Barcelona: Librería de Antonio J. Bastinos, editor, 1892.

Revistas femeninas especializadas en el hogar

Album de la mujer. Revista dominical ilustrada, Barcelona, 1898.

Almanaque del hogar. Obsequio á los clientes del Dr. J. Gardano Claris, 67, Farmacia, Barcelona, 1900.

El cuento y la historia. Enciclopedia del Hogar, Barcelona, s.f.

El eco de la moda. Edición española de Le Petit Écho de la mode de Paris, Barcelolna, 1899.

El Hogar Español. Revista mensual de la Sociedad Cooperativa de este título. Economía. Ciencias. Agricultura. Industria. Comercio. Artes. Literatura. Sociología. Educación. Higiene, Barcelona y Madrid, 1912.

El Hogar y la Moda, Barcelona., s.f.

El hogar. Periódico ilustrado, de literatura y arte, Barcelona, s.f.

Higiene del Hogar. Revista mensual científica literaria dedicada a la divulgación de la higiene, Barcelona, 1913.

Hogar y Escuela, Barcelona, s.f.

La Familia. revista moral, Instructiva y Recreativa del Hogar Doméstico, Barcelona, s.f.

Tesoro de las familias. Publicación mensual para el hogar doméstico. Modas, patrones, labores, novelas, economía doméstica, modelos exclusivos de París elegante y prácticos, Barcelona, 1917.

Textos sobre higiene

Comisión de Abastecimiento de Aguas de Barcelona. *Reseña de antecedentes relativos al abastecimiento de aguas de esta capital*. Barcelona: Imprenta Henrich y Compañía, en Comandita, 1911.

BLANC, José. *Contribución al Saneamiento de Barcelona por el Dr. D. José Blanc y Benet Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona; Ex-Director del Dispensario del Sagrado Corazón de Jesús para niños enfermos pobres* […]. Barcelona: Imprenta de la Casa Provincial de Caridad, 1907.

DEVAY, Francis. *La Fisiolojía Humana y la Medicina en sus relaciones con la relijión católica, la moral y la sociedad. Obra escrita en francés por Francis Devay, Doctor en Medicina de la facultad de París, profesor de Anatomía y Fisiolojía, puesta libremente en castellano*. Barcelona: Imprenta de D. F. Altamirano, editor, 1846.

GARCÍA FARIA, Pedro. *Medios de aminorar las enfermedades y mortalidad en Barcelona. Memoria leída en la Academia de Higiene de Cataluña por D. Pedro García Faria Ingeniero de C., C. y P., Jefe del servicio facultativo del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona; Arquitecto del Gobierno* […]. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp. en comandita Sucesores de N. Ramírez y C^{a}., 1895.

GARCÍA FARIA, Pedro. *Proyecto de Saneamiento del Subsuelo de Barcelona. Alcantarillado-Drenaje-Residuos urbanos redactado por D. Pedro García Faria, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y Arquitecto, Jefe de la Sección de Alcantarillado y Saneamiento de Barcelona aprobado* […]. Barcelona: Administración de Industria é Invenciones, 1893.

GARCÍA FÁRIA, Pedro. *Congreso Internacional de Ciencias Médicas celebrado en Barcelona en septiembre de 1888. Insalubridad de las viviendas de Barcelona, tema desarrollado por D. Pedro García*

Fária, Secretario de la Sección de Higiene del Congreso, Ingeniero Jefe de Saneamiento. Barcelona: Imprenta de J. Balmas Planas, 1890.

RAMONEDA, Alfredo. *¡Qué mal huele Barcelona! ¿Es posible remediarlo? por Alfredo Ramoneda Holder ingeniero industrial. Trabajo publicado en la Revista Tecnológico-Industrial del mes de Septiembre de 1917*. Barcelona: Imprenta de Pedro Ortega, 1917.